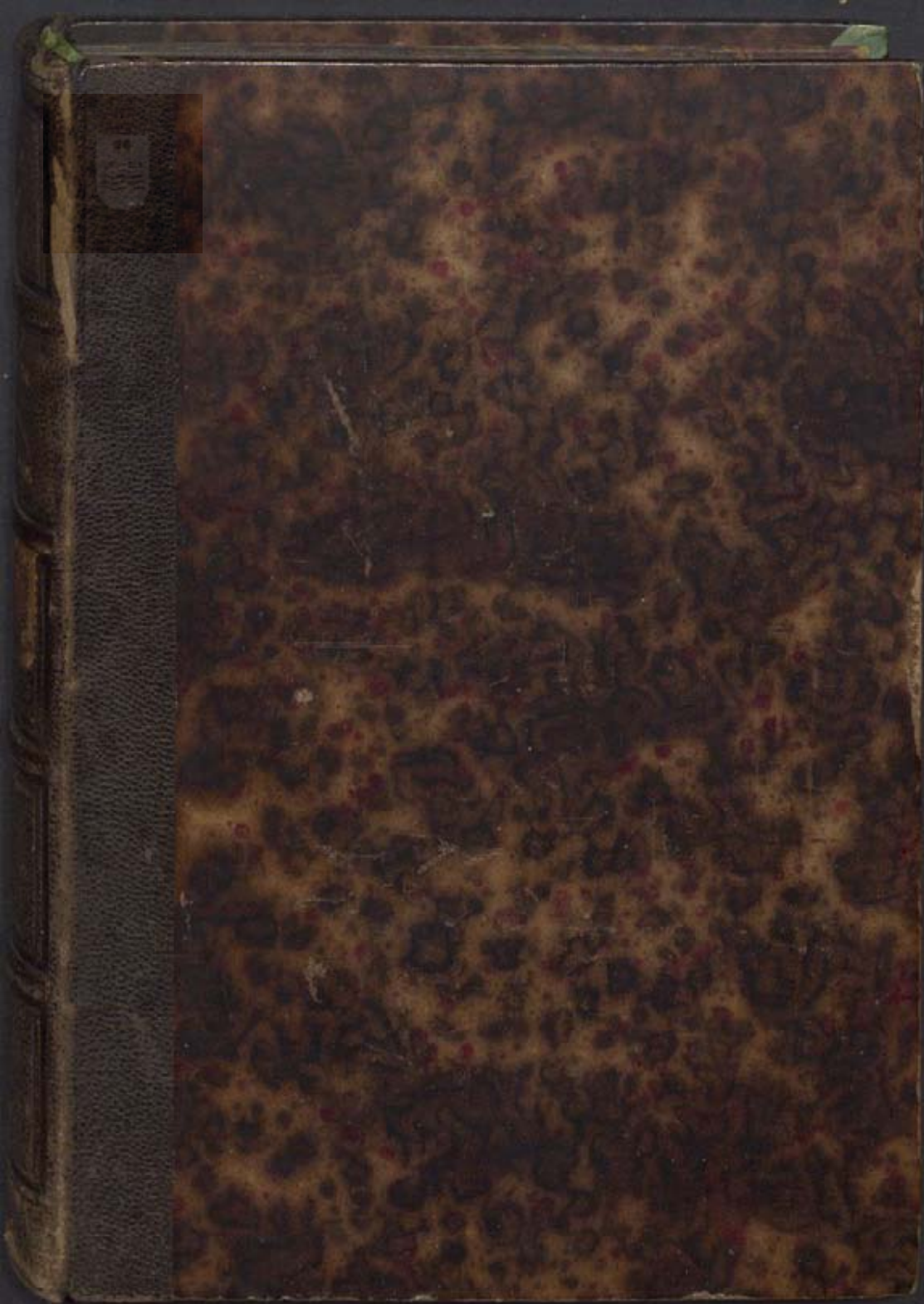






*Biblioteca de
D. Guillermo Barandiarán Alday
donada a la
Biblioteca Universitaria
de Deusto*

2010





Doctrina de re

ligiosos: cōpuesta por el maestro fray Humberto de romanis quinto maestro general dela ordē d los predicadores. En la qual se ballara ingeniosamēte sacado y recogido lo mejor d todo lo bueno que en las otras instrucciones d religiosos se cōtiene: aora nueuamēte cō grā diligēcia buelta en romāce en el cōuēto d Sātisteuā d Salamāca: pa puecho d todos los siervos de Dios q dessean aprouechar en la vida Christiana.

Este es el libro q en latin se llama: Humbertus de eruditione religiosorum.

I 5 4 6.



Por descuido de los corretores ay en este libro algunos errores, que aun q̄ no son muchos mudan empero y escurecen la senten-
cia: y por tanto se pusieron aqui para que el diligente letor antes que comience a leello los emien-
de: y si fuere negligente no lo haziendo, quando los hallare pueda sin trabajo entender lo que leyere vi-
do por aqui la emienda del error. Y para que mejor se entiēda quiero declarar las abreniaturas. fo. quie-
re dezir foja/p: plana/ren. renglon / fi. final. Pone se primero la parte segun que esta impressa: y la que des-
pues desta señal se sigue es la que auia de estar.

¶ Errores.

¶ fo. x. p. j. rē. xxix. ensaña/ engaña. ¶ fo. xvj. p. ij. rē. xxx. de os escoger/ de escoger. ¶ fo. xvij. p. j. ren. xxij. passar/ pesar. ¶ fo. xxiij. p. j. rē. xxi. Alcasce/ Alacasse. ¶ fo. xxxi. p. ij. ren. xvij. el q̄ q̄ el. ¶ fo. xliij. p. ij. rē. j. vras/ veras. ¶ fo. xlvij. p. ij. reng. xj. manal/ mortal. ¶ fo. xlvij. p. ij. rē. xxv. podemos ala virtud/ podemos ser enseñados ala vtud. ¶ fo. lvij. p. ij. rē. fi. pueblo es cogio/ pueblo escogido a dios escogio. ¶ fo. lvij. p. j. ren. viij. q̄ ay/ q̄ no ay. ¶ fo. lxij. p. ij. rē. iij. figurado/ figura. ¶ fo. lxvij. p. ij. ren. iij. echo/ es lo. ¶ fo. lxx. p. j. ren. xxv. ya pues/ y dones. ¶ fo. lxxi. p. j. rē. viij. pe gā/ pega a. ¶ fo. xcj. p. ij. rē. iij. lo que de dezir / lo q̄ se ha de dezir. ¶ fo. cv. p. ij. ren. iij. libertad/ liberalidad/ y en el ren. xxj. procede/ pone. Y en el renglō. xxv. y da/ cayda. ¶ fo. cxix. p. ij. rē. viij. do sanos / q̄ siēdo sanos. Y en el ren. ix. caron/ pecarō. ¶ fo. cxx. p. j. rē. xvij. de la yza/ del la yza. ¶ fo. cxxvij. p. j. ren. xxiiij. espiritu sancto recibe del vida/ del espiritu sancto recibe vida. ¶ fo. clv. p. ij. ren. xxj. hara/ para. ¶ fo. lliij. p. ij. rē.

xvj. saber/ sabor. ¶ fo. clxxliij. p. j. rē. xxij. medianamē te/ medidamente. ¶ fo. clxxvj. p. j. reng. fi. supe/ supe-
rior. ¶ fo. clxxvij. p. j. ren. xxvij. estrecha/ estrecha-
da. ¶ fo. clxxvij. p. j. rē. vij. Do/ Digno. ¶ fo. clxxix. p. j. reng. xvij. de los/ y los. ¶ fo. cxci. p. ij. ren. xvij. alma/ mal. ¶ fo. cxciij. p. ij. ren. v. maña/ la manera. ¶ fo. cxci. p. ij. renglon. xx. con otros/ con los otros. ¶ fo. ccj. p. ij. ren. xv. varon/ auaro. Y en el rengl. xx. o Pr/ Por. ¶ fo. cciiij. p. ij. reng. xxvij. no es/ nos es. ¶ fo. ccvj. p. ij. reng. oraciones hazimiento/ oracio-
nes, peticiones, hazimiento. ¶ fo. ccxvij. p. ij. reng. xxix. otros con/ otros tolerable con. ¶ fo. ccxxix. p. ij. ren. vi. pero ella/ porque ella. Y en el reng. xj. espanta/ y que espanta. ¶ fo. ccxxiiij. p. ij. ren. xxvj. este gustan-
do/ este gozar gustando.

Prologo al leor.



Toda buena intenció se deue agradecimiēto, y cōforme a ella se ha de estimar q̄lquier beneficio y obza: teniēdo en mas la volūtat cō q̄ se da q̄ la grādeza del dō: porq̄ no se dize dar mucho si no el q̄ da cō mucho amor. Por tātō para q̄ se tenga en algo la pobreza deste trabajo deue se recibir la intenció: q̄ fue de bazer comun a todos la doctrina deste libro: pues es tā necessaria y tā buena, q̄ cō dificultad se hallaria otra mejor. Porq̄ allēde de ser doctrina cōforme a la q̄ todos los santos muy prudētes nos enseñan: es tā llana y tā comū, q̄ ninguna flaqueza puede disculpar al q̄ toda no la cūpliere: y cō esto es muy bastāte pa llevar a qualquiera a lo sumo de la p̄ficiō. Y aun q̄ los mas de los q̄ se pueden aprouechar deste libro cō facilidad lo entēderā en latin, deue lo tener por bueno por el prouecho de los otros: pues la caridad (segū el apostol) no busca solo su prouecho. Quāto mas q̄ no son tā pocos los q̄ tienē necesidad de romāce y desta doctrina q̄ no merezcan qualquier trabajo q̄ en esto se aya puesto. Pues si como son muchos fuera solo vno, qualquiera estaua obligado a posponer todo trabajo por la salud espiritual de aquel solo: porq̄ de mayor valor es el alma q̄ el cuerpo. Y aun q̄ antes de ahora estaua romācado: pero por ser el romance antiguo, y por estar entreperidas las cotas de las autoridades, las q̄les quebrādo tā a menudo el hilo d̄ la leciō q̄tauā el espū de lo q̄ se leya, y no dexauā tener la atēcion q̄ era necessaria pa gustar de la doctrina: no se tuuo por incōueniēte tornar se a hazer de nuevo: poniēdo lo en estilo mas comū y mas cōforme alo d̄ ahora pa q̄ se aficionē mas a el los q̄ menos precia la bōdad dela doctrina por la baxeza y humildad del estilo: porq̄ no seria cordura dexar morir de hābre a los q̄ tienē bastio por no dalles mājares apetitosos aun que los q̄ no lo son les serā mas prouechosos. Puso se

Prologo al leor.

allēde desto muy grā diligēcia en corregir el latin d̄ dō de se faco este romāce: porq̄ vuo necesidad d̄ passar todo lo q̄ algunos d̄ los autores q̄ alega escriuierō, y mucha parte d̄ lo q̄ otros. Lo q̄l aun q̄ fue grā trabajo, a si do muy necessario y puecho so assi pa el romāce como pa el latin: el q̄l estaua antes tā corrupto q̄ a penas auia autoridad q̄ o no estuuiesse errada, o en otra manera q̄ en su original. Y assi muchas partes del romāce no cōformā con el latin antiguo: aun que qualquiera cono cera el error del latin por la claridad d̄ la sentēcia d̄l romance. Verdad es que en algunas otras partes fue la causa desto no poder romācar el latin palabra por palabra porque quedaua la sentencia muy escura.

Suma de lo que se contiene en cada libro.

Ouidio toda su obra el autor en seys libros/q̄ es numero perfeto/porq̄ enseña en ellos la p̄feta religio del buē christiano. Y porq̄ nadie puede biuir en q̄etud/ni gozar d̄ paz perpetua/ si primero no pone debaxo de su señorio a los q̄ le son enemigos o lo puedē ser: trata en los tres p̄meros libros como se ha de auer cada vno con el mūdo/con la carne y con el demonio. El quarto le ordena el alma y costūbres/enseña le el quinto como se ha de auer cō los proximos/y el sexto como cō Dios. El p̄mer libro psuade d̄ verdad se d̄re el mūdo/y mas de verdad sus cosas. Aluestra muy a la clara como el es falso, escuro/y peligroso: y ellas pocas, dañosas/y pe recederas. Dicho como es muy acertado d̄rar al mūdo y entrar en la religio, y los peligros y males q̄ se siguē de q̄ el religioso se buelua al siglo: trata se en la manera como lo deue d̄rar los q̄ q̄eren ser verdaderos religiosos, y desicā poseer a todo dios y ser del todos poseydos. El segūdo libro enseña seys cosas/ pa alcācar la disciplina del cuerpo necessarias/q̄ son doctrina/buē exēplo/cuydado d̄ la cōciēcia/verguēga/obediēcia/ y p̄seueran

Suma de lo q se contiene en cada libro.

Libro I. Trata despues las quatro partes desta disciplina: diziendo en la primera / q vestidos conuenien al religioso, qles son honestos / qles desonestos / q la limpieza es santa y q la vana. En la segunda da reglas, pa q la manera d los mouimientos d el cuerpo y miembros sea ta cõcertada q ni desonestè la persona / ni parezcã mala los q los vierẽ. En la tercera declara todos los peligros q se figuẽ d la negligencia en la guarda de la lègua / y los puechos de la q es biẽ regida: enseña cõsideraciones q conuenie cõsiderar el q hablado no dèrre errar cõtra dios / ni ser tenido por imprudente d los hõbres. Ad q se aprende como ha d hablar el plado y como el subdito / como el religioso, y como el seglar / como el viejo, y como el macebo / como el sabio, y como el ignorante. Tãbiẽ / como se ha de hablar con los mayores / como cõ los iguales / y como cõ los menores: quando con los malos / quando cõ los prudentes, y quando cõ los q no sabẽ. Que cosas se hã d hablar, dõde, quando, y como. En la quarta parte pone la disciplina q se deue tener en el comer: y reprehẽde la muchedumbre de los manjares / los costosos / los curiosos / los apetitosos / los estraños / y los diuersos. Trata tãbiẽ de la manera de los ayunos: poniendo quales son castos, limpios y religiosos: y quales supersticiosos, vanos y curiosos.

Libro II. El tercero libro muestra q tiẽta los demonios a los hõbres / y quã necessarias son las tètaciones a los siervos de dios. Habla d la diuersidad d las tètaciones, y de la manera de resistir al demonio: y pone muchos cõfuegos pa animar a los xpianos cõtra el grã poder y saber de su contrario. Enseña como hã de pelear contra el diablo quando tienta con deleytes, y como quando con aduersidades. Finalmente da seys auisos para poder triunfar de las tentaciones: y algunos remedios contra la tentacion de la pusilanimidad.

Libro III. El quarto libro trata el ordẽ y disciplina del alma: dõde

Suma de lo q se contiene en cada libro.

se ordena cõforme a la razõ / los pẽsamiẽtos / los iuzgios / la memoria / el entẽdimiẽto / la volũtad / el dõseo / el gozo / el amor / el odio / el alegria / la tristeza / la ira / la cõfiança y el menosprecio. Ad q se enseña q se ha d qrer lo q dios manda, y no atreuer se a lo q el no dèrre: q d las virtudes es la primera, y como se hã entre si y mas cõ otras: la manera y disciplina q se deue tener en el corõ, la reuerencia cõ q emos d estar delãte d dios y d sus sanctos, la deuociõ cõ q se hã d cãtar y rezar los psalmos y hymnos, y la pureza q se reqere pa tratar los sctos sacramẽtos. Enseña se otrosi el amor q deuenos tener al lugar d la correcciõ y castigo: como ha de castigar el plado, como ha de acusar el zelador d la virtud / y como ha d obedecer y ser humilde el acusado: como emos d estar en el refetorio, como en el dormitorio y como en el locutorio. Ordena tãbiẽ el animo respeto d los tpos: enseñado q se due bazer de dia / q d noche: antes d comer y despues: en los dias festiuos / y en los q no lo son: en la prosperidad, y en la aduersidad: en la vegez / y en la mocedad: quando començares, quando aprouechares / y quando fueres perfeto.

Libro IV. El v. libro da la manera como cada vno se ha d auer cõ sus primos: alabado primero la obediencia y sãta cõpafia / y la cõformidad d los q biuẽ jutos / y psuadiendo a todos la innocencia, y mucho mas a los religiosos. Tãbiẽ enseña / q se ha de bazer pa amar y q para ser amado: como emos d amar a los amigos y a los enemigos / como emos d hõrar a los mayores y no menospreciar a los menores. Si fueres plado / como te has de regir a ti / y como gouernar a los subditos: dando a todos buẽ exẽplo / corrigiendo a los malos / y hõrando a los mejores: pueyẽdo a los necessitados, y curando a los enfermos / siẽdo pa ti aspero y pa los otros muy tẽplado. Si fueres subdito, aprenderas a obedecer a los plados, a no bazer tu volũtad / a aborrecer el peccar ppio y a seguir el ageno:

Suma de lo que le contiene en cada libro.

a no tener medida en la obediencia y a cumplir luego lo que te mandare. Sabras como te has de auer en el monesterio si en el siglo fuese rico, y como si fuese pobre: como de ues servir siendo official sin falta / y como siendo seruido no has de murmurar de las faltas de los que sirven: como has de disponer de los bienes que te fueren encomendados, y como has de tener paciencia en las enfermedades.

El sexto y final libro auiedo declarado las cosas que impiden la quietud del alma / y dado los remedios para poder alcanzar la paz espiritual, trata de las tres partes de la contemplacion que son oracion / leccion / meditacion. Dize la obligacion y necesidad que tenemos de orar siempre / los efectos de la verdadera oracion / las cosas que le ayudan y las que le son impedimento / que la oracion no llega al cielo / que llega y no entra y que entra y es oyda / como emos de pedir lo espiritual, y como lo temporal / la manera de la oracion, el lugar y el tiempo. Pone lo segundo la manera que se deve tener en el leer: para que la leccion aproveche al alma / impida los pensamientos, y deseché la ociosidad. Cobida nos al amor de la sabiduria con autoridad de la sagrada escriptura, con ejemplos de los sanctos, con los dichos del amor, y danos del menosprecio. finalmente ensena como se ha de meditar, y la diferencia que ay entre meditacion / contemplacion y pensamiento simple: para lo que trae lo que muchos sanctos muy exercitados escriuieron: donde podra cada uno segun el grado de perfeccion que tuuiere / aprovecharse de dello / y todos ballaran lo que conuiene a la qualidad de su estado. Los que comienca principios / los que aprovechan medios / los perfectos / sin / pero tan lexos que les pareciera, segun los otros les van delante / nunca han salido de los principios. Pone en el fin muchas cosas de la gloria de los sanctos / y algunos privilegios de aquella bienauenturada ciudad de Hierusalem donde reyna el hijo con el padre y con el espiritu sancto en los siglos de los siglos amen.

Tabla

Tabla de la suma de todos los capitulos deste libro.

Comienca el libro primero de la erudicion de los religiosos / el que ordena el religioso quanto al mundo.

Primera parte que muestra al varon religioso la gracia que dios le hizo en sacar le del siglo.

Capitulo primero en el qual se declara ser necesario al que salio del siglo conocer la gracia que dios le hizo en sacar le del. folio. v.

Ca. ij. de siete consideraciones que a puecha para conocer la grandeza de la gracia recebida de dios en sacar del mundo / y de las tinieblas del / y de los males que dellas se siguen. fo. v.

Cap. iij. que trata de la falsedad del mundo. fo. ix.

Cap. iiij. que son pocos los bienes temporales. fo. xij.

Capitulo. v. que los bienes temporales son impedimento de los mayores / como son los espirituales. fo. xiiij.

Capitulo. vi. que breuissimamente pasan los bienes temporales. fo. xiiij.

Capitulo. vii. del tormento del mundo. fo. xv.

Capitulo. viij. del peligro del mundo. fo. xvj.

Segunda parte del libro primero que contiene solamente un capitulo, donde se trata que provechosa es la mudanza del estado seglar en el de la religion. fo. xvij.

Comienca la tercera parte que amonesta al que fue sacado del siglo, que ni con el cuerpo / ni con el coracon buelua a el.

Ca. i. que se ha de temer mucho el boluer al siglo. fo. xvij.

Capitulo. ij. que ay muchos remedios para disuadir el boluer al siglo. fo. xix.

Capitulo. iij. de algunas cosas que aprovechan para firmeza y perseverancia del varon religioso, principalmente para la de los nouicios. fo. xxj.

Quarta parte que amonesta al religioso no tenga nada de las cosas del siglo.

- Capitulo primero:** como el que entra en la religion no ha de tener nada del mundo. fo. xxiiij.
- Capitulo. ij.** que cosas ha de dexar el que entra en la religion. fo. xxv.
- Capitulo. iij.** quan abominable es el hurto del propietario en la religion. fo. xxvi.
- Comiēça el libro segundo de la erudiciō de los religiosos/** el q̄l ordena el cuerpo, y tiene tres partes.
- Primera parte** dōde se muestra q̄ nuestro cuerpo es disciplinable.
- Cap. primero:** q̄ el religioso ha de poner su cuerpo de baxo de la seruidumbre del espíritu. fo. xxvij.
- Cap. ij.** q̄ el cuydado d̄l nouicio p̄meramēte ha de ser cerca de la disciplina del cuerpo. fo. xxvij.
- Capitulo. iij.** en quātas maneras se toma este nōbre disciplina. fo. xxviii.
- Cap. iij.** que trata de que cosa sea disciplina quāto a nuestro proposito, y ponen se otras dos definiciones de Iſidoro de sancto vitore. fo. xxviii.
- Cap. v.** de las alabāças de la disciplina, y de como es muy necessaria, y prouechosa a los religiosos / y los daños q̄ de menospreciarla se siguen. fo. xxix.
- Segūda parte** dōde se ponē seys cosas q̄ puedē a puechar para alcāçar la disciplina. Lo. j. la doctina: lo. ij. el exēplo, lo tercero la cōtinua cōsideraciō d̄ las obras, lo q̄rto la verguēça, lo. v. la obediēcia, lo. vi. la p̄seuerācia.
- Cap. primero** que la doctina aproueche pa alcāçar la disciplina. fo. xxxij.
- Capitulo. ij.** que el exemplo aproueche mucho para alcāçar la disciplina. fo. xxxiiij.
- Ca. iij.** q̄ pa alcāçar la disciplina a puecha mucho cōsiderar las obras y examinalas a menudo. fo. xxxv.
- Capitulo. iij.** que la verguēça aproueche mucho para alcāçar la disciplina. fo. xxxv.

- Capit. v.** q̄ la obediencia es necessaria para alcāçar la disciplina. fo. xxxvi.
- Cap. vi.** que a puecha pa alcāçar la disciplina el p̄seuerar en el biē de la obediencia. fol. xxxvij.
- Comiēça la. iij.** parte dōde se trata de las quatro partes de la disciplina.
- Cap. j.** que trata de la disciplina en los vestidos, dōde se muestran quales conuengan al religioso / y quales no. fo. xxxix.
- Cap. ij.** de doze cosas que puedē ser reprehēsibles en los vestidos. fo. xl.
- Capitulo. iij.** de la disciplina en el meneo / o mouimiēto de los miembros / y d̄ ocho maneras de mouimiētos reprehensibles. fo. xliij.
- Ca. iij.** quales son los meneos loables, y d̄ la māera como se ha de vsar d̄ los miēbros del cuerpo. fo. xliij.
- Capitulo. iij.** de la disciplina que se ha de tener en la risa. fo. xliij.
- Cap. v.** de la disciplina en el hablar, y q̄ la guarda d̄ la boca es gūda del alma. fo. xliij.
- Cap. vi.** de q̄tro razones porque se ha de poner gran diligencia en la guarda de la lengua. fo. xlvj.
- Capitul. vij.** q̄ cosas se han de cōsiderar en el hablar es capitulo notable. fo. xlvij.
- Capitu. viij.** d̄ quatro cosas q̄ aprouechan mucho pa la guarda de la lengua. fo. lj.
- Cap. ix.** que es muy prouechoso el silencio del monesterio pa la guarda d̄ la lengua: y d̄ muchos puechos que de guardar silencio se siguen. fo. liij.
- Capit. x.** de la quarta parte de la disciplina q̄ consiste en el comer y pone se primero en q̄ cosas se ha d̄ guardar la disciplina en la mesa. fo. liij.
- Capitulo. xxiij.** de la primera parte en q̄ consiste la disciplina del comer / que es / que mājares seā licitos

Tabla.

a los religiosos: los quales no los hã de buscar muy
preciosos ni costosos. fo. lv.

Capi. xxiiij. que no se han de buscar delicadezas ni
leytes con q̄ recrear el cuerpo. fo. lvi.

Capitu. xxv. que los religiosos no han de buscar mã
jares estraños y diferentes de los que comunmente
se comen. fo. lviiij.

SCa. xxvi. q̄ los religiosos no han de querer esten los
mãjares muy biẽ guisados por muchas razones. f. lix.

SCapit. xxvij. d̄ la segũda parte d̄ la diciplina d̄l comer
q̄ consiste en quanto es licito comer. fo. lix.

Capit. xxviii. de la diciplina q̄ se ha de tener en la ma
nera del comer. fo. lx.

Comiẽça el libro tercero: el q̄l enseña co
mo el religioso se ha de auer cantra las ten
taciões d̄l d̄mõio y diuide se en q̄tro partes

SPrimera parte q̄ trata como los demõios tiẽtã
al hõbre/ y mucho mas a los q̄ nueuamente han
d̄rado el mũdo, y q̄n necessarias sean las tẽtaciões

Capitulo. i. que son muy tentados los que dexan el
mundo. fo. lxij.

Cap. ij. de dõde se prueua por muchas razones q̄ tiẽ
tan los demonios a los hombres. fo. lxij.

SCap. iij. q̄ las tentaciones son muy provechosas a los
amigos de Dios. fo. lxiiij.

CSegũda parte dõde se ponẽ algunas maneras
que tiene el demonio de tentar a los hombres.

Capitu. iij. q̄ el demõio vsa d̄ muchas mentiras y
ponen se algunas en especial. fo. lxiiij.

Capitulo quinto de cinco maneras de mentiras cõ q̄
tienta el demonio a los nouicios y de los remedios
para ellas. fo. lxxv.

Capitulo. vi. de quatro tentaciones principales del
demonio. fo. lxxvj.

Tabla.

Capitulo. vii. de cinco cosas que se hã de considerar
en las tentaciones del demonio. fo. lxxvj.

CTercera parte dõde se trata d̄la mãera q̄
se ha d̄ tener e resistir y vẽcer las tẽtaciões

Capitul. j. que para poder resistir ala serpiente infer
nal se le ha de quebrar la cabeça, y de como se han de
desfchar los malos pẽsamientos. fo. lxxix.

Capitulo. ij. de algunas cosas que aprouechan mu
cho contra el demonio y sus tẽtaciones. y quã daño
sa sea la ociosidad. fo. lxxiiij.

SCa. iij. que aprouecha mucho cõtra el demonio la vi
gilancia y cuydado dela conciencia/ y de otras cosas
y remedios para esto mesmo. fo. lxxiiij.

Capi. iij. donde seponen algunos consuelos para ef
forçar la flaqueza y ygnorancia humana cõtra el pa
dre y saber del demonio. fo. lxxviiij.

Capi. v. como se ha de resistir al demonio quãdo tiẽ
ta cõdeleytes y como q̄ndo cõdesabrimiẽtos. f. lxxxj.

SCapit. vi. de seys auisos muy provechosos pa en la ba
talla contra el demonio. fo. lxxxij.

Capitulo. vii. de las tentaciones dela pusilanimidad
y de sus remedios. fo. lxxxij.

Comiença el quarto libro donde se trata de
la diciplina interior del alma.

SParte primera q̄ trata como se hade ordenar
el alma quãto a sus virtudes y potẽcias.

SCapitulo. j. de las alabanças del orden y diciplina d̄l
alma. fo. lxxxiiij.

SCapitulo. ij. como se ha de ordenar la razon a respe
to desimesma. fo. lxxxiiij.

SCapitulo. iij. como se han de ordenar los pensamien
tos conforme ala razon. fo. lxxxv.

Capitulo. iiij. como se ha de ordenar la razon respe
to del desseo de saber y que cosas se han de enseñar a

Tabla.

los nouicios.

Capitul. v. como se ha de ordenar la obra del juzgar conforme a la razon. fo. lxxxvij.

Ca. vi. como se ha de ordenar la p^{ma}ra pot^{cia} d^l ala q^{es} la memoria cōforme ala razon. fo. lxxxix.

Ca. vii. como se ha de ordenar la pot^{cia} del entēdi- miēto q^{nto} a la virtud interpretatiua. fo. xcj.

Ca. viii. como se ha de ordenar la volūtad. fo. xcj.

Ca. ix. donde se declara q^{les} seā las passiones del ani- ma q^{ptenecen} a la virtud concupiscible, y q^{les} a la irabeible. fo. xciiij.

Capitulo. ix. donde se pone la manera como se han de ordenar las passiones del alma q^{procedē} de la vir- tud concupiscible. fo. xcj.

Capitulo diez como se ha de ordenar la virtud trasci- ble quanto a las passiones del alma q^{della} procedē, q^{son} ambicion / esperança / señorio / menosprecio / y sus contrarios. fo. xcviij.

Segūda parte q^{trata} de la manera como se hā de ordenar las virtudes.

Capitu. j. de tres maneras que ay de ordenar las vir- tudes. fo. cij.

Cap. ij. en q^{manera} se ha la fe cō las otras virtudes: es capitulo notable. fo. ciij.

Capitulo. iij. como se ha la charidad con las otras virtudes. fo. ciij.

Cap. iiij. de la manera como se ha la humildad a las otras virtudes. fo. cv.

Capit. v. como se ha de ordenar el temor conforme a las otras virtudes. fo. cv.

Parte tercera q^{trata} de la manera como se ha d^{ordēar} el animo respeto d^{los} lugures. f. cvj.

Cap. j. que el frayle ha de d^{ssēar} estar siempre dentro del monesterio. fo. cvj.

Tabla.

Capi. ij. como se ha de ordenar el animo quanto al lu- gar de la oracion: y y de cinco lugares respeto de los q^{les} se ha de ordenar el alma. fo. cviiij.

Cap. iij. que se ha de tener grā reuerencia al lugar de la oracion. fo. cix.

Cap. iiij. de cinco cosas que pertenecen a la reueren- cia que se deue al lugar de la oracion: ponese la mane- ra como ha d^{ser} la cōfessiō: es capitulo notable. f. cix.

Cap. v. q^{no} se ha de tener dissolucion en el coroz / y de doze abusiones de la religion. fo. cxiiij.

Capitulo. vj. que se ha de tener mucha reuerēcia cer- ca del altar / y que se ha de buyr mucho la irreueren- cia y desacato. fo. cxv.

Capitulo. vii. como se ha de ordenar el animo respe- to del capitulo, que se llama lugar de castigo / y d^{qua} tro razones porque los religiosos han de amar mu- cho la reprehension. fo. cxvi.

Cap. viiij. q^{especialmente} ha de ser amada la preben- sion del q^{sta} en la religion. fo. cxviij.

Cap. ix. en q^{manera} se ha de auer en el caplo el q^{juz} ga / el q^{acusa} y el q^{es} acusado. fo. cxviij.

Ca. x. del orden q^{se} ha d^{tener} en el refetorio. fo. cxr.

Capitulo. xi. del orden que se ha de tener en el dormi- torio. fo. cxxi.

Capitulo. xij. como se ha de ordenar el animo en el lo- cutorio. fo. cxxiij.

Comiēza la q^{rta} parte: dōde se trata como se ha ordēar el animo respeto d^{los} tpos. f. cxxiij.

Capi. j. del ordē q^{se} ha de tener segū la diuersidad de los tiempos. fo. cxxiij.

Cap. ij. como se ha de auer el fieruo de Dios en el tiē po de la prosperidad / y como en el de la aduersidad. fo. cxxiij.

Capitulo tres / que ordeu se ha de tener en el tiempo

Tabla.

de la juventud, y que en el dō la vegez: y quan peligro
sa es en el mancebo la ociosidad/ y en el viejo la obsti
nacion. fo. cxxiii.

Capitulo quarto de las cosas que pertenecen a diuer
sos estados de la religion: y de la obligacion que tie
nen los religiosos a viuir sanctamēte, y de muchas
razones que engrandecen la malicia de la mala vi
da del religioso. fo. cxxv.

Capitulo v. de algunos desconciertos y desordenes
de los monesterios. fo. cxxv.

Comiēça el qnto libro, q trata de la mane
ra como se ha dō cōuersar cō el proximo.

Primera parte q trata: dō q māera los re
ligiosos se hā de auer entre si.

Cap. j. de las alabanças del estado de los q biuen dō a
ro de obediencia. fo. cxxxi.

Capitulo. ij. de las alabanças de la sancta compaña
folio. cxxxiij.

Cap. .iij. que es muy necessaria la afabilidad y bue
na cōuersaciō al q esta en la religiō. fo. cxxxiij.

Capitulo quarto de las alabanças de la cōformidad
y vnidad. fo. cxxxiij.

Cap. .iij. dō ocho cosas q a puechā pa la vnidad. f. cxxxiij.

Capitulo quinto que la inocencia ha de ser de todos
guardada. fo. cxliij.

Capitulo sexto que principalmente ha de ser guarda
da la inocencia de los que estan en la religiō por
doze razones. fo. cxliij.

Cap. vij. dō las partes dō la inocēcia q son quatro. f. cxlvj.

Capitulo ocho de los baños que los malos hazen a
los buenos. fo. cxlvj.

Cap. ix. de muchas razones q puedē incitar al varō
religioso aq ame a sus hermanos. fo. cxlvij.

Capitulo diez. de la manera como se hade amar, el

Tabla.

proximo. fo. cxlix.

Cap. xj. de las cosas que pueden aprouechar para q
el frayle sea amado. fo. clij.

Capitul. xij. del amor de los enemigos y de muchas
razones porq se han de amar. fo. clij.

Capit. xij. de la honra q se han de hazer los frayles
vnos a otros. fo. clij.

Capitulo. xiiij. de las alabanças del honrar se vnos
a otros. fo. clij.

Capitulo. xv. que se ha de tener discrecion en hazer
honra. fo. cliij.

Capit. xvj. que se ha de huyr mucho la deshonra del
proximo. fo. clij.

Sigue se la. ij. parte q trata como se ha dō auer el
plado cō los subditos/ y los subditos cō el plado.

Capitu. j. que el perlado ha de tener discrecion en re
cebir los frayles. fo. clij.

Cap. ij. de la diligēcia q se ha de tener en dotrinar y in
struyr los nouicios. fo. clij.

Cap. iij. que los nouicios no han de ser facilmente re
cibidos ala profession. fo. clij.

Cap. iij. que el prelado es obligado a dar buen exen
plo a todos/ es capitulo notable. fo. clij.

Cap. v. que el perlado no ha de ser negligente en cor
regir los malos. fo. clij.

Cap. vi. q pferiēdo el plado vno a otro ha dō cōsiderar no
la nobleza dō la carne, sino la bondad. fo. clij.

Capit. vij. que el plado ha de tener gran cuydado del
conuento. fo. clij.

Cap. viij. que el plado ha de proueer a los enfermos
las cosas necessarias. fo. clij.

Cap. ix. que el perlado ha de pferir las cosas espūales
a las temporales. fo. clij.

Capitulo. x. que el perlado ha de preferir los mayores

- bienes a los menores. fo. clxxij.
Capitulu. xi. que el perlado no ha de dar facilmente las dispensaciones. fo. clxxij.
Capitulo. xij. que el perlado ha de moderar todas las cosas. fo. clxxij.
Siguese la tercera parte que trata de la obediencia.
Capitulo. xiiij. de las alabanzas de la obediencia y vituperios de la in obediencia. fo. clxxiiij.
Capitulu. xiiij. de los grados de la obediencia. fo. clxxv.
Capitulo. xv. de las cosas que ayudan para la obediencia. fo. clxxviiij.
Capitulo. xvi. de algunas cosas que son contrarias ala obediencia. fo. clxxix.
Capitulu. xvij. de las partes de la obediencia. fo. clxxxi.
Capitulu. xviiij. q trata de los ministros. fo. clxxxiiij.
Comiença la quarta parte en la qual se trata como se han de auer los que fueron ricos en el siglo y como los que fueron pobres. fo. clxxxiiij.
Capitulo. xix. que trata de los enfermos y de doze consideraciones que han de hazer.
Comiença el libro sexto en el qual se trata de la quietud del alma.
Capitulo. i. que la verdadera quietud del alma no la ay en el mundo sino solo en dios. fo. cxc.
Capitulo. ij. de muchas maneras de quietud que ay en dios. fo. cxc.
Capitulo. iij. de ocho cosas que impiden la quietud del alma en Dios. fo. cxcj.
Capitulo quarto de seys cosas que disponen a la quietud. fo. cxcij.
Capitulo quinto de tres cosas que aprouechan para la quietud. fo. cxcij.

- Capitulo seys / donde se encomienda y alaba la oracion.** fo. cxciiij.
Cap. viij. q trata de qndo se ha de orar. fo. cxcviij.
Capitulo ocho que habla delas siete horas canonicas. fo. cxcviiij.
Cap. ix. que es muy loable leuantarse a maytines de buena gana. fo. cxcix.
Capitulo. x. que es muy reprehensible no leuantarse a prima. fo. cc.
Capitulo. xi. que es muy prouechoso ballarse presente al completorio. fo. ccj.
Cap. xij. que los religiosos son mas obligados a orar que los que no lo son. fo. ccij.
Cap. xiiij. donde se ha de orar. fo. cciiij.
Cap. xiiij. como se ha de orar. fo. cciiij.
Cap. xv. de quantas maneras ay de oracion y qual se diga oracion fructuosa. fo. ccvi.
Capitulo diez y seys en el qual se declara la oracion del pater noster. fo. ccix.
Capitulo. xvij. en quantas maneras es la oracion fructuosa. fo. ccxiiij.
Capitulo. xviiij. que trata dela lecion que es camino para la sabiduria. fo. ccxiiij.
Capitulu. xix. q quatro causas porque la sabiduria es menospreciada. fo. ccxiiij.
Capitulu. xx. que el menosprecio de la sabiduria tiene mucha parte de locura. fo. ccxv.
Cap. xxi. de seys condiciones de la sabiduria en que excede a las riquezas. fo. ccxv.
Cap. xxij. que principalmente es reprehensible el menosprecio de la diuina sabiduria y de la sagrada escriptura en los ministros de la yglesia. fo. ccxviij.
Capit. xxiiij. que el menosprecio de la diuina sabiduria es muy reprehensible. fo. ccxviij.



- Cap. xxliij.** que el menosprecio dela sabiduria ofen-
de mucho a Dios. fo. ccxvii.
Cap. xxv. que ha de ser muy amada la sabiduria y la
doctrina y la lecion. fo. ccxvii.
Capit. xxvj. de doze cosas necessarias para el aproue-
chamiento dela lecion. fo. ccxix.
Capit. xxvij. en que diffiere la meditaciō y simple pen-
samiento. fo. ccxx.
Capit. xxviii. que la meditacion se ha de hazer cō mu-
cha discrecion. fo. ccxxi.
Capitulo. xxix. donde se ponen muchas cosas delas
que san Bernardo escriuio dela consideracion y cō-
templacion. fo. ccxxij.
Capitulo. xxx. de algunas cosas q̄ escriuio sant Augu-
tin dela contēplacion. fo. ccxxv.
Cap. xxxi. de algunas cosas q̄ estan escriptas dela cōtē-
placiō enel libro dela vida solitaria. fo. ccxxvj.
Capitulo. xxxij. dela contemplacion delos emperfe-
tos: y de doze cosas en que se conoce la grandeza de
la gloria. fo. ccxxvij.
Cap. xxxiiij. de doze p̄uilegios delos escogidos y bie-
nauenturados. fo. ccxxix.
Cap. xxxliij. de seys cosas q̄ son causa delos gozos de
los bienauenturados. fo. ccxxx.

fin dela tabla.

Comiēça el libro de la doctri-
na de los religiosos. Cōpuesto por el maestro fray
Umberto de Romanis quinto maestro general
de la orden de los frayles predicadores/ago-
ra nueuamente romançado por vn fray-
le de la misma orden y del conuen-
to de santisteuan de Sa-
lamanca.

Prologo.



Prende Jerusalem: porque Cap. 6.
no se aparte mi alma de ti, porque
no te haga tierra desierta y inhabi-
table, dezia el propheta Jeremias.
Jerusalem (que segun la Etimolo-
gia del vocablo es cosa pacifica/o visiō de paz) espi-
ritualmente significa la religion: la qual se occupa
en la paz del coraçon/y trabaja alcanzar la paz per-
petua. A esta amonesta dios en la autoridad dicha
que sea enseñada: y si no quiere amenaza la cō tres
males (conuiene a saber) con el apartamiento de su
coraçon della / con la falta de los bienes espiritua-
les / y cō la falta de las personas. Lo primero se prue-
ua en aq̄llas palabras: porq̄ mi alma no se aparte.
Lo segundo en aquello: porq̄ no te haga tierra de-
sierta. Lo tercero en aquella vltima palabra: inha-
bitable. **E**speciallymente pide Dios el coraçon del
varōn religioso: segun aquello de Salomō. Dame
hijo mio tu coraçon. Por t̄to se ha de ocupar mu-
cho en lo guardar. Dize el mesmo Salomō. Con to-
da guarda guarda tu coraçon. Pero muchos reli- Pro. 23.
Pro. 4.

Prologo.

giosos se hizierō como la paloma engañada: q̄ no tiene coraçō. Porq̄ por falta de doctrina/ y cō la mucha prolixidad de la vocal oraciō ha venido (como dize Isaias) a q̄ muchos dellos solamente honrā a dios cō los labios, y se puede dezir d̄llos lo q̄ el mesmo propheta dize. Este pueblo honra me cō los labios: y su coraçō esta lexos de mi. Y porq̄ dios no tiene el coraçō destes: el coraçō / o alma de dios se aparto dellos. Los q̄ instituyerō religiones quisieron mucho, q̄ los fray les se diessen a la leciō. Por t̄to el biēaueturado sant Benito (segū se lee en su regla) para huyr la ociosidad, enemiga del alma, ordeno: en todo tiēpo ouiesse alguna parte del dia señalada pa la leciō: y la otra parte fuesse pa el trabajo de las manos: saluo en los dias del domingo/ en los quales quiso, todos se diessen a oraciō y leciō: si no los que estuuiesse ocupados, cō diferētes officios. Ordeno mas q̄ en el t̄po de la leciō/ vno, o dos de los mas ancianos anduuiesse por el monesterio, a ver si auia alguno q̄ menospreciasse la leciō, y impidiesse a los otros en ella. Y si alguno tal fuesse hallado, quiso, que no le dexassen sin castigo: si no que vna y dos vezes fuesse reprehendido: y si no se emendasse/ de tal manera fuesse castigado, que los otros temiesse. ¶ Pero algunos (anteponiendo su parecer a la rectitud de la regla) en muchos monesterios (menospreciada la lecion: y dexado el trabajo de las manos) alargaron tanto el diuino officio: que casi todo el dia ocuparon en el. En lo qual grandemente parecen auer errado/ y locamente apartado se de la regla: pues que en ella mesma se dize / que en el conuento sin causa justa no se alargue la oracion. Estos quisieron bazer estā que sin agua

Prologo.

fo. ii.

de sabiduria saludable: no considerando aquello de Isaias. Podrir se han los peces sin agua/ y morirā con la sed. Dize el Psalimista, que se ha de cantar a Dios sabiamente. Como cantara sabiamente el que menospreciando la lecion no tiene sabiduria: porque como dize la glosa sobre aquellas mesmas palabras. Nadie baze sabiamente lo que no entiende. Tambien dize sant Benito de aquel que orando/ habla con Dios: que se ha de hablar con reuerēcia/ y pureza/ y deuocion. Que reuerencia es/ quando enbadado el que ora con la prolixidad de la oracion buelue las espaldas a Dios: y suplicando le/ le este atento/ no tiene el a si, ni a Dios atenciō. Quando alguno orando habla todo el dia con Dios: a penas dexa de auer irreuerencia. Suele la mucha familiaridad causar menosprecio. La pureza del coraçō pierde se muchas vezes en la prolixa oraciō: porque las mas vezes es como la de los rimios / q̄ por costumbre menean los labios sin atencion del coraçō: y entre tanto el coraçō se hinche y ensufia de malos pensamientos. Tambien con la muchedumbre de los psalmos / o prolixidad de la oracion el entendimiento se cansa y la deuocion del espiritu se agota. La higuera q̄ tenia hojas y no fruto / con la maldiciō del saluador se seco: assi los que todo el dia tiēen en la boca hojas de vocal oracion, muchas vezes se hallan secos del humor de la gracia. Tambien, donde ay muchedumbre de palabras de oraciō vocal: por la mayor parte ay alli falta de deuocion. Allende desto, como bazer siempre vna mesma cosa sea causa de hastio: los Monjes que solamente se dan a la oracion / las mas vezes estan enbadados y desganados: por lo qual es po-

Cap. 50.
Pro. 46.

Mar. 12.

Prologo.

1. ad Cor.
84.
ad eph. 5.

Pro. 18.

Eccles. 10.

Leuit. 22.

Pro. 25.

co agradable a Dios su seruicio. Dize sant Jeronimo. Mejor es la musica de cinco Psalmos con pureza de coraçon / y serenidad / y alegria espiritual: que la de todo el psalterio con cōgora y tristeza de coraçō. A dios mas agradable es el cāto de los psalmos cō el coraçō / q̄ con la boca. Assi cātava el apostol y amonestaua se cātasse. Cantare (decia en vna parte) cō el spiritu: y cātare cō el coraçō. Y en otra parte. Cātad y dezid psalmos al señor en vros coraçones. Quādo oramos hablamos cō dios / y quādo leemos el cō nosotros: por tātō no parece ser nos cō uiniēte q̄ oremos siēpre: de manera q̄ no aya tiēpo en q̄ Dios nos hable: pues sin duda se ha de pferir su habla a la nra. Tābien como seā tres obras las q̄ pertenecē a la vida cōtemplatiua (cōuiene a saber) lecion / oracion y meditaciō: la leciō endereça la oracion y meditaciō. Por tātō faltādo ella, la oracion es aborrecible a dios: segun aq̄llo de Salomō. El q̄ aparta sus orejas por no oyr la ley: su oracion sera aborrecible / y la meditaciō es a dios abominable: porq̄ entrā en ella las moscas muertas, las quales estragā la suauidad del vnguēto (esto es) los malos pensamientos que apartā de dios / o pensamiētos sin entendimiento q̄ impiden el fructo del spiritu. De la falta de la erudiciō se han seguido muchos males a la religiō / y monesterios: de los quales bastara dezir diez. El primero es / ceguedad de ignorancia: que entre las tachas por las quales era vno desechado del seruicio de dios se cuenta la pmera. Dixo dios a Arō. El hōbre d tu linaje por sus familias q̄ tuuiere tacha no offrecera panes a su Dios: ni se llegara a su seruicio: como si fuere ciego. La honra del rey de la gloria ama en sus ministros

Prologo.

So. iij.

Pro. 14.

Cap. 4.

Pro. 24.

el iuyzio de la discrecion. Dize Salomō. Agradable es al rey el ministro discreto: sentira su yza el inutil. Llama inutil al ignorāte. El segūdo, muchas inmundicias: segun aquello del propheta Oseas. No ay ciēcia de Dios en la tierra (y añade luego) la maldicion / la mēтира / y el homicidio / y el hurto / y el adulterio salierō de madre. No es marauilla si bazian obras de tinieblas: los q̄ estauā en tinieblas de ignorācia. Como se auia de buyr la inmūdicia: donde / que fuesse suzio no se conocia: Tambien no era marauilla / si auia abundācia de inmundicia: donde faltaua agua de sabiduria. Como los preceptos de la regla se guardariā: donde no eran entendidos: Como podriā no errar la senda de la religiō: los que erā ciegos? Porq̄ mas dificultoso es no errar la senda: que el camino ancho y publico. O locura digna de admiracion / queriā hazer vida contemplatiua los que con la ceguedad erā inhabiles para contemplar: no entendiendo que como el manco no es suficiēte para la vida actiua / assi ni el ciego para la contemplatiua. Assi como el ojo corporal sin luz corporal es inutil: assi el ojo de los contemplatiuos (que es la yglesia) sin luz de sabiduria parece inutil. El tercero es / que los que con enfermedad espiritual entrauan en los monesterios / o despues enfermauan no eran curados. Porque assi como aura salud dōde ay muchos consejos: assi aura muerte donde ningunos ay. El quinto es q̄ los pequeños que entrauan en aquellos monesterios no aprouebauan: antes por falta de manjar espiritual perecian. Porque si pedian pan no auia quien se lo diese: mas con la hambre y sed, su alma en ellos mesmos desfallecia. El quinto es / q̄ los



Prologo.

que en aq̃llos monesterios era tētados (como no tu
uiessen el cuchillo del espiritu (esto es) la palabra d̃
dios: cō la q̃l principalmente son vēcidos los enemir
gos inuisibles) era vēcidos. Eō este cuchillo vēcio
el saluador al tētador. Estos en lo mas fuerte de la
batalla estauā sin cuchillo. Son los religiosos for
tissimamente acometidos de los demonios. ¶ El
sesto es: q̃ los sacramētos era acorçados. Porq̃ los
q̃ no conociā la dignidad y virtud d̃ los sacramētos/
no les haziā la reuerēcia venidatāssi como el puer
co no haze honra a las piedras p̃ciosas / segū aq̃llo
del saluador. No querays dar lo santo a los perros:
ni pongays ṽras piedras preciosas delāte los puer
cos porq̃ no las pisen cō sus pies. ¶ Lo septimo es
la simonia, assi en recebir los frayles, como en ele
gir los plados. Este pecado de simonia en muchos
monesterios no se tenia por pecado: siendo tan grā
de/ que en su comparacion los otros delitos no son
malos / como dize el papa Damaso. ¶ El octauo
es/ que en aquellos monesterios biuiā carnalmē
te: porq̃ como los frayles no tuuiessen deleytes es
pirituales/ buscān los carnales. Et anima racio
nal criatura nobilissima, para los celestiales deley
tes criada, no puede estar sin deleytes. ¶ El nono
es/ que los bienes muy pequenos eran alli preferi
dos a los grandes: assi como la hermosura exte
rior (que es vana) a la interior, que es verdadera.
¶ El decimo es/ que los males muy grandes no
era temidos: como era celebrar indignamēte: que
es comparado a matar a Christo. Dize la glosa so
bre aquellas palabras del apostol: Qualquiera que
comiere el pan/ y beuiere el caliz del señor indigna
mente / culpado sera del cuerpo y sangre del señor.

Matt. 15.

Luc. 4.

Matt. 7.

2. Cor. 11.

1. Cor. 11.

Prologo.

So. iij.

pagara las penas de la muerte de Christo (esto es)
que sera castigado como si matasse a Christo.
¶ El segundo mal que acaece a la religion que no
quiere ser enseñada (segun la dicha amenaza del se
ñor) es, la falta de los bienes espirituales. Los hō
bres ignorantes no conocen los bienes espiritua
les: por tanto ni los dessean, ni los buscan/ ni los re
ciben de quien los da: el qual sin duda se los daria/
si los desseassen y buscassen como es razon. Que no
es auariēto para que no quiera dallos: ni pobre pa
ra que no pueda. Assi como ay verdura cerca de to
da agua/ y a la orilla del rio mas facilmente se arrā
ca todo beno: assi donde falta agua de sabiduria ay
sequedad de bienes (esto es) falta de los bienes espi
rituales/ y casi desierto dellos. Del desierto por dō
de passarō los hijos de Israel se lee: que ningunas
aguas auia en el. Y salomō dize. Los que no son sa
bios morirā en la pobreza de su coraçō. Pero cō la
doctrina serā llenas las recamaras d̃ toda riq̃za her
mosissima y de grā valor. Nuestras recamaras son
ñros coraçones. Que aq̃llas recamaras q̃ no pode
mos llevar cō nosotros/ no son nuestras: segū aq̃llo
de. s. Ambrosio. No son bienes del hombre los que
no puede llevar consigo. La riq̃za de grā valor es la
grā de Dios: pues vna gota della vale mas q̃ todo
el oro del mūdo. Es hermosissima como sea semeja
ça de dios. ¶ El tercero mal q̃ acaece a la religiō q̃
no quiere ser enseñada es/ la falta d̃ las p̃sonas: por
que es hecha soledad/ morada de bestias y no de hō
bres: de quiē se puede dezir aq̃llo de Jeremias. Mi
rado he y no auita hōbre. Dize. s. Augustin. Bestial
es el hōbre amādo las cosas q̃ las bestias. Medtos
hōbres son/ porq̃ en lo d̃ fuera tieuē forma humana,
a iij

Eccli. 40

Deut. 8.

Isa. 10.

Cap. 4.

Prologo.

y en lo de dentro de bestia. Estos son estatuas de religiosos: cuya figura fue la muger de Loth conuertida en estatua. Estatua es cuerpo sin alma: que en lo de fuera es semejante a hombre/ y en lo de dentro le falta todo lo del hombre. Como la casa de la religion este instituyda / para q̄ sea lugar de salud (esto es) para que en ella los hombres adquieran facilmente su salud: haze se inhabitable quando es hecha lugar de condenacion: de manera que en ella, a penas alguno se salue. Pues la muchedumbre alli fuerza a la condenacion: y pocos o ningunos retraen de ella, o guian a la saluacion. Assi que como sea muy agradable a Dios/ y conuenga mucho a la religion/ que ella sea enseñada: yo el mas pequeño en la orden de los frayles predicadores / confiado de la benignidad del saluador / y no de mis propias fuerzas/ quise copilar la presente obra a gloria d̄ Dios y provecho de los humildes: en la qual breuemente coligi algunas cosas derramadas en las escrituras pertenecientes a la religion: para que los varones religiosos en las cosas que pertenecen a su estado, mas facilmente puedan ser enseñados. La qual obra diuidi en seys libros: pa q̄ lo q̄ en ella se contiene/ con menos dificultad se halle/ y mejor en la memoria se retenga/ y el entendimiento del lector en alguna manera sea releyado del casancio. Por q̄ dize. s. Augustin. Assi es recreada la intencio del lector con el fin del libro: como el trabajo del caminante con la posada.

Libro primero parte primera. Fo. v.

Comiença el libro primero de la erudicion de los religiosos/ el qual ordena al religioso quanto al mundo.

Primera parte que muestra al varon religioso la gracia que Dios le hizo en sacar le del siglo.

Capitulo primero en el qual se declara ser necessario al que salio del siglo conocer la gracia que Dios le hizo en sacar le del.

El que no conoce la gracia recibida: y della no haze gracias, ni de su perdida se duele / haze se indigno de tornalla a cobrar/ digno de gr̄a pena y castigo de Dios / y indigno de recibir otra gr̄a. Dize sant Augustin sobre aq̄llas palabras del apostol. No lo glorificarō/ ni hizierō gr̄as como a Dios. Lo q̄ Dios auia dado a los agradecidos/ quito a los ingratos. Y sant Gregorio dize. No es digno de las cosas q̄ se han de dar/ el q̄ no hizo gr̄as de las q̄ le dierō. Dize t̄biē. S. Bernar do. La ingratitud es vieto abrasador / q̄ a si mesma seca la fuente de la piedad. Luego necessario es aq̄l a quiē la misericordia de Dios saca del siglo/ q̄ conozca la gr̄adeza de la gr̄a q̄ recibio/ y haga muchas vezes por ella gr̄as a Dios: para q̄ assi guarde la recibida/ y se haga digno de recibir otra: por q̄ dize Salomō. Al lugar dōde salē los rios (esto es de las gr̄as) se buelue: pa q̄ otra vez corra. Quando saca el señor a los hijos de Israel de Egipto/ dōde erā apremiados con aspera seruidūbre/ quiso tuuiesesen en la memoria t̄a gr̄a beneficio diziēdo les. Acordaos deste dia en el qual salistes de Egipto. Y muchas vezes les traya a la memoria este beneficio/ diziēdo aq̄llas pa.

Eccles. 1.

Exo. 13.

ps. 80.
Exo. 20.

labras del psalmista. Yo soy el señor dios tuyo q te
saq de la tierra d Egipto. Sacar d el siglo menospres-
ciado lo y entrar en la religion: no es menor benefi-
cio q el sacar corporalmete d Egipto. Porq la vida
de los amadores d el mudo (cõuene saber de aqlos q
amã los bienes deste mundo/ basta menospreciar a
dios) es cõ aspa seruidubre aspmiada dize. s. Augusti.
El malo a tãtos señores sirue/ d qntos vicios es sier-
uo. El vicioso sieruo es de su mesmo sieruo (esto es
de su cuerpo) aqen obedece aun q le mãda q muera.
La qles seruidubre aspera/ segũ aqlo de Salomõ.
Por tres cosas se mueue la trã/ y lo qrtõ no puede
sufrir / por el sieruo qndo comẽcare a reynar zẽ. El
auariẽto sieruo es d la auaricia: la q lo fuerça a q se
vẽda y por vil pẽcio/ q dize el sabio. Este tiene pue-
sta su alma en almoneda. El soberuio es sieruo d la
vanagloria: la q le pide tã grã tributo/ q para lo pa-
gar no basta vn cõdado/ o ducado/ ni aun vn reyno.

vicio 5.

ps. 30.

Eccles. 10.

**Ca. ij. De siete cõsideraciones q aproue-
chã pa conocer la grandeza de la gracia recebi-
da de dios en sacar del mundo/ y de las tinieblas
del/ y de los males que dellas se figuen.**



Ara conocer la grandeza de la grã q hizo
dios al q saco d el mudo/ puedẽ aprouechar
mucho siete cõsideraciones. La. j. de las
qles ptenece ala escuridad d el mudo. La. ij.
a su falsedad. La. iij. a la poquedad de sus bienes.
La. iiij. al impedimẽto d bienes mayores. La. v. ala
breuedad cõ q se gozã sus bienes. La. vj. al tormẽto
q da el mudo. La. vij. a su peligro. Cayẽro los mu-
ros de Jerico delãte los hijos de Jsrael despues de
les auer dado siete bueltas: assi tãbiẽ en el coraçõ de

Josue. 6.

aql q entro en la religion en alguna manera cae el
mundo por estas siete cõsideraciones: para q nada
pueda cõtra el/ y nada le sea en cõparaciõ del reyno
celestial. Cerca de la escuridad del mudo es d no
tar/ q sus amadores padecẽ grãdes tinieblas: por lo
q cõuinentemẽte es entẽdido por Egipto: porque
Egipto quiere dezir tinieblas. Tãbiẽ vna d sus pla-
gas fue de tinieblas: segũ aqlo q esta escrito. Estẽ-
dio Moysen la mano al cielo/ y fuerõ hechas tinie-
blas espãtables en toda la tierra d Egipto: pero dõ
de quiera q morauã los hijos d Jsrael auia luz. De
las tinieblas de los malos dize el sabio. El camino
de los malos es escuro. Y el psalmista. No conocie-
ron ni entẽdierõ/ andã en tinieblas. La mesma luz
de los amadores del mudo tinieblas son: segũ aque-
llo del apostol. La sabiduria deste mudo es locura
cerca de dios. A este proposito dixo el saluador. Si
la luz q en ti esta es tinieblas/ las mesmas tinieblas
q tã grãdes serã: La causa d estas tinieblas es/ q de
terminarõ de baxar sus ojos a la tierra q es cuerpo
escuro: teniendo las espaldas a Dios/ donde esta la
verdadera luz. Acusando se desto dezia sant Augu-
stin. Tenia las espaldas ala luz/ y mi cara no era alũ
obradõ. Y en otra parte. Guay señor de aquellos q
se apartan de tu luz. Tambien estos ponen la nu-
ue de sus pecados entre si y el verdadero sol: por lo
qual del no son alumbrados. Dezia Jsaias. Clue-
stras maldades hizieron diuision entre vosotros y
nro dios. Assi como toda virtud haze pa alũbrar el
coraçõ: assi todo vicio pa escurecello. De la sober-
bia es esto manifesto: q es vna hinchazõ del rostro
interior q ipide la vista espiritual. De si dezia. s. Au-
gustin. Cõ mi hinchazõ estaua apartado de ti/ y mi

Exo. 10.

ps. 4.

ps. 81.

1. ad cor. 3.

Cap. 30.



Libro primero.

cara muy hinchada cerraua mis ojos. La soberbia es casi vn mote q impide los rayos del verdadero sol al coraçõ. Este es aq̃l mote en el q̃l el angel mas claro q̃ las estrellas fue escurecido: segũ aq̃llo de. s. Bernardo. Por vñtura no es este el mote en el qual subio el angel/ y fue hecho diablo? De los soberbios dize. S. Gregorio. Tãto estã leños de la luz de dios/ quãto cerca de si no son humildes. Y. s. Bernardo dize. La verdad no puede ser vista del ojo soberbio. Lo mismo se prueua de la embidia: la qual ciega los ojos del coraçõ. Esta cego a los judios: segũ aq̃llo del sabio. La malicia dellos los cego. De los embidiosos dize Job. En el dia andarã en tinieblas/ y como en la noche assi al medio dia andarã a tienta. Lo q̃l declarãdo. s. Gregorio dize. El alma òl embidioso q̃ndo se aflige òl biẽ agenc/ casi como cõ rayo del sol se deslũbra. Y aña de/ el dia òla buena obra en el primo p̃mero da luz a fuera: pero como en la noche andã a tiẽto los embidiosos q̃ ciegos con la embidia procurã buscar algunas cosas q̃ reprehẽder. Estos son como lechuzas q̃ aborrecen la luz de las buenas obras/ y aman las obras oscuras. Las buenas obras òl primo son como cãdelas q̃ nos dã luz de buẽ exẽplo: po los embidiosos cõ estas cãdelas se sacã los ojos. Lo mismo se prueua ò la yza: la q̃l es ipedimẽto pa q̃ el alma no pueda ver la verdad. Dize Job. Legarõ mis ojos cõ la yza. Y el psalmista. Turbo se mi ojo cõ el furor. Dize mas. Cayo sobre ellos fuego y no vierõ el sol. Este fuego es el fuego de la yza. Porq̃ la yza ciega/ assi como la vista se deslumbra mirãdo al bacin encẽdido. Semejãtemẽte se prueua del odio: el q̃l escurece el coraçõ segũ aq̃llo de sant Bernardo. El amor o el odio no conocẽ

Sap. 2.

Cap. 5.

Cap. 17.

ps. 6.

ps. 37.

Parte primera.

So. vij.

el iuyzio dela verdad. Lo mismo es de la pereza: la qual baziendo casi dormir al hõbre le cierra los ojos del coraçõ/ segũ aq̃llo de Salomõ. Hasta quãdo dormiras perezoso? Dize mas. La pereza carga sueño. Del vicio de la gula es lo mismo: porq̃ son apesgados los ojos del coraçõ cõ la glotonia y embriaguez: y algunas vezes los del cuerpo. Para lo primero haze aquello del saluador. Mirad no sean agrauados vñs coraçones cõ la glotonia y embriaguez. Prueua se lo segũdo en aquello q̃ dize Salomon. A quiẽ sacará los ojos: por vñtura no aq̃llos que morã en el vino/ y trabajã en agotar los vasos? De el exceso en el comer y beuer nacen humosidades q̃ impidẽ la vista espiritual. De la embriaguez esto es manifesto q̃ escurece los ojos del coraçõ: porq̃ haze al hõbre casi loco. Dize el ppheta Oseas. Comẽçaron los principes a enloq̃cer se cõ el vino. Tãbien dize Seneca. No es otra cosa embriaguez si no locura volũtaria. Del peccado de la luxuria tambien es lo mismo: pues el q̃ ama a alguna muger cõ amor loco cree ser hermosissima a la que todos tienẽ por fea. Del peccado ò la auaricia y codicia es lo mismo: porq̃ cõ el cuydado de las cosas tẽporales los ojos del codicioso y auariẽto son cubiertos: y atapados los ojos es llevado a la horca infernal. Pues vn poco de poluo de la tierra impide a la vista del ojo corporal: no es maravilla sea impedida la vista òl coraçõ/ en el q̃l se recibe mucho dũbre ò cosas terrenas por el cuydado y òsordenado amor òllas. Tobias cego cõ los estiercoles caliẽtes de la golõdrina: assi el ardiente amor a las cosas tẽporales (a quien el apostol tiene por estiercol) ciega los ojos del coraçõ. Dezia sant Augustin hablan-

ps. 6.

ps. 19.

Luc. 61.

ps. 23.

Cap. 7.

Cap. 21.

Ad phil. pen. 3.

Joan. 9.

Cap. 2.

Matt. 6.

५८८७.१.

20.17.

953.72.

720.21.

Exp. f.

Exo. 23.

50. vii.

Æcc̃li. 20.

2d gal. 6.

75.60

05enc.3.1

Бен. 18.

Recd. 10.

Евр. 17.

1. mach. 5.

Libro primero

Ecclesiastico. Todos los dias de su vida come en tinieblas. No ve dōde estā / porq̄ la justicia de dios (que por los muy pequeños bienes menosprecia) tiene el cuchillo desenuaynado sobre sus cabeças: y matar los ia / si su misericordia, q̄ los espera a penitencia, no lo impidiese. Esto se prueua: porque dize Job. Mūd de la cara del cuchillo: porq̄ es cuchillo el vēgador de la maldad. No veen donde vā / porq̄ tapados los ojos los llevā a la horca infernal. Dize sant Gregorio. El q̄ se apaciēta en la suauidad desta vida, como por deleytosos prados es llevado a la muerte. **E**s aqui de notar que la ceguedad de los amadores del mūdo difiere en muchas cosas de la ceguedad corporal. Los ciegos corporalmente (aun q̄ no veē otras cosas) veen empero su ceguedad, duele se della, desēa ser alūbrados, y busca guia. Pero los amadores del mūdo (q̄ menosprecia do los espirituales desēa los deleytes mūdanos) no conocē su ceguedad / y por esso estā mas leños de ser alūbrados, segū aq̄llo del sabio. Oiste al hōbre que se tenia por sabio (esto es cō sabiduria mundana) mayor esperāça que el terna el ignorāte. Estos atribuyē la ceguedad suya al lugar dōde estā / semejantes a una loca q̄ dero su muger a Seneca, de quē dize, que auia perdido la vista / y echaua la culpa de que no via a la casa dōde estaua / importunando, la llevassen a otro lugar. Assi los amadores del mūdo no conocen sus vicios / y afirmā nadie poder bñuir en este mūdo de otra manera. Los ciegos corporales entristecē se mucho de su ceguedad / como parece en Tobias, q̄ dize. Que alegria puedo tener, que estoy sentado en tinieblas, y la claridad del cielo no veo? Pero los amadores del mūdo no se duelen de la

Pro. 16.

pro. 16.

Primera parte

So. it.

len de la miseria de su ceguedad, y por esso son mas miserables. Dize sant Augustin. Que cosa ay mas miserable q̄ el malo que no a misericordia de si mismo? Los ciegos corporales desēa mucho ser alūbrados como parece en aquel ciego, a quē diziendo el señor: Que quieres q̄ te haga / entre todas las cosas escogio el alumbra miēto. diziendo. Señor q̄ vea. Pero los amadores del mundo aborrecē la luz y buyen la predicaciō, cō la qual podriā ser alūbrados segun aq̄llo de sant Juan. El que baze mal aborrece la luz. Estos no buscan guia / contra los quales dize Seneca. Los ciegos busca guia y nosotros por falta della erramos. Destos ciegos se entiēde aquello de Jeremias. Errarō los ciegos en las placas. Los amadores del mūdo amā las tinieblas, y uā a las tinieblas infernales / segū aq̄llo de sant Juā. Este es el iuyzio (esto es la causa del iuyzio o cōdenacion) porq̄ vino la luz al mūdo, y amarō los hombres mas las tinieblas q̄ la luz. **E**los q̄ pasan del mūdo a la religion biē ordenada, pasan del lugar de las tinieblas al lugar de la luz, dōde desechado el amor del mūdo con la pobreza del espiritu deshecha la nuue de los peccados por el sol verdadero, con meditacion, lection, y oracion, son alūbrados. Aprouecha les tñbien pa este alūbramiento, las obras que dan luz (esto es los exemplos de la virtud que se veen en los frayles / segun aquello del saluador. Alumbre vuestra luz delos te los hombres para q̄ vean vuestras buenas obras.

Luc. 12.

Cap. 3.

Tren. 4.

Cap. 5.

Abatt. 5.

Ca. iij. q̄ tracta de la falsedad del mūdo.

Eerca de la falsedad del mūdo es de notar, que el mundo es falso y engañador / y no se halla en el verdad, segū aquello del psalmista. No ay en la boca dōlos verdad. Y el pro

ps. 5.

b

Libro primero.

Cap. 4.

Pro. 20.

Eccl. 10.

Eccl. 14.

Cap. 7.

Cap. 9.

pheta Oseas dize. No ay verdad, no ay misericordia / y no ay ciencia de Dios en la tierra. En la tierra no se halla fe / ni verdadera amistad. De lo primero dize Salomon. Glaron fiel quien lo hallara. De lo segundo dize vn sabio. Ante todas cosas me parece que no puede auer amistad si no entre los buenos: Como es possible amara a otro el que no ama a si mesmo? El Psalmista dize. El que ama a la maldad / aborrece a su alma. Y dize el Sabio. El que para si es malo / para quien otro sera bueno. Los amadores del mundo tampoco aman a sus parientes / y si alguna vez los aman carnalmente / aborrescen los espiritualmente / segun aquello de Jeremias. Qualquiera se guarde de su proximo / y en ningun hermano suyo tenga confianza / por que todo hermano que engaña engañara / y todo amigo amara con falsedad / y el varon burlara de su hermano / y no hablara verdad. Conforime a esto dezia el Propheta Micheas. No querays creer al amigo, y no querays confiar en el que guia, de aquella que duerme en tu seno guarda las puertas de tu boca / porque el hijo hara injuria a su padre, y la hija se levantara contra su madre / y la nuera contra su suegra, y los enemigos del hombre son los familiares de su casa. Y el propheta Oseas dezia. Ephraim (esto es el soberbio) llevara sus hijos al que mata. Dezia tambien sant Bernardo. No perdonã a los suyos los que a si no perdonan / matando juntamente y muriendo. falso y engañador es el mundo / por defuera de oro, y de lodo en lo de dentro. Por lo qual es llamado hypocrita / segun aquello de Job.

Primera parte.

So. 1.

Cap. 20.

Cap. 1.

Eccl. 19.

Eccl. 7.

El gozo del hypocrita es muy breuissimo. Hypocrita es (dize sant Hieronymo) el que finge otra cosa de lo que es. Son semejantes los mundanos al estiercol cubierto de nieue / y a los sepulcros blanqueados llenos de podredumbre / por que por defuera parecen muy hermosos y dedentro estan muy feos / quemados y en negrecidos con el fuego infernal (conuiene a saber) con el fuego de la luxuria y codicia / segun aquello del Propheta Joel. A ti se fiore dare bozes: por que el fuego ha comido las cosas hermosas del desierto, (esto es) del mundo desamparado de Dios. Como el mundo es suzio en suzia a los que le abrazan con el amor. Lo primero se prueua en aquello de sant Augustin. O mundo suzio para que hazes alborotos / para que trabajas de me distraer? Dize para lo segundo el sabio. El que tocara a la pez / della sera ensuziado. Es el mundo engañador con manera de engaño afrentosissima: por que es traydor, que a quien el halaga engaña. Por tanto dezia del Salomon. Antes se ha de escoger su yra que el halago. Y sant Augustin dezia. Este mundo mas peligroso es blando que aspero, y mas se ha de huyr quando halaga para ser amado, que quando amonesta y fuerza para ser menospreciado. Dize conforme a esto sant Gregorio. Aun que toda fortuna se aya de temer, mas se ha de temer la prospera que la aduersa / porque esta maltratando en seña, y la otra halagando en seña. El mundo traga a los que le amân / segun aqullo de sant Augustin. Amas al siglo tragar te ha / sabe tragar a sus amigos / no beuellos. Tãbiẽ

Libro primero.

el mundo a los que bese entrega a sus enemigos, al qual conuiene aqlla palabra de Judas. A qualquiera que yo bese a aquel es pzedel de: lo qual dize el mudo a los demonios. Tábien mata el mudo a quie bese/ como Job a Amasas. ¶ Los amadores del mudo son engañadores, y engañadores los bienes dellos amados. Ellos engañan y son engañados. Aborrece las mas vezes a los q muestra con palabras amar ha ziendo aqillo de Salomō. Los labios mētirosos escō den el odio. Y a los q amā en la prosperidad desamparā en la aduersidad: segun aqillo del sabio. Es amigo segun su tiēpo y no permanecera en el tiēpo de la tribulaciō. Estos cō pequena ocasiō se hazen enemigos de los q antes fueron amigos. Por esto dize el sabio del mundano. Es amigo q se buelue a las enemistades. Los bienes del mudo son engañadores: por lo q se llamā mentiras y assi los llamo David diziendo. ¶ Para q amays la vanidad y buscars la mentira: De estas mentiras entēdio el sabio quādo dixo. Como el q abraça la sombra yua tras el viento, es el que del sea las mentiras visibiles. Dezia tábien Isaias. Deszimos la mētiра esperāca nuestra. Y Seneca dize. So til es la mētiра q se trasluze si cō diligēcia la mirares. Engañadoras son las riqzās, engañadores los deleytes, engañadora la gfa del mundo, el poder, y la gloria. Las riquezas son engañadoras / segun aqillo del salvador. El cuydado deste figlo, y los engaños de las riqzās ahogan la palabra de dios. Las riquezas engañan, porq prometen abundancia/ y causan necesidad nueva, o aumentā la que de antes auia. Tienē las riquezas sus faltās, como los amadores dellas/ las quales lleuā consigo a donde quiera q van. Y assi es verdadero aquel dicho d vn sabio q los q muchas

Primera parte.

So. es.

cosas possen / de muchas cosas tienen necesidad. Hazē para esto aquello de Salomon. El auariento nunca se hartara de dinero / y el que ama las riquezas no cogera fruto dellas. La hambre de las riquezas y la hartura nunca estan juntas. El amor de las riquezas es vna hambre dellas/ por tanto no esta jūto con la hartura. La qual como fruto de las riquezas creen los amadores dellas que alcançan. Dize sant Bernardo. No es mas possible hartar se el coraçon del hombre de oro q el cuerpo de ayre. Dezia cōforme a esto Seneca. Vna codicia nace del fin de la otra. Esto es por el defecto q los bienes q vienē a alguno trae cōsigo. Las riquezas a los q en ellas estribā engañan, porque no los sustentan/ segun aquello de Salomon. El q confia en sus riquezas caera. Los deleytes temporales son engañadores/ porque traen siempre consigo amargura anexa / segun aquello de Boecio. La dulçura de la felicidad humana con muchas amarguras esta rociada. Y Salomō dezia. Ha lle vna muger mas amarga que la muerte / que es el deleyte de la carne. Desta amargura se ha de dar credito a los sanctos varones, que tienen el paladar del coraçon bien dispuesto/ no a los pecadores que lo tienen con la fiebre de la maldad dañado. A las amargos es el deleyte de la carne, q aparta el alma de dios/ que la muerte temporal, que aparta el cuerpo del alma. El deleyte de la carne es como miel que se lame en las espinas. Dezia el psalmista. Los enemigos del lameran la tierra. Son los amigos del mundo enemigos de dios. Assi como los rios corrē a la mar/ assi los deleytes tēporales guiā ala amargura eterna. De los deleytes dize Seneca. Los deleytes no son fieles, no son perpetuos, porque ya q no dañen huyen.

Libro primero.

La gracia del mudo es engañadora / segun aquello de Salomon. Engañadora la grā. Los q busca la grā del mudo en muchas maneras son engañados. Lo primero/porq les cuesta muy cara, valiēdo menos que nada. Hazen se tantos gastos por alcanzar la gracia o aplauso del mundo / que muchas vezes no bastan para ello condados ni reynos. Por esta se hazen los adereços costosos, de vestidos, de camas, de cauallōs, de aparadores llenos de vasos de oro y plata/por esta tñ bien hazē suntuosos combites / tiene se mucha gēte de acauallo, y grandes familias. La gracia del mundo vale menos que nada/pues conuiene mas al hombre, tener la yza del mundo, que el halago. Lo segundo son engañados/porque pierden la gracia de dios, (cosa p̄ciosissima) por la grā del mudo, q les es inutil, o por mejor dezir dañosa. Pruēua se esto en aquello q dezia el psalmista. Cōfusos estā los q agradā a los hōbres, porque dios los menosprecio. Tābien dezia sāt Pablo. Si agradasse a los hōbres no seria siervo de xpo. Y santiago dize. Adulteros, no sabēys q la amistad deste mudo es enemiga de dios/luego el q quisiere ser amigo deste siglo, haze se enemigo de dios. Lo, iii. son engañados/porq muchas vezes se piēsa ser la grā deste mudo dellos posseyda y no lo es/antes muy pocas vezes perfetamēte se possee. Esto se pruēua en lo que de Christo esta escrito, que siēdo lleno de gracia, vnōs dezia del q era bueno, otros q no, si no q engañaua a las cōpañias. Lo quarto/son engañados por que, aun q la gracia del mudo algunas vezes, quanto a muchos se possee, pierde se muy presto/ como parece en Christo, el qual, en el dia q vino a Hierusalē a su passion, tuuo muy grā gracia en el pueblo/ pero presto la perdio. De lo qual espātado dize sant Berz

Primera parte.

So. xij.

nardo. Del mesmo pueblo y en el mesmo lugar/ y en el mesmo tpo (passados muy poquitos dias) siēdo antes cō tā grā triūfo recebido, despues fue crucificado. **E**l poder del mudo es engañador/ q engaña a los q en el cōfiā. Es baculo de caña/ de quē se puede dezir aquello. Esperas en Egipto, baculo cascado y de caña? Sobie el qual si se recostare el hombre, hecho pedacos se le hincara por su mano, y se la boradara/ asies Pharaon Rey de Egipto a todos los que en el confian. El poder del siglo es comparado a la caña que nace en las aguas, por defuera resplandeciente, y dentro bucca, que no tiene otro fruto sino fueco. Los poderosos del siglo crecē en las aguas de los deleytes, porq las mas vezes son criados y biuē delicadamente. Por de fuera resplandecen por vanagloria/por dentro estan vazios llenos de seruidūbre y flaqueza afrentosa. Por la mayor parte estan mas sujetos a los vicios y puedē menos resistillos, como es a la soberuia, a la yza, al odio, a la gula. El fruto q de su poder tienē es, q con mayor carga de pecados mueren, y uan a mayor tormēto / segun aquello de la sabiduria. Los poderosos poderosamente padecerā tormētos. Dize mas. A los muy fuertes muy fuerte tormēto los espera. **L**a gloria del mundo es engañadora/ que engaña de muchas mañias a sus amadores. Lo primero porque la tienen por gloria siendo verdaderamēte afrēta / segun aquello de san Pablo. La gloria sera en confusio de aquellos que saben las cosas terrenas. El vestido del cuerpo, a quien ellos tienē por glorioso, verdaderamēte es afrētofo/ como remedio de la vergūēca, cubierta de la torpeza, ayuda de la hermosura/afrentosamente pedido de las muy viles criaturas / el qual es señal de la culpa, como

4. Re. 18.

Sapi. 6.
Sap. 6.

Ad phi. 3.

b iij



ps. 51.

Ad ga. 1.

Yaco. 4.

antiguamente el cauterio en la frente del ladrón, según aquello de sant Bernardo. El que se gloria del vestido, semejante es al ladrón que se alaba del cauterio/ por que por el pecado de Adán fue recebido el uso de los vestidos. Lo segundo la gloria del mundo engaña a sus amadores/ porque las mas vezes muy presto se conuierte en afrenta/ según aquello de Seneca. facilmente se buelue injuria la gloria del soberbio. Lo qual prometio Dios por el propheta Oseas diciendo. Mudare la gloria dellos en afrenta. Lo tercero porque la compra muy cara, no valiendo nada/ según aquello del saluador. Si yo me glorifico a mi mesmo mi gloria nada es. Si muchos gastassen tanto por la gloria eterna, quanto estos por la vana/ a penas auia quien no la alcáçasse. Lo quarto, porque les es muy dañosa, haciendo sus obras inutiles, priuando los de la gloria eterna, y obligando los a la perpetua pena. Pruena se lo primero, y segundo, en aquello de nro saluador. Recebido han su galardón. De lo tercero dice sant Juán/ que dira Christo. Quanto se glorifico y estubo en los deleytes, tanto le dad de tormento y lloro.

Capitulo.iiij. Que son pocos los bienes temporales.



Era de la poquedad de los bienes temporales es de notar: que son pequeños respeto de dios, y respeto del alma, y respeto del cielo. Respeto de dios son como gota del rocío según aquello del sabio. Como el fiel es la balança, así fies delate es ti la redondez de las tierras/ y como la gota del rocío delate del sol. Y mas verdaderamente respeto de dios no tienē ser/ que el mesmo dixo dellos. Esta agora nada auer pedido. Por que nada pide el que

pide cosas temporales/ según aquello de Jeremias. Vanidad es la tierra/ y digo os que estava vazia. Respeto del alma son pocos, que no la pueden bencbir. Porque como el alma es capaz de Dios/ con otra cosa menor que el, no puede ser llena. Tambien respeto del cielo son pequeños/ porque la redondez del mar y tierra respeto de la grandeza de los cielos, es como vn punto in diuisible/ según aquello de Seneca. Punto es en lo que nauegays, en lo que guerreays, en lo que reynays. Dize mas el mesmo. Quanto pensays que ay desde las vltimas riberas de espanya hasta las indias? Espacio es de pocos dias/ si el nauio nauego con su viçto. Empero aquella región celestial camino es de treynta años a vna estrella velocissima. La bondad de las cosas temporales es pequeña respeto de la de los bienes eternos/ por que mas verdaderamente son sombras de los bienes que esperamos que verdaderos bienes/ según aquello de Salomón. Todas las cosas passaron como sombra. La señal de su poca bñdad es que los da dios a sus amigos/ y enemigos. Son también comunes a los buenos y a los malos/ y suelē tener dellos mas los malos que los buenos. A sus poseedores no los hacen buenos/ antes las mas vezes, o los hacen malos/ o les aumentā la maldad/ o en ella los detienē. Dañan a muchos mas que aprouechā/ según aquello de Salomón. Hasta quando los locos dessearan las cosas que les son dañosas? A sus amadores enfuziā/ y pa yz al cielo les son carga. De los bienes temporales dize. s. Augustin. Desamparado el grā bien y de los buenos propio se hā abatido al mas pequeño/ no propio a los buenos, pero común a buenos y a malos.

Ca.v. Que los bienes temporales son impedimēto de los mayores/ como es de los espirituales.

Cap. 4.

Sapi. 5.

Prout.

Sapi. 5.



+ en

Cap. 4.

Jo. 1. 8.

Abatt. 4.

Apo. 18.

Sapi. 11.

Jo. 1. 16.

Libro primero.

Eerca del impedimēto q̄ los bienes tēpora-
les bazē a los espirituales/es d̄ notar: q̄ cō-
uiene apartar se d̄ la criatura el q̄ d̄ere per-
fetamēte cōuertir se a dios / y vaziar se de
las cosas terrenas, el q̄ d̄ere ser bēchido d̄ las celestia-
les. *Dezia. s. Augu.* Aprende a no amar al mūdo, pa-
q̄ apredas a amar a dios / aparta te pa q̄ seas cōuer-
tido, derrama pa q̄ seas lleno. Así como el cielo no se
jūta cō la tierra / antes d̄lla esta muy apartado, así las
cosas celestiales en el coraçō humano no se jūta cō las
terrenas / porque el que piēsa y considera las celestia-
les, no puede ocupar se en las terrenas. Quiere dios
como señor nobilissimo, y para la prouisiō de sus sier-
uos bastantissimo, tener siervos propios desembara-
cados de otra seruidumbre / los quales puedan del to-
do ocupar se en su seruicio / como Abrahā que tuuo
esclauos nacidos en casa que solo a el seruian. Nadie
puede seruir a dos señores / segun aquello del salua-
dor. Nadie puede seruir a dios y a la maldad. La pa-
labra de Dios aproueche mas a los pobres, porque
estā mas libres de cuydados / y como tienē aqui mi-
seria, buscan con diligencia la otra bienauenturāca.
Por lo q̄l dize Isaias, q̄ el saluador fue embiado a dar
la buena nueva a los pobres. De los judios q̄ amauā
las cosas terrenas dize. *s. Pablo.* No les aproueche
la palabra que oyeron. Aquel mancebo que tenia mu-
chas heredades, oyendo que le aconsejaua el señor
las vendiesse, se fue triste. La simiente entre las espi-
nas es ahogada. Los cōbidados pa las bodas se escu-
san / porq̄ estā impedidos cō negocios temporales.
La abundācia de los bienes mūdānos, y el oluido de
dios, las mas vezes son cōpañeros. Ephraim y Al-
nasses fueron hermanos. Ephraim quiere dezir el q̄

Gen. 14.

Matt. 6.

Cap. 6r.

ad heb. 4.

Matt. 19.

Matt. 13.

Luc. 14.

Primera parte.

So. xliij.

frutifica / Alnasses oluido. Los que aumentan los
bienes tēporales suelē olvidar a dios. *Por tātō auisa*
el mismo dios a los judios antes que entrassen en la
tierra de promissio, diziēdo. Alira q̄ quando te aya
dado el señor ciudades, y lugares, y abundancia de
todas riquezas, no te oluides del señor dios tuyo. El
copero d̄l rey Pharaō puesto en la p̄speridad se olui-
do de Joseph, q̄ le interpreto el sueño. Al q̄ d̄ere yz al
cielo conuiene dexar la carga de las cosas tēporales.
Esto aconseja sant Augustin diziēdo. Desecha de ti
la carga de las riquezas / desecha de ti las ataduras
volūtarias / desecha las cōgoras y descōtentos, que
muchos años ha te inquietan. *Dezia tambien sant*
Jeronymo. Si tienes en tu poder tu baziēda, vde la /
y si no la tienes no cures della. El q̄ menosprecia las
riquezas facilmente se salua, y cō dificultad el que las
ama. *Por tātō se dize* ser el reyno del cielo de los po-
bres de espiritu. El rico dificultosamente entrara en
el reyno de los cielos. *Dezia nuestro saluador.* Alas
facilmente passara el camello por el ojo de vna aguja:
que entrar el rico en el reyno de los cielos. Y en otra
parte. Quā dificultosamente los q̄ tienē dineros entra-
rā en el reyno de los cielos. Considerādo esto. *s. Ber-*
nardo dezia. Dichosos los descargados q̄ sin emba-
raço siguē al señor. *Pues estrechissima entrada nos*
espera / cōuiene q̄ trabajemos poder entrar por la an-
gostura de la puerta. Luego tu camello, para que lle-
uas corcoba / tu ricazo, para que lleuas los bolsones
de judas: No entraras así maluado no así, q̄ el ojo
del aguja no admite essas cargas.

Deut. 8.

Gene. 40.

Matt. 5.

Matt. 19.

Luc. 18.

**Capítulo. vi. Que breuissimamente pas-
san los bienes temporales.**

Libro primero.

Eerca de la breuedad cō q̄ passan los bienes del mūdo es de notar / q̄ assi como cōsidera da la firmeza de la ribera parece la veloci dad de la corriēte en el río / assi se conoce la breuedad cō q̄ passan los bienes tēporales, cōparados a los eternos. Esta breuedad conocen bien los sober uios q̄ estā cōdenados en el infierno a la pena eterna / los quales (segū el sabio) dizē. Passarō todas aq̄llas cosas como sombra, y como mēfajero q̄ mucho corre, y como nauio q̄ passa por el agua que esta ondeando de quien despues que passare no queda rastro, ni en las ondas sēda de su cārena / o como el aue que va bolando por el ayze que no se halla señal de su cami no, o como la facta tirada al terrero / assi nosotros lue go que nacimos dexamos de ser. (Añade mas.) La esperōca del malo es como la flor del cardo, que la lleva el viento, y como delicada espuma a quien la tempestad desbaze / y como humo que del ayze es es parzido / y como la memoria del passajero hoesped de vn dia. Lo temporal comparado a lo eterno es como cosa que passo / segun aquello del psalmo. Añil años delante tus ojos son como el dia de ayer que passo. Tambien es como sueño / segun aquello de Job. Como sueño que buela no se hallara / passara como visio noturna. Los hombres duran poco / poco las cosas temporales / y en breue tiempo passan de vna perso na en otra. De lo primero dizē santiago. Que pēsare q̄ es vñ vida? Eapoz es q̄ tura poco. Dezia a este pro posito el psalmista. El al malo muy ensalcado y leu tado como los cedros dñ libano / passē, y a no era. De lo segūdo dizē. s. Augustin. Si algo pñpero se me cōbi daua con pesadūbre lo tomava: porq̄ casi antes buya q̄ se ruuiesse. Tambiē dizē dñ lo tercero. s. Bernardo.

Primera parte.

Fo. lv.

Yerras si plensas para ti han de ser perpetuas, las ri quezas q̄ por tantas manos de hombres passaron.

Capitulo. vij. Del tormento del mūdo.

Quanto al tormento del mundo es de notar que la vida mūdania es muy trabajosa / segū aquello que refiere la sabiduria de los mun danos. Cāsamo nos en el camino de la mal dad y perdiciō / y anduimos por caminos dificulto sos. Causan este trabajo dos cosas. La muchedūbre de los negocios, y la muchedūbre de los impedimē tos. Hallā los amadores del mūdo tātos impedimē tos para las cosas q̄ hazen / que aun los hōbres muy poderosos no acabā lo que comiēcā. Hazē para esto aquello dñ sant Gregorio. La vida pñente llena esta de trabajos, biue se cō lloro, y dera sse cō lagrimas. No estan sin tormēto los q̄ abraçā las espinas de las riq̄ zas amādo las. Dize del auaro Salomō. Todos sus dias estā llenos de dolores y trabajos / y en la noche no descansa cō el pensamiēto. No estan sin tormento los que estā echados en las espinas de los vicios / segun aq̄llo de sant Mattheo. Por vētura cogē de las espinas vuas / o de los abrojos higos? No estā sin tor mento, a los q̄ el gusano de la cōciēcia roe. Dezia Je remias. Reprehēderte ha tu malicia. Y. s. Augustin. dize. Discurre por todos / y hallaras tātos tormētos del alma quātos son los vicios. El tormēto de la so beruia es como el de la horca. El aborcado es atado con foga a vn palo alto / assi al soberuio cō la foga del amor propio es atado ala mesma alteza. Por que so beruia, segū. s. Augustin / es amor de la propia alteza. Y assi como el peso del cuerpo, cō el qual el aborcado que esta colgado / o atado cō cuerda en alto, es atrayē

Sap. 5.

Ecds. 2.

Mat. 7.

Cap. 2.

Sap. 5.

Ps. 59.

Cap. 10.

Cap. 4.

Ps. 36.

Libro primero.

do hazia baxo, es causa de dolor/ assi afligen al soberbio los impedimentos de su ensalcamiento.

El tormento de la vanagloria es / que ella mesma inquieta a sus amadores/ puestas al viento o la murmuracion y lisonja. Estos suben hasta los cielos / y decienden hasta los abismos. Ya les parece son pequeños, ya grandes, ya de ningun valor. El tormento de la yra / es ceguedad, porque la yra impide que el entendimiento no vea la verdad. El hombre ayzado es como loco/ que vnas vezes pone las manos en

Sap. 16. si / segun aquello de la sabiduria. El hombre por la malicia mata a su alma. Otras vezes acomete a su proximo/ otras vezes a Dios/ o algunos de sus sanctos, blasfemando. Es el ayzado como endemoniado / el qual nunca sossiega/ segun aquello del libro de los reyes. Atormentaua a Saul el espiritu malo del señor.

1. Reg. 16 **El tormento de la embidia es muy grande. Dize vn sabio. Quantos son los gozos de los hombres prosperos: tantos son los gemidos de los embidiosos. El embidioso pierde lo que los otros ganan/ por tanto dize vn filosofo. No hallaron los tyranos de Sicilia mayor tormento que la embidia/ marchita se el embidioso con las cosas prosperas de los otros.**

El tormento de la pereza es tan grande: que se compara a la muerte/ segun aquello de Salomō. Los deseos matan al perezoso / porque nada quisiere obrar sus manos/ y dessean y codician todo el dia. El perezoso todo esta hambriento estando ocioso, sus orejas hambrieen nueuas, los ojos vanidades, la gula querria comer luego de mañana. El tormēto del goloso es grande. Padece el goloso quasi hambre continua. Quando no esta hambriento del manjar: esta hambriento de hābre. Porque si lleno el vientre,

Primera parte.

fo. lvi.

tiene delante manjares sabrosos, entristece se por no tener, o gana/ o el vientre vazio. La voz continua del goloso es aquella palabra de Esau. Ay que me duele. Tambien el tormento de la enfermedad muchas vezes acompaña al vicio de la gula/ segun aquello del sabio. En los muchos manjares aura enfermedad. Del tormento deste vicio dize vn sabio. Si vieses a los glotonos como gordos bueyes roncar y sudar, conocieras no alcanzan los deleytes los q principalmente los siguen. **El tormento de la luxuria es grande: porque el deleyte deste pecado esta en medio de las amarguras. Procurasse con aflicion: y feneces en torpeza y hidiondez. Dize del Seneca. En el deleyte nada ay magnifico, ni que conuenga a la naturaleza del hombre muy cercano a Dios. Cosa son, que viene por miembros torpes y viles, y en la salida es hidionda. El amor de los q locamente se amā es como fuego infernal, que los atormenta.**

El tormento de la Codicia y Auaricia mucho es grande: como parece, en que la mesma verdad llama a las riquezas espinas. Abel, que quiere dezir llozo, fue hermano de Cayn (que significa possession) por que el llozo acompaña a la possession de las cosas temporales. Dize. s. Gregorio. Que ay en esta vida mas trabajoso q arder en desseos terrenos? O q mas descañado q no dessear cosa deste siglo? De aq es q Jsrael recibio el sabado en dō, y Egipto es afligido cō muchedumbre d' moscas. Dixo tãbiē a este proposito vn sabio. Nada mas dañoso puede ser pedido pa qlquier enemigo q la auaricia: la ql en esta vida padece tormentos, y en la otra merece penas eternas. Lo ql sera affligido segun aqlla promessa q hizo Dios por Jsaias diziendo. Porne a Babilonia en poder del erizo (conuie-

Gene. 25.

Ecdi. 37.

Cap. 14.



Libro primero.

ne a saber) para q̄ sea puncada de las cosas q̄ poseen
como lo es del erizo el que lo toca. Los ricos amados
res de las cosas temporales en lo de fuera parecē di-
chosos: pero en lo de dētro son desuēturados/ segun
aquello de Seneca. El alegría destos, a quien llama
bienauenturados, alegría es fingida, o tristeza gra-
ue y llena de postema y por esso graue, porque no les
es licito algunas vezes ser ala clara miserables/ si no
que en medio de las angustias, mayores que su sufi-
miento, tienē necesidad de hazer del dichoso.

Capitulo. viij. Del peligro del mundo.

ps. 103.

Eerca del peligro del mūdo es de notar: q̄
el mūdo es muy peligroso: por lo qual lo
llamo el psalmista mar grāde y espacioso.
El peligro deste mar se prueua (segū sant
Bernardo) en los pocos que del salē libres: y en los
muchos que en el se aboga. En el mar de Adarsella
de quatro nauios no perece vno: y en este mar o qua-
tro almas no se salua vna. Las olas deste mar son ef-
pantables, nunca en el ay bonança, corrē por el siēpre
vientos/ y el q̄ en este mar perece, para siempre pere-
ce. Es este mundo como lugar de diluuiio/ donde res-
peto de los que perecē, se salua pocos/ por la grā cre-
ciente de las maldades que en el ay/ segū aquello de
propheta Oseas. La maldiciō y la mētura, y el homi-
cidio, y el hurto, y el adulterio, salieron de madre.
Este mūdo es como lugar pestilencial. Los lugares
pestilenciales buyē los sabios: principalmete q̄ndo
se sientē enfermos/ o estā para enfermar. Y segū Se-
neca. No solamēte emos de escoger lugar saluda-
ble para el cuerpo/ pero tambien para las costumbres
porque el mesmo en otra parte dize. Sin buda ha
mucho

Cap. 4.

Parte primera.

fo. lvij.

mucho la region para corromper la virtud. Este mū-
do es lugar lleno de lazos: de los quales se libra sola
la humildad. Sant Antonio vio todos los lazos del
enemigo estendidos sobre la tierra, y gimiēdo dixo.
Quien podra passar? Y oyó vna voz que le respōdio.
La humildad. Esto es cōforme aq̄llo del sabio. Las
criaturas de dios (esto es los demonios) son aborre-
cidas y hechas tētaciō a las almas de los hombres,
y lazos a los pies de los ignorātes. Infinitas son las
causas de perecer en el mūdo: matā a los hōbres los
bienes, y los males/ y ha mas los bienes q̄ los males,
segun aq̄llo del psalmista. Cayrā de tu siniestra mil/
y diez mil de tu mano derecha. Sō en el mueritos los
hombres/ de los amigos, y de los enemigos. Unos
perecen amando/ otros aborreciēdo/ otros temiēdo.
Aun que en el mundo no vuisse otros peligros si no
los de los descomulgados, y murmuradores, y mu-
geres, seriā muchos. Porq̄ a penas ay alguno que se
abstēga del todo de la comunicaciō de los descomul-
gados/ o dē la murmuraciō/ dela q̄l dize vna glosa. Es-
te vicio haze peligrar casi a todo el genero humano.
De los peligros dlas mugeres dize. s. Augustin. Es-
caciissimo engrudo pa caçar las almas es la muger.
Dize t̄bien sant Hieronymo. Yo digo q̄ no falta li-
ga del demonio si las mugeres habitā con los varo-
nes. La primera vez que el genero humano fue caça-
do, con mugeres se caço. Este mundo es como el hoz-
no de Babilonia encendido en fuego infernal. Por
lo qual lo ha de temer mucho el hombre, naturalme-
te dispuesto para ser quemado/ q̄ al sonido de vna pa-
labra se enciende con el fuego de la yra, a la vista de
vna muger cō el fuego de la luxuria/ a la vista de vna
cosa preciosa cō el fuego de la codicia y auaricia. El

Sapi. 14.

ps. 90.

pro. 14. 5.

Libro primero.

pecado es enfermedad contagiosa: por tanto se ha de
buz la cōpañia de los malos. No es seguro al sano
conuersar cō el leproso. Dize el sabio. El que tocara la
pez sera della enfuziado / y el que conuersare al sober
uio vestir se ha la soberuia. Dizia tambiē. s. Pablo.
Corrompen a las buenas costūbres / las hablas de so
nestas. Lo mesmo hazen las malas obras: segū aque
llo de Salomō. El que anda cō los sabios sera sabio /
y el amigo de los locos hazer se ha semejāte a ellos.
El q quiere yz en romeria a Sātiago / no se jūta en cō
pañia de aq̃llos que van a Roma: assi el q quiere yz
al parayso ha se de apartar de la cōpañia de aq̃llos q
caminan al infierno. Esto acōsejo el sabio diziendo.
Dijo mio no andes con ellos / porque sus pies corrē
al mal. Jacob no quiso tener por compañero de su ca
mino a Esau. Dizia Seneca a este proposito. El com
pañero delicado poco a poco enflaquece y afemina:
pego el malo a su compañero (aun que virtuoso y sin
malicia) el orin d su maldad. Por esto dizia el sabio.
Quiē sanara aquel que se acompaña con el varō ma
lo: Assi como no es seguro al cordero morar con el lo
bo / tampoco al bueno biuir entre los malos. Dizia
el ecclesiastico. Para lo q el lobo comunicara al cor
dero (las vezes que lo comunicare) comunicara el pe
cador al justo. Preguntando vn philosopho / que era
lo mas enemigo al hombre: respondio. Otro hom
bre. Por tanto es mas de temer biuir entre malos q
entre lobos, quāto a esto, que el lobo solamēte daña
ria / pero biuiēdo entre los malos se ha de temer, da
ñar y ser dañado, ver y ser visto / oyz y ser oydo, matar
y ser muerto. El ver fue ocasion de ser David adulte
ro y homicida. Ser vistas las mugeres hermosas, es
ocasion q seā codiciadas, y pierden importunadas su

Parte segunda. Fo. lviij.

onestidad. Dize para lo otro. s. Bernardo. Murmu
rar / o oyz al q murmura no me atreuo a determinar
qual dellos sea mas malo. Conocia Seneca la difficul
tad q ay de biuir bien donde señorean los vicios, quā
do dixo. Ninguno de nosotros puede resistir el aco
metimiento de los vicios, que con gran fuerça aco
metē. Si vn poco de leuadura corrompe toda la massa /
quanto mas la corrompera siendo mucha? Es gran
dificultad a los buenos biuiēdo entre los malos (co
mo ellos seā pocos y ayā de subir a la virtud (resistir
a la muchedūbre casi infinita de los malos / que con
gran impetu deciente a los vicios. Por tātō conue
ne alerax se mucho dellos: segū aquello dī sabio. No
trabajes de esperar el golpe del rayo.

Segunda parte del libro primero que
cotiene solamente vn capitulo / donde se tracta,
quan prouechosa es la mudança del estado se
glar en estado de religion.

Aquel, a quien la misericordia de Dios sa
co del mūdo, si con diligente considercion
considerasse las cosas dichas, necessaria
mētē no le auia de pōssar de la mudāça be
cha, antes bolgar se mucho. Prouechoso trueco es,
saliendo de las tinieblas entrar en lugar donde ay
luz. Dize el sabio. Dulce es la luz / y deleytable a los
ojos ver el sol. Prouechoso trueco es, pues se dera el
mundo engaador por dios fidelissimo / y los bienes
tēporales, pequeños, d poca dura, impedimēto d los
mejores, por los muy grādes y pdurables. Prouecho
so tambiē es, passar del lugar de la afficiō y trabajo,
al de la paz y quietud. Dizia del mundo el saluador.
En el mundo terneys afficion, pero en mi paz. Y

Libro primero.

Abst. 11.

en otra parte. Tened a mi todos los que biuis en tra-
bajos y estays cargados, q̄ yo os recreare. Los ama-
dores del mundo/q̄ huyen los males de pena de quiē
no se pueden librar / y siguen los bienes que huyen,
no tienē paz. Es t̄bien prouechoso passar del lugar
lleno de peligros, al lugar de la seguridad. El que
passa del mundo al monesterio bien ordenado ha se
de bolgar/ como aq̄llos que fuerō en el arca librados
del peligro del dilunio: y assi como Noth libre d̄l fue-
go de sodoma: y como los hijos de Jsrael se bolgarō
quando se libraron de la seruidumbre de Pharaō y
de su exercito: y como los niños q̄ quedarō libres del
horno encendido de Babilonia. Si los q̄ dexarō al
mundo por dios, viessen aquello porq̄ lo dexaron, no
les pesaria, ni creeria auer sido engañados. Dexarō
al mundo/ del q̄l esta dicho en figura de Ninive. To-
do aquel que te viere saldra presto de ti. Y Salomon
dize de la muger fuerte. Despues q̄ gusto/ vio/ que su
negociacion es buena. El reyno de los cielos seme-
jante es al tesoro escondido en el campo, el qual escō-
de el hombre que lo halla y bolgando se con el/ va / y
vende todas las cosas que tiene, y compra aquel ca-
po. El que por comprar el reyno del cielo agora bi-
ue triste, trabajando, y padeciendo males / bolgar se
ha quando lo vniere alcançado: segun aquello del sa-
bio. Malo es/ malo es dize todo comprador/ pero del
pues que comprare/ bolgar se ha.

**Comiença la tercera parte: que amone-
sta al que fue sacado del siglo, que ni cō el cuerpo,
ni con el coraçon buelua a el.**

**Capitulo primero: que se ha de te-
mer mucho el boluer al siglo.**

Cap. 3.

Prover.
ultimo.

Abst. 13.

De. 20.

Parte tercera.

So. 116.



Elcho ha de temer aq̄l, a quiē la bondad de
dios saca del siglo, boluer a el/ cō la volun-
tad/ o cō el cuerpo/ antes d̄ la professiō/ o des-
pues de hecha. Quā peligrosa sea la buelta
despues d̄ la professiō / prueua se/ en q̄ el q̄ assi buelue
al siglo aparta se de dios/ y perece. Dize. s. Augustin.
Apartar se alguno de dios, esto es perecer. Este apar-
tamiēto d̄ dios trae cōsigo gr̄a cōfusiō: segū aq̄llo de
Joremas. Señor todos los q̄ te dexā serā confundi-
dos. Lo q̄l es muy justo / q̄ verdaderamēte es digno
de confusiō, el q̄ dexa por temor d̄l mal, a quel en quiē
ningū mal ay / ni lo aura en quiē lo siguiere: segū aq̄-
llo d̄l sabio. El q̄ guarda la ley de dios nada de mal ex-
perimentara. Porque lo q̄ a otro seria malo, a el es
bueno. Verdaderamēte digno es de confusiō el q̄ pre-
fiere algun biē aquel/ en el qual esta todo el bien, y el
qual perdido/ ningun otro bien se retiene. Dixo el se-
ñor a moysen. Mostrar te he todo el biē. Todo el biē
es dios/ y el pdido, todo biē es perdido. Dezia el pro-
pheta Oseas, porq̄ Jsrael dexo a dios. Arrojo Jsrael
el biē. Assi q̄ el q̄ dexa a dios desecha vniuersalmēte
el bien. Dize Seneca. Nada ay bueno para el hōbre/
si el no es bueno. Con dios va biē al hombre/ y sin el
no: segū aquello de Jsayas. Dezid al justo que le yza
biē/ pero ay del malo q̄ sigue el mal. Y sant Augustin
dize. Es dios tal bien/ q̄ a nadie va bien que lo dexa.
Verdaderamente es digno de confusiō el que dexa a
aquel/ por quiē tiene ser/ y biue, y fine redemido: segū
aquello q̄ Moysen dixo. Dexaste a dios engēdrador
tuyo: y has olvidado al señor q̄ te cr̄o. Dexar a quiē
lo liberto es d̄ hōbre desagrado. Desagrado
es (dize el sabio) el que desampara a quien lo libro.
Es otro si digno de gran castigo el q̄ dexa bonissimo

Cap. 17.

Ecc. 8.

Ezo. 33.

Cap. 8.

Cap. 31.

Deut. 32.

Ecc. 19.

Libro primero.

señor por señor en extremo malo. La malicia grande del señor/a quié va el que dexa a dios, lo auia grãde mēte de retraer deste proposito. Conociēdo esto sant Pedro quādo el señor pregunto a sus dicipulos/si se querian yz/le dire. Señor a quié yremos? Principalmente seran confundidos del / los que se apartan de dios/en la otra vida: porq̄ sera a todo el mūdo amife sto, ser ellos los q̄ dixeron. Aparta te de nosotros. Y entōces dios/dexado dellos, pagādo les cō lo mesmo/ les dira. Apartaos de mi los que obrays maldad. Y lo otro de. f. Almatheo. Apartaos malditos de mi pa el fuego eterno. En grã manera prouoca la indignaciō de dios el q̄ del se aparta, y con razō, pues vn gufano miserable dexa al señor de la magestad. Aca los grãdes señores suelen despedir algunas vezes a sus criados/ pero la bōdad d̄ dios nūca dexa a los q̄ le sir uē si dellos no es orado. Dize. f. Augustin. Ninguno te pierde, si no el q̄ te dexa. La grãdeza de la indignaciō de dios algunas vezes se muestra, en la grã miseria q̄ p̄mite tēgan los apostatas en este siglo. Lo qual tiene p̄metido por Jeremias diziēdo. Cargara sobre vosotros todo mi enojo/ q̄ndo entrardes en Egipto. Los apostatas (q̄ son los q̄ dexā la religiō) son arbo les sin fruto/dos vezes muertos, como dize. f. Judas. Quādo vno sale del siglo muere al mūdo / y quādo se buelue al mundo muere a dios. El fruto o prouecho de la vida con q̄ se biue en el mūdo perdio en la entra da del monesterio/ y el prouecho de la vida cō q̄ se bi ue a dios/ quando se salio del. De manera q̄ queda tā sin poder ser pa nada prouechofo, q̄ dize con grã ver dad el sabio. El hombre apostata varon inutil.

Capitulo segundo: que ay muchos re medios para dissuadir el boluer al siglo,

Parte tercera.

So. rr.

El religioso / a quié el rētador persuade que buelua al mundo, deue considerar para su firmeza las cosas siguiētes. Nuestro salua dor lloza a. f. Lazaro q̄ ha de boluer a la vi da del siglo: de manera que a quien no llozo quando ouo de morir, llozo auiendo de boluer al siglo. Dize Seneca. Mayoz es el peligro d̄ biuir mal, que de mo rir presto. Item/ el saluador nūca quiso hazer lo que los judios le persuadian, que decendiesse de la cruz/ ni para ello lo pudo mouer la lastima de la madre, cuya anima traspassaua el cuchillo de la passion/ ni la promessa de los mesmos judios, que dezian decen diendo de la cruz creerian en el. Tambien, despues que nuestro saluador se aparto del mundo (aun que aparecio a algunos buenos para confirmar la fe de la resurreciō) no empero quiso mezclar se con el mū do. Grandemente se ha de temer de aquel, que siguiē do al angel del gran consejo dexo las cosas terrenas desamparado su consejo, siga el consejo de los malos, y buelua a aquello que dexo. Dize el sabio, en nom bre de Dios contra los que desamparan su consejo. Denospreciastes todos mis consejos rē. Yo tambie me repre en vuestra perdicion. Tābien contra el q̄ si gue el consejo de los malos dize David. Bienauen turado el varon q̄ no siguió el cōsejo de los malos/ se ra luego desdichado el que lo siguió. A tambien mu cho de espantar a aquel q̄ le pesa de auer dexado las cosas terrenas por las celestiales/ aq̄llo q̄ se lee en la vida de. f. Juā euangelista d̄ dos hermanos personas bonradas, q̄ oyda su predicaciō, vendierō todas sus posesiones y las repartieron a los pobres/ los q̄les viēdo vn dia los siervos q̄ auia tenido, ricos y en habi to muy bōrado, y q̄ ellos estauā pobres y mal vestidos/

Libro primero.

entristecierō se dō lo q̄ auia hecho: conocido esto por
 f. Juā auiedo buuelto muchas varas en oro/ y las pie-
 dras comunes en piedras p̄ciosas/ les dixo. Y d y cō-
 prad con esto las tierras q̄ vēdistes, q̄ perdido auēys
 los galardones del cielo/ y resuscitando a vn mance-
 bo q̄ muerto lleuauā a enterrar/ hizo q̄ dixerse a aque-
 llos h̄ros quāta gloria auia pdido, y en q̄n grā pena
 iucurrido. La paloma de Noe viendo q̄ no auia cessa-
 do el diluuiο se boluio alarca. Luego pues el diluuiο
 de los pecados nūca dexa d̄ estar en el figlo/ q̄rer bol-
 uer a el no parece ser de paloma celestial, mas antes
 de cuerno infernal/ del q̄l no se lōe despues q̄ salio del
 arca auer buuelto a ella. Aq̄l, a quiē el espiritu de dios
 traxo al desierto del monesterio, ha de creer ser espi-
 ritu maligno el q̄ le persuade buelua al figlo/ porq̄ se-
 gun dize sant Bernardo. El espiritu sancto q̄ traxo
 no boluera/ pues no se halla en su boca/ si/ y no. Amo-
 nesta el angel a Loth diziendo. No quieras mirar a
 tras, ni pares en toda esta regiō comarcana/ pero has-
 te saluo en el mōte. Ahiro la muger a tras y fue buel-
 ta en estatua de sal. Estatua es cuerpo sin alma/ que
 tiene semejança de hōbre/ y no ser. Assi el que buelue
 a mirar las cosas que dexo tiene semejança de religio-
 so y no lo es/ que teniedo el cuerpo en el monesterio,
 y el coraçō en el mūdo, se haze vna estatua. Deste exē-
 plo vsa el saluador diziendo. Acordaos de la muger
 de Loth. Dize tambien en otra parte, contra el que
 esto haze. Nadie q̄ tomare el arado y mirare a tras
 es ydoneo para el reyno de los cielos. Los hijos de
 Israel libres del poder de Pharaō/ y passado el mar
 bermejo, no buelue a Egipto/ mas buelga se d̄ ver se
 libres/ y alabā a quiē los libro. fuera grā locura si
 Egipto boluierā/ y cōtra lo q̄ dios les mādō diziēdo.

Gen. 8.

Gene. 19.

Luc. 17.

Luc. 9.

Exo. 15.

Parte tercera.

So. xxi.

No bueluas a Egipto. Y en otra parte por jeremias. Cap. 42.
 No q̄rays entrar en Egipto. Los magos, ensefiados Gene. 26.
 por el spū sc̄to/ no boluierō a Herodes, enemigo del
 saluador. El sancto Joseph temio tãbiē boluer al lu-
 gar dōde auia oydo reynaua Archelao. Assi tãbiē el
 dessea la propia salud ha de temer boluer al mundo,
 donde reyna y mora entre los que le siruen Satanas,
 enemigo de la saluacion: segun aq̄llo q̄ mando dios
 se dixerse a vn sancto que biuia entre entre los malos. Apo. 2.
 Bien se que moras donde esta la silla de Satanas.

Cap. iij. De algunas cosas que aproue-
chan para firmeza y perseuerancia del varon religio-
so, principalmente para la de los nouicios.

Cuatro cosas puedē mucho aprouechar/ pa-
 ra q̄ el nouicio perseuere en la religiō/ si cō-
 atēcion las considera. Lo primero el temor
 de la cōfusiō/ lo segundo el temor del peli-
 gro/ lo tercero el amor de la propia salud/ lo quarto la
 esperança del socorro. Cerca de lo primero es de
 notar, que pocas vezes boluer al figlo se haze sin cō-
 fusiō. A penas el q̄ buelue dera de ser tenido/ o por li-
 uiano/ o por infame/ o por temeroso. A liuitandad se
 atribuye, q̄ aya començado a hazer lo q̄ no pudo aca-
 bar/ y iūtamēte cō la liuitandad es notado de locura/ q̄
 fuele ser su cōpañera: segū aq̄llo del sabio. El loco co- Ecc. 17.
 mo la luna se muda. Y seneca dize. Aq̄l es loco/ que
 en nada tiene cōstācia/ ni d̄ere cosa mucho tiēpo. Los
 locos dessea lo q̄ no tienē, y enbasta los lo q̄ posseē.
 Lo cōtrario es d̄l sabio. Dize el mesmo seneca. Que
 es sabiduria? An siēpre q̄rer/ o no q̄rer. Ann q̄ no aña-
 da aq̄lla excepciō/ q̄ sea justo lo q̄ d̄eres: nada puede
 a nadie siēpre agradar no siendo bueno. Hazē tãbien
 aq̄llo del sabio. La malicia no vēce a la sabiduria. La

Cap. 7.

Libro primero.

malicia del tentador no echa fuera del monesterio al sabio. Dize Salomō. Hizo firmes a los cielos la prudencia. Porque la prudencia haze sean constātes los varones celestiales. Quādo el q̄ pelea huye fuera del lugar de la batalla / no queda sin deshonra porq̄ es juzgado por vécido. Lugar d̄ batalla es el monestrio. En tāto q̄ vno esta en el monesterio ay esperança de su vitoria / aun q̄ algunas vezes lo vēca su enemigo / porq̄ vemos muchas vezes / vēce al vécido. **Ecdi. 10.** Por tāto acōseja el sabio diziēdo. Si el spiritu poderoso subiere sobre ti no le dexes tu lugar. No carece de cōfusiō el q̄ solo huye de la batalla, quedādo otros muchos peleādo y vēciedo. Pocas vezes dexa vno el monesterio, q̄ no aya primero dexado a dios y d̄l aya sido desamparado. Sue le seguir se d̄l apartamiēto d̄ dios / el temer sin porq̄: segū aq̄llo q̄ d̄los malos dize el psalmista. Tēblarō d̄ miedo dōde no auia de q̄. **Ps. 13.** Pare ce tābiē esto ser assi en Cayn / q̄ despues q̄ peço le tēbla ua la cabeça. Con este miedo incōsiderado amēnazo dios a los judios si del se apartassen pecando diziēdo. Espātallos ha el ruydo de la hoja q̄ buela / y assi huyrā della como d̄l cuchillo. **Leui. 16.** Por tāto dixo el sabio. Huye el malo no yēdo nadie tras el. Es tābiē de notar / q̄ el que de la religiō buelue al siglo tuuo alguna maldad / q̄ no le dero permanecer. Assi como las picaduras de las moscas / o espinas / hazen a los animales correr aca y alla / assi las picadas de los vicios hāzē el alma inquieta. Dize Jeremias de Hierusalē. Cometio pecado Hierusalē / por lo q̄l se ha hecho inconstāte. Es el coraçō del malo como mar cō tormenta / q̄ no puede sossegar: segū dize Isaias. El spiritu de razō / q̄ es muy noble / no puede reposar en la cama de la cōsciēcia suzia. Por tāto el q̄ nueuamēte entra

Parte tercera.

Fo. xxiij.

en la religiō ha de cōfessar se generalmēte / y a exēplo de David / lauar cada noche su cama cō lagrimas / pa q̄ pueda en ella descāsar cō dios: y assi podra ser perseuerāte / segū a q̄l cōsejo q̄ dio vn su amigo a Job / diziēdo. Si la maldad q̄ esta en tu mano quitares d̄ ti / y en tu morada no q̄dare injusticia, entōces podras lauar tu cara sin mācha, y seras cōstāte. **Job. ii.** Lo segūdo, el temor del peligro puede mucho aprouechar / pa hazer perseuerāte al nouicio en la religiō. Este mundo esta encēdido cō fuego infernal (cōuiene a saber) de yra, d̄ codicia / de auaricia / y de luxuria. Por tāto cō enojo se ha de alāçar la persuasiō del demonio / cō q̄ persuada boluer al siglo / diziendo le aq̄llo de. s. Bernardo. Arde la casa, y el fuego da por las espaldas priessa, y al q̄ huye impides q̄ no salga, al q̄ ya se libro persuades que torne a entrar: Hijo de perdiciō parece ser el q̄ estādo en el lugar de la salud, se buelue al lugar del peligro / donde parecera: de quiē se podra dezir aque llo de Judas. Ninguno de los que me diste perrecio si no el hijo de perdiciō. Este tal parece que ama su peligro: por tāto no es marauilla que perezca en el. **Joā. 17.** Dize el sabio. El que ama el peligro perezca en el. El temor deste peligro es como clauo que enclaua el desseo carnal, para que instigando al nouicio no le haga boluer al mundo: segun aquello del psalmo. Enclaua con el temor mis carnes, porque temi tus juicios. Es tambien como peso que apesgando detiene / assi como los maderos de los tejados son detenidos con la carga de las tejas. Y por esto dize el sabio. El temor de dios puso se sobre todas las cosas. Sin este temor no puede permanecer la casa d̄l alma / segū aq̄llo del Ecclesiastico. Si no te conservares siēpre en el temor del seņor / p̄sto sera trastornada tu casa. **Ecdi. 27.** Lo. iij.

Libro primero.

la esperança aprouechea mucho/para q̄ el nouicio per-
seuere. Porq̄ la esperança es como ancoza q̄ detiene,
no sea cō la vehemēcia de la tētaciō apartado de dios
y se buelua al siglo. Ancoza llamo. s. Pablo a la espe-
rança diziēdo. Tenemos la como ancoza segura y fir-
me d̄ nra alma. Desta ancoza se entiēde aq̄l cōsejo de.
s. Augustin. No q̄ras ser desatado d̄l ancoza antes q̄
entres en el puerto/a la nao con ancoza/aun q̄ las on-
das la meneē no la apartan de la tierra. El demonio
procura hazer caer al nouicio en desconfiança / o de-
sesperaciō cō la continuydad y vehemēcia de la ten-
taciō/o con la perpetuydad del trabajo de la religiō.
¶ Para contra esto vltimo aprouechea pensar / tura el
galardon para siempre. Dezia sant Bardo. Si te es-
panta el trabajo, combide te el galardon. La cōtinua-
ciō del trabajo en alguna manera haze / que con me-
nos pesadūbre se sufra, por razō de la costūbre/q̄ se si-
gue de la cōtinuaciō. Dize Seneca. A se de escoger la
mejor manera de biuir/la q̄l hara ser muy agradable
la costumbre del continuo trabajo. Tambiē aproue-
cha para que ser los trabajos continuos no atemo-
rize/la esperança del ayuda y socorro diuino, que da
fuerças para todo. Dezia David. El señor es ampa-
ro de mi vida, a quien temere? Esta el señor enderre-
dor de su pueblo como muro q̄ lo defiēde. La vehemē-
cia de la tētacion tambiē es ocasion para q̄ mas facil-
mente se sufra/porq̄ es para q̄ la gracia se aumente,
segun lo del apostol. Justo es dios, que no permitirá
seays tentados con mayor tētaciō que v̄ra resistēcia/
y hara que tãbien se siga de la tentacion prouecho (q̄
es el aumēto de la gracia) pa q̄ la podays sufrir. A se
de tener tãbiē confiāça pa contra esto en los ruegos
de los sanctos y ayuda de los b̄ros espirituales/¶

Tercera parte. Fo. cxiij.

ra lo q̄l es de notar, q̄ ayuda dios a sus siervos segū
q̄ ellos tienē en el esperança. Dize. s. Bernardo. Quā-
to estēdieres el pie de la confiāça en los bienes del se-
ñor/tanto possēeras dellos. Hazē tãbien aq̄llo de Je-
remias. Bueno es el señor a los q̄ en el esperan. Y lo
otro del psalmista. Al q̄ espera en el señor cercar lo ha-
la misericordia. Cerca deste pposito dize en otra par-
te el mesmo Jeremias. Bendito sea el varon q̄ confia
en el señor/y el señor fuere su esperança/sera como ar-
bol plantado a la ribera de las aguas/q̄ echa rayzes
en lo humido, y no temera quādo viniere el estio (cō
uiene a saber) de la tentaciō vehemēte. El ecclesiasti-
co dize tãbien. Cōfia en dios y no te mudes de tu lu-
gar/que facil es a sus ojos honrar al pobre (esto es)
enriqueciendo lo. ¶ Lo tercero/aprouechea mucho
para la perseuerancia del nouicio el amor y desseo de
su saluaciō / assi como el ar̄y gamiēto del arbol haze
que este firme. ¶ Para q̄ el nouicio y el religioso pue-
da dezir con el sabio: Eche rayzes en el pueblo bon-
rado/q̄ es la congregaciō de los siervos de dios/a de
alançar el amor del mundo y poner en su lugar el de
dios/el de su saluaciō/y el d̄l proximo. Alcasse el del
mundo/quando sus riquezas/deleytes / y honras se
menospreciā. Las riquezas cō el voto de la pobreza/
los deleytes con el de la cōtinēcia/y con la humildad
de la obediēcia las honras. No echādo primero este
amor vano imposible es entre el verdadero/por aq̄-
llo de sant Augustin. Si el amor del mundo tiene to-
mada la posada no ay dōde este el amor de dios. Las
plātas adulteras no echarā rayzes hondas ni baran
fundamēto q̄ durē, dize la sabiduria. Plātas adulte-
ras son aq̄llos de quiē dize Santiago. Adulteros/ no
sabays q̄ la amistad deste mūdo es enemiga de dios?

Treno. 3.

psalm. 3.

Cap. 1.

Cap. 11.

Ecdl. 14.

Sapie. 4.

Cap. 4.

Libro primero.

El amor de dios, el de la sancta cōpañia / y de la propia saluaciō / jūtos puedē mucho a puechar pa la perseveraciō del novicio. Dize el sabio. La cuerda tresdo blada cō mayor dificultad se qēbra. Lo el amor de dios se ha de enclauar en la cruz de la religiō el q̄ entra en religiō. Nro saluador mas enclauado estubo cō el clauo de nro amor q̄ cō los de hierro. Assi como la piedra de la puerta del monumēto no lo pudo detener q̄ no falliese: tāpoco lo tuuierā los clauos cōtra su voluntad en la cruz / pero detenia le el clauo de nro amor. De la mesma manera es justo detenga al novicio en la religiō el amor de dios. El amor de la sēta cōpañia lo ha de biē de detener / pues della dize el psalmista. Alirad q̄ es muy bueno y muy alegre morar los h̄os en vno. Y de los q̄ estā en ella dize Salomō. El h̄o a q̄en ayu da su h̄o es como ciudad fuerte. Señal luego es que re ser vécido el flaco y de pocas fuerças q̄ pelea cō vn fuerte, si antes escoge estar entre aq̄llos q̄ ayudā a su enemigo q̄ entre los q̄ a el socorrē. Tābiē lo ha de detener el amor de su saluaciō. El q̄l ha de ser en el hōbre muy grāde / pnes en los brutos vemos ser tāto. Por el amor q̄ tiene a no perder la vida, naturalmēte huyē la oueja del lobo / el perro si cae en el rio sale nadādo a la ribera / cō astucia se desuiā las aues del lazo, y se defienden de las piedras que les tiran / y tomadas en los lazos rebolean por soltar se. Considerādo esto dize sant Bernardo. Clerguençā es no haga la razō en el hombre, lo que la naturaleza en las aues. Al amor de la propia saluacion y perseveraciō ha de mover el amor que se tiene a la salud del cuerpo. A este proposito dize sant Augustin. Con alegria deve haber el que ha de ser immortal todo aquello / que haria auiendo de morir / para dilatar la muerte. A tam

Parte tercera.

Fo. xliiij.

bien de mouer a este amor el amor q̄ dios y los angelles tienē a nra saluacion. Espātado dezia. s. Bernardo. Que cosa es señor el hōbre q̄ te le has dado a conocer, o porq̄ pones cerca del tu coraçō? Pones tu coraçō cerca del / hazes sus cosas cō diligēcia / tienes del cuydado / finalmēte le embias tu vnigenito hijo / infūdes le tu espiritu sancto / pmetes le tu cara. Y porq̄ no ayas en el cielo descuydo de nro cuydado, tābiē embias por nosotros aq̄llos biēauenturados espíritus pa q̄ nos siruā / q̄ d̄llos dize el apostol. Todos los espíritus son administradores. Lo q̄ mas pncipalmēte aprouechar pa la pseueraciō es la grā / y por esso se dize del espiritu sancto, q̄ es constāte. Esto nos enseño. s. Pablo quādo dixo. Muy bueno es fortalecer el coraçō cō la grā. Assi como la tierra a quiē falta el humor se buelue en polvo / y es llevada del viēto / y el cuerpo si del se aparta el espiritu se torna en ceniza / assi el novicio salto de la grā del espiritu sancto se haze incōstāte y liuiano como el polvo. No son assi los malos no assi dize el psalmo, mas como el polvo q̄ lleva el viēto de encima de la tierra. Por tāto, cōtinua y deuotamēte a d̄llamar al espiritu sancto para q̄ confirme lo que en el obro.

Ad heb. 1

Sapi. 7.

Ad he. 13.

ps. 1.

Quarta parte que amonestā al religioso
so no tenga nada de las cosas del siglo.

Capitulo primero: como el que entra
en la religion no ha de tener nada del mundo.

De huyr en todas maneras el que dexado el mundo viene a la religion no retenga nada del. Lo primero para que lo tenga a el Dios todo. Lo segundo porque no pierda grandes cosas por poco. Lo tercero porque pueda tener la paz del coraçō. Si retiene algo del mūdo, el

Libro primero.

el príncipe del mudo tiene parte en el y no es todo de dios. Quiere Christo no téga nada en sus siervos el príncipe del mundo/ así como no lo tuvo en el/ según aquello. Uno el príncipe deste mudo y en mí no tiene cosa. Nadie puede servir bien a dos señores. Christo bastatissimo es para amparar/ y proveer, y verdaderamente remunerar a sus siervos. Demasiado parece de codicioso el q no se contenta con dios. No siente bien del señor el q cree q o no quiere/ o no puede proveer a sus siervos. Auerguenza en alguna manera a dios el q sirve en parte al diablo: temiendo si él todo se ocupasse en servir a dios, no podría tener las cosas necessarias. Cōtra el qual dize sant. Hieronymo. Por vctura no tiene Christo con q sustentar sus pobres: Locura muy grāde es/ si el q dexo al mundo por dios retuvo algo por lo qual pierde a dios. Este semejante es al mercader q busca piedras preciosas, y por comprar vna q hallo vde toda su hazienda, y despues de cōprada la pisa y trae entre los pies/ y la da por nada. Hazetā bien ser mayor esta locura, que no cessa cada dia de la cōprar/ cō ayunos/ con velas/ con oraciones/ como en ninguna manera pueda en semejante estado alcācalla. Itē/ auiedo lo el señor librado de la tozmetā del figlo y puesto en la nao d la religio como en lugar seguro/ el a hurto mete agua en el nauio con q se ahogue. Del qual se puede dezir aquello que dixerō los barbaros de sant Pablo, quando librado del peligro d el mar se le pego vna biuora en la mano. Sin duda q este hōbre es homicida: pues auiedo se librado del mar, la iusticia diuina no lo cōsiente vivir. Este tal del lugar de la saluaciō hizo para si lugar de perdiciō/ que siēdo muerto teme morir de hambre si no retiene algo propio. Si (segū Seneca) es cosa monstruosa la avaricia del viejo/ q sera la del hombre ya muerto/ el qual solo ha d buscar y desear la vida eterna? El religioso quāto al mudo muerto es/ según aquellos del apostol. Vosotros muertos soys etc. Ad col. 3.

Joā. 14.

Matt. 6.

Actu. 8.

Quarta parte. Fo. lxx.

sa monstruosa la avaricia del viejo/ q sera la del hombre ya muerto/ el qual solo ha d buscar y desear la vida eterna? El religioso quāto al mudo muerto es/ según aquellos del apostol. Vosotros muertos soys etc. Ad col. 3. Arsenio abad/ a quiē dexado vn logrero por eredero de muy grā hazienda y siēdo le llevado el testamento, respōdio. Yo primero mori q este como me hizo eredero? Y no quiso aceptar la erēcia ni tomar della nada. El q viene a la religio no tiene paz si algo tuviere del mudo/ así como ni aq que escōde en su seno espinas. Por tātō acōseja Seneca diziēdo. Desecha de ti las cosas que despedaçā tu coraçō: las quales si en otra manera no se pudiesen sacar, se auia de arrācar el mesmo coraçō con ellas. Renunciado vno al mundo vedio todo lo q tenia y dio lo a los pobres, dexando algunas cosas para si/ y fue a pedir el habito para ser monje al abad Antonio. Conociendo el varō sancto que queria retener algo de su hazienda le dixo. Si quieres ser monje ve y compra carne y desnudo me la trae acuestas. Hizo lo así, y viniendo por el camino con ella los perros y aues de rapiña por se la comer lo mordieron y rascuñaron todo. Viendo lo el sancto abad tā mal tratado, le dixo. Qualquiera q renūciado al mundo quiere despues posseder dineros en esta mesma manera sera despedaçado de los demonios.

Capitulo. ij. Que cosas ha de dexar

el que entra en la religion.

El que entra en la religio todas las cosas ha de dexar pa q pueda dezir aquello d. s. Pedro. Señor dexo emos todas las cosas. Dize sobre esto. s. Bernardo. Dexarō los apostoles todas las cosas/ no solamēte las q possēyā/ mas tābiē las codicias dellas, y estas principalmēte: porq mas

Matt. 19.

Libro primero.

daña la codicia del mundo q̄ la hazienda. Y la principal causa de buyr las riquezas esta es/porq̄ pocas vezes, o nunca, se pueden poseer sin amor. Es lodosa y muy pegajosa nra naturaleza/assi la interior como la exterior, y facilmēte el coraçō humano se pega a lo q̄ trata. Si el religioso tuuiere algo propio no terna a dios. Dize cōtra si. s. Augustin. Yo no quise perder te por mi auaricia / pero quise cōtigo poseer a la riq̄za y perdi te/ porq̄ te desdenas ser poseydo cō la mētura. El buē religioso no solo ha d̄ dexar sus cosas/mas t̄a bien sus parietes y amigos/y asi mesmo. De lo p̄m̄ero nos dio el saluador doctrina diziēdo. Ninguno de vosotros q̄ no renūciare todas las cosas q̄ posee puede ser mi dicipulo. Para lo segundo haze lo q̄ el mesmo dixo por. s. Mattheo. El q̄ ama a su padre/o a su madre mas q̄ a mi/no es digno d̄ mi. Dixo t̄abiē por. s. Lucas. Si el q̄ viene a mi no aborrece a su padre/y madre r̄c. No puede ser mi dicipulo. Haze pa lo tercero aq̄llo d̄. s. Mattheo. Si alguno me q̄siere seguir niegue se a si mesmo. Aq̄l se niega a si mesmo, q̄ en alguna manera de si mesmo se desnuda/dexado su propio parecer y volūtad y tomādo la volūtad aiena/ como auia hecho. s. Pablo el q̄l dezia. Biuo yo/ mas ya no yo: pero biue en mi Ch̄ro. T̄abiē aq̄l se niega a si mesmo q̄ no se tiene por suyo si no por d̄ Christo/ por cuya voluntad quiere obrar, acordādo se de aq̄llo del apostol. Por todos fue muerto Christo, pa q̄ los q̄ bien ya no biuā pa si mas pa aq̄l q̄ murio por ellos. Y que dize. s. Bernardo. Para quien puedo yo mas iustamente biuir, q̄ para aq̄l/ que si el no muriera yo no biuiera? No sin razō pide pa si como propia nra vida el q̄ por ella puso la suya. Y tambien de aquello de. s. Hieronymo. El pfeto siervo de Christo no tiene otra

Luc. 14.

Cap. 10.

Cap. 14.

Cap. 16.

Ad ga. 2.

1. ad cor. 5

Parte quarta. Fo. cxxv.

cosa q̄ a Christo/ y si la tiene no es perfeto. Guarde se el q̄ vino a la religiō no trayga de baxo del habito religioso animo seglar, ni o se diga por el aq̄llo d̄. s. Bernardo. Cōsidera cō diligēcia/ lo q̄ amas/ o lo q̄ temes, de q̄ te alegras, y de q̄ te entristeces/ y hallaras de baxo del habito de religiō el animo seglar/ y de baxo de los paños de cōuersiō, el coraçō no cōuertido. Y aña de luego. cōuertida se pues q̄ assi es tu amor/ pa q̄ ninguna otra cosa ames q̄ no sea dios/ o verdaderamente por el/ cōuertida se t̄abiē a el tu temor/ porq̄ todo aq̄l temor es peruerso, cō q̄ temes a lo q̄ no es dios, y no por dios. Tu alegria, y tu tristeza/ jūtamēte t̄abien se cōuertan a dios/ esto se bara no te alegrādo ni entristeciendo si no segū dios. Hurtado Rachel los ydolos de Labā. Hurtados tiene los ydolos del mūdo el religioso/ quādo tiene en mas o en t̄ato las cosas perecederas como a dios. Escudriñara ch̄ro al varō religioso: po en otra manera q̄ Labā. Porq̄ le escudriñara no solo las cosas esteriōres mas las interiores/ segun aq̄llo de Sophonias propheta. Escudriñare a Ierusalē cō cadelas. Dixo cō cadelas/ para dar a entender/ q̄ en el dia final no solamēte se verā las obras esteriōres: pero r̄abiē los secretos del coraçō. Deste escudriñamiento nōs auisa Salomō diziēdo. Tener se ha por sabio el rico (cōuiene a saber el propietario que sin volūtad del superior tiene riq̄zas en la religiō) pero el pobre prudēte lo escudriñara, esto es ch̄risto.

Gen. 31. c.

Cap. x.

Job. 28.

Capitulo. iij. Quan abominable es el hurto del propietario en la religion.

Nadēmēte es maldito y abominable el hurto del propietario. El q̄l hurta entre los buenos hurto d̄llo entre los malos/ comete hurto en lu
o ij

Libro primero.

gar sagrado no lo ha, iendo en el siglo/comete hurto el religioso donde teme o hurtar el ladrón publico. Este pecado ofende mucho a dios/por tanto ha o ser contra el muy zeloso el q pside en la cōgregaciō. Quāto sea lo q cōtra el hurto se enoja dios/mostro lo en el pecado de Achā. El q hurto parte del despojo maldito de Iste rico cōtra la prohibiciō del señor, por lo q mostramos estar ofendido del y tambiē del pueblo, y nūca se quiso aplacar hasta que el autor del hurto fue del pueblo apedreado. Al mostro tambiē esto en el tiempo de gra contra Anania y Saphira / que subitamente fueron muertos, porq de lo que auia de ser comū guardarō a hurto para si cierta cātidad. Dio nos tambien exēplo desto sant Gregorio en lo que cōtra vn religioso boticario de su monesterio hizo. El qual estando enfermo y muy cercano a la muerte descubrio al frayle que le seruia / q tenia tres ducados escōdidos / lo qual no pudo ser encubierto a los frayles, y buscando las carcas y vasijas de la botica hallaron los entre ellas. Sabido esto por. s. Gregorio no qso perdonallo sin q biuo y muerto fuesse castigado. En tāto q biuo mandō q los frayles no le visitassen, y despues de muerto no cōsintio lo enterrassen cō los otros frayles / si no lo a el cō sus tres ducados en otra parte / cātado por resposorio todos. Tu dinero qde cōtigo en perdiciō. Cō este exēplo quiso mostrar a los perlados de las religiones quāto zelo son obligados a tener cōtra este pecado. Es este pecado total destruyciō del fundamento de la religiō (cōuiene a saber) de la pobreza del espíritu / q fue lo primero q encomēdo nro señor dando ley nueua, diziēdo. Bienaventurados los pobres de espíritu, que dellos es el reyno de los cielos.

¶ fin del primer libro.

Libro segundo.

So. xxvij.

¶ Comiença el libro segundo de la erudicion de los religiosos / el qual ordena el cuerpo, y tiene tres partes.

¶ Primera parte donde se muestra que nuestro cuerpo es diciplinable.

¶ Capitulo. i. Que el religioso ha de poner a su cuerpo de baxo de la seruidūbre del espíritu.

En la parte passada se mostro: como aquel que dexa el mūdo y entra en la religion se ha de auer al mūdo. En esta se mostrara: como se ha de auer a su propio cuerpo. El mūdo tiene enemistad a dios, y a sus siervos / segū aqullo de sant Juā. Si el mundo os aborrece: sabed que primero que a vosotros, aborrecio a mi. El cuerpo tambien es enemigo del espíritu: segun aquello del apostol. La carne dessea lo contrario q el espíritu. Estos enemigos son desemejantes. Las enemistades del mundo no se puedē aplacar y tiene innumerables cōbatiētes: por lo qual conuiene a los siervos de Dios buyr este enemigo. Pero al segūdo enemigo, esto es, el cuerpo / no puedē buyllo, o abuyētallo. Que necessariamente lo ha de traer consigo / porque esta atado al espíritu: y por mandado de dios, son obligados a prouelle las cosas necessarias. Pero con trabajo y diligēte cuydado ha de hazer esto el que esta en la religion / para que pueda cōuertir este enemigo en siervo concertado y fiel. Y es de notar que el cuerpo fue dado para que siruiesse al espíritu: y la rebellion del cuerpo cōtra el espíritu / no fue al principio / si no por vicio: por tanto puede el cuerpo ser buuelto a la seruidūbre del espíritu. Esto / al principio es enojoso, y di-

o iij



Isue. 7.

Actu. 5.

Cap. 15.

Ad gal. 5.

Batt. 5.

Libro segundo.

ficuoso: pero con la ayuda de la diuina gracia, y cō la costūbre larga/ se buelue en alegría. Y assi la glosa sobre sant Mattheo dize. Como es suauē el yugo de Christo, pues se dize/ estrecho es el camino que guia a la vida: Es angosto, porque tiene el principio estrecho/ pero andando el tiempo se ensancha con dulçura de inefable deleyte. Y en el libro de la vida solitaria se ponen tres generos de hombres/ de los quales esta compuesto todo el estado de la religion/ cōtine a saber de los que comiençan/ de los que aprouechā, y de los p̄fetos. En el estado destos ay tres grados: en la conuersion del que comiença el principio bueno es la perfeta obediencia/ del que aprouecha, sujetar a su cuerpo y boluello a la seruidumbre/ del perfecto/ con el yso del bien obrar auer buuelto la costūbre en deletacion. Dize mas el mesmo. La naturaleza de sordenada por el pecado, y fuera d la retitud natural, si fuere conuertida a dios: cobra presto/ segun la grādeza del temor o amor que tiene a dios, todas las cosas que perdio estando apartada. Y quando comēçare el espiritu a ser reformado a la ymagen de su criador: luego tābiē/ tornādo a florecer la carne/ de su propia volūdad comēça a conformar se cō el espiritu reformado. Porq̄ contra su sensualidad se deleyta con lo q̄ deleyta al espiritu. Dize mas el mesmo. facilisimo y deleytable seria, iūta la salsa del amor d dios, biuir segun la naturaleza/ si nuestra desordenada sensualidad lo pmitiessē. Por tanto esta corregida: la naturaleza luego se holgaria con las cosas naturales.

Capitulo segundo: que el cuydado del nouicio primeramente ha de ser cerca de la diciplina del cuerpo.

Primera parte. Fo. xxviii.

Cuydado del nouicio, lo p̄mero ha de ser cerca del cuerpo y cōposicion del hōbre exterior. Assi como Dios primero formo el cuerpo de Adā y despues crio el alma/ y assi como en el vientre de la madre es formado p̄mero el cuerpo, y despues le es infundido el espiritu racional: assi el que es nuevo en la religion, primero ha de entender en la reformaciō y diciplina del cuerpo. Dize sant Pablo. 1. ad co. 15 No es primero lo espiritual si no lo corporal, y despues lo que es espiritual. Al nuevo cauallero de christo, a quien esta aparejada fuerte batalla/ es le necessario tener el cauallito bien enseñado: no floxo/ no desenfreadado/ no espātadizo/ ni en otra manera vicioso: pero obediente al q̄ va encima, sufridoz de trabajo y heridas/ y q̄ no tema el estruendo. Esto hecho/ dara el señor la vitoria: segū aq̄llo de Salomō. El cauallito es P̄ro. 27. aparejado pa el dia d la batalla: pero el señor dara la salud. No ha de menospreciar el espiritu el cuydado de su cuerpo: por el q̄l aun en el estado d la culpa ofiende del angel malo. Porq̄ se puede recōciliar cō Dios por la penitēcia en tāto q̄ esta iūto cō la carne: segū aq̄llo q̄ dixo dios. No me enojare cō el hōbre para siempre/ porque naturlinēte es inclinado a pecar. En este solo estado puede recebir la primera gracia: y en el solo ay lugar de merecer. **¶** Tratando de la diciplina del cuerpo. Lo p̄mero diremos q̄ cosa es diciplina: pa que sea conocida. Lo segūdo encomēdar la emos: pa q̄ sea amada. Lo tercero mostraremos el camino pa alcanzarla: porq̄ en la busca della no se trabaje en balde. Lo quarto trataremos de sus partes.

Capitulo tercero: en quantas maneras se toma este nombre de diciplina.

Libro segundo.



Enca de lo primero es de notar: que este nombre disciplina se toma en muchas maneras. Disciplina en vna manera se dize ciencia de qualquier cosa. Y difiere de la doctrina en esto, que doctrina se dize respeto del que enseña: y disciplina respeto del que aprende. En otra manera es parte de justicia/ con la qual se paga al inferior lo que se le deue: assi como la obediencia es parte de justicia, con la qual se paga al superior lo q se le deue. Disciplina en esta manera es desseo de corregir a los inferiores: y parece ser lo mesmo que zelo: de quien dize la glosa de sant Augustin sobre los psalmos. Zelo es heruor del alma con el qual la voluntad, menofpreciado todo temor humano, se enciende por la defension de la verdad. Es del comido: aquel que procura de corregir todas las cosas que viere malas: y si no puede sufre las y gime. Otras vezes disciplina se dize, aquello que se haze para correccion de algunos: y assi se toma en aquellas palabras del apostol. No os mio no quieras menospreciar la disciplina. Y en aquellas otras. Perseuerad en la disciplina. Y en aquello. Si estays fuera de la disciplina, de quie todos se han hecho particioneros / luego soys adulteros y no hijos. En la quarta manera se dize disciplina, el efecto de la disciplina en la segunda y tercera manera tomada: y en esta manera parece que la define sant Epriano.

Capitulo quarto: que trata de que cosa sea disciplina quanto a nuestro proposito. Y ponen se otras dos definiciones de Hugo de sancto victor.

Primera parte. Fo. treie.



Disciplina es prudete manera de corregir las costumbres: y guarda de las reglas de los antiguos padres. Tambien dize Hugo de sancto victor. Disciplina es conuersacion buena y onesta: q tiene en poco no hazer mal, pero procura en todo lo bueno q obra no aya q repreheder. Esta definicion parece ser tomada de aquellas palabras de sant Augustin. En el andar y estar y costumbres y en todos vros mouimietos no se haga cosa q a nadie parezca mal si no q conuega a vna santidad. En otra manera disciplina es mouimieto cõcertado de todos los mietos: y cõueniente cõpostura en toda costumbre y obra. Sant Bernardo define por sus efectos la disciplina diciendo. La disciplina abaxa la cabeza, adereca las cejas, cõpone el rostro, ata los ojos, refrena las risadas, modera la lengua, tiepla la gula, amasa la yza, cõcierta el andar. Esta disciplina parece ser lo mesmo que la modestia: de la ql habla el philosopho, o quie es proprio en la cõuersacion exterior guardar el de cor y autoridad respeto de lo q veen los hombres. Para conocer si alguna cosa es decente, y en ella se guarda el decoro no, ha se de cõsiderar si es cõforme a su naturaleza, si es digna de la persona q la haze, o de aquella cõ quie se haze. Tambien se ha de cõsiderar la oportunidad del tiepo y del lugar. Aquello es decente en el hombre, q es cõforme a su excelente naturaleza. Ay cosas indecentes en el hombre: q no lo son en vn bruto. Tambien ay cosas indecentes en la persona del perlado, que no lo son en otra particular. Y lo que es indecente en vn religioso/ no lo seria en vn seglar. Tambien se dize alguna cosa ser indecente porq le falta la oportunidad del tiepo, segun aquello del sabio. El razonamiento de la boca del loco sera reprobado: porque no lo dize en su tiem.

Libro segundo.

po. Dize se tambien vna cosa indecente por razón del lugar: como en el lugar sagrado, q̄ lo que hecho en el es indecente en otra parte no lo sería.

Capítulo.v. De las alabanzas de la disciplina y de como es muy necessaria, y prouechofa a los religiosos, y los daños que de menospreciarla se figuen.

El guo de sancto vitorre encomienda la disciplina cō estas palabras. La disciplina es grillos d̄ la codicia/ carcel d̄ los malos deseos/ freno de la luxuria, yugo d̄ la soberbia/ atadura de la ira/ estado mala destēplança, ata la liuidad/ y aboga todos los mouimētos del alma desordenados z ilicitos. Assi como el fuego se muere quando es apretado y no se dexa salir la llama/ assi la desorden del alma casi se aboga, quando por la guarda de la disciplina no se dexan salir fuera sus mouimientos. La virtud natural destruye se quando esta mucho tiempo sin hazer su operacion: como la vista que se pierde en las tinieblas. Tambien la virtud, que se adquiere con la costumbre, desfallece si no haze sus operaciones: porq̄ cō ellas se cōserua, fortifica, y aumenta. Assi los vicios del animo desfallecē: quando por la disciplina son refrenados de las obras exteriores. Puede tambien hazer a las alabanzas de la disciplina si se muestra quanto conuenga y sea decente al varon religioso/ y quāto la falta della le sea indecēte/ y a si al proximo muy dañosa. **C**erca d̄ lo primero es de notar q̄ por la disciplina el cuerpo humano se desmolda la semejança brutal q̄ tiene: segun aquello del psal mista. El hombre como estuuiēse en honra no entendio, y fue cōparado a las bestias irracionales, y hecho

Primera parte. Fo. rtr.

semejante a ellas. Y sant Bernardo dize. Pienso dirian las bestias si pudiesen hablar. Ya Adan esta hecho como vno de nosotros. Los que van tras la carne, dize sant Hieronymo, inclinados al viētre y a la luxuria/ casi son tenidos por bestias sin razon. El hombre por corrupcion de la naturaleza tiene inclinacion brutal a los deleytes carnales: segun aquello. El enēdimiēto y pensamiento del coraçō humano son inclinados a mal desde su niñez. Esta mala inclinacion es indecente al cuerpo del hombre. Porq̄ de otra manera se ha d̄ auer el cuerpo a q̄n rige el espíritu racional, q̄ aq̄l a quien rige solo el espíritu brutal: y d̄ otra manera se ha d̄ auer el cuerpo a q̄n rige el espíritu sc̄to, q̄ aq̄l a quē rige el espíritu maligno. La disciplina casi buelue el cuerpo humano al estado de la inocencia: haziendo lo sujeto y obediente al espíritu. Assi como cōuiene al espíritu cuerpo de otra manera dispuesto en el estado de la gloria/ q̄ en el de la gracia: assi le conuiene cuerpo de otra manera dispuesto en el estado de la gr̄a/ q̄ en el estado de sola la naturaleza corrupta. La disciplina del cuerpo es hermosura de la honra, esto es, del estado. Tiene el cuerpo gran honra por estar en cōpañia del espíritu: que por esto es nro cuerpo nobilissimo: y para el ordenados todos los otros cuerpos. Y desta cōpañia aun espera mayor honra. Tambien recibio grandissima honra en Christo, por el espíritu a quē se junto. Porq̄ esta junto con la diuinidad, z ya glorificado cō la nobilissima anima d̄ Christo. Por t̄to es muy cōueniente que se conserue en la honra: porque menospreciando la no haga a aq̄l espíritu sin gloria q̄ a el haze tan glorioso. El cuerpo humano es morada en la qual dios mora con el espíritu racional segun aque

Gene. 8.

Libro segundo.

1. ad cor. 6.

ps. 25.

ps. 91.

Job. 26.

1. Reg. 16.

Sap. 7.

ps. 12.

llo del apostol. No sabeyz que vuestros cuerpos son
tēplo del espíritu sancto q̄ esta en vosotros? Por tātō
conuiene estar hermosa y adereçada: segū aq̄llo del
psalmo. Señor ame la hermosura d̄ tu casa y el lugar
de la morada d̄ tu gloria. Y en otra parte. A tu casa se
ñor conuiene la santidad para siempre. Quiso Dios
fuesse hermoſeada su morada celestial: segun aque-
llo de Job. Su espíritu atauio los cielos. Assi conui-
ne ser atauida su morada d̄ la tierra. El espíritu ma-
ligno conoce se en sus posadas / como se conocia en
Saul, a quien atormentaua: assi tambien Dios se co-
noce en sus casas. Sō los cuerpos diciplinados mo-
radas donde el espíritu sancto / amador de la dicipli-
na / mora: el qua se llama espíritu de disciplina.
Cerca de lo segundo es de notar: q̄ la disciplina es
muy prouechosa al varon religioso. Porque con-
uierte en siervo vtil: al enemigo muy poderoso para
dañar. Es gran perversidad el cuerpo dañe al espí-
ritu siendo le tan prouechoso. Quando se aparta el es-
píritu del cuerpo da a entender que le era prouecho-
sa su presencia. Si el cuerpo cōtraria al espíritu pue-
de dañalle mucho, como le sea muy familiar, q̄ en to-
do tiēpo y en todo lugar esta cō el / y no ay pestilencia
mas poderosa pa dañar q̄ el enemigo familiar. Tie-
ne otrosi / necesidad cada dia d̄ sus obras: sin las q̄ les
no puede estar ni vn dia. Por tātō si le son dañosas cō-
tinuamēte / es muy grāde el daño. Al cōtrario si se ha-
zē ordenadamēte, d̄ manera q̄ al espíritu seā pruecho-
sas / es muy grāde la ganācia. De solo el fruto d̄ la bo-
ca podria el espíritu enriquecer se, si fuesse regida co-
mo es razon / segū aq̄llo del sabio. Del fruto de su bo-
ca sera cada vno hēchido de bienes, esto es, podria
ser lleno, y segū las obras de sus manos sera galardō

Primera parte. So. xxxj.

nado. Assi si es mal regida podra ser lleno de males.
El espíritu ha de tener a su cuerpo como a hermano
querido si fielmente le siue: segū aq̄l cōsejo del sabio.
Si te es fiel el siervo tēlo como alma tuya: assi lo tra-
ta como a hermano. La disciplina no solamēte es pro-
uechosa al espíritu / pero tãbien al cuerpo. Dize sant
Bernardo. Nada tātō conuiene al ignorante como
seruir al sabio. Y nada mejor es al cuerpo, q̄ pcurar
la salud del alma. Porque procurādo la salud del al-
ma, procura tãbien la suya: procurādo la cōdenacion
della / tãbien procura la suya: si fuere compañero fiel
en el trabajo ser lo ha en el galardō. Cerca de lo ter-
cero es de notar: q̄ la falta de la disciplina es muy in-
decēte en el varon religioso. Porq̄ es vna desnudez:
con la qual muestra su torpeza a los hombres. Desta
vestidura entēdia sant Juā quando dixo. Bienauen-
turado el q̄ guarda su vestidura: porq̄ no ande desnu-
do, y veā los hōbres su torpeza. El que aqui no auer-
guenca de su desnudez: despues estara con ella auer-
gonçado delante de todo el mūdo: segun aquello del
propheta Maun. Descubrire tus verguēças en tu pre-
sencia / y mostrare a las gētes tu desnudez, y a los rey-
nos tu afrēta. Principalmēte se les de tener verguen-
ça d̄ la torpeza espiritual. Dize Seneca. Cree q̄ todas
las cosas son tolerables si no el pecado. El religioso
sin disciplina / es como animal desollado / al qual fati-
gan las moscas q̄ le chupan la sangre, y con cuya vi-
sta son ofendidos los ojos de los que le mirā. Assi el
religioso sin disciplina es molestado de la sanguisue-
la infernal / sediēta de la sangre humana: segū aque-
llo del sabio. Tiene dos hijas sanguisuelas las qua-
les siēpre dā bozes: trae trae. Y los hōbres son escan-
dalizados. El que en las bodas fue visto del rey que

Eccli. 33.

Apoc. 16.

Cap. 3.

ps. 30.

Libro segundo.

no tenia vestidura cōforme a ellas, entre los cōbida-
dos recibio cōfusión, y despues condenaciō/ segū aq-
llo de. s. **Mattheo.** Atadas las manos &c. Assi en la re-
ligiō, el q̄ no tiene vestidura cōueniēte a ella/ esto es/
conuersaciō ordenada/ escādalizādo a los otros con
su manera de biuir/ en esta vida tiene cōfusiō y en la
otra condenacion/ segun aquello de **Isaias.** La vesti-
dura ensangrentada sera abrazada. Donde falta la
diciplina el espiritu naturalmente señor/ es sieruo
del cuerpo/ el qual le fue dado para su seruicio, lo q̄l
es muy indecēte. No conuienen al loco riq̄zas/ ni al
sieruo señorear a los principes dezia **Salomō.** Esta
seruidūbre es al espiritu muy afrētosa/ aspera/ costo-
sa/ y peligrosa. Es afrētosa, pues el espiritu natural-
mēte es criatura muy noble/ en cōparaciō de la q̄l es
el cuerpo criatura vil y flaca. Assi dize. s. **Jeronymo.**
No ay cosa mas vil q̄ ser de la carne vécido. Es aspe-
ra, porque no ay cosa mas aspera ^{que} el hōbre baxo quā-
do sube a mucho. No ay mas cruel fiera/ dize vn phi-
losopho/ que la rauia del sieruo/ q̄ se embravece con-
tra los libres. Por esto dezia el sabio. Por tres cosas
se altera la tierra, y la q̄rta no puede sufrir/ por el sier-
uo quando comēçare a reynar. El cuerpo como vil
sieruo/ si señorea/ manda vilezas/ conuiene saber, q̄
se entienda en la recreacion de vn saco, y en henchir
el lugar suzio del vientre. Es costosa la seruidūbre
de la señora gula/ para la qual cada dia, y en el dia
muchas vezes, se le aparejan diuersos manjares, de
los quales nada retiene, mas despues q̄ dellos viue-
re gustado echa los en el lugar d̄ la torpeza y p̄diciō:
segun aq̄llo del propheta **Joel.** Nullad todos los que
os deleytays en beuer vino, porq̄ perecio passādo de
vra boca. Y sant **Bernardo** dize. El deleyte del gar-

Primera parte.

So. xxiij.

guero q̄ es oy tenido en tāto, a penas tiene dos dedos
de largo. No dura este deleyte si no quāto dura aquel
passar por el garguero/ y por aquello solo sea derecan-
tantes y tan diuersas cosas a la señora gula. Es peli-
grosa esta seruidūbre: porq̄ el cuerpo como mal sier-
uo manda cosas dañosas, y algunas vezes la muer-
te del espiritu. Cerca de lo quarto es de notar: que
la falta de la diciplina daña mucho: como la falta de
la cerca en la viña. Es la diciplina como valladar. El
padre celestial cerco de valladar su viña/ q̄ es nra al-
ma, segun **Isaias.** Donde este valladar falta los bie-
nes son robados. Dize el mesmo **Isaias** en nōbre de
Dios. Quitar le he su valladar: y sera robada. Y el sa-
bio. Donde no ay valladar sera robada la heredad.
Donde este valladar falta entra la culebra infernal
y mata: segun aquello eclesiastico. A quien destruye
el valladar mordelle ha la culebra. Lo p̄mero muer-
de con el bocado de la culpa, lo segundo con el boca-
do de la pena interior/ lo tercero con el bocado de la
pena eterna. Deste bocado se entiēde aq̄llo de **Moys-**
sen. Tragallos hā las aues con amarguissima mor-
dedura. Tambien, el defeto dela diciplina daña al re-
ligioso: mostrando la falta de su bondad, segun aq̄llo
del sabio. La vestidura del cuerpo, y la risa de los diē-
tes, y el andar del hombre dan muestra del. Y sant
Gregorio dize. El que perdio el sosiego del alma, en
lo de fuera con mouimiento inconstāte no reposa, y
muestra cō el desassosiego exterior que ninguna ra-
z de perseverancia ay en lo interior. Tambien
la falta de la diciplina daña al proximo: a quien con
el mal exemplo corrompe. La diciplina del varon
religioso glorifica a Dios, edifica al proximo, alegra
a los angeles/ y entristece a los demonios, Glorifica

Isai. 5. et

Abatt. 21.

Capit. 5.

Eccle. 36.

Cap. 10.

Deut. 32.

Eccle. 19.

Libro segundo.

a dios/como adereço de su templo: segun aquello del apostol. Glorificad y traed a Dios en vuestro cuerpo. Sobre esto dize la glosa de sant Augustin: si no tienes cuydado de ti por ti/ten cuydado de ti por dios que te hizo casa suya. Edifica al proximo a quien da buen exemplo / haziendo aquello del saldador. Assi resplandezca vuestra luz delante los hombres, que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro padre que esta en los cielos. Alegra a los angeles/ a los quales muestra la bondad de aquellos, cuya salud dessean, y a quien tienē en guarda, y por quien estan en este valle de miseria. Entristece a los demonios. Assi como aquel que da a la carne todo lo que le pide se haze gozo de sus enemigos: assi el que la refrena de sus desseos lo' entristece. La disciplina en el varon religioso agrada mucho a dios. El patriarca Ysaac luego como sintio el olor de las vestiduras de su hijo lo bēdixo. El olor de las vestiduras de la esposa tambiē es alabado del esposo: segun aq̃llo. El olor de tus vestidos como el olor del incienso. La falta de la disciplina en el varon religioso ofende mucho a dios. De lo qual fue figura lo q̃ se lee en el genesis q̃ viendo Jacob la vestidura de su hijo Joseph, a quien mas q̃ a todos amaua, ensangrentada grandemente se enojo. La falta de la disciplina blaffema a dios. Dize la glosa sobre. s. Pablo. Si la medida conueniente de la naturaleza excedes con la demasia del comer, y te sepultas en el vino/ todo lo que alaba la lēgua, blaffema la vida. No es honra del rey celestial que su esposa este vestida de vestidura vil, cōuiene a saber/ de vestidura vieja remendada con algun pedaço de paño nuevo. Esta manera de vestiduras no es de reynas: si no de personas viles.

Segunda

Segunda parte.

So. ccciiij.

Segunda parte donde se ponen seys cosas que pueden aprouechar para alcançar la disciplina. Lo primero la doctrina, Lo segūdo el exemplo. Lo tercero la continua consideracion de las obras. Lo quarto la verguença. Lo quinto la obediencia. Lo sexto la perseverancia.

Capitulo primero: que la doctrina aproueche para alcançar la disciplina.

La doctrina es muy necessaria para alcançar la disciplina. Dize Seneca. Presto inficiona la maldad: hallo se la virtud dificultosa. mente, y de guia y gouernador tiene necesidad. Dize mas el mesmo. No se tenga confiāça/ que tan gran bien se nos puede infundir a caso. Si en las artes mecanicas/ pertenecientes a la necesidad corporal/ no pueden los hombres alcançar lo que dessea sin maestro/ segun dize sant Hieronymo/ quāto mas es necessaria la doctrina para la virtud de la disciplina: Dize sant Bernardo del nouicio. Si es d' sotil ingenio, si en saber es excelente, si tiene grā entēdimiento/ instrumentos tiene tā propios de los vicios como de las virtudes. Luego no huya ser enseñado a vsar bien de aquello, de lo qual se puede vsar mal/ porque esta es la primera obra de la virtud. Dize mas el mesmo sant Bernardo. La virtud quiere ser aprendida cō humildad, buscada cō trabajo, possēda cō amor. Dize mas. Lo primero ha de ser enseñado, segun la doctrina del apostol, como haga de su cuerpo sacrificio, sancto, agradable a dios, y su seruicio discreto. Sacrificio biuo ha de ser el cuerpo: para q̃ se mortifiquen los vicios, y se conserue la naturaleza, haziēdo aq̃llo del apostol. Mortificad vros miēbros q̃ estan

Idro. 12.

Id col. 3.

e

Libro segundo.

Ad gal. 5.

Leui. 2.

Cap. 9.

sobre la tierra: esto es, los miembros del hombre vivo que son los vicios. Y en otra parte. Los que son de christo crucificarō su carne cō los vicios, y malos deseos. Ha de estar el cuerpo muerto, cōviene a saber, a si y al mūdo y viuo a dios. El sacrificio es viuo, si ay charidad q̄ es vida del alma y vida de las obras q̄ della proceden. Sacrificio muerto es en aq̄llos, que estan sin charidad y afligen su cuerpo en seruicio de dios ayunando o en otra manera. Sacrificio sancto es si esta sin mancha de culpa. Agradable a dios si la intencion es recta q̄ puramēte se baga por dios. El seruicio es discreto quando se procura no aya exceso. Esto se da a entender en aquellas palabras del leuitico. Todo qualquier sacrificio q̄ ofrecieres guisar lo has con sal. Y sant Marcos dize. Todo sacrificio con sal sea salado. Cerca desto dezia sant Bernardo. Si las vigiliās, si los ayunos y las otras cosas por falta de discreciō de tal manera se hazen que por flaqueza del alma o del cuerpo sean impedidas las cosas espirituales el que assi se debilita a su cuerpo quita el fruto de la buena obra / al espiritu la deuociō / al proximo el exemplo / a Dios la honra / sacrilego es y culpado a Dios en todas estas cosas. El que es nuevo en la religion tiene necesidad como aquel que ha de hazer gran jornada, de cauallō que baste para el trabajo de su camino, conuiene a saber, de su cuerpo bien disciplinado, para que sea ayuda al espiritu, y no impedimento del camino. No es loable en el cauallō que no coma su mātēimiento ni en el novicio que no coma bastantemente para sustentaciō del cuerpo de aquellas cosas que le son puestas en la mesa. Dize mas el mismo. s. Bernardo. Asperamente se ha de tratar el cuerpo / para q̄ no sea rebelde ni se

Parte segunda. Fo. lxxiiij.

beruio / pero de tal manera que pueda seruir / que para seruir fue dado al espiritu: ni assi se ha de tratar q̄ para el biuamos / mas como que sin el no podemos biuir. Porque la confederaciō q̄ tenemos con el no podemos en queriēdo quebrantalla, pero conuiene nos esperar con paciencia hasta que se desaga a su tiempo y entre tanto guardar las cosas que son de verdadera amistad. Dize mas el mismo del novicio. Ha de ser enseñado que tenga cuydado de su cuerpo / assi como de enfermo muy querido / a quien aun q̄ mucho las desee / no se le han de dar cosas dañosas: y han se le de dar las prouechosas / aun que no las quiera: assi tratallo como que no sea suyo, si no de aquel de quiē fuemos comprados por gran precio. Dize mas. Ha de ser enseñado a buyr aq̄llo / q̄ el señor increpaua al pueblo pecador diziēdo. Desechaste me por tu cuerpo. Y ha de trabajar mucho no dexe por las cosas necesarias o puechosas desta vida / viciō del amor de su cuerpo / apartar a su espiritu en algo / de la rectitud de su proposito / o de la dignidad de su naturaleza.

Eccl. 21

Capítulo. ij. Que el exemplo aproueche mucho para alcançar la disciplina.



El exemplo aproueche mucho para alcançar la disciplina. De mayor eficacia es el exemplo que la palabra. Dize Seneca. Largo es el camino por los preceptos, breue y eficaz por los exemplos. Dize también sant Bernardo. Mas eficaz es la voz de la obra / que la voz de la palabra. La palabra muestra como se ha de hazer / el exemplo como se pueda hazer / y anima para obrar, y esfuerça al que obra. A este mesmo proposito dixo Hugo de sancto Vitore. En los buenos esta escul-

Libro segundo.

pida la forma de la semejança de dios / y por tãto, quãdo en ellos somos imprimidos por la imitaciõ / tambien somos figurados a la ymagen de la semejança de dios. Pero es de saber, q̃ si la cera primero no fue reablandada / no recibe la forma / assi el hombre no se dobla por el exemplo de la obra agena a la forma de la virtud, si primero no es ablandado por la humildad de toda la naturaleza de soberuia y contradiciõ. Por el exemplo de otro nunca podra ser reformado en mejor, el que por el vicio de la soberuia / aun cõtra dize a las buenas obras agenas / y defiende las suyas malas. Luego es necessario, si queremos imitar verdaderamente a los buenos: que aparejemos nros coraçones por la verdadera humildad para la obediencia: para q̃ tanto mas presto nuestra vida buelva a la nouedad, quanto con mayor presteza se inclinare por la obediencia voluntaria a toda forma de virtud que viere / y tanto mas profundamente comience a imprimir se le la semejança de la bondad agena, quãto mas estrechamente procurare las obras de los otros, antes imitallas, que reprehendellas. En la cera caliente facilmente se imprime la forma del sello / por tãto los que son nuevos en la religion han de ser encendidos al amor de Dios, al desseo dexar la vida vieja, y de tomar vida nueva: para que puedan los buenos exemplos dalles nueva forma. Y para encendellos aproueche mucho la palabra de dios: que della dice el psalmista. *Aluy encendida es tu palabra.* Y en otra parte. *La palabra del señor lo encendio.* Tambien dice el sabio. *Toda palabra del señor es escudo encendido.* Escudo / porq̃ defiende de lo malo: encendido / porq̃ enciende pa lo bueno. En nõbre de dios dezia Jeremias. *Por yẽtura mis palabras no son como fuegos.*

ps. 118.

ps. 104.

ps. 30.

cap. 23.

Parte segunda.

fo. cccv.

Pero assi como el buen exemplo es muy prouechoso para alcanzar la diciplina / assi el mal exemplo daña mucho: principalmente en aquellos / en los quales biue el amor del siglo / que los ablanda para que facilmente reciban su sealdad. Por esto en muchos monesterios no se alcanza ni tiene la diciplina: por que lo que persuade la doctrina, destruyen los exemplos. Con la palabra son guiados los hombres a la salud / con la mano, esto es con el mal exemplo / son cõpelidos, o llevados por fuerça a la condenacion. Dezia por esso el sabio. *Edificando vno y destruyendo otro que prouecho sacan si no trabajo.* Eccli. 34.

Capitulo tercero: que para alcanzar la diciplina aproueche mucho considerar las obras y examinalas a menudo.



Aproueche tambien para alcanzar la diciplina: si el que esta en la religion cada dia examina particularmente, los pensamientos, las hablas, y juntamente sus obras: diligentemente considerando, no solamente que haga, pero con que intencion lo haga pẽsando muchas vezes / si haze lo que es obligado, o mezcla con la buena obra algomalo, o lo bueno q̃ haze lo cumplã con toda la deuocion que conuiene / si ama el bien de otro como el suyo / y si reprehende sus faltas como las agenas. Cada dia ha de llamar a su vida a juyzio: considerando en la mañana / que aya hecho en la noche / en la tarde, q̃ aya hecho en el dia / si ha derado por negligencia de hazer algo de las cosas que era obligado, o si se atreuió a hazer algo de

Libro segundo.

las cosas que no deuia: y si en alguna obra ha sido en-
gafiado con las assechanças del enemigo/ pensar co-
mo podria buyr de alli a delante sus engafios: que se-
gun la exortacion del apostol, es obligado con dili-
gencia a guardar se a si mesmo. Y para que esto pue-
da mejor hazer, con cuydado ha de quitar sus ojos
de los otros, y con sus propios vicios tener batalla,
y buyr la contienda con los agenos. Dize vn sabio.
Propio es de la locura cõsiderar los vicios agenos/
y olvidar los suyos. Dixo dios a Moysen. Mete la
mano en tu seno: la qual como la metiesse saco lepro-
sa. Dixo le otra vez. Torna a meter tu mano en el se-
no: metio la, y saco la, y estaua semejante a la otra car-
ne. Aquel a quien saco el señor del mar del mundo
para la religion mete la mano en su seno, quando en
el coraçon considera sus obras: en las quales al prin-
cipio halla la lepra del pecado, pero continuado este
examen, al fin viene a alcançar la pureza.

Capítulo quarto: que la verguen- ça aprouechea mucho para alcançar la di- ciplina.



Ara alcançar la diciplina aprouechea
mucho la verguença. Lo qual parece
en que el philosopho definiendo la mo-
destia, que dezimos ser lo mesmo que
la diciplina, dize. Modestia es, por la
qual la verguença onesta adquiere au-
toridad verdadera y no mudable. La verguença, que
es temor de no hazer cosa fea / o buyr lo que mal pa-
rece, apartando se de la desonestidad en lo de fuera,
perficiona la composicion exterior / que es la mode-

Parte segunda. Fo. lxxvi.

stia. Y desta manera se cobra autoridad o granedad
verdadera/ que no tiene mezcla de su contrario, esto
es, de vileza/ o liuitandad. Porque la mesma vergue-
ça que es causa della la conserua. Y llama se verguen-
ça onesta, a diferencia de la verguença indiscreta: cõ-
la qual algunos neciamente se auerguençan de lo q
se auian de honrar. Es tambien de notar que la ver-
guença / segun sant Juan damaceno, es muy buena
passion del alma: principalmete en el q es nueuo, y co-
mo mancebo en la religion. Dixo vn philosopho de
vn mancebo que reprehendido vuo vergueça. Auer-
gonçosse/ no ay que temer. Y seneca dize. La vergue-
ça en el mancebo buena señal es. Cerca desto dize tã-
bien sant Bernardo. No se si ay cosa que de mas gra-
cia a las costumbres de los hombres/ que la verguen-
ça. La verguença hermosura es de todas las eda-
des: mayormente de la edad juvenil / donde mas, y
mas hermosamente resplandece. Que cosa ay mas
amable que el mancebo vergonçoso? o que son mas
hermosos los colores del rostro vergonçoso que los
enchedidos rubies: y verdaderamente ciertos mensa-
jeros, que dan nueuas de lo virtuosamente que biui-
ra. Que cosa ay que assi estrañe las palabras torpes/
ni que con mas furia abuyente los vicios/ que la ver-
guença? Ella es propia y especial gloria de la con-
ciencia, guarda de la fama, honra de la vida, silla
de la bondad, primicias de las virtudes, alabança de
la naturaleza/ estandarte de la onestidad.

Capítulo quinto: que la obediencia es necessaria para alcançar la diciplina.



Libro segundo.

La obediencia otrofi apronecha mucho. para alcanzar la disciplina. El que entra en la religion ha de tener vna buena voluntad/ como materia de toda religion: la qual deue ofrecer al padre espiritual q̄ tiene lugar de Dios, para que la ponga en forma. Dize cerca desto sant Bernardo. Qualquiera que tuviere buena voluntad/ consigo tiene todo lo necessario para bien biuir/ aun que no siempre conuiene creella, pero ha de ser refrenada, y regida/ principalmente en el que comiēça. La regla de la sancta obediencia rija la buena voluntad: y ella al cuerpo. La simplicidad la qual tiene algun principio en si de criatura de Dios, esto es, voluntad buena y simple, como materia sin forma de hombre que ha de ser virtuoso, la ofrece en el principio de su conversion/ para que sea refozmada del superior. Dize mas el mesmo/ que assi como el vaso del ollero/ ha de ser el hombre nuevo hecho y formado en toda paciencia en la rueda ligera de la obediencia con manos ajenas, y con alguna ley de mandamientos. Y que tal aya de ser la obediencia deste, dize lo el mesmo sant Bernardo con estas palabras. Perfecta obediencia/ en el que comiença principalmente, es la modesta, esto es, no juzgar que le es mandado/ o por lo que/ pero solo trabajar de cumplir fiel y humildemente lo que el superior le manda. Porque es arbol de la sabiduria del bien y del mal en el parayso, el iuyzio de la discrecion entre los religiosos cerca del padre espiritual/ el qual ha de juzgar todas las cosas, y de nadie el ha de ser juzgado. Solo al superior pertenece discernir, y ha los suditos obedecer. Susto por su mal del arbol vedado Adā enſeñado de aquel que engañando dixo, Porque os mando Dios no co-

esencia y n
a la m
en discrecio
de las ab
de bien y m

Parte segunda. Fo. cxxvij.

miessedes deste arbol: Deyes aqui la vna discrecion, porque se manda. Dixo luego. Porque sabe Dios, que en qualquier dia que comiessedes del seria vuestros ojos abiertos y serays como dioses. IDe aqui la otra parte de la discrecion, que sea lo que se manda, que es, no consentillos ser hechos dioses. Supo el que/ y porque/ comio/ fue inobediēte/ y echado del parayso. Assi tambien es imposible perseverar el no uicio refabido en la religion. IDe se de hazer ignorante para que sea sabio, y esta sea toda su discrecion, en esto no tener ninguna/ este todo su saber, quanto a esto no saber nada. Es aqui de/ notar que como el cuerpo, segun la orden de la naturaleza/ ha de obedecer al espiritu/ muchas vezes y mas seguramente obedece al de otro/ conuiene a saber, a algun varon espiritual/ que al suyo propio. Justamente deue temer el cuerpo la gouernacion de aquel espiritu, que tan continuamente lo ha regido mal. Tambien se ha de tener por sospechoso iuyzio el de aquel espiritu, que tan mucho quiere a su cuerpo, porque siempre errara. Dize sant Bernardo. El amor/ o el odio no conocen el iuyzio de la verdad. Esta tal obediencia limpia el alma de la luxuria de los vicios: segun aquello de sant Pedro. Hazed castas vuestras almas con la obediencia de la charidad. Esta enſere las virtudes y las conserua. Dize sant Gregorio. Sola la obediencia es virtud que las otras virtudes enſere, y enſertas las conserua. finalmente la obediencia, como sant Augustin dize, mas es madre de las virtudes/ que virtud. Y esto baste auer dicho de la obediencia que principalmente es necessaria para alcanzar la disciplina.



Libro segundo.

Capítulo sexto: que aproueche para alcançar la disciplina el perseverar en el bien de la obediencia.

Id. Ro. 6

La perseverancia en la obediencia dicha arriba, aproueche mucho para alcançar la perfeccion de la disciplina: segun aquella amonestacion del apostol. Cosa muy possible os mádo por la flaqueza de vuestra carne: assi como acostumbraistes vuestros miembros a servir a la inmundicia y maldad/para ser malos/assi ahora los acostumbrad a que sirvan a la justicia, para que seays perfectamente buenos. Cerca desto dize sant Bernardo. Oya estas cosas muy atentamente el esclauo amigo de su cuerpo / el hombre carnal que ya comieça a sujetar el cuerpo al espiritu / y ha aparejar se a si mismo para entender las cosas que son de Dios: que para desnudar la necesidad de la fea seruidumbre/ y para que se esfuerce contra la costumbre de la carne que señorea, neccsite se contra la necesidad / y contra la costumbre y desseo/ tome desseo y costumbre/ hasta que perfectamente merezca recibir deletacion contra la deletacion/ para que se deleyte / alomenos tanto / segun el consejo del apostol / encarecer de los deleytes del siglo y de la carne / quanto antes se deleytaua en los tener / y tanto se deleyte en servir con sus miembros a la justicia / para ser bueno: quanto se deleytaua antes en servir con ellos a la torpeza y maldad/ para ser malo. Porque esta es la perfeccion del hombre aun sensual en su estado/ o del nouicio q comieça. La obediencia perseverante lleva al nouicio a la perfeccion de la santidad. Dize el mesmo sant Bernardo. Los remedios mudados a menudo dañan/ remueuen

Parte segunda. Fo. cxxviii.

los humores/ y del todo descociertá al enfermo. Por que el q va a alguna parte / si siempre sigue vn camino derecho llegara presto alla/ y al camino/ y al trabajo/ porra fin: pero si va por muchos caminos yerra/ y nunca su trabajo terna fin/ q el error no tiene fin. Conuiene luego no mudes el remedio/ ni dexes vno por otro/ si no q hasta llegar al fin de la sanidad perfeta/ vses el remedio de la medicinal obediencia. Y es de notar/ que la perseverancia/ que es confirmar el bien/ o permanecer en lo bueno por mucho tiempo / o hasta el fin/ es de muy gran eficacia/ segun aquello de Seneca. Ha se de perseverar / y con el continuo trabajo añadir fuerza. Haz tambien aquello de sant Bernardo. El rustico tiene nervos duros, y fuertes murellos/ esto causa lo el exercicio / que si falta / luego se bara muelle. La voluntad haze vso/ el vso exercicio/ o costumbre, el exercicio da fuerzas para qualquier trabajo. La perseverancia haze las cosas asperas y dificultosas/ faciles y suaves. Dize mas el mesmo. Parece le graue todo lo q comiença al que subitamente passa de lo escuro a lo claro/ del ocio al trabajo: pero despues q comieçare a perder la costumbre de lo vno/ y poco a poco se acostumbrare a lo otro, el vso quita la dificultad: y halla ser facil lo q antes pso ser imposible. La perseverancia nada ora imperfeto: segun aquello de Seneca. Aun endurecida la maldad no dexo de tener esperança: porq no ay cosa q no vça el trabajo porfiado/ y el cuydado muy grãde y diligẽte. Vemos las flacas mugeres y de edad mayor perseverado acabar largas peregrinaciones. Vemos tãbiẽ la naturaleza obrado siẽpre/ o vna pequeña nuez criar grãde arbol con aumẽtos q no se pueden por su pequeñez percerbir: y el agua que es tan blãda/ haze hoyo en la pie-

Libro segundo.

dra muy dura con la perseverante gotera. La perseverancia en esta vida vence al enemigo, y recibe consolacion: la qual no alcanza el que no persevera. Al que venciere/dize dios/dare el mana escondido. Tampoco el hombre remisso vence: antes se queda en la seruidumbre de los vicios/segun aquello del sabio. La mano perezosa seruirá con tributos. La perseverancia en la otra vida recibe corona/segun aquello del apostol. Uno lleva el premio/esto es/el perseverante. Dize cerca desto sant Bernardo. Sepas que el demonio a sola la perseverancia siempre assecha: porque conoce/de las virtudes sola ella ser coronada. Por esto fue dicho a la serpiente. Assechar le has su calcáñar. Dize mas el mesmo. Aprended la perseverancia, que de las virtudes sola ella es coronada. Quitá la perseverancia (dezia sant Chrysostomo) y el seruidicio no sera galardonado. Muy provechosa es la perseverancia en el bien, o la continuacion de lo bueno/porque haze costumbre/que es casi otra naturaleza/ y es mucho necessaria. Pero la perseverancia en el mal/es muy dañosa, y muy de temer/que haze mala costumbre, que es como cadena de hierro con la qual el malo esta atado: y a todo es poseydo del demonio. Acusando se dezia. s. Augustin. Sospirava atado, no con hierro ageno/mas con mi voluntad de hierro/tenia mi enemigo mi querer/ y avia me hecho del vna cadena/ y apretado me con ella. Por que de la perversa voluntad nacio el desordenado apetito, y sirviendo a este apetito hizo se la costumbre/ y no resistir la costumbre hizo necesidad. Dezia tambien Salomon. Sus maldades causan al malo: y es atado con las cuerdas de sus pecados. De manera que de lo que sirve el que peca al diablo es, que con su mala obra se ata, y atado entre

Parte segunda. Fo. cccix.

ga al demonio para que sea atormentado. La mala costumbre dificultosamente se quita, porque es casi como naturaleza. Dezia vn philosopho. Aun que con la borca deseches la naturaleza, conuiene a saber, la manera como naturalmente nace el arbol/ pero aun tornara, esto es, a crecer como antes quitada la borca que lo impedia. Tambien dize Salomon. Refrã es: el mancebo segun fuere acostubrado, aun despues que enuejeciere/biui. Reprehendiendo Jeremias a los que se acostumbrauan al mal les dezia. Si el de Ethiopia puede mudar su pelleja, y el tigre sus manchas/tambien vosotros hareys bien/auiedo apredido el mal. En la resurreccion de. s. Lazaro: que es figura del que esta acostubrado en los pecados/ gimio el señor, llorando algo la borca: para dar a entender, dificultosamente se levanta a quien la carga de la mala costumbre tiene de baxo/segun dize alli la glosa. La mala costumbre es como enfermedad enuejecida: que con dificultad se cura/segun aquello del sabio. La enfermedad muy larga fatiga el medico. Por tanto aconseja el mesmo diziendo. Cura te antes que la enfermedad te debilita. A este proposito dezia tambien Seneca. Al menos que hacer ternia el medico si se llamasse luego al principio de la enfermedad. Esto tambien significava aquello que cuenta. s. Marcos, que los dicipulos de Christo nunca pudieron alçar de vno el espiritu maligno, en el qual avia esta do desde su nizez. Por lo qual dize. s. Basilio. Assi como ninguno puede olvidar su propio lenguaje/ assi la costumbre larga del pecado a penas se desecha. Es la mala costumbre como gota: la qual se entra en los huesos/ y con gran dificultad se saca. Dezia por esto Job hablando del malo. Sus huesos estaran llenos de los pecados de su mocedad. Los

Ps 20. 22

Cap. 13.

Jo 11.

Ecc 10.

Ecc 18.

Mar. 9.

Cap. 20.

Libro segundo.

que con la mala costumbre son llevados a la cõdenacion/ con dificultad se bueluen al camino de la salud/ por esso dezia Salomon. Nunca cesses de librar a los que son llevados por fuerça a la muerte. Con dificultad se detiene el cavallo que ha començado su carrera: y con dificultad se puede corregir el que esta acostumbrado en el mal: segun aquella quexa que hazia dios por Jeremias. Nadie ay que haga penitencia de su pecado diziendo, que he hecho/ todos se han buelto a su carrera: como el cavallo que con furia corre a la batalla.

Comiença la tercera parte donde se trata de las quatro partes de la diciplina.

Capitulo. j. Que trata de la diciplina en los vestidos, donde se muestra quales conuengan al religioso/ y quales no.

Dize Hugo de sancto victore. En quatro cosas principalmente se ha de guardar diciplina, en el vestido, en el mouimiento, en el hablar, y en el comer. Quanto a lo primero ha de huyr el siervo de Dios que esta en la religion de no auergonçar se de la vileza del vestido que su orden requiere, y de no querer con los vestidos agradar en mala parte/ ni dessee cerca de los hõbres gloria dellos, ni procure cosas suaves a la carne siguiendo la discreciõ carnal. Pero deve tener los vestidos bastantes segun la necesidad, la qual determina sant Bernardo diziendo. Diuidian los apostoles a cada vno segun cada vno tenia necesidad, conuiesse a saber, quanto al vestido, que cubriessse la desnudez, y amparasse del frio. Dize tambien sant Augu-

Parte segunda. Fo. xl.

stin. Eliste te vestido comun/ no para hermosura, si no para el amparo necesario/ porque vestido en otra manera no adquieras nueva fealdad. Teniendo mñ tenimientos/ y con que nos cubrir, estemos con ello contentos: dezia el apostol. En la religion la humildad de los vestidos es honrosa/ y afrentosa la soberbia. Conociendo esto dezia sant Augustin de si. Con fiesso que me auerguenço de la preciosidad en el vestido/ a esta profession no conuiene/ no conuiene a esta amonestacion, no conuiene a estos miembros/ ni conuiene a estas canas. Semejante a esto es aquello que dize el beato quando se vio ricamente vestida. Tu sabes señor/ que aborrezco la señal de soberbia y vana gloria. El siervo de dios no ha de buscar adereço corporal para agradar al mundo: si no espiritual para conetarse a Dios: segun aquel consejo de sant Augustin. No desseeys agradar cõ los vestidos si no cõ las costumbres. Los que en esta manera agradan a los hõbres son cõfundidos/ porq los menosprecia dios. Tã poco el siervo de Dios ha de buscar gloria de los vestidos. Dize el sabio. Nunca te glories en el vestido. Dize tambien sant Bernardo. El q se gloria del vestido semejante es al ladron que se gloria del canteo/ o señal que por su maldad le han puesto/ q por el pecado de Adan se introduxo el vso de los vestidos. No es gloria del hõbre/ siendo criatura tan noble/ el vestido/ pues lo pide y mēdiga d las criaturas viles, esto es, d las irracionales y q no tienē alma. La gloria toda de la hija del rey, que es el alma, de lo de dētro ha de ser. El adereço conuiene al alma/ q es señora/ y no a la carne/ que es esclaua. Lo contrario de lo qual reprehende san Bernardo diziendo. Grande y muy gran descõcierto es, la señora ser esclaua, y la es-

1. adtim. 6

Cap. 14.

Libro segundo.

claua señora. Propio es del soberuio querer ser adereçado en lo de fuera: cōtra la cōdiciō del humilde, que ama lo interior. Por tanto serā echados del reyno de dios/segun la glosa q̄ dize. Del soberuio es ser echado fuera, el qual no tiene cosa del biē interior/ni en esta vida/ni en la otra. Uorando esto dezia. s. Bernardo. Estamos derramados en lo d̄ fuera y del reyno de dios q̄ esta en nosotros/desamparados los verdaderos y perdurables bienes/ en lo de fuera buscamos la vana consolacion de las vanidades y locuras falsas: y la virtud de la antigua religiō/ ya no solo la emos pdido, pero ni aun figura della nos ha quedado. Mirad q̄ este nuestro habito/lo qual digo cō dolor/q̄ solia ser estādarte de la humildad/de los mōjes de nuestro tiēpo es traydo en señal d̄ soberuia. Ya no se hallā en estas prouincias paños de que nos preciamos vestir/q̄ de vn mesino paño corta el monje la cogulla/y el cauallero la capa. finalmente la suauidad no se ha de buscar para la carne si no para la conciencia. Dize esse mesino. s. Bernardo. Christo que no se engaña, escojo lo q̄ es mas enojoso a la carne: aq̄llo luego es lo mejor/aquello lo mas prouechoso/ y lo q̄ mas se ha de escoger. Dize mas. Acuerda te q̄ el carno mas aspero haze el paño mas blando: y haze suauie conciencia la vida trabajosa.

Capitulo. ii. De doze cosas que pueden ser reprehensibles en los vestidos.

Muchas cosas pueden ser reprehensibles en el vestido: de las quales bastara dezir doze. Lo primero es/la mucha preciosidad. Lo segundo/la mucha delicadeza. Lo tercero/la blādura. Lo quarto/la mucha limpieza. Lo quinto/la be-

Parte tercera. Fo. lxx.

la bechura irreligiosa segun la vanidad del siglo. Lo sexto/la compostura desonesta/q̄ es respeto de la manera del traer en el vestido. Lo septimo/la curiosa estrañeza. Lo octauo/la inmūdicia. Lo nono, ser muy cortos. Lo decimo/ser muy largos. Lo vndecimo/la superflua muchedumbre de los vestidos. Lo duodecimo/quando con peligro se adquiere el vestido/esto es/o con pecado de aquel cuyo es/o de otro. Algunas cosas desto toco Hugo de sancto vitorre cuyas palabras son. Los amadores de la religion mas han de amar los vestidos pobres/q̄ los ricos/mas los gruefos/que los delgados/mas los asperos/q̄ los blādos/mas los oscuros/que los resplādecietes/mas los hechos y adereçados cō descuydo/que los curiosos. Dize cōforme a esto. s. Bernardo. Al alma ocupada en las cosas interiores/ mejor le estā las exteriores toscas y descuydadas. Es la diligencia cerca de la vanidad del adereço exterior señal de la negligencia de lo interior. No se haria tātō caso del adereço del cuerpo/ si primero el alma falta de virtudes no fuesse olvidada/dezia. s. Bernardo. Por tātō el adereço corporal es impedimento d̄l espiritual. Cipriano dize. Las que estā vestidas de algodō y carmesi no puedē vestir a Christo/ las arreadas cō oro y perlas perdido han los arreos del coraçō y del alma. **Contra la preciosidad de los vestidos dize la glosa sobre. s. Lucas. Si el adereço de los vestidos preciosos no fuesse culpable/la palabra de Dios no exprimiera tā particularmente/q̄ el rico auariēto vestido de carmesi y olanda era en el infierno atormentado. Cōforma cō esto aquello de. s. Gregorio. Nadie busca vestidos preciosos si no para vanagloria/esto es, para q̄ parezca mas honrado q̄ los otros/que ninguno quiere ser ricamente**

Cap. 16.

Libro segundo.

vestido donde de nadie puede ser visto. No queria el apostol que orassen las mugeres cō vestidura precio-
sa: sera luego permitido a los varones? El prudente
mercader a su mercaderia/ aun que d mucho precio,
con paños viles la cubre/ de lo q̄l se prueua, haze loca-
mente el q̄ viste al cuerpo de muy preciosos. Prueua
se lo mesmo, en q̄ viniendo el rey d la glia al mūdo, qm̄
so en el saco de nuestra carne parecer mortal a los hō-
bres: segun aquello que el dixo a su padre. Mas rom-
pido mi saco rē. Pues dios vistio el espiritu precio-
sissimo de carne vil: de creer es no querra sea la vile-
za de la carne vestida preciosamēte. ¶ La sotileza de
los vestidos reprehende sant Bernardo cō estas pa-
labras. Busca se para vestir, no lo mas provechoso,
pero lo mas delgado que se halla / no lo que ampare
del frio/ si no lo q̄ fuerce ha ensoberuecer/ no segun la
regla/ lo q̄ se puede comprar mas barato/ si no lo que
puede parecer mas hermoso/ o por mejor dezir mas
vano. El mesmo sant Bernardo dize hablādo de la
blādura del vestir. Los vestidos blādos muestran la
blādura del alma. No conuenē a los q̄ buyerō al de-
fierto de la religiō los vestidos blādos. Los q̄ se viste/
dezia el saluador, de cosas muelles en las casas d los
reyes andā. Y la glosa sobre. s. Almatheo dize. El siervo
de dios no ha de tener el vestido para hermosa
o deleyte/ si no solo para cubrir la desnudez. Tā poco
estā biē al varō vestidos femeniles. Dize. s. Hierony-
mo. La simpleza del alma/ no la blādura del vestido,
haze al clerigo hermoso. Por esto se mādaua en la ley
vieja q̄ el varō no vistiese vestido d muger. ¶ Del re-
splādor: q̄ parece ser respeto d el color: dize seneca. La
vestidura ni resplādezca, ni este suzia. Y. s. Hierony-
mo dize. Y gualmēte se hā de buyr la mucha limpieza

Parte tercera. Fo. cliij.

y suziedad: porq̄ lo vno bule a deleyte, y lo otro a va-
nagloria. Dize mas. Ni las suziedades muy pcu-
das/ ni las dlicadezas estrañas/ merecē alabācas. De.
s. Augustin se lee, q̄ sus vestidos y calçado/ ni erā muy
resplādecietes/ ni muy abjetos. El color natural pa-
rece ser el q̄ mas cōuiene a los varones religiosos/ se-
gun aq̄llo de. s. Augustin. La oueja/ cūpliēdo el mādā-
miēto del euāgelio/ de dos vestidos da el vno al q̄ nin-
guno tiene/ luego bastar dūria al hōbre/ q̄ pide limos-
na/ el color q̄ basta a la oueja / q̄ da limosna. La estra-
ñe, a d los vestidos es reprehēsible/ segū aq̄llo d el pro-
pheta Sophonias. Elisitare a todos los q̄ estan vesti-
dos d ropa peregrina. Ser los vestidos muy cortos
no cōuiene al varō religioso. El señor de los hijos de
Amō/ q̄ riedo afretar a los siervos de David, les acor-
to los vestidos. Ser muy largos parecē reprehēsibles/
por aquello que dixo el señor. Guadaos de los escri-
bas/ que quieren andar con estolas: que son vestidu-
ras largas. Y comunmente la cola de la ropa que
trae tras si/ a q̄n el poluo d la vanagloria deleyta, ha-
ze a los otros poluo. De la muchedūbre superflua de
los vestidos dize sant Bernardo. Dan bozes los des-
nudos/ dan bozes los hambrietos/ y quezan se diziē-
do. Passando nosotros miserablemente hambre y
frio, que aprouechan tātos vestidos para remudar,
o estendidos en varales / o doblados en las fundas?
Reprehendiendo esto dezia Santiago. Ea ricos llo-
rad ahora dando aullidos en vuestras miserias que
os suceden porq̄ estan v̄ros vestidos, comidos de po-
lilla. Tambiē ha de procurar el que esta en la religiō
no tenga vestidura sangrienta con sangre de pecado:
no se diga por el lo de Jeremias. En tus alas se hallo
sangre d almas. Estas alas se puedē entēder por las

Cap. i.

1. Re. 10.

Luc. 10.

Cap. 5.

Hiere. 2.

Libro segundo.

estremidades de los vestidos soberuios: con las quales no se buela al cielo/mas al infierno. En estas alas se hallá dos maneras de sangre. La vna es de los pobres/esto es/sus despojos/de los quales se hizo aquella vestidura: q segú la escriptura/ es sangre y vida d los pobres. Dize el sabio. El pã de los necesitados vida de los pobres es: el q se lo quita hõbre es derramador de sangre. La otra es la sangre d la psona q la viste sabiẽdo q es de cosa injustamente adquirida: porq las mas vezes esta en ella su muerte espiritual.

Capitulo. iij. De la diciplina en el meneo o mouimiento de los miembros / y de ocho maneras de mouimientos reprehensibles.

El mouimiento o cõposiciõ de los miẽbros del cuerpo es dicho en latin: gestus corporis. El qual muestra tãbien/q tales sean la disposicion y mouimiẽtos del alma: como el efeto a la causa. Dize. s. Bernardo. Del tesoro del coraçon procede sin duda todo lo malo q de fuera parece. El coraçon vano haze liviano al cuerpo. Ha el sieruo de dios de huyr la desonestidad en lo interior delãte de dios/ y delãte del proximo en lo exterior. Si eres continẽte, tambien procura los mouimiẽtos de tu animo y cuerpo no seã desonestos: dezia Seneca. Es empero de notar, que entre los mouimiẽtos del cuerpo ay reprehẽsibles, y loables. De los reprehensibles basta dezir ocho maneras dellos. La primera es, la de los soberuios/q traen el cuello estirado/ y los ojos altos/ lo qual aborrece mucho dios. De lo primero dize Jsaias. Porq las hijas de Syõ se ensoberuicierõ y anduuerõ el cuello estirado 22. Habla do Job del soberuio dize, Corrio cõtra el señor el cue-

Parte tercera. 4o. Eliij.

llo estirado. Haz para lo segundo aquello de Salomon. Seys cosas aborrece el señor: y lo septimo aborreciõ su alma, los ojos altaneros. La segúda es/ la de los ayzados. Quando el animo esta turbado cõ el enojo: el coraçon encendido da saltos con los aguijones de la yza, tiembla el cuerpo, traua se lengua, y enciende se el rostro. Por tanto es verdadera aquella sentencia de vn philosopho. Conocerás los tormentos del animo escondido en el cuerpo apassionado.

La tercera es la de los viciosos, o luxuriosos: que es aquello de Jsaias. Dauan palmadas de plazer, y passeauan se, y andauã con sus pies muy mesuradas.

La quarta pertenece a la pereza: quando es con demasiada tardança. La qual en el que sirue es muy desagradable al señor, segun aqillo de Salomõ. Assi como el vinagre a los diẽtes, y el humo a los ojos/ assi el pereoso a los que lo embiarõ. Porque les da desabrimiento, como el vinagre a los dientes, y el humo a los ojos. Por lo qual dixo el sabio en otra parte. El pereoso apedreado esta cõ estiercol d buyes/ qquiera q lo tocara, esto es cõuersando le, sacudira sus manos, porq buya del. Al cõtrario, la mucha diligẽcia le es muy agradable. Dize Salomõ. Viste al hõbre en su obra muy diligẽte: seruir se hã del los reyes. La v. pertenece a la incõstãcia de quiẽ son propios aqillos meneos q dize Salomõ. El hõbre inconstante es va-

ron inutil, anda con la boca torcida, guiña los ojos, juega cõ el pie, habla cõ el dedo. La sexta pertenece a los muelles, q son los tiernos o delicados, q no sufren las cosas duras semejãtes a las mugeres de qen dize Ahoyses. La muger tierna y delicada: q no podia andar sobre la tierra, ni dexar señalada pisada cõ los pies por la delicadeza y ternura, auia embidia de

su marido. Lo q̄l es gr̄a falta y afrenta, seḡn aq̄llo de
Isayas. No seras llamada delicada y tierna. Dize
cerca d̄sto el sabio. El q̄ es muelle y dissoluto es h̄ro
del q̄ destruye las obras. El muelle dera se v̄cer d̄ la
dureza q̄ndo le acomete en la obra / y dera la por acar
bar. El dissoluto ningū amor tiene a lo q̄ haze. ¶ La
vij. manera ptenece a la negligēcia. En aq̄l ay negli
gēcia q̄ falta la diligēcia y no tiene cuydado si lo q̄ ha
ze lo acaba biē o mal: mas de solamēte desembarracar
se dello. Cōuiene mucho q̄ el q̄ sirue al rey de la glo
ria ponga diligēcia en lo seruir: q̄ la diligēcia es la q̄
honra a Dios, seḡn aq̄llo de Salomō. La muger dili
gēte es corona pa su marido. Como si dixera. El al
ma diligēte hōra a su esposo Christo. A la diligēcia
somos amonestados cō aq̄llo de Salomō. Diligēte
mente labra tu cāpo. ¶ La octaua pertenece a la dis
solucion, que es atreuimēto demasiado: seḡn aque
llo del sabio. Guay de los dissolutos de coracon: que
no creen a dios, y por esso no son del amparados.

**Capitulo quarto: quales sean los me
nos loables, y de la manera como se ha de vsar de los
miembros del cuerpo.**

Para que los mouimētos seā loables cōuiene
guardar aq̄llo q̄ dize Ihuo de saneto vitoro,
cuyas palabras son. Lo primero se ha d̄ tener
muy gr̄a auiso, q̄ cada miembro haga su officio y no
vse del ageno. Lo otro q̄ lo haga cō tāta onestidad y
tēplanca: q̄ por falta d̄ disciplina no ofenda a los ojos
de los q̄ lo vierē. Dize mas. Iha se de guardar en los
mouimētos de los miēbros discreciō: pa q̄ cada vno
dello haga aq̄llo para q̄ fue hecho / de manera / q̄ ni
hable la mano / ni oya la boca / ni el ojo tome el officio

de la lengua. Porque ay algunos que no saben escu
char si no abierta la boca. Otros quādo hablan estiē
den el dedo / alcā las cejas / trayendo los ojos al derre
dor / o con vna manera de profunda consideracion te
niēdo los sin menear / muestrā mouimētos de vn se
ñorio interior. Otros meneā la cabeça / sacudē los ca
bellos / cōponen doblādo los vestidos / y recostādo se
de lado, y estēdiēdo los pies / fingē vna manera d̄ gra
tiedad / biē digna de escarnio. Otros / como q̄ ambas
orejas no fuesen pa oyr, ponē sola la vna a lo q̄ les di
zē torcido el pescueco. Otros / q̄ndo andā remā cō los
braços / y en vn mesino tiēpo andā bazia baxo cō los
pies en la tierra / y buelā en el ayze bazia riba con los
braços. Que manera de monstruosidad te suplico es
esta / q̄ vno mesino ande como hōbre, reme como gale
ra / y buele como aue. De manera q̄ lo q̄ se ha de guar
dar en la disciplina d̄l moui^o d̄ los miēbros sea: q̄ cada
vno d̄llos no se desināde a hazer otra cosa d̄ aq̄llo pa
q̄ fue criado: y q̄ lo q̄ haze lo haga como lo ha d̄ hazer
no mas / ni menos / ni en otra manera. Y pa q̄ breuemē
te lo expliq̄mos / ha se de reyr sin abzir los diētes / ver
sin bincar los ojos / hablar sin estēder las manos / ni tē
tar cō los dedos / andar sin menear los braços / y sin ha
zer visajes cō las espaldas, sentar se sin cruzamiēto
de las piernas / sin estēdellas / ni meneallas / sin tener
vn pie sobre otro / y sin recostar se d̄ vn lado ni d̄ otro.

**Capitulo quarto: de la disciplina que
se ha de tener en la risa.**

En vna d̄ las cosas en q̄ cōuiene mucho al va
rō religioso tener disciplina es / ēla risa. qual
risa sea reprehēsible dize lo Seneca cō estas
palabras. Aldeclaras algunas vezes en las
f iij

cosas de vras burlas: pero tēpladas, y sin detrimento del estado y verguença. Porque reprehensible es la risa si fuere demasiada, si liviana como de mochocho/ si quebrada como de muger. La risa soberuia/ o hueca/ o la maliciosa y dissimulada/ o la que nace del mal ageno haze se a el hōbre aborrecible. Dize mas. La risa sea sin carcajada. En este valle de miserias el lloro ha de ser mucho, y cōtinuo/ y la risa poca, o ninguna. Para esto tenemos exemplo en Christo: de cuyo llāto se dize en muchos lugares de la escriptura, como en. s. Lucas, en. s. Juā, en. s. Pablo: pero no leemos q̄ en esta vida jamas se riesse. A la risa el mesmo la maldixo, diziendo por. s. Lucas. Guay de vosotros los que ahora reys. Mas el lloro esta bendito, segun aquello. Bienauenturados los que lloran. La diferencia que ay entre la risa disciplinada y indisciplinada puso la Salomon en aquellas palabras. El loco en la risa alça la voz: pero el varon prudente a penas se reysa callando. Y en otra parte. La boca de los locos bulle locura. Dize mas. Como el sonido d las espinas que estallan de baxo la olla, es la risa del loco. La risa desonesta y sin disciplina algunas vezes es de embidia/ otras de malicia, otras de locura. Lo primero se prueua en aquello que dize el poeta del enuidioso. No tiene otra risa si no la que le causarō los males que vio. Lo segundo prueuan aquellas palabras de Salomō. El malo casi riendo comete la maldad. Para lo tercero haze lo d sant Augustin. Mas quieren los sabios llorar estando sanos, que reys siendo freneticos.

Capitu. v. De la disciplina en el hablar
y que la guarda de la boca es guarda del alma.

La tercera parte d la disciplina corporal pertenece a la manera del hablar/ cerca d lo q̄l es de notar/ q̄ es muy necessaria la disciplina d la boca: porq̄ la guarda della es guarda del alma. Dize Salomon. El q̄ guarda su boca guarda su alma. La boca es como puerta d el hōbre: por esso la guarda d la boca en el hōbre es tã necessaria, como en el castillo la guarda d la puerta. El q̄ tiene vna fortaleza cercada solamēte de muro/ pa guardalla toda haze ēla puerta vna torre: assi tãbiē esta el alma guardada cō la guarda de la boca. Aprouecha tãbiē pa la guarda d el coraçō la guarda d los ojos: porq̄ muchas vezes entra por ellos la muerte al alma. Por los ojos entro al alma d nra madre Eva. Dize la escriptura. Q̄iēdo q̄ fuesse bueno pa comer el arbol feroso a los ojos, y deleytable a la vista/ tomo d su fruto y comio. Lo mesmo acaecio a David/ a q̄n la vista d vna muger hizo ser adultero, y homicida. La guarda de las orejas haze tãbiē pa la guarda del alma: porq̄ no menos vezes le entra la muerte por ellas: segū Jeremias. Las orejas son puertas muy d temer/ y cō diligēcia se hã d guardar: pues estã siēpre abiertas. La manera como se hã d guardar es/ cercado las d espinas/ segū aq̄l cōsejo d el sabio. Cerca tus orejas cō espinas: y no q̄ras oyr la mala lēgua. Cerca se las orejas q̄ndo mostrādo el rostro triste se alāça y abuyēta el murmurador. Porq̄ dize Salomō. El viēto cierco drrama los hublados: y el rostro triste a la lēgua murmuradora. Y la razō desto es aq̄llo d. s. Hieronymo. Nadie cuēta algo d buena gana a q̄n lo oye de mala. Principal mēte la guarda del coraçō depēde d la guarda d la boca: porq̄ no solo daña al alma lo q̄ por ella entra/ po tãbiē lo q̄ sale/ segū aq̄llo del saluador. Las cosas q̄ salē

ps. 13.

Gen. 3.

2. Re. 11.

Cap. 9.

Ecc. 25.

ps. 25.

Luce. 19.
Jo. 11. et
ad Heb. 5
Luc. 6.

Matt. 5.

Ecc. 12.

ps. 16.

Ecc. 7.

ps. 10.



Libro segundo

del coraçõ y se dize por la boca, estas enfuzia al alma. Dos officios tiene la boca: cõuiene a saber: officio de tomar mätenimiẽto d comer y beuer pa todo el cuerpo y officio d hablar: y en ambos puede auer peligro. Quãto al p̃mero es mas peligrosa la negligẽcia en la guarda d la boca/ q̃ en la d los ojos. Por los ojos entra las semejaças o especies d las cosas: po por la boca las mesmas cosas q̃ se hã de q̃dar en el cuerpo y ha zer cõ el vna mesma cosa: las q̃les son causa d mucha mudança en el hõbre. Por tãto el q̃ guarda su boca/ q̃n to al comer y beuer/ guarda su alma: porq̃ guarda la vida d la naturaleza, y la d la g̃ra. La d la naturaleza/ porque es muy prouechoso para la sanidad. Dize el sabio. El que es abstigente aña dira vida. Y en otra parte. En los muchos mājares aura enfermedad. La de la g̃ra/ porq̃ la tẽplãca es cõpañera de la cõtĩnẽcia. Por esto dize la glosa sobre. s. Almatheo. Elencido el demonio d gula/ no tiẽta de luxuria. Si alguno es tẽtado de yza/ o d luxuria/ o de parleria despues d auer comido y beuido mucho/ facilmete cõsiẽte: po no es assi en el q̃ guardare tẽplãca. Iba de ser la boca guardada d las comidas y beuidas como d traydores/ q̃ q̃n ta cõ mayor alegria son recebidos, tãto mas dañan. Del vino dize Salomõ. Entra blãdamẽte y en el fin mordera como culebra. Para esto haze aq̃llo d Seneca. Principalmẽte desarrayga los deleytes, y tẽ los muy aborrecidos, q̃ abraçan como ladrones pa abor gar. Pero la guarda d la boca/ q̃n to al officio d la hablar/ especialmete aprouecha pa la guarda del alma. Y desta especialmete parece q̃so entender el sabio en aquellas palabras. El q̃ guarda su boca zẽ. Por tãto aña de. Pero el q̃ es incõsiderado en el hablar sentira males. Quatro males se sigue d hablar sin cõside

Parte ~~tercera~~ tercera. Fo. elys.

raciõ. El primero remordimiẽto d cõciẽcia. Dize el ecclesiastico. El q̃ habla muchas palabras daña a su alma. El segũdo/ vazimĩeto de la g̃ra. El sabio hablãdo se haze amable/ po las g̃ras d los imprudẽtes serã derramadas/ dezia el mesmo ecclesiastico. El tercero/ cõfusiõ/ segũ aq̃llo de Salomõ. La boca d l imprudente muy cercana esta a la cõfusiõ. Y en otra parte. El malo confunde y sera confundido. El quarto, en la otra vida condenacion. Dezia el mesmo Salomõ. La muerte y la vida estan en poder de la lengua.

Cap. vi. De quatro razones porq̃ se ha de poner gran diligẽcia en la guarda de la lengua.

Por quatro razones se ha de poner gran diligẽcia en la guarda de la lengua. Lo primero/ porque es muy dificultosa: lo segũdo/ porq̃ es muy necessaria: lo tercero/ por que parece muy mal la negligẽcia en su guarda: lo quarto porq̃ esta negligẽcia es peligrosa mucho.

La dificultad de guardar la lengua primeramente nos lo muestra la naturaleza: q̃ la encerro, como fuelẽ hazer a los fieros y crueles animales porq̃ no dañen. Lo. ii. muestra lo la eseritura sc̃ta. Dize el psal mista. Põ seño guarda a mi boca: y puerta q̃ cerq̃ a mis labios. Pedir a dios David guarda, no era si no por la dificultad q̃ conocia auia e la guardar/ q̃ no basta pa esto prudẽcia ni virtud humana. Del seño es gouernar la lẽgua: dize el sabio. Esta mesma dificultad sentia el mesmo/ quãdo en otra parte dize. Quiẽ me dara pa mi boca guarda: dize mas. Haz a tu boca puertas (esto es) pa q̃ pueda ser la lẽgua guardada. A este proposito es aq̃llo de Sãtiago. Todo genero de bestias/ y aues/ y serpiẽtes/ y animales otros/ es doma

Cap. 10.

Cap. 20.

Pro. 10.

Pro. 13.

Pro. 18.

Pro. 14.

Pro. 16.

Eccli. 22.

Eccli. 28.

Cap. 3.

ble, y son por los hombres domados: y no ay hombre que la lengua pueda domar, y añade luego. Porq es mal inquieto. La guarda de la lengua es puechosa. Porq si como se ha de regir es regida / el fruto dlla se puede el hombre enriquecer: segun aquello de Salomón. Cada vno sera lleno de los bienes del fruto de su boca. Los preciosos frutos de la lengua: a quien rige aquel espíritu / que como parecer en forma de lengua, son templeta en el hablar / la oración / el alabar a dios / el dar le gracias / la confesión de los pecados / el consolar y enseñar al primo. Nuestro Salomón el provecho grande de la lengua quando dixo. Plena de la vida es la boca del justo. La palabra / o manera de hablar es instrumento de la sabiduría / de la qual trata tres grandes ciencias (conviene a saber) la gramatica / la logica / la retorica. Trata también desto en muchas partes la ciencia divina. En mucho se tiene saber lo que aquellas tres ciencias cerca del hablar enseñan: po mucho mas es guardar en el hablar las cosas que la divina ciencia requiere. Dize Santiago. Si alguno en la palabra no ofendiere: este varón perfecto es. Y Salomón dize. El que en las palabras fuere templado, prudentissimo es. En lo que les de notar / que no solo lo llamo prudente / o muy prudente / si no prudentissimo. Es la palabra señal que se conoce el sabio / segun aquello de Salomón. En la lengua se conoce la sabiduría. Y en otra parte. Antes que hable no alabes al varón: porq esta es la manera de tatar los hombres. Haz pa esto aquello de. Hieronymo. En el peso de las palabras consiste la prueva de la vida de los hombres. Muy mal parece quando ay negligencia en la guarda de la lengua, y la dexa hablar cosas suzias. La lengua / es el mas noble miembro de los miembros / especial organo de la razón / en la qual especialmente fue el hombre honrado de dios / especialmente deputada pa el divino officio / del espíritu scio especial

mente escogida / con la qual se haze el instrumento de la sabiduría y gracia (esto es) la palabra. Conviene luego mucho guardar la boca humana de la suziedad / quanto a los labios / y quanto a la lengua / porq parece en ella muy mal la inmundicia por su nobleza. El que no aparta su boca de la suziedad / dexa de ser hombre y haze se puerco. El que no haze mas caso de la boca que del pie / enlodado los hocicos en el cieno donde pone los pies. La lengua otrofi / quanto al uso del hablar es naturalmente organo de la razón: y quanto a este uso naturalmente no se halla si no en el que tiene razón: por tanto ha de ser della regida / y hazer su operación quando ella lo mandare. Como no conenga el hablar al bruto / justamente podria Dios quitalle la habla a aquel que se ha hecho como bruto / y no rige su lengua con la razón. Muy ingrato es el que con la lengua no honra a dios / siendo en ella honrado del / mas que todas las otras criaturas. Las criaturas irracionales (como las aves) honra a dios con sus lenguas alabando lo: por tanto se podra enojar mucho quando es con sola la lengua humana deshonrado con la que auia de ser muy honrado. Es también la lengua diputada para el divino officio: porq con ella el hombre alaba a dios. Pues con la lengua pedimos a dios en la oración ha se mucho de huyr no se ofenda con ella: porq como dize. Gregorio. Quando el que es embiado por medianero ofende: a peores cosas provoca el animo del ayzado. Y porq con ella dios se loa / ha se de guardar del pecado: porque no es hermosa la alabanza en la boca del pecador. También / pues es escogida del espíritu sancto / no ha de servir al espíritu maligno. La palabra (que se forma con la lengua) es instrumento de la sabiduría. La sabiduría esta en el corazón como de asiento / pero en la palabra como en carro.

Libro segundo.

ad ehp. 4

Cap. 2.

Jaco. 3.

Cap. 18.

Ibidem.

ps. 72.

La palabra passa la sabiduria como carro de vno a otro. Es también casi carro de la grā/porq̄ por ella se va grā al q̄ la oye: segū aq̄llo del apostol. Toda palabra q̄ es mala no salga de v̄ra boca: pero si alguna saliere buena sea pa edificaciō d̄ la fe: porq̄ de grā a los oyētes. Por lo q̄l las palabras d̄ Ch̄ro se llamā palabras de grā: q̄ dellas dize. s. Lucas. Marauillauā se todos cō las palabras de grā q̄ salia d̄ la boca de dios. La negligēcia d̄ la guarda d̄ la lēgua se ha d̄ buyr mucho porq̄ es muy dañosa si no se guarda. Dize d̄lla S̄tia go. Es mal inq̄eto, llena d̄ mortal veneno. Dize mas. N̄ra lēgua fuego es y vniuersidad de maldades. So bre lo q̄l dize la glosa. Es vniuersidad / porq̄ por ella casi todas las maldades / o son cōcertadas como los hurtos, adulteros / o son cometidas como perjuriōs, falsos testimonios / o son defendidas: como quādo el malo escusādo el mal q̄ hizo, finge lo bueno q̄ no a be cho. Daña la lēgua al q̄ habla vazia do lo d̄ sus bienes. Dize. s. Bernardo. Liuiana cosa es la palabra, pero hiere pesadamēte: instrumēto muy propio pa vaziar los coraçones. El eccl̄astico dize t̄biē d̄lla. Muchos murierō a cuchillo: po no tā cruelmēte como a los q̄ mato su lēgua. Dize mas. El golpe d̄ la cōte haze carnal: mas el d̄ la lēgua desmenuza los huesos. Daña t̄biē al q̄ oye. Esp̄tado desto dezia. s. Bernardo. Es vno el q̄ habla / y habla sola vna palabra: y aq̄lla palabra sola en vn momēto, inficionādo las orejas de la muchedūbre d̄ los q̄ oyē, mata las almas. Daña aq̄llos de quiē habla / y aun a los q̄ estā muy lexos / porq̄ la lēgua del q̄ esta en fr̄cia daña al q̄ esta en españa / o de la otra parte d̄l mar q̄ndo lo infama. Y lo q̄ mas es, q̄ la lēgua d̄l q̄ esta en la tierra daña a aq̄l q̄ esta en el cielo blasfemādo a dios / segū aq̄llo del psalmo. Pu

Parte tercera. Fo. clixij.

fierō su boca en el cielo rē: Y es d̄ notar / q̄ como el hō bre cōsta d̄ cuerpo / y espū: la palabra q̄ es instrumēto suyo tiene algo casi corporal (cōuiene a saber) la voz y algo casi spūal (esto es) la significaciō: por razō d̄ lo q̄l / no solo llega a la criatura / po t̄biē al criador: a quiē con la palabra orā / o alabā / o blaffemā. Alcāça y toca otro si al espū criado: porq̄ cō la palabra muestra vn espū su volūdad a otro. Toca t̄biē a las cosas p̄sentes / a las passadas / y por venir: a las muy cercanas y alas q̄ estā mucho lexos. Por tāto grāde y mucho es el daño q̄ puede hazer. Una mala lēgua (esto es d̄ vn mal cōse lero) destruye toda vna tr̄a. Dezia el sabio d̄la lēgua cizañadora. Destruio las ciudades cercadas d̄ los ricos Eccl̄. 10.

Capitulo. viij. Que cosas se ban de con siderar en el hablar / es capitulo notable.

Arte es p̄ncipal d̄ la diciplina d̄ la lēgua cōside rar q̄en habla / a q̄en habla / d̄ q̄ habla / q̄ habla / d̄ d̄de habla / q̄ndo habla / y como habla. De lo p̄mero dize Hugo d̄ santo vitore. La calidad d̄ las p̄sonas se cōsidera en q̄tro maneras / segū la edad / segū la ciēcia / segū el officio / y segū la dignidad. Segū la edad / porq̄ vna cosa hā de hablar los viejos / y otra los m̄cebos. Segū la ciēcia / porq̄ otras cosas hā d̄ hablar los sabios / que los ignorantes. Segū el officio / porque otra cosa conuiene a las hablas d̄ los que tra tan negocios terrenos: y otra a las de aquellos que se ocupā en la quietud de la vida mas apartada / y en el estudio de la cōrēplacion. Segun el estado / porque otras hablas cōuiēē a los q̄ son plados / y otras a los subditos. Los viejos hā de hablar d̄ la discreciō d̄ dar buenos cōsejos / los m̄cebos del beruoz en el bien o brar. Los sabios d̄ los mysterios de las escripturas,

Libro segundo

los q son letrados de los exēplos o las buenas obras. Los que tratan negocios mundanos de la diligēcia en el adquirir/los q biuē en quietud, como hā de biuir. Los perlados del repartimiēto y prouision de sus bienes/los subditos, de la obediencia de los preceptos. Para esto mesmo tenemos doctrina del sabio que dize en vna parte. No cōuiene al ignorante palabras cōpuestas. Y en otra. Reprouar se ha el dicho notable de la boca del ignorāte. Dize mas. Assi como el coxo tiene por de mas hermosas piernas: assi no esta biē la sentēcia en la boca del ignorāte. Mas de entender ignorāte, no solo a quiē falta la ciēcia, pero tām bien el q no tiene buena vida. Cerca de la persona con quiē se habla nos enseña el mesmo Hugo diziēdo. Los buenos hā algunas vezes de dessear las palabras de los malos/otras vezes huyllas. Desseallas quando creē podrá ser cō sus amonestaciones corregidos/y confiā tātō de su constācia q no temā cō la perversa persuassiō ser corrompidos. Pero quando concien la dureza de los otros, y la flaqueza suya/ conuene huyllas: porq no pudiēdo cō sus amonestaciones corregillos/ comiēcen ellos poco a poco a inclinar se a la malicia de los otros. Tambiē/ quando hablamos para nra edificaciō: hablamos cō aquellos con cuya doctrina podemos hā la virtud. Quando hablamos para edificaciō del proximo: hablamos con aqellos de quiē tenemos confiāça se emendarā / por nra exortaciō de su maldad. Porq de otra manera qrer enseñar a los sabios es soberuia/ y reprehēder a los obstinados imprudencia. Para esto vltimo haze aqello del sabio. Las orejas de los indotos no hables: porq menospreciarā la doctrina de tus palabras. No quieras reprehender al burlador. No hables mucho con el loco.

Ps. 17.

Ecl. 20.

Ps. 26.

en 206.
y enseñados

Ps. 23.

Ps. 9.

Ecl. 22.

Mat. 16.

Parte tercera.

So. Ecl.

Esto mesmo aconseja el saluador diziendo. No querays dar lo que es sancto a los perros/ni echays vuestras perlas delante los puercos. Perros son los murmuradores: y los burladores puercos. Como y q cosas aya de hablar el q habla con aq̃l que espera con su exortacion podra ser corregido, enseña lo esse mesmo Hugo cō estas palabras. Aquello ciertamēte mas cōuiene ser dicho / q es mas a pposito pa sanar la falta en q el reprehēdido tiene mayor costūbre (exēplo). Quando qremos alabar la cōstācia, emos dēde regar nras palabras a los pusilánimes y no a los soberuios. Porq como el vicio d la soberuia muchas vezes se encubra d baxo d titulo de cōstācia, si la comēçamos d la alabar a los soberuios/ creyēdo los animamos a la vltud/ cōfirmamos los mas en su vicio. Luego emos d exortar a los temerosos a la cōstācia/ a los soberuios al temor/ a los pdigos a la tēplāça/ a la liberalidad a los auariētos. Semejāte a esta doctrina es aqello d el sabio. Cō el varō no sc̃to habla d la santidad: y cō el injusto d la justicia. Mas d ser la amonestaciō segū la falta de la grā q tiene a quiē amonestamos. Tām bien las palabras d los q enseñan hā de ser cōformes a la capacidad d los q oyē/ como dize. s. Gregorio. Y esto no solamēte quāto a la alteza o sotileza de la doctrina: pero tām bien quāto a la prolixidad o muchedūbre. Ay algunos q quierē dezir tā grādes y tātas cosas a los q poco entiēden/ q no pueden retener dellas ninguna. Estos quieren echar el vino d vna cuba en vn vaso pequeño. Deue otrofi el q habla de cōsiderar q lo q dixere cōuēga a la materia. Dize Tulio. fea cosa es y q parece muy mal en cosa d tomo vsar de palabras d burlas o muy dlicadas. Tā poco parece biē hablando cosas sc̃tas vsar d exēplos viles. Es tām biē reprehē

Ecl. 37.

Libro segundo.

sible mostrar gran zelo en pequeñas faltas. Ay vnos
hombres q pa matar vna mosca buscá espada: y pa que
bizar vn buco hacha. Semejantes a estos son los que
cerca de la pequeña negligencia: assi se altera, como q
fuesse vn grã pecado: lo q no se deue hazer: principal
mente quando cõ facilidad se puede corregir. **C**erca
de lo quarto (cõuiene a saber) cerca de lo q se ha de ha
blar, somos enseñados por el apostol q dize. Ningun
na palabra mala salga de vña boca: pero la q dixerdes
buena / sea pa edificaciõ de la fe, porq de grã a los oyen
tes. Y en otra parte. Otras hablas sean siẽpre graciosas
y prudentes. Dize a este proposito sant Benito.
Las truhanerías o palabras ociosas y q mueuen a risa
condenamos a perpetuo silencio en todos los lugares:
ni queremos el fray le abra la boca pa semejante
te palabra. Dize tãbiẽ. s. Bernardo. Entre los segla
res las mêtiras son mêtiras / pero en la boca del sacer
dote blasfemias / las quales si alguna vez se dixerẽ / po
drã se qca sofrir / po nũca se hã de referir. Mas cõ
grado tu boca al euãgelio: ya pa cosas semejantes abo
lla es illicito acostũbralla sacrilegio. El mismo dize.
La palabra chocarrera (q le hã puesto nõbre de grã y
vzbanidad) no basta no more en tu boca si no q tãbiẽ
se ha de desterrar de tus orejas. feo es q te muevan
a risadas: pero muy mas feo q tu muevas. Tambiẽ
murmurar / o oyr al que murmura, no me atreuerã
a dezir qual dellos es mas reprehẽsible. Hablando a
este proposito dize Seneca. Ama mas las palabras
prouechosas / q las graciosas y dulces / mas las ver
daderas q las lisongeras. Dize mas. Si qñeres vsar
de regozijos vsa dellos con prudẽcia / no aya en ti tru
haneria, si no apazible conuersaciõ. Tus grãas seã sin
perjuizio / tus burlas sin vileza. Dize mas. De los o

Parte tercera.

So. l.

tros ni seas curioso escudriñador ni cruel reprehẽ
dedor: pero sin afear reprehẽde / de manera q preceda
el alegria a tu amonestaciõ / y facilmente perdona el
error / no ensalces a nadie / ni lo abatas / al q te pregun
ta con facilidad le respõde / con facilidad perdona al
que te menosprecia y no lo afrentes ni maldigas. Di
ze mas. Tu seas de pocas palabras / pero sufre a los
parleros / tu seueros y no cruel / pero no menosprecies
al alegre. **C**erca del lugar donde emos de hablar
da doctrina Hugo de sancto vitoze diziendo. Quando
queremos dezir algo / cõsideremos primero dõde cõ
uiene q se diga. Porq ay lugares dõde siẽpre se ha
de callar / otros dõde no es licito hablar otras pala
bras / si no aqllas cõ q hablamoscõ dios / o para dios /
qndo seruimos en las orõnes / o en las lecciones / o en
los hymnos y cãticos secreta o publicamẽte dichos.
Por tãto el biẽaueturado. s. Augusti en su regla dize
que en el oratorio no se haga si no aqullo para lo q fue
hecho. Y entiẽde. s. Augusti aqullo (en el oratorio na
die haga otra cosa / que no sea aquella pa la qual esta
hecho) no solamẽte d la obra corporal: pero tãbiẽ del
hablar. Dize mas el mismo Hugo. No emos de de
zir en secreto las cosas q cõuiene dezir a muchos / ni
las que se han de descubrir a pocos manifestallas en
publico. No seamos como aquellos contra quien di
ze vn sabio. Algunos cuentã a todos los q topã aque
llas cosas: q se auia a solos los amigos de descubrir.
Tambien ay otros q no pueden callar lo q oyen: por
lo qual dize dellos el sabio. Como la facta hincada en
muñto del perro es la palabra en el coraçõ del impru
dente. Dize mas. De oyr la palabra le vienen al sim
ple dolores como de parto. La que quiere parir nun
ca descãsa hasta q pare / ni el simple hasta que dize lo

Ecclesi. 29.

Ibidem.

Libro segundo.

Pro. 15. c.
Pro. 25. 6.

Ecd. 10.

Ecd. 3. b.

que oye. **E**s de considerar tambien el tiempo para hablar. Dize el sabio. La palabra en su tiempo es muy buena. Y en otra parte. Como máximas de oro en las camas de plata: es el que dize la palabra en su tiempo. Dize mas. El hombre prudente callara hasta que sea tiempo. Y la sentencia dicha por boca del loco reprovar se ha, porque la dize fuera de tiempo. Dize mas. Tiempo ay de callar y tiempo de hablar. Cerca desto dize Hugo de sancto vitor. El tiempo de callar ha de preceder al tiempo de hablar: porque primeramente callando, en el tiempo del callar se aprende lo que hablado se deua decir/ en el tiempo del hablar. Algunas vezes emos de callar, porque començamos primero otro a hablar: no sea ocasion si con nuestras palabras atajamos su razonamiento de ofender al que habla juntamente con los que oyen. Otras vezes se ha de callar: porque conocemos aun no estar los animos y entendimientos de los oyentes aparejados para aquello que queremos decir. Otras vezes se ha de callar/ por evitar el mucho hablar: o por que los que emos de hablar no tenemos buena manera de decir: que sin duda es grã daño para los oyentes, si las palabras que han de edificar se dizen desordenada y confusamente. Otras vezes se ha de callar/ porque los que estan presentes no son personas con quien se sufre hablar. Lo qual puede ser en dos maneras/ o por la reuerencia que se deue a la dignidad de la persona/ o por ser la maldad incorregible no es digna de amonestacion. Despues desto añade el mismo Hugo. Que no ayamos de interrumpir la palabra de los que primero que nosotros començaron a hablar, muestra lo Job/ el qual hablando del acatamiento y reuerencia que le tenian entre otras cosas

Cap. 29.

Parte tercera.

Fo. 15.

dize assi. Los q me oyen esperaua mi sentençia/ y callando estaua atetos a mi cõsejo etc. Nro redemptor ensenãa cõ su exẽplo/ q por la falta y poca capacidad d los oyentes muchas vezes se ha de callar: el ql conociendo la flaqueza q aun auia en sus dicipulos, y la poca abilidad que pa aprender mas excelẽte doctrina tenian/ les dize. Aun tengo muchas otras cosas q os dezir: po no las podeys entẽder ahora. Temer el mucho hablar es justo/ por aqullo de Salomõ. En las muchas palabras no faltara pecado: pero el q refrena sus labios prudentissimo es. Callar por falta de entendiẽto y manera de decir acõseja lo el sabio en aqullo. Si tienes entendiẽto respõde a tu primo: de otra manera, tapa la boca cõ tu mano, porq no seas cõfudido cõ la palabra indisciplinada. Auer tãbiẽ d callar por la reuerencia/ es doctrina d el mismo sabio q dize. En medio de los muy ancianos no te atreuas a hablar. Callar por la obstinacion de los oyentes: ya arriba largamente se prouo. **C**erca d la manera d el hablar da tãbiẽ doctrina Hugo de sancto vitor/ diziẽdo. La manera d el hablar cõsiste en tres cosas (esto es) en el meneo/ en el tono/ en la significaciõ de lo q se dize. La disciplina mada/ q el gesto del q habla sea modesto, y humilde, el tono baxo, y suave/ la significaciõ verdadera/ y dulce. El meneo del q habla ha de tener tẽplãça: para q quãdo hablar no menee los miẽbros cõ desordẽ/ ni desuergõ: cada ni desassossagadamẽte: ni dexe de pronũciar biẽ las palabras cõ algũ feo visaje/ o mudãça del rostro. Ha de ser otro si el meneo humilde/ para q sus palabras hallẽ grã en los oyentes. El tono d el q habla ha de ser baxo/ porq cõ el estruẽdo/ o demasiado bozear/ sin porq espãte o enoje a sus oyentes. Por tãto dize Isaias de chro/ q no darã bozes. Y Seneca dize. La voz sea

Joa. 10.

Pro. 10.

Ecd. 5.

Ecd. 11.

Cap. 42.

Libro segundo.

sin clamor. **I**da de ser suau: porq̃ cō la asperezā de la pronūciaciō no sea tātō mas pesada a los animos de los oyētes/quāto mas aspera y desabrida llega a las orejas. La significaciō (esto es) la sentēcia d las palabras ha de ser verdadera. Dize. s. Augustin. Entiēda se poco/agraden poco/mueua poco/ las cosas q̃ se hablan: seā empero verdaderas y buenas. **I**da de ser dulce la significaciō: por aq̃llo q̃ dize **I**ugo de sancto torre. **A**y necesidad q̃ la palabra del q̃ habla cō la verdad tēga dulçura/porq̃ muchas vezes tãbiē la verdad se haze amarga al q̃ la oye, si cōtra el se pronūcia/o sin razō/o sin amor (esto es) si cō importunaciō/o sin piedad. Dize tãbien el sabio. La palabra dulce acrecienta los amigos y amāsa los enemigos. Y en otra parte. **E**l q̃ es sabio y no enseña sera llamado prudēte/por q̃ en el hablar es dulce, hallara mayores cosas. **P**orq̃ mas aprouechar los q̃ tienē lēgua dulce q̃ los q̃ solamente son sabios pa si. Y es de notar q̃ lo q̃ dixeremos ha de ser puro. Dize salomō. La palabra pura cō hermosura sera del señor cōfirmada. **I**da d ser pura (esto es) sin falsedad/sin daño del proximo/sin ofensa de dios.

Capitu. viij. De quatro cosas que aprouechechan mucho para la guarda de la lengua.

Quatro cosas ay que pueden ser muy prouechosas para la guarda de la lengua. Lo primero que delante la puerta de la boca se pongan cerrojos. Lo segundo/que la puerta de la boca se abra pocas vezes. Lo tercero/que abierta se cierre luego. Lo quarto/que para ella aya llave. **C**omo barras son delante la puerta de la boca los propositos firmes de apartar se de aq̃llas psonas cō quiē solemos pecar cō la lēgua/ o de aq̃llos lugares en los q̃les tenemos ocasiō de ofender cō ella a dios.

Parte tercera.

fo. liij.

Ode guardar silēcio en aq̃llas horas, en las q̃les el hōbre mas facilmete cae por la lēgua (como es despues de comer y beuer) y otros propositos semejātes saluables y prouechosos para la guarda de la lengua. **E**stos propositos llamo cerrojos el sabio diziēdo. **E**l hō ayudado de su hermano es como ciudad fuerte: y los iuzios como cerrojos d las ciudades. Los propositos q̃ procedē del iuzio de la razō: son como cerrojos/o como barras. **I**da se de abrir pocas vezes la puerta de la boca/ y cerrar presto. Dize vn sabio. **P**ara que seas del todo perfeto: quiero que hables poco/pocas vezes/y baxo. **T**ambien dize Santiago. **T**odo hombre sea para hablar tardo. Y Seneca dize. **M**ando te ser en el hablar tardo/ y Dios te sera fauorable. Dize mas el mesmo. **M**as vezes vsa de las orejas que de la lengua. **A**ssi como el mucho hablar es mas vezes es ocasiō de pecado/ segun aquello del sabio. **E**n el mucho hablar no faltara pecado: asy si el poco hablar aprouecha para euitar el pecado. **T**res llaves ha d tener la puerta d la boca. La primera en el arca d l coraçō. La. ij. en la mano del perlado. La. iij. en la mano de dios. **P**rimero ha de ser en el varon religioso/ la deliberacion de la razō, q̃ el hablar (esto es) q̃ la palabra pmero se cōsidere q̃ se hable/ segun aq̃l cōsejo del sabio. **N**ada hables incōsideradamente. Y en otra parte. **N**o seas psto en la lēgua. Dize mas. **L**as palabras d los prudētes serā pesadas cō balaça. **E**l sabio tiene la boca en el coraçō (esto es) en poder y determinaciō d l coraçō: el ignorāte tiene el coraçō en la boca. **D**ezia esse mesmo sabio. **E**n la boca de los locos esta su coraçō: y en l coraçō d los sabios esta la boca d llos. **E**l religioso tãbiē antes q̃ hable ha d pedir licēcia a su plado. **E**l q̃ abre la puerta d la boca pa

Libro segundo del Labio

hablar/no queriendo y no lo sabiendo su perlado añ-
tes que le de la llave/ parece ser quebrantador del tē-
plo espiritual/ y casi ladron haziendo llave contra lla-
ue. Tãbiē deue antes hazer oracion a Dios/ de quē
es propio gouernar la lengua, para que la rija, porq̃
no ofenda con ella. Esto nos enseño el psalmista quā
do dixo. Señor abriras mis labios.

Capitulo nueue: que es muy prouecho-
so el silencio del monesterio para la guarda de la
lengua: y de muchos prouechos que de guardar
silencio se siguen.

Eerca del silencio claustral es de notar: que
los perlados (a quien esta encomendada la
guarda de los monesterios) hã de ser muy
zelosos en lo hazer guardar. El monesterio
dōde no se guarda silencio es como caualllo sin freno.
El que cauallga en caualllo (aun q̃ le dexe sueltos to-
dos los otros miembros) echa le a la boca freno: por
que dize Sãtiago. Si en las bocas echamos frenos
a los caualllos para que nos obedezcã: tãbien mada-
mos todas las otras partes dellos. Assi el q̃ gouierna
el monesterio ha d̃ poner a la boca el freno d̃l silēcio.
La religiō q̃ sin este freno esta es vana: segū aq̃llo del
mesmo apostol. Si el q̃ se tiene por religioso no refre-
na su lēgua/ mas engaña su coraçō: la religiō d̃ste es
na es. La religiō dōde no ay silēcio es como fortā-
leza q̃ tiene guerra sin puerta y sin muro. Tiene guer-
ra/ segū aq̃llo d̃ Job. Acuerda te q̃ estas en batalla y no
hables. Esta sin puerta: pues dize el sabio. Haz puer-
tas a tu boca. No tiene muro: porq̃ dize Salomō. Co-
mo ciudad a todos comū y sin cerca d̃ muro/ es el va-
ron/ q̃ quādo habla no puebde refrenar su voluntad.

Parte tercera. Fo. liij.

Por tãto podrá la religiō donde no se guarda silēcio
dezir aq̃llo de Job. Arremetido an cōtra mi como cō-
tra quē tiene rompido el muro/ y la puerta abierta.
El silencio guarda la lēgua encerrada/ casi bestia
cruel y indomable: segun aquello de Santiago. A la
lengua ninguno de los hombres puede domar. El
silencio ciega aq̃lla boya en q̃ infinitos an perecido/
segū aq̃llo d̃ Salomō. Por los pecados delos sabios
la cayda se acerca al malo. Por esso dezia el sabio en
otra parte. Biē auēturado el varō q̃ no cayo por la pa-
labra de su boca. El silēcio cierra la boca por dōde sa-
le la llama infernal q̃ es la lēgua. La lengua fuego es
encendida en el infierno/ dezia Santiago. El silencio
aboga la malicia: segun aquello del sabio. El q̃ abor-
rece la parleria aboga la malicia. El silencio corrige
la lengua maldiziente. Dize sant Hieronymo. Cor-
rige a la lengua maldiziente el silencio puesto. El silē-
cio fortifica el hombre: segun aquello de Isaías. En
el silencio y esperāça estara vuestra fortaleza. Assi co-
mo haze mucho para fortalecer se los que estan cerca
dos, el buen muro con la fuerte ayuda. Assi aproue-
cha para la fortaleza espiritual el silencio/ con la es-
perança de la ayuda celestial. Dizia el abad Pastor.
Qualquier trabajo q̃ te sucediere con el silencio sera
vécido. Assi como el soldado nūca o pocas vezes mue-
re en la batalla si no ouiere dicho blaffemia: assi el hō-
bre apenas es vécido d̃l demonio/ si se ouiere aparta-
do de malas palabras. El silēcio pacifica el moneste-
rio/ segū aq̃llo d̃l sabio. El q̃ pone silēcio al loco amā-
sa las yras. El silēcio/ haze tener atēciō a la palabra di-
uina: la qual es necessaria, segū lo d̃ Jeremias/ q̃ dize.
Bueno es esperar cō silēcio la palabra d̃ dios. La pa-
labra q̃ fue sin principio nūca reuela sus secretos dō-

Cap. 30.

Cap. 3.

Pro. 12.

Eccle. 14.

Cap. 7.

Eccle. 19.

Cap. 30.

Pro. 26.

Treno. 3.

Pro. 50.

Cap. 3.

Cap. 1.

Cap. 40.

Eccle. 18.

Pro. 25.

de ay ruydo d palabras. Por esto acosejaua el mesmo por el sabio diziendo. Dode no te escuchā no hables. No hablo dios a samuel hasta q el respōdio diziēdo. Habla señoꝝ q ya te escucha tu siervo. El silēcio conserua el heruoꝝ d la deuociō. Assi como se suele tapar el vaso dode se haze el vino pa q el vino sea mas fuerte: assi el frayle cōuiene guarde silēcio pa q en el ayā feruoꝝ d deuociō. Porq si tiene la boca abierta pa hablar/ todo lo q d deuociō ay en el se derrama/ segū aq llo dīl sabio. Las grās de los locos serā derramadas. Por esto acosejaua. s. Augustin diziēdo. Habla se cō necesidad, y calle se cō alegria. Al callar somos amonestados cō el exēplo d tpo: de qen dize 3fatas. Como cordero delāte d qen lo tresq la callara rē. Dize la glosa. Respōdio Xpo a Pylato y a Herodes pocas palabras/ porq la salud dīl genero humano no se dilataffe. Luego d buena gana deues tu callar porq no se imple da la tuya. El abad Agathō traxo tres años vna pīdra en la boca hasta q apredio a callar. El q no tiene discreciō pa hablar: tēga la pa callar/ q Seneca dize. El callar en el ignorāte es como sabiduria. Y salomō dize. Si el ignorāte callare sera tenido por sabio. Pero pocas vezes la grā del callar se halla en el imprudente. Ningū ignorāte puede callar dezia vn sabio.

Capitulo. x. De la quarta parte de la disciplina/ q consiste en el comer, y pone se primero en q cosas se ha de guardar la disciplina en la mesa.

On razō se ha de tener en mucho la disciplina del comer, porq es causa de muchos auisos buenos y prouechosos a quiē la guarda, y apazibles a los q los veē. Esta haze tener limpieza en el lugar, donde naturalmēte recibē los hombres asco del q no la tiene, q es en la mesa. Esta

baze sea aquel miembro limpio/ en el qual parece en extremo mal la inmundicia, q es la boca. Esta nos enseña como no emos de ofender a dios en tpo q le deue mos dar muchas grās, esto es, qndo nos aprouecha mos d sus bienes. Es grā maldad ofender a dios qn do estamos a su mesa. Aun los salteadores por algunos dias dexā de hazer mala aq llos con quiē comē. Esta haze/ q quādo come el cuerpo no muera el alma de hābre/ y q sepamos seguir aq llo del sabio. El justo come y bince su alma. Esta haze/ q quando come el hōbre coma dios / porque cō ella se guarda la pureza del coraçon/ que es propio manjar suyo/ segun aq llo de Salomon. El que se apaciēta en los lirios. Y esta manera de disciplina consiste en quatro cosas/ cō uiene a saber, en el callar/ en el mirar/ en la manera d estar/ en lo q se ha de comer y beuer. De las tres primeras dize Hugo de sancto vitore. Qualqera es obligado quādo come a guardar disciplina en si mesmo, conuiene a saber, q refrene la lengua de la parleria, los ojos de mirar aca y alla, y que en todos los otros miembros tenga compostura onesta y sossegada. El callar es necessario entre los manjares/ porque la lengua/ que desuio es inclinada a pecar en todo tiempo/ desinanda se mas peligrosamente, si quando esta encendida con la indigestion de los manjares, no es refrenada. Desto tenemos exemplo en aquel rico auariento, el qual porque quādo comia parlaua mucho, estādo en el infierno recebia la lēgua mayor tormento que ninguno otro miembro. La guarda de los ojos tambien comiendo es necessaria: porque no conuiene, alli principalmēte, traer los ojos vagos/ ni mirar con curiosidad: y hablādo mas claro/ parece mal rodear cō los ojos la mesa desuergōcadamēte pa ver

Pro. 13.

Lant. 2.

Libro segundo

lo que los otros hazen / si no solo vergonçosamente
teniendo los ojos baxos mirar lo que delãte le fuere
puesto. Tãpoco se ha de menospreciar alli el cuyda-
do de la cõposicion / cõuiene a saber / para q̃ ni cõ el ve-
stido / ni con los meneos se haga algo indecẽte o deso-
nesto / nada se haga cõ inq̃etud ni desassosiego / si no
q̃ a todos los miẽbros haga la disciplina corregidos
y sossegados. ¶ A la disciplina en la manera d̃l comer
y beuer pertenece, q̃, y quãto, y como se ha de comer.
Dize. l. Bernardo. Ha se de tener cuydado del cuer-
po tẽpladamente con disciplina espiritual : para q̃ ni
en la manera, ni en la calidad / ni en la cãtidad aya co-
sa que no conuenga al sieruo de Dios. Dize mas el
mesmo. La necesidad natural no se ha de cumplir se-
glar ni carnalmente / si no como conuiene al monje
sieruo de Dios, porque aun a la sanidad del cuerpo
aprouecha: que quanto mas onesta y ordenadamen-
te se comen los manjares: tanto mejor y con mas fa-
cilidad son digeridos. Luego de aqui se sigue / que cõ-
uiene guardar en el comer manera, y tiempo / en el
manjar / calidad / y cantidad. Tiempo / que no se ha de
comer antes de la hora acostumbzada. La qualidad
que se coman las cosas que se suelen comer en la co-
munidad: si no es teniendo necesidad de otros. Por
que el que come antes de tiempo / y no espera a que se
haga la salsa con que ha de comer, que es la hambre
saber le han mal los manjares. Dize Seneca. Espe-
ra y ternas buen pan: el qual tambien hara tierno y
blanco la hambre. Por tanto no se ha de comer ha-
sta que ella lo mande. Luego esperar e y no comere
hasta que pueda tener buen pan / o dexare de tener ha-
stio del malo. Dize cerca desto tambiẽ sant Bernar-
do. Al que biue templada y prudentemente basta le

Parte tercera.

Fo. lv.

por salsa sal con hambre. Por esto dezia vn philoso-
pho. A todas las cosas dan sabor los desseos.

Capitulo. xxiij. De la primera parte en
que consiste la disciplina del comer / que es / que man-
jares sean licitos a los religiosos, los quales no los
han de buscar muy preciosos ni costosos.

El que esta en la religiõ no ha de desear mã-
njares muy preciosos ni delicados / ni bus-
car los singulares o no acostumbrados / ni
codiciar los guisados con mucho cuydado
o delicadeza. Quanto ha que no han de ser los man-
jares del religioso muy costosos / ay quatro razones
que muenẽ a ello. La primera es el voto de la pobre-
za voluntaria que hizo. El que quiere tener poco / es
necesario que quiera gastar poco. El que no tiene
de que gastar / no ha de buscar cosas o mucho gasto.
Dize Seneca. El pobre quando començare a imi-
tar al rico perece. La segũda es el amor de la piedad
y misericordia que ha de tener cerca de los pobres / q̃
son hijos de Dios / y hermanos suyos / entre los qua-
les ay muchos que no se hartan de pan. Que mane-
ra de hermandad es / que los vnos no tengan las co-
sas necesarias / y los otros las tengan sobradas? Es
gran maldad / quiera el sieruo vil / mãjares preciosos,
sabiendo que su seõor anda hãbriento en los pobres
deste mundo. Y verdaderamẽte, ni es, ni se puede lla-
mar miembro del cuerpo de quien es Christo salua-
dor nuestro cabeça / el que no se compadece de la ne-
cessidad de los otros miembros / como lo hazen los
miembros del cuerpo carnal / de quiẽ dize el apostol.
Quãdo algũ miẽbro padece algũ mal / todos los otros
se compadecen del. Hazẽ para esto aquello del sabio.

Libro segundo.

Ecc. 12.

Guarda la fe cō tu amigo en la pobreza; para que te alegres con sus prosperidades. Dize tãbiẽ sant Bernar- do. No pienses lo que das al proximo es gracioso, quieras/o no quieras/deudor eres. La tercera razõ es, por el peligro q̃ ay en los adquirir. Porque los gastos con q̃ se compran los manjares preciosos se adquieren las mas vezes, o cō peligro del q̃ lo reci-

1. Re. 13.

be, o de quien loda. No quiso David beuer el agua q̃ le truxerõ aquellos tres esforçados varones, pero lo crifico la al señor, diziendo. No permita el señor que haga tal cosa. Por ventura he yo de beuer la sangre de estos tres hōbres que fuerõ por ella, y el peligro de sus vidas? Mejor es sin peligro pan y agua, que co-

2. Mac. 5.

sas muy preciosas con peligro. Judas machabeo no sacrificar a los ydolos huyõ cō los suyos a los mo- tes, donde biuia entre las bestias comiẽdo yerua co- mo ellas. La quarta razõ es la ruyn propiedad de

Cap. 1.

nuestro cuerpo. Porq̃ como el cuerpo sea vaso dōde se corrompe todo lo que en el se echa: parece ser locura poner en el cosas preciosas. Por esto dezia el pro- pheta Joel. Llorad vosotros a quiẽ el vino es dulce, que passado de vuestra boca ha perecido. No es esto assi en todos los otros sentidos. No se corrompe lo hermoso aun que se vea: ni la cosa adorifera, aun que alguno buela su olor. No parece quiso Dios buscar el hombre manjares preciosos: pues le señalo los

Senec. 1.

mesmos que a las otros animales, diziendo le. Teye ay os he dado yerua que lleva fruto sobre la tierra: y todos los arboles, cada vno con su diferencia de fru- tas/para que os sean mājara a vosotros/ y a todos los animales de la tierra. Buscar mājares preciosos las mas vezes acaece/o por amor del deleyte/o por co- dicia de hōra/ y ambas causas son grã locura. Es lo

Parte tercera.

fo. lvi.

cura es por cierto hazer grãdes gastos por vn breue deleyte, el qual no dura mas de quanto tarda el man- jar en passar por el garguero. Tãbien es gran lo- cura y muy mal hecho apacentar los ojos del mun- do con lo que se quita de la boca hambrienta de Chri- sto que esta en los pobres.

Cap. xliij. Que no se han de buscar deli- cadesas ni deleytes con que deleytar el cuerpo.

Por muchas causas es grã locura procurar deleytes para su cuerpo. Lo primero porq̃ el q̃ vsa de cosas delicadas aplica a su cuer- po remedio enfermo: y por tãto se aumenta la enfermedad. Ser los mājares remedios medicina- les, prueua se en aquello de. s. Augustin. Van se de to- mar los mājares como medicinas. Haz para lo de mas aquello de. s. Gregorio. La mesma medicina se conuierte en llaga, porq̃ deteniẽdo nos vn poco mas tiempo en el remedio muy buscado, el mesmo nos ha- ze caer, tomãdo lo para q̃ nos sustente. Lo segũdo, porq̃ vsando de manjares delicados adquiere cōtra el su enemigo mala costumbre: la qual a penas se pue- de quitar: segũ aq̃llo de Seneca. Los viciosos sepul- tan se en los deleytes: de los quales, despues que a ellos se acostumbra/ no se puedẽ apartar/ y por esto son muy desventurados, que han venido a q̃ las co- sas que les eran superfluas/ ya les sean necessarias. La mala costũbre en el vicio de la gula a penas se pue- de quitar. Prueua se esto, porq̃ el cueruo que embio- gendra este vicio y es aumentado, continuan se mu- chas vezes, y por esso casi nunca se puede del todo de- sarraygar. Es esta mala costumbre vn engrudo muy

Thuc.

Note, si qu-
lo superfluo
raleza. La q̃
es se con-

Libro segundo.

Cap. 14.

fuerte y casi no se puede despegar: segun aquello de
sant Mattheo. Eme casado y no puedo yr alla. En el
matrimonio se denota la imposibilidad, y en la mu-
ger el deleyte de la carne. En este matrimonio carnal
el demonio junta y solo dios aparta. La tercera ra-
zon es, porq̃ el que regala a su cuerpo cō delicadezas
y deleytes ayuda a su enemigo contra si. Dize. s. Ber-
nardo. Quanto a los guisados, cōtentemo nos cō
nuestros mājares se puedā comer/ sin querellos ap-
titosos ni deleytosos. Porq̃ basta la malicia propia
de la sensualidad: la qual/ como no pueda passar a co-
mplir la necesidad si no por camino algun tãto deley-
toso/ si de los que se determinaron a pelear perpetua-
mente contra ella/ començare a ser fauorecida rega-
lando la/ entonces serā dos cōtra vno/ y correra mu-
cho peligro su conciencia. La quarta razón es/ por
que el ser los mājares delicados, y estar bien guisa-
dos es causa q̃ se exceda en comer mas de lo necessa-
rio/ de donde se causan enfermedades. Y por esto de-
zia Seneca. Puede nuestra prudencia en alguna ma-
nera acrecentar vida mas larga a nuestro cuerpo: si
pudiermos regir y refrenar los deleytes, cō los qua-
les los mas perecen. Dize mas. Los mesmos deley-
tes se bueluen en tormētos. Y en otra parte. Que ene-
migo ay contra alguno q̃ tãtas injurias haga: como
son contra muchos sus mesmos deleytes? Contenta-
se qualquier con quebrar los ojos a su enemigo y de-
xalle ciego: pero los deleytes, no solamente ciegan a
los viciosos/ mas quitā les las fuerças/ y hazen los
contrechos, y leprosos/ y afligen los con otras enfer-
medades, y finalmēte los matan. Por estas mesmas
causas lo reprehēde sant Chrysostomo, diziēdo. Los
que biuen en deleytes y luxurias tienen las carnes
mas

Eplā. 59.

Eplā. 24

Eplā. 39.

Parte tercera. Fo. lviij.

mas blandas q̃ cera derretida, y los cuerpos llenos
de enfermedades: que de alli viene la gota, y se les a-
cerca mas presto la vegez/ siempre estan en poder de
medicos, y nunca comen si no medicinas/ tienen los
sentidos tardos y torpes/ y en alguna manera sepul-
tados. Por esto dezia Seneca. Tu mantenimiento
no sea de mucha sustancia/ ni te allegues al deleyte si
no al manjar. A tu paladar despierte la hambre y no
los sabores. Pues la boca no toma el manjar solo pa-
ra si/ si no para todo el cuerpo/ ni lo quiere para guar-
dallo entre los dientes/ si no para que se reparta por
todos los otros miembros/ no se ha de tener consi-
deracion a que sea gustoso al paladar/ si no prouecho
so al cuerpo. Por tanto si el que tiene delante mu-
chas diferencias de manjares delicados y apetito-
sos come dellos basta hartar la gula: pocas vezes de
para de enfermar/ y aun alguna vez morira. Lo mes-
mo acaece a los que en los manjares solo buscan que
sean deleytables a la gula. Porque lo que es deleyta-
ble a la gula/ puede ser mortal para el cuerpo. No
conuiēne tampoco los deleytes al tiempo en que abo-
ra biuimos. Dize sant Bernardo. Todo el tiempo
desta vida presente vna vigilia es de la gran solenni-
dad y perpetua gloria que esperamos. Y los deleytes
y regozijos no se suelen hazer en la bispera de la fie-
sta/ si no en el dia. No conuiēne otrosi los deleytes al
lugar donde estamos. Este mūdo es lugar de destier-
ro/ valle de miserias y lagrimas/ y no de deleytes. No
echo dios al hōbre fuera del parayso terrenal/ lugar
propio de deleytes/ para q̃ en este los buscasse. A la na-
turalēza que ahora tenemos tãpoco conuiēne deley-
tes, por ser corruptible. Assi como las carnes se con-
seruā mejor con el agua salada que cō la dulce: assi al

Libro segundo.

hombre puesto en el estado de la naturaleza bien con-
certada con los deleytes se corrompe / al qual conser-
ua en el estado de la naturaleza ya corrompida la tribu-
lacion como agua salobre. Tápoco conuiene los de-
leytes al estado seruil de nro cuerpo. Al mal siervo co-
nienen agotes y grillos, y no deleytes. Deste esclauo
entiende Salomō quādo dize. El q criare a su siervo
muy regalado desde la nifiez despues hallar lo ha re-
belde. Item / a la locura de nro cuerpo no cōuiene de-
leytes: para la correcciō del qual ay necesidad de aco-
te / segun aq̃llo de Salomon. Siēpre este lauara en ci-
ma de las espaldas del q tiene necesidad de correcciō.
Para lo primero haze aquello del mesmo Salomō.
No cōuiene deleytes al ignorāte. Dize mas en otra
parte. Por el loco harto de comer se altera la tierra.
Lo qual se entiende de los hōbres llenos de vicios y
carnalidad. Tápoco cōuiene a los q tienē estado de
christianos. Dize sant Bernardo. Christo / el q no se
puede engañar, eligio lo mas desabrido y trabajado
a la carne: luego esto es lo mas prouechoso, esto es lo
mejor / y esto se ha mas de escoger. Y esto mesmo de-
zia sant Pablo escriuendo a los de Galacia / en aq̃-
llas palabras. Los q son christianos an crucificado
su carne cō los vicios y malos desseos. Porq̃ el que
assi no lo hiziere tenga se por enemigo de christo: se-
gun aquello q el mesmo dixo. El q no toma su cruz,
que son los trabajos y asperezas, y me sigue, no es di-
gno de mi. Assi q̃ el buen christiano ha de querer an-
tes la aspereza d la carne, siguiēdo al pueblo de dios
que los deleytes desordenados, cō los siervos del de-
monio / tomādo exēplo en el patriarcha Adōy sen / de
quē se lee: que por no dexar la conuersacion del pue-
blo escogido antes ser perseguido y maltratado, q̃ ser

Parte tercera.

fo. lviij.

tenido en pecado, por hijo de la hija d l rey Pharaō /
por ser enemigos de dios los gentiles. La final ra-
zon es / porq̃ a quē especialmēte menos cōuiene los
deleytes y regalos d la carne es a los religiosos / por
estar en el desierto de la religiō, donde no se hā de es-
perar / ni buscar plazerres carnales / ni pedir de Dios
sino los consuelos espirituales: los quales no da en
tanto que ay hambre de los del mundo, segū el mes-
mo mostro en lo q hizo con su pueblo: a quien no qui-
so dar el Māna hasta q̃ les faltaron los mātēnimiē-
tos corporales. El q no quiere los deleytes de la tier-
ra bien puede esperar los deleytes del cielo. Dize. s.
Gregorio. Si quitaremos lo que es licito a la carne,
luego hallaremos lo que deleyta al espiritu. La palo-
ma buyo del agua, conuiene a saber, del agua del de-
leyte carnal. Dize tābien. s. Bernardo. La diuina cō-
solacion es muy preciosa / y jamas se da a los que ad-
miten la estraña. Y el mesmo / ponderando aquellas
palabras que dixo nro redēptor a sus dicipulos vien-
do los tristes. Si yo no me voy no verna el espiritu
santo / dize. Quiē osara esperar de aqui a delāte el es-
píritu santo / estādo lleno de los regalos vanos y pe-
recederos deste mūdo? Los religiosos q̃ entrarō en
la religiō encarcelarō se para ser aca castigados por
sus pecados / porque no fueffen despues puestos por
ellos en la carcel del infierno. Y la carcel no suele ser
lugar de regalos. Y tambiē los buenos religiosos q̃
tomarō el habito para seruir a dios suben en la cruz,
a exemplo y por amor de nuestro redemptor. La qual
tampoco es lugar de deleytes: q̃ quando en ella estu-
uo crucificado Jesu Christo no le dierō a beuer vino
muy p̃ciado / si no vino d amarga mirra / o segū otros /
biel y vinagre. Son tambien los regalos impertinē-
b ij

Deut. 12.

Gene. 3.

Joā. 16.

Mat. 17
et Mar. 15.



Libro segundo.

res y dañosos en la religión porque es lugar donde se ha de aprender la verdadera sabiduría: lo qual impide los deleites. Dize Job. La sabiduría no se halla en la tierra de los que biuen suauemente. Y por esto se dize / segun sant Hieronymo, aquel prouerbio comun. El vientre barto no engendra entendimiento sutil. Dize tambien Seneca. La muchedumbre de los manjares impide la sotileza del ingenio. Al contrario la abstinencia aprouecha mucho para abinar el entendimiento: segun aquello de Daniel. Los niños que menospreciaron los manjares reales y se contentaron con manjares gruesos fueron mas entendidos / que los otros. Así que esta claro no conueniente a los religiosos deleites.

Capitulo. xlv. Que los religiosos no han de buscar manjares estraños y diferentes de los que comunmente se comen.

No han de querer los religiosos que los manjares que ouieren de comer sean otros / que los que comunmente se comen en refectorio / ni han de dar trabajo a los que tienen cargo de servir y traer a comer. Cerca desto dize Hugo de sancto vitor. Ay algunos que buscan nuevos y no acostumbrados generos de manjares: de manera que muchas vezes ay necesidad / vayan todos los criados a casa por los lugares comarcanos a buscar lo que ha de bencir el vientre de un solo hombre. Esto algunas vezes nace de la hinchazon de la vanagloria. Porque los que dessean ser tenidos por mas excelentes en su ayuno quieren hazer algo de especialidad mas que los otros / olvidando se de aquello de sant Hieronymo / que dize. Sean tus ayunos

Parte tercera. Fo. lii.

castos / limpios / simples / templados / y no supersticiosos. De que sirue no comer azeite / y buscar viandas estrañas y dificultosas de auer / como son bigos / pimienta / nueces / datiles / miel / acemite / albocigos: finalmente por no comer pan / se ha de buscar todos generos de ortalizas de las huertas. Dize mas el mismo. Oygo tambien de algunos / contra la naturaleza de las cosas y de los hombres / que no beuen agua / ni comen pan / si no vnos soruos muy delicados / y ortaliza machacada. O gran vanidad / no nos auerguenzan tales niñerías / ni semejante supersticion no nos enoja: Allende desto buscamos en los deleites fama de abstinencia. Asperissimo ayuno es pan y agua. Pero porque en el no ay vanagloria / y todos comen pan / y beuen agua / como de ayuno comun no se haze caso.

Capitulo veynte y seys: que los religiosos no han de querer esten los manjares muy bien guisados por muchas razones.

No es menos reprehensible en los buenos religiosos dessear y poner gran diligencia en que esten muy bien guisadas las viandas. Porque / allende que daña a la sanidad del cuerpo / es peligroso para la salud del alma: que a la clara con ello aguzan el cuchillo de su enemigo. Esta manera de diligencia y cuydado reprehende Hugo de sancto vitor diziendo. Ay algunos que ponen en adereçar los manjares muy demasiado cuydado / siempre pensando infinitos generos de decociones / y de adobados / y como mugeres preñadas desseando unas vezes cosas duras / otras vezes bladas / otras vezes fritas / otras vezes calientes / otras vezes comidas / otras vezes assadas / otras vezes guisadas con pimienta /

Libro segundo.

otras vezes con ajos/otras vezes cō cominos/otras
vezes con sal. Dize tambien contra estos sant Bern-
nardo. Quien podra dezir en quantas maneras son
los los buenos (que no quiero dezir de las otras co-
sas) son tratados, y fatigados/ con que diligēcia son
buclos, rebuclos, ablandados/endurecidos, dismi-
nuydos, y son puestos a la mesa, ya fritos, ya assados,
ya rellenos, ya mezclados, y a cada vno por si? Lo q̄
todo, para que otra cosa es, si no para quitar solo el
bastio? Porq̄ se procura la mesma calidad dlas cosas tē-
ga tal parecer por defuera, q̄ no menos se deleyte la
vista q̄ el gusto/ y dādo señal cō regueldos cōtinuos el
estomago/ q̄ ya esta lleno/ aun no se barta la curiosi-
dad cō los sabores. Y el desuēturado del estomago q̄
ni vee los vnos/ni gusta d los otros/ siēdo forçado a q̄
los reciba/ mas es fatigado cō ellos/ q̄ mātenido. Y el
to es/ porq̄ el estar los mājares muy biē guisados mu-
chas vezes es ocasiō/ q̄ se exceda en el comer. Dize.
Bernardo. Es tanta la curiosidad y arte con que los
cozineros adereçan todas las cosas/ que despues de
auer comido quatro o cinco maneras de potajes/ ni
los p̄meros impidē a los postreros/ ni la hartura q̄ta
el apetito. El viētre no entēdiēdo lo es relleno: por la
variedad q̄ta el bastio. Y porq̄ nos enbastiamos d los
mājares segū q̄ dios los crio/ mezclando de muchas
maneras los vnos cō los otros/ y menospreciados los
sabores naturales q̄ la naturaleza puso en las cosas/ es
la gula con sabores estraños puocada: passasse la me-
dida necessaria/ y con todo esto no se vēce el deleyte.

Capitulo veynte y siete: de la segun-
da parte de la diciplina del comer/ que consiste
en quanto es licito comer.

Parte tercera.

50. le.



Tanto sea licito comer/ para q̄ no se
hete lo necessario al cuerpo/ no se pue-
de dar regla general, mas de aquella
que en este caso da Hugo de sancto vi-
tore, el q̄l dize. La medida q̄ a mi me
parece q̄ en el comer se ha d tener es,
que ni se vaya cōtra lo onesto/ ni cōtra
lo necessario. No todos los viētres son de ygal capa-
cidad/ vnos se cōtentā con poco, y otros tienē necessi-
dad de mucho. Los que se contentan con poco, aun
que no se desmanden tanto/ que caygan en el pecado
de la gula/ pero cō poco mas que comā excedē la tem-
plança. Los que tienen necesidad de mas mantini-
miento, aun que con el mucho comer no excedan lo
necesario, comen empero mas de lo onesto. Por tā-
to, a quien basta poco buya la superfluydad, y el que
tiene buen estomago no vaya contra la templança.
Esto es conforme a aquello de Ezechiel. El man-
jar que tu comes sea por medida. El comer y el be-
uer demasiado es muy dañoso al alma/ y al cuerpo.
Dize el sabio. Por la indigestion murieron mu-
chos. Por esto amonestaua nuestro señor dizen-
do. Mirad no sean apesgados vuestros coraçones
con la indigestion y embriaguez. Y Seneca dize. Co-
me lo que pudieres digerir, y no beuas hasta te em-
borrachar. Al contrario, la templança en el comer
y en el beuer es al cuerpo y al alma muy prouechosa.
Dize sant Juan Chrysostomo. No ay cosa q̄ assi apro-
ueche a la salud/ ni que assi alāce la enfermedad/ ni q̄
assi abiue el ingenio, como el tēplado comer. El excē-
so en el comer las mas vezes es por la ocasiō d la mu-
chedad de los mājares/ la qual no solamēte al cuer-
po: pero aun tambien daña al alma. Para lo prime-
ro: pero aun tambien daña al alma.

Cap. 4.

Ecc. 37.

Luc. 21.

Libro segundo.

ro haze aquello de Seneca. Propio es del estomago enbasiado prouar muchas cosas / las quales quando son varias y diuersas enfuzian / y no sustentan. Lo segundo se prouea / porque dize el sabio. En los muchos mājares estara la enfermedad. Y el mismo Seneca hablando de los antiguos / dize. Biuian todos sanos en sanidad simple / porque comian simples mājares. Pero despues que comieron muchos / tuvieron muchas enfermedades.

Capitulum. xxviii. De la diciplina que se ha de tener en la manera del comer.

La diciplina en la manera del comer cōsiste en dos cosas, conuiene a saber, en que se haga con limpieza, y con tēplança. A muchos ay que no guardan limpieza en el comer / de los quales Hugo de sancto vitoare dize assi. Unos embueluen / o ponen encima de los manteles los manjares, que estan corriendo grossura. Otros limpiando se las manos yntadas a los vestidos / tornan luego a tomar las mesmas viandas / otros pescan las bergas en el caldo con los dedos en lugar de cuchar / de manera / que en el mesmo caldo parece que buscan mantenimiento para el vientre / y lauatorio para las manos. Otros / las cortezas roydas, y las tortas mordidas tornan a mojar en los mājares / y los que han de hazer sopas, echan en los manjares y potajes los bocados mordidos cō los diētes. Y añade luego. Estas cosas auian de auergonçar a los que las dize si no se atreueran a ellas los que las hazen. Por tātō pascē ahora verguença en oyllas / el que no quiso tener diciplina en hazellas.

Quanto a lo segundo, cerca de la tēplança dize

Parte tercera. Fo. lxx.

mas el mesmo Hugo. La tēplança en el comer consiste en que comamos poco a poco y no apresuradamente. Tambien pertenece a la tēplança refrenar el demasiado apetito y gana de los manjares / y a no estar muy derramado y embeuido en ellos quando comiere. Este es consejo del sabio que dize. No quieras ser muy codicioso de todo manjar / ni te derrames sobre toda vianda. Y de guardar aquesta tēplança se sigue aquello de sant Augustin / que dize. Puede ser que el prudente coma mājares preciosissimos sin vicio de gula / y que el destemplado comiendo viandas viles y grosseras, se encienda con las llamas de la demasiada glotonia. Y qualquiera podra mas santamente comer pecces, como el señor, q̄ no lantejas, como Esau. No porque muchos de los brutos se sustentan con mantenimietos mas grosseros / son mas abstinentes que nosotros. Dizē se estar derramados los sentidos sobre la vianda / quando es assi atraído el animo a los manjares, que no puede pēsar otra cosa. Es tambien señal desta sea glotonia / el desordē de cortar el pan, de maxcar, y tragar el mantenimiento. Y para no caer en semejante destēplança / es bien antes de començar a comer rezar vn psalmo con vna oracion / o pensar alguna cosa de la sagrada escriptura. Esto es conforme al consejo que sant Bernardo daua a vnos monjes diziendo. Quando comes no comas todo, mas proeurando el cuerpo su mātēnimietō, el alma no desprecie el suyo / pero rumie y diga alguna cosa de la sagrada escriptura, o de la suauidad y misericordia del señor, con que el alma se sustente y apaciente. Esto mesmo manda sant Augustin a sus frayles, en aquellas palabras. En tanto que estuierdes sentados a la mesa, hasta que della os leuareys,

Libro segundo. De Comer.

ord lo que se acostumbra a leer, sin alboroto ni cōtē-
da. No coma sola la boca el manjar, y esten las orejas
muertas de hambre de la palabra de dios. El salua-
dor dixo al demonio quando lo tentaua de gula. No
solamente biue el hombre con el pan / pero tambien
se sustenta con la palabra que sale de la boca de dios.
Dando nos a entender / que se ha de menospreciar el
manjar corporal por el espiritual. Pero ay algunos
que de mejor gana dexan de oyr la sancta doctrina, y q̃
este el alma hambrienta / que no sin dar vn dia de co-
mer al cuerpo / contra los quales dize sant Bernar-
do. Nosotros que estamos juntos en la vnidad de la
fe / por hablar como el apostol / no emos de cenar la ce-
na del señor corporalmente. Pero ay ay hermanos
mios / que ninguno busca el pan celestial, ninguno
ay que lo de. Nada se trata de las escripturas, nada
de la salud de las almas / si no dizē se mentiras y bur-
las y palabras al viento. Estando comiendo assi se
apacientan las orejas de nueuas / como la boca de
manjares / en las quales todo ocupado no sabras to-
ner medida en el comer.:

¶ Fin del segundo libro.

Libro tercero. Fo. lxxij.

¶ Comiença el libro tercero: el qual
enseña como el religioso se ha de auer
contra las tentaciones del demo-
nio, y diuide se en qua-
tro partes.

¶ Primera parte q̃ trata como los demonios
tientan al hombre, y mucho mas a los que nue-
uamente han dexado el mundo, y quan necessa-
rias sean las tentaciones.

¶ Capitulo primero: que son muy ten-
tados los que dexan al mundo.

¶ Viēdo mostrado / como el que esta
en la religion se aya de auer con el cuerpo,
ahora se ha de tratar de las tentaciones, las
quales suelen fatigar mucho al nouicio. Esto figuraua
pseguir Pharaō cō grā exercito a los hijos d̃ Israel,
porque se auian apartado del. Esto mesmo se nos da
a entender en la tentacion de nuestro saluador: la q̃l
fue en el desierto: y assi dize la glosa. Es hecha la ten-
tacion en el desierto, porque no acomete el enemigo
antes que el hombre salga del mundo. Y la razon de
esto es porque el espiritu malo dessea mucho boluer a
la casa de donde fue echado, y para que pueda proua
lecer contra quien lo menosprecia, toma cōsigo otros
siete espíritus peores q̃ el / y con tōs juntos acomete.
Por tãto al q̃ se llega a seruir a dios es dicho. Apare-
ce la tu alma para la tentaciō. Dize tãbien sant Grego-
rio. A la luz de la retitud sigue la sombra d̃ la tētaciō.

¶ Capitu. ij. Dōde se prouea por muchas
razones que tientan los demonios a los hombres.

Exo. 14.

Abatt. 4.

Etud. 12.

Eclli. 2.

Libro tercero.



En la tentacion se baran quatro cosas. Lo primero mostrar, que los demonios acometen y tientan a los hombres. Lo segundo/que las tentaciones son provechosas a los amigos de dios. Lo tercero dezir se han las maneras que tiene el demonio de tentar. Lo quarto de que manera ha de resistir el que es tentado. **M**ostrar y dar a entender que los demonios tientan a los hombres es muy necesario y provechoso. Porq̃ como son spiritus inuisibles, tambien sus acometimientos son inuisibles, y no se pueden sentir con los sentidos corporales/ y por esso es necesario mostrallos a los ojos del alma cō la luz de la fe. El no conocer esta manera de pelea es muy peligroso, porque el que no sabe que le acometen no se defiende. Ser las asechanças del demonio inuisibles, muestra se en aquello que del dize sant Bernar do. El diablo (a quiē no puedo ver y por esso ni defender me) frecho su arco y puso en el sus saetas y procuro esconder los lazos y dixo. Quien los podra ver? Del peligro de no conocer la tentacion dize san Hieronimo. Entōces eres p̃ncipalmēte cōbatido q̃ndo no sabes q̃ te acometē. Porq̃ es sin duda gr̃a peligro tener el enemigo jūto a si y no lo saber. **C**erca de lo p̃mero es de notar/q̃ se puede p̃uar q̃ el demonio acomete y tiēta al hōbre, lo p̃mero/por el Caplo tercero del genesis/dōde la serpiēte engaño a la muger. Y allí t̃biē mostro el señor/q̃ esta manera d̃ cōtiēda auita de ser p̃petua/q̃ndo dixo a la serpiēte. Porne enemistades entre ti y la muger / y entre tu g̃nraciō y la sup̃a. Pruēua se lo segūdo/por el caplo p̃mero d̃ Job/dōde se dize/q̃ satanas pidio licēcia pa maltratar a Job. Y muy mas claro en los euangelistas/donde se lee/que

Gene. 3.

Cap. 1.

Parte primera.

50. leij.

el d̃monio tēto al señor. Y segū dize. s. Augusti, tomo pa ello forma humana: lo q̃l p̃mitio dios pa q̃ esta tē taciō fuesse mas cierta. Itē se prueua lo mesmo en aq̃ llas palabras de. s. Pablo. **N**o tenemos contiēda cō tra la carne ni contra la sangre/si no contra los p̃ncipes y potestades de las tinieblas. Y en otra parte dize. Cumplido el tiēpo que el marido y la muger de terminaron de estar apartados por hazer mas deuotamente oracion/bueluan se luego a juntar como antes/porque no los tienta satanas. Tambiē dixo sant Pedro a Anania. Porque ha tentado satanas tu co rāon? Y de sant Martin se lee / que el demonio se le aparecio muchas vezes en forma humana. Y de sant Antonio/que lo vio en figura d̃ vn muchacho negro/ y otras vezes en forma de animales diuersos. Y esto mesmo se lee de muchos otros sanctos.

Matt. et
Luc. 4.

ad. eph. 6

1. ad co. 7.

Act. 5.

Capitulo. iij. Que las tentaciones son muy provechosas a los amigos de Dios.

En la tentacion es de notar / q̃ la tē taciō es para muchas cosas provechosa/ y neces saria. Dize sant Bernardo. Necesario es que vengan las tentaciones. Porque/quiē otro ha de ser coronado si no el que bien peleara? **C**omo peleara el que no tiene con quien? Como po dre yo pedir la vitoria, si nunca entre en la batalla? Desuergonçadissimamēte me atribuyo la gloria sin auer vencido/o quiero la vitoria no auiedo peleado. **L**os p̃uechos d̃ las tē taciones son muchos. Lo p̃mero la tentaciō enseña. Por t̃to dize el sabio. El q̃ no es tē tado q̃ sabe? Dize mas. El q̃ no tiene tē tacio nes/que cosas sabe? **N**ra vida es vna batalla sobre la tierra/segū dize Job: por t̃to tenemos necesidad de

Eccli. 34.

Cap. 7.

Libro tercero.

Judi. 3.

2. 2id cor
rith. 12.

2id 1. 2.

experimētar las armas, y ser enseñados en la man-
ra de pelear: y hazenos lo aprēder con mas presteza y
cuydado q̄ndo tenemos enemigos q̄ nos atormenten.
Desto fue figura no querer dios q̄ los judios po-
seyessen pacificamēte la tierra de promissiō, porq̄ no
oluidassen el vso d̄ las armas y se hiziesen couardes:
y assi quedaron entre ellos los Jebuseos, y les fue co-
cho. Estas son las gētes que dexo el señor para q̄ con
ellas enseñasse a Jrrael. ¶ El segundo prouecho es q̄
humilla / y nos defiēde de los despeñaderos de la so-
beruia. Dize sant Gregorio. En tanto q̄ los vicios
nos tientan hazen humildes las virtudes en q̄ crece-
mos. Dize mas el mesmo. Porello Jrrael no vence
a los Jebuscos, para q̄ el animo de los hōbres sienta
de si cosas baras pues no puede vencer las muy pe-
queñas. Dize mas. Quādo por la tentacion crece la
humildad / dichosa es la mesma aduersidad, la qual
libra al alma d̄ la soberuia. Dize mas este santissimo
varon. Quādo somos tētados cō los vicios es muy
grā merced q̄ dios nos haze / porq̄ no nos ensoberue-
camos con las virtudes en q̄ aprouechamos. Y esto
conocia biē sant Pablo q̄ dezia de si. Porq̄ la grāde-
za de las reuelaciones no me ensoberuezca me es va-
do el stimulo y tētacion de la carne etc. ¶ Lo tercero
alança y quita la negligēcia. Y assi la glosa sobre los
psalinos dize. Si no fuessemos tētados seriamos ne-
gligētes. Porq̄ no ay cosa q̄ mas haga a los hōbres
ser diligētes y auisados, q̄ el temor de los enemigos
y por el cōtrario / la seguridad descuydados y perezo-
sos. Y por esto no quiso nuestro señor y redēptor q̄ bi-
uiessimos sin enemigos / y nos amedrento con ellos
diziendo. Velad y orad porq̄ no entreyes en tentacio-
¶ Lo quarto aumēta y fortifica la virtud. Dize San-

Parte primera. Fo. liiij.

neca. Mucho se añade a si mesma la virtud pronoca-
da. Vemos lo esto aca en las cosas naturales, que vn
perro quantas mas vezes es mouido a yta tātō mas
fuerte y atreuido se haze. Y dize sant Gregorio. Pa-
ra que el fuego mas se encienda suele se le impedir la
llama / y quādo el agua balla algo que no la dexe cor-
rer / cōbate con mayor furia. Assi tābien la batalla de
la tentacion es ocasiō para que al tētado se le de mas
gracia / segun aq̄llo del apostol. Justo es dios, y no cō-
sentira q̄ seays tentados si no en lo q̄ podeys vencer,
y para q̄ podays resistir daros ha con la tentaciō pro-
uecho. ¶ Lo quinto manifesta la virtud del hōbre,
segun aq̄llo que dios dixo a los Jracelitas. Tenta os
el v̄ro señor dios, para q̄ sea manifesto / si le amays, o
no. Dize sant Gregorio. Ninguno puede conocer sus
fuerças en la paz / porq̄ no auiedo guerra no se ma-
nifiēta las fuerças de las virtudes. Dize mas el mes-
mo. Alvaruilloso permissiō es la q̄ con nosotros se
vsa / en que nuestra alma sea herida algunas vezes cō
la facta de la culpa. Porq̄ creeria el hombre / que era
de grādes fuerças y virtudes / si jamas sintiessa alla
dētro en lo secreto del alma alguna flaqueza cō ellas.
¶ Lo sexto glorifica a dios. Porq̄ / el que se vee afligi-
do y congozado con la tentacion, y despues libre con
el vencimiento, haze lo q̄ el mesmo dios mādō al pro-
pheta diziēdo. Librar te he y glorificar me has. ¶ Lo
septimo edifica al pueblo y comunidad / segun aq̄llo
de Tobias. Esta tentacion por esso permitio dios q̄
le viniessa / para q̄ fuesse exēplo su paciencia a los ve-
nideros. ¶ Lo octauo adquiere honra el q̄ es tenta-
do. Lee se de sant Antonio / q̄ siendo vna noche cruel-
mente despedaçado de los demonios / subitamēte apa-
recio vna claridad q̄ alumbro su celda / y abuyento a

1. 2id cor
rith. 10.

Deut. 13.

Ps. 49.

Cap. 1.

Libro tercero.

los demonios y a la escuridad / y conociendo el sancto que estaua presente Christo / dixo . Dóde estauas mi buen Jesu / donde estauas ? Porq̃ no te hallaste aqui al principio / para q̃ curaras mis llagas : y luego oyó vna voz q̃ le dixo . Antonio aqui he estado siempre / pero desseaua ver tu batalla . Y pues como varon fuerte has vencido / yo te hare q̃ seas nombrado en todo el mundo . Lo nono da corona en la otra vida . Dize sant Pablo . El q̃ bien pelear seera coronado . Y robias contado las misericordias de dios dize . Señores tenga por cierto el q̃ te honrare que si biuiendo fuere reprobado con tentaciones seera coronado / y si se viere en tribulacion seera della libre / y si cayere de tu gracia podra se yza a tu misericordia . Y el apostol Santo go dize . Bienauenturado es el varon que sufre las tentaciones / por que quando fuere de ti aprouado recibira la corona de la vida .

Segunda parte donde se ponen algunas maneras que tiene el demonio de tentar a los hombres.

Capitu. iiii. Que el demonio vsa de muchas mentiras y ponen se algunas en especial.



Era o las maneras que tiene el demonio de tentar es de notar, q̃ vsa mucho mentir quando tienta . Porq̃ de su propio natural es mentiroso / segun aquello que nro saluador dixo del . Es mentiroso, y padre de la mentira . Uso de mentira quando tentado a la muger le dixó . No moztres . Lo segundo mintio quando tentado a nuestro saluador le dixo . Todas estas cosas te dare si prostrado me adorares . Adiente tambien prometiendo al q̃ esta en pecado larga vida / para q̃ disiera el

Parte segunda. Fo. lev.

hazer penitencia . Y esta es vna promessa maldita, q̃ ha echado a pder a muchos segun el sabio . Y pues el padre celestial ha puesto en su poder y no en el del demonio los tpos y momētos, muy loco es el q̃ cree al diablo q̃ dispone de su vida . Tãbien es gran locura / creer vna mēтира cō que el demonio ha llevado al infierno a mas o ciē mil hōbres . Dize a estos . Biē / justo es q̃ te emiēdes / pero tiēpo tienes pa hazer penitencia . Y ellos cōfiados de la promessa tenían voluntad y esperāça de la hazer, y estã ahora en el infierno, donde ya no puedē . Porque aun que dios prometio perdonar al que se arrepintiese y hiziese penitēcia / no empero prometio dalles vida oy ni mañana .

Capitulo.v. De cinco maneras de mentiras con que tienta el demonio a los nouicios, y de los remedios para ellas.

En cinco maneras trabaja el demonio psuadir a los q̃ comēcarō a hazer penitēcia, q̃ de ren la carga de la penitēcia . Para lo q̃l vsa de muchos engaños . Adiente lo primero / diziendo / que ha tomado muy grã carga / y que se descargue della / porq̃ no es descargar se / si no dexar vna liviana carga por otra pesadissima / como si en lugar d vna paja tomasse vna grã viga / o algũ mōte . Por tãto el q̃ en esta manera fuere tētado due dezir al q̃ le tienta . Por vētura si dexare esta / quedare sin carga : A lo qual si el quisiere responder con verdad, podra dezir . Antes seera puesto encima de ti muy gran mōte, conuiene a saber, la pena infernal, mas pesada que ningun monte / segun aquello de sant Juan . Dirã los dañados a los mōtes, caed sobre nosotros, y escōded nos de la cara del q̃ esta assentado sobre el trono, y de la

Eccli. 39.

Apoca. 6.

2. ad th. 2.

Cap. 3.

Capit. 1.

Joan. 8.

Gene. 3.

Mat. 4.

Libro tercero.

Cap. 2.

Matt. 6.

Joa. 15.

Ad phi. 4.

Tim. 1.

Cap. 3.

pra del cordero/porque ha venido el día grande de su
pra. Luego bueno es sufrir esta carga liviana por li-
brar nos de tan grã carga, porq̃ no oyrãmos aquello
del apocalipsi. No pone otra carga sobre vosotros,
pero sufrid esta que teneys. Lo segũdo representa
los trabajos de la religiõ / que se hã de passar poco a
poco, todos juntos, diziendo. Como podras sufrir
esto tantos años? Al qual se ha de respõder. Oy yo lo
sufrirẽ con ayuda de Dios, y mañana con la mesma
ayuda llevarẽ otros tantos con menos trabajo, por
estar acostũbrado. Y assi el engaño q̃ hazia la compo-
sicion, deshaze la diuisiõ. Este cõsejo nos daua Chri-
sto quãdo dezia. No tẽgayz cuydado de lo q̃ sera ma-
ñana, procurad de sufrir el trabajo de oy. Lo terce-
ro miente, apartãdo la virtud del hõbre d la de dios,
diziendo Tu eres flaco y en ninguna manera podras
lleuar a delante esto. A esto se le ha de responder. Si
entiẽdes q̃ yo cõ sola mi virtud no podre, dizes muy
gran verdad/segun aquello q̃ Christo dixo de si. Sin
mi no podeys hazer cosa. Pero si dizes, q̃ ni ayudo
dõ cõ la virtud de dios, miẽtes a la clara / segũ. s. Pa-
blo/q̃ dize. Todo lo puedo en virtud de aq̃l q̃ me con-
forta. Y en otra parte. Cõfiamos en el señor Jesu Chri-
sto, que el que començo en nosotros la buena obra la
acabara. Lo quarto miente/porq̃ llama al despojarle
del bien de la penitẽcia/alivio del trabajo/como fue-
len dezir los capeadores a los estudiãtes a quien qui-
tan los mãteos. La penitẽcia ha de tener en lugar
de oro y perlas preciosas, y por tãto, se ha de huyr co-
mo a robador d cosa preciosissima / el que nos quiere
apartar della. Que la penitencia sea oro, prueua se en
aquello del apocalipsi. Amonesto os q̃ comprẽys de
mi el oro. Porq̃ aquel se dize comprar oro/que haze

Parte tercera. segunda. Fo. lxxv.

penitencia de sus pecados. Lo quinto procura des-
minuyr aquello/respecto de cuya grandeza se nos ha
de dar mas o menos de gloria/segun aquello de sant
Pablo. Estos trabajos y tribulaciones desta vida
liuianos y momentaneos / son causa de que seamos
cargados de gloria eterna.

2. Ad cor
rith. 4.

Capitu. vj. De quatro tẽtaciones

principales del demonio.

El bienauenturado sant Bernardo declarã
do aq̃llas palabras del Psalmista. Como es
cudo te cercara la verdad del, no temeras
el temor noturno rẽ. Pone muchas mane-
ras de tentaciones con que el demonio tiẽta: y entre
ellas son quatro las mas principales, de las quales
dize assi. Ay quatro tẽtaciones / con las quales siẽdo
acometidos de todas partes tenemos necesidad de
estar tambien cercados con el escudo del señor, por de-
lante y por de tras, por el vn lado y por el otro. La pri-
mera es el temor de la noche, esto es, el temor de las
aduersidades y trabajos de la religiõ con q̃ amedren-
ta el demonio. Y llama se noturno y escuro, porque
en el esconde y no dize, q̃ las passiones deste mundo
no son dignas d la gloria q̃ despues sera reuelada en
nosotros. Pero esta tẽtacion facilmente la deshaze el
rayo de la verdad: la qual para animar nos pone de-
lante los ojos del coraçõ/vnas vezes los pecados q̃
hezimos, otras vezes las penas del infierno, otras
vezes los premios del cielo, y otras vezes lo q̃ pade-
cio Christo por nosotros. Y assi con la luz de tantas
verdades huye la noche q̃ es la tentaciõ. Pero es de
temer la facta que buela de día ligeramente, y biere
no liuiamente. Esta facta es la vanagloria, la qual

185.90.

de la ser

conviene que huyan los que sirven a dios con mas heruor, y que no dexen el escudo de la verdad porque que cosa ay mas contraria a la verdad que la vanagloria? Dize mas el mesmo sant Bernardo. Primerro acomete el demonio por el lado yzquierdo con la pusilanimidad, despues por el lado derecho/que son las buenas obras, con alabancas humanas. Y si con ninguna destas maneras puede vencer dize. No puedo vencer con mis fuerças, quica podre engañar con arte de algun traydor. El negocio que anda en las tinieblas es la ambicion: mal sutil/secreta pōcoñosa/pesilencia encubierta maestra del engaño / madre de la ypocresia/engendradora de la embidia / principio de los vicios/fuente de las maldades/lāgosta de las virtudes/polilla de la sanctidad. Dize mas el demonio. Alenosprecio la vanagloria porque era vana / quica codiciara alguna cosa que tēga algo de ser/como son honras o riquezas. Y si entonces la verdad descubre a este engañador, y reprehēde al negocio de las tinieblas/no le queda al astuto enemigo / el qual siempre pelea contra aquellos que cō todas sus fuerças amā la justicia y aborrecen la maldad/si no encubrir el vicio debajo de la ymagen de las virtudes. Porque a los que conoce virtuosos y amadores d lo bueno, trabaja de persuadir el mal con titulo de bōdad/ y no pequeña/ si no muy perfeta / para q el q corre en la virtud facilmente cayga en el vicio. De lo qual nos auisa sant Pablo en aquellas palabras. El mesmo satan nas toma figura de angel de luz. Y sola la verdad verdadera puede descubrir esta falsedad encubierta.

Capitu. vij. De cinco cosas que se hā de considerar y temer en las tentaciones del demonio.

Cinco propiedades tiene el demonio pa mejor se aprouechar de los hōbres/ las quales es bien saber/ y aun temer. La primera/ q es falso. La segūda/ q es cruel. La tercera/ q es importuno. La quarta/ q es variable. La quinta/ q es vniuersal. Lo pmero falso quādo tiēta/no solamente/ porq como arriba diximos siēpre miente / po porq usa de tātas cautelas/ q nunca puede conocer el q es tentado lo q pretende en lo tētar. Y assi espātado desto dezia Salomō. Tres cosas hallo pa mi muy dificiles, la vna dellas es/ el camino de la culebra sobre la piedra. Esto es segū la glosa/ el astucia del pōcoñoso enemigo/ cō lo q nunca dexa de assechar a los q vee fundados sobre la piedra/ q es Christo. Tābiē es falso porq descubre lo q es deleytable y escōde lo trabajo so. Y esto quiso dezir el sabio quādo dixo. Assi como los peces se pescā cō el anzuelo/ y las aues se prēde cō el lazo: assi los hōbres son engañados cō el tiēpo malo/ cōviene a saber/ cō el tpo de la tentaciō/ cō el q los pesca el demonio encubriēdo el anzuelo de la pena q por el pecado se merece/ cō el ceuo d l dleyte q les pinte/ como hāzē los pescadores/ q ponē en los anzuelos el mājar de los peces. Lo. ij. tienta cruelmēte y sin piedad/ como/ parece en lo q hizo cō Job/ a quiē quito la hazienda/ y mato los hijos/ y criados/ y despues le atormentō y maltrato en su propia psona. Y quādo alguna cosa dexa d destruir/ y parece q pdona/ no es si no por bazer mas mal cō ella/ como en el mesmo Job se vee: a quiē no mato la muger/ y despues lo atormentaua con ella. La q viēdo lo lleno de lepra bidiōda y abominable/ despues de auer perdido toda su casa y criados/ burlaua del diziēdo le. Aun toda via pseueras en tu simpleza: bēdize a dios y muere/ como si di-

gran
causa
de
eleuacion

Job. 3.

Ecclesi. 9.

Job nom
do carne

Cap. 2.

Libro tercero.

xera, bago te saber q si perseverares en tu bēdiciō mo-
riras. ¶ Lo. iij. es importuno/porq nūca dexa d tētar.
Dize. s. Bernardo. Es nra vida tā llena d tētacione
que no sin razō toda ella se llama tētaciō. Y la razō de
sta cōtinua tētaciō z importunidad puso la. s. Grego-
rio/ diziēdo. Tiēta nos el demonio cōtinuamēte/porq
alomenos con la enojosa porfia vēca. ¶ Lo. iij. es va-
riable. Porq tiēta cō diuersos generos d tētacione
pa q al q no vēce cō vna vēca cō otra, por lo q se ha
seguir el cōsejo q daua. s. Paulino diziēdo. Nro ene-
migo tiene mil maneras cō q hazer mal, y por tāto cō
tātas y tā diuersas armas lo emos d vēcer/ cō quāta
assechācas el nos acomete. Tābien es variable/porq
no a todos tiēta cō vna mesma tētaciō/ si no segū la cō-
plexiō/ o segū las costūbres/ o estado del hōbre. Y assi
dize. s. Gregorio. Cōsidera el enemigo del genero hu-
mano a q vicio estā mas cercanas las costūbres d co-
da vno/ y aq̄l le pone delante/ a que conoce mas facil-
mente se inclinara la volūtat/ conuiene a saber/ a los
regalados y de costūbres alegres/ muchas vezes tiē-
ta cō luxuria, y algunas cō vanagloria: a los asperos
y desabridos, cō yza, con soberuia/ o con crueldad: a
los que estan en el desierto de la pobreza/ incita los a
yza y a impaciēcia. Por lo qual la tētacion destos se
llama viento q abraza. Y aquello significa lo q se lee
del desierto dōde estuuieron los hijos de Jsrael, que
auia vna manera de serpiētes q quemaua cō el soplo.
A los q estā en prosperidad psuade les la pereza: y en
estos la tētaciō es como viēto cierço. Y assi la llamo el
sabio diziēdo. El viēto septētrional soplo, y hizo cru-
stal d̄l agua. A los q vee muy heruētes en lo bueno y
en la virtud, incita los a q vayā a delāte y subā/ para q
estādo en lo mas alto los pueda despenar: lo q̄l es po-

Deut. 8.

Ecdl. 43.

Parte segunda. So. leuij.

ligrosissimo. Dize por esto el apostol. Alirad h̄ros
q andeys auisadamēte. Y. s. Pedro dize. Nro querays
andar de vn heruoz en otro, lo q̄l os viene pa tētaros.
Dize tambiē sant Bernardo. Nro tiene el astuto ene-
migo otra manera mejor con q quitar el amor d dios
del coraçon/ q baziendo caminar por el sin tiēto y sin
discreciō. ¶ Lo. v. es vniuersal/porq vniuersalmen-
te tienta: por tāto se dize q vsa de red que ocupa todas
las aguas/ segun aquello de Abacuc quādo hablādo
del dize. Estiēde su red, y nunca cessa de matar gen-
tes. Y dize se por tres cosas vniuersal tentador. ¶ Lo
primero/ porque tienta en todo tiēpo/ y a todas perso-
nas. Lo segundo, porq tiēta en todo lugar. Lo terce-
ro, porque tienta con todo genero de cosas. De lo pri-
mero dize sant Bernardo. Quiero hermanos mios
esteys auisados que nadie puede biuir sin tentacion
en esta vida/ para q si alguno aca se hallare sin ella, se-
guro espere la que luego ha de venir: y no dixie bien
seguro/ si no temeroso, porq assi pida ayuda para ser
libre della/ y para que nunca piēse q en esta vida mor-
tal puede estar del todo libre, ni gozar de ppetua hol-
gança. En lo qual es justo consideremos la gran mi-
sericordia, de que la diuina magestad vsa con noso-
tros, permitiēdo q con algunas tētaciones seamos
mucho tiēpo tētados, porq no nos acometā otras ma-
yores y mas peligrosas: y librādo nos de otras muy
presto, pa q podamos exercitar nos en las q vee auer
nos d ser mas prouechosas. Tiēta tābiē no solamēte
a los que velan/ pero a los que duermen. Dize. s. Gre-
gorio. El enemigo assechador, quanto menos vence
a los sanctos despiertos, tanto los tienta mas pesa-
damēte durmiēdo. Al qual benignamēte permite la
pmissiō de lo alto q haga estas cosas, porq alomenos
i iij

Ad eph. 5
1 petri. 4

Capit.

Libro tercero.

en los coraçones de los escogidos el mesmo sueño no carezca de merecimieto del trabajo. El trabajo que passa el q duerme de suyo no es meritorio/ pero como el refrenamieto del q esta despierto de aqullo a que el sueño incitaua. Por tato esta autoridad no fue principalmente trayda a este proposito. Tieta otro si mas fuertemente al fin de la vida/ sabiendo que si entoces vence a alguno no podra ya ser del vencido. Lo qual nos enseño dios quando dixo maldiziendo a la serpiente. Assechar le has su calcañar. Desto mesmo hablando sant Gregorio dize. Sepa se que muchas vezes a los que engaño/ entonces los tienta con mayores pecados quando conoce estã mas cercanos al fin de la vida presente. Quanto a lo segũdo tienta en todo lugar/ segũ aquello q el mesmo respõdiendo a dios dixo. Cerq toda la tierra/ y he andado por toda ella. Y del mesmo dize sant Pedro. Buscãdo cerca a quiẽ traigue. Tieta en los desiertos/ tieta en la ciudad/ y tieta en el lugar sagrado/ como ala clara parece en las tẽtaciones de nro redẽptor. Quanto a lo tercero tieta a todo genero d hõbres/ cõuiene a saber/ a los pobres/ y a los ricos. A los pobres engaña los/ pcurãdo q seã ricos para q con ocasiõ de las riqzas se bagã malos. Porq es muy dificultoso ser rico y bueno/ segũ aqullo de Seneca. Grã cosa es no ser corõpido en cõpañia de las riqzas. Haz para esto aqullo q dize Abacuc propheta hablando de Nabuchodonosor/ el q les figura del demonio. Este burlara de todo fortalecimieto/ y trayra acuestas mucha trã/ y catiuara la ciudad. A los ricos y poderosos tieta y vee/ porq baziendo q vfen mal de las riquezas y señorio q tienẽ casi como cõ su mesmo cuchillo los hiere. Esto tãbiẽ se prueua en aqllas palabras del mesmo ppheta Abacuc. Este triũfa

Gene. 3.

Job. 1.

1. Petri. 5.

Matt. 4.

Cap. 1.

Cap. 1.

Parte ~~tercera~~ segũda. Fo. lxi.

ra d los reyes y bara burla d los tyranos. Mas pncipalmẽte trabaja el demonio de engañar a aqlllos/ por los qles piẽsa ganara mas almas/ esto es/ a los superiores y q gouernan. Esto se prueua en aqullo q se lee en el libro d los reyes/ dõde esta escrito. Todo lo fuer te d la batalla se boluio cõtra Saul. Y en otra parte. No pelearays cõtra ningũ grãde ni pequeño/ si no cõtra el rey d Israel. Tãbiẽ tieta mas a los sc̃tos. Dizel. Gregorio. Creciẽdo las virtudes muchas vezes se aumẽta la batalla d la tẽtaciõ. Nro antiguo enemigo no tiene en mucho tener debaxo dõl poder d su tyrania a los q buscã las cosas del mũdo/ y q por los mismos trabajos de su vida corrẽ bazia baxo: po aqlllos en grã manera trabaja arrebatat/ q vee estã ya llegados a las cosas celestiales/ menospreciãdo todos los cuydados d la tierra. Es otrosi vniuersal tẽtador/ qnto a las cosas cõ q tieta. Porq vsa d todo genero d cosas buenas y malas pa tentar. Y assi dixo el sabio. Las criaturas d dios/ q son los demonios/ hã se buel to en aborrecimieto y en tẽtaciõ al alma d los hõbres/ y en lazo a los pies d los q no sabẽ. Y aprouechea se el demonio cõtra los hõbres d todo aqullo d lo q se auia de aprouechar ellos cõtra el/ q aun los muy cercanos parietes ayudã al demonio. Procura este maligno q los hõbres vsen d los bienes y d las cosas q les da dios cõtra el mesmo dios/ y d los bienes ppios en daño de si mismos. Cõtra quiẽ mas puede es/ cõtra los amadores d las cosas terrenales/ y cõtra ellos pncipalmẽte arma sus lazos. Y esto qere significar aqlla maldiciõ q al pncipio del mũdo le fue echada/ cõuiene a saber. Comerãs tierra. Y lo mesmo qso dezir Job hablãdo del demonio en aqllas palabras. Esta escõdido en la tierra su lazo. Y dixo esto mas claro Jsaias diziẽdo.

1. Reg. 31.

3. Re. 22.

Cap. 5.

Sapi. 14.

Gene. 3.

Cap. 18.

Libro tercero.

Cap. 14.

Prov. 1.

El lazo esta sobre ti, tu q eres morador d la tierra. Y lo cō trario desto es en los q buscā las cosas d l cielo/ cō tralos q les no le aprouechā sus assechāças/ segū aq llo del sabio. Embalde se estiēde la red delāte los ojos de los q tienē plumas/ q son los varones espirituales.

**Tercera parte dōde se trata de la mane-
ra q se ha de tener en resistir y vencer las tētaciones.**

**Capítulo primero : que para poder resi-
stir a la serpiente infernal se le ha de quebrar la cabe-
ça, y de como se hā d desechar los malos pēsamiētos.**



Uanto a la manera q se ha de tener en cōtra-
riar y resistir a la serpiēte infernal, es la me-
ior y mas cōueniēte, quebrādo le la cabeça.

Lo q l nos enseña nō se hōr quādo hablādo
cō la serpiēte d la muger/ q es figura d la yglia, le de-

Gene. 3.

zia. Ella qbrātara tu cabeça. Y assi el dmonio haze lo
q las serpiētes naturales / q guardā la cabeça mas q

Ecc. 25.

ningū otro miēbro. Y porq dize el sabio della. No ay
cabeça mas maluada q la cabeça d la culebra, por tātō

cō todas nras fuerças emos d trabajar d la qbrātā.

Pero es de notar/ q por la cabeça d l demonio se pue-
de entēder/ o la soberuia/ o el pncipio d la tētaciō/ o el

pecado d l coraçō antes q se haga cō obra o cō palabra.

Quebrar la cabeça en la pmera manera/ cōuiene a

saber/ destruyendo la soberuia/ aprouecha mucho pa-
resistir al demonio. Y el palo q se la quiebra es la hu-

mildad/ cō la q l se triūfa d l. La humildad atribuye a

dios la hōra de la vitoria/ y por esso le haze tomar to-
da la carga d la batalla: porq cuya es la vitoria d l me-

mo es la gloria y la batalla. Ayuda dios a los humil-
des/ dize Santiago, y cōtradize a los soberuios. Por

Cap. 3.

Parte tercera.

So. lxx.

tātō no es de marauillar q vençā los vnos, y seā vēci-

dos los otros: pues los vnos pelean con dios, y los

otros cōtra dios. **Quāto a lo segūdo ha se de qbrar**

la segūda cabeça resistiēdo al pncipio d la tētaciō: por

q si assi no se haze aprouechā despues poco los reme-

dios, segū aq llo q dezia vn filosofo. Cura te al pnci-

pio, q aprouechara poco la medicina despues q la en-

fermedad estuviere arraygada cō la tardāça d l tiēpo.

Y. s. Gregorio dize a este pposito. Si a la tētaciō q na-

ce en el coraçō cō psteza no se resiste/ la mesma tardā-

ça q la sustēta y cria, la fortifica. Y esto es lo q alaba-

ua el propheta, quādo hablādo de Babilonia dezia.

Biēauēturado es el varō q tomare sus pequēuelos

y los qbrantare en la piedra. Porq el demonio al pnci-

pio d la tētaciō es como niño sin fuerças, y por esso

facilmēte puede ser muerto en el hōbre. Y esto tātbiē

significaua/ el auer salido del catiuero de Pharaon

los Jsraelitas auiedo pmero muerto los primogeni-

tos d Egypto. Porq los pmoenitos d l Pharaō in-

fernal son los principios de las tētaciones/ a los qua-

les si varonilmente se resiste muy presto se libra el hō-

bre del diablo: y haziēdo lo contrario a penas saldra

de su poder. Dize sant Hieronymo. Deleznable es

la serpiente antigua, y no deteniendo la por la cabe-

ça luego se desliza toda. **Quanto a la tercera ma-**

nera de cabeça, ha se de quebrar destruyendo el peca-

do del coraçō antes q salga a fuera por obras / o por

palabra. Para lo qual es necessario q cō gran diligē-

cia guarde el hōbre, como haze la serpiēte, la cabeça

de su coraçō. Esto nos amonesta nō redēptor quan-

do dize. Sed prudētes como las serpiētes. Porq el de-

monio, como soberuio y ambicioso, trabaja d se apo-

derar de la mas alta parte de nosotros, q es el coraçō.

Ps. 136.

Exo. 32.

Mat. 10.

Libro tercero.

Cap. 41.

Gene. 3.

como de la torre del omenaje del castillo de nro cuer-
po: pa q pueda señorear nos d todo. Y assi quado po-
ne en los coraones malos pñamiētos/ luego enciēde
a la volūtad pa q los dessee. A este proposito dize sant
Gregorio. Los espíritus malos ladrones son q se ocu-
pā en buscar maneras como matar los hōbres. Los
qles hazē camino por dōde passen en los coraones
de los afligidos/ qndo estādo en medio d las aduersi-
dades no cessan d ponelles malos pensamiētos. Y es-
poniēdo aqllas palabras d Job. El soplo del haze ar-
der las ascuas/ y sale llama d su boca/ dize el mismo. s.
Gregorio. A quiē llama ascuas/ si no a las almas d los
malos q estā encēdidos cō los malos desseos d mū-
do? A estas/ tātas vezes sopla el demonio/ quātas ve-
zes cō las fuerças d la engañosa y secreta psuasiō las
incita al mal. Es la llama d la boca deste la importu-
na amonestaciō de las palabras q en el coraçō habla.
Pero aun q sea assi verdad/ q puede el demonio mo-
uer nos y incitar nos al mal cō mil maneras que pa-
ra ello vsa y sabe (segun aquello de sant Augustin.
El diablo lleno esta de incentiuos de los vicios) di-
ze impero. s. Damaso. El demonio poderoso es de tē-
tar nos/ mas esta en nra mano consentir las tentacio-
nes o no. Pero es de notar/ q los malos pensamie-
tos nacen en el coraçon por diuersas causas. La pri-
mera es, la corrupcion de nuestra primera natura-
za, causada del pecado de nuestros primeros padres.
Que aquella maldicion que se echo a la tierra mate-
rial (conuiene a saber: criar te ha espinas y abrojos)
entiende se de la tierra que pisamos, y de la carne en
que biuimos. Porque en la vna y en la otra nace sin
trabajo lo desaprouechado y dañoso, y lo prouecho-
so no. Otras vezes nacen los pensamientos de las

Parte tercera. Fo. lxxs.

cosas que vemos/ o oyamos/ o cō qualquiera otro sen-
tido corporal tocamos. Y assi/ quado alguno quiere
estar atēto en la oracion o meditacion/ a penas puede
librar se de no estar pensando en aqllas cosas q poco
antes/ vio/ o hablo/ o oyo. La razon desto es aqlllo de
sant Bernardo. La naturaleza de nuestra alma es lo-
dosa/ como la del cuerpo/ y por esso facilmente se pe-
ga a todo lo que toca. Otras vezes nace los malos pñ-
samientos cō instinto y industria del demonio/ como
arriba se prouo. Assi que no todos nuestros malos
pensamientos son pueitos por mano del demonio:
antes muchas vezes los causa nuestra propia volun-
tad. La codicia carnal tambien es causa de malos pñ-
samientos en nosotros. Preguntando vn monje al
abad Siso/ porq no le dexauā pensamiētos, le respō-
dio. Porq los vasos d las mesmas tētaciones estā dē-
tro de ti: por los qles se entiēden los desseos/ de dōde
nace los pñamiētos: porq dōde esta el amor alli estā
los ojos. Y assi dize sant Bernardo. El q comieça a
traer cuēta con su conciēcia/ si aun no ha vécido sus
desseos y codicias/ alli halla de sus mesmos desseos,
o suaues deletaciones, o graues remordimiētos: y de
aqui multiplica los pñamiētos. Pero el q ya vécio
el amor y desseos del mūdo, en tāto q no dessea el ma-
terial/ no puede/ cō vna manera de deletacion enojosa/
depar de estar lleno de ymaginaciones de las cosas q
antes/ o hizo/ o vio. De manera q en el vn caso y en el
otro son llenados con engaños de los pensamien-
tos deleytables: y para contemplar y pensar en las
cosas diuinas y espirituales les falta la mesma luz
de su entendimiento. Tambien vn pensamiento es
causa de otros muchos. Un monje pregunto a vn an-

Libro tercero.

ciano. Que hare / q̄ me fatigan muchos pensamien-
tos, y no se como desechallos? y respondio le. No pe-
lees contra todos, si no contra aquel q̄ es cabeça de
los otros. ¶ Y cerca de los malos pensamientos es
de notar, q̄ no emos de procurar desarraygar los de
todo / si no resistiendo no consentillos. Dezia vno de
aquellos antiguos padres. No somos arracadores
de los malos pensamientos / sino luchadores. Dixo
bien otro varō sancto. Si no tienes malos pensamien-
tos no tienes esperança: porq̄ si no tienes malos pen-
samientos / no tienes buenas obras. ¶ Uno de los re-
medios cōtra los malos pensamientos es / no dexallos
salir fuera por obra / ni por palabra. Dixo el abad
Isidoro a otro abad. Assi como si los vestidos / de que esta
vna arca llena / no se sacan fuera della / y por mucho
tiempo los dexa dentro / se podrecen: assi los malos pen-
samientos de nuestros coraçones no poniendo los por
obra / al fin despues de mucho tiempo se consumiran.
Y al abad Joseph dixo el mesmo. Assi como la serpe-
te o escorpion que fuere metido en algun vaso que se
ga tapada la boca, andado el tiempo se morira: assi los
malos pensamientos, que con industria del demonio
nacen y estā bullendo / con la paciēcia de aq̄l en que
los pone poco a poco se desbaze. Pero vōde ay ma-
nifestacion deste remedio es / en los pensamientos ociosos
y / los quales nunca jamas hā de salir fuera por pa-
labras. Pregūto vn mōje al abad ysaac. Porq̄ te re-
men tātō los demonios? y respondio le. Por esso me
temen los demonios / porq̄ luego q̄ fui frayle deter-
mine, q̄ nunca mi yza saliese fuera de mi. Y la gloria
sobre los prouerbios dize. Esta es la naturaleza de la
yza / q̄ descubierta crece, y callada se amansa. ¶ El ter-
cundo remedio contra los malos pensamientos es

ps. 10. 12.

Parte tercera.

so. lxxij.

descubrillos a los padres sanctos. Y assi vno de aque-
llos antiguos viejos dixo a vno que estava tentado
de la fornicacion. Hijo / no encubras tus pensamien-
tos / porque desta manera confundiras al espiritu su-
bio / y apartar se ha de ti y es assi / q̄ no ay cosa q̄ mas
confunda ni destruya el poder de los demonios, que
descubrir a los sanctissimos y biēaueturados padres
los secretos de sus suzios y torpes pensamientos.
¶ El tercero remedio es, pensar en la sagrada escri-
ptura / segun el consejo de sant Bernardo / q̄ dize. De
la lecion de cada dia se ha de quedar algo en el viētre
de la memoria: porq̄ sea digerido mas facilmente, y
tornado se a acordar dello muy a menudo se rumie:
y esto sea lo q̄ haze mas al proposito / lo q̄ aproueche
a la intenciō / y detenga el animo para q̄ no piense co-
sas que no conuenien. Desto nos dio exēplo el psal-
mista diziendo de si. En mi coraçon ascondi tus pala-
bras por no te ofender. Y el mesmo dize / que el exerci-
cio del justo ha de ser, de dia y de noche pensar en la
ley de dios. ¶ Y es de notar / q̄ los buenos pensamien-
tos hazē mucho para la fortaleza y hermosura del al-
ma: y al contrario, los malos a los quales no se resi-
ste la debilitā y corrompen. Lo primero se prouea en
aquellos de Sāson / que cortado le los cabellos perdio
las fuerças. Porq̄ los cabellos de la cabeça del cora-
son son los buenos y sanctos pensamientos. Para lo
segundo haze aq̄llo de Seneca. No admitas los pen-
samientos ociosos / y vanos / y como semejātes a fue-
ño: cō los quales si tu animo se delectare, despues q̄
los ayas consentido quedaras triste. Hazet tambien
aquellos de Jeremias. Hasta quando se deternan en
ti los pensamientos q̄ dañan. Y lo otro de ysaas. Qui-
tad delante de mis ojos el mal de vros pensamientos.

ps. 118.

ps. 1.

Jud. 16.

Cap. 4.

Cap. 11.

Es tambien de notar/que muchas vezes son tentados algunos con pensamientos enojosos y molestos al alma: los quales son mas penosos que culpables, y con ellos el demonio fatiga da pena al alma de aq̃l/a quien sabe desagrada la injuria de dios, blasfemando del y casi injuriando lo y delante della. Lo qual no solo puede acaecer sin peligro del alma, pero aun con mucho merecimiento della. Porque la injuria del criador/dicha por el enemigo de dios delante su amigo a quien desplace mucho oylla/no es causa q̃ dios se ofenda de aquel q̃ con ella es molestado. Lee se en las vidas de los sanctos padres/que cierto monje descubrio a vn abad como era fatigado con la tentacion de la blasfemia, al qual dixo. Quando este pensamiento te acometiere di. Esta blasfemia sea sobre ti Satanas, porq̃ a mi alma no agrada semejante cosa. Y en estas palabras se hallan dos causas o razones porq̃ en esta manera de pensamientos q̃ en la tin se llama espiritus blasfemia no ay tãto peligro como algunos piensan. La primera es porq̃ no se buelga el alma con ellos: antes el grã temor q̃ tiene de no ofender a dios se los trae contra su voluntad/ como acaece al hõbre temeroso estando solo en alguna escuridad, q̃ el miedo le haze ymaginar cosas espantables y se las representa delante los ojos del coraçon, aunque el no lo quiere y le pesa mucho cõ ello. La segunda/ porq̃ son blasfemias del demonio, con q̃ parece here injuriar a dios: y por esso el pesalle de oyllas puede ser causa de merecimiento a quiẽ las oye. Pero contra esta manera d̃ tẽtaciõ ay necesidad d̃ paciẽcia, y q̃l saltado/ podra acaecer q̃ se aproueche el demonio de la yza de aquel q̃ tiene estos pẽsamiẽtos/ contra el mismo: y ya entonces por su culpa son dañosos.

Capitu. ij. De algunas cosas que aprouechar mucho contra el demonio y sus tentaciones, y quan dañosa sea la ociosidad.



O segundo que aprouecha mucho para vencer al demonio es la ocupacion onesta: la qual es como fuerte muro, que defendiende no llegue el tẽtador a tentar al siervo de Dios: y assi los ociosos son como ciudad sin cerca/ de los quales entendia el propheta Ezechiel, quando en nombre del demonio dezia. Subire a la tierra sin muro, y yre a los que estan bolgando y biuen descuydados. Y temiendo esta venida dezia sant Hieronymo. Entiende en alguna obra, por que siempre te halle el demonio ocupado. Esto mesmo aconsejaua el Apostol en aquellas palabras. No querays dar lugar al diablo. Dize tambien sant Augustin. Dificultosamente es vencido del tentador el que esta ocupado en buen exercicio. Y sant Bernardo. La picina de todas las tentaciones, y pensamientos malos y desaprouechados, es el ocio. Porque el mayor mal del alma es la ociosidad perezosa. Por tãto nunca el siervo de dios ha de estar ocioso, aunque no este ocupado en cosas de dios. Dize Job d̃ los ociosos hablando del demonio. Cercar lo han los sauces del arroyo. Como si dixera. Los que acompañan al demonio, y lo traẽ cercado para hazer lo que les mãdare, son los hombres ociosos y criados en el agua de los deleytes, como los sauces en la de los arroyos. Quã mucho se ha d̃ buyr la ociosidad, parece a la clara en aq̃llas palabras d̃ Salomõ. El q̃ sigue el ocio lo quissimo es. Donde no se contẽto con llamallo loco, ni muy loco/ si no por encarecello mas, loquissimo.

Cap. 18.

adeph. 4.

Cap. 40.

Pro. 12.

Libro tercero.

Tres causas ay porque los perezosos se llaman los
cos. La primera porque es negligente en hazer lo q
es necesario para la vida eterna. La seguda/porq se
ofrece a sus enemigos/como arriba se dixo. La terce
ra/porq apacieta y engorda a sus enemigos, esto es
a los vicios: los quales se cria y engorda con la ocio
sidad, como los bueyes y los otros animales. Assi co
mo es dificultoso y casi imposible hazer q en el campo
no nazcan malas yeruas/si no es labrado lo muy co
tinuamete: assi no es menos dificultoso huyr el hom
bre del mal, no ocupado se en hazer bien. Esto quiso
dezir Salomon quando hablado del perezoso dixo.

Pro. 24. Passe por el campo del hombre perezoso, y por la villa
del ignorate, y vi q estava lleno de hortigas/ y q tenia
cubierta la sobre haz las espinas. Dezia vn viejo an
ciano de aqellos padres antiguos, q el demonio te
nia tres propiedades, q son sus virtudes. La prime
ra es el olvido. La seguda la negligencia. La tercera
los malos desseos. Para platar la primera quita la
simiente de la palabra de dios del coracon del hombre
para q nazca la seguda siembra en los perezosos la ci
zaña, esto es, los vicios q aumentan la negligencia.
por esso quando Christo dixo en aquella parabola q
el enemigo auia sembrado la cizaña dize, que la sem
bro estado durmiendo los hombres. Los malos desseos
encienden al mal/ como arriba se dixo. Pero es de
notar, q si el siervo de dios q temiendo en la religion
la ociosidad por los males que della se siguen, escoge
realgun exercicio, lo escoja tal que con el se ocupe
que mas ocupe el alma que el cuerpo. Y tambien
lo ha de escoger tal/ que sea provechoso/ porque dize
sant Bernardo. Cosa de burla es por huyr la ocio
sidad ocupar se en cosas ociosas. Lo segudo ha de auer

Parte tercera. Fo. lxxiiij.

teponer los exercicios espirituales a los corporales:
y entre los corporales/ los q son mas llegados a los
espirituales. Dize el mesmo sant Bernardo. No se
crio el varo por causa de la muger/ pero hizo se la mu
ger por causa del varon. Los exercicios espirituales
no son por los corporales/ mas los corporales se ha
zen por los espirituales. Por tato/ assi como luego q
el primer varon fue formado/ el ayuda y copassera q
se le dio fue semejante a el, y de la sustacia del mesmo
hombre: assi tãbiẽ aun q tiene necesidad el exercicio
espiritual de ayudar se de los exercicios corporales,
no por esso ygualmete son conuenientes todos/ si no
aquellos/ q parece tienen mas cercana semejanca y pa
rentesco con los espirituales: como es pa edificacion
de los proximos meditar para que se escriua/ o escre
uir para q se lea. Porq los exercicios o operaciones
otras/ que se hazẽ fuera de la cela/ assi como distraen
los sentidos/ assi muchas vezes agota la deuocion.
Dize mas el mesmo sant Bernardo. Preguntas/ que
has de hazer/ o en que te has de ocupar? Lo primero/
despues de auer rezado el diuino officio/ y leydo tu le
cion ordinaria/ ha se de escoger alguna parte cierta
del dia para examinar la conciencia/ y ver lo q ay en
ella q emendar/ y q ay que corregir en las costumbres:
lo qual hecho entienda se en algũ exercicio corporal
que nos fuere mādado: no tanto para q ocupe el ani
mo por aquel espacio cõ el deleyte/ como para q le cõ
serue y aumete el gusto y delectaciõ en las cosas espi
rituales. En el qual descãse hasta vna hora/ recrean
do se y no distrayẽdo se: porq facilmete/ luego q le pa
reciere es biẽ retraer se/ pueda hazello sin cõtradiciõ
de la voluntad/ y sin codicia de la recreaciõ passada/ y
con la memoria libre de ymaginaciones. Tãbien el

Libro tercero.

siervo de dios ha de tener consideraci6n en estos exercicios, y obras otras qualesquiera, no solo a lo que haze, pero a aquello porque lo haze. Dize el mismo sant Bernardo. El verdadero y prudente varon espiritual dispone se a todo trabajo, y no le es causa de frustracion antes de traer mas cuenta consigo: el qual teniendo siempre delante los ojos, no t6to lo que haze como aquello porque lo haze/considera el fin de cada la perfeccion, la qual quanto mas verdaderamente desea, tanto mas facilmente y con heruor corporalmente obra/poniendo a su cuerpo debaxo dela feruidumbre del espiritu.

Cap. iij. Que aproueche mucho contra el demonio la vigilancia y cuydado de la conciencia y de otras cosas y remedios para esto mismo.

Contra la tentacion y acometimiento del demonio es muy necessaria la vigilancia y auiso. Porque si el temor de los enemigos invisibles/que ni son tan poderosos/ni tan astutos/ni tan maluados, haze que los hombres esten velando armados y aparejados siempre para defenderse dellos/segun aquello de los machabecos: Alzando Jonathas estar con armas aparejados para la batalla: quanto mas lo dueue hazer el temor de los enemigos invisibles? Y assi conociendo esto nuestro redemptor nos auisa diziendo. Velad y orad, porque no entreyen en tentacion. Dize tambien sant Pedro. Velad, porque vuestro aduersario el diablo bramado como leon rodea buscando a qui6n trague. Luego pues que el que acomete no duerme, t6poco ha de dormir el que es acometido c6 el sueño de la negligencia y peregrinacion. Dize sant Gregorio. Emos si6pre de velar, para que

Mach. 12.

2. Batt. 26.

1. Petri. 5.

Parte tercera. Fo. lxxv.

el alma cuydadosa nunca sea distraida ni apartada del deseo de la gloria. Si6pre antes se ha de proueer el remedio contra las encubiertas assech6as, tomando exemplo en el propheta Abacuc, que d6 si dize. No me descuydare de mi propia guarda. Y tambien nos dio exemplo desto Salomon, pues dize su esposa/ que ca da vno de los que lo velauan tenia ceñida vna espada encima del muslo. Esta manera de batalla, la qual c6 nosotros tiene el demonio, nunca se ha de caer de la memoria/segun aquel consejo de Job. Acuerda te de la batalla. Ha se de tener memoria desta batalla en la mañana, para que nos armemos con la oracion como quien ha de entrar en campo de pelea. Esto mismo se ha de hazer en la noche: para que si emos triunfado del enemigo demos gracias por ello a dios/ y si nos ouiere vencido/ no nos emos de acostar hasta que nos reconciliemos en el amistad de dios por humilde penitencia: que se ha de temer grandemente dormir debaxo del poder de su enemigo. Si ser pudiese nunca se auia de olvidar la memoria desta batalla/ porque aproueche para que el hombre sea mas humilde/ mas auisado y mas deuoto. Haze que sea mas humilde/ porq6 sabiendo que siempre esta en la batalla no recibe vanagloria de ninguna obra que haga/ y acuerda se de aquello que embio a dezir Achab al Rey de Syria, quando antes de auer vencido se gloriaba de la victoria, conuiene a saber. No se glorie estando armado para pelear/ como el desarmado que ha vencido. Haze lo mas auisado, conociendo que tiene pelea c6 enemigo mañosissimo, del qual dize sant Bernardo. Gran peligro es contra las astucias del engaño diabolico sufrir y resistir acometimi6tos t6 a menudo/ o por mejor dezir, tan continuos, y pelear con-

Cap. 2.

Conti. 2.

Cap. 40.

2. Re. 20.

Libro tercero.

Cap. 41.

Zren. 3.

1. Petri. 5.

Ps. 8.

Ps. 141.

tra quien hizo tan astuto / no menos su sutil natura-
leza / que la larga esperiencia y exercicio de su mali-
cia. Haze lo mas deuoto de dios / porque conoce que
solo el lo defiende del gran poder de su enemigo: el
qual es tan grande que dize Job del. No ay poder so-
bre la tierra q se le yguale. Y el propheta Jeremias el
pantado dello dezia. Grā misericordia es del señor q
no somos destruydos. Siēdo nosotros como langos-
tas es nra batalla con vn grā gigāte / segun aqillo de
Origenes q dize. Quiere nro señor jesu christo hazer
cosas maravillosas / y por esso tiene por bien, que de
las langostas aya quien derribe a los gigantes, y de
los moradores de la tierra quien vença a las maldades
que estan en los ayres. **E**st tambien necessa-
rio y muy prouechoso contra la pelea del demonio la
tēplança y abstinencia. Y assi enseñando nos el Apo-
stol sant Pedro como nos auiamos de armar cōtra
las tentaciones, dize lo primero. Sed tēplados. Por
que el demonio lo primero q haze es acometer al hō-
bre por aqlla parte q conoce es mas flaco y de menor
virtud q el, esto es, por parte de la carne: por la qual
es el hombre de menor excelencia segun aquello del
Psalmo. Hdeziste al hōbre de vn poco menos valor q
a los angeles. La. j. tentaciō cō q tēto al hōbre fue cō
la gula, y cō la mesmatēto a nro redēptor: el q como
astuto nos pone los lazos en los caminos por dōde ne-
cessariamēte auemos d yr: de lo q se qrua el psalmi-
sta diziēdo. En el camino por dōde andaua / q es en la
carne, me pusierō el lazo los soberuios. La causa de
esto es, porq cō el desseo q tiene de matar al hōbre tra-
baja d despeñallo en el pmer barrāco q balla, q es en el
vicio d la carne. Y por tāto a penas puede pferamēte
vēcer al demonio el q cō este pmer encuētro cae. Haze

Parte tercera. So. lxxv.

blado desto dize. f. Bernardo. El diablo mas cōfia en
el ayuda d la carne / porq mas daña el enemigo q biue
en casa. Dize mas. Desta se a puecha cōtra nosotros
aqlla engañosa serpiēte enemiga d l humanal linage /
cuyo desseo y negocio no es otro si no destruyr nras al-
mas. De aq es q cō nro bordō nōs descalabza, y ara
nras manos cō nra propia cinta, pa q la carne q nos
fue dada pa nra ayuda, nos sea ocasiō de cayda / y tro-
piego, y lazo. Por manera q es rezia la lucha, y muy
peligroso pelcar cōtra el enemigo artero, pncipalmēte
q nosotros somos estrāgeros en este mūdo, y el ciu-
dadano: nosotros dterrados y pegrinos / y el habita-
en su ppia naturaleza. Lo. iij. a puecha mucho cōtra
el demonio la fe: segū q dize todos los sc̄tos. Dize. f.
Pablo. En todas las cosas armaos cō el escudo de
la fe / pa q en el podays matar todas las saetas de fue-
go d maluado. Y en otra parte dize el mesmo. Cēsti-
os la loriga d la fe. Dize mas. Los sc̄tos cō la fe vēcie-
ron los reynos. Y. f. Pedro dize. Hermanos resistid
al demonio en la fe. La fe echa fuera del alcaçar d nra
alma al diablo / poniēdo en ella por vādera a chro cru-
cificado en la cruz / q desagrada mucho al demonio:
lo vno porque es soberuio / y lo otro porq le es muy
abhorrecible esta vādera, por auer sido vencido en la
cruz. La fe muestra a los que peleā a nro redēptor en
tres maneras. Lo. j. como a excelēte capitā / q da exē-
plo d la animosa manera como se a d pelcar. Lo. ij. co-
mo a ayudador poderosissimo. Lo. iij. como a galar-
donador liberalissimo. En la pmera manera muestra
lo a los caualleros d Chro / pa animar los en la bata-
lla. Y esto es lo q significa aqillo q se lee en l libro d los
machabeos / dōde se dize. Mostrārō a los elefātes la
sangre d la vua y d las moras, pa embrauecellos en la

Libro tercero.

Apo. 12.

Luc. vii.
mo 2 Joā
penult.

Actu. 7.

Gene. 15.

Cap. 17.

mad. cor. 4.

batalla. Esto mesmo nos quiso dar a entender. f. 3.º
quādo hablādo de los justos dize. Ellos vencierō al
demonio por la sangre del cordero. Y assi quādo nro
señor aparecio a los Apostoles estādo encerrados por
miedo de los judios dize los euāgelistas / q̄ se les mo-
stro cō las mesmas llagas / pa dar les animo y auer-
callos si huyessen los trabajos. En la segunda manera
se mostro a s. Estenā quādo por su amor le queriā ap-
drear / el qual vio a Jesu Christo q̄ estaua a la diestra
de dios como aparejado pa lo ayudar. En la tercera
manera se mostro a Abrahā q̄ndo le dixo. No temas
Abrahā, q̄ yo soy tu protetor / y lo q̄ te tēgo de dar es
muy mucho. Allēde desto / los q̄ tienē fe no temē / ni al
demonio / ni al mūdo. Y assi d̄zia Job cōfiado en dios.
Señor poned me cerca de vos y sea cōtra mí el poder
de q̄quiera otro. Pero lo q̄ mas es q̄ no solamēte po-
ne al hōbre cerca de dios / mas a dios dētro d̄l hōbre
porq̄ mediāte la fe Ch̄so mora en n̄ras almas. final-
mēte cō la fe sabē y conocē los q̄ peleā cōtra los vicio-
que si son vencidos les estā aparejadas las penas in-
fernales / y si vencē alcāgarā la gloria perdurable. Es-
biē la fe les muestra / como quādo peleā estā mirādo
su batalla dios / y los angeles buenos / y malos. Ab-
rā los buenos pa regozijar su v̄cimiēto / y los malos
para burlar dellos siēdo v̄cidos. Y esto quiso decir
el Apostol q̄ndo dixo. Estamos hechos espetaculo al
mūdo / a los angeles / y a los hōbres. Y animādo nos
a esta batalla dize. s. Bernardo. Propio es de los de-
monios poner malos p̄samiētos / esta empero en n̄ra
mano no cōsentillos: cō lo q̄l / quādo lo hazemos / vo-
cemos al demonio / alegramos a los angeles / y hōra
mos a dios. El q̄l nos anima pa q̄ peleemos / ayu-
dos para que vençamos. Adira a los que peleā / leuā

Parte tercera. Fo. lctvij.

ta a los que caen / y coronaa los que venēen. Pero to-
do lo q̄emos dicho q̄ se haze cō la fe entiēde se de la fe
bina y no d̄ la muerta: porq̄ la muerta no aprouecha
segū aq̄llo de s. Bernardo. No es de marauillar q̄ la
fe q̄ no bive no v̄cē. ¶ Lo. iiii. haze mucho cōtra el
demonio la esperāca firme en dios. Dize el Psalmi-
sta. Los q̄ cōfiā en el señor son fuertes como el mōte d̄
Syon. Y hablādo el mesmo d̄ las cōdicionēs d̄ dios:
dize. Eres señor el q̄ saluas a los q̄ esperā en ti. Y Sa-
lomon dixo. El q̄ espera en el señor sera saluo. Y quā-
do Josaphat pidio socorro a dios contra los Amoni-
tas / le dixo el mesmo dios delāte todo el pueblo. No
es esta batalla vuestra si no del señor. Y mas a delāte
dize. No fereys vosotros los que pelearēys / pero so-
lamente tened cōfiāca y vereys como os viene a ayu-
dar el señor. Por esto dixo el propheta Isaias. Los q̄
esperan en el señor mudan su fortaleza / esto es, de hu-
mana en diuina. Desto espātado d̄zia sant Bernar-
do. No ay cosa que mas ala clara muestre la omni-
tencia del h̄ijo de dios / que haziendo a los que en el
esperan poderosos para todo. Assi q̄ nada es impossi-
ble a los que creen. Dize mas el mesmo. Quantas ve-
ses resistes a la tentacion / y quantas vezes vences al
demonio / no lo atribuyas a tus propias fuerças / ni
quieras dar a ti la gloria dello / si no al señor. Como
pudieras tu vencer con tu flaqueza la fortaleza de aq̄l
fortissimo armado? ¶ Lo quinto aprouecha mucho
para vencer al demonio la charidad / que es el amor
de dios y del proximo / del qual dize Salomon. fuer-
te es como la muerte el amor. La charidad ayūta nos
cō dios y cō el proximo: y de parte de estar siēpre acō-
pañado se halla fuerte / y aun q̄ el demonio le acom-
ta no puede cō el / y pudiera si lo ballara solo. Y assi se:

Ps. 124.

Ps. 16.

Ps. 10. 40.

2. Par. 20.

Cap. 4.

Cont. 8.

Libro tercero.

- Ecds. 4.** cumple a la letra lo de Salomō. **Aldejoz es estar dos jutos, q̄ vno solo. Dize mas. Si alguno pudiere mas q̄ otro, dos podrā mas q̄ el. Y d̄ aq̄ es, q̄ el demonio p̄a v̄ecer p̄cura apartar deste amor, assi como Ch̄ro, p̄a triūfar del ayūta.** ¶ **Lo. vi.** aprouecha mucho en esta pelea cōtra el demonio la sabiduria: porq̄ el no pelea con nosotros cō fuerças corporales si no cō astucias. **Desto tenemos exēplo en Ch̄ro capitā desta batalla el qual cō tres palabras d̄ la sagrada escriptura lo v̄cio en el desierto. Y assi se cūplio aq̄llo de Job/ el qual** **Cap. 16.** **hablado del d̄xo. Su prudēcia hirio al soberbio. Dezia Salomō a este proposito. El varō sabio es fuerte/ y el varō enseñado robusto y valiēte. Y hablado de la** **Ecds. 9.** **sabiduria dize el mesmo. Dezia y o/ q̄ la sabiduria es mejor q̄ la fortaleza: Aldejoz la sabiduria q̄ las armas. Y el sabio dize. Aldejoz es la sabiduria q̄ las fuerças.** **Sap. 5.** **Dize mas el mesmo. La sabiduria no es v̄cida de la** **Sap. 7.** **malicia. Porq̄ assi como la fortaleza q̄ esta cercada d̄ cauas hōdas llenas d̄ agua es muy fuerte/ assi t̄biē es fortalecida el alma siēdo cercada cō el agua d̄ la sabiduria saludable. Y assi dize Jsaías hablado de los** **Cap. 11.** **demonios. No empecerā ni mataran en todo mi s̄cto mōte, porq̄ la tierra esta llena de la ciēcia d̄l seño.** ¶ **Lo. vij.** para v̄ecer al demonio aprouecha mucho **2. petr. 2.** **la misericordia. Dize sant Pedro. Acostūbro el seño** **ps. 143.** **librar de la t̄tacion a los piadosos. Y la glosa sobre el psalmista dize. No ay cosa cō q̄ assi sea v̄cido el demonio como cō la misericordia. Y el sabio hablado d̄** **Ecds. 29** **la limosna dize. Peleara cōtra tu enemigo mas q̄ la** **lāca/ y mas q̄ el escudo d̄l varō fuerte. Por el cōtrario/ la crueldad cōtra los pecadores/ y poca m̄sedūbre y** **ps. 29.** **piedad d̄ los q̄ perrā, es causa d̄ caer en muchos pecados. Dize Salomō. El q̄ en ayzar se es facil sera muy**

Parte tercera. So. lxxviii.

inclinado a pecar. **Es d̄ notar, q̄ aun q̄ toda t̄taciō pueda ser del demonio, especialmēte se dizen t̄taciones sup̄as las que mucuē a yza y a desabrimiento. Dize sant Bernardo. La carne me persuade con engafio delicadezas, el mūdo vanidades, el d̄monio amarguras. De manera q̄ todas las vezes q̄ algun pensamiento carnal importunamēte persuade a la voluntad/ que coma, o q̄ beua, o q̄ duerma, o q̄ haga otras cosas semejātes que pertenecē al regalo de la carne, la carne es la q̄ habla conmigo. Quādo los pensamiētos son vanos, cōuiene a saber, deseādo nos tengan por sanctos, nos alabē de sabios/ y seamos honrados y estimados/ son propios del mūdo. Pero quādo soy incitado a yza, y a furor/ y a tristeza/ y descontento, es tentacion del demonio: a la qual se ha de resistir no en otra manera que al demonio. Contra esta tentacion aprouecha mucho el alegria espiritual segū aq̄llo de sant Antonio. La mejor manera de vencer al demonio es con el alegria espiritual. Es t̄biē buē remedio contra las tristezas y descontentos que muchas vezes tienen los religiosos, acordar se de aque** **Adro. 8.** **llo de sant Pablo. No son dignos los trabajos deste mundo de la gloria que por ellos se nos dara en el otro. Y de aquello que dize la glosa sobre Santiago. Con la esperanza de aquel bien para donde camina** **Capit. 14** **es, auēys de holgar con qualquier cosa que en el camino acaeciēre. Y de lo que dixo nuestro saluador cōsolando a sus dicipulos, conuiene a saber. Bienauē** **Abatt. 5.** **turados sereys quando os maldixeren y perseguieren los hombres r̄c. Holgaos y alegraos, q̄ vuestro galardō es muy grāde en el cielo. Y t̄biē de aque** **ps. 121.** **llo de David. Estoy muy alegre, que me han dicho, que yremos a la casa del seño.**

Libro tercero.

Capítulo. iij. Donde se ponen algunos consuelos para esforçar la flaqueza e ignorancia humana contra el poder y saber del demonio.

En q̄ nuestros enemigos invisibles sean mas fuertes y mas astutos q̄ nosotros / tienen empero los siervos de dios muchos consuelos y remedios assi contra su gran poder / como contra su sagacidad y astucia. De los que ay cōtra su poder podemos dezir diez. **E**s el p̄mero la nobleza d̄l poder de nuestro libre aluedrio / el qual jamas puede ser forçado del demonio: del qual dize sant Bernardo. La libertad de la voluntad ciertamente es vna cosa diuina que resplandece en el alma / como la piedra preciosa en el oro: de donde nace el iuyzio de la razon / el poder elegir el bien o el mal / la muerte o la vida / el infierno o la glozia. En lo qual el hombre no es d̄me nos valor que el demonio / antes le excede mucho: porque el libre aluedrio del diablo esta ya tan inclinado al mal que no puede querer el bien. Y por esta libertad de la voluntad que tiene el hombre dize sant Gregorio. No has de temer al enemigo q̄ no te puede vencer si tu no quieres. Y la glosa sobre aquellas palabras que dixo el demonio a nuestro redemptor. **E**cha te de aqui abaxo, dize. En esto se muestra su flaqueza, pues no puede dañar a nadie si primero no le dexa caer. **E**l segundo es la gracia del espiritu sancto que esta en los siervos d̄ dios / y no la tiene ni puede tener el demonio. Y por tanto no ha de temer al el piritu maligno el hōbre cuya flaḡza es ayudada del espiritu sancto / segū aq̄llo d̄ sant Pablo. El espiritu esfuerça n̄ra flaqueza. Esta gr̄a hizo inuencibles a los Apostoles: los q̄les fuerō llenos della segū aq̄llo de

Matt. 4.

Ad Ro. 8

Parte tercera.

So. lxxij.

san Lucas. Sētaos en la ciudad basta que seays vestidos de la virtud de lo alto. Y en otra parte. Recibid la virtud del espiritu sancto que vendra sobre vosotros, y dareys de mi testimonio. La gracia de Dios es vna armadura, con que si no es desarmado se della, nunca el hombre es vencido del demonio. Dize Boecio hablando en nombre de Dios contra los malos que se desculparen de su flaqueza. Tales armas te auiamos dado, que si tu primero no las dexaras, te guardaran con su inuencible fortaleza. **E**l tercero consuelo es, que esta atado el demonio: porque no le dexa dios hazer el mal que quiere / ni cōtra las personas / ni contra las cosas de sus siervos, si no es consuliencia: como parece en Job, a quiē no pudo matar ni aun vna oueja antes q̄ dios le diessse licencia. **E**l quarto cōsuelo es, q̄ no dexa dios tiēte el demonio a sus siervos quātas vezes quiere / ni q̄nto puede / si no segun lo de sant Pablo q̄ dize. Tenemos vñ dios tan justo q̄ no cōsiente seamos tētados cō otras tentaciones sino cō las q̄ podemos v̄cer / pa q̄ merezcamos cō el v̄cimiēto gloria. Dize t̄biē Job hablando del demonio. Por v̄tura no lo burlaras como a auc / y lo ataras a tus esclauas: Dios burla al demonio como a auc / q̄ndo cōsiderado en los sc̄tos la flaḡza de la carne, y no viēdo la virtud del alma q̄ tienē es cōdida, despues q̄ la conoce el mesmo demonio los teme. Dize t̄biē. s. Gregorio. Si el antiguo enemigo comēçare a ser alaçado del alma / muchas vezes acae por la diuina m̄a no solo no sea temido, pero q̄ el sea esp̄tado cō la virtud de los que biē viuē. Dize se estar atado a las esclauas, quando refrena dios tanto su poder q̄ es vencido de las niñas: como vemos q̄ muchas vezes vna donzella contra las tentaciones

Luc. 24.
Actu. 1.

Cap. 1.

1. Ad cor
rinth. 10.

Cap. 40.

Libro tercero.

del demonio guarda la flaca fortaleza o su cuerpo su perder su onestidad por espacio de quarenta años.

Cap. 5.

El quinto consuelo es la guarda de los angeles: la qual en muchos lugares llama dios valladar. Dezia por Isaias contra su pueblo. Quitalle he el valladar y sera destruyda. Desta manera de guarda nos auiso el propheta quando dixo. Mandando dios a sus angeles tuuiesse en cuydado de te guardar en todas tus carreras. Prucua se tábien/que quando el criado de

ps. 90.

Eliseo turbado le dixo/ como toda la ciudad estava cercada con el exercito del rey de Syria le respondio.

4. Reg. 6

No temas/ q mas son con nosotros q con ellos. Y rogando a dios q abriessse los ojos o aquel fueriado para que los viesse/ vio todos los mōtes llenos de cavallos a cavallo/ y muchos carros de fuego q venian en socorro de Eliseo. Tábien se lee/ que el angel sant Raphael quando Tobias vuo de entrar a Sarra su esposa/ ato al demonio en el desierto.

Cap. 8.

El sexto consuelo es el ayuda de sus hermanos espirituales/ q fortifica mucho. Dize el sabio. El hermano ayudado de su hermano es como ciudad fuerte. Dize tambien sant Gregorio. Tāto mas los malos espiritus temen a la

ps. 18.

muchedūbre de los escogidos/ quanto mas los ven ayuntados y amōtonados cōtra ellos por la concordia del amor sancto.

El septimo consuelo es el ser ayudado de los sanctos/ segun aq̃llo de sant Bernardo/ que dize hablado con los fieles. Bien y muy bien se haze cōtigo, o madre sancta yglesia/ en tāto q estas en este destierro: pues del cielo y de la tierra te es enbiado socorro.

El octauo consuelo es el amparo q tiene dios prometido a sus siervos/ a lo qual llama

ps. 90.

el psalmista escudo/ diziendo. Su verdad te cercara como escudo. Sobre esto dize sant Bernardo. Assi co

Parte tercera.

fo. lxxx.

mo de todas partes somos cōbatidos/ assi por todas partes somos amparados y defendidos. Cercar nos ha la verdad, porq̃ el que lo promete es verdadero y cū

2. ad cor. rith. 10.

plillo ha assi como lo promete. fiel es dios/ dize el Apostol, el qual no permitira seays tētados si no con las cosas q podeys vencer. Y no sin razō la gracia del di-

uino amparo es cōparada al escudo, el q̃l en la parte superior es ancho/ para q pueda guardar la cabeza y los hōbros: y en la parte baxa es angosto/ porque no

pese tāto/ y tábien porque las piernas son mas delgadas y defiendē se mas facilmente/ y la herida en ellas no es tā peligrosa. Y assi Christo nuestro redemptor

da a sus caualleros para guardar estas cosas inferiores/ que es la carne/ grā estrechez, y falta de las cosas temporales: que no quiere andē cargados con la

demasia dellas, si no que teniendo de comer y de vestir, como dize el Apostol, con ello esten contentos.

Pero en las partes superiores da les anchura mayor, y abundancia de gracia espiritual. Por tanto los siervos de Dios han de procurar mucho tener

de su parte el fauor de los sanctos, y el amparo de Dios/ sin el qual no podemos librar nos del demonio. Para lo qual es menester, que hagamos aque-

llo de sant Bernardo que dize. Necesidad ay de orar, porque no conintamos en la tētacion: y por esso vna de las peticiones del pater noster es. Y no nos de

res caer en la tentaciō. Y nuestro redēptor auisando nos desto dize. Cōuiene siēpre orar y no dexallo. Y en otra parte. Uelad en todo tiēpo orando. Y el Apostol

Luc. 18. et. 21.

sant pablo dize. Orad sin cessar. Y la razō desto es aq̃llo del mesmo sant Bernardo. Quiē somos nosotros, y que tanta es nuestra fortaleza para q podamos resistir a tan muchas tentaciones? y despues desto aña-

1. ad thes. 5

Libro tercero.

de. Ciertamēte era esto lo que dios buscava, esto era a lo que procurava atraernos, q̄ conociendo nuestra flaqueza / y que no tenemos otro socorro, cō toda humildad corramos a su misericordia. Assi que quādo sentimos en el pensamiento gran importunidad de la tentaciō / luego huyamos a el y le pidamos su ayuda. ¶ El nono consuelo es / que pone dios las manos debaxo de sus siervos quando caen. Dize sant Bernar^{do}. Necesario es que todos los que biuen en esta vida alguna vez caygan: pero vnos se lastimā y otros no, porque les pone dios su mano debaxo. Pero como los podremos conocer, para que apartemos los malos de los buenos? Y dize el mesmo. Esta diferencia ay entre la cayda de los vnos a la d̄ los otros, que el justo es sustentado del señor y por esso se levāta cō mas fuerças / y el malo quando cayere no procurara levantar se antes de alli le nace verguença dañosa / o desonestas desverguença: porque o escusa el mal que hizo, y esta es verguença que causa pecado / o se haze tan desvergouçado / que ya ni teme a dios ni se le da nada por los hombres. ¶ El decimo consuelo es la piadosa ordenacion de dios / por la qual a los que le aman todas las cosas que hazen les son buenas / o van a aquellos a quien dios tiene predestinados para que sean sanctos. Hazē para esto aquello d̄ sant Bernar^{do}. O alegre determinaciō de dios, que aquel soberuio martillador de los humildes, sin saber lo que haze / les labra coronas perpetuas tentando los a todos y siendo de todos vencido. Dize mas en otra parte. Esta es la volūtat y esta es la sentēcia q̄ dios a pro nunciado en fauor de los q̄ lo temen, q̄ dissimulando sus defetos y remunerādo les sus seruicios / no solo lo bueno q̄ hazē / pero aun lo malo les aprovecha. ¶

Parte tercera. Fo. lxxv.

semas. Por v̄tura no son prouechosas las caydas, pues nos levantamos mas humildes y mas auisados. ¶ Contra la astucia del demonio tienen los siervos de dios hartos remedios y cōsuelos / de los quales bastara dezir cinco. El primero es la doctrina de la sagrada escriptura. El segundo los cōsejos de los varones espirituales. El tercero el exemplo que nos dio Christo n̄ro señor. El quarto la instruccion y amonestacion de los angeles. El quinto el enseñamiento del espiritu sancto: el qual no permite que sus siervos caygan en errores peligrosos. Y deste maestro dezia nuestro redemptor a sus dicipulos. Aquel es el que os enseñara todas las cosas. La sabiduria de Christo, y la de sus siervos vale mucho mas que las astucias del demonio. Dize sant Pablo. Lo que parece a los hombres ignorancia en Dios, excede al saber dellos / y tambien al de los demonios. La vara de Moysen conuertida en culebra trago a las otras culebras hechas de las varas de los magicos del Rey Pharaon. Por la serpiente de la vara de Moysen se entiende la sabiduria de los siervos de Dios: y por las otras, las astucias y malicia del demonio. Y por esso fueron tragadas, porque no puede contra ella. ¶ Contra aquello que se dixo, que el demonio se aprovecha de todas las criaturas contra los siervos de Dios, el consuelo es, que tambien ellos se pueden aprovechar de las mesmas para defender se del: porque todas ellas nos incitan a temer, y a amar, y a alabar a Dios. Contra lo otro, cōuiene a saber, que los siervos de Dios han de guardar la fortaleza de su coraçon cōtra los enemigos inuisibles, la q̄ es mucho mayor q̄ el mūdo / pues caben en ella el criador y las criaturas, es el cōsuelo / q̄ estādo cerrada la puerta

1. Ad cor
rinth. 1.0.

Epo. 7.

Libro tercero.

de esta fortaleza se pueden no temer los enemigos. Esta puerta es el entendimiento, por la qual entra lo malo y lo bueno a el alma: y entonces esta cerrada quando el entendimiento esta ocupado en santos pensamientos. Y de esta manera entendio nuestro redemptor que se auia de cerrar la puerta quando dixo. Si quieres orar entrate en tu retraymiento / y cerrada la puerta ora a tu padre.

Mat. 6.

Capitulo.v. Como se ha de resistir al demonio quando tienta con deleytes, y como quando con dessabrimientos.

Suele el demonio acometer vnas vezes con dessabrimientos y tristezas / otras con deleytes de la carne. Quando las tentaciones son en la primera manera no se ha de huyr porque son buenas / y aquezcan mas a los que las buyen. Dize Seneca. Assi como es mas peligroso el enemigo a los que buyen: assi toda auersidad que viene a caso fatiga y congora mas al que la buye y buelue las espaldas. Y lo que es peor / que no ay quien se atreua a rogar por los que buyen. Y assi auergonçando el capitan Josue de ver que los suyos buyan / no osaua pedir socorro a Dios para tan couarde gente: y dezia. Señor Dios mio no se que os dezir / viendo que Jsrael buelue las espaldas a sus enemigos. Así si que el huyr desta manera de batalla en muchas maneras es peligroso. Dize Salustio. Los que buyen las mas vezes los veras ser presos y muertos: pero el que varonilmente espera siempre vee. Hazetambien para esto aquello que dize sant Bernardo de la batalla espiritual. No ay con que puedas perder la victoria si no con huyr. Huyendo puedes perdella / y

Cap. 7.

Parte tercera. Fo. lxxxiij.

muriendo no: porq seras bienauenturado si peleado mueres / q muerto luego seras coronado: pero ay de ti si huyendo la batalla pierdes juntamete la corona y la victoria. Dize mas el mesino. O batalla verdadera: segura hecha por Chro y co Chro: en la q ni porq seas berido / ni derribado / ni acoceado / ni mil vezes (si ser pudiesse) muerto, pderas la victoria, solamente q no huyas. Dize tãbiẽ Santiago. Resistid al demonio y huyra de vosotros. Y el mesino sant Bernardo dize en otra parte. De mejor gana sigue el enemigo al que lo buye / que pelea con el que espera y lo resiste. Quando el demonio tienta con deleytes de la carne ha se de vencer huyendo dellos. Este es consejo de sant Pablo que dize. Huyd la fornicacion.

Cap. 4.

1. ad cor. 6

Capitulo.vj. De seys auisos muy provechosos para en la batalla contra el demonio.

El que quisiere poder mucho contra su adversario ha de tener auiso en seys cosas. Lo primero / q tome las armas con tiẽpo: y no como algunos / que primero son beridos q echẽ mano a las armas. Tomar las armas / es el apercebimieto pa la tẽtaciõ / pẽsando manera como la pueda resistir: lo qual se ha de hazer antes de la tentaciõ. Lo segundo / q se arme mas por aqila parte q en si siete mas flaca, y por la ql es mas vezes tẽtado del demonio. Si conociere d si q es inclinado a hablar, procure siẽpre guardar silencio / lo mesino en los otros vicios. Lo. iij. q se poga en el lugar dõde pueda mas facilmente resistir a su adversario. En los lugares angostos y altos puedẽ mas los pocos q los muchos, y el flaco resiste al fuerte: y assi el sieruo d dios pa resistir a su adversario se ha de poner en lo alto d la vida

Libro tercero.

perfecta: y este lugar se ha de hazer cō muchas ocupaciones angosto, pa q̄ no tēga el enemigo por dōde pueda entrar. Tābiē se ha de resistir a las puertas de los sentidos/dōde facilmete es impedido. ¶ Lo. iiii. q̄ se pa prudētemēte conocer q̄les son los q̄ le fauorece, y q̄les los q̄ le son cōtrarios. Y porq̄ los peores enemigos q̄ tenemos son la propia volūtad y el parecer propio/las cosas q̄ cōtradizē el propio parecer/ y las p̄ficciones q̄ cōtrariā la p̄pia volūtad son d̄ n̄ra parte: y por el contrario/los fauores y lisonjas q̄ nos engañan son cōtra nosotros / y por esso los emos d̄ temer. ¶ Lo quinto q̄ peleando antes escoja las cosas cōtrarias que las semejantes. Assi como el fuego se mata con el agua: assi se ha de pelear cōtra la ignorācia cō la sabiduria / con la bondad contra la malicia / con el amor contra el odio / contra la parleria con el callar. ¶ Lo sexto q̄ no se fatigue en vano queriendo resistir al demonio quādo puede v̄cer lo mas gloriofamente sin trabajo / q̄ es temiendo paciēcia en sufrir las tentaciones. Y por esto dixo el sabio. *Dejor es el paciēte q̄ el varō fuerte.* Y en otra parte. *No digas dare mal por mal, si no espera en el señor y librar te ha, conuete ne a saber de la aduersidad y del peligro de v̄gar te.*

Capitulo. vii. De la tentacion de la pusilanimidad y de sus remedios.

Eerca de la tentacion de la pusilanimidad es de notar / que muchas vezes la causa de la pusilanimidad es la cōplexion: la q̄l tābiē aumenta el temor / o los mājares de los que a las se engēdrā los humores melācolicos. Aumēta se tābiē cō muchos actos de temer / y cō ayunos demasiados / cō poco dormir / cō el mucho estudiar / y cō la enfermedad. Y el astuto enemigo q̄ndo v̄ce algūo pa-

Parte tercera. Fo. lxxiiij.

pusilanimie procura con vanos temores / o incitallo al mal / o apartallo d̄l biē. Por tāto al q̄ fuere tētado en esta manera le es prouechoso no dar mucho lugar a la pusilanimidad / si no q̄ resista cō discreciō. Desta tētacion se figuē muchos errores y grā tristeza. Porq̄ assi como la conciēcia no escrupulosa es como cōbite perpetuo / segū Salomō: assi el alma pusilanime pasa grā tormēto. Y assi como el q̄ por buyr vn poco de lodo suele caer en otro mayor: assi el que procura mucho euitar lo q̄ la pusilanimidad tiene por malo cae algunas vezes en mayor mal. Y desta manera se le enlangosta el camino del parayso / q̄ a penas le parece q̄ puede caminar por el: y assi se determina de lo dexar y se va a la clara por el d̄l infierno. Porq̄ solamēte busca lo mas seguro, y siēpre sigue lo mas peligroso. Tābien es puechoso q̄ el q̄ tiene esta tētaciō no tēga por pecado el escrupulo / q̄ le pone el temor / antes por el mesmo caso lo tēga por sospechoso por lo auer causado el temor, el q̄l cessando / con bastāte deliberaciō lo examine. Porq̄ assi como la yza no vera conocer la verdad: assi tāpoco el temor. Y pa esto es lo mas acertado / en aq̄llas cosas q̄ la pusilanimidad persuade, seguir antes el parecer ageno q̄ el propio. Pero conociendo el error d̄ su ymaginaciō, ahora mostrādo se lo otro / ahora alcāçādo lo el por si, ha de hazer cōtra el d̄ buena gana y atreuidamēte. Porq̄ assi como temiendo muchas vezes nos hacemos medrosos: assi atreuido nos muy a menudo nos hacemos osados. Aprovecha tābiē cōtra esta tētaciō / guardar nos de todo lo que aumenta la pusilanimidad segun arriba se dixo. Y porq̄ quiē la haze crecer es el demonio / aprovecha mucho contra esta tentacion la oracion.

¶ fin del tercero libro.

Comiença el quarto libro de la en-
señança de los religiosos: dōde se trata
de la disciplina interior del alma.

Parte primera que trata como ha de orde-
nar el alma quāto a sus virtudes y potencias.

Capítulo primero: de las alabanzas
del orden y disciplina del animo.

En los libros passados se mostro/ en
que manera se ha de auer el religioso con el
mundo, con la carne, y cō el demonio. Aho-
ra en este se tratara/ como ha de ordenar el animo. Y
lo primero, alabar se ha el ordē del alma / lo segundo
tratar se ha de diuersas ordenaciones / lo tercero de-
zir se hā algunas desordenes. **C**erca de lo primero
es de notar / q̄ el ordē del alma haze mucho pa la paz
y quietud. Porque el alma sin disciplina y sin ordē no
puede tener quietud ni sosiego: assi como la piedra,
que echada en alto no para hasta q̄ tozma a su propio
lugar: dōde despues no se menca. Dize sant Augu-
stin. Las cosas mal ordenadas son inquietas: po lue-
go q̄ se ordenā estā en paz. Dize mas el mesino. Las
mandado señor, y assi es q̄ el animo desordenado sea
castigo d̄ si mesino. Y el mesino difiniēdo la paz dize.
La paz de todas las cosas, es la q̄tad del ordē. **C**o
segūdo el ordē hermosa mucho. La criatura racio-
nal guardādo su ordē, es la mas hermosa de las cria-
turas: pero no guardādo lo, es feyssima: segun aq̄llo
de Salomō. Si no te conoces, o la mas hermosa en-
tre las mugeres, sal, y vete tras las pisadas de tus ga-
nados. El alma q̄ no conoce su dignidad, ni guarda
conforme a ella su ordē, haze se peor q̄ los brutos. En

Ent. 7.

tanto es verdad que el orden y concierto sea causa de
hermosura, que los malos q̄ de suyo son feos, estādo
puestos por mano de dios, no afeā la hermosura de
los buenos: antes en alguna manera la aumentan, o
verdadera/ o parentemente. Y assi dezia. s. Augustin.
La mala voluntad (q̄ son los malos) no porq̄ no qui-
so guardar el orden de la naturaleza, esta fuera de la
obligaciō de guardar las leyes de aq̄l justo dios que
ordena bien todas las cosas: ni afea el ordē y concier-
to dellas. Porq̄ assi como el color negro puesto en su
lugar hermosa la pintura: assi si alguno pudiesse ver
la yniuersidad de las cosas, verla ya muy hermosa es-
tando entre ella los pecadores, aun q̄ considerados
ellos por si, su deformidad los afee. Dize tambien en
otra parte. El mal biē ordenado haze parecer mucho
mejor lo bueno. **C**o tercero/ el ordē haze mucho pa-
ra la fortaleza. El alma bien concertada es espanta-
ble a sus enemigos (esto es, a los demonios, y a los vi-
cios) como la haz ordenada de los exercitos: segun
dize Salomon. Y vemos lo esto aca en las fuerças
corporales, que el exercito desconcertado facilmen-
te es vencido: pero el que acomete con orden vence
y es temido de sus contrarios: Y assi Salomon dan-
do la razon porque el sabio es fuerte, dize que es/ por
que con orden y concierto se da la batalla. El alma q̄
guarda su orden, como esta cercana al muy alto, esta
en lugar muy encumbrado, mas alta que sus enemi-
gos: y por esso no los teme. De lo primero dize Da-
uid. Alzaro de lo alto mi alma a mis enemigos. Pa-
ra lo postrero haze aquello de Boecio. Ocupā se los
malos en allegar cargas desaprouechadas, y de po-
co valor: pero los buenos de lo alto burlā de los que
arrebatan las cosas vilissimas.

Ent. 6.

Ps. 24.

Ps. 33.

Boecius.

Libro quarto.

Capítulo. ii. Como se ha de ordenar la razon respeto de si mesma.

Dicho quã necessario sea el ordẽ y disciplina interior/resta dezir en q̃ cõsista estar biẽ ordenada el alma: Para lo qual es de notar, que se han de ordenar las potencias del alma/ y se han de ordenar las virtudes. Ha se de considerar el orden respeto del tiempo/ y respeto de los lugares. Quanto al ordenar el alma respeto de sus potencias, primero conuien tratar del ordẽ de la razón: porque ordenada esta/ ella despues ordenara las otras. Y lo primero/ para estar bien ordenada, su operacion ha de preceder a las obras de las otras potencias: esto es/ que antes que la memoria/ o el entendimiento/ o la voluntad produzgã sus efectos sean aprouados por la razon. Y assi dize sant Bernardo. No te ocupes todo/ ni siempre en obrar: pero ten señalado o depositado algun poco de tiempo para la cõsideracion de ti mismo/ y de tu coraçon. La consideraciõ de la mesma obra/ benignamente se puede atribuyr mucha parte della: en alguna manera baziendo antes y ordenando las cosas q̃ se han de hazer. Lo qual es necessario/ porque las cosas que proueydas y bien pensadas podian ser prouechosas/ no sean por hazer se arrebatadamente dañosas. Tambien al buen orden de la razon pertenece/ que el sieruo de Dios tenga primero y mayor cuydado de mirar por si que por los otros. Dize el mesmo sant Bernardo. Tu consideracion ha de començar de ti: porque no te ocupes en vano en saber otras cosas olvidando te de ti. Que te aproueche ganar todo el mundo/ echando te a ti solo a perder? Que aun que alcances todos los myste-

Parte primera. So. lxxxv.

rios/ sepas la grandeza de la tierra/ la altura del cielo/ lo bondo del mar: si a ti mesmo no conoces/ eres como el que edifica sin cimiento/ que haze edificio para que presto se cayga. No es sabio el que para si no es sabio. Por tanto la consideracion comience de ti: no solo lo comience/ pero en ti se acabe. Tu has de ser para ti el primero/ tu para ti el postrero. Tu consideracion/ assi vaya a los otros/ que no salga fuera de ti: assi ha de salir/ que no te desampare. En lo que toca a la salud de tu alma/ no ha de auer/ otro mas tu hermano que tu mismo. Dize mas el mesmo sant Bernardo. Excelente instrumento del cuerpo es el ojo/ si assi como puede ver las otras cosas se viesse a si mismo. Lo qual pues a el ojo interior es concedido/ si se ocupa/ como el corporal/ en considerar lo de los otros olvidando se de si/ no puede (aun quando quiere) boluer sobre si. Luego en ti te ocupa: q̃ barta materia de cuydado seras tu a ti mismo. Pertenece tambien al buen orden de la razon: que el sieruo de Dios primero sea dicipulo oyẽdo/ q̃ presume ser maestro enseñando. Primero entiẽda prudentemẽte/ lo q̃ le fuere enseñado cerca de la doctrina dela fe: pa q̃ assi como el lo aprediere despues trabaje de lo enseñar. Este es cõsejo del sabio q̃ dize. Callado oye/ y por el acatamiẽto alcãças la buena grã. Ha se de ordenar la razón respeto de la obra del pẽsar, del inquirir, del juzgar/ del encomẽdar a la memoria/ del interpretar/ o declarar.

Ecclesi. 32.

Capítulo. iij. Como se bã de ordenar los pensamientos conforme a la razon.

Ha se de ordenar la razon quanto a la obra del pẽsar: para q̃ no solo buya los malos pẽsamiẽtos pero tãbien los ociosos: y que se ocupe en

Libro quarto.

los que pertenecen a la conseruacion de la vida / o al seruicio de dios. Es empero de notar / q̄ el orden de la razon quāto al acto del pensar depende mucho de la disposicion de la volūtat. Dize cerca desto. s. Ber nardo. La volūtat en qualquier pēsamiēto es la prin cipal: y necessariamente, el quāto, y el como de cada vno / no es mas de lo q̄ ella manda: porq̄ tres causas son de donde nacen los pensamientos (conuiene a sa ber) de la voluntad / de la memoria / del entendimiēto. La volūtat fuerça a la memoria que se acuerde de al go, y de materia en q̄ pensar: fuerça t̄bien al enten dimiento / q̄ forme y produzga el pensamiēto de aque llo que traxo la memoria. Dize mas el mesmo. Los pensamientos / vnos son buenos y sanctos y dignos de dios: otros son malos y peruersos que apartā de dios: otros vanos y ociosos de quiē se aparta Dios. Por esto se dixo / q̄ los malos pensamiētos apartā de dios: y que el espiritu sancto se aparta de los que son sin entendimiēto. Es el entendimiēto de tal calidad, que en aquello a q̄ fuere aplicado / ahora malo / ahora bueno / se exercita. Ay empero entendimiento desam parado / y entendimiēto alūbrado. El vno se aplica a todas las cosas del siglo / y a ninguna dellas se niega / ahora seā de tomo / ahora vanas. Pero el otro / solo se emplea en las cosas dignas de si, y semejātes a el. El primero muchas vezes obra como dexado en su liber tad, y corrupto con la malicia de la volūtat y con la razon estragada / mezclādo malos y peruersos pen sa mientos: con los quales al mesmo q̄ los piensa de su propia voluntad aparta de dios. Pero el otro / como alūbrado y a migo de la virtud / siēpre piensa en co mo guardara la ley, la qual llega a Dios al q̄ en ella piensa. Los pensamientos sin entendimiēto son los

Parte primera. Fo. lxxvj.

vanos y ociosos / que principalmente de ninguno de los entendimientos procedē: los quales no matā lue go / pero poco a poco corrópen / ocupando el tiempo, impidiendo lo necessario, distrayēdo y estragando el alma: los quales verdaderamente no son pensamien tos si no vna semejança / o ymagen de pēsamientos q̄ nacen de las recordaciones de las cosas q̄ realmente passārō / o se ymaginaron / o son las mesmas recorda ciones que de suyo / y en muchas maneras / manā de la memoria. En las quales mas parece ser vna mane ra de fuerça de la volūtat / que obra suya: que la intē cion del que los piēsa no es pensallo / pues sin quereç llo procede de la memoria y se ofrece al entendimien to que no haze caso dello: y todo lo q̄ en esta manera se piēsa mas parece que lo sueña el q̄ duerme / que no que lo piensa el q̄ vela. En lo qual aun q̄ la intencion del que tiene estos pensamientos no sea desechar de si el espiritu sancto: pero acaece por culpa del que en ellos se descuyda / q̄ como el espiritu sancto es espiri tu de disciplina / con razō se aparte de los pensamien tos mal disciplinados. Quatro cosas / o remedios aprouechan para ordenar la razon quanto a la obra del pensar. Primero es / menospreciar estas cosas pe recederas del mundo: porq̄ el amor del biē perecede ro esta acōpañado cō grā muchedūbre de pensamien tos bolliciosos y inquietos. Al cōtrario el menospre cio deste biē es causa de soledad y quietud. Dize sant Gregorio. Todos los q̄ codician cosas illicitas son fatigados en el coraçō con cōtinuos alborotos de pē samientos: y por despertar dentro de si muchedum bre de pensamientos / con el pie de la miserable conti nuacion acocēā el alma q̄ esta cayda. Dize mas. Los sanctos varones / porq̄ nada desto desseā / con ningu

Libro quarto.

nas alteraciones de pensamientos son desassossega-
dos. ¶ El segundo remedio es, la guarda de los sen-
tidos exteriores. Que assi como el guardar la puerta
aprouecha para q̄ no entre el q̄ no ha de entrar: assi la
guarda de los sentidos corporales aprouecha para q̄
no entré al coraçõ malos p̄samiētos. Y destas puer-
tas entendia Isaias quãdo acõsejaua diziendo. Cier-
ra tus puertas tras ti. ¶ El tercero remedio es/la vi-
gilancia y cuydado: cõ lo qual se conocē los p̄samiē-
tos y las causas de dõde procedē. ¶ El quarto reme-
dio es/la determinaciõ y esfuerço para obrar: la qual
no da lugar a q̄ nazcan malos pensamientos en el co-
raçõ, y arraca los que han nacido. Estas dos cosas
vltimas nos encomendo el apostol en aquellas pala-
bras. Uelad/perseuerad en la fe, obrad varonilmēte.
Ay otro remedio para estar libre de malos pensamiē-
tos: q̄ es trabajar de ocupar el coraçõ cõ los buenos.
Sant Bernardo pone muchas maneras de p̄samiē-
tos de los quales con grã cuydado conuiene q̄ bus-
quen los q̄ traen cuenta con su cõciencia/ y trabajã de apo-
sentar a Dios dignamente dētro de si mesmos. Por
que ay vnos pensamiētos del todo ociosos y q̄ no ha-
zen al caso: los quales tan facilnmēte como los recibe
los puede desechar el alma, si mora cõsigo mesma en
su coraçõ/ y trae siempre delãte si al señor de toda la
rierra. Ay otros pensamiētos q̄ fuerça mas/ y q̄ mas
se pegan/ que son los q̄ pertenecen a la necesidad na-
tural: porque casi son de la mesma massa de q̄ somos
nosotros: los quales si algun tãto se arraygã dificul-
tosamente y con mucho daño se puedē arrancar: por
que el pensamiēto carnal de las cosas necessarias al
cuerpo assi se en señorea/ que a penas lo podemos de-
sarraygar de n̄ros coraçones: lo qual no es por otra

Capit. 16.

1. ad cor. 10.

Primera parte. Fo. lxxvii.

cosa si no por auer hallado siendo el lodoso y pegajo-
so, tierra tãbiē en alguna manera lodosa y pegajosa.
Que no sin causa esta escripto, auer sido formado el
hõbre no de qualquier tierra, si no de lodo. Conuiene
luego refrenar el apetito, pues del todo no podemos
destruylo, no dexãdo lo crecer despues q̄ ha entrado
en el alma: sino hazer lo que esta escripto, q̄ la sensua-
lidad nos obedezca y seamos señores della. La terce-
ra manera despensamientos son los suzios y torpes/
los quales en ninguna manera los emos de admitir
en el coraçõ, sino oler desde lexos su mal olor y con to-
das nuestras fuerças dando gemidos alancar los, y
con lagrimas y sospiros llamar al espiritu sancto q̄
ayude nuestra flaqueza. Y llamo p̄samiētos suzios y
bediõdos, los q̄ pertenecen a la luxuria, ala embidia,
ala vana gloria/ y a los otros vicios abominables.

¶ Capitu. iiii. como se ha de ordenar la ra-
zõ respecto del desseo de saber, y que cosas se hã de en-
señar a los nouicios

¶ Clãto alo q̄ se ha de procurar saber ha se de orde-
nar la razõ para q̄ ni se busq̄ lo muy dificultoso
ni lo q̄ no es prouechoso. ¶ Para esto tenemos
cõsejos de muchos sabios y sctos. Dize salomõ. No al-
tes los ojos alas riq̄zas q̄ no puedes auer: pero pō fin
a tu desseo. Dize tãbiē el sabio. No busques lo q̄ sobre
puja a tu entēdimiēto, ni escudriñes lo q̄ no as de po-
der entēder. Las cosas supfluas rep̄hede sant Pablo
diziēdo. No se ha de saber mas de lo q̄ cõuiene. Y sene-
ca dize. Aq̄llo busca q̄ puedes ballar/ aq̄llo aprende q̄
puedes entēder. Y el sabio reprehēde lo mesmo diziē-
do. No quieras ocuparte en saber cosas supfluas cu-
riosamente. Hazetãbiē aq̄llo de Isaias. Serã cõ fundi-

1. p̄o. 23.

Ecc̄l. 3.

Ad ro. 12.

Ecc̄l. 3.

Libro quarto.

dos los que obran lino / y los que pliegan y teren cosas sotiles. Lo segundo ha se de ordenar la razón quãto a la manera del apredar (cõuene a saber) quãto al orden / quãto a la diligẽcia / y quãto al fin. Lo qual declara sant Bernardo diziẽdo. Cõuene q sepa con q orden / con q diligẽcia / y con q fin has de apredar todas las cosas. Con q ordẽ / para q aquello apredas primero que es mejor para la salud del alma. Con q diligẽcia / para q estudies aquello cõ mas heruor q te ha de encender mas en amor de dios. El fin ha de ser para prouecho tuyo y de tu proximo. Porq ay algunos q quierẽ saber solo por saber, y esta es vana curiosidad. Ay otros q quierẽ saber porq los tengan por sabios: y esta es fea vanidad. Ay otros q quieren saber para vender lo que sabẽ: y esto es torpe ganancia. Ay otros que quierẽ saber pa aprouechar al proximo: y esto es charidad. Ay otros q quierẽ saber para aprouechar se a si: y esto es prudẽcia. La manera como hã de estudiar los nouicios enseña la el mesmo sant Bernardo diziendo. Al nuevo hõbre en Jesu Christo lo mejor y mas seguro en q puede pẽsar y leer para exercitar las virtudes del alma es en las obras exteriores de nro redẽptor: en las quales hallara exẽplo de humildad / y incitiuos para amar / y motiuos pa ser piadoso. Y de las escripturas sagradas / y de los tratados de los sanctos, leã los mas claros y mas morales. Ha se les tambiẽ de enseñar los bechos y martyrios d los sanctos / y hazer que ellos los leã en libros q sin trabajo entiendã la corteza de la hystoria / y siẽpre hallẽ algo que les mueua el animo a amar a dios y a menospreciar se a si. Que otras hystorias son apazibles quãdo se leen / pero no edificã: antes estragan el alma / y estãdo en oracion o contẽplacion son causa q manẽ de la

Parte primera. Fo. lxxviii.

memoria pensamientos desaprouechados y aun dafiosos. Por que necessariamente la meditaciõ ha de ser semejante a lo que antes se leyere. Tambien la lecion de cosas dificultosas no recrea el animo tierno, antes lo fatiga y le quita la atencion / confunde le el entendimiento / y embotece le el ingenio.

Capitulo.v. Como se ha de ordenar la obra del juzgar conforme a la razon.

Dira q los iuzios seã conformes a la razon han se de guardar dos cosas. La vna que de aqllas cosas q no nos es dado juzgar humilmẽte nos dexemos. La segunda que las cosas q podemos juzgar con diligẽcia las examinemos. Las cosas que no podemos juzgar ni daren ellas nro parecer son las q tenemos por dudosas. De las quales la glosa sobre sant Mattheo dize. Cap. 7. En dos maneras puede ser el juzgar locura y atreuimiento demasiado, lo qual se ha de buyr grãdemẽte. Lo primero quãdo las cosas son indiferẽtes y dudosas q no sabemos la intenciõ con q se hazen: las quales pueden ser conforme a ella malas o buenas. Tãbien quãdo no sabemos q tal sera despues el q ahora parece malo: que desesperar de su emienda / y menospreciarlo como a cosa vil es iuzgio temerario / y cõtra aquello del Apostol. No quieras juzgar antes de tiẽ 1a 1a cor. 4. to. Lo segundo / los inferiores no han de juzgar a los superiores. Dize la glosa sobre sant Mattheo. Loco Cap. 7. atreuimiento es quãdo alguno juzga lo q no le esta cometido. Y esto es lo q reprehẽde sant Pablo en aquellas palabras. Quiẽ eres tu que juzgas el sierno ageno? Quãto a lo segundo conuiene examinar diligentemente las cosas que son de nuestro iuzgio antes q

Libro quarto.

nos determinemos a juzgallas. Dize Seneca. Del prudente es examinar sus consejos / y no / por creer facilmente / caer en errores. Y el ecclesiastico dize. El q presto cree liviano es de coraçõ. Assi q no se ha de tener por buena la sentençia dada sin otra prouaçã mas de por creer lo q se oye. Y por esto aconsejaua Seneca diziendo. Tus opiniones sean iuzgios. Assi como en las disputas no admitimos si no las cosas manifestamente verdaderas / o las q nos hazen cõceder por verdaderas las prouaçãs bastãtes y concluyentes: assi no emos de creer si no lo q fuere manifesto ser verdad, o aquello que nos cõsta en otra manera bastãtemente ser assi. Esto principalmente se ha de hazer en aquellas cosas que no nos estã biẽ creellas: como son las faltas de nros proximos / o los bienes y grandezas q de nosotros se dizẽ. Creer lo malo que del proximo se dize es ocasion de que / o lo menospreciemos / o no lo amemos / q nos es muy dañoso. Creer nuestras grandezas / haze nos ser soberbios / y por tener nos por sabios / incapazes de los verdaderos bienes del alma, segun aquello de Isaías. Ay de vosotros / que a vros ojos os teneys por sabios / y a vro parecer soys prudentes. Por lo qual aconsejaua el apostol diziendo. No querays teneros a vosotros mesmos por sabios. Y escriuiendo a Timoteo le dezia. Alhãda a los ricos deste figlo no quierã saber cosas muy altas. Es el tener se cada vno en mucho vna nuue q ciega los ojos del alma. Dize sant Gregorio. La niña del ojo negra vee bien, pero la q tiene nuue no vee nada: porq si el entendimiento humano se conoce por ignorãte y pecador alcança el conociẽto de la claridad interior: pero si el resplãdor de la sabiduria / o del guardar los mandamiẽtos / se lo atribuye a si / aparta se de la luz de la diuina

Primera parte. Fo. lxxii.

la diuina claridad. Y assi dize el sabio. Dõde esta la humildad alli tambien mora la sabiduria. Dezia tambien el mesmo sant Gregorio. El primer delatino del angel fue la soberuia del coraçon. Es la verdadera sabiduria del hombre la humildad de tenerse en poco. Haze tambien aquello de sant Bernardo. No ay soberuia que no sea ignorante.

Capitulo.vj. Como se ha de ordenar la primera potencia del alma que es la memoria, conforme a la razon.

Para ordenar bien la memoria es de notar que sus operaciones / o officios son tres. Lo primero retener y cõseruar las especies y semejaças de lo que cõ alguno de los sentidos se percibe. Lo segũdo representar aquello mesmo en la manera que se percibio. Lo tercero, si se olvidasse, acordallo. Para ordenar bien lo tercero pertenece / que de buena gana nos acordemos de las cosas saludables, y olvidemos las dañosas. De las saludables de que es bien nos acordemos digamos algunas. Lo primero de que es loable nos acordemos es, del beneficio que recebimos / o del que nos haze bien. Principalmente se ha de tener memoria del criador / o redemptor, segũ que nos aconseja Salomon diziendo. Acuerda te de tu criador. Esto mesmo nos quiso encomendar nuestro saluador, quando dize a sus discipulos despues de auer instituydo el sanctissimo sacramento. Acordaos de mi quando hierdes esto que yo. Tambien se nos amonesta esto en que quando dios saco a los iudios de Egipto, no queriendo que se olvidassen de tan grã beneficio, les dize. Acordaos dste dia en el qual salistes de Egipto

Ecdi.19.

Cap.5.

Adro.12.

1. Ad ti.6

Ecdi.vi. timo.

Lu c.12.

Exod.3.

Libro quarto.

Ecclesi. 2. 9.

Ecclesi. 3.

Deut. 6.

Josue. 1.

Ps. 70.

Ecclesi. 38.

Ecclesi. 51.

A este mesmo proposito dize el sabio. La buena obra es
 q̄ te fio no la oluides, porq̄ puso por ti su baziēda. fi
 nalmēte cerca desto dize sant Bernaldo. Qualquie
 ra q̄ tiene conocimiēto de christo alcāça quā necessa
 rio sea ala religiō christiana, y quā conueniēte y pro
 uechoso al sieruo de dios, y al imitador de christo re
 dēptor nro tener señalada (alomenos vna hora cada
 dia) pa cō grā atenciō traer ala memoria los benefici
 os q̄cō su passiō, y nra redēciō nos hizo en q̄ tēga el aīa
 cō q̄ suauemēte deleytar se y la memoria de q̄ se acor
 dar. ¶ Lo segundo emonos d acordar de los mādada
 miētos d dios. Dize el sabio. Pēsaras siēpre las co
 as q̄ dios te ha mādado. Esto mesmo acōsejaua Almo
 sen a los judios despues q̄ los dio la ley, diziēdo les.
 Estarā todas estas cosas q̄ oy te he yo mādado en tu
 coraçō, y cōtar las as a tus hijos, pēsaras en ellas sen
 tado en tu casa/ andādo camīno, q̄ndo te acostares/ y
 quando te leuantares. Este es aq̄l libro de la ley de
 quien dize Josue: No se te cayga de la boca el libro
 desta ley/ pero pensaras en el noches y dias. ¶ Lo
 tercero emo nos d acordar quan asperamēte castiga
 Dios a los q̄brantadores de su ley: tomādo exēplo en
 David q̄ de si dize. Señor solamēte me acordare de
 tu Justicia. Y el sabio aconsejando a su hijo le dize.
 Acuerda te como yo soy juzgado q̄ assi juzgarā a ti:
 mi iuyzio fue ayer y el tuyo sera oy. ¶ Lo q̄rto emo
 nos de acordar de las misericordias de Dios que es
 muy necessario para q̄ no desespere en los q̄ estā en tri
 bulaciones y aduersidades. Esto hazia el eclesiasti
 co y alabando se dello dize E me acordado señor de
 tus misericordias y de tus ayudas de que eternalmē
 te yfas: porque saluas a los que esperā en ti, y libras
 los delas manos de las gētes. Con esto animo y con

Parte primera. Fo. 11.

1. 2. 3. 4.

Cap. 40.

Jos. 15.

Ecclesi. 11.

Ecclesi. 18. 1

Ecclesi. 7.

solo judas Abacabeo a los suyos diziendo les. Acor
 daos q̄ libro Dios a vuestros padres en el mar ber
 mejo. ¶ Lo quinto, emonos de acordar de la batalla
 espiritual que siēpre tenemos, en la qual an sido ven
 cidos tantos y tan excelentes varones. Este es con
 sejo de Job que dize. Acuerda te de la batalla. Lo
 qual es necessario para no confiar en la buena vida
 passada, y con el miedo de poder caer estar recatado.
 Dize sant Jeronimo. Para que no confies en la casti
 dad passada: no eres mas sancto q̄ David, ni puedes
 ser mas sabio que Salomon. Acuerda te siempre que
 la muger echo al morador del parayso de su propia
 possession. ¶ Lo sexto, emonos de acordar de las vi
 das de los sanctos, las quales emos de ymitar. Di
 ze san Gregorio. Cōsideremos lo q̄ los antepassados
 hizieron, y no ternemos por aspero ni trabajo so lo
 que nosotros passamos. Por esto dize nuestro sal
 uador a sus discipulos. Acordaos de lo que os he di
 cho. El sieruo no es mayor que su señor, ami me an
 perseguido y perseguiran a vosotros. ¶ Lo septimo,
 emonos de acordar en la prosperidad de la aduersi
 dad/ y en la aduersidad de la prosperidad. Esto quiso
 dezir ala clara el sabio en aq̄llas palabras. En el dia
 de los bienes no te oluides de los males/ y en el dia
 d los males acuerda te d los bienes. Dixo lo tibiē en
 otra parte/ diziēdo. Acuerda te d la pobreza en el tiē
 po de la riq̄za. ¶ Lo octauo/ emonos de acordar de
 la muerte. Quā prouechoso sea esto/ dādo nos lo por
 cōsejo lo dixo el sabio cuyas palabras son. En todas
 tus bras acuerda te de tus postrimerias y jamas pe
 caras. ¶ Lo nono/ emonos d acordar del bueno y no
 ble estado de donde caymos: como es de la nobleza
 de los padres naturales: o espirituales: lo qual se ha

Libro quarto.

Cap. si.

Apoca. 2.

Isa. 38.

Leuit. 10.

Rume. 11.

de hazer para seguir el consejo de vn sabio q̄ dize. So
lo para esto te acuerda de tu nobleza/ para que te pre
cies ser tan sancto en las costumbres como generoso
en la sangre, y cō la nobleza del cuerpo crezcas en la
nobleza d̄l alma. Para esto mesmo amonestaua dios
por Isaias a su pueblo diziēdo. Considerad la piedra
de donde fuerdes cortados. Acordaos q̄ soys hijos de
Abrahā, y que es vuestra madre Sarra. Pero clara
mente lo dixo sant Iuā en aquellas palabras. Acuer
da te de donde cayste/ y haz penitēcia. ¶ Lo decimo,
emo nos de acordar de n̄ros pecados/ para arrepen
tir nos dellos/ tomādo exēplo en el Rey Ezechias q̄
dize de si. Pēfare muy pēfados delāte de ti todos mis
años en amargura de mi alma. ¶ Ay tãbiē muchas
cosas de que es biē no acordar nos. Lo primero emos
de olvidar las injurias. Desto tenemos precepto que
dize. No te acuerdes de la injuria de tus ciudades.
El coraçon q̄ se oluida de los beneficios y siempre se
acuerda de las injurias, es sēmejāte al coladero, por
el qual se sale lo claro y limpio y quedan en el las he
zes. ¶ Lo segūdo emos de olvidar el bien q̄ a otro hi
zieremos. Dize vn sabio. Esta ha d̄ ser la ley de la bue
na obra entre el q̄ la haze y el que la recibe: que el vno
luego la oluide/ y el otro siēpre della se acuerde. ¶ Lo
tercero, emos de olvidar los deleytes y placeres que
recebimos en los pecados. El tornar a pensar en los
pecados passados deleytando se en ellos, es desear
boluer se a la captiuidad dōde salio: como hazian los
hijos de Israhel/ que dezian como quexādo se de ver
se libres. No podemos olvidar los peces que comia
mos en Egypto. Tãbien el acordar se de los deleytes
es boluer la cabeça a tras como la muger de Lotb, q̄
fue cōuertida en sal: lo qual siēpre han de tener en la

Parte primera. Fo. rci.

Luc. 17.

Ad phi. 1.

memoria, segun aquello del saluador. Acordas de la
muger de Lotb. ¶ Lo quarto, los varones con tem
plauos han de olvidar las cosas temporales/ haziē
do lo que el Apostol q̄ de si dize. Oluidādo las cosas
que son postreras desinando me a tratar en las q̄ son
primeras. Dize el philosopho hablando de la tem
plança de los perfetos. Templança/ no es refrenar
los desēos mundanos/ si no olvidallos del todo.
¶ Pertenece tãbiē al buē ordē de la memoria que
primero se le encomienden las cosas necesarias/ por
que si primero se binche de cosas superfluas no recti
be las necesarias. Dize Seneca. El estudio de las ar
tes liberales haze a los hōbres parleros/ y que se cō
tenten de si: los quales por esso no aprenden lo neces
sario porque estudiaron lo superfluo. Cōuiene otrosi
al orden de la memoria q̄ ni se oya/ ni se lea tanto, q̄ la
muchedūbre la confunda/ si no hazer aquello del mes
mo Seneca que dize. Quando leyeres mucho escoge
vna cosa la qual piēses todo aquel dia. La muchedū
bre de los libros distrae: y pues no podemos leer quā
tos podemos tener/ no tengamos mas de los q̄ pode
mos leer. Irē lo q̄ q̄remos q̄ no se nos oluide a se d̄ im
primir en la memoria recapacitando lo muchas ve
zes/ y el q̄ tuuiere mala retētiua aproueche se para su
plir esta falta del escricuir/ que consejo es del sabio/ el
qual dize. Escriue la sabiduria quādo no tuuieres q̄
hazer. El señor dos vezes escriuio la ley en tablas de
piedra al pueblo de los judios. Esto tambien es ne
cessario para los de buena memoria/ porque dize Se
neca/ q̄ lo primero q̄ estraga la vegez es la memoria.

Ecclesi. 38.

¶ Cap. viij. Como se ha de ordenar la potē
cia d̄l entēdimiento quāto a la virtud interpretatiua.
m iij

Libro quarto.

La virtud interpretatiua (q̄ es vna manera que muestra los cōceptos del entēdimiēto) tiene dos officios. El vno es pensando buscar y ordenar lo q̄ se dezir. El otro, despues de hallado y ordenado sabello dar a entēder / o por palabras o cō señales otras. Al buē ordē de la interpretatiua q̄nto a su primer officio pertenece / q̄ lo q̄ se ha de dezir / p̄mero se pese en el coraçō q̄ se pronūcie cō la boca. Esto es p̄pio de los sabios y de los justos. *Isa* blādo del sabio dize el Ecclesiastico. Los labios d̄ los imprudentes hablarā locuras / pero las palabras de los prudētes en balāca serā pesadas. Y *David* dize del justo. La boca del justo pensara la sabiduria / y su lengua hablara iuyzio. El justo tiene por boca propia la boca del coraçō / que es el entēdimiēto / de quē es propio pensar la sabiduria para q̄ despues la boca del cuerpo hable iuyzio / que es sentencia y palabras examinadas y prudentes. Del orden que pertenece a la manera que se ha de tener en el hablar esta dicho en el libro segundo / en la parte segūda / en el Cap. vii. que trata de los auisos q̄ se hā de tener en el hablar.

Capitulo octauo: como se ha de ordenar la voluntad.

Quā diligēcia se ha de poner en el ordē de la volūtat. Porq̄ la volūtat bien ordenada es fuēte de todos los bienes / y estādo desordenada es manātiāl de todos los males. Aprovecha poco estar todas las otras virtudes biē ordenadas si esta esta fuera d̄ ordē. Dize. s. *Bernardo*. Por de mas es q̄rer agotar el rio d̄ los vicios / no cegādo la fuēte d̄ dōde nacē. Dize mas. La buena volūtat en el alma es origē de todos los bienes / y madre d̄ todas

Parte primera. Fo. lxiij.

las virtudes. Por el contrario / la mala es principio de todo mal / y propia silla de los vicios. Dize mas el mesmo. La voluntad desordenada engēdra la liuidad del coraçō / de la qual nacen la variedad del alma / la inconstancia de las costumbres, la vana alegría, la qual muchas vezes es causa de luxuria, la vana tristeza algunas vezes con tanta demasia, que enferma el cuerpo: y otras muchas cosas que proceden del vicio de la liuidad, ahora por negligencia, ahora por quebrantamiento de lo que se promete. Tambien la voluntad acostumbra a ensoberuecer se ha de el animo hinchado, y muchas vezes lo empobrece de conocimiento y razō: de donde proceden la vanagloria / el confiar mucho de si, el tener en poco a Dios / el alabar se, la inobediencia / el menosprecio, y las de mas pestilencias del coraçō que suelen salir a borbollones de la hinchazon y costūbre de la soberuia. Y en esta manera todos los generos de los vicios como de propia madre nacen / o de alguna aficiō de la mala volūtat / o del vso de la mala costūbre: la q̄l quāto mas tiempo ha crecido en n̄ro animo tāto mas se arrayga / y tiene necesidad d̄ remedios mas fuertes. Y de q̄ se ponga diligēte cuydado en la desechar. La volūtat quādo se inclina a querer las cosas de la carne llama se concupiscencia de la carne. Quādo a las curiosidades del mūdo, llama se cōcupiscēcia de los ojos. Quādo a la codicia de la hōra y gloria del mūdo, llama se soberuia de la vida. La manera q̄ se ha de tener en ordenar la voluntad pone la el mesmo sant *Bernardo* diziendo. La voluntad quando en las cosas espirituales, y en aquellas que se ordenan a dios quiere lo que puede, ha de ser alabada: quando quiere lo q̄ no puede / o mas de lo q̄ puede / ha de ser refre-

Libro quarto.

nada: quando no quiere lo que puede / ha de ser incitada y prouocada. Porq̃ si no es refrenada muchas vezes se desmanda y se arroja a lo q̃ no le cōuiene. Tã biẽ si no es puocada y despertada duerme se / y tarda se / y oluida se a dōde yua / y facilmẽte se sale d̃l camino de la verdad y va por los q̃ topa d̃ los vicios y d̃leytes. Luego el buẽ ordẽ de la volũtad cōsiste en dos cosas: en ser refrenada, y en ser incitada. ¶ Ha d̃ ser p̃mero refrenada de los males / pa q̃ del todo no los q̃era / si guiedo aq̃llo d̃l apostol. No emos d̃ d̃ssear los males. D̃ssear lo malo es casi como d̃ssear veneno. Ha se d̃ refrenar lo segũdo d̃ los bienes pequeños / pa q̃ no los ame demasiada mēte. Los bienes muy pequeños hã d̃ ser menoscualados y no muy d̃ssecados. Estos bienes a muchos mas dañan q̃ a puechã: y por esto reprehẽ de el sabio a los q̃ los buscã diziẽdo. Hasta q̃ndo codiciaran los locos estas cosas q̃ les son dañosas. Ha se de refrenar lo tercero pa q̃ no q̃era por amor de si lo que ha d̃ amar por amor de otro / ni al cōtrario. Esta doctrina es de. f. Bernardo q̃ dize. El q̃ tiene cuydado de guardar su alma ha de poner gran diligẽcia en la guarda d̃ la volũtad / pa q̃ discreta y prudẽtemẽte cōsidere / q̃ ha de amar solo por si mismo y no por respeto d̃ cosa otra / como es el amor d̃ dios / y q̃ por respeto de otro / como es el amor d̃l primo. Ha d̃ ser refrenada lo q̃rto no dexãdo la q̃ q̃era puramẽte lo q̃ ha d̃ q̃rer cō cōdiciõ o cō medida / como son los bienes temporales: los q̃les se hã d̃ pedir segũ aq̃llo de. f. Augustin. Quando pedis los bienes tẽporales pedid los cō condiciõ / y cō temor lo encomẽdad a dios: pa q̃ si hã d̃ aprouechar los d̃ / y sabiẽdo q̃ hã d̃ dañar no. ¶ Ha d̃ ser la volũtad incitada a q̃ quiera mas las cosas prouechosas q̃ las q̃ suelen por la mayor parte ser dañosas.

1. ad co. 10.

1. iou. 1.

Parte primera. 50. xciiij.

las: mas los bienes pdurables / q̃ los perecederos. Es to nos amonestã. f. Bernardo diziẽdo. Gãde porcierto y muy grã cōfusiõ es / q̃ cō mas henuoz los seglares codiciã los bienes dañosos q̃ nosotros los prouechosos: y mas alegres corraellos a la muerte / q̃ nosotros a la vida. Dize tãbiẽ. f. August. O si pudiessẽmos despertar a los hõbres, y ser nosotros cō ellos despertados: pa q̃ fuessẽmos tã amadores d̃ la vida pdurable, como ellos son d̃ la tẽporal. Lo. ij. ha d̃ ser incitada pa q̃ no difiera el comẽcar lo bueno / y lo q̃ ha comẽcado no lo haga cō negligẽcia. De lo p̃mero dize el sabio. No tardes de cōuertir te al seõor / ni lo difieras d̃ dia en dia. La pena de lo segũdo puso Salomõ en aq̃llas palabras. La mano pezoza se hizo pobre. Lo. ij. ha d̃ ser incitada a los grãdes bienes / pa q̃ cō tã grã d̃sseo los codicie como la grãdeza dellos lo merece. Y esta es la causa porq̃ dios no nos da luego lo q̃ le pedimos segun aq̃llo de. f. Augustin. Lo q̃ no te da dios luego guarda lo / pa q̃ aprẽdas grãdemẽte a d̃ssear las cosas grandes. Y de aq̃ es q̃ los q̃ mucho d̃sseã mucho puedẽ / y los q̃ poco poco. Hablãdo desto dize. f. Bernardo. Perdonã seõor pdona / escusãmo nos y quere mos te engañar, po nadie se puede escõder d̃ la luz de tu verdad. A penas ay alguno q̃ q̃era experimẽtar en las cosas de tu seruicio q̃nto pueda: y lo q̃ facilmẽte puede / luego se lo haze derar q̃lq̃er temor q̃ le acome ta / ahora sea d̃l mũdo / ahora d̃ la carne: po aun q̃ engañamos a los hõbres q̃ no sabẽ / no pmitas q̃ q̃riẽdo casi engañar te a ti nos engañemos a nosotros mismos. Nosotros no trabajamos / o porq̃ no podemos / o porq̃ nos parece q̃ no podemos / o porq̃ la costũbre del hogar y d̃ nros d̃leytes nos haze q̃ no podamos. Pues es asĩ / adoremos te seõor siẽpre / y porstre mo nos y llo

Eccli. 5.

1. iou. 10.

Libro quarto.

remos deláte de ti q̄ nos beziste, y de tal manera nos formaste cō tu secreto iuyzio por nro pecado manifesto, q̄ quic̄a por que no q̄remos lo bueno mucho no lo podamos, o porq̄ no q̄riamos quādo podíamos, quādo q̄remos no podemos. Lo quarto ha de ser incitada a que dessee aprouechar y llegar ala perfección. Esta es doctrina de nro saluador q̄ dize. Sed perfectos, como es perfeto vro padre celestial. Dize sant Bernardo. No querer ser perfeto pecar es. Y seneca dize. La mayor pte del aprouechariēto esta en q̄rer aprouechar. Dize tambien sant Augustin. Nuestro no yz adeláte es boluer atras/desechemos toda pereza, q̄ si q̄remos no tornar a tras emos de correr adeláte. Tãbiē haze pa esto aq̄llo de sant leō papa. En peligro estā de caer los q̄ no tienē desseo d̄ aprouechar. **T**ambiē ptenece al ordē de la volūtad humana tener como regla ala d̄ dios/y procurar de cōformar se cō ella/y q̄rer lo q̄ quiere q̄ esto es ser de recto coraçō. Y assi lo glosa sobre aq̄llas palabras d̄ psalmista. Gloriaos todos los rectos d̄ coraçō/dize. Los rectos de coraçō son, los q̄ cōformā su volūtad cō la volūtad de dios. Haze tãbiē pa esto aq̄llo d̄ Seneca. El varō bueno suffrira cō paciencia qualquiera cosa q̄ le aciere/porq̄ sabe auer acaecido por permissiō d̄ dios, mediāte la q̄l todas las cosas se mueuē. Quādo alguno perfectamente con forma su volūtad cō la de dios no ay cosa que a su volūtad sea contraria, como no la ay q̄ contradiga ala de dios: lo qual haze mucho pa la paz y sosiego del animo. Lo cōtrario desto distrae y inquieta mucho. Dize Job hablādo de dios. Quiē le resiste y tiene paz? finalmēte al buē ordē de la volūtad ptenece, q̄ tēga señorio y mādō sobre todas las otras pres y potēcias del alma, y no se pōga d̄ baxo de

Parte primera. Fo. cxiij.

seruidumbre cōsintiēdo en los pecados: lo qual sant Bernardo llama seruidumbre y catiuorio diziendo. Por ventura no es siervo a quē señorea la maldad. Ami parece me q̄ si: saluo si tus tiene por menos mal ser señoreado del vicio, que del hombre.

Capitulo. ix. Donde se declara quales seban las passiones del animo que pertenecen ala virtud con cupiscible y quales ala irascible.

V en el alma dos potencias o virtudes, la vna se llama concupiscible, y la otra irascible. Virtud cōcupiscible es vn d̄ssee por d̄ ley tar se q̄lquier bien q̄ facilmēte se alcāça. Virtud irascible es, el d̄ssee por ganar fama y bōra lo bueno q̄ es arduo y dificultoso/o buyr de lo malo. Las passiones del alma q̄ procedē dela virtud cōcupiscible son codiciar/gozar se/y amar. Y las cōtrarias destas son/desechar el biē/doler se o entristecer se, y aborrecer. Codiciar es d̄ssee pa si el biē q̄ aun no se posee, y si muy d̄ volūtad se codicia llama se d̄sseo. Gozar se, es alegrar se d̄ auer alcāçado el bien desseedo, o de poseello. Amar/es d̄ssee biē algūo/po esta manera de amares respecto d̄ otro y no de si mesmo. Lo cōtrario d̄ codiciar el biē es d̄ sechallo/ya q̄llo d̄ secha q̄ cō el se en bada olo abomina. Abominar/es tener hastio de masiado. Lo cōtrario d̄l gozar se es doler se o en tristecer se. Doler se/es recebir pena con la p̄dida del biē q̄ le conuenia/o cō el mal q̄ de nuevo le viene, o cō el biē q̄ le esta mal. Acaece tãbiē algūas vezes doler se del mal del proximo que es propio de la misericordia: Y otras vezes de su bien, y esto procede dela envidia. Lo contrario del amar es aborrecer. Las tres primeras passiones son respecto de lo que deleyta y da contento: Y las tres postreras respecto

de lo que descontenta y da pena. Las passiones o actos q̄ pcedē de la virtud yzascible/quāto a dessear el biē respeto de la excelēcia o humildad/son quatro, ambicion,esperāça,señorio,y menosprecio. La ambiciō y la esperāça son respeto del biē q̄ aun no se tiene: y la vna y la otra son desseo de honrra y valer/o de ser tenido en mas. Pero difieren/q̄ la esperāça es desseo cō cōfiāça d̄ alcāçar lo q̄ se dessea. Señorio/es desseo de la honrra q̄ se posee/o gloriar se della. Menospre- ciar/es tener por malo obedecer a otro. Es tãbiē me- nospreciar/no hazer caso de la persona o de las cosas. Esta virtud yzascible/ por estar debilitada y fue- ra de lo q̄ es suyo propio/procedē quatro passiones o actos cōtrarios a los q̄tro sobredichos. El cōtrario de la ambiciō es huyr la hōra y el ser tenido en mas, lo q̄l se puede llamar poquedad d̄ animo. A la esperā- ças es cōtraria la desesperaciō / q̄ es dexar se del biē ar- duo por no tener cōfiāça de podello alcāçar. Del se- ñorio es cōtraria la humildad/q̄ es vn amar la subje- cion huyēdo el ser tenido en mucho. Lo cōtrario del menosprecio es la reuerēcia/q̄ es vna manera de aca- tamiēto con q̄ se hōran las cosas y las personas por su valor y dignidad. Las passiones o actos q̄ proce- den desta mesma virtud contra el mal son tres/ayzar se/osar/acometer. Ayzar se cōtra el mal/es dessear vñ- gança o castigo del. Osar/es tener por cierta la vito- ria del mal. Y destas dos se sigue el acometer pa de- struyr el mal, lo qual se llama magnanimidad. Los actos desta mesma virtud con q̄ se huye lo malo son tres. La penitencia/ que es aborrecimiento del mal pasado. La impaciēcia/que es huyr el mal presente. El temor/q̄ es huyr el mal venidero. Y estō baste quā- to a los actos de la virtud concupiscible y yzascible.

Capitulo. ix. Donde se pone la manera como se han de ordenar las passiones del alma que proceden de la virtud concupiscible.

El orden de la virtud concupiscible es orde- nar biē las passiones o actos que della pro- cedan. Quāto al primer acto, q̄ es codiciar/ conuiene q̄ no dessee de los bienes tēpora- les mas de los necesarios / y cō ellos se contēte: que no siga los malos desseos si no q̄ dellos se aparte: los bienes espirituales q̄ nuestro saluador mada se codi- cien, estos muy de coraçon los dessee/los tēporales q̄ el mesmo saluador psuade no se quieran, si los dessea re, dessee los tibiamēte. Al buē ordē de la virtud concupiscible, quanto a el acto de gozar se o alegrar se, pertenece / que no se alegre de las cosas malas ni vanas / que se goze mas de los bienes interiores que de los exteriores/y mas de los celestiales y eternos, que de los terrenos y perecederos. No se ha de hol- gar de los males propios/ni de los agenos. Holgar se del mal propio es locura/y propio d̄ los malos: por que dellos dize el sabio. Alegrā se quando hazē mal, y regozijā se en las cosas pessimas. Holgar se del mal del proximo / o de aquel q̄ te ha ofendido (lo qual na- ce del odio) o de aquel q̄ es de mas valor q̄ tu (lo qual procede de embidia) es grā maldad, y que la castiga dios. Dize el sabio. El q̄ se alegra del mal de otro no quedara sin castigo. Holgar se cō las cosas vanas es propio de muchachos. Dize Seneca. El principio del alma buena es, no gozar se en las vanidades. He llamado a esto principio, y es tãbiē lo sumo de la per- fectiō: porq̄ a lo summo llego aquel q̄ sabe con que se ha de alegrar/y no ha puesto su bienaueturāça en po-

Pro. 1.

Pro. 17.

Libro quarto.

ad gal. 5.

der ageno. Dezia la glosa sobre aqllas palabras del apostol. El fruto del espiritu es charidad/alegría/et. El gozo del alma es de aquellas cosas que lo merecen/ y el del mundo de las que no lo merecen. La razón por que no se ha de recibir gozo con los deleites y vanidades del mundo, es por lo de Seneca/ q dize. En el deleite nada ay/ ni magnifico/ ni q conuenga a la naturaleza del hombre muy cercano a dios. Es cosa soez/ que procede por obra de miembros viles y torpes/ y suzia en la salida. Dolar se de los bienes interiores es consejo del mismo Seneca/ q dize. No dero q dexas jamas de tener alegría/ y dero q te nazca en casa. Dize se nacer en casa/ si dentro de ti esta. Dize mas el mismo. Acocea estas cosas q por defuera resplandecen/ y de lo tuyo ppio te goza. Que pñeas llamo de lo tuyo/ de ti mismo, y de la mejor parte q tienes/ q es del alma. Dize mas. El gozo del buē varon ha de nacer de la buena conciencia/ del menosprecio de las aduersidades y cosas perecederas/ de los sanos consejos/ de las buenas obras/ de la determinacion y continua manera de vida/ q siempre sigue vn camino. Dize mas. Los malos deleites son pecaderos/ son infieles: q ya q no dañen buyē: por lo qual escoge algun biē que ha de permancer/ y ninguno otro ay si no el q el animo dentro de si halla. Sola la virtud es la q da gozo ppetuo y seguro. Dolar se de los bienes celestiales/ es obligació que tenemos, por aqullo de nro redemptor. Dolar se y regoziaos/ porq el galardō q se os ha de dar en el cielo es mucho. Y en otra pte. Por esto no os alegrays/ por q os obedecē los espiritus/ por alegraros porq vros nobres estā escriptos en el cielo. Al ordē de la virtud concupiscible quāto al acto del amar ptenecce / amar en el primo lo q se ha de amar/ y lo q no es biē amar no

ad batt. 5.

Luc. 10.

Parte primera. Fo. rcv.

se ame. Que se ame el primo por lo q se ha de amar/ y para aqullo pa q es biē sea amado. Lo q se ha de amar en el primo es la psona/ y no sus vicios. Doctrina es de sant Augustin q dize. Todo pecador en quanto pecador no ha de ser amado/ pero ha de amar todo hombre en quāto hombre. El mismo. Assi se ha de amar los hombres/ q no se amē sus pecados. El proximo ha de ser amado por dios/ q este es verdadero amor/ conforime a aquello del mismo sant Augustin. La criatura ha de ser amada/ pero si se ama por el criador ya no sera amor carnal si no espiritual. Dize tambien el mismo sant Augustin. Señor menos te ama, el que a otra cosa contigo ama/ que por ti no la ama. El proximo otro si ha de ser amado para la gracia en esta vida/ y para la gloria en la otra/ lo qual nos enseño el mismo sant Augustin diziendo. El que verdaderamente ama al proximo esto ha de hazer con el, que tambien le haga amar a Dios con todo coraçon, con toda voluntad, y con todas las fuerças. Pertenece tambien al buen orden del amar/ que aquellos se amen mas q deuen ser mas amados/ y que de aquella manera sean amados que se ha de amar. Han de ser mas amados los buenos/ q los malos/ los mejores y mas provechosos a la christiādad/ q los no tan buenos y menos provechosos/ los bien hechores y pñetes/ mas que los que no lo son. Los buenos es justo sean amados, porque son hijos de dios/ segū aqullo del apostol. Los q son gouernados con el espiritu de dios/ estos hijos de dios son. Por lo q dize san Ambrosio. Los criados si son buenos/ han de ser mas amados q los propios hijos. La manera q se ha de tener en amar es, que el proximo se ame menos q dios, y mas q las cosas temporales. Tābien ha de ser amado con el cora-

ad. ro. 8.

Libro quarto

con, y con las obras / aun q algunas vezes con causa se puedā suspēder las obras. Dize sant Augustin. El amar nunca se dexē / las obras hagā se auiedo necesidad. Y assi / aun que se hā de amar todos cō el coraçō y igualmente / con las obras no / si no mas los necessita dos: que esto es propio de la charidad biē ordenada, segū aquello de sant Augustin. La charidad / q como madre fauorece a sus hijos, ante pone los flacos a los fuertes: no segun q mas los ama, si no segun q mas necesidad tienē / queriendo q sean los vnos tales como son los otros de quien no haze tātō caso: no porq los menosprecie / si no porq confia mas dellos. Ha se tambiē de amar en el proximo / mas el alma q el cuerpo / como somos obligados ha hazello en nosotros mismos / segun aq̃llo de sant Gregorio. Quando verdaderamēte amamos / no ha d auer cosa criada mas amada que nuestra alma. El amor q ha de auer entre los que estā en religiō (como entre hōbres espirituales) no ha de ser carnal / si no espiritual. Digo que ha de ser espiritual / original, y finalmente: de manera q nazca d̃l esp̃itu, y se enderece al puecho espiritual. Amor carnal originalmēte es / quādo alguno es amado por la hermosura del cuerpo / o por otra causa semejante. Amor carnal finalmente es / quādo el q ama procura a quiē ama lo prouechoso al cuerpo / y de su prouecho espiritual no haze caso. Assi q por lo d̃ arriba dicho conuiene mucho ordenar bien el amor: y tā bien porque del dize sant Augustin / q la breue y verdadera difiniciō de la virtud es saber amar. ¶ Al buē orden de la virtud concupiscible tambien pertence / quanto al acto de desechar / que se buy a el bastio del bien espiritual / y se desechē la vana consolaciō. Ha se de buyr el bastio / principalmente en la dotrina sagrada, y

Parte primera. Fo. lxxij.

da: y en el officio diuino. El enbadar se del biē espiritual procede algunas vezes por no saber ni conocer el valor de los bienes espirituales. Porq̃ assi como los puercos no hazen caso de los olores ni de las perlas preciosas: assi los hombres carnales tienē en poco los bienes espirituales. Desto dize Salomon. Los ignozātes menosprecian la sabiduria y la dotrina. S. Bernardo dize de los mesmos. Assi como los ojos ciegos o cerrados no vē la luz q los alūbra / assi el bōbre carnal no entiēde las cosas q sō d̃l esp̃u de dios. Destos mesmos se entiēde aquello del euāgelio. No echēys ṽras plas delāte los puercos, porq̃ a caso no las pisē cō sus pies. Otras vezes suele venir el bastio del biē esp̃ual, de la hinchazō de la soberuia: assi como el bastio del mājar corporal pcede de la ṽetosa hinchazō d̃l estomago. Otras vezes por estar estragado el paladar iterior d̃l alma cō la fiebre d̃l pecado. Esto se prueua en aq̃llo de sant agustin. Aq̃l tiene el paladar enfermo a quien es desabrida la miel celestial. Y en otra parte dize. Al paladar enfermo da pena el pan el qual al sano es suave. La consolaciō vana ha de ser desechada, principalmente del varō religioso / porque impide la verdadera, y es causa del ppetuo desconsuelo. De lo primero dize sant Bernardo. La consolaciō diuina es muy preciosa, y nūca se da a los que admiten la estraña. De lo segūdo dize Salomon. La risa sera mezclada con el dolor. Y mas claro lo dize ñro saluador hablādo con los que no quirē trabajar en este mūdo diziēdo. Ay de vosotros los ricos q tenēys vuestro cōsuelo en esta vida. ¶ Pertenece lo quinto al ordē de la virtud cōcupiscible q̃nto al acto de entristecerse, q la tristeza del mūdo que causa muerte se desechē. y la tristeza q es segun Dios se admita.

Pro. 1.

Mat. 7.

Pro. 14.

Mat. 7.

Libro quarto.

ta. Tristeza del mundo es, la que procede de la perdida de los bienes tēporales / o del padecer aduersidades / o de la prosperidad del proximo. Tristeza segun dios es / la que nace de la perdida de los bienes espirituales / o de auer cometido males de culpa / o de la cōpassion del proximo. ¶ Finalmente el orden de la virtud concupiscible quanto al acto del aborrecer pertenece / que aq̃llo q̃ merece ser aborrecido se aborrezca. Entre las otras cosas que se han de aborrecer la que mas / es el pecado / como muy enojoso a dios / y al hōbre muy dañoso. No ay cosa q̃ dios aborrezca si no al pecado / o por el pecado. Dize el sabio. El malo y su maldad son de dios aborrecidos. Y en otra parte. El muy alto aborrece a los pecadores. Dios amo a aq̃l q̃ ahora es demonio antes q̃ tuuiesse pecado / y amarlo ya aun ahora si en el no lo ouiesse. Es tan enojoso y aborrecible el pecado a dios / que a ninguno perdona ni le dexa de dar la pena q̃ por el merece si antes que muera no se emienda. Por quatro causas se suele perdonar alguna cosa / y ninguna dellas muue a Dios a perdonar el pecado. Lo primero suele se perdonar algunas vezes la cosa por su preciosidad o por su nobleza. Y de aqui es q̃ los principes de la tierra suelen perdonar a sus vassallos nobles / no queriendo / o no osando hazer dellos justicia / aun q̃ cometan grandes delitos. Pero Dios por el pecado de la soberuia al mas noble principe de la caualleria celestial (alomeynos vno de los mas nobles) y a todos sus allegados perpetuamēte condeno para el infierno / y los derroco del cielo abaxo / con tãta velocidad que dezia quē los vio. Elia a Satanas q̃ caya del cielo como vn rayo. La razon desto es, por aq̃llo del sabio. No temera el señor la grãdeza de ninguno / porq̃ al chico y al grã

Sapi. 14.
Eccli. 12.

Auc. 10.
Sapic. 6.

Parte primera. Fo. ccviii.

de el lo hizo. Otras vezes se suele pdonar la cosa por no auer de su calidad otra: y ni por esto perdono dios a nuestros primeros padres sin q̃ fuessen cōdenados a muerte porq̃ pecaron / aun que no auia mas q̃ ellos solos en el mūdo. Y haria lo mesmo si no ouiesse mas de vn solo hombre: q̃ si muriessse en pecado perpetuamente lo condenaria para el infierno. Otras vezes se suele perdonar por ser muchos los delinquentes. Pero dios ahogo por el pecado a todo el genero humano, sin saluar se del mas de ocho personas. Otras vezes suele ser perdonado alguno por el parētesco. Pero dios aun a su propio hijo no perdono por ser mediano entre el padre y los hōbres. De lo qual da testimonio sant Pablo diziendo. Dios es el q̃ no perdono a su propio hijo. Dezia tãbien. s. Bernarde. El q̃ no pdonar a su ppio hijo, por vētura pdonara al hōbre hecho de barro: por ventura dexara de castigar al mal sieruo: fue tanto lo q̃ aborrecio dios el pecado q̃ quiso muriessse su hijo / para q̃ con su muerte fuessse destruydo. No tiene dios tã grã amigo en el cielo ni en la tierra / q̃ si hallasse en el pecado mortal no lo aborreciesse hasta la muerte. Los sanctos tãbien grãdemēte y mas que a todas las cosas aborrecieron el pecado, teniendo por mejor dexar se despedaçar cō mil generos de tormentos q̃ cometer vn pecado. El que tuuiesse verdadera fe, mas auia de temer al pecado que a los demonios, y que a los malos hombres / y que a las bestias fieras. ¶ Lo segūdo / el pecado es dañosissimo al hombre. El peor enemigo q̃ el hombre tiene es el pecado / porq̃ por elle dañan y hazen mal todas las otras cosas. A quien no señorea la maldad / no ay cosa q̃ empecer le pueda. Dize sant Augustin. Por que temes al hōbre / hōbre puesto en el seno de dios?

Ad. ro. 8.

Libro quarto.

Tu procura no caer de su seno, que todo lo q̄ estando en el padecieres aprouechar te ha para tu saluacion, y no para tu cōdenaciō. Esto mesmo quiere dezir el sabio en quellas palabras. El q̄ guarda la ley nada d̄ mal esperimētara. El pecado fue causa de todas las misérias y desuertas deste mundo q̄ por el ay h̄bre, sed/frio/ calor, trabajo/ enfermedad, y muerte. El pecado mato a todos n̄ros amigos q̄ ya murierō, y nos matara a nosotros, y a los q̄ quedaren. Y assi dixo muy biē el apostol. El premio del pecado es la muerte. Assi que no auria en el mūdo cosa q̄ no fuese buena, agradable a dios, y prouechosa al hombre sino ouiesse pecado. Pero (lo que es peor) muchos mayores son los males q̄ del se siguē en la otra vida. El pecado quita al hōbre su propia bondad, y a sus obras el merecimēto. Mas vale vno que esta sin pecado, que mil otros cō el segun aquello de Salomō. Mejor es vno que teme a dios que mil hijos malos. Y mas vale vna buena obra del q̄ esta en gracia que infinitas hechas por el q̄ esta en pecado mortal.

Capitulo. i. Como se ha de ordenar la virtud irascible quāto alas passiones del alma q̄ de ella proceden, que son ambicion/esperança/ señorio, menosprecio/ y sus contrarias.



O primero q̄ en la virtud irascible se ha de ordenar es la ambiciō. La q̄l para q̄ ha ga lo q̄ cōuiene a su buē ordē/ ha d̄ desear la eminēcia de las virtudes/ y la alteza celestial: y ala alteza mūdana/ como a abominable menospreciarla/ como a peligrosa temella/ como a llena d̄ males y vazia de bienes buella. La alteza mūdana como es la del señorio/ o de la gloria vana/ o de la ala

Parte primera.

So. i. c. i.

banca de los hōbres/ grandemēte ha de ser menospreciada: porq̄ cerca de dios es muy abominable/ segun aq̄llo del euāgelista. Lo q̄ tienen los hōbres por altaza abominacion es cerca de dios. Lo qual viene de q̄ los soberuios que desseā la alteza mūdana, desprecia mucho a dios/ y assi justamente son del muy despreciados/ y los tiene por abominables, y como viles y de poco valor/ segun aquello q̄ el mesmo dixo. Los q̄ a mi menosprecian serā viles. Entre todas las cosas criadas, en el ordē natural de su assiēto/ la tierra es la mas baxa q̄ esta puesta dōde puede ser pisada de los hōbres: y assi todos sus bienes son d̄ muy poco valor/ y lo q̄ entre ellos vale menos es el poluo d̄ la vanagloria, tras quē anda la alteza mūdana. Quā d̄ poco valor y vil sea la alteza d̄ la tierra en esto se prueua/ q̄ no se puede subir a ella si no cō maneras viles y malas. Dize Seneca. Huye el desseo d̄ la hōra/ porq̄ no te subira a ninguna dignidad si no indignamente. Prueua se lo segūdo, porq̄ es cōpañera d̄ la maluada seruitud d̄ los vicios. Los soberuios puestos en la alteza d̄l mūdo tābiē siruē a aq̄llos d̄ quē piēsan q̄ son señores/ pues estā obligados a tener dellos cuydado, y a pueer sus necesidades. Y assi tienē menos libertad los señores q̄ los vassallos: porq̄ los vnos tienē vn señor, y los otros muchos. Y aun q̄ estos d̄ grādes estā dos parezcā por defuera hōbres q̄ puedē mucho: po en lo interior son de menos virtud/ y d̄ mayor flaq̄za, y q̄ puedē menos resistir a los vicios. Es su poder semejante ala cañauera/ la q̄l por defuera resplādece/ y esta por d̄ dētro hueca. Estos parecē por defuera a los hōbres q̄ son algo: y verdaderamēte no lo son. La alteza mūdana es peligrosa, y cōforme a razō no se ha d̄ desear antes huyr. Prueua se el peligro/ porq̄ dize de

Luc. 16.

1. Reg. 2.

Libro quarto.

lla sant Augustin. Quato vno esta en mas alto lugar
tato tiene mayor peligro. Esto es porq los demonios
q perdierō la alteza celestial, teniēdo embidia dlos q
estā puestos en la del mūdo, a ellos mas principalme
te acometē: pensando les es mas hōroso traellos a su
seruidūbre, y sabiēdo q por su causa señorearā a mu
chos mas. Es la alteza mūdana yn mōte, dōde an pe
recido grādes y fuertes varones. Estos son los mō
tes de quiē entēdia David quādo llorādo la muerte
de Saul y Jonatas dezia. Los varones excelentes de
Israel murierō sobre los mōtes: y Jonatas fue muer
to en las alturas. La terrena alteza es aql monte, de
quien on nōbre de Dios dezia Jeremias. Mira que
yo verne a ti monte pestilēcial q corrōpes toda la tier
ra. Es tábien la alteza lugar de dōde facilmēte caen.
Dezia sant Bernardo. facilmente el que esta en al
to se desuanece y peligra de la vida. **C**ha se de huy
la alteza mundana, porque esta llena de males, y va
zia de bienes. Desto nos dio exēplo nro salvador, el
qual sabiēdo q auian de venir a hazello rey, solo hu
yo al monte. La alteza es lugar lleno de males: porq
todas las viciosidades dlos vicios corrē a este lugar/
lo q parecera increyble a aql q cree es verdadera al
teza/ pero verdaderamēte no es lugar alto antes muy
baxo, pues esta muy cercano al infierno, y de dios, y
del cielo, apartado. Esta lexos del cielo, porq el cami
no pa subir a el es la humildad/ segū aqillo de nro sal
uador. Sino os tornardes y biziēdes como niños no
entrareys en el reyno dlos cielos. Esta lexos de dios/
porq solo cōuersa cō los humildes. Dize la glosa sobre
aqllas palabras dī Psalmista. Cerca esta el señor de
los q tienē el coraçō atribulado. Verdaderamēte al
to es el señor: pero acerca se al humilde/ y no al q se tie

1. Reg. 1.

Cap. 11.

Joan. 6.

Matt. 18.

Ps. 33.

Parte primera.

fo. c.

ne en mucho. Tábien la alteza mūdana es lugar q esta
puesto a los viētos: los quales siēpre sopla cō maior
impetu las cosas altas. Por tato no ay en ella quie
tud/ sino quasi cōtinua tempestad. Dize sant Grego
rio. Que otra cosa es el estado dela alteza/ sino tēpe
stad del alma? El viēto que especialmēte sopla en este
mōte mas vezes es el Septētrional, segū aqillo q el pri
mer soberuio dixo de si. Sētar me he en los lados del
Septētriō. Por lo q es lugar frio y sin calor de chari
dad. El viēto Septētrional es la persuasiō del demo
nio q incita a discordia y a odio. Assi como Christo vi
no a encēder fuego de amor: assi es o fficio del demo
nio peurar siēpre matallo. **E**s este mōte de la alte
za mūdana salto de bienes. La alteza es lugar salto
de bienes/ porq a penas es visitado del señor. E ya q
algūa vez lo regasse cō el agua de la gracia/ secar seia
cō el cōtinuo soplar de los viētos/ o correria el agua a
los lugares mas baxos/ segū aqillo de sant Augustin.
Corre el agua a lo baxo del valle dela cūbre del mōte.
No segūdo q se requiere pa ordenar bien la virtud
trascible quāto a la ambiciō es/ q el hōbre siempre es
coja el mas humilde lugar/ segū el cōsejo de nro sal
uador/ que dize. Siētate en el postrer lugar. El lugar
baxo es ppio y cōueniente a el hōbre/ porq es tierra y
ceniza: q del dixo el sabio. Porq te ensoberueces tier
ra y ceniza. Y el lugar dela tierra es el mas baxo: y a
la ceniza no cōuiene estar en alto/ porq no la derrame
el viēto dela vanagloria. El estado humilde es lugar
quieto/ seguro, y lleno de bienes. Es quieto/ porq no
esta puesto a los viētos. Los q estā guardados dī viē
to biuē en quietud: y assi Isaias pa dar nos a entēder
la qetud dī la glia dize? Y el varō estara como el q esta
escondido del viento/ y se encubre de la tempestad.

Isai. 14.

Luc. 14. b

Ecc. 10. b

Cap. 32.

Libro quarto.

Es seguro/por aq̃llo que dize el sabio. La soberbia to-
das las cosas tiene en peligro/ la humildad en segu-
ro. Tãbiẽ òlla dize. s. Augustin. La humildad esta en
lo muy baxo/ y por esso no ay a dõde caer òlla. Es abũ-
dante de bienes/porq̃ a los humildes da Dios gr̃a. Y
esto quiere dezir. s. Augustin en aq̃llas palabras. Las
cosas altas se secã, y las baxas se hinchẽ. Este tãbien
es el valle de quiẽ dize el Psalmista. Los valles abũ-
daran de trigo. Lo qual se entiẽde de los humildes.
Al orden de la virtud y rascible, quanto al acto del
confiar/ pertenece/ que el hombre descõfie de sus fuer-
ças, y confie en la virtud de Dios: para que cõ su ayu-
da se haga fuerte. Dize Isaias. Los que confian en
el seõor mudaran la fortaleza (quiere dezir) la fortã-
leza propia en diuina. Dichosa trueco, quãdo el que
desconfiando de sus fuerças se desnuda de su propia
fortaleza, y en alguna manera se viste de la de Dios/
de la qual viene el ayuda al que confia, y de no poder
nada lo haze para todo muy fuerte. Y por esto dezia
sant Bernardo. No ay cosa que tan claro muestre la
omnipotẽcia del verbo eterno, como hazer omnipo-
tentes a los que esperan en el. Porque todas las co-
sas son posibles al que cree. Pertenece otrofi al
buen orden de la virtud y rascible, quanto al acto del
menospreciar, que el hombre a ningun hombre me-
nosprecie. No deue ser menospreciado el hõbre: pues
es a quiẽ Dios hizo a su semejança/ a quien tuuo por
bien hazer particionero del reyno celestial/ a quien
encomendo a los angeles para que lo guardassen, se-
gun aquello que el mismo dixo. Alirad que no me-
nosprecies a ninguno destos pequeños/ porque sus
angeles siẽpre veen la cara de mi padre, q̃ esta en los
cielos. Tambien pertenece al buen orden de la vir-

Parte primera.

So. 1.

tud y rascible, quãto al acto de ayzar se. Lo p̃mero,
que el hombre facilmente no se ayze/ porque los ayza-
dos son mal quistos/ segun aquello de Salomon. El
espíritu en ayzar se facil quien lo podra sufrir? Y el
mesino aconseja diziendo. No quieras ser amigo del
hombre acelerado en ayzar se. El q̃ es facil en ayzar
se es semejante a casa pagiza/ que facilmente se que-
ma/ y haze perder mucho al dueño della. Assi el que
facilmente se ayza con el sonido de vna palabra, pier-
de a cada rato todas sus buenas obras. Por esto de-
zia el sabio. Ay de aquellos que perdierẽ el sufrimiẽ-
to. Y Salomon dize. El que es impaciente padecera
daño. Lo segundo es que no se ayze aceleradamen-
te. Este es consejo de Salomõ que dize. No seas ace-
lerado en ayzar te. Lo mismo aconseja Santiago di-
ziendo. Sea todo hombre tardo para la yza. El que
es presto en ayzar se/ es tambien presto en despeñar
se, y en hazer salto donde se quiebre la cabeça: pues
passa del estado del amor al del odio. Lo tercero q̃
se resista a la yza porque el hombre no sea della venci-
do: que es contra aquello de Job. No te vença la yza.
Mucho se ha de temer ser vencido de la yza, como de
enemigo cruelissimo y q̃ no tiene misericordia. Dize
della Salomon. Ni la yza tiene misericordia, ni la ar-
rebatada locura. Como la yza (segun dize vn sabio)
es locura breue, deue se mucho temer su señorio/ y no
menos q̃ el de la locura. Lo quarto es q̃ se desechẽ
presto la yza. Esto acõseja. s. Pablo diziẽdo. No sepõ-
ga el sol antes q̃ desecheys la yza. Y salomõ. Quitã la
yza de tu coraçon. Ha de ser la yza alaçada del cora-
çon con tanta presteza/ como se quita el carbon encẽ-
dido del feno. Que este es el fuego de quien dize Job.
Fuego es que quema hasta la muerte. Lo quinto

Pro. 15.

Pro. 12.

Ecclesi. 2.

Pro. 19.

Ecclesi. 7.

Jac. 1.

Cap. 36.

Pro. 27.

adeph. 4.

Ecclesi. 11.

Cap. 31.



Libro quarto.

es, que la yza no se muestre cō palabras/porque es se-
 fial de locura. Dezia Salomon. El loco luego mue-
 stra su yza. Y es causa de que crezca mas. Dize la glo-
 sa sobre aquellas mesmas palabras de Salomō. La
 naturaleza de la yza es, que callada se amansa, y mo-
 strada por palabras se enciende mas. Por lo qual di-
 xo el mesmo Salomon. El q haze callar al loco amā-
 sa la yza. ¶ Lo sexto es, que nada baga el ayzado ha-
 sta que este sin yza. Porque como el animo ayzado es-
 ta en tinieblas/ no vee lo que es bien hazer se/ segun
 aquello del saluador. El que anda en las tinieblas no
 sabe a donde yz. La obra que hecha en otro tiempo se-
 ria loable/quando se haze con yza no se tiene por bue-
 na. Dize Santiago. La yza del varon no obra la justi-
 cia de dios. ¶ Lo septimo es, que nos ayremos con-
 tra el vicio y no contra la persona. La yza con la qual
 nos ayramos contra el vicio es prouechosa, y della
 dize Salomō. Mejor es la yza q la rifa: porq cō la tri-
 steza dī rostro es corregido el animo dī q peca. ¶ Lo
 octauo es q nos ayremos mas contra nra propia cul-
 pa, q contra la agena: porq no se diga de nosotros aq-
 llo de Seneca. Vestimo nos los animos d los reyes.
 Los quales olvidados de su mucho valor, y de la po-
 ca posibilidad de los otros/assi se enciēde, assi se em-
 braueccē/como q se les ouiesse hecho injuria. Por tā-
 to dize. s. Augustin. Ayraсте contra tu siervo/porq no
 peq: enoja te tu cōtra ti, porq no peques. ¶ Finalmē-
 te al ordē de la virtud yzascible quanto a los de mas
 actos q della procedē ptenece, Que no se atreua a ha-
 zer lo q dios tiene prohibido/ Que no tema hazer lo
 q dios mada/ Que por guardar los mādamientos de
 dios d buena gana padezca trabajos y aduersidades.
 De los pseguidos dize dios por. s. Mattheo. Bienauē-

Parte segunda. 50. cñ.

turados son los que padecen persecuciones por la ju-
 sticia. y. s. Pedro dize. Si alguna cosa padeceys por
 la justicia bienauēturados vosotros. Que tābiē me-
 nosprecie los desprecios de los malos/ y se ria de los
 escarnios/ segun aqillo de Seneca. Los denuestos de
 los malos han se de oyr con animo sufrido, q el q va-
 tras la virtud ha de menospreciar toda manera d me-
 nosprecio. Lee se q diziendo a vn sabio/ los hōbres te
 menosprecia/ respōdio. Y a ellos menosprecia los as-
 nos. Pero ni ellos hazen caso de los asnos/ ni yo de
 ellos. Dize mas el mesmo Seneca. Aun no eres bien-
 auenturado si los hōbres no burlan de ti. Tābiē q te
 ma a dios y no al hōbre/ porq el q teme al hōbre facil-
 mente cae/ segun Salomon. Que huya los verdade-
 ros males y no las sombras de los males. Verdade-
 ros males son las penas del infierno/ y sombras de
 aquellos, los trabajos desta vida/ segun aquello del
 sabio. Todas aquellas cosas passarō como sombra.

¶ Segunda parte que trata de la ma-
 nera como se han de ordenar las virtudes.

¶ Capitulo primero: de tres mane-
 ras que ay de ordenar las virtudes.

Para ordenar las virtudes emos de conside-
 rar, si se quieren plantar de nuevo, o obrar
 con ellas meritoriamente/ o cobrar las perdi-
 das. Queriēdo plantallas/ el buē ordē es co-
 mēçar de la fe/ que quanto a esto es la primera y mas
 principal. Porq lo primero q se ha de enseñar son las
 cosas della. Queriendo obrar meritoriamente, la pri-
 mera y principal virtud para esto es la charidad/ la
 qual casi fuerza a bien obrar. Porque en toda obra

Libro quarto.

bien ordenada lo primero es el amor o desseo del fin por quien se haze, y de alli se siguen todas las otras obras que son necessarias para lo alcanzar: como se vee en el edificar vna casa, que la causa principal del edificio es el amor y desseo de tener en que hazer morada, y deste amor no solo se sigue el ymaginar la traza, pero tambien buscar los medios necessarios para la perfectiou della. Assi que en el ordenar las virtudes quanto a hazer que las obras sean meritorias, el primer lugar se ha de dar a la charidad, como a mas principal y que primero mueue. Y sirue la fe como lumbré que va delante, mostrando le, que y como, aya de obrar. Y no por esso es mas principal: por que la lumbré ayuda para que mejor se haga la obra, y el que alumbra es ayudador y no principal obrador. **¶** Queriedo cobrar las virtudes perdidas, la primera entre las virtudes parece ser la humildad. **¶** Por que si la soberuia es principio de todo pecado, la humildad lo sera de toda emienda. Haze para esto, que el redemptor del genero humano la primera virtud q̄ puso en su doctrina cō q̄ los pecadores se hā d̄ saluar, fue la humildad/diziēdo. **¶** Bienauenturados los pobres de espiritu, q̄ dellos es el reyno d̄ los cielos. Y segū la glosa/pobres d̄ espiritu son/los humildes. **¶** Es empero de notar, q̄ entre las tres virtudes q̄ ordenā el alma a dios, la mas cercana al fin (esto es a dios) es la charidad / al q̄l tiene por fin y materia d̄ su operaciō: porq̄ ama la charidad a dios por si mesmo. La fe solo vee a dios, haziēdo q̄ se crea: y la esperāça busca lo q̄ la fe enseña, porq̄ esperāça no es otra cosa si no vna manera d̄ seguim̄o d̄ lo bueno q̄ se cree, assi como el temor es huyda d̄ lo malo: por la caridad/es ayūtamiēto cō el fin/porq̄ por ella nos llegamos a dios/sin porq̄ en estas

Ecclesi. 10

Abatt. 5.

Parte segunda. Fo. ciiij.

tres virtudes obrā. Y por tanto/como el fin es bonifino/y todo lo bueno q̄ a el se endereça tome del toda su bōdad/la charidad entre las virtudes es la primera en tomar la bōdad como mas cercana/ y ella la reparte por todas las otras virtudes/cuya bōdad pcede de la charidad. Y esto es lo q̄ quiere dezir la glosa declarando aquello del apostol. La charidad es rayz de todos los bienes/q̄ndo dize. En q̄nto son buenos. Que dhere dezir. La charidad es rayz de todos los bienes / porque la bondad q̄ tienē les nace y viene della. Que assi como la rayz d̄l arbol embia humoz a los ramos: assi la charidad da bondad a las obras de todas las otras virtudes. En esta mesma manera se ha de entēder aq̄llo de. s. Augustin. Assi como es rayz de todos los males la codicia: assi es rayz de todos los bienes la charidad. **¶** Cierdad es/q̄ la humildad tãbiē se podria llamar rayz d̄ las virtudes/cōsiderada la rayz en quāto es la parte mas baxa del arbol, y q̄ esta siempre pegada con la tierra. Y assi la humildad, cōsiderādo su flaqueza y poco valor, pone se debaxo d̄ dios en el lugar mas baxo q̄ balla. **¶** Tãbiē se puede dezir la fe rayz: porq̄ la rayz del arbol es como la boca en el animal por dōde chupa el humoz de la tierra y entra el humoz a los ramos / assi tambien por la fe entran al alma todos los bienes que ha de esperar y amar.

1. Ad ti. r.

Capítulo. ij. En q̄ manera se ba la fe con las otras virtudes: es capitulo notable.

El officio de la fe es proueer de meditaciones en que se exerciten las operaciones de las otras virtudes / quiero dezir / q̄ de la fe nacē las disposiciones mediante las quales las otras virtudes se puedē poner por obra. **¶** Porq̄ esto

Libro quarto.

se entienda mejor poner se han algunos exemplos.
Creer y pésar en la grádeza de la diuina misericor-
 dia, haze tener esperáça del perdó. **P**ensar la libe-
 ralidad grande de dios / da esperáça de la gracia y de
 la gloria. **C**reer y pésar la alteza de la diuina mage-
 stad / la qual es mucho mayor q̄ ninguna otra, haze q̄
 le tengamos gran reueréncia y acatamiento. **C**reer
 y pensar que la diuina sabiduria vec muy claro todo
 lo que hazemos, nos dispone a tener sancta verguen-
 ça. **C**reer y pésar la grádeza de la diuina dulçura,
 nos pone sancta hambre della. **C**reer y pésar en el
 abismo de la diuina bôdad / por la q̄l es digno y muy
 digno de ser amado / mueue a desear su amistad. A
 amar al proximo dispone el pésar q̄ para ello ay espe-
 cial mandamiêto de Christo. **A**l amor con q̄ emos
 de amar la sagrada escriptura / en la qual se aprêde la
 verdadera sabiduria, dispone el pésar de quâta auto-
 ridad son los doctores della / y quâ prouechosa sea. Es
 el autor y doctor principal dios / enseñando la o por si
 mesmo, o por hōbres verdaderamête sanctos: como
 puede prouar se discurriendo por todas sus partes.
 Lo que Moisen escriuió de la creaciō del mundo, y
 lo de mas q̄ acaecio antes del reuelacion fue del espí-
 ritu sancto. La ley q̄ dios le dio el mesmo la escriuió
 con el dedo. La manera q̄ auia dō tener en juzgar, y co-
 mo auia de hazer el tabernaculo, y todo lo dō mas per-
 teneciente al culto diuino / el mesmo Dios se lo ense-
 ño. Los psalmos de David, razonamiêtos son del es-
 piritu sancto. Lo que escriuió Salomō sabiduria es
 de dios, la qual le fue infundida estâdo durmiendo.
 El spiritu sancto hablo lo q̄ los prophetas. A la do-
 trina euangelica pertenece especialmête aquello del
 sabio. Yo sali de la boca dī muy alto. La doctrina apo-

Ecclesi. 24.

Parte segunda. So. ciiij.

stolica claramête consta ser del spiritu sancto. **P**or-
 que luego q̄ el spiritu sancto descendio sobre los apo-
 stoles de ydiotas los hizo muy sabios. Sant Pablo Actu. 1.
 dize de si / que no aprendio el euāgelio del hōbre, si no Ad gal. 1.
 por reuelaciō del señor. A sant Juan euāgelista estan-
 do desterrado le reuelo dios los mysterios de la ygle-
 sia escriptos en el Apocalipsi. finalmête a la doctrina Ecclesi. 48.
 sagrada conuiene aq̄llo del sabio. Yo como el rio do-
 rix / y como canal de agua, sali del parayso. Y no solo
 la sagrada escriptura es de mayor valor, y excede a to-
 das las otras en la autozidad / pero tambiē en el pro-
 uecho / por ser diuino y enseñado por dios / segū aque-
 llo de Isaias. Yo soy el señor Dios tuyo q̄ enseña las Cap. 3.
 cosas prouechosas. Y Salomon hablando de la sabi-
 duria (que es dios) dize. Enseña la tēplança / y la pru- Sap. 8.
 dencia / la justicia y la virtud: q̄ es lo mas prouechoso
 desta vida. **A** la tēplança (conuiene a saber) de los
 bienes temporales q̄ son bienes muy pequeños / dis-
 pone el considerar los interiores del alma / y los eter-
 nos del cielo / los quales verdaderamête son grâdes.
 Dize sant Gregorio. **A**denospreciā se los bienes tem-
 porales quando se considerā los eternos. **H**aze tam-
 bien para esta mesma tēplança / pésar que los bienes
 temporales casi siēpre se adquieren con peccado / segū
 aquello del sabio: Si fueres rico seras pecador / y que Ecclesi. 11.
 son impedimêto de los bienes de la gracia / y causa de
 que con dificultad se alcancen los de la gloria. **P**a-
 ra alcāçar paciencia / y todas las otras partes perte-
 necientes a la fortaleza espiritual, dispone el pensar
 la passion del señor / y los muchos prouechos que de
 la tribulaciō se figuen / y las penas del otro mundo,
 de las quales se librā los sanctos por los trabajos q̄
 aca passan / y el galardō q̄ se da a los pacientes. Di-

zia sant Gregorio. La consideracion del premio haze no sentir tanto el dolor del acote. Esta consideracion nos amonesta sant Pablo diziendo. No son dignos los trabajos desta vida de la gloria q̄ en la otra se nos dara. ¶ A la humildad y obediencia dispone el pensar la obediencia y humildad de Christo. Esto es lo que especialmente nos amonesta el apostol en aquellas palabras. Lo mesmo hazed vosotros / q̄ sabey q̄ hizo Jesu Christo / q̄ se humillo a si mesmo y fue obediente hasta la muerte. Dize tambien sant Augustin. La medicina pa curar la soberuia del hōbre es la humildad de Christo / que justo es aya verguença de ser el hombre soberuo / auiedo se hecho dios humilde. De la obediencia dize sant Bernardo. Acordaos hermanos q̄ Christo por no pder la obediencia perdio la vida. ¶ Finalmēte para exercitar las obra de piadad y misericordia / dispone el considerar / que el pobre es miēbro del cuerpo de Christo / y q̄ lo q̄ se haze por los pobres lo recibe como si por si mesmo se hiziesse / y q̄ en el iuyzio espātale las obras de q̄ especialmēte se ha de pedir cuēta hā de ser las obras d̄ misericordia.

Capitulo. iij. Como se ha la charidad con las otras virtudes.

DE la charidad es propio proueer de bōdad a las obras de las otras virtudes. Pero para que esto se pueda hazer emos de encēder el amor de dios en nosotros / considerando el amor que el nos tuuo. Porq̄ assi como no ay con q̄ mejor encender el fuego, que con fuego: assi con lo q̄ mas se enciende el amor, es con amor. Este fuego de amor de dios ha de ser atizado cō los leños de los diuinos beneficios generales y especiales que de dios emos

emos recebido y recebimos cada dia: para que del encendido amor proceda la muchedumbre de las obras de perfeta bōdad. De manera q̄ en nosotros ningū lugar halle la pereza / ni la negligēcia / ni el bastio: ni pueda el amor de la alabāça humana / ni el de la vana gloria / ni el de q̄lquier otro prouecho mūdano estragar las obras d̄ charidad / ni como suyas y surpallas.

Capitulo. iij. De la manera como se ha la humildad a las otras virtudes.

Lo officio de la humildad pertenece / que si el hombre cae la humildad lo leuante / si le falta la gracia q̄ aparece lugar para ella / si estuviere para caer ella lo sustente / y q̄ en el edificio espiritual pōga firme fundamēto. De lo primero dize sant Bernardo. Sola la virtud de la humildad es reparo d̄ la charidad estragada. La humildad aniquila al pecador / haziendo q̄ ni en virtud / ni en poder se tēga en algo. Deste tener se en nada se sigue ser de nuevo criado / assi como al principio fue de nada hecho. No ignoraua esto David / pues dezia. Al coracon contrito y humilde señor no lo menosprecies. Y en otra parte dize. Coraçō limpio señor cria en mi. La creaciō del coraçō limpio, es obra que procede de la aniquilaciō de la humildad. La humildad q̄ vazia el coraçō aparece lugar para la gracia / segun aq̄llo de sant Pedro. Dios resiste a los soberuios y da gracia a los humildes. Esto figuraua el no querer el profeta Eliseo bēchir de azeite otros vasos si no los que estan vazios. Ni la naturaleza sufre aya lugar vazio q̄ luego no lo bēcha / ni la gracia coraçō humilde q̄ en el no se derrame. La humildad no solo es gracia / pero lugar donde se recogen las gracias. La hu-

ps. 50.

1. Pet. 5.

2. Jaco. 4.

4. Re. 4.

Libro quarto.

Eccli. 13.

alidat
heralidat

humildad se ha cō la gracia como vaso ladeado en la fue-
te de la bondad/por tanto dize el sabio. Humilla te a
dios y espera su mano, quiere dezir / su libertad. Dize
sant Bernardo. La virtud de la humildad siēpre fue-
le ser familiar de la gracia: luego responda la humil-
dad para que sea aparejado el asiento de la gracia.

Al que va a caer la humildad lo sustēta/segū aque-
llo de sant Bernardo. A todo genero de personas la
humildad es vna fuerte torre pa defender se del ene-
migo. Y conforme a esto dize sant Augustin. Solo es
vencido el que presume de si / Solo vence el que de si
no presume. La humildad por esso triunfa venciēdo,
porq̄ pelea en ella dios. El verdadero humilde atri-
buye la gloria del vencimiēto a dios / y por esso toma
dios por suya la pelea. Porq̄ del es la pelea / y la glo-
ria de la victoria de la batalla. Cerca del humilde es
dios rey de la gloria / y por esso el le es señor de las vir-
tudes, dando le virtud con que vença / segun aquello
del psalmista. El que es señor de las virtudes esse es
el rey de la gloria. Tambien la humildad en el edi-
ficio espiritual ~~por ende~~ firme fundamento, segun
aquello de sant Bernardo. Un buen fundamēto y fir-
me de las virtudes es la humildad / la qual si no esta
firme, allegar virtudes, no es si no hazer carga que
mas apesure la yda. Y sant Augustin dize. Pien-
sas edificar edificio de gran altura / busca primero el fun-
damento de la humildad.

Capitulo.v. Como se ha de orde-
nar el temor conforme a las otras virtudes.

Esto es dezir el orden q̄ tiene el temor de dios
con las otras virtudes / pues el spiritu sancto
lo pone por principio y rayz de la sabiduria, se

Parte segunda. So. cvf.

gun aquello de Salomon. El temor del señor prin-
cipio es de sabiduria. Y en otra parte. La rayz de la
sabiduria es temor de Dios. Y es de notar, que
como la sabiduria sea ciencia guisada con el sabor de
las virtudes, dos cosas pertenecen a la sabiduria,
esto es, conocimiento, y amor. Quanto al conocimi-
ento / por quatro razones se dize el temor de Dios
principio de sabiduria.

Lo primero por que limpia el coraçon, segū aque-
llo del sabio. El temor del señor alança el pecado. Y
la limpieza del coraçon aclara el ojo del entendimiē-
to / y haze le conocer la verdad. Dize sant Bernardo.
Al ojo limpio la verdad es manifesta. Lo. ij. como el
temor sea buyz de lo malo / buye y desuia se del error,
que es lo que estraga a la razon. El hombre temero-
so no cree liuiamente / pero primero con diligēcia
lo examina / lo qual procede de la razon. Lo tercero,
porque el temor desecha a la negligencia / segun lo de
Salomon q̄ dize. El q̄ teme a dios en nada es negli-
gente. Por tanto buye la negligencia en el estudio / y
con la diligencia aprouecha mucho en la sabiduria.
Lo quarto, porque desbaze la hinchazon de la sober-
bia / que impide a la sabiduria: y pone en su lugar a la
humildad, q̄ dispone para la mesma sabiduria. De
lo primero dize sant Bernardo. El ojo soberbio no
vee la verdad. De lo segundo dize Salomon. Donde
esta la humildad alli mora la sabiduria.

Quanto a lo segundo / que es gustar amando la sa-
biduria, el temor es principio della, porque es el pri-
mer gusto. Porq̄ primero conuiene que el alma pier-
da el gusto de lo malo, pa q̄ despues le sepa biē lo bue-
no. Dize sant Bernardo. Bien es principio de sabi-
duria el temor de dios / porq̄ entonces comiēça Dios

Libro quarto.

a saber bien al alma / quando la aficiona a temer / no quando la instruye pa saber. El temor limpia y perfecciona las otras virtudes / escudriña todas sus obras / si alguna cosa de mal ay en ellas haze que se emiende. El temor aun teme lo muy seguro / segun aquello de Job. Temia todas mis obras. El temor a los que temen es causa de muchedumbre de buenas obras. Por lo q̄l dixo del el sabio. El temor del señor es como parayso de bendición. Y en otra parte. El q̄ teme a dios hara cosas buenas. El que tiene temor del señor siempre teme no haga poco. Este escoge por mejor hazer mas de lo que es obligado / que menos. Por tanto es verdadero aquello del sabio. En el temor d̄l señor no ay diminucion. Y lo otro. El temor del señor morara en el cumplimiento. El temor conserua a todas las otras virtudes. Dize sant Hieronymo. El temor es guarda de las otras virtudes. La seguridad (que es no temer) facilmēte las derrueca. El temor apremia a las virtudes que no se desconcierten, segun aquello del sabio. Si no permanecieres siempre en el temor del señor presto sera tu casa trastornada. El temor huye de los peligros / lo q̄l aprouecha pa la cōseruacion. Este efeto del temor puso Salomō / diziēdo. El temor del señor haze apartar del mal. Luego en que manera el temor se aya a las otras virtudes / claramente el q̄ quisiere lo podra colegir por lo dicho.

Parte tercera: que trata de la manera que se ha de ordenar el animo respecto de los lugares.

Cap. i. Que el frayle ha de desear estar siempre dentro del monesterio.

Parte tercera.

fo. cvij.

Quecho del ordē q̄ ha de tener el alma respeto de sus virtudes y potēcias / resta declarar como se ha de ordenar respeto de los lugares. Para lo q̄l p̄meramēte cōuiene / q̄ el religioso no quiera por liuanas causas salir d̄l monesterio. Estar enl monesterio ha d̄ ser deseado / y el salir aborrecido: po si la obediēcia lo mādare / o la mīa o piedad lo req̄ere / ha se de hazer con paciēcia. El andar el varō religioso por el mūdo sin necesidad / ni agrada a dios ni a el cōuiene / ni le es seguro. Para lo p̄mero haze aq̄llo d̄ jeremias. Amo menear sus pies y fue inq̄eta / y no agrado al señor. Lo. ij. conuiene mucho al varō religioso p̄manecer en vn lugar: porq̄ la pseuerācia es casi imāgē y semejança d̄l sosiego d̄ la gl̄ia. Dize Seneca. El p̄mer argumēto d̄l alma biē ordenada piēso q̄ es poder estar q̄da / y no salir fuera d̄ si. El varō religioso q̄ no puede acabar cōsigo d̄ biuir en encerramiēto / andādo enl mūdo muchas vezes peligra. Semey criado d̄l rey salomō, porq̄ salio de Jerusale fue muerto. Dina / hija del patriarcha Jacob / salio muy cōpuesta pa ver las mugeres de Canaā / y tomada por Syche hijo del rey de amor / por fuerza pdio su virginidad. Dina, por razō d̄l sero flaco / significa el religioso flaco d̄ virtudes: el q̄l saliēdo d̄l monesterio, y curiosamēte cōsiderādo las cosas deleytables d̄l mūdo / es arrebatado cō el amor dellas, y corripido. El pece fuera del agua no puede biuir mucho. Dize isaias. Podrir se hā los peces fuera d̄l agua / y morir se hā d̄ sed. El religioso en tāto q̄ esta d̄entro del monesterio biē ordenado oye / y lee las palabras d̄ la sagrada escriptura / cō las q̄les se cōserua su vida espiritual: po q̄ndo anda por el mūdo / esta agua se buelue en sāgre (cōuiene a saber) en palabras mūdanas / cō las q̄les muere / segū aq̄llo de. i. Pablo.

Libro quarto.

1. a Ico. 15.
Genc. 4.

Capit. 1.

Math. 24

Gen. 8. a.

Ad phi. 3.

Las palabras desonestas corrópen las buenas costumbres. Abel el primer justo fue muerto en el campo a donde salio con su hermano. Acaece lo mesmo al religioso justo por salir del encerramiento al campo del mundo. Los religiosos indetos son como estrellas erráticas (esto es) como cometas que corren por unas partes y otras: a los que acaeciera aquello que dice el apostol Judas. Las estrellas erráticas algunas vezes se bueluen en estrellas que caen. Por que andado discurriendo por el mundo acostumbrá se a los deleites del y pierden la costumbre de la asperidad de la religión: y quando bueluen al monesterio no pueden sufrir la vida aspera ni el rigor que antes y son apostatas dexando los habitos. En los que se verifica aquello del euangelio. Caerán las estrellas del cielo. Por que entonces se dice caer la estrella del cielo, quando el frayle dexada la conversación celestial se buelue al mundo. El cueruo despues que salio del arca de noe encarniço se en los cuerpos muertos y no boluio a ella. Así los religiosos andado fuera del monesterio, muchas vezes no bueluen a el, detenidos con el amor de los vicios carnales. Los religiosos muy conuersables en el mundo son como las auces másas, que facilmente se dexan tomar y son engañadas. Conviene luego al varón religioso, no solo dexar las cosas del mundo por también olvidallas segun aquello de. f. Pablo. Olvidado las cosas que quedán atrás etc. Y este remedio da Seneca para diuir con quietud diziendo. Para que puedas tener el año sossegado, lo primero, no dexes andar el cuerpo vago: lo otro, seán los remedios continuados, que aprovechan mucho. No se ha de interrumpir el sosiego ni el olvido de la vida pasada: dexa olvidar su mala costumbre a los ojos: dexa acostumbrar ojeas a palabras santas: por que todas las vezes que sales fuera desto, en el mesmo camino se te ofrecerán cosas que te traygan a la memoria tus malos deseos passados.

Parte tercera. 50. cxiij.

dos. **C** A la quietud también amonesta el apostol diziendo. 1. ad tes. 4. Luego os hermanos que trabajays de ser quietos. Y escriuiendo a los de Thesalia les dize. Ya sabays como soys obligados a imitar me: por que no fue estado con vosotros indeto. Aun que la quietud conuega a todos es mucho mas necesaria a los nouicios / los que han de salir muy tarde del monesterio por aquello de Seneca. El año tierno y no acostumbrado a lo bueno ha de ser apartado del pueblo. Quando nuestro redemptor subio al cielo dixo a sus discipulos. Sentaos en la ciudad hasta que seays vestidos con la virtud de lo alto. La madre de Moysen viendo lo tan hermoso lo escondio. En lo qual se da a entender, que no han de salir luego los religiosos hasta que esten fuertes en la virtud por el peligro que dello se sigue y por lo mucho que se aprovecha: tomado exemplo en la naturaleza de quien dice el sabio. La ley que en el nacer tiene puesta la naturaleza es que los mayores animales estan mas tiempo encerrados en los vientres de sus madres.

Capit. ij. Como se ha de ordenar el animo quanto al lugar de la oracion: y de cinco lugares respeto de los quales se ha de ordenar el alma.



En cinco lugares ay en el monesterio respeto de los que se ha de ordenar el alma. El primero es la yglesia: El segundo el capitulo: El tercero el refetorio: El quarto el dormitorio: El quinto el locutorio. **P**ara estar el alma bien ordenada quanto al primer lugar que es lugar de oración conviene que el religioso lo ame mucho y le tenga gran reuerencia. Ha de amar este lugar como casa del padre celestial donde recibimos los grandes beneficios. Este es lugar de doctrina / lugar de perdón / lugar de amparo y lugar de diuina consolacion. El que no sabe en el es enseñado: no solamente con la doctrina exterior de los predicadores, pero tambien con diuina inspiracion, segun

Cap. 1.

aq̃llo de Jsayas. Venid y subamos al mōte del señor / y a la casa d̃l dios de Jacob / y enseñarnos ha sus cam-
 nos. Quādo falta cōsejo humano ha se d̃ correr al di-
 uino en el lugar de la oraciō: segū aq̃llo q̃ dezia el rey
 Josaphat orādo a dios. Quādo no sabemos q̃ nos cō-
 uiene hazer / el postre remedio q̃ nos q̃da es / q̃ alce-
 mos los ojos a ti. En el recibe perdō el pecador d̃ sus
 pecados / lo q̃l figuraua la cubierta d̃l arca d̃l viejo te-
 stamēto, q̃ se llama en latin propiciatoriū / q̃ d̃ere d̃zir
 lugar dōde se aplaca dios / el q̃l q̃so q̃ estuuiesse en el
 tabernaculo. Por esto dezia Dauid. En medio d̃l tu
 tēplo recibimos tu mia. Este es el lugar a dōde han-
 de huyr los q̃ son acometidos fuertemēte d̃l enemigo
 inuisible pa librar se d̃l: assi como en t̃po d̃ guerra sue-
 le hazer los hōbres / q̃ se acogē a las fortalezas. Desta
 fortaleza dezia salomō. El nōbre d̃l señor torre fortis-
 sima es: corre a ella el justo y es ensalcado. Porq̃ en
 ella es hecho de mayor valor y fuerças q̃ su enemigo.
 Esp̃table es este lugar / dezia Jacob d̃l lugar dōde se
 auia de edificar el tēplo. Es otro si lugar de cōsueto a
 q̃en espera la cōsolaciō d̃ J̃srael / q̃ es la g̃ra: d̃la q̃l es in-
 digno el q̃ busca la cōsolaciō d̃ Esau / q̃ es la d̃l mūdo.
 El buē viejo Simeō en medio del tēplo recibio la cō-
 solaciō esp̃ual, siendo le renelado q̃ aq̃l q̃ tenia en los
 brazos era el saluador. A esta manera de ordenar el
 aio en q̃nto a amar el lugar d̃ la oñon / prenece / q̃ el re-
 ligioso ṽga a el d̃ buena gana / y se vaya d̃ mala / q̃ al
 venir a las horas no sea pezofo / ni se salga dellas an-
 tes q̃ se acabē sin necesidad. Al lugar d̃la oñon lleva el
 esp̃u scto al religioso: y el q̃ lo saca de alli antes de t̃po
 es el esp̃u maligno. Lo. j. se pr̃ueua en aq̃llo de. s. Lu-
 cas. Simeō vino al tēplo inspirado por el esp̃u scto.
 De lo segūdo se lee en los dialogos d̃. s. Gregorio: q̃ en
 cierto monesterio hecho por. s. Benito auia vn mōje

q̃ no podia estar en la oñon / sino q̃ luego q̃ los frayles
 se bincauā de rodillas pa auer de orar se salia fuera.
 Viniēdo sant Benito a este monesterio / d̃spues de di-
 chas las horas y q̃ se q̃ria comēçar la oñon, vio el s̃a-
 to varō / q̃ a aq̃l q̃ no podia estar en la oraciō por las fal-
 das lo sacaua fuera vn mochacho negro: cuya figu-
 ra auia tomado el d̃monio. ¶ Para amar mucho el
 lugar de la oñon tenemos exēplo en ñro saluador / el
 q̃l gr̃ademēte mostro amallo: pues lo p̃mero q̃ bazia
 viniēdo a Jerusalē era yz al tēplo. Dize. s. Mattheo.
 Entrādo en la ciudad lo primero fue al tēplo. Sobre
 lo q̃l dize la glosa. Quiso enseñar cō esto la manera de
 la religiō. y. s. Chysostomo dize. Propio era del buē
 hijo / viniēdo ala ciudad / yz lo primero a la casa de su
 padre. Quādo sus padres lo perdierō en Jerusalē, el
 se q̃do en el tēplo / y a su madre q̃ casi se q̃raua desto / le
 dixo. Que es para lo q̃ me buscades? No sabiades
 que me cōuiene estar en las casas q̃ son de mi padre.

Capitulo. iij. que se ha de tener gr̃a reuerencia al lugar de la oracion.

¶ El lugar d̃la oñon se ha de tener gr̃a reuerēcia.
 No se lee Christo auer mostrado en t̃to q̃ bi-
 uo en este mūdo / t̃ara yz zelosa, quāta mostro
 viēdo q̃ al tēplo no se bazia la deuida reuerēcia. Dō-
 de se cūplio aq̃llo del psalmista. El zelo de tu casa me
 comio. ¶ Muchas causas ay porq̃ el lugar de la ora-
 ciō ha de ser muy reuerēciado. Lo primero porq̃ en el
 mora dios / segū el mismo p̃metio diziēdo. Hagā me
 tēplo y morare en medio dellos. Desto t̃abiē auisa el
 psalmista / q̃ndo dixo. Santifico el muy alto su taber-
 naculo: y no se apartara dios de en medio del. T̃abiē
 dixo. s. Juā. Catad q̃ el tabernaculo de dios esta con
 los hōbres / y morara cō ellos. Porq̃ Jacob cono cio q̃

Cap. 25.

Chysost.

Joā. 2. et
Matth. 21.

ps. 68.

Exod. 25.

ps. 45.

Apoc. 11.

Libro quarto.

Gene. 28.

Ibidem.

Gregori.

Josue. 5.

estaua el señor en el lugar donde auia dormido, y se auia a edificar el templo, espátado dixo. Quá espátale es este lugar. No solo este lugar es espátale a los éminigos inuisibles: pero también a los hombres que en él entrá. Que justo es, la magestad de dios que en él mora les ponga temor reuerencial. Lo segundo por qué es a los ángeles muy frequentado y visitado. El patriarcha Jacob está en el lugar que despues auia de ser casa de dios, vio muchos ángeles que en él subían y decendían. Principalmente dize los santos, que quando la missa se celebra está allí presentes los ángeles. Dize sant Gregorio. Quié ay de los fieles que pueda dudar/ que al tiempo del consagrar no se abra los cielos/ y que en aquel misterio de Jesu christo estén presentes los ángeles/ que lo muy alto acompañe las cosas muy bajas/ y las celestiales estén juntas con las terrenas? Si al lugar donde aparecio el ángel a Josue se deuia reuerencia/ que queriendo llegar a él le fue dicho: Descalça te los zapatos a los pies/ por qué el lugar donde estas es santo: quanto mayor reuerencia se due al lugar donde la oron/ donde tan continuamente está y vién los ángeles. Lo. iij. por los santos a cuya hora esta dedicado. Lo. iij. por las cosas sagradas que en él están/ como son reliquias de los santos. Lo. v. por las obras excelentes que en él se hacen. Lo. vi. por los beneficios que de Dios en él se reciben. Lo. vij. por la sanctidad que recibio en su consagración. **Caplo. iij. De cinco cosas que pertenecen ala reuerencia que se due al lugar de la oración: ponese la manera como ha de ser la confesión/ es caplo notable.**

En cinco cosas consiste la reuerencia que se due al lugar de la oron. Lo primero/ que el que ha de estar delante del acatamiento de dios/ limpie antes el coraçón. Lo segundo/ que quanto en si fuere buya en él la ofensa de dios. Lo. iij. que desbarace su coraçón del amor y pe-

Parte tercera.

So. cc.

samiétos del mundo. Lo. iij. que en él no se hagan ni traten cosas ni negocios mudanos. Lo. v. que catado o rezado en él se guarde toda disciplina. Conuiene mucho al varón religioso la pureza: para que este santo delante del santo, y limpio delante del limpio. Ha de temer aquello que de suyo, y principalmente desagrada a dios/ que es, estar delante de su acatamiento con pecado. Para lo primero haze aquello que dize el apostol. Eligio nos dios, para que fuésemos santos y limpios delante su acatamiento. Quanto desagrada a dios los pecadores prueuase en aquello que el mesmo por Isaias dize, conuiene a saber. El pueblo que me puoca a yza esta delante mi presencia siempre. Como los ojos de dios son limpios no pueden mirar al que esta suzio con el pecado: segun aquello de Abacuc. Señor limpios son tus ojos: por tanto no mires lo malo, que no podras mirar la maldad. Para la limpieza del coraçón aproueche mucho, que el seruo de dios mire el rostro de su alma continuamente en el espejo de la sagrada escritura/ y muchas vezes se laue en el lauatorio de la confesión. Lo que figuraua aquel lauatorio que estaua delante el tabernaculo/ donde auia un espejo/ para que los que viesessen de entrar a el primero se mirassen en el espejo y se lauassén las manchas. Dize. s. Gregorio. Espejo son los mandamientos de dios/ en los que las aias santas siempre se miran/ y si tienen algunas manchas o fealdad en ellos las conocen. Las aias que bien siempre con este cuidado son de las que se entiende aquello del salmo. Los ojos del son como de paloma sobre los arroyos de las aguas/ que están lauadas con leche. Como si mas claro dixera. Los santos/ que son ojos de dios/ son semejantes a las palomas que están mirando a las aguas para ver y conocer en ellas las sobras de la aues de rapiña y buillas: por qué leyendo muchas vezes la sagrada escritura/ conocen las aflicciones y tentaciones del demonio, y lo que quiene para que sus aias

Adeph. 1.

Cap. 65.

Abac. 1.

Gregori.

Can. 1.

Libro quarto.

q̄dē limpiſſimas, y tā blācas/ q̄ se puede dezir dellas/ estā lauadas cō leche. No puedē hazer esto los q̄ no se mirā en este espejo. Dize. S. Hieronimo. Imposſible es agradar a dios el q̄ no sabe lo q̄ le da cōtētamiēto: porq̄ puede ser, q̄ dſeādo ſeruir enoge, ſino aprēde la manera como ha de ſeruir. ¶ El lauatorio dē la cōfeſſiō tābiē ha dē ſer cōtinuado pa alcāçar la pureza dē la coraçō/ ſegū aq̄llo d. s. Bernardo. Oydo as a quiē agradas/ ama pues por lo q̄ agradas. Si dſeas hermoſura, ama la cōfeſſiō. Andā la pfeſſiō y la hermoſura ſiē pre iūtas: ſegū aq̄llo dē la pſalmiſta. La cōfeſſiō y la hermoſura en el acatamiēto dē la ſeñor. La manera dē la cōfeſſar muēſtrala. s. Bernar. diziēdo. Todo lo q̄ remuer de la cōciēcia cōfiēſſa lo hūilde/ pura, y fielme. Paſa q̄ la cōfeſſiō ſea hūilde/ cōuiene/ q̄ aſſi en las coſas q̄ cometiſte, como en las q̄ no pudieſte hazer, conoſcas cō hūildad tu culpa y el miſerable eſtado a q̄ el peccō te traxo/ y q̄nta neceſſidad tienes de la grā de dios pa q̄ la buſq̄s. El peccado boluió te en nada, ſegū aq̄llo dē la pſalmiſta. En nada ſoy buelto y no lo he ſabido. Digo q̄ te buelues en nada/ q̄nto al valor y virtud. Dezia tābiē Jeremias a Jeruſalē. O quā vil te aſ hecho, tor nādo muchas vezes a tus caminos. La humildad la dea el vaſo dē la coraçō, pa q̄ pueda recibir la gracia de dios. Por tāto dezia Dauid cōfiado deſto. El coraçō cōtrito y hūilde dios no lo menosprecies. ¶ Ha de ſer la cōfeſſiō pura, no diziēdo falſedad/ no deſendiēdo el peccado/ no eſcuſando ſe/ no alabādo ſe a ſi/ no acufando malicioſamēte a otro/ no cō mala intēciō. Pertenece ala fidelidad, q̄ el q̄ ſe pfeſſa haga el negocio dē dios fielme: manifeſtādo ſus peccados/ pa gloria de dios/ y confuſion ſuya: porq̄ lo q̄ da la gracia y perdón es la confuſiō de la confeſſion, ſegū aq̄llo dē

Parte tercera. So. cſ.

pſalmiſta. Determine de cōfeſſar contra mi al ſeñor mi iniuſticia/ y tu perdonaste la maldad de mi peccado. Requiere ſe tambien para que la confeſſion fielmente ſe haga/ que verdaderamente crea la virtud y prouecho deſte ſacramento. ¶ Dos coſas tienen neceſſidad de pureza de coraçō (cōuiene a ſaber) el orar/ y el alabar a Dios. La pureza del coraçō aprouecha mucho para que la oracion ſea oyda. La gloſa ſobre aquellas palabras del pſalmiſta: Si mire ala maldad en mi coraçō el ſeñor no me oyrá, dize aſſi: La pureza de la oracion es la que ſe oye. La oracion pura entra y paſſa los cielos. Y aſſi la gloſa ſobre aquello del pſalmiſta. Entre mi oracion a tu acatamiento/ dize. En eſto ſe denota la gran virtud de la oracion pura/ que como vna perſona entra a Dios y haze lo que le mandan/ donde no puede llegar el cuerpo. Lo cōtrario deſto tiene la oracion no pura. Dize. S. Juan hablando de la gloria. No entrara en ella coſa ſuzia. ¶ Requiere ſe tambien pureza de coraçō para alabar a dios/ ſegun aquello del Sabio. No es hermoſa la alabança en la boca del peccador. Y por eſto dezia Dauid. Dixo dios al peccador. Porque tu cuentas mis juſticias? La alabança ſi es hermoſa es a dios a: plazible, ſegun aquello del propheta. Sea la alabança a nueſtro dios aplazible y hermoſa. El alabar a dios/ es officio de los angeles: y por eſto ay neceſſidad ſe haga con pureza de angeles. Dize. S. Bernardo hablando de la ciudad ceſtial. Lo que en ella ſiempre ſe haze/ es ſiēpre alabar a dios. Y el propheta. Bienaventurados los que morā ſeñor en tu caſa/ que en los ſiglos de los ſiglos te alabarā. El ſacrificio de alabāça es obra que honra a dios: ſegun aquello del pſalmiſta. El ſacrificio de alabança me honrara. Lo que

ps. 31.

ps. 65.

ps. 87.

Apoc. 21.

Ecc. 15.

ps. 49.

ps. 146.

ps. 83.

ps. 49.

ps. 95.

ps. 72.

Cap. 2.

ps. 50.

Libro quarto.

no sea ella en si deshonrada. Pierde la honra la alabanza/ quando sale por la boca suzia: que la dulçura dela boz nace de la hermosura del rostro espiritual: segun aq̃llo de la esposa. **A** nuestra me tu cara/ suene tu boz en mis orejas. Es tu boz dulce y tu cara hermosa. ¶ Lo segundo en el lugar dela oracion ha se de huyr mucho la offensa de dios. Es gran maldad alli enojar a Dios, donde recebimos su misericordia: y alli hazer le offensas, donde nos da su gracia. Grandemente otro si es culpable el que al rey de la gloria, en el lugar de la gloria, no teme hazerle injuria. Es el lugar de la gloria el lugar de la oracion: segun aq̃llo del psalmista. Señor ame la hermosura de tu casa/ y el lugar de la morada de tu gloria. Llámase lugar de gloria, porque a de ser tal que sea para gloria de dios. Conviene al rey de la gloria morada gloriosa: como lo era la que Salomon hizo: la qual, segun se lee, estaua toda cubierta de oro. Llámase tambien lugar de gloria, porque en el se reciben los beneficios de dios: por los quales se muestra dios glorioso. Llámase lo tercero lugar de gloria, porque emos de hazer en el obras que glorifiquen a dios: como son oracion, adoracion/ confession de nuestros peccados/ y alabanzas de dios. Acostumbrian los pobres honrar mucho segun su posibilidad a las personas de valor quando se aposentan en sus casas: assi es justo glorifiquemos mucho la magestad de dios, que tiene por bien para nuestro prouecho tomar casa donde more con nosotros. Donde merecio el desventurado gusnillo que quisiessse dios morar con el? ¶ Lo tercero ha se de limpiar el coraçon de los pensamientos, y desseos mundanos. Esto nos dio a entender el angel quando dixo a Moysen. Descalçate tus çapatos, que

Parte tercera.

50. cñj.

la tierra dōde estas santa es. Dezia sant Bernardo. Quando entrares en la yglesia a orar/ o a cantar, dexa fuera el alboroto de los pensamientos/ que andan ondeando en el coraçon: y oluidate de todo cuydado de las cosas exteriores/ para que puedas solamente dar te a dios. No es possible hable con dios/ el que calla do razona con todo el mundo. Luego ten atencion a quien te esta atento/ escucha a quien te habla/ para q̃ el te escuche ati que le estas hablando. ¶ En el lugar dela oracion no se han de hazer ni tratar negocios seglares: segun aquella doctrina de sant Augustin. Ninguno en el oratorio haga otra cosa, q̃ pa lo q̃ esta hecho/ por lo qual tomo el nōbre de oratorio. Queriēdo nuestro saluador enseñar esto dize. s. **M**arco, q̃ no de xaua a nadie atravesar por el tēplo con carga. Para guardar la disciplina en el cāt̃ar y orar, cōuiene guardar aquello de. s. Bernardo, cuias palabras son. Los q̃ sacrificamos sacrificios de alabāça, y pagamos cada dia las oraciones que prometimos, emos de procurar con gran diligencia juntar el entendimiēto cō el vso, el affecto con el entendimiento, el alegria cō el affecto, la grauedad con el alegria, la humildad con la grauedad, y la libertad con la humildad. El entendimiento ha de estar junto con el vso, esto es, entēder los psalmos jūtamente cō dezillos con la boca. Dize la glosa sobre aquellas palabras del psalmista. Cantad sabiamēte: Ninguno haze sabiamente lo que no entiende. Y el mismo sant Bernardo dize. El māj̃ar sabe en la boca, y el psalmo en el coraçon: cō q̃ el alma fiel y prudente no menosprecie ni sea negligente en mascar lo con los dientes de su entendimiento: por que el paladar no pierda el gusto desseable y mas dulce que la miel, si a caso lo traga entero y no mascado.

2Bar. ii.

ps. 46.

Can. 1.

ps. 25. b

3. Reg. 6.

Exod. 3.

Libro quarto.

ps. 6.

ps. 71.

Hieron.

ps. 34.

2. ad co. 3

Ha de estar junto el entendimiento con el affecto/ o espiritu dello que se dize. La razon es aquello de sant Bernardo. Nunca entenderas a David/ hasta que con la experiencia te vistas de los cōceptos/ o affectos de los psalmos. Aquel entiēde a David en aquel psalmo: Señor no me arguyas en tu furor: que concibiere el temor que David tenia de entrar en iuyzio con dios/ para que considerando el furor q̄ Dios en aquel dia terna tiemble/ y haga lo que sant Hieronimo: que dezia. Quantas vezes en aquel dia piēso/ todo el cuerpo me tiembla. Aquel entiende a David en aquel psalmo: Dios da tu iuyzio al rey: que teme la estrecha cuenta del final iuyzio/ y tiene gran amor a nuestro saluador. Porque por dos causas/ o deseos podia David ser mouido a pedir esto/ o por el temor de ser condenado/ o por la gana de ser saluo. Ha se de juntar el alegria cō el affecto/ por aquello de. S. Hieronimo. Meiores cantar cinco psalmos con pureza de coraçon/ y con grauedad y alegria espiritual/ que todo el psalterio con tristeza y congora del coraçon. Y porque el alegria suele estar acompañada con la liuandad/ ay necesidad este junta con la grauedad/ todo mando exemplo en David que dize. Alabartehe con pueblo graue. Los hōbres graues suelen menospreciar a los liuanos/ o de su grauedad vanagloriar se: por esso ha de estar jūta la humildad cō la grauedad. Tambien/ la humildad es causa muchas vezes de la pusalaninndad: y por esto ha de estar junta con la libertad/ que es hazer y obrar libre y voluntariamente lo que haze por dios. Porque dize vn sabio: libertad es poder biuir a su voluntad. Y esta libertad se halla en el coraçon ensanchado con la abundancia de la gracia: segun aquello del apostol. Donde esta el spiritu

Parte tercera. So. cxiij.

Gregori⁹

4. Reg. 3

del señor alli ay libertad. Cantar los psalmos como es razō cosa es prouechosissima: porque es causa de la venida del spiritu sancto. Dize sant Gregorio. La voz de los psalmos quando es pronūciada cō el coraçon apareja camino al omnipotente Dios: para que venga a el/ y sean derramados en el alma atēta/ o los mysterios de la propheta/ o gracia para tener compuncion. Lee se que rogādo ciertos reyes a Heliseo q̄ prophetizasse les dixo. Dad me vn psalterio/ y comēdando a cātar fue su spiritu despierto y prophetizo.

Capitulo. v. Que no se ha de tener dissolucion en el coroz/ y de doze abusiones de la religion.

Es de notar/ que como al varō religioso conuenga donde quiera no estar dissoluto/ especialmēte no lo ha de estar en el coroz/ donde esta delante de dios/ y entiēde en las alabāças diuinas. Por tāto entre los doze abusiones o los monesterios q̄ pone. s. Benito/ vna dellas es/ la dissolucio en el coroz. Estas abusiones son las siguiētes. El plado negligēte/ el dicipulo inobediēte/ el mācebo ocioso/ el viejo obstinado/ el monje cortesano/ el religioso abogado/ el habito precioso/ el manjar estraño/ nueuas en el monesterio/ cōtiēdas en el capitulo/ dissolucion en el coroz/ irreuerēcia en el altar. La dissolucio en el coroz ha se de huyr: porq̄ en ella se ofēde dios, siēdo causa de turbacio en sus alabāças: son los frayles ofendidos/ porq̄ pierdē la deuocio: y ofendē se los angeles, los quales estā jutos cō los q̄ cantā escuchādo el cāto de los psalmos: segū aq̄llo del psalmista. Uierō antes los pñcipes jutamēte cō los q̄ cantā. Lo mesmo nos quiere auisar Salomon quādo hablādo cō la esposa dezia. Tu que moras en los buertos los

ps. 67. f.

Cant. 8.

Libro quarto.

amigos te escuchan / haz que yo oyga tu voz. Dize cerca desto sant Bernardo. Suelen dignamēte mezclarse los angeles con los que cantan: por tanto / quando estays rezando o cantando pensad que estan presentes vuestros principes / y estad con reuerencia y disciplina. Los quales embiados para q̄ administren a nosotros q̄ somos herederos de la gloria, lleuā nra deuociō al cielo y traē nos de alla la grā. Tomemos luego el officio d̄ aq̄llos / q̄ tenemos por cōpañeros: cātado / sūtāmēte cō los cātōres celestiales / como ciudada nos d̄ los sc̄tos y familiares de dios. Dize mas. Esto es bueno; lo vno para aliuia los trabajos desta vida / los q̄les ciertamēte nos son menos trabajosos a los q̄ nos holgamos en las alabāças de dios: lo otro / porq̄ no ay cosa q̄ tā ppiamēte rep̄sente en la tierra aq̄l esta do de la morada celestial / como el alegría de los q̄ alabā a dios. Dize mas. O si algūo tuuiesse abiertos los ojos del coraçō, veria cō q̄ cuydado / y cō q̄n regozijadas dāças estā los angeles entre los q̄ cantā / como se hallā p̄sentes a los q̄ orā / ayudā a los q̄ cōtēplā / guardan a los q̄ duermē / acōpañan a los q̄ prouē y rigē. Ciertamēte las potestades celestiales conocē a sus cōciudadanos / y teniēdo cuydado d̄ los q̄ hā d̄ posseder la heredad d̄ la glia cō ellos se huelgā, a estos cōfortā, instruyē, y amparā. ¶ La diso lucio en el corō es traer los ojos vagos / rez se d̄l defeto d̄ su h̄no, mouer a los otros a risa cō gestos o en otra manera, hablar descōcertadamēte, y cātā lo q̄ no se a d̄ cātā / o en otra manera q̄ los otros cātā / alçar mucho la voz, cātā blāda y curiosamēte, y no es menos reprehēsible enflāqcer y disminuir maliciosamēte la voz. Traer los ojos vagos es señal d̄ poco sosiego en el alma. Dize Hugo d̄ sc̄to Vitore. Ay algunos q̄ distraydos en lo interior,

Parte tercera. Fo. cxiij.

mirādo a las pedes rodeā cō los ojos toda la yglia: cātā vno y piēsan otro / tienē el cuerpo en el corō y el coraçō en la plaça. El rez se d̄l defeto d̄ otro es señal de malicia interior: así como el pesalle de su aprouechar mēto. El q̄ q̄siere refrenar la risa ha de q̄tar los ojos corpales d̄ los otros / y alçar los ojos d̄l coraçō a dios. Y porq̄ en el corō hablamos cō dios / y esperamos q̄ el nos hable, es justo cessemos d̄ las hablas hūanas. Cātā lo q̄ no se ha d̄ cātā es liuidad, y cōtra aq̄llo de. S. Augustin. Lo q̄ no esta escrito pa q̄ se cātē, no se cātē. Tābiē no se ha de alçar mucho la voz: porq̄ mejor es cātā concertadamēte q̄ muy alto. Cerca d̄ dios la humildad es la q̄ cātā alto / pues se oye en el cielo, segū aq̄llo del sabio. La oraciō del q̄ se humilla penetrara las nuues. Reprehēdiendo esto Hugo de sancto Vitore dize. Temo q̄ así como se deleytā con la altura de la voz tābien se deleytā con la soberuia del coraçō. Dize mas el mesmo. La musica de Christo es diferēte de la del demonio: Esta comēço del punto mas alto, y la otra d̄l mas baxo. El vno dize. Porne mi silla en el septētrio y sere semejāte al muy alto. Christo dize. Aprended de mi porque soy manso y humilde de coraçō. Tampoco no conuiene a los varones religiosos el cantar blāda y curiosamente: porq̄ les impide la deuocion del alma. Dize sant Bernardo. Alhas vezes quebre mi voz por cantar mas dulcemente / y deleytaua me mas en la dulçura d̄lla q̄ en la cōp̄sitiō d̄l coraçō. Dios, a quiē nada q̄ sea mal hecho se esconde, no busca la suauidad de la voz si no la limpieza del coraçō: luego en mas se ha de tener la dulçura del coraçō q̄ la de la voz. Aq̄lla es voz dulce a la q̄l tiene por biē el muy alto de poner su oreja. El varō religioso a d̄ menospreciar el d̄leyte d̄ parte d̄l oyr / así co-

Ecclesi. 36

mo los deleytes q̄ nacen de los otros sentidos: y por
esso estãdo en el cozo holgar se cõ aq̄lla manera de de-
leyte/no parece q̄ conuiene a la pfeta tẽplãça/por aq̄-
llo d. s. Gregorio. Quãdo se busca la boz blãda/ dexa-
se la vida tẽplada. Dize. s. Augustin acusando se d̄sto.
Quatas vezes acaee q̄ me deleyta mas el cãto q̄ lo q̄
se cãta: tãtas cõfiesso auer pecado grauemẽte. Los q̄
hazẽ caso d̄ la suauidad de la boz, las mas vezes quie-
rẽ antes agradar a los hõbres, q̄ a dios. Dize Hugo
de sancto Elitore. Ay algunos dissolutos en la boz q̄
se gloriã en el sonido della: y no solo se huelgã cõ el d̄o
de la grã/ pero tãbiẽ menosprecia a los otros hincha-
dos cõ su soberuia. Quãta es la liuiãdad de la boz/ tã-
ta creo es la del coraçõ. Y puede ser q̄ cantã mas por
agradar al pueblo, q̄ por seruir a dios. Estos q̄ assi cã-
tan no cãtan en el cozo cõ Maria h̄fa d̄ Moysen pa-
alabar a dios/ sino como en los palacios cõ la hija d̄l
rey Herodes/ pa agradar a los q̄ estan a la mesa/ o al
mesmo Herodes. Estos tales son vèdedores y cõpra-
dores en el tẽplo. Quẽdẽ la grã q̄ tienẽ en cãtar/ cõpra-
do la vanagloria: dignos justamẽte de ser alaçados
del tẽplo por n̄ro saluador. El cãtar suauemẽte puede
hazer se a gloria de Dios assi como las otras cosas q̄
con curiosidad se hazẽ pa hermosear las cosas sagra-
das. Puede tãbiẽ aprouechar a los flacos y imperfe-
tos/ pa despertalles la contẽplacion del alegria de la
otra vida: pero las mas vezes a los mesmos q̄ cantã
es dañoso, y impedimẽto de mayor biẽ. Ha se d̄ huyz
el cãtar baxo maliciosamẽte: como lo hazẽ los q̄ can-
do solos cantã mas alto que los otros/ y cantãdo con
ellos cãtan baxo: no queriẽdo trabajar como ellos, y
dexãdo los llevar la carga de los psalmos y cãto. Lo
qual suele acaecer a los hombres q̄ quierẽ mas agra-

dar al mũdo/ que a dios: los quales no quieren cãtar
con los otros, porq̄ entonces no los oyẽ los hõbres.
La manera del cãtar muestra la. S. Bernardo diziẽ-
do. Amonesto os hermanos muy amados / q̄ esteyz
siẽpre en las diuinas alabãças / pura y varonilmẽte.
Clarilmẽte/ q̄ con yqual alegria q̄ reuerẽcia esteyz
delãte d̄l señor/ no pezosos, no soñoliẽtos, no bosteçã-
do, no dexãdo de cãtar, no comiẽdo se la mitad de las
palabras, no dexãdo de dezir otras del todo, no cõ bo-
zes quebradas y delicadas, cãtãdo cõ vna manera fe-
menil tẽplãdo la boz, y como q̄ sale por las narizes:
sino efforçadamẽte como cõuiene, pronũciãdo las pa-
labras d̄l espũ sancto cõ sonido y animo. Duramẽte/
q̄ no pẽseyz quãdo cãtardes otra cosa de la q̄ cãtayz.
No digo q̄ solamẽte dexeyz los pẽsamiẽtos vanos y
ociosos/ hã se de dexar tãbiẽ, solamẽte en aq̄lla hora
y en aq̄l lugar/ aq̄llos q̄ pertenecen a la necesidad co-
mun, los quales muchas vezes casi por fuerça son ad-
mitidos de los frayles q̄ tienẽ officios del conuento)
pero ni tampoco aconsejaria q̄ entõces os acordeyz
de aquello, que poco antes leystes en los libros estan-
do sentados en vuestras celdas. Verdad es que son
cosas saludables y prouechosas/ pero estando cantan-
do no es prouechoso pẽsallas: porque el spiritu san-
cto en aquel tiempo no se agrada de cosa otra que le
ofrezcas, no haziendo lo que eres obligado.

Capitulo. vii. Que se ha de tener mu-
cha reuerẽcia cerca del altar/ y que se ha de huyz
mucho la irreuerencia y desacato.

Si como se ha d̄ huyz la dissoluciõ en el cozo/ as-
si tãbiẽ se ha de huyz la irreuerẽcia y desacato
cerca d̄l altar. Para estar cõ grã reuerẽcia en el

Libro quarto.

altar/lo primero nos lo muestra el aparejo q̄ el sacer-
dote y los ministros hazē para llegar a el, lauado se
las manos / y la boca. vistiendo se ropas consagra-
das / y confessando se. Lauā se las manos / porque es
mala criāça llegar ala mesa d̄l rey de la gloria suzlas
las manos, que son las obras. La pureza y limpieza
de las manos es necessaria alos que se llegā al sacra-
mento del altar / pues dios no paga segun la muche-
dūbre de las obras, sino segū la pureza dellas. Por
lo qual dezia sant Augustin. Mejor es dexar del to-
das las cosas espirituales / q̄ tratallas sin pureza. La
limpieza de la boca t̄bien es necessaria: porq̄ en este
miembro parece mas mal la inmundicia / y esta di-
putado para el diuino officio. El resplādor de la in-
nocencia con el atauio de las otras virtudes t̄biē
ha de resplandecer en los ministros que an de llegar
se al altar: y si viuiere algun defecto ha se de suprir cō
la humildad de la cōfession / segū aq̄llo de sant Ber-
nardo. Hermanos cōtra Dios no podemos tener
derecho / porque todos ofendemos en muchas cosas
pero ni aun lo podemos engañar, porque el conoce
los secretos del coraçon / quanto mas las obras ma-
nifiestas / ni le podemos resistir con fuerças / porque
es poderosissimo. Que es luego lo q̄ resta / sino huyr
de todo coraçon al remedio de la humildad / y suprir
cō ella todas las faltas q̄ en lo de mas tenemos. Lle-
gar se al altar sin aparejar se primero es muy peligro-
so: segun esta figurado en el testamento viejo: donde
dixo el señor a Moysen. Di a tu hermano Arō q̄ no
entre en todo tiēpo al santuario / q̄ es el lugar q̄ esta
dētro de las cortinas delāte de la cubierta cō q̄ se cu-
bre el arca / porq̄ no muera: q̄ apacere sobre el oracu-
lo en vna nuue si antes no biziere esto. Vestir se ha

Leuit. 16.

Parte tercera. So. crvs.

camisa de lino / cobrira sus vergueças cō paños de li-
no / ceñir se ha cō cinta d̄ lino / porna en la cabeça mi-
tra de lino. La camisa de lino significaua la blācura
de la limpieza del coraçō q̄ es necessaria al sacerdote
para q̄ este sin mācha de malicia. Los paños meno-
res ser de lino significauā la continēcia. La cinta de
lino pertenecia ala templāça / para q̄ no se desmāda-
se en el comer. La mitra de lino denotaua la pureza
de la intēciō. T̄biē se deue reuerēcia ala sanctidad
de los vasos q̄ an de ser tratados: segū aq̄llo d̄ Isayas
Sed limpios los q̄ lleuays los vasos d̄l señor. Dezia
dios en la ley vieja. Todo hōbre q̄ se llegare a aq̄llas
cosas q̄ estā cōsagradas sin estar limpio perecera de
lāte el señor. J̄tē / el sanctissimo cuerpo de nuestro se-
ñor requiere t̄bien reuerēcia. Oza fue muerto porq̄
llego al arca del testamento. La causa desto dizē los
Hebreos q̄ fue / porque la noche antes auia dormido
cō su propia muger. Si aquel atreuimiēto castigo el
señor d̄sta manera / que pena merecē los q̄ sin reuerē-
cia se llegā al cuerpo del señor / cuya figura fue el ar-
ca: y en otra pte se dezia. Los sacerdotes q̄ llegā al
señor sanctifiquēse porq̄ no los biera. Los angeles q̄
estā acōpañādo y ayudando alos ministros de la y-
glesia en la administraciō del atar rederē t̄biē reue-
rēcia. Porque como los cōtrarios puestos delāte de
sus contrarios mas claramēte se conozcā / es la inmi-
dicia de los ministros dela yglesia comparada ala
pureza de los angeles q̄ estā presentes mas fea y de-
peor parecer. Los q̄ an de recibir el sanctissimo sa-
cramēto principalmente son obligados a no llegar cō
desacato y tener reuerēcia / temiēdo aq̄llo d̄ Pascha
no q̄ dize. Todos los q̄ indignamente comulgā serian
muertos por los angeles puestos pa ello / si la bōdad

Cap. 12.

Leuit. 22.

2. Reg. 6.

Exo. 29.

Libro quarto.

de Christo, de cuyo iuzio pendē todas las cosas, no detuviēse el cuchillo/ y para q̄ bagā penitēcia suspēdiēse la muerte temporal. Esta irreuerēcia y desacato, no solamente se castiga en la otra vida / pero aun en esta, segun aq̄llo de sant Pablo. Qualquiera q̄ comiere y beuiere el cuerpo del señor indignamēte, come y beue iuzio cōtra si: y por esso ay entre nosotros muchos enfermos y flacos, y duermē muchos. Lo q̄l declarādo la glosa dize. Ay enfermos, de calēturas y de otras enfermedades: y flacos cō la larga enfermedad: y duermē muchos, esto es q̄ muerē corporalmentē. Esta irreuerēcia es semejāte al pecado d̄ los q̄ crucificarō a Ch̄ro. Y assi la glosa sobre aq̄llas palabras del Apostol: Qualquiera q̄ comiere el pan/ y beuiere el caliz del señor indignamente culpado sera del cuerpo y sangre del señor, dize. Sera culpado/ porq̄ pagara las penas de la muerte de Christo/ esto es/ q̄ sera castigado como si actualmentē ouiera muerto a Ch̄ro.

Capitulo.vij. Como se ha de ordenar el animo respeto del capitulo que se llama lugar de castigo/ y de q̄tro razones porq̄ los religiosos han de amar mucho la reprehension.

In primero q̄ pertenece a este ordē es/ q̄ el q̄ esta en la religiō ha d̄ amar mucho la reprehension y castigo. El que biue en el siglo mu-cha obligacion tiene de querer ser corregido, po mucho mayor el q̄ esta en el monesterio. El vno y el otro por q̄tro razones la hā de amar grādemēte. La. i. es/ porq̄ el poder ser corregido diferencia al hōbre malo del diablo: porq̄ el hōbre malo en tātō q̄ biue puede ser corregido, y el diablo no. Por tanto el ser icorregible haze al hōbre muy semejāte al diablo/

Parte tercera.

So. cxvij.

segū aq̄llo del sabio. El q̄ aborrece la reprehēsiō pisa da es del pecador. Como si dixera. Assi como la pisa- da es muy semejāte al pie: assi el q̄ aborrece ser corre- gido es semejāte al diablo, el q̄l por excelēcia se llama pecador. La. ij. razō es, porq̄ solamēte al lugar en q̄ biuimos cōuiene la reprehēsiō. En el cielo no ay de-lla necesidad, q̄ alli no puede auer corrupciō de pe- ca- do: en el infierno no es posible auella, aun q̄ alli ay corrupciō d̄ pecado. Solamēte en este valle d̄ miserias ay corrupciō d̄ pecado, y es posible la emēda: porq̄ puso dios al hōbre en este mūdo pa q̄ biuiesse debaxo del acote d̄ diuino castigo/ y en el corrigiesse sus ma- les. Y assi el mayor bien desta vida p̄sente, a lomenos vno d̄ los mayores, es poder ser corregido y emēdar se: por tātō no siendo amado, ser leya al pecador muy bueno no auer nacido / y menos mal q̄ fuesse perro o busano q̄ hōbre. La. iij. razō es, porq̄ la correcciō es muy puechosa. La vara d̄ castigo es d̄ mucho fruto: por lo q̄l esta significada por la vara d̄ arō, la q̄l pduxo flores y almēdras. Desta tãbiē dixo el sabio. A desor es la reprehēsiō publica, q̄ el amor secreto. Y en otra parte. La vara y correcciō dan la sabiduria. La. iij. razō es/ porq̄ la falta de la reprehēsiō es muy peligro- sa y dañosa. Dōde no ay reprehēsiō ay pecado: por es- so el q̄ aborrece ser corregido señal es, q̄ ama estar en pecado. El daño desto es: q̄ el q̄ aqui no fuere corre- gido sera en el otro siglo cōdenado. Arrojo Moyses la vara y boluio se en culebra, lo q̄l fue figura de lo di- cho: porq̄ la culebra mata, y la vara no / segū aq̄llo de Salomō. Si lo hirieres cō la vara no morira. La va- ra d̄ castigo quādo es arrojada buelue se en culebra, porq̄ el q̄ aq̄ no quere ser corregido ser a en el infierno atormentado de las serpiētes infernales, pone tãbiē

Eccli. 11.

Num. 17.

P̄ro. 17.

P̄ro. 29.

Libro quarto.

- Ps. 18.** Salomon muchos daños q se figuē de no querer ser corregidos. El q aborrece las reprehēiones morira.
Ecc. 19. y ē otra pte. El q aborrece ser corregido disminuyr se le ala vida/cōuene a saber la vida natural y la dīa grā
Ps. 19. Dize mas el mesmo. Al varō q cō ptnacia menospre cia al q lo corrige, sobreniene la muerte adeseza. El amar la correcciō es señaal d sabiduria/segū aq̃llo d sa lomō. Reprehēde al sabio y amar te a. Y en otra pte. El varō pzudēte y diciplinable no murmurara siēdo corregido. Por el cōtrario, aborrecer la reprehēsiō es señaal de imprudencia. Dize el mesmo Salomō. El q aborrece las reprehēiones imprudēte es. Los impru dētes la buena obra d la reprehēsiō tienē por injuria y afrēta: por tāto queriēdo vēgar se del q los reprehē de/si puedē lo diffamā. En lo q̃l se cūple aq̃llo de Sa lomō. El q reprehēde al malo a si mesmo se infama.

Capitulo. viij. Que especialmente ha de ser amada la reprehēsiō del que esta en la religion.

Quā obligaciō tiene el religioso a amar la repre hēsiō: porq̃ la religiō es lugar d correcciō. Pa ra esto entra el hōbre en la religiō/ pa q̃ alli cor rija sus maldades: y assi la causa especial porq̃ algu no ha de ser expellido d la religiō es / quādo no teme cometer culpas/ y no dēre recibir el castigo. Esta grā de recibir biē la correcciō es muy necessaria al religio so: porq̃ si le falta/ muchas vezes anda desassossegado/ y nūca a puecha en la religiō/ y pocas vezes pseuera. La p̃mera señaal de amar la reprehēsiō es/ q̃ el fray le vēga de buena gana al capitulo: q̃ es lugar de casti go y reprehēsiō. Este lugar es espātale a nros enemi gos/ conuiene a saber/ a los demonios y a los vicios. Los demonios temē y aborrecē este lugar: porq̃ quā

Parte tercera. Fo. cxiij.

do el frayle humilmēte cōfiessa al q̃ alli esta en lugar de dios las cosas q̃ el mesmo demonio le psuadio/ y cō humildad recibe el castigo: el demonio se entristece como si el mesmo fuesse castigado. Lee se / q̃ como el biēanēturado. s. Benito dieffe vna diciplina a cierto mōje, a q̃en vn muchacho negro sacaua dīa orōn/ nū ca mas el antiguo enemigo oso psuadille aq̃llo/ como si el mesmo ouiera sido cō la diciplina acotado. Y assi como este lugar es aborrecible al dmonio/ es agrada ble al espū sc̃to: porq̃ alli se rep̃hēdē los p̃cdos/ y se per donā. Y el rep̃hēder y p̃donar es pp̃io dīl espū sc̃to: se gū aq̃llo d. s. Juā. Rep̃hēdera al mūdo d p̃cado. Tā biē el frayle ha d venir d buena gana al iuyzio dīl capi tulo: pues por el se ha de librar dīl riguroso iuyzio de dios: lo qual no hazē muchos/ y la razon es por aq̃llo del sabio. El hombre pecador buyra la reprehension. La segūda señaal de amar la correccion es/ que el re ligioso de buena gana se acuse, y con paciencia sufra ser de otro acusado / y consienta en la reprehension y castigo. Ha de aborrecer mas sus propios males q̃ los agenos: y aq̃llos p̃seguir mas. Dize. s. Bernardo. El humilde sieruo d dios no dēre ser alabado por hu milde/ si no q̃ lo tēgan por vil. Mas procura la buena conciēcia que la fama: ama mas verdaderamēte ser bueno que tenido por tal. Este, no solamente el supe rior q̃ preside, pero los frayles q̃ estā p̃sentes, pien sa que pueden y quieren curalle sus enfermedades, alomenos con oraciones: y por esso de buena gana les descubre sus faltas. Pien sa tambien/ que los que lo acusan lo dessean servir y no perseguir/ curar y no affaetear. Y por tanto no se enoja contra ellos: antes con paciencia sufre ser acusado: lo qual es muy loa ble. Escriuiendo san Augustin a sant Hieronymo/

2. Libro.
Dist. c. 4

Cap. 16.

Ecc. 32.

Libro quarto.

Pro. 17.

Pro. 27.

Eccles. 1.

dize. Aun q̄ es mas scto no desuiar se en nada del camino d̄ la verdad q̄ errar en algo: po mucho mas de maravilliar y alabar es oyr de buena gana al q̄ reprehede, q̄ corregir cō ofadia al q̄ va errado. Obedecer al q̄ corrige es señal d̄ discreciō: y lo cōtrario d̄ poca cor dura/ y maldad/ segū aq̄llo d̄ salomō. Mas a puecha repreeder vna vez al prudēte/ q̄ dar ciē açotes al loco. Y en otra parte. Si molieres al loco/ como a la cenada enl mortero, no se le q̄tara la locura. Y en otra parte. Los puerfos dificultosamēte son corregidos. Per uerso es el q̄ en la volūtad y pēsamiēto est corrupto.

Capitulo. ix. En que manera se hā de auer en el Capitulo el que juzga el que acusa/ y el que es acusado.

De notar/ que en el lugar de la reprehensiō todas las cosas se hā de hazer ordenadamente: porq̄ mal pareceria/ q̄ alli se bi ziessen defetos dōde se hā d̄ emēdar: y q̄ el lugar d̄ la correcciō fuesse becho lugar d̄ corrupciō. El q̄ p̄side, el q̄l ha d̄ corregir las injusticias de los otros, ha de procurar no haga cosa injusta. El q̄ acusa/ q̄ su acusaciō no sea reprehēfible/ o merezca ser acusada. el que es acusado/ que a los q̄ escandalizo, con su humildad y paciēcia los edifique y no escandalize mas. Generalmente han de estar todos alli con reuerencia/ porque el iuzzio del capitulo es vna semejança del final iuzzio de Dios. No se han de rep̄ de los defetos que los otros cōfessaren: si no compadecer se y hazer por ellos oracion. El que preside ha de juzgar con discrecion/ con piedad/ con mās sedumbre. El que acusa ha lo de hazer, con charidad, y con modestia. El que es acusado ha de mostrar humildad/ paciēcia

Parte tercera. Fo. cxi.

cia, y obediencia. **¶** Que la justicia y castigo ayan de estar acompañados cō discrecion y mansedūbre/ significaua lo mandar Dios poner en el arca del testamento juntamēte con la vara, las tablas de la ley, y el mana. Porq̄ en la vara se d̄notaua el castigo: y en las tablas de la ley la discreciō: y en el mana la mansedūbre. Tambien es necessaria la piedad/ porq̄ el fuego del zelo ha de arder en el azeite de la misericordia, segū aq̄llo de sant Gregorio. La rigurosidad del santo zelo ha de arder en la virtud de la misericordia. Esto mesmo amonesta sant Augustin diziēdo. Dos nō bres ay, hombre, y pecador. Porque es pecador castiga lo: porque es hombre ten del misericordia. Esto es propio del iusto/ segū aquello del psalmista. Castigar me ha el iusto con misericordia. s. Pablo escreuiēdo a los de Thesalia les dezia. No q̄rays tener por enemigo al que no me obedece: pero reprehēdelo como a hermano. **¶** La discrecion del perlado consiste en quatro cosas. Lo primero/ que piense, la reprehensiō ser eficaz y prouechosa/ es obra de dios: y por esso antes que vaya areprehender ha de orar. Y si viere emēdado al q̄ reprehēdio, ha de glōrificar por ello a dios y dar le gracias. Desto nos auiso el sabio diziēdo. **¶** Considera las obras de Dios/ que ninguno puede corregir al q̄ el menosprecia. Como si dixera. Si cōsideramos las obras que son propias de Dios/ y a otro ninguno posibles/ ballaremos ser vna d̄llas/ el corregir prouechosamēte. Lo segundo q̄ pertenece ala discrecion del perlado es/ que sepa que culpas se han de castigar en secreto/ y que en publico. Los delictos ocultos/ principalmente siguiendo se dellos infamia/ an de ser castigados en secreto/ segun aquella doctrina del saluador. Si tu hermano pecare sabiendo lo tu solo/

1. ad The
sa. ultimo.

Ecc. 87.

Matt. 18.

Libro quarto.

ve/ y reprehendolo solamente entre ti y el. La culpa manifesta publicamente se ha de reprehender: segun aquello del apostol. A los que pecaren delante de todos delante de todos los reprehende/ para q los demas temã. Dize tãbiã. s. y fido. Los pecados publicos no se hã de castigar cõ castigo secreto. Los q delinquen erõ en publico en publico an de ser reprehendidos: pa-
 sien do sanos con el castigo pulico/ se emiendẽ los q imitando lo a el cãron. Lo tercero que pertenece ala discrecion del perlado es/ q sepa a quiẽ/ y quando ha de perdonar/ o castigar. El perdonar es cõtrario del castigar: y como de los contrarios sea proprio no saber se ambos ignorãdo el vno y alcõtrario: el q no sabe p. donar no sabe castigar. Lo que en esto aconseja sant Gregorio es/ q ahora castigãdo, ahora perdonando aquello solamente es bien hecho, con que se emiẽda la vida de los hombres. Para saber a quien se ha de perdonar y a quien castigar/ ha se de considerar la calidad de las personas que son castigadas/ porque no sana el ojo con lo q sana el calcañar. Con el antiguo/ dize Seneca/ mas templadamente se han de auer. Escriuiendo sant Pablo a Timotheo le dize. Al anciano no lo reprehendas pero como a padre le ruega. Los que no pueden ser corregidos con benignidad an de ser castigados cõ miedo. Dize sant Augustin a sant Bonifacio. Dixo vno: Treco es mejor cõseruar los hijos con verguença y dadivas que con miedo. Y aña de luego. Esto es verdad/ po assi como son mejores los que ordena el amor/ son muchos mas los q corrige el temor. Por tanto dize sant fido. El que fiẽdo reprehẽdido blandamẽte no se emienda, ay necesidad sea con aspereza castigado. Porq las cosas que no puedẽ sanar se facilmẽte/ an se de cortar, aun q duelan. C. La mansedũbre otro si es necessaria en la

Parte tercera. Fo. ccc.

reprehẽsion, segun aquello del psalmista. Sobreuiño la mansedũbre y seremos reprehẽdidos. Desto nos dio doctrina Seneca diziẽdo. Los vicios del animo como las llagas del cuerpo an de ser linianamẽte tratados. Escriuiendo. s. Pablo a los de Galacia dize, Vosotros q soys espirituales corregid a los q cayere cõ espiritu de blãdura, cõsiderãdo se cada vno como si el fuesse el caydo porq no sea tẽtado El q conoce su ppia flaqza cõpadece se de la agena/ y reprehẽde a su primo cõ mäsedũbre. Y por esto acõseja el psalmista diziẽdo. Conozcã las gẽtes q son hõbres. Esto declara el sabio en aqllas palabras. Cõsidera las cosas de tu primo por las tuyas mesmas. Dize. s. Gregorio por esso pmitio el omnipotẽte dios cayesse el pncipe de los apostoles, pa q en su culpa aprẽdiessẽ como auia dauar mĩa de los otros. Sobre todo ha de procurar el perlado que esta puesto para corregir a otro no se en señoree dĩa yza. Dize vn sabio. La ira es locura breue. Esta no dexa hazer justicia segun aquello de sant tiago. La yza dõl varõ no obra la justicia de dios Esta disminuyela discreciõ porq la ira impide al aõ q no conozca la vdad Esta qta lamia. Dize salomõ La ira no tiene mĩa. Esta es cõtraria d la mäsedũbre Porq la mäsedũbre es tẽplãca dela virtud irascible/ y la ira es la q la turba. El q acusa ha lo d hazer cõ caridad Auara dõl castigo ha d nacer de la rayz d jesse, esto es dõl fuego dõl amor. Por tãto dõ mejor gana ha d acusar a los muy amigos, tomãdo exẽplo en la mesma charidad, q dize. Yo a los q amo reprehẽdo y castigo. Ay algũos q qerẽ mas coregir a aqllõs q menos amã por lo q su reprehẽsiõ no es tenida del reprehẽdido por correcciõ de hermano/ mas por acusaciõ de enemigo. Tãbiẽ es obligado a acusar a otro con mas tẽplãça q assi mesmo: segun aqlla amonestaciõ d. s. Pablo

ps. 86.

Ad Ga. 6.

ps. 9.

Ecc. 13.

Gregori.

Cap. 1.

ps. 27.

Apoca. 3.

Libro quarto.

Conviene que el siervo del señor sea paciente / y tem-
plado reprehendedor. **E**l acusador ha de tener hu-
mildad / y paciencia: para que oya sus faltas humilde
y pacientemēte. **H**a de tener obediencia / para que en
recebir el castigo con paciēcia obedezca. Usando los
officios nos hazemos maestros y tañēdo tañedores:
assi oyendo nuestras faltas / y sufriendo con pacien-
cia los desabrimientos / seremos hechos humildes y
pacientes. Si al que es acusado le pareciere q̄ lo mal
trata el perlado injustamēte / acuerde se que tuuo nue-
stro redemptor paciencia quādo **P**ylato injustamē-
te lo condeno / y que iniustamente fue acotado de los
sayones / y q̄ dize del. s. Bernardo. Estuvo Jesus de-
lante del presidēte la cabeça inclinada / los ojos baxos
el rostro apazible / y hablando poco: aparejado para
los denuestos / determinado de sufrir los acotes.
Ha se de buyr grandemente la contienda en el ca-
pitulo / que es vna delas doze abusiones del moneste-
rio. **H**aze mucho para esto / si los que no delinquierō
y son de mayor perfeccion acusados callā / y dexā que
el perlado responda por ellos: tomando exemplo en
la **A**dalena: la q̄l denostada por el phariseo callo /
y respondio por ella el saluador. Tambiē otra vez siē-
do acusada por marta / **M**aria calla y el saluador por
ella responde. De no hablar el que preside por el ino-
cēte injustamēte acusado muchas vezes es ocasiō q̄ el
mesmo respōda y se leuāte d̄ allí cōtiēda en el caplo.

Capitulo. x. Del orden que se ha de tener en el refetorio.

Esta abora de dezir del orden que pertenece al
lugar donde se come. A lo qual pertenece / que
el frayle quiera el manjar corporal para susten-
tacion

Parte tercera. Fo. cccf.

tacion y no para deleyte / y que alli no menosprecie el
manjar espiritual. El manjar estraño no cōuiene al
desierto de la religion: por tanto convenientemēte se
pone por vna de las abusiones del monesterio, el mā-
jar estraño. Lo que fuere puesto de lante al religioso
coma lo cō diciplina / dādo gracias a dios, y no mur-
murando. Desta manera de diciplina se dixo en el se-
gūdo libro en la tercera parte en el capitulo vltimo.

Capitulo. xj. Del orden que se ha de tener en el dormitorio.

El quarto lugar respeto del qual se ha de or-
denar el animo es el dormitorio / a cuya or-
denacion pertenece, lo primero que el fray-
le no se acueste en estado peligroso. Lo segū-
do / q̄ no busque cama blanda. Lo tercero / q̄ no duer-
ma desnudo. Lo quarto / que la pereza no le pōga sue-
ño. Lo quinto / que la pereza no lo detēga en la cama.
Lo sexto, que no duerma brutalmente. Lo septimo / q̄
el sueño demasiado no impida el tiēpo aparejado pa-
ra los exercicios espirituales. **N**o es seguro dor-
mir debaxo del poder del demonio / esto es / en pecado
mortal: porque puede como de cosa propia hazer lo q̄
del quisiere. Dize sant Augustin. El demonio puede
en los malos como en ganado propio / no siēdo impe-
dido por otro mayor. **T**ābien dize el apostol. Los ca-
ptiuos del demonio estā presos a su voluntad. En la
tierra donde ay muchos ladrones suelē los hōbres
antes que se vayā a acostar mirar sus casas: porq̄ en
ellas no quedē escondidos: assi el frayle antes que se
duerma ha de escudriñar la casa de su conciēcia, por-
que no quede en ella escondido el ladrō infernal. **D**or-
mir teniēdo la cabeça de baxo del cucbillo de senuay-

1. Ad 11.

Libro quarto.

Job. 19.

Job. 21.

Job. 31.

Ecc. 32.

nado de la justicia de Dios, es muy peligroso: y en este estado duerme el que esta en pecado mortal/segun aquello de Job. **Huyd** de la cara del cuchillo: porq el vengador de la maldad es el cuchillo. **Mucho** se ha de temer dormir ala puerta del infierno: y casi la puerta del infierno duerme el que esta en pecado mortal/que el lumbral que esta entre el y el infierno es el cuerpo: porq si el anima se apartasse del en vn punto decendria al infierno/segun aquello q hablado de los malos dize Job. **Bastan** sus dias en plazer, y deciēden en vn pūto al infierno. **El** buē religioso no ha d dar descāso a su cuerpo cō el sueño ha sta q aya aparejado lugar dōde descāsen dios/ y su espíritu: tomādo exēplo en David q de si dize. **No** da re sueño omis ojos, ni mis parpados dormirā ni descāsaran mis sienes, hasta que aya hallado lugar para el señor. **Ha** tãbiē antes q duerma de pedir perdō de sus pecados a dios/ y d armar se cōtra las tētaciones con la señal de la cruz y con la oracion. **No** se ha de buscar la cama blanda. **Nuestro** salvador en su passion tuuo cama dura/ conuiene a saber, el madero de la cruz/ y assi alque por su exemplo y amor subio en la cruz de la penitēcia de la religō mas cōuiene la dureza de la cama q la blādura: porque la herēcia q christo dexo a sus dicipulos fue la cruz. **Dize** sant Augustin. **Dividio** Christo entre sus dicipulos su cama. Y en otra parte **Muera** en la cruz, el q quiere ver sin enojo al crucificado. **No** ha de dormir el frayle desnudo. **La** dureza de la cama aproue cha para q se leuāte de mejor gana/ y el acostar se vestido, para q se leuāte mas facilmente/ y tarde menos en leuātarse: lo qual es cōsejo dōl sabio q dize. **Ala** hora dōl leuātarse no seas pezofo. **Tãbiē** ha de procurar

Parte tercera. So. cclij.

Job. 19.

Job. 16.

Job. 1.

Job. 6.

Job. 26.

Sapi. 19.

Job. 16.

el religioso/ q la pereza no le pōga sueño: porq es propio de ella/ segū aqillo dō Salomō. **La** pereza pone sueño. **Lo** quinto no lo ha de tener en la cama la pereza: no se diga por el aqillo del mesino Salomō. **Assi** como la puerta anda siēpre sobre su quicio/ assi el pezofo se re buelue en la cama. **Lo** sexto no ha d dormir brutal mente/ siguiēdo el cōsejo de. s. Bernardo q dize. **Pro**cura sieruo de dios quāto pudieres no duermas todo: porq tu sueño no sea mas sepultura de cuerpo a bogado, q descāso de hōbre cāsado. **El** sieruo de dios ha de aborrecer en grā manera el sueño carnal y bru to/ q es vn dormir pesado y profūdo. **Para** q el sueño no sea brutal aproue cha la templança en el comer/ y la guarda de los sentidos: segū aquello de sant Bernardo. **Del** manjar tēplado y de los sentidos corre sidos se sigue el sueño liuiano. **Finalmente** ha de procurar el religioso no ocupar cō el demasiado sueño el tiempo de la mañana: porque es el mas conueniente y aparejado para la oracion/ lecion, y meditaciō. **Dezia** vn su amigo a Job. **Si** te leuātases de mañana a dios/ y rogares al omnipotēte, si anduuieres limpio y justo/ luego madrugara a ti, y pacificara la morada de tu justicia. **Esto** hazia el psalmista q dize. **En** la mañana estare delante de ti. **Tambiē** dize **Isa**as. **De** mañana me leuantare a ti. **Suelen** los ricos dar limosna al primer pobre que topā, assi Dios oye de buena gana la oraciō hecha en la mañana. **Por** lo qual acōsejado dize el sabio. **Contiene** madrugar antes q el sol ala bēdiciō de Dios. **Los** hijos de **Isra**el en la mañana cogiā el mana: en lo qual se denota, q en aqlla hora se recibe la dulçura del espíritu sancto.

Capitulo. xij. Como se ha de ordenar el animo en el locutorio.

Libro quarto.



Quinto lugar respeto del qual se ha de tener orden es / el locutorio. Y es de notar, que como la lengua quãto al hablar es especial organo de la razon / lo primero q̃ conuiene a este orden es / que la lēgua no hable sin q̃ preceda el acto de la razon / conuiene a saber / el examen de lo que se ha de hablar, tomãdo exēplo en el justo, de quien dize el Psalmista / q̃ su lēgua habla iuzzio, esto es / palabras examinadas. Lo otro / como la muerte y la vida / segū el sabio / estā en manos de la lengua: conuiene tãbien al ordē deste lugar / q̃ la lēgua hable con temor. Lo tercero / regir biē la lēgua es muy dificultoso y muy prouechoso: por lo qual antes del hablar ha de preceder la oraciō: porq̃ segū Salomō: Al señoꝝ pertenece gouernar la lengua. De la disciplina del hablar vea se lo q̃ se dixo en el libro segūdo en el capitulo. vii. en la parte tercera. Lo q̃ es especialmēte los frayles en este lugar hãd buyres, las nuevas d̃ cosas seglares. Por tãto entre las abusiones es vna dellas / nuevas en el monesterio. Los q̃ traē nuevas al monesterio en alguna manera ponē al mūdo dētro d̃l / y hãzē los frayles se acuerdē d̃ las cosas q̃ les cōuiene olvidar / y ala clara pece q̃ desseā la p̃diciō d̃llos: pues en la naue d̃ la religiō q̃erē meter agua d̃l mar deste mūdo.

Comienca la quarta parte donde se trata como se ha d̃ ordenar el animo respeto d̃ los tiēpos.

Capitulo primero: del ordē que se ha de tener segun la diuersidad de los tiempos.



Jcho el orden que se ha de tener respeto de los lugares: es biē se diga el que se ha de tener respeto de los tiēpos. Lo que pertenece a este orden es / que el que esta en la religiō

Parte quarta. Fo. cccij.

sepa como se ha de auer de noche, como de dia / antes de comer, y despues / en los dias de fiesta / y en los que no son / en la prosperidad, y en la aduersidad / en la juventud, y en la vegeç / en el estado del que comienza / del que aproueche / y del perfeto. Algo de lo q̃ pertenece a este orden dixo Hugo de sancto Vitoꝝ, cuyas palabras son. Los tiempos de obrar han de ser diferenciados: porq̃ de vna manera se biue en la noche, y de otra en el dia. La noche es tiēpo de callar, y descansar / el dia, de trabajar, y andar, y obrar. En la noche, hã de estar los hōbres consigo / o para dar con el sueño holgança a los miembros, o para exercitar el animo, en silēcio, en oraciones, o meditaciones sanctas. En el dia, dexado su retraymiēto se ayuntan en vno, y muestrē se vnos a otros, para q̃ se imitē y veā. Entonces es licito dar el vno al otro exēplo de buenas obras, y recibir el vno del otro exortaciones de palabras. Entōces el q̃ escudriña las obras ajenas, justamente es llamado desuergonçado: y el q̃ dexa de imitar como cōuiene las q̃ son buenas, con razon lo pueden llamar torpe y desaprouechado. Ni tãpo podemos de mostrar el rostro despues de comer en la manera q̃ antes. Antes de comer, conuiene estar alegres, porque n̄ra abstinēcia no parezca enojosa y graue: pero despues, mas onestos y callados / porq̃ no se piense que la indigestiō del mucho comer nos ha encendido. Antes de comer, es tiēpo de leer y orar: despues de comer, de obrar. Entōces se ha de exercitar el animo, quãdo esta abil para el estudio espiritual: y entonces se ha de apremiar la carne, quãdo el calor q̃ la enciende con el mājear esta mas encendida. Assi tãbien los dias de fiesta requieren otro estudio, y otra manera de conuersacion que los otros en que nos es

Libro quarto.

cito obrar. En los vnos cōtiene estar cō mas deuocion / para celebrar los diuinos officios y perseverar mas tiēpo en la oraciō. Aſſe de mostrar mayor deuociō cerca ōl culto diuino en el vestir / en el andar, y en el obrar: en nobazer cosa no sancta / cosa no diuina, cosa no muy ordenada: en refrenar la lengua de las vanas palabras / en de tener los pies q̄ no vayan aca y alla / encerrar los ojos / en inclinar el rostro en alçar a dios el pēsamiēto: finalmēte, todas las obras, y todos los mouimiētos del coraçō cō los del cuerpo juntamēte se hā de emplear en el officio diuino, y bōrar con nueva manera de cōuersacion / q̄ assi la quierro llamar, los dias ō la fiesta. Pero en los otros dias q̄ son de trabajo ninguno ha de andar ocioso / sino q̄ cada vno es obligado a exercitar se como mejor pudiere y supiere en aq̄llo q̄ le fuere mādado / y no en lo q̄ el quisiere. Quāto hermosa a los dias festiuos la bolgāça del trabajo tāto adorna a los q̄ no lo son la diligēcia en el bien obrar: de manera que el q̄ en los vnos no quisiere ser quieto / el mesmo puede ser juez de su vanidad: y el q̄ en los otros no trabajare / testigo de su pereza. Porq̄ a los hōbres carnales persua dela vanidad q̄ en los vnos dias no descāsen: y la pereza los impide q̄ en los otros no se exercitē en la buena obra. Por tāto cō mucha diligēcia en qualquier buena obra se ha de cōsiderar la diferencia de los tiēpos: porq̄ assi como la mala obra en ningun tiempo puede ser buena / assi la buena, parece en alguna manera ser digna de reprehēsiō siēdo hecha fuera de su tiempo. El siervo de Dios en los dias de fiesta ha de cōsiderar la gracia q̄ los sanctos en esta vida tuuierō: y la gloria a dōde despues fuerō. Ha ō acuparſe en dar gracias a los sanctos / y al q̄ les dio la grā y la

Parte quarta. Fo. cctiij.

gloria: y prouocar se cō sus vidas / y procurar su amor y ruegos, y bolgar se cō su gloria: y mouido con sus exēplos confiando en la liberalidad de dios y en los ruegos dellos / desſear y esperar gloria semejante.

Capitulo. ij. Como se ha de auer el siervo de Dios en el tiempo de la prosperidad y como en el de la aduersidad.

En el tiēpo ō la p̄speridad el siervo ō dios ha de temer mas q̄ en el de la aduersidad: porq̄ la prosperidad es mas peligrosa que la aduersidad. Dize. s. Gregorio. Aun q̄ toda fortuna se ha de temer, mucho mas la prospera q̄ la aduersa: porq̄ la aspereza de la vna enseña / y la blādura de la otra engaña. Hazē tābien aq̄llo de Salomō. La prosperidad de los imprudētes destruylos ha. En el tiēpo de la prosperidad ay necesidad de mayor discrecion para regir se. Dize Seneca. Entōces busca los cōsejos saludables, q̄ndo la prosperidad de la vida te es fauorable. Entōces como en desſidadero andaras con tiento, y te pararas. El que va por los resbaladeros tiene mas necesidad de luz / q̄ el que va por los lugares secos: assi la luz de la sabiduria es mas necessaria al hombre en las prosperidades, que en las aduersidades: Ala prosperidad suelē acompañar seguridad / o confiança / alegría / y soberbia: y qualquiera destas cosas es ocasion de cayda. De lo primero dize el psalmista. Yo dire estado prospero pero permaneceré para siempre. Y añade luego. Deſtaste me señor y luego cay. Assi como el vino puro desuanece a los que son de flacas cabeças assi el q̄iegría temporal daña mucho a los coraçones de los hōbres poco virtuosos no siendo tēplada cō el agua

Libro quarto.

de las tribulaciones, o alomenos con la memoria de
llas. Por esso dize el sabio. En el dia de los bienes no
te oluides de los males / y en el dia de los males acuer
da te de los bienes. En el tiempo de la prosperidad ay
necesidad de vsar de templança / en el de la aduersi
dad del vso de la paciencia. El que en la prosperidad
no tiene templança / o en la aduersidad le falta paci
encia, esta en peligro: porque el vno perece en las a
guas de los deleytes, y el otro en las olas de las tri
bulaciones.

Capítulo. iij. Que orden se ha de te
ner el tiempo de la juventud, y que en el de la
vegez / y quã peligrosa es en el mancebo la ocio
sidad, y en el viejo la obstinacion.

En el tiempo de la juuētud especialmēte se ha
de temer y huyr la ociosidad. Y assi entre las
abusiones del monesterio es vna, el mance
bo ocioso. Pero es de notar segū Hugo de
sancto Vitorre, que este nōbre mancebo, no solamēte si
gnifica los q̄ estā en la juuētud, mas tãbien los q̄ son
de edad madura. Quatro razones ay por las quales la
ociosidad en el mancebo es reprehēsible. La. i. porq̄ aq̄
lla edad es ppia pa trabajar. La. ij. porq̄ es ydonea pa
apréder y acostūbrar se. Assi los bezeros son doma
dos quãdo pequeños: y a los cauallos muestrā a an
dar siēdo potros: porq̄ quãdo son viejos no se les pue
den enseñar estas cosas. La. iij. porq̄ esta edad haze li
uianos a los mancebos: por esso ha de ser assentada con
la carga del trabajo: pa q̄ el peso desta carga haga en
los mancebos la madurez, que en los viejos causa la
edad. La. iiij. porq̄ en los mancebos esta el cuerpo en su
fuerça, y la sangre con hervor. Por tãto, si el cuerpo

Parte quarta. Fo. cctv.

no es apremiado con la carga del trabajo / quiere se
florear al espiritu y no servir. Tienen los mancebos ^{nota}
siempre necesidad dela vara del castigo, y dela carga
del trabajo, segun aquello del sabio. Cevada / y palo, ^{Ecclesi. 31.}
y carga, al asno pan / y acote / y trabajo, al siervo / esto
es al cuerpo, para que sirua a su espiritu. Dize Hu
go de sancto Vitorre. El mancebo ocioso es como be
zerro no domado. Quatro señales ay para tener bue
na esperança de vn mancebo, cōuiente a saber. El amor
del trabajo / el callar / la castidad / y la verguença. De
las tres vltimas dize sant Anselmo. En la juventud
ay tres señales en las quales se conoce el que ha de ser
bueno. Las quales son, el callar / la castidad / y la ver
guença. En el tiempo de la vegez especialmente se
ha de temer la obstinacion. Por tanto se cuenta en
tre las abusiones de la religion por vna dellas, el vie
jo obstinado. Hablando desto Hugo de sancto Vi
torre dize. Entre las abusiones deste siglo, la obstina
cion del viejo es la mayor: el qual muy cercano a la
muerte, de la venida de la muerte no se espanta: casi
puesto a la puerta deste mundo ya esperando fuera /
no considera la salida desta vida, ni dessea la entrada
de la otra. Oye los mēfajeros de la muerte, y no quie
re dalles credito. Tres son los mēfajeros de la muer
te: el acacimientto, la enfermedad, la vegez. El acae
cimientto nos da a entender el fin ser dudoso / la enfer
medad ser graue y doloroso / la vegez ser cierto. El
acacimientto nos dize la muerte estar escondida / la
enfermedad cerca / y la vegez presente. La incertidū
bre de la muerte deuria causar temor / la graueza de
la enfermedad dolor y arrepentimiento / de la certi
dumbre de la vegez no se auia de seguir obstinacion,
mas humildad y aflicion. En la vegez ay necesidad

Libro quarto.

de mayor discrecion: segun aquello de sant Gregorio. Tanto ha de ser mas vno discreto en gouernar se quanto fuere de edad mayor. La ignorancia de lo que conuiene en el fin de la vida es muy peligrosa: porque no ay saber que la emiende. Esta ignorancia se halla comunmente en aquellos, que el mundo tiene por sabios: y assi del codicioso y auaro dize Jeremias. En su postrimeria sera ignorante. La sabiduria en el fin de la vida es muy prouechosa: porq̄ emienda las ignorancias de la vida passada. La obstinacion en el vicio por esso es peligrosa: porque la vegez y larga costumbre del mal son causa de dureza.

Capitulo. iiii. De las cosas que pertenecen a diuersos estados de la religio: y de la obligacion q̄ tienen los religiosos a biuir santamente, y de muchas razones que engrandecen la malicia de la mala vida del religioso.

El officio del que comienza es, procurar de destruyr la vida seglar, y desarraygar los vicios. Destruyr luego la vida seglar del todo, no se puede hazer sin dificultad, y tiempo. Dize sant Gregorio. Los principios de la conversion estan mezclados con buenas y malas costumbres, en tanto que con la buena voluntad se exercita la vida nueva, y aun toda via con la costumbre pasada se retiene la vieja. Y es de notar, que por cinco causas el que entra en la religion muchas vezes no destruye la vida vieja.

La primera es / porque con la larga costumbre la vida seglar casi se le ha buuelto en naturaleza: que la costumbre es casi otra manera de naturaleza. Esta dificultad encarece Jeremias diziendo. Si el Ethiopo

Parte quarta. Fo. cccvj.

puede mudar su pelleja / y la onca sus manchas / vosotros podreyis hazer bien / auiendo apredido el mal. Tambien dize Salomon. Comun sentencia es, que el mancebo despues de viejo no se apartara del camino de su mocedad. Y en otra parte. La enfermedad larga fatiga al medico. La segunda causa es, la poca aspereza del monesterio. Assi como la culebra no se desuellu en el agujero ancho el hollejo viejo si no en el angosto: assi en el monesterio, donde los frayles biuen segun su voluntad, no se pueden dexar las costumbres seglares.

La tercera causa es, la falta de la dotrina: porq̄ dize el psalmista. La ley limpia del señor conuierte las almas. La ley del señor es como fuego / con el qual se derriete el coracon: y desechada la primera forma, se le imprime otra nueva. Para lo primero haze aquello de Jeremias. Por ventura mis palabras no son como fuego? Y lo que en otra parte se dize. En la diestra del señor esta la ley de fuego encendida. Tambien dize el psalmista. Grandemente tu palabra es encendida. Lo segundo se prueua en aquellas palabras de la esposa. Al di alma se derritio luego que me hablo mi amado. La quarta causa es, la falta del buen exemplo. Dize Seneca. Muy largo es el camino por los preceptos / y por los exemplos breue y efficaz. El buen exemplo es como dechado: el qual aproueche mucho para que en el se aprenda la nouedad de la vida. La quinta causa es, la falta de la buena voluntad: que es vna materia sin forma para todo lo bueno de la religion. En el estado del que comienza es muy necessario el temor del señor: el qual alance las maldades presentes, y resista a las que estan por venir. Dize sant Bernardo. Ante todas las cosas es

10.22.

Ecc. 10.

Ps. 118.

Jer. 23.

Deut. 33.

Ps. 108.

Cant. 5.

Jer. 17.

Jer. 13.

Libro quarto.

muy necesario a los nouicios el temor de dios: cō el qual pueden quitar los pecados passados, y apartar se de los venideros. Porque el temor del señor / como dize la escriptura, alança el pecado / assi el hecho, como el que esta por hazer. Al vno desecha arrepintiendo se, y al otro resistiendo. Si el temor falta / ni los pecados que aua se alança, ni a los otros se resiste.

Es aqui de notar ser digno de reprehension el que en la religion biue mal: porque o en el siglo auia biuido mal, o bien. Si bien, es muy reprehensible, porque biue mal entre los buenos, el q̄ auia biuido bien entre los malos: y pierde la innocencia entre los inocentes, el que la guardo entre los pecadores. Si auia biuido mal en el siglo, y temiendo de caer en las manos de Dios biuo escogio de su voluntad la carcel o el monesterio, muy loco es el que ofende en la carcel al señor della, y tozna a torcer la foga o el pecado cō que sea en el infierno ahorcado, la qual aua quebrado la misericordia de Dios: y auiendo de dar gracias al que le rompio las ataduras, en lugar de alabanza lo vitupera. Aua le dado el señor lugar de penitencia, y el ysa mal del ensoberueciendo se. Aua lo traydo la benignidad de Dios a penitencia, y el atesora contra si yza. No teme cometer alli peccados, donde auia de emundar los que cometio en el siglo. Burla tambien de la misericordia de Dios, que le comuto la pena eterna que merecia por el mas pequeño pecado q̄ auia hecho / en pena momentanea. **T**ambien es muy reprehensible el que es negligente en pagara dios aq̄llas promessas q̄ salierō de su boca. La carga de la religiō no le fue impuesta no queriēdo, si no siēdo voluntariamēte por el tomada, despues o su deliberraciō y experiēcia. Este / fue en el p̄meter liberal, y en

Parte quarta. Fo. cccvii.

el pagar auariēto. Es mal repartidor, que dio su hacienda a dios, y a si se da al demonio. Este ha mentido a dios, que no es poco peligroso, segun parece en los hechos de los apostoles. Porque te ha tētado tantas, dixo sant Pedro a Ananias, que tu coraçon mintiessse al espiritu sancto? Pues no has mentido a los hombres si no a dios. Oydas estas palabras por Ananias, cayo en tierra y murio. Este ha burlado a dios, a quien no pago lo q̄ prometio. Deste escarnio habla el biēauēturado sant Benito en su regla diziēdo de aquel q̄ hizo professiō / Que si alguna vez hiziere lo contrario, sepa sera condenado de dios a quien burla. Los que esto hazē justamente burlara dellos dios: segun aquello del psalmista. El q̄ mora en los cielos burlara dellos. Y dize Salomō en nombre del señor. **A**denospreciastes todos mis cōsejos, y tuuistes en poco mis reprehensiones, yo tãbien me repze en vuestra perdiciō. Este, es digno de grã reprehensiō: porque menosprecia aquello q̄ tuuo en mas que a todas las cosas del mundo. Aquel q̄ dexo el mundo por amor de dios, si pierde a dios, pierde lo todo: y es semejante al mercader de piedras preciosas, que vde toda su hacienda para cōprar vna, y despues la echã en la mar. Es como el que estãdo entre dos fillas cayo en el suelo: segun aquello q̄ sant Bernardo dezia a vna mala mōja. Desechãdo a dios, y siēdo del siglo desechada entre dos fillas, segun dize, has caydo. No binias para dios, porq̄ no querias / ni al siglo, porque no podias. Los que dexaron el mūdo y entrarō en el monesterio, siempre han de tener en el coraçon aquella palabra de sant Pedro. Señor nosotros dexamos todas nuestras cosas y te seguimos / que nos has de dar? Gran locura es, quando alguno se enemista y cō

Actu. 5.

Ps. 2.

Ps. 11.

Mat. 19.

Libro quarto.

tinuamente ofende a aquel amigo, por quien dexo el padre/ y la madre/ y todos los otros amigos carnales, y recibio del muchos bienes, y auia de recibir muchos mas. Los que biue mal en la religion auia muchas vezes de dezir al señor aquello de Tobias. Teniendo en ti todas las cosas, no te auiamos de dexar y de nosotros. Tambien/ es digno de gran reprehension el que biue mal en el monesterio/ donde / no solo auia de biuir bien, pero muy bien: y el / no solo biue mal, pero muy mal. De donde es, que los que están en los monesterios, o son muy buenos, o muy malos: o son demonios/ o angeles. Dezia sant Augustin cōfor me a esto. No he hallado otros mejores/ que los que aprouecharon en el monesterio/ ni he conocido otros peores, que los que no lo hizieron. ¶ Muchas cosas ay que parece engrandecen la maldad del que biue mal en el monesterio. Lo primero es, la sanctidad del lugar. Lo segundo, la compaña de los buenos. Lo tercero, el aparejo de bien biuir. Lo quarto, que es proueydo por dios. Lo quinto, la professiō que hizo. Lo sexto / que presume hazer cosas indignas del. Lo septimo, que ocupa el lugar d vn bueno. Lo octauo/ que engaña a sus biē hechores. Lo nono / que no se espanta de las penas con que sus semejantes son castigados. Lo decimo/ que no se aparta del pecado, sabiendo el daño que se le sigue. ¶ La factidad del lugar agraua mucho el pecado, segun aq̃llo de Isaias. En la tierra de los sanctos cometio maldades, y no vera la gloria del señor. En gran manera desagrada al saluador, quando los lugares diputados para la saluacion son ensuziados con pecado: y assi se queja dello por Jeremias/ diziendo. Aueys ensuziado mi tierra. ¶ La compaña de los buenos tambien agraua

Parte quarta. 50. cēviii.

na mucho el pecado. El que es malo entre los buenos, es como Judas entre los dicipulos de Christo, y como satanas entre los hijos de dios: el qual siempre se halla entre los buenos/ segun aquello de Job. Viviendo los hijos de dios a estar delante del señor/ estuuu tambien entre ellos satanas. Este es satanas, que quiere dezir aduersario, porque cōtraria a la salud de los otros/ o quitando les el ayuda que es obligado a dalles/ o escandalizando los/ o andando al cōtrario dellos, conuiene a saber, yendo al infierno, cayendo los otros al parayso. Es tambien judas, porque ser judas es ser diablo: y assi nuestro saluador, a judas q̃ fue entre los buenos malo / llamo diablo/ diziendo. Por ventura yo no os eligi a todos doze, y vno de vosotros es diablo? ¶ La oportunidad de biuir bien que tiene el que esta en monesterio biē concertado, engrandece tambien el pecado del que en el biue mal. Porque no solo mas meritoriamente, pero con mas alegria, podria este biuir obrando bien, que biuiendo mal: segun aquello de sant Bernardo. Por ṽtura no comete las maldades en vano/ el q̃ podia, no solamēte cō mayor merito/ pero aun cō mayor plazer, seruir a dios/ q̃ al mūdo? Mayor es la pena q̃ el religioso recibe en t̃to q̃ comete el pecado, y en el remordimieto de la cōciencia q̃ se sigue/ y en la vergüēca q̃ passa q̃ndo en el es tomado/ y en la penitēcia que le fuerça a hazer, y en el temor que tieē no sea descubierto: que es el alegria que recibe quando se haze el pecado. Allende desto, si biuiesse bien ternia alegria interior: porque en guardar los mandamientos de Dios ay mucho galardón. Pero / como dice sant Gregorio. El alma pecadora mas se huelga en seguir las asperezas carnales, q̃ gozar de los rega

Job. 1.

Joan. 6.

Capl. 26.

Cap. 2.

Libro quarto.

los espirituales. Estos son semejantes a los judios: q se enbastiauau del mana, y dessecaron las cebollas: q no se pueden comer sin lagrimas. ¶ La prouisiõ que recibe de dios no menos agraua el pecado: porq traydores aquel, que es contrario a quien le da de comer y vestir. Deste podra el señor dezir aquello que dixo de judas. Catad que la mano del que me vde esta comigo en la mesa. Y quejar se del con aqllas palabras del psalmo. Si mi enemigo dixese mal de mi cierta: mēte lo sufriria/ pero hazes lo tu hombre/ siēdo muy mi amigo, capitā mio, y conocido mio: que juntamēte conmigo comias los dulces mājares. El perro ama al q le da de comer quando contra los otros se embrauece: por tanto parece ser de peor condiciõ q perro, el que cõ los beneficios que recibe de dios no se aparta de ofendelle. ¶ La profession que precedio no poco agraua el pecado: porq no es pequeña culpa quando el que se ofrecio a dios, despues se aparta del, y se ofrece al diablo: y el que sacrificio su cuerpo por el voto de la continēcia a dios, en sacrificio biuiuo/ sancto, y a dios agradable/ despues/ por la incontinencia, del mesmo cuerpo haze al diablo sacrificio muerto, aborrecible, y hediōdo: y antepone a la vida angelica, que prometio biuir/ la vida de los puercos. Biuir castamente es vida de angeles, y la vida luxuriosa es propia de los puercos. Y assi dize sant Bernardo. Que cosa ay mas hermosa que la castidad, la qual haze del hombre angel? Y que mas suzia que la luxuria, que al angel conuierte en puerco? ¶ En grādece tambiē esta maldad atreuer se a hazer las cosas de que no es digno. Porque se atreue a estar en el acatamiento de dios, sabiendo q esta contra el ayzado hasta la muerte: lo qual no es poco peligroso, pues el mesmo dize.

Santi

Parte quarta. 50. cētē.

Sanctificar me he en aquellos que se allegan a mi: q quiere dezir/ mostrar me be sancto en ellos tomando vengāca de sus maldades. ¶ A la grādeza de la maldicia deste mesmo haze: q ocupa el lugar de vn bueno. Por tātō es de temer/ no sea quitado del muy presto por el señor cõ la muerte, pa q el lugar quede desembarracado: pues esta escripto, q dixo a la higuera este ril. Corta la: para q ocupa la tierra? ¶ Tābien haze a la grādeza de la maldad deste / que engaña aqllas de quiē recibe beneficios. Porq/ o estā en el peligro del mundo/ o en el fuego del purgatorio: y como el desagrada a dios no los puede socorrer como es obligado, antes enoja mas contra ellos a Dios. Quādo el que va a rogar desagrada / el animo del enojado prouoca se a mayor ira: dizia el sctissimo Gregorio. ¶ Ha se tambien a la grandeza de la maldad deste: que no se espāta con aquellas penas, con q se lee auer sido castigados los pecados cometidos en lugares sagrados. El pecado de la soberuia fue cometido en el cielo: por el qual vna tā excelēte criatura esta cōdenada eternalmēte. En el parayso terrenal se cometio pecado de inobediencia: por el qual todo el genero humano esta cōdenado a muerte y destierro. En aqlla congregaciō donde Christo presidio fue cometido pecado de amor carnal, porq judas daua a su muger y hijos lo q auia de dar a los pobres: lo qual fue castigado con muerte de horca. En la cōgregacion dōde fue presidēte sant Pedro, fue cometido pecado de propiedad: el qual fue castigado en Anania y Saphira con muerte arrebatada. ¶ Haze lo vltimo a la grandeza de la maldad deste: q no se aparta del pecado conociēdo el daño q dello se le sigue: porq pierde por el pecado todos los bienes de la religiō. El q toma trabajo

Act. 18.

Luc. 11.

Act. 5.

r



Luc. 22.

Ps. 54.

Parte quarta.

de yr a jerusalen aun q sea ladrón o salteador se aparta del pecado/ porq no pierda el fruto de su peregrinación pues quãto mas lo deue buyr el q esta en la religión, porq no pierda los bienes della/ pues es de mayor merito q qualquier otra peregrinación. Lo qual se prueua porq toda peregrinación se puede comutar en religión de dōde se sigue q los q entran en religión y no se emiēdā/ pecē ser peores q ladrones. El q es malo en la religión es como el mal ladrón q blasfema en la cruz a xpo con la obra aun q no con la palabra: el qual sera passado d la cruz del monesterio, a los tormentos del infierno. Este tal en gran manera es desdichado/ q muere dōde da dios vida y es corrompido, dōde cōserua: y en el lugar dōde los otros se saluā el se cōdena. Porq lo q a otros es oro cōuiene a saber el trabajo de la religion, a el es plomo: y lo q a otros es salud y vida como es el sacramento del altar, a el es muerte y cōdenación. ¶ El q esta en el estado del q cōmiēca/ pues q no tiene experiēcia/ no ha de cōfiar de suparecer sino seguir el ageno. Quãto en si fuere ha de amar el rigor de la religion, no empero contradiziendo la dispensación del perlado: y por las cosas interiores ha de menospreciar las exteriores. Delo primero dize san Bernardo. Luego os/o plantas nuevas de Dios/ que vosotros que aun no teneys exercitados los sentidos para conocer lo malo y lo bueno/ no querays seguir el iuyzio de vuestro corazón/ no querays tener por bueno vuestro parecer: porque como a imprudentes no os engañe aq̃l astuto caçador. De lo segundo dize el mesmo. Al heruor de los novicios no cōuiene aq̃llas discreciones misericordiosas en si mesmo: si ni aq̃llos regalos sin mucha necesidad con su parecer permitidos: aunq̃ no se hā de contra de

Parte quarta. Fo. cccc.

zir ni dexar los q se hizierē con parecer ageno. Dize mas el mesmo. El iuyzio q el nouicio ha d hazer de si sea riguroso, y el rigor discreto: respecto del q rige, o aconseja/ sea la humildad blāda y en todas las cosas obediente. De lo tercero dize el mesmo en otra pte. Cōfiesso q me agrada en los novicios algo descuyda do el adereço del cuerpo y el de los vestidos q de fuera pece: el hablar poco, el rostro alegre/ la cara ver: sō cosa/ y el andar assentado. ¶ El q esta en el estado del q aprouecha ha de cōsiderar sus defetos/ y pa suplillos importunar a dios en la oración, y cōtinuar el aprouechamiēto. El q aprouecha ha de subir como cō dos pies/ cōuiene a saber/ cō la meditacion/ y oración. La meditaciō enseña lo q falta: la oraciō haze q no falte. Hablādo del q aprouecha dize sant Augustin. Siempre te desagrade lo q eres si quierēs llegar alo q no eres: porq alli paraste dōde te cōtentaste de ti: y si dixiste/ basta pereciste. Dize mas a este proposito. Añade siēpre, anda siempre, aprouecha siempre/ no te cāsēs en el camino/ no bueluas a tras/ no te salgas d l. Para se/ el q no aprouecha/ buelue atras, el q se torna a aq̃llas cosas de q ya se auia aptado sa le del camino/ el q dexa lo comēçado. Tābien dize. s. Bernardo. Necesariamēte o as d subir, o decēdir porq si pcurares parar te por fuerça auras d caer. Y es de notar q quanto vno mas aprouecha tanto mas conoce sus defetos y se enoja contra sus maldades. Dize sant Gregorio Los sanctos varones quanto mas aprouechar cerca de dios en la perfección de las virtudes tātō mas delicadamēte se conocē assi mesmos por indignos: porq haziēdo se luz del primo descubriē todo lo q en si estaua encubierto. Dize mas. Quãto mas aprouecharnos en nro conocimēto tātō mas nos eno

Libro quarto.

Jamos cōtra nosotros d la mala obra. ¶ Que cosas cō uengā al q̄ esta en estado de perfeciō muestra lo sant Bernardo diziēdo. Aq̄l sera tenido por perfeto en cū ya anima estas tres cosas biē y discretamēte pareciere q̄ concurrē: q̄ sepa llorar por si/ y alegrar se en dios/ y q̄ juntamēte sea poderoso de socorrer a las necesidades de sus proximos: q̄ sea agradable a dios/ auisa do pa si/ y prouechoso a los suyos. ¶ Pertenece tābien al estado d̄l perfeto, conocer su imperfeciō, y dessear la perfeciō/ y sufrir cō paciēcia la imperfeciō d̄l proximo. Dize. s. Gregorio d̄ lo p̄mero. Grā pfeciō es el cono cimiēto d̄ la propia imperfeciō. Lo mesmo dize. s. Augustin cuyas palabras son. Quāto a lo q̄ a mi me parece, en aq̄lla iusticia q̄ ha de ser perfeccionada: aq̄l aprouecho en esta vida mucho, q̄ conocio aprouechā do quā lexos este de la perfeciō della. De lo segūdo dize. s. Bernardo. Ninguno es perfeto q̄ no dessea ser mas pfeto. Dize mas. Suele la diuina misericordia/ por causa de conseruar la humildad/ ordenallo de tal manera, que quāto vno mas aprouechea/ tāto menos piensa ha aprouechado: por q̄ si alguno aprouecho tā to/ que lleuo al grado vltimo del exercicio espiritual/ siempre le queda alguna cosa de imperfeciō del p̄mer grado/ para que piēse q̄ aun aquēla penas ha alcançado. De lo postrero dize. s. Gregorio. Aq̄l es perfeto, q̄ no es impaciēte a la imperfeciō del proximo.

Capitulo. v. De algunos desconciertos y desordenes de los monesterios.

Eltimamēte en este q̄rto libro es de notar, q̄ en algunos monesterios, dōde todas las cosas se auia de hazer ordenadamēte, en lugar de ordē ay confusiō infernal, dōde ningū ordē ay. Lo q̄ auia

Parte quarta. Fo. cccxj.

destar dētro esta fuera lo q̄ en cima esta de baxo lo q̄ auia de ser tenido por bueno tienē por malo lo q̄ auia de ser primero es postrero lo q̄ auia d̄ estar en medio esta a los extremos. ¶ El primer desordē haze la hy p̄resia/ cōuiene a saber q̄ndo los frayles hazē sus obras pa q̄ seā vistas d̄ los hōbres: y los q̄ auia d̄ buscar la pureza interior, buscā la exterior/ por lo q̄l son mal ditos del saluador/ diziēdo por. s. Mathéo. Ay de vosotros escribas y fariseos hy pocritas/ q̄ limpias lo q̄ es ta de fuera. rē. Dixo mas. Ay de vosotros/ q̄ soys semejāte a los sepulchros blāqados llenos d̄ podredū bre. ¶ El. ij. desordē haze la soberuia d̄ los subditos. Ca si los pies estan en alto, y la cabeça en baxo pues tiene el plado necesidad de pregūtar a sus subditos lo q̄ el saluador pregūto a los ciegos, diziēdo. Que q̄ reys q̄ os haga? Cōuernia mas por cierto al subdito aq̄llo de. s. Pablo. Señor q̄ q̄reys q̄ haga? ¶ El. iij. desorden haze la codicia y auaricia. La religiō dōde se pospone lo tēporal a lo espiritual es semejāte al q̄ tiene la cara buelta a tras: de quiēse puede dezir aq̄llo de Jeremias. Buelto se ha bazia tras y no bazia delāte. ¶ El. iiij. d̄sordē haze la sabiduria carnal enemiga d̄ dios/ temiēdo por bueno lo q̄ es malo/ disminuyēdo cō mīa cruel la muy frutūosa penitēcia/ de dōde se sigue aq̄llo de. s. Bernardo. Si n̄ra penitēcia es disminuyda cō mīa cruel, poco a poco se le caē las piedras preciosas a nuestra corona. ¶ El quinto desorden haze la negligencia que tienen los bombres hechos al reues: los q̄les a penas al fin d̄ la vida hazē lo q̄ al p̄ncipio d̄ su cōuersiō auia d̄ hazer. ¶ El. vj. de sordē causa la malicia d̄ los plados: q̄ auiedo, a exēplo d̄l saluador/ d̄ estar en medio d̄ los frayles/ acuestā se a vna parte/ esto es/ fauoreciēdo a vnos mas q̄ a otros.

¶ fin del quarto libro.

r iij

Mat. 23.

Ibidem.

Mat. 20.

Actu. 9.

Jer. 7.

Libro quinto.

Comiença el quinto libro de
la doctrina de los religiosos, que trata de
la manera como se ha de conuer-
sar con el proximo.

Prologo.

Dicho en el libro passado como el q̄
esta en la religion ha de ordenar el animo:
en este quinto libro se mostrara, como se ha
de auer con el proximo. Y lo primero mostrar se ha
esto generalmente/ y despues particularmente, segū
la diuersidad de las personas. En lo primero encomē-
dar se ha y alabar se ha el estado de los que biuen en
obediencia, y en compañía. Lo segundo, dezir se ha
quā necessaria es la asabilidad a los que han de bi-
uir en comunidad toda la vida. Lo tercero, tratar se
ha de las cosas perteneciētes a la cōpañia, q̄ son qua-
tro, cōformidad, innocēcia, amor, y honrar se vn̄os a
otros. En lo segundo tratar se ha de los perlados, de
los subditos, de los ministros, de los q̄ en el siglo fue-
ron pobres, de los q̄ fueron ricos, y de los enfermos.

Primera parte que trata de que manera los
religiosos se han de auer entre si.

Capitulo. i. De las alabāças del esta-
do de los que biuen debajo de obediencia.

Alas alabanças del estado de los que bi-
uen en obediencia y en sancta compañía
pertenecen dos cosas (conuiene a saber)
alabar la obediencia / y la sancta compa-
ñia. Y es de notar/ que el estado, en el qual se biue de

Primera parte. So. ccccij.

baxo de obediencia, es muy loable. Porq̄ en este esta-
do, aumēta se mucho la virtud, gana se triumpho no-
bilissimo, crece la abundancia de los merecimētos.
La obediencia certifica al hombre de la voluntad de
dios, descarga lo del cuydado de si mesmo / conserua
lo del peligro, haze el alma casta, levanta al hombre
sobre si, haze lo semeiante al estado de los ciudadanos
celestiales: por esta se ofrece sacrificio muy agrada-
ble a Dios / por esta dios se enseñozea perfectamente
del hombre, por esta es muy glorificado. Lo prime-
ro por la obediencia se añade mucho a la virtud: por
que si como dize vn sabio, aquello solo se añade a la
virtud que se quita de la propia voluntad: quāto añ-
dira a la virtud el obediente, pues por la obediencia
del todo dexa la propia voluntad? Porque obediencia
es sugesion, con la qual el hombre por amor de
dios voluntariamente se somete a la volūtat de otro
hombre. De añadir a la virtud se sigue aumētar se el
galardon. Por tanto el premio de los que biuen de-
baxo de obediencia es muy grande: segū que fue mo-
strado a vno de aquellos padres siēdo arrebatado en
espíritu. El q̄l vio quatro ordenes delāte de Dios, el
primero era de los hōbres enfermos y q̄ dauā gr̄as a
dios: el segūdo de aq̄llos q̄ auia sido hospitaleros: el
tercero d̄los q̄ biuiā en soledad sin ver hōbres: el quar-
to de los q̄ por amor de dios y por la obediēcia cō cuy-
dado estā sugetos a los superiores. Este ordē postrero
estaua mas alto q̄ los otros tres, y cō mayor gloria: te-
niēdo todos collares de oro. Preguntādo aq̄l viejo,
porq̄ era esto: le fue respondido. Todos estos otros
tienē algun descāso cumpliendo sus propias volūta-
des, aun q̄ sea obrādo biē: po estos, dexādo sus ppias
volūtades, todos estā pēdientes de la volūtat del pa-

Libro quinto.

dre que los manda. Tambien / pues es cosa de gran virtud / que alguno dexe la voluntad de biuir y se pōga a la muerte por Christo: de quan gran virtud sera el que dexe toda su propia voluntad, y por Christo se pone debaxo de la agena? ¶ Por la obediencia se gana nobilissimo triumpho. El mas noble genero de triumpho es, el vencer se a si mismo: lo qual haze el obediente / segun aquello de Salomon. El varō obediente contara vitorias. Dize tambien sant Gregorio. Quando humilmente nos sugetamos alo que otro manda, a nosotros mismos vencemos en el coraçon. La nobleza deste triumpho se prueua por aquello del mismo Salomon. Aldeor es el que señorea a su animo / que el vencedor de las ciudades. Muchos sugetan a si ciudades y reynos / los quales nunca alcançaron este nobilissimo vencimiento. Esta manera de triumpho es propio del hombre: porque el leō, y otro qualquier animal, vence a los otros / pero a si no puede vencer se: por lo qual dixo Seneca. El que a si mismo se vence mas que todas las cosas es fuerte. ¶ Por la obediencia crece la abundancia de los mercedimientos: porque quando alguno procura hazer su propia voluntad / no parece merecer / salvo sino merece cerca de si mismo: pero justamente se espera galardón de aquel que es seruido, y cuya voluntad se haze. Luego no merece cerca de otro si no el que quiere hazer la voluntad de otro: lo qual es obediencia. Esto es conforme a aquello de sant Augustin. Conuenia que al hombre puesto debaxo del señor le fuesse alguna cosa prohibida: para que ouiesse obediencia que mereciesse. La obediencia es como nauio: porque el q̄ va en nauio, sentado / comiendo / y beuiendo navega / por ser llenado con mouimiento ageno: assi el obe-

Parte primera. Fo. cccxiij.

diente que esta en la religion, holgando, beuiendo, y comiendo / merece. ¶ La obediencia otro si / certifica al hombre de lo que agrada a dios. ¶ Porque si alaclarano es malo lo que el superior manda: assi se ha de hazer como que dios lo mandasse / segun aquello que el mismo dixo hablando de los superiores. El que a vosotros oye, a mi me oye. Dize tambien sant Bernardo. Todo lo que el hombre en lugar de dios manda, que no conste ser le desagradable / no se ha de obedecer de otra manera, que si el mismo Dios lo mandasse. Es la obediencia en las tinieblas de este mundo remedio para suplir la discrecion. Dize el mismo sant bernardo. Cisne negro en la tierra es la discrecion. Por tanto la falta de la discrecion, supla en vosotros la virtud de la obediencia: de manera, que no bagays, mas, ni menos, ni en otra manra de lo que os fuere mandado. ¶ La obediencia descarga al hombre del cuydado de si mismo: porque a otro pertenece el cuydado de lo corporal y espiritual del que esta en la religion. ¶ Por lo qual siendo aliviado (aun de si mismo) es en el muy reprehensible, si con la pereza se entorpece y no aproueche: y sera muy loco si tan gran carga torna a tomar. ¶ Reprehendiendo sant Bernardo a sus frayles les dezia. Los que me auays encomendado el cuydado de vosotros: para que tornays a querer tener cuydado de vosotros? ¶ La obediencia libra al hombre de peligro. El obediente anda como acavallo / porque se pone encima del parecer y voluntad de otro, como en pies agenos: por tanto, ni se enfuzia, ni se lastima. ¶ Porque la mancha y daño es del que manda, y no del que obedece: no siendo manifestamente malo lo que se manda. Al obediente se puede dezir aquello del psalmista. Traer te han

Lu. 10.

ps. 90.

Libro quinto.

sobre las manos: porq̃ a caso no te lastimes el pie en la piedra. ¶ La obediencia haze casta al alma de la luxuria de la propia voluntad: segun aq̃llo de sant Pedro. Hazed castas vuestras almas en la obediencia de la charidad. Assi como el ramo del buen arbol enxerto en el siluestre, lo haze sea arbol o jardin: assi la obediencia enxerta en el alma mal disciplinada/ la haze virtuosa. Dezia por esto, s. Gregorio. Sola la obediencia es virtud que todas las otras virtudes enxere en el alma/ y enxertas las conserua. ¶ La obediencia le uanta al hōbre sobre si/ esto es que lo haze de mas valor q̃ antes era. Porq̃ assi como junto el espiritu cō el cuerpo pa q̃ sea gouernado cō su parecery mado/ llega el cuerpo amerecer gozar de la vida eterna: assi el varon simple por la obediencia sube ala sabiduria y cōstumbres sanctas de los superiores de quien es regido y aun en algũa manera sube al mesmo dios, pues casi se desnuda de si mesmo y se viste de dios/ y dize cō el apostol. Bivo yo/ y a no yo/ biue empo christo en mi. Por lo qual justamēte se podra dezir del obediente a quello de Jeremias. Leuantóse sobre si ¶ La obediencia es semejante al estado de los ciudadanos celestiales: porque el obediente es ymagē del hombre celestial: assi como el inobediente del hōbre terreno/ segun aquello del apostol. Assi como trayamos la imagen del terreno, trayamos la del celestial. ¶ Por la obediencia se ofrece a dios sacrificio muy agradable. Dize sant Gregorio. Mejor es la obediencia que el sacrificio: porq̃ en los sacrificios mataba la carne agena/ pero en la obediencia la propia. La obediencia es casi martirio: porque el obediente en alguna manera se corta su propia cabeza por christo: y toma por cabeza al mesmo christo/ o aquel q̃ esta en su lugar. Por esto

Parte primera Fo. cccciiij.

dezia esse mesmo sant Gregorio. Tāto mas presto alguno aplaca a dios/ quanto delante su acatamiento apremiada la soberbia de su propia voluntad/ se sacrifica con el cuchillo de la obediencia. ¶ Por la obediencia perfectamente señorea Dios al hombre. El q̃ promete obediencia despossee se de su señorio/ y mete en posesiō de si mismo a aquel que tiene lugar de dios/ en lo qual cumple aq̃llo del saluador. Si algūno quiere venir tras mi niegue se a si mesmo. ¶ Por la obediencia Dioses muy glorificado: segun aquello de Isayas. Si lo ouieres glorificado no haziedo tus caminos/ y no teniendo voluntad propia para hablar: entōces deleytar te as en el señor. rē. En grā manera glorifica a dios el verdadero obediente q̃ esta aparejado para hazer su voluntad, aun que la persona que se la mandare sea muy vil: por lo qual justamente sera glorificado de Dios: pues el mesmo dixo. Qualquiera que me honrare glorificallo he: y los que me menosprecian seran menospreciados. Conforme a esto dezia el sabio. Aquella simiente de los hombres sera honrada, que teme a dios: pero aquella simiente sera deshonrada, q̃ quebranta los mādamiētos del señor.

Ca. ij. d las alabācas d la santa cōpañia.

Para alabar la sancta cōpañia es de notar: q̃ del que dessea su propia salud/ la mala cōpañia ha de ser huyda, la soledad temida/ la sancta cōpañia amada y escogida. Del peligro de la mala cōpañia vea se lo q̃ se dixo en el libro. i. enl Cap. viij. El q̃ dero el mūdo por miedo d la peligrosa cōpañia/ muy indiscreto es si entra sabiedo lo, en monesterio dissoluto/ o dspues si conociendo q̃ lo es, no se sale. La cōpañia si es buena ayuda mucho a la salud d la aīa: y si es mala/ la impide mucho. Y tāto es

Mat. 16.

Cap. 58.

1. Reg. 2.

Ecc. 10.

Ed ga. 2.

Thre. 3.

1. adco. 15.

nota



Libro quinto.

Ecclesi. 3.

1. ad cor. 5.

Gene. 3.

Lap. 13.

Gene. 2.

Ecclesi. 4.

Epl. 1. 15.

mas peligrosa la mala compañía: quanto es mas familiar. Por tanto/ como la cōpañia de la religiō sea muy grāde: mas dificultosa mēte se salua vno en la religiō dissoluta/ q̄ en el siglo. El q̄ entra en la religiō q̄ vee se pierde, o conociēdo lo quiere estar en ella, parece amar su propio peligro/ en el qual iustamēte perece/ segun aq̄llo del sabio. El q̄ ama el peligro perece/ ra en el. El q̄ entra en monesterio corrupto muy presto es en el corripido: aun q̄ antes fuesse bueno. Dize vn sabio. Si el vaso no esta limpio todo lo q̄ en el se echa se azeda. Si vn poco de leuadura corripo a toda la massa (segun sant Pablo) quāto mas mucha leuadura corripo a la poca massa: Es dificultosa cosa, q̄ la bōdad de vno resista a la malicia de muchos. Aque llas pocas palabras que la serpiēte hablo con la primera muger/ le fueron causa de muerte/ y la compañía de la muger corripio al varō. No ay mala compañía donde no este el demonio, ni buena donde no este dios: segun aquello de sant Mattheo. Donde quiera que dos/ o tres en mi nombre estan juntos: alli estoy en medio dellos. Por tanto el que ama la mala cōpañia: parece amar la cōpañia del demonio. La soledad ha d ser temida: princiālmēte d el hōbre flaco y no experimentado. Luego que Dios hizo el hombre dixo. No es bueno que el hombre este solo. Ay del solo: dezia el sabio. Porque como el hombre nunca este sin contrario que le persuada el mal: no le es seguro, estar sin cōsejero, sin guarda, y ayudador. Escriuiendo sant Bernardo a vna monja que queria dexar el monesterio y yzse al yermo le dize. Para el que quiere hazer mal, el desierto da aparejo, el bosque sombra, y la soledad silencio. El mal q̄ nadie vee nadie lo reprehende: y donde no se teme el repre-

Parte primera. Fo. cccv.

bendedor, el tentador llega seguro, y mas facilmente se comete la maldad. Dize mas el mesmo. Oyan esto los que no temē caminar por los caminos de la vida sin preceptor: siendo ellos de si mesmos en el arte espiritual dicipulos y maestros. El q̄ no quiere dar la mano a quien lo enseñe, da la a quien lo engaña. Y el que dexa las ouejas en los pastos sin guarda, pastores no de ouejas, si no de lobos. Haze contra estos aquello del Ecclesiastico. Mejor es estar dos jutos, q̄ vno solo. Que el estado de la sancta compañía se aya de elegir antes que el de la soledad, puede se mostrar en que dos cosas pertenecen a la criatura (conuiene a saber) hazer bien a otro, y recebillo del. Por que tiene virtud para hazer, y pa padecer: para dar, y para recibir. Y quanto a lo vno y a lo otro, es mejor estar dos juntos que vno solo. Si aquel que esta en cōpañia tiene alguna gracia: aquella gracia aproueche a muchos. Si el ojo estuuiesse solo, poco aprouecharia su vista: pero ahora/ todos los miembros del cuerpo vee con el todo lo que les es necesario. Las manos y los pies por el son regidas en sus operaciones. Tambiē con la vista se conoce lo que es dañoso o prouechoso al sentido del oler, gustar, y oyr. De la compañía de todos los otros miembros tambien el ojo recibe muchos bienes. Si estuuiera solo de muchas cosas tuuiera necesidad (conuiene a saber) de andar, para acercarse a lo que desea, lo qual se haze con los pies: del tocamiento, lo qual se haze con las manos: del conocimiento de lo dañoso q̄ por de tras se le acerca, lo qual se alcanza con el oyr: del conocimiento del hedor del ayre corrupto, que se conoce con el olfato: de sustentacion, que se haze con el gusto. Assi el hombre recibe muchos bienes de la bue-

Ecclesi. 4.

Libro quinto.

na compañía: porq̃ muchas cosas necessarias al cuer-
po y al alma que el no tiene halla en sus cōpañeros.
Podemos dezir doze prouechos que se siguen de la
buena compañía. ¶ El primer prouecho es, el perdō
de dios. Muchas vezes es alguno perdonado de la
muerte o de otra pena que merecio/ por causa de la cō-
pañia: lo qual se prueua en aquello que dixo Dios a
Abraham queriendo destruyr a Sodoma, conuiene
a saber. Si hallare en Sodoma cinquenta justos en
medio de la ciudad, perdonare por ellos a toda la ciu-
dad. ¶ El segundo prouecho es, la sanctificacion, o re-
cebimiento de la gracia. El carbō muerto puesto cō
los encendidos enciende se: y el pecador en la buena
compañia se justifica/ segū aquello del psalmista. Cō
el sancto seras sancto. Y el apostol dize. El varon in-
fiel es sanctificado por la muger fiel. ¶ Pues quanto
mas la muchedumbre de los buenos sera causa de la
justicia de vn malo? ¶ El tercero prouecho es, el incē-
tiuio para aprouechar. Si alguno esta tibio en la bue-
na compañía con el exemplo de los otros se encien-
ciende y haze feruiente: y estando solo queda se en su
tibieza, segun aquello de Salomon. Vno solo como
podra calentar se? ¶ El quarto prouecho es, ser su-
stentado. Si alguno por mucha flaqueza/ o por la grā-
deza de la carga/ o por la continua tentacion del de-
monio, esta para caer: es de los otros sustentado. Di-
ze esse mesmo Salomō. Si vno cayere (esto es se acer-
care a la cayda) sera del otro sustentado.
¶ El quinto prouecho es, q̃ si acaeciēre del todo caer,
ay quien lo leuante/ lo qual falta al que esta solo. Y
por esto dixo el sabio. Ay del solo.
¶ El sexto prouecho es, la guarda: porque el que bi-
ue en buena compañía, casi esta lleno de ojos por to-

Parte primera. Fo. cccxv.

das partes. Si tiene alguna falta dizen se la a el/ o al
perlado que lo ha de castigar: y por verguença y reue-
rencia de los otros dexa de hazer muchos males. Y
assi los frayles que estan en vna mesma congregaciō
se guardan vnos a otros/ segun aquello de sant Au-
gustin. Quando estays juntos en la yglesia/ o donde
quiera que ay mugeres/ sea guarda el vno de la casti-
dad del otro. ¶ Porque dios que mora en vosotros, de
sta manera os guardara a vosotros cō vosotros. Es
la buena compañía espātible a los enemigos, como
el esquadron de los exercitos bien ordenado.
¶ El septimo prouecho es, la doctrina. El que esta en
compañia tiene cōsejo y doctrina de los otros: lo qual
es muy necessario al que va por la senda del camino
de la religion, dōde el error impide a muchos el apro-
uechamiento: y los haze semejātes a los hijos de Is-
rael, los quales erraron en el desierto. A este propo-
sito dize Salomon. Aura salud donde ay muchos cō-
sejos. Y en otra parte. La buena doctrina dara gra-
cia. ¶ El octauo prouecho es, la exortacion: que es
necessaria a los perezosos, para q̃ cō ella sean incita-
dos al bien. Dize Salomon. Las palabras de los sa-
bios son como espuelas. ¶ El nono prouecho es, la
consolacion espiritual: que es muy necessaria a los q̃
desechan la consolacion carnal, y aun no son dignos
de la diuina. Las palabras consolatorias aprouecharā
mucho contra el ardor de la tētacion: segun aq̃llo del
sabio. ¶ Por vētura no resfriara el rocío al ardor? Assi
tambien la palabra mejor que la dadina. ¶ El deci-
mo prouecho es, que se alcança vitoria del enemigo:
porque dize Salomō. El hermano ayudado del her-
mano es como ciudad fuerte. Y en otra parte. Si al-
guno venciere a vno: dos podran mas que el.



Gene. 18.

ps. 17.

1. ad co. 7.

Eccles. 4.

Eccles. 4.

Eccles. 4.

ps. 124.

ps. 12.

Eccles. vltimo.

Eccles. 18.

ps. 18.

Eccles. 4.

Libro quinto.

Matt. 18.

El yndecimo prouecho es/ser oyda la oracion: segun aquello del saluador. Si dos de vosotros estuuiere[n] juntos sobre la tierra, qualquier cosa que pidier[en] les dara mi padre. Porque muchas vezes Dios oye la muchedumbre / en tiempo que no oyria a vno.

Ps. 132.

El duodecimo puezho es, holgar se los vnos del bien de los otros. Por esto dixo el psalmista, que no solo era bueno morar los hermanos en compania, pero alegre. La charidad, la qual se huelga del verdadero bien, en la buena y grãde compania da y recibe mucha ocasion de alegria. Por razõ del holgar se cõ los bienes agenos, se dizen ser todos los bienes del que tiene charidad: por lo qual dezia sant Gregorio

Psalm. c.ii

contra los embidiosos. Pien[s]en los embidiosos de quan gran virtud es la charidad: la qual sin trabajo nuestro tambien haze proprias las obras del trabajo ageno. No ay manera mejor con q̃ adquirir muchedumbre de bienes, que con la compania. O quanto bien se sigue a la materia, de la cõpañia de la forma. Quanto bien a la carne, de la cõpañia del alma. Quãto bien a la naturaleza humana, de la compania que con ella tiene en la persona de Christo la naturaleza diuina. Quanto bien a los escogidos, y a los hõbres, y angeles / de la bienauenturada compania que tienen con dios. **E**s tambien de notar que el q̃ esta en buena compania tiene della prouecho, en la vida, en la muerte, y despues de la muerte. De los prouechos que tiene en la vida, claro se prueua por lo dicho. El prouecho q̃ tiene en la muerte, es la seguridad. Mas seguro es passar por el lugar peligroso cõ compania que sin ella: por tanto, como el passo de la muerte sea muy peligroso: es grã seguridad passar por el ayudado con las oraciones / con que suele ayudar la buena

compania

Parte primera. Fo. cccvii.

compania en la muerte. Este passo temia sant Bernardo quando dezia. O alma mia, quan grande sera aquel tu temor, quando veras aquellos espantabilissimos monstruos a manadas venir contra ti? El prouecho despues de la muerte es, la sufragia. El q̃ esta en sancta compania, quando muere su cuerpo, queda el biuo en sus hermanos / los quales despues de la muerte ruegan a Dios por el.

Cap. iij. Que es muy necessaria la afabilidad y buena conuersaciõ al que esta en la religion.



Labado el estado de los que biuen debarco de la obediencia y en compania / es biẽ mostrar, quã necessaria sea la afabilidad y buena cõuersacion al q̃ (segun su profesion) ha de biuir siẽpre en compania. Llamo afabilidad, vna manera de conuersaciõ apazible con el proximo. Que cosas pertenezcã a esta afabilidad en parte las muestra sant Bernardo diziedo. Pien[s]o q̃ tu que estas en congregaciõ biues biẽ: si para ti eres cõcertado, para el proximo afable, para dios humilde. Y aña de mas. Afable, procurãdo amar y ser amado, mostrar te mäs y conuersable / sufrir no solo con paciẽcia pero aun de buena gana los defetos de tus hermanos: assi los de las costumbres como los de los cuerpos. Cerca de la afabilidad es de notar, q̃ assi como el miẽbro del cuerpo humano naturalmẽte ama estar junto con los otros miẽbros / como se yee en el tẽbloz que tiene quãdo lo quierẽ apartar, y en el dolor que passa quando dellos es apartado o desencasado: assi el frayle q̃ esta en la congregaciõ ha de amar la vniõ ordenada cõ los otros frayles, y temer el apartamiẽto o vniõ desordenada. Por q̃ assi como el ser del aci

Libro quinto.

dete cōsiste en estar sujeto: assi el ser el miēbro cōsiste en estar cō otro miēbro. Y assi como naturalmēte dēsea el ser, y huye el no ser: assi naturalmēte dēsea el yūtamiēto cō los otros miēbros, y teme el ser apartado. El pie cortado/ y el ojo sacado y la mano destroncada/ son inutiles: assi el que es apartado de la religiō dexando los habitos se haze inutil/ segū aq̃llo de Salomō. El hōbre apostata varon es inutil. Y si el q̃ esta en cōpañia de los frayles/ es descōuersable: el biue cō dolor y es causa de pena y turbaciō a los otros.

Capitulo. iiii. De las alabanças de la conformidad y vnidad.

Como la conformidad en la cōgregaciō sea muy necessaria/ cōbiē sea alabada/ para q̃ se ame: diuida/ pa q̃ mejor se conozca: y tãbien dezir las cosas en q̃ cōsiste, para q̃ se sepa la manera como se ha de adquirir, y las cosas q̃ la impiden/ para q̃ se huyan. ¶ Para esto es de notar: que como la gracia sea mas excelēte q̃ la naturaleza y el espíritu sancto/ de quien procede la vnidad de la sancta congregacion, mas que nuestro espíritu: y el cuerpo místico/ cuya cabeza es christo/ sea mas noble que el cuerpo humano: la vnidad d̃la gracia del cuerpo místico mucho mas se ha de amar y guardar/ que la vnidad de la naturaleza. Esta vnidad es muy agradable a Dios/ y a sus sanctos/ ala congregaciō muy prouechosa/ a los demonios muy espantable. Que sea muy agradable a Dios, prueua se porque la doctrina de Christo fue para hazer esta vnidad: segun aquello que el mismo d̃ro. El que no ayunta conmigo derrama. El officio de Christo es ayuntar: el del demonio derramar. Auiendo el redemptor de salir de

Parte primera. So. cccxviii.

ste mundo/ por esta vnidad deuotamente oro/ diziendo. Padre sancto guarda a estos que me diste: para q̃ sean vna mesma cosa como nosotros. En la passiō quando permitio fuesen los miembros de su cuerpo horadados, no quiso se rompiesse su vestidura: en la qual se figuraua la vnidad del cuerpo místico. ¶ Prueua se tambien esta vnidad ser muy agradable a Dios en aq̃llo q̃ se dize ala esposa. Has llagado mi coraçō con vno de tus ojos. Como si dixera. La vnidad de los contemplatiuos (que son ojo de la yglesia) me haze estar de ti muy enamorado. Tambien dize el sabio en nobre de dios. En tres cosas recibe cōtēto mi espíritu las quales son buenas de lante de dios y de los hōbres: la cōcordia de los hermanos. rē. ¶ Que esta vnidad agrade a los sanctos/ prueua se en lo mucho que cō ella se holgauan/ y en la vehemencia con q̃ la amonestaron. Escriuiēdo san pablo a los philipenses les dezia. Hazed me tãto plazer: que sepays vna mesma cosa, teniēdo vna mesma eharidad. El mismo la amonesta en otra parte diziendo. ¶ Luego os q̃ no seays por fiados, teniēdo diuersos pareceres: si no q̃ todos digays vna mesma cosa. La vnidad es muy prouechosa ala cōgregacion: porq̃ en tanto q̃ esta en vnidad y cōcordia/ el espíritu sancto recibe vida/ y es alegrada: sus bienes son aumētados y de sus enemigos no es vécida. El miēbro d̃l cuerpo humano estã do jūto cō los otros miēbros recibe vida de espíritu vital/ y estando aptado no: assi en el cuerpo místico (q̃ es el ayūtamiēto de los fieles) los q̃ tienē vnidad y cōformidad entre si reciben vida del espíritu sancto/ pero estã do discordes no: segū aq̃llo de Oseas. Dividido esta el coraçō dellos/ luego morirã. En tanto que los miembros del cuerpo místico tienen vnidad sus

Libro quinto.

Mat. 12.

1. Reg. 11.

Cap. 3.

Ad phi. 2.

Actu. 4.

bienes son aumentados, y reciben alegría los vnos del biē de los otros: pero si ay discordia della nace la destruycion y diminuciō de los bienes. De lo primero dize nuestro saluador. Todo reyno en si mesmo diuidido sera destruydo. Para lo segūdo haze aq̃llo de sant Hieronymo. Assi como con la concordia las cosas pequenas crecen: assi las muy grādes cō la discordia se desminuyē. ¶ Donde ay vnidad alcāça se vitoria del enemigo: porq̃ segun sant Ambrosio / de toda pelea cō vniformidad hecha nace vitoria: como acae cio a los hijos de Jsrael: de los quales se lee, q̃ auiedo de pelear estauan tan cōformes, q̃ todos ellos parecian ser vno solo. La congregaciō cōcorde es a los demonios muy espātable. Lo qual no es de marauillar: porque pone delāte la presencia del espiritu sancto, de donde procede aquella vnidad: y cada vno, en alguna manera, tiene las virtudes de todos: porque a quiē vno acomete todos le acometē, y vnos a otros se defienden. La congregaciō donde ay vnidad es como muro fuerte con fuerte cimiento, el qual de los enemigos no puede ser rompido: pero donde esta falta, es como muro sin cimiento, q̃ facilmete se derrueca. En semejante congregaciō parece cumplir se aq̃lla amenaza del propheta Abieheas. Hierusalē sera como monton de piedras. ¶ Es empero de notar, q̃ la congregacion de los religiosos tiene necesidad de dos vnidades (conuiene a saber) de la interior / y de la exterior. Vnidad interior es, lo mesmo que vnanimidad: de la qual alaba sant Pablo a Timotheo diziendo. A ninguno tēgo tan vnanime. Desta tābien sant Lucas alaba a la primitiua yglesia, de quien dize. El coraçon de la muchedumbre de los q̃ creyan era vno / y el anima vna. Esta vnidad es en dos maneras, o

Parte primera Fo. cccciiij.

respeto del parecer / o respeto de la voluntad. De la primera dize sant Pablo. Sed perfetos teniendo vn mesmo parecer / y vna mesma sabiduria. Y en otra parte. Sabed todos vna mesma cosa. De la segunda dize el mesmo. Tened vna mesma voluntad. 1. ad co. 1.
2. ad co. 13
Ad phi. 2

¶ La vnidad exterior es en muchas maneras, puede auer vnidad en la boca (conuiene a saber) siendo conformes en alabar a dios. Esta conformidad aconseja el Apostol diziēdo. Cō vna boca honrad a dios. Ad ro. 15. Ay otra vnidad en la conformidad del trabajo: de la qual se entiende aquello de Sophonias. Seruir le ban con vn ombro (esto es) con vna mesma manera de trabajo. Ay otra conformidad que es la cōformidad en el comer y vestir. La qual sant Augustin amonesta a sus frayles / diziendo. Assi como os sustentays de vna despensa: assi os vestid de vna roperia. Ay otra vnidad / que es morar en vna mesma casa: de la qual se entiende apquello del Psalmista. Psa. 132. Tatad que es muy bueno y muy alegre morar los hermanos en vno. Sobre lo q̃l dize sant Augustin. Este verso dulcissimo / y con suauē melodia por todo el mundo muy celebrado como trompeta del espiritu sancto ayunto en vno los que estauan diuididos corporalmente / y edifico muchos monesterios. La vnidad exterior es efecto de la interior / y la demuestra y conserua: y la diuersidad en lo exterior destruye la vnidad interior, y es señal de la diuersidad de las voluntades.

¶ Tercio. De ocho cosas que aprouechan para la vnidad.

f iij

Libro quinto.



S de notar q ay ocho cosas q aprouechan para esta misma vnidad. La primera es el ayuntamiento con dios, que es bien necesario a todos / y para todos bastantissimo el qual / quanto de muchos mas es possedydo / tato cada vno posee mas del. El q se llega al señor es vn espíritu con el, como dize el apostol: y los q perfectamente estan a el allegados tienen entre si vnidad. Entre los malos / o buenos imperfectos, puede auer discordia pero entre los buenos perfectos siempre ay concordia. Dize. s. Augustin. Peleá entre si los malos y los malos peleá tábien entre si los buenos y los malos: pero los buenos y los buenos, si son pfectos / no pueden pelear entre si. Los q aprouechá y aun no son perfectos pueden contender / cada vno peleádo cōtra el otro, en aquella manera q contra si: porq aun en vn mismo hōbre / la carne pelea cōtra el espíritu / y el espíritu contra la carne. Lo cōtrario de lo dicho es en la vnion y ayuntamiento en las cosas temporales / quando son muchas: porq es ocasiō de diuisiō y discordia. Vese de Abraham y Loth que por la muchedumbre de sus ganados y hacienda no pudieron siendo hermanos, biuir juntos: y reñian muchas vezes sus criados y pastores. Assi que el amor de los bienes / que todos no pueden ser de muchos juntamente possydos (como son los temporales) impide la vnidad: pero el amor de aquellos que juntamente pueden ser todos possydos (que son los espirituales) no la impide. **¶** Lo segundo es / apartar se de todas las cosas que no son Dios. El que se llega a otra cosa que a Dios y no por Dios, esta poco llegado a Dios: segun aquello de San Augustin. Señor poco te ama, el que a otra cosa cōtigo ama y por ti no la ama. Que

Parte primera. Fo. cel.

riendo el señor estuiesse Abraham perfectamente llegado a el / quiso que dexasse todas las cosas: y le mando que saliesse de su tierra y de aquellos donde traya origen, diziendo. Sal de tu tierra, y de tu paré tela / y de la casa de tu padre. Al dandole mas / que se apartasse de aquel que del traya origen (conuiene a saber) de su vnigenito hijo Isaac. Finalmente le mando que en alguna manera de si mismo se apartasse / mandando le circuncidar. Con este precepto quiso se apartasse de si mismo / quanto a dexar los desseos carnales: porque la circuncision hecha en la carne, esto amonestaua y por esso se hazia en aquel miembro donde mas se abrauece la luxuria. La vnidad en lo malo es muy contraria al espíritu sancto. Por tanto dize San Augustin. Ay concordia mala / y discordia buena. De la mala concordia dize san Gregorio. Assi como suele ser dañoso si entre los buenos no ay vnidad es dañossimo sino falta entre los malos. En muchas religiones el amor q no es segun dios daña mas que el aborrecimiento: porque el aborrecer buyen lo muchos / porque todos saben ser malo: pero el amor no segun dios muy pocos lo buyen. Qui- so el señor que sus siervos, aun de sus muy queridos se apartassen: para que todos perfectamente fuesen suyos: y aun quiso / que en alguna manera los aborreciessen segun aquello que el mismo dixo. El que viene ami y no aborrece a su padre. zc. no puede ser mi discipulo. Dizeia Moysen a los Israelitas. El que dixo a su padre y a su madre, no os conozco: y a sus hermanos, no se quien son: y desconocieron a sus hijos / estos guardaron tu palabra y cumplieron tu establecimiento. Por esto el mismo Dios en otra parte dixo, No vine a poner paz en el mundo si no guerra:

Gene. 12.

Gene. 22.

Luc. 14.

Deu. pē.

Mat. 10.

Libro quinto.

Eso. 31.

Actu. 7.

Actu. 7.

Job. 41.

porque vine a apartar al hijo del padre. Esto mismo queria dezir Moysen quando dixo. Si alguno es del señor junte se conmigo etc. Cada vno mate a su hermano / y a su proximo / y a su amigo. La vnidad en la religion no segun Dios es peligrosa: porque resiste a los buenos / haze a los malos mas fuertes y osados: impide la correccion / y aumenta la persecucion de los buenos. La resistencia se prueua en aquello que dixo sant Estuan a la congregacion de los judios. Pertinazmente vosotros aueys resistido a el espiritu sancto. Aquel resiste a el espiritu sancto / que a los bienes hechos por el espiritu sancto resiste y contradize. Que conforte a los malos / dize lo sant Gregorio, cuyas palabras son. A los perversos fortifica la vnidad haziendo los concordos. Para la osadia haze aquello q se dize en los actos de los apostoles de los que martyrizaron a sant Estuan, conuiene a saber. Acometierõ le todos vnanimos. Por esso fueron mas osados: porque estauan vnanimos. Del impedimento de la correccion dize sant Gregorio. Los que diuisos podian ser corregidos / juntos con la pertinacia de sus maldades perseueran. Y en otra parte. La vnidad a los perversos tanto mas incorregibles los haze: quanto mas vnanimos. Haz a este proposito tambien lo que Job dize del cuerpo del demonio / conuiene a saber. Esta compuesto de escamas apretadas vnas con otras / la vna se pega con la otra, de manera q aun ayre por entre ellas no passa / la vna se pegara a la otra y teniẽdo se vnas a otras nunca se apartaran. Esto se entiende de la conformidad de los malos / que vnos a otros se defiendẽ: y en lo bueno y en lo malo quieren los vnos lo que los otros: lo qual es contra la ley de verdadera amistad.

Parte primera. So. cels.

La ley de la verdadera amistad es dize vn sabio, que no roguemos cosa mala / ni rogados la hagamos. Del aumento de la persecucion de los buenos dize sant Gregorio. La vnidad de los malos tanto mas duramente impide la vida de los buenos: quanto siendo les contraria es mas fuerte por el ayutamiento. Desto tenemos exemplo en el libro de los juezes donde se lee que la gente de aquellas siete ciudades de la tierra de promission se juntaron para pelear contra Josue con vn animo, y con vn mesmo parecer.

Josue. 9.

Lo tercero es el temor del señor: el qual haze bueny las ofensas de Dios / y los escandalos del proximo / segun aquello de Salomon. Por el temor del señor se apartan todos del mal. La osadia loca ni teme a Dios, ni quita los escandalos del proximo: antes turba la congregacion / y entristece al espiritu sancto que en ella mora, lo qual no es pequeño mal. Lo vltimo es contra aquello de sant Pablo. No que trayes entristecer al espiritu sancto / con que estays confirmados. Contra el que escandaliza dixo el saluador. Qualquiera que escandalizare a vno de estos pequeños / que en mi creen, conuiene que atando le vna muela de atabona al cuello sea ahogado en lo fondo del mar. Lo quarto es la humildad: con la qual el hombre cree menos de si que de los otros. Y assi, teniendo por mejor el parecer de los otros que el suyo, facilmente dexa el propio por el ageno: lo qual aprouecha mucho para la vnidad. El mucho saber muchas vezes es causa de discordia: segun aquello de sant Gregorio. Muchas vezes quanto el saber mas leuanta a algunos / tanto los aleja de la compania de los otros: y quanto mas aprenden / tanto menos saben de la virtud de la concordia. La humildad

Pro. 15.

ad eph. 4.

Matt. 18.

Libro quinto.

es muy pacífica: porque aun con su contrario parece tener paz (esto es) con la soberbia. Pero el soberbio no se compadece con otro soberbio, ni con el tiene paz: porque la hinchazón del vno desecha la del otro. Demuestran los matematicos / que los cuerpos redondos (que son semejantes a los hinchados) no se pueden tocar si no en solo vn punto: y aun que se pueden tocar no empero estar encima vno de otro, ni juntos como cuerpos llanos. Esto mismo acaece a los corazones hinchados o los soberbios. El cuerpo concauo dentro de su concauidad puede tener el redondo: y así la humildad puede tener paz con la soberbia. El soberbio ensanchado se a si apremia y turba a los otros / y es causa de discordia: segun aquello del sabio. **El q se alaba y ensancha muene di tensiones.** Decia sant Bernardo a este proposito. El ensanchar se suele causar rotura. Lo quinto es la obediencia, la qual siempre desea hazer la voluntad de otro, a exemplo de aquel que decia. Decendi del cielo / no para hazer mi voluntad, si no la voluntad del que me embio. Por tanto, conocida la voluntad de Dios que es buena / o la de aquel q en lugar de Dios esta / luego la haze: lo qual aproueche mucho para la vnidad, a quien es muy contrario el seguir la propia voluntad. Cōtra los amigos de su parecer dize sant Bernardo. Quien no aura verguença de ser porfiado en su parecer, pues la mesma sabiduria dexa el fuyo? En lo qual se conoce quan contraria es la sabiduria de Dios a la del mundo. Dize Sanctiago. La sabiduria de lo alto, es pacífica / modesta / persuadible / amiga de lo bueno.

Lo sexto es la paciencia. El hombre enojadizo e impaciente es ocasion de discordias: segun aquello

Parte primera. Fo. cclij.

de Salomon. El varon iracundo muene contien- das: pero el que es paciente amansa las movidas. A la perfeccion de la bondad pertenece sufrir los malos: segun aquello de sant Gregorio. Qualquiera que no sufre a los malos: el de si mesmo por su impaciencia es testigo que no es bueno. A la clara no quiere ser justo, como Abel, en quien no se executa la malicia de Cayn.

Lo septimo es el amor de la paz. Es la paz vna manera de atadura / con la qual estan juntos en vno los miembros en el cuerpo mistico: segun aquello de sant Pablo. Sed sollicitos en guardar la vnidad del espiritu con la atadura de la paz. A esta paz (segun la glosa) pertenece, que amemos los vnos los bienes de los otros / y los pecados, que sin daño del proximo, con esperança de la salud de los corregidos no pueden ser arrancados, los suframos hasta el iuzio ultimo: y las obras de perfeccion, que hazellas y dexarlas de hazer es licito, porque los flacos no se escandalizen dexemos algunas vezes de hazellas. La paz es gran bien / y no la da Dios a quien no la ama: si no al que con gran deseo la busca / por lo qual decia el Psalmista. Busca la paz y sigue la hasta el cabo. Muchos ay que recibirian la paz si se la diessen: pero no la buscan para el proximo. Los quales no parece entienden, es la paz herencia de los Christianos: por que si supiesen estar desheredados de aquello que Christo les mando / no esperarían que otro los incitasse a tornar a cobrar su herencia: y seguirian el consejo del Apostol que dize. Tened paz con todos. Es paz donde no ay contradiccion. Dize la glosa sobre sant Mattheo. La verdadera paz es donde no ay quien contradiga. Lo octauo es la

Pro. 15.

4

Ad phil. 4

Ps. 33.

Ad he. 12.

1st. a. mat the. 5.



Libro quinto.

guarda de la lengua. Assi como donde las paredes de las cosas son de madera / y los tejados de paja / se tiene gran cuydado de guardar el fuego / porque las cosas no se quemen: assi con gran diligencia se ha de guardar la lengua en la congregacion. La lengua (dize Santiago) es fuego, y vniuersidad de maldades. La llama de la yra facilmente se enciende en la congregacion, segun aquello del mesmo Sanctiago. Mirad quan pequeno fuego enciende tan gran selua. Si la lengua no se guarda muchas turbaciones nacen en la congregacio. Dize el sabio. El murmurador, y el de dos lenguas sera maldito: porque turbo a muchos que estauan en paz. Dize mas. La lengua zizañadora desassossego a muchos.

Capítulo quinto: que la innocencia ha de ser de todos guardada.

Eerca de la innocencia se haran quatro cosas. Lo. 1. mostrar como son todos obligados a guardar la. Lo segundo como son mas obligados a ello los q estan en congregacion religiosa. Lo tercero poner se han las partes de la innocencia. Lo quarto dezir se ha de los daños que en la religion los malos hazen a los buenos. A lo primero amonesta el espiritu sancto en el Psalmo, diziendo. Guarda la innocencia. Esto es (dize la glosa) porque no te la hagā perder. Reprehediendo a los q esto no hazē, dize Seneca. Es cosa de risa, por aborrecer al q daña perder la innocēcia. Dize tāmien. s. Ysidoro. Dos cosas se hā de guardar cerca del amor al proximo. Lo vno hazelle biē / y lo otro no dañalle. Por tres razones

Parte primera. Fo. celiij.

emos de trabajar de guardar la innocencia. Lo primero porque facilmēte se pierde. Lo segundo porque ella perdida se pierde todo. Lo tercero porq ella guardada esta todo guardado. Pierde se facilmēte: por que se puede perder con la obra / con la palabra / cō la voluntad, y con la negligēcia. Con la obra en dos maneras: o tomādo los bienes ajenos, o haziendo mal a otros. Deste postrero dize. s. Augustin. Todo hombre que persigue a otro en el cuerpo, sin duda que primero es el perseguido en el coraçon. De los q toman los bienes ajenos dize el mesmo sant Augustin. Ma die adquiere ganancia injusta sin daño justo / porque el daño y la ganancia estā siempre juntos: pero la ganancia esta en el arca, y el daño en la conciencia. Tomo la vestidura y dexo la fe: gano dineros y perdio la justicia (conuiene a saber) quanto a aqlla parte de la justicia que es innocencia. Dize mas este varō sanctissimo. Puede ser q tu malicia no haga mal a otro: pero que a ti no dañe / no es possible. Pierde se la innocencia con la palabra, que es quando alguno miente en daño de su proximo / segun aquello de sant Augustin. El falsario peor y primero daña a si con la perdida de la innocencia, que al proximo con la del dinero. Deste mesmo se entiende aqullo del psalmo. Abrio el hoyo y abódo lo, y cayo en la hoya q hizo. Pierde se tāmien la innocencia con la volūdad: que es / quando alguno aborrece a su proximo. Todo aquel q aborrece a su hermano es homicida / dize sant Juan. Y el homicida no es inocēte. Pierde se otrosi la innocēcia no haziendo lo que es obligado: como no socorriendo al que se muere de hambre / segun aquello de sant Ambrosio. Da de comer al q se muere de hambre: Si no se lo diste mataste lo. Si la ennoçēcia se pier-



Cap. 3.

Ibidem.

Eccles. 18

Ibi. 3.

Ps. 36.

Ps. 7.

1. Joa. 3.

Libro quinto.

de todos los bienes se pierden. Pierde se del todo la justicia quando se pierde la innocencia: que es fundamento della, segun aquello de Tulio. El fundamento de la justicia es, que a nadie dañes: lo otro que sirve a la vtilidad comun. Pierde se tambien el mismo dios, dador de la justicia. Dize Isaias. Vuestas maldades os han apartado de vuestro dios. Si la innocencia se guarda / todos los bienes está guardados. En tanto q̄ Adā guardo la innocēcia nada le dañó. Tābiē oy a los q̄ la guardā no ay cosa q̄ les dañe: segun aq̄llo de Salomon. El q̄ guarda la ley nada de mal expirimetara. A este proposito dize. s. Augustin. Para q̄ temes al hōbre / o hōbre puesto en el seno de Dios? Tu procura no caer de su seno: q̄ todo lo q̄ está do en el padecieres aprouechar te ha pa tu salvaciō, y no pa tu cōdenaciō. Hazē tābiē pa esto aq̄llo de. S. Mattheo. Todos los cabellos de v̄ra cabeza está cōtados. Esto es, porq̄ las cosas q̄ parecē dañosas, son a los innocētes prouechosas: segū aq̄llo del apostol. Sabemos q̄ a los q̄ aman a dios todas las cosas les son prouechosas. Es la innocēcia armadura de dios: q̄ si tu la tuuieres / tu cō tus cosas estaras en saluo / segū aq̄llo de Job. Sera saluo el innocente. Y en otra parte. Qual innocēte jamas perecio? Tambien la innocencia es vestidura sin la qual nadie puede entrar en el cielo. Quien subira al monte del señor, pregunta ua el psalmista / o quien estara en su lugar sancto? El innocente en las obras: responde el mesmo. Desta vestidura tenemos necesidad de yz vestidos delāte del juez supremo: por lo qual trabaja el ladron infernal de nos despojar della. Desta vestidura fue despojado aquel que decendiendo de Jerusalem a Hierico cayó en las manos de los ladrones.

Parte primera? Fo. celiij.

Capitulo. vi. Que principalmente ha de ser guardada la innocencia de los q̄ está en la religion por doze razones.

Doz muchas razones ha de ser la innocencia guardada por los frayles que estan en vna mesma religion (cōtiene a saber) para que vno a otro no haga mal. Para esto podemos traer doze razones. La primera, es por la familiaridad que se ha de tener con dios. Propio es de los frayles llegar se a dios / por quien dexaron todas sus cosas / porque si a dios pierdē todas las hā perdido: y para estar perfectamente llegados a el aprouechea mucho la innocencia: segū aquello que el mesmo por el psalmista dixo. Los innocentes y justos se llegarō a mi. Esto tābiē se prouea porq̄ pncipalmēte nos llegamos a dios cō la cōformidad dñā volūtad cō la suya: tenemos vna volūtad con dios, si la yzascible esta sin malicia / y la concupiscible sin cornadura. Lo p̄mero haze la innocēcia: y lo segūdo la rectitud. Porque la innocencia es contraria ala malicia / que es desseo del mal ageno: y la rectitud a la couardura / que es desseo desordenado del bien temporal. Assi q̄ estas dos virtudes hazen que el hombre este muy llegado a dios, y sea muy semejante a el: el qual es recto y justo. Y assi dize el psalmista del. Recto es el señor dios n̄ro / y no ay maldad en el. Lo. ij. porque los religiosos no se hā de dañar vnos a otros es por la sanctidad y inmunidad del lugar. Los hombres maluidos que buyen a la casa religiosa estan seguros en ella, que no les sera hecho daño: luego pues los tyranos no quieren hazer mal, ni a los que en ella moran, ni a los que a ella buyen: quanto mas obliga

ps. 24.

Libro quinto.

cion tienen los mesmos moradores del lugar sagrado a no hazer se mal vnos a otros: ¶ Lo tercero porq̃ los religiosos han de guardar esta manera de innocencia es, por la sanctidad de la compañia. Porque se ha mucho de buyr no se pierda la innocencia entre los buenos: pues los buenos en el siglo la guardan entre los malos. La innocencia perdida en el siglo, en el monesterio se ha de cobrar y no perder: tomado exemplo en el psalmista q̃ de si dize. Lavare mis obras entre los innocentes. ¶ Lo quarto porq̃ los religiosos no se han de hazer mal vnos a otros es, por la hermandad que entre ellos ay. Tres maneras de hermandad ay entre los que estan en congregaciō religiosa: por que son hermanos en quāto hombres, en quāto christianos, y en quāto hijos de vn mesmo padre espiritual. La primera es natural, comun a todos los hombres: la segunda comun a todos los fieles: la tercera es especial de los religiosos. De la primera dize sant Augustin. Si pensamos no ser proximos si no los q̃ nacieron de vnos mesmos padres: consideremos a Adā y a Eva y somos todos hermanos. Dize el mesmo en otra parte. No ay cosa tā discorda por la corrupcion, ni tan amiga de compañia segun su naturaleza, como el genero humano. Por esso q̃so dios eriar vn solo padre de donde decendiesen todos: para que con esto amonestados tambiē entre muchos se guardasse la vnidad y conformidad. De la segunda dize el mesmo. Pues todos somos hermanos en quāto hombres: quanto mas siendo Christianos? De los hombres en quāto hombres de todos fue padre Adā: y de todos madre Eva. Tambien en quāto christianos tienen vn solo padre, que es dios: y vna sola madre, q̃ es la yglesia. La tercera manera de hermandad es perfetissima,

Parte primera. Fo. cely.

la qual haze sean todos los bienes corporales y espirituales comunes. ¶ Lo quinto no ha de empecer vn religioso a otro, por la gran compañia q̃ ay entre los que estan en vn mesmo monesterio: que juntos duermen/juntos comen/y juntos beuē. Y no solo juntos se llegan a la mesa del cuerpo / pero tambiē a la mesa de la doctrina celestial, y ala mesa del sanctissimo Sacramēto. Por tanto gran aleuosia comete el frayle si haze mal a otro frayle del mesmo monesterio. El que en la religiō es perseguido o otro frayle puede dezir. La mano del q̃ me vende esta conmigo en la mesa. ¶ Lo sexto deue se guardar la innocencia quanto a no ser vnos religiosos maltratados de los otros, porque los q̃ estan en la religion son muertos al mundo: y es gran crueldad embrauecer se cōtra el muerto. Por esto aun que los clavos q̃ horadaron el cuerpo del señor se llamen dulces, llaman a la lança cruel, porq̃ le rompio el costado estando muerto. ¶ Lo septimo por ser todos de vna mesmo tierra/y estar en tierra agena aborrecidos de los moradores della / lo qual suele ser causa de mucho amor. Los varones religiosos no son deste mundo, q̃ el cielo es su tierra, y del mundo son perseguidos y aborrecidos. Si del mundo fuesse des (dezia el salvador) el mundo amaria lo q̃ era suyo: pero porque no soys del mūdo por esso os aborrece el mundo. Por tanto si los religiosos no se aman entre si estaran en este mūdo quasi sin amigos. ¶ Lo octauo, porque por la compañia de la religion dexaron padre, y madre, y a todos los de mas parientes. Por tanto es grā maldad si se hazen mal vnos a otros. ¶ Lo nono no deue vn religioso hazer mal a otro, por ser semejātes: tomando exemplo en los brutos, los q̃les aun que son crueles cōtra los otros ani-

Libro quinto.

males no empero exercitan su fiereza cōtra los de su mesmo genero. El lobo no muerde a otro lobo, ni cōtra vn leon se embrauece otro. El agua (que naturalmente pelea con el fuego) tiene paz cō otra agua/por que es de la mesma naturaleza que ella. Y assi dezia Salomon. Todo animal ama a su semejante. Por esta mesma razō vn religioso no ha de dañar a otro. Lo decimo/por la muchedumbre de los bienes espirituales que tienen los varones religiosos. Porque quantos mas son los bienes que tienen/tanto cō mas cuidado han de procurar la conuersacion dellos, y temer su perdida: segun aq̃llo de sant Augustin. Quāto mas continuas son vuestras oraciones/tanto auays de ser mas sanctos. Esto mesmo se ha de entēder de todas las otras obras de los religiosos para lo qual aprouechea mucho la innocencia/segun que arriba se mostro. La innocēcia es muy agradable a dios/ y a los hōbres provechosa. De lo primero dize sant Augustin. No ay cosa mas digna de dios ni mas amada del: q̃ con toda diligencia ser guardada la innocencia. Para lo segundo haze/que aun q̃ vno en las otras obras sea muy deuoto, si no tuuiere la ynnocencia le aprouechea poco tener se en mucho. Cerca de lo qual dize Sant Anselmo. Si de vna parte viesse la verguença del pecado/ y de la otra el esp̃ito del infierno/ y necessariamente vudiesse de entrar en vno dellos: antes me dexaria caer en el infierno/ que dexar entrar en mi al pecado. Porque querria mas limpio de pecado e innocente entrar en el infierno: que suzio con el peccar el reyno de los cielos: pues es manifesto, so los malos ser atormentados en el infierno, y so los buenos ser fauorecidos en la bienauenturança del cielo.

Parte primera. Fo. celos.

Capitulo. vii. De las partes de la innocēcia que son quatro.



Se de notar que las partes de la innocencia pueden ser quatro. La primera pertenece alo que es sobre nosotros (conuiene a saber) a dios. La segunda a nosotros. La tercera a lo que esta cerca de nosotros (conuiene a saber) al proximo. La quarta alo que esta de baxo de nosotros (conuiene a saber) a los bienes temporales. El q̃ tiene la primera parte procura no dañar a dios usurpando la gloria/ o dāificādo la/ o disminuyendo la. El que tiene la segunda guarda su conciencia limpia. El que tiene la tercera haze obras con que tenga buena fama/ porque con su mal exemplo no dañe al proximo: El que tiene la quarta buye del mal vso de los bienes temporales. Estas quatro partes son como quatro paredes del encerramiento espiritual/ dentro de las quales el espiritu bien ordenado sepasea, segun aquello del psalmo. Passeaua me en la innocencia de mi coraçon. La conciencia muy ocupada en contemplaciones diuinas/ y olosiosissima cō deffesos celestiales, Jardin es delectosissimo: donde como lirios caen deffesos de la castidad/ como rosas estan colorados los de la paciencia y piedad: los de la paciencia con la verguença propia, y los de la piedad con la agena: como Violetas buelen los de la humildad: y en medio del la esperāça, como Laurel, da siempre frescura y sombra. Aqui no falta el agua de la celestial doctrina, la qual haze aya en el verdura: segun aquello del sabio. Donde ay agua ay verdura.

Libro quinto.

Capitulo.viii. De los daños que los malos hazen a los buenos.

Dambien es de notar, que en la religion dañan los malos en muchas maneras a los buenos. Dañan les quãto a los bienes temporales, o gastado los cerca de si superfluamente / o dando los a quien no los han de dar. Los q̄ haze lo primero son semejantes a los vsureros, que quieren ser cõpañeros en la ganancia y no en la perdida. Quieren trabajar menos que los otros, y tener mas regalos que ellos. De lo segundo tenemos exemplo en judas el traydor, que era ladron y tenia bolsicos donde echaua lo q̄ les daua, como dize sant Juã: y lo q̄ auia de dar a los pobres daua lo a su muger y hijos. Para no cometer este pecado deuria bastar la pena de la desdichada muerte q̄ por su causa el padecio: porque estando aborçado rebẽto por medio. Dañan tambiẽ los malos a los buenos en la religiõ quitando les el socorro deuido / y siendo les impedimẽto de la salud espiritual, ayudando al aduersario de los frayles, injuriando les con palabras de murmuracion, o afrentosas. Quitan les el beneficio del cõsejo de la exortacion, de la consolacion, del buẽ exemplo, de la ayuda, y correccion / por lo qual no son inocentes. Dize sant Augustin. En dos maneras daña el hombre, o haziedo a alguno miserable / o desamparado al q̄ lo es. Y en otra parte. No soys inocẽtes: si callando dexays perecer a vuestros hermanos, a los quales podeys descubriendo corregir. Son impedimẽto de la salud los q̄ dan mal exemplo, porq̄ resistẽ a los que quieren ir a parayso, yendo ellos por camino contrario / y casi por la mano lleuan al infierno a los que auia de lle-

Cap.12.

Actu.1.

Parte primera. Fo. clviij.

uar al cielo. Ayudan al aduersario quando peccan, porque se atan y hazen impotentes para pelear con el. Tambien ayudan a su aduersario incitando a los frayles al mal, o con palabras / o con obra / que no es pequeña traycion. Porque por manifesto traydor se ternia el que estando en la pelea, quando auia de ayudar a los suyos, se passasse a los contrarios y peleasse contra sus compaõeros.

Capitulo nono: de muchas razones que pueden incitar al varon religioso a que ame a sus hermanos.

A se abora de hablar del amor, y quã mucho ha de trabajar el q̄ esta en la religion de amar a los frayles, y de ser dellos amado: cerca de lo qual se barã quatro cosas. Lo primero dezir se han algunas cosas que pueden incitar a amar. Lo segundo, de la manera del amar. Lo tercero, de las cosas que pueden aprouechar para ser amado. Lo quarto se tratara especialmente del amor de los enemigos. Es de notar que para amar al proximo: lo primero incita la naturaleza: lo segundo la escriptura: lo tercero la gracia: lo quarto pueden hazer para esto los exemplos: lo quinto puede tambien hazer para esto si se mostrare el gran prouecho del amor: lo sexto si se mostrarẽ los muchos daños del odio. Incita la la naturaleza a amar, pues las leyes del derecho natural estan escriptas naturalmente en el coraçon del hombre. La primera de las quales es aquello de Tobias. Lo que no quierẽs haga otro contigo: nunca lo has tu con otro. La segunda es aquella que dixo nuestro Saluador. Todo lo que quierẽs a vosotros

Cap.4.

Matth.7

Libro quinto.

hagā los hombres/hazed vosotros lo mesmo a ellos. El amor es deuda natural, por la qual esta vn hōbre obligado a otro sin jamas poder estar libre della, aun que continuamente la pague. Dize san Augustin.

La charidad es aquella, q̄ despues de pagada no libra al deudor. Dhablado tambien Seneca desta dize. Esta compaña diligente y santamente se ha de guardar/la qual nos ata a los vnos co los otros, y muestra auer algun derecho comū del genero humano. Aprovecha tambien mucho para exercitar la compaña interior de la amistad: porque todas las cosas terna comunes con el amigo/el que tiene muchas con el hombre. Dize mas. La sabiduria y la ignorancia difieren. La primera trata al hombre, como que fuese su amigo. La segunda trata a su amigo / como que no fuese hombre.

Allo mesmo incita la escriptura / la qual amonestaba mucho al amor del proximo. Dize sant Juan en nombre de nuestro señor. Mandado nuevo os doy que os ameyis vnos a otros. 2.ª y en otra parte. Hermanos muy amados amemonos vnos a otros. San Pedro dize. Ante todas cosas aya siempre en vosotros charidad/ amando os vnos a otros. Por tres razones incita mucho la escriptura a amar/ conueniene a saber porque muestra estar en esto el cumplimiento de la ley, y es especial señal de los dicipulos de Christo, y el mandamiento de amar es especial mandamiento del mesmo Christo. De lo primero dize sant Pablo. El que ama al proximo cumplio la ley. De lo segundo son aq̄llas palabras q̄ sant Juā refiere: En esto conoecran los hombres que soys mis dicipulos/ si tuvierdes amor vnos a otros. De lo tercero dize el mesmo San Juan/ que dixo Christo

Parte primera. Fo. cclviij.

Este es mi mandamiento/q̄ os ameyis vnos a otros. La gracia incita a amar mostrando fue hecho el hombre ala imagen de Dios. Aun que vno ame a todos los hijos de su amigo especialmente ama al que mas le parece y es semejante. Assi/aun que ayamos de tener amor con todas las obras de Dios/especialmente se ha de amar el hombre hecho a ymagen y semejança suya. La gracia muestra tambien el proximo ser miembro del cuerpo, de quien Christo es cabeza, segun aquello del apostol. Vosotros soys cuerpo de Christo. Y el que no ama a los miembros no ama ala cabeza. Tambien la gracia muestra al hombre, el proximo ser hijo de Dios, de Christo hermano, y co heredero, y particionero con el de la gloria eterna. Si los hermanos han de ser amados, los quales diuidiendo la herencia hazen menor la parte de cada vno de los otros: quanto mas an de ser amados aquellos hermanos, q̄ aumentan los vnos la parte de los otros? Porque quantos mas fueren los escogidos tanto mas se holgaran: ca holgara vn bienauenturado de la gloria del alma de otro, mas q̄ de la de su proprio cuerpo. Pueden tambien incitar a amar al proximo los exemplos: y lo primero incita a esto el exemplo de Christo: el qual amo tanto al hombre/que por su amor quiso morir, segun aquello de San Juan. El que nos amo y lauo de nuestros pecados cō su sangre. Y segū lo de san Pablo/q̄ dize. Dios es así mesmo por nosotros. Luego no ha de ser menospreciado el q̄ fuctā querido de Christo. Y tenemos necesidad para no menospreciar lo/considerar lo q̄ costo. Lo segundo ha de incitar el exemplo del angel: que ama tanto al hombre que lo guarda en todas sus obras. Luego no ha de ser menospreciado

Joan. 1.

1. ad co. 12.

Apoca. 1.
Ad tit. 2.

Libro quinto.

el hombre, que tanto amado es del angel. Esto mandó nuestro salvador diziendo. **A**dirad no menospreciéis a vno de estos pequenuelos: que de verdad os digo siempre veé sus angeles la cara de mi padre que esta en los cielos.

Quanto tercero incita el exēplo de los sanctos: los quales amaron tanto, y amonestaron el amor del proximo. **L**ee se en la vida de sant Juan euangelista / que viniendo a tanta vegez que a penas podia ser llevado de sus dicipulos a la yglesia / y no pudiendo hablar muchas palabras cada vez que con el se parauan les dezia. **D**ijuelos amaos vnos a otros. **T**ieniendo los dicipulos y los de mas que se hallauan presentes / que siempre les dezia las mesmas palabras, le dixerón. **M**aestro, porque nos dizes siempre esto? **E**l qual respondio: porque es mandamiento del señor, y si el solo se haze basta.

Quanto quarto incita el exēplo de las criaturas irracionales: las quales amā a todos los que son de su mesma naturaleza: segun aquello del sabio. **T**odo animal ama a su semejante / y toda otra criatura se juntara con los de su linage. **P**uede tambien incitar al amor del proximo el mucho provecho del. **P**orque este amor junta los miembros en aquel nobilissimo cuerpo, de quien **C**hristo es cabeza: y junta la virtud de los miembros / resiste al aduersario, y lleva a la perfeccion. **D**e lo primero dize sant Pablo. **S**obre todas las cosas tened charidad, que es la atadura de la perfección. **D**e lo otro dize **T**ulio. **L**a amistad fue dada de la naturaleza por ayudadora de las virtudes, y no por compañera de los vicios: para que no pudiendo sola alcanzar las cosas muy grandes, estando junta y acompañada con otra las alcanzasse.

Parte primera. So. celie.

Tambien los daños que nacen del odio incitan a esto mesmo. **L**o que haze la diuision de las partes del cuerpo humano / de la qual se sigue gran dolor y muchas vezes muerte: haze el odio del proximo en el cuerpo mistico.

Capitulo decimo: de la manera como se ha de amar el proximo.



Cerca de la manera de amar al proximo es de notar, que la sagrada escriptura nos lo enseña con tres exemplos. **E**l primero es el amor con que **C**hristo nos amo: segun aquello de nuestro **S**alvador. **E**ste es propio mandamiento mio: que os améis vnos a otros, como yo os ame. **E**l segundo es el amor con que nos amamos a nosotros mesmos. **E**ste enseñó el maestro celestial por san **M**attheo y san **L**ucas diziendo. **A**ma a tu proximo como a ti mismo. **E**l tercero es el amor que se tienen los miembros de vn mesmo cuerpo vnos a otros / el qual nos auisa sant **P**ablo diziendo. **A**si como en vn cuerpo tenemos muchos miembros: assi muchos somos vn cuerpo en **C**hristo. **C**erca de lo primero es de notar, que **C**hristo nos amo con amor gratuito (esto es) amando nos antes que le amassemos, y sin merecello / segun aquello de sant Juan. **E**n esto se muestra su charidad: que no nos amo porq̃ le amamos, pero primero el nos amo. **Y** desta manera se ha de amar el proximo. **E**l amor de aquellos que no quieren amar sino a los que saben que primero los amā / no es agradable a **D**ios: segun aquello que el mismo dixo. **S**i amays a los que os aman / que galardō

Joan. 15.

Matt. 22.
et luc. 10.

1do ro. 12.

Cap. 4.

Matt. 5.

Matt. 18.

Ecclesi. 13.

Ad col. 3.

Libro quinto.

mereceys? Por ventura no hazen esto los publicanos? Tambien nos amo Christo con amor verdadero: porque no nos amo por su prouecho, si no por el nuestro: ni para recibir de nosotros, si no para darnos. Tambien desta manera se ha de amar el proximo: acordado se de aquello de Seneca. Yo tomo amigo para tener por quien pueda morir/a quien desterrado siga/a cuya muerte me oponga/ y por su vida ponga la mia. Esta otra amistad que tu dizes, negociacion es que no amistad: pues tiene respeto al prouecho, y espera lo que della se le ha de seguir. Dize mas el mismo. El sabio quiere tener amigo: pero no por otra cosa mas de para exercitar la amistad: porque tan gran virtud no este muerta. Dize tambien sant Augustin. La verdadera amistad no se ha de medir con los prouechos temporales, si no conseruar con amor no interessal. La razon desto es por aquello de sant Ambrosio. La amistad es virtud, no ganancia. Tambien dize Tulio. A mi parecer no se ha de dessear la amistad por la esperanza del prouecho: si no que todo el fructo este en el mismo amor. Si el prouecho hiziesse la amistad: despues de hecha la desbaria: segun aquello de Boecio. A quien la prosperidad hizo amigo/ la aduersidad hara enemigo. Lo otro amonos Christo con amor discreto. Amor discreto es, el que ama a las personas y persigue los vicios: y assi trata con las personas que no se embuelue en los vicios: lo qual hizo Christo, segun aquello de sant Bernardo. Christo en tomar carne conforino se conmigo: pero en burla la culpa solamente consigo. Por tanto dezia sant Pablo. El amor del proximo no es causa de mal. A este proposito dize Tulio. No tiene escusa el peccador,

Parte primera.

So. cl.

do, si por causa del amigo pecares: porque conio la virtud aya sido causa dela amistad es dificultoso permanecer si no fueres virtuoso. Esto es porque la verdadera amistad, que es la amistad espiritual, ata a los hombres por delante (esto es) que haze a los hombres conformes en el bien: pero la amistad del mundo ata los por de tras, como Sanson a las Harpasas, porque los haze conformes en el mal. Tambien Christo nos amo con gran amor, segun aquello que el mismo dixo. Nadie tiene mayor amor, que yo, que pongo la vida por mis amigos. Assi tambien ha de ser amado el proximo: segun aquel consejo de sant Juan. En esto conocemos la charidad de Dios, en que puso su vida por nosotros: por tanto nosotros auemos de poner las vidas por los proximos. El amor grande es el que obra grandes cosas: porque dize sant Gregorio. La prueva del amor son las obras. Por lo qual dezia sant Juan. Dijelos mios no amemos con palabras y lengua, si no con obra y verdad. Tambien ama nos Dios con amor perseverante, segun aquello que del dize sant Juan. Como ouiesse amado a los suyos que estaua en el mundo: amo los tambien al fin. Y desta manera se ha de amar el proximo. Ay empero algunos que aman al proximo que esta prospero, y luego que la prosperidad lo dexa se aparta del: los quales segun la verdad nunca lo amarón. Dize sant Gregorio. Quando el que esta en la prosperidad es amado: gran duda ay si la prosperidad/o la persona es amada. La perdida de la prosperidad muestra la fuerza del amor: que el que en la aduersidad menosprecia al proximo, claramente se prueua no lo amo en la prosperidad. Haze para esto aquello que respode Seneca a vno que de-

Judic. 15.

Jos. 15.

1. Joan. 3.

Cap. 13.

Libro quinto.

31a: Muchos acompañan al rico. A la miel figuen las auejas/ los lobos a los cuerpos muertos/ al trigo las hormigas. Este acompañamiento también sigue a la presa: y no al hombre. Por tanto decía el sabio. El amigo no se conocerá en la prosperidad. Dize mas. El amigo interesado no permanecerá en tiempo de la adversidad. El compañero de la mesa no permanecerá en el tiempo de la necesidad.

Cerca de la segunda manera como se ha de amar el proximo es de notar, que este mandamiento: Amaras al proximo como a ti mismo: se puede entender de dos maneras.

La primera, que quiera decir. Amaras a tu proximo para lo que a ti mismo (esto es) para la gracia en esta vida, y para la gloria en la otra. En otra manera, que sea el sentido. Haz a tu proximo lo que quieres que haga a ti: y no hagas con el lo que no quieres que contigo se haga. De manera que los dos mandamientos del derecho natural antes dichos, sean exposicion deste mandamiento. Y es de notar, que como el mandamiento sea: que amemos al proximo como a nosotros mismos/ el que no se ama a si, no sabe amar al proximo. A este proposito decía sant Augustin. Alira si supiste amar te a ti mismo: y encomiendo te al proximo, para que lo ames como a ti mismo: pero si no has sabido amar te a ti/ temo no menosprecies al proximo, como a ti. Dize mas el mismo. Si te preguntasse yo, si te amas: responder meyas, que si. Por ventura ay quien se aborrezca? Luego no amas a la maldad si a ti te amas: porque si a la maldad amas, a ti aborreces. Esto no lo digo yo: oye al psalmista que dize. El que ama a la maldad aborrece a su alma. Dize mas. Tu que amas la maldad, co-

Parte primera. Fo. clj.

mo querias que te fuesse cometido el proximo/ para que lo amasses como a ti/ O hombre que a ti te echas a perder? Si tu assi te amas, que te echas a perder: sin duda también echaras a perder al que amas como a ti. Pues que assi es, no quiero que ames a nadie: tu solo perece. Enmienda tu amor, o dexa la compañía. Es también de notar, que el mandamiento no dize, ama a tu proximo mas que a ti mismo. Amar al proximo mas que a si mismo es/ no sabiendo regir se a si, desear tener cuydado de enseñar al proximo. Esto se colige de. s. Bernardo que dize. Tu hermano, cuya propia salud aun no esta del todo cierta: cuya charidad/ o es ninguna/ o tan tierna y tan liviana/ que de qualquier soplo se dexa llevar, a qualquier inspiración cree, y el vieto de qualquier doctrina aca y alla la menea: o por mejor decir, tu que tienes tanta charidad, que haces mas de lo que manda la ley/ amando a tu proximo mas que a ti mismo: y por otra parte es tan pequeña, que contra la misma ley con el fauor se desbaze con el temor se deca, con la tristeza se turba/ y con la auaricia se apoca, con el desseo de la honra se ensancha/ con las sospechas se desassossiega/ con las injurias se altera/ con los cuydados se destruye/ con las honras se ensoberuece, y con la envidia se enfria/ tu finalmente, que en tus propias cosas te hallas tan falto, que locura es desear el cuydado de los otros, o encargar te del. Oye lo que aconseja la prudente y cuydadosa charidad, cuyas palabras son. No auays de ser tan largos con los otros, que a ellos sobre/ y a vosotros falte: si no con y igualdad. Por tanto no quieras ser muy justo: basta que ames a tu proximo como a ti mismo. Alende desto es también de notar que el que ama al proximo como deue: ama mas a dios, por que ama al proximo. Por lo qual esta cla-

Eccli. 12.

Eccli. 6.

Eccli. 10.

Eccli. 10.

Ps. 10.

2. ad co. 8

Libro quinto.

Ad ro. 13.

Ad gal. 5.

ro como es verdad aquello del apostol. El que amo al proximo cumpla la ley. Y lo otro. Toda la ley esta en sola aquella palabra: amaras a tu proximo como a ti mismo. Porque cumpliendo el mandamiento de amar a dios, se cumple el otro de amar al proximo: segun aquello de sant Augustin. Entre los amigos que no ay consentimiento en las cosas diuinas, tampoco lo puede auer en las humanas. Necesario es trate las humanas en otra manera de lo q conuiene, el q menos precia las diuinas. Mi supo verdaderamente amar al hombre el q no ama a aql q hizo el hombre. Cerca de la tercera manera de amar al proximo es de notar: q el amor q es respeto del proximo, ha d imitar en siete cosas al amor d los miembros de vn mismo cuerpo. Lo primero es q vn miembro no tiene embidia d otro: aun q no tenga el mismo officio q el. Si todos los miembros tuuiesen vn mismo officio seria como vn miembro solo: segun aquello de s. Pablo. Si todo el cuerpo fuese ojo, con q se auia d oyr? Si todo oreja, con q oler? Y luego despues dize. Y si todos fuesen vn miembro: qual seria el cuerpo? Y escriuiendo a los de Roma dize. Todos los miembros no hazen vna mesma operacion. Asi si nadie ha d tener embidia d su primo: porq tiene la gra q a el le falta. Y esto es porq la embidia ha de ser muy temida/ como vicio propio d el demonio/ segun aquello de s. Augustin. Con dos manos pelea el demonio (esto es) con la soberbia, y con la embidia. Y en otra parte dize. Quite dios la pestilencia de la embidia de los animos de todos los hombres. La embidia es vicio diabolico y tiene por madre a la soberbia: aboga a la madre y no nacera la hija. Lo. ij. es/ q vn miembro no es auaro en guardar su officio, mas comunica lo con los

1. ad. co. 12.

Ad ro. 12.

Parte primera. So. clif.

otros sin interese. El ojo es ojo para todos los miembros, y lo mismo entienda de los demas. Esto mismo se ha de guardar entre los fieles: segun aquello del apostol. Muchos somos vn cuerpo en Christo/ todos miembros vno de otro (esto es) comunicando las gras vnos con otros. El mamar q vn miembro recibe reparte lo con los otros: y si algo retiene mas d lo que ha menester para si/ lo detiene por su dano: porq es causa d apostema/ o enfermedad otra/ y lo mismo acaece entre los fieles. Dize el Sabio. Ay otra pessima enfermedad que vi debajo del sol, q son las riquezas allegadas en dano del señor dellas. Lo tercero es q vn miembro no se venga de otro q le dano. Asi ha de ser entre los miembros de la yglesia: q nadie de mal por mal. Lo quarto/ vn miembro compadece se de otro, y huelga se de su bien: segun aquello del apostol. Si algo padece vn miembro compadecen se todos los miembros: y si vn miembro se gloria todos los miembros se alegran. Asi han los fieles de alegrar se con los alegres, y llorar con los que lloran. Lo quinto/ vn miembro tiene por propio el bien/ o mal que a otro se haze. Si lastiman al pie la boca se queja, y si lo lauan ella da las gracias, como lo hizo la diuina boca, diziendo a Simon. Entre en tu casa y no me diste agua para mis pies/ pero esta me los ha regado con lagrimas. Asi qualquiera de los fieles ha de recibir por propio lo que a otro se hiziere, tomando exemplo en la cabeza, que dize. Lo que a vno de estos pequenuelos beziestes/ a mi lo beziestes. Lo sexto/ vn miembro por otro se pone a peligro, como lo haze la mano por el ojo. Asi lo han de hazer los fieles/ a exemplo de la cabeza/ q con sus espaldas nos defendio en la cruz/ recibiendo el golpe q el genero humano auia de recibir. Lo septimo/ vn miembro

Ad ro. 12.

Eccles. 5.

1. ad. co. 12.

Luc. 7.

Mat. 23.

Libro quinto.

bro tiene mucho ser apartado de los otros. Assi han de temer los fieles ser apartados del cuerpo de la yglefia, segun aqullo de. s. Augustin. Nada assi ha de temer el christiano, como ser apartado del cuerpo de Christo.

Capitulo. xj. De las cosas que pueden aprouechar para que el frayle sea amado.

Enco cosas ay que pueden aprouechar mucho para q vno sea amado de su proximo. **E**La primera es, la discreciõ. Por lo qual se llama la prudencia, madre de amor verdadero. La ignorancia ni sabe adquirir ni conseruar amistad: y assi dize el sabio. El ignorãte no terna amigo. **E**Lo segundo es, la modestia en el hablar: segun aquello del sabio. El prudente en las palabras se haze amable, y las gracias de los imprudentes seran deramadas. **E**La tercera, ser semejante en virtud a los otros: por aquello del sabio. Las aues juntan se con sus semejãtes. Dize sant Ambrosio. Es natural a los buenos q cada vno ame en los otros sus propias virtudes. Por el contrario, la desemejança es causa de aborrecimieto: segun aquello del poeta. Aborrecierõ al alegre los tristes, y al triste los alegres. **E**Lo. iij. es la virtud. Dize Tulio. No ay cosa mas amable/ o que mas combide a amar, que la virtud: pues por la virtud y bondad/ aun a aquellos q nunca vimos, en alguna manera amamos. Dize mas el mesino. Tanta es la virtud de la bõdad/ q la amamos/ o en aquellos que nunca vimos/ o (que es mas) en el enemigo. Especialmente aprouecha para esto la virtud de la mansedumbre: segun aquello del sabio. Dijo perficionatus obras con la mansedũbre, y seras amado mas que la gloria de los hombres. La mãsedumbre como piedra yman

Parte primera. Fo. cliv.

dra yman tiene fuerza de atraer el amor. Tambiẽ especialmente aprouecha para esto la virtud de la humildad. La soberuia es aborrecible a dios y a los hombres: y la humildad de dios y de los hõbres amada. La soberuia ensalzando se a si abate a los otros: por tanto no es de marauillar si dellos es aborrecida: pero la humildad apocando se a si ensalça y honra a los otros/ por lo qual con razõ dellos es amada. Principalmente aprouecha mucho para q vno sea amado si el primero amare. Dize sant Augustin. No ay cosa q assi combide a ser amado, como amar primero. Dize mas el mesino. Muy duro es el animo q si primero no queria amar, amado no ame. Preguntado vno a Seneca como podria adquirir presto amigo le respõdio. Pregũtas me como hallaras psto a qen te ame: quiero te mostrar vna manera pa ser amado/ sin medicina, sin yerua/ sin encãtacion de ninguna hechizera. Si quieres ser amado/ ama. **E**Lo quinto es el servir/ o bien hazer. De lo primero dezia vn sabio. En este tiempo el seruicio engẽdra amigos: y la verdad enemigos. El fuego del amor ha de ser atizado cõ leños de beneficios: en otra manera muere se: porq los beneficios a las fieras incitã a amar/ y de enemigos haze amigos/ segũ aquello del apostol. Si ouiere hambre tu enemigo, da le de comer: si ha sed/ da le de beuer: porq haziẽdo esto amõtonaras sobre su cabeça carbones de fuego (esto es) encẽder le has su coraçõ para q te ame. Es empero de notar q el beneficio no engẽdra amistad si no se haze discretamente. Por lo qual dize el sabio del ignorante. No le agradecerã sus buenas obras, porq los que comen su pã son lenguas falsas: de los quales muchos y muchas vezes se reyrã del. Conforme a esto dezia Seneca. El mayor mal q

Adro. 11.

Eccli. 20.

Libro quinto.

tiene el hombre embuido en sus bienes y dellos se fioreado es / que piensa le son amigos a quien el no lo es / y que son bastantes los beneficios para adquirir amigos: auiedo muchos que quãto mas obligados son a amar / mas aborrecen. Pues luego los beneficios no ganã amistades: Ganar, si podiste escoger los q auian de rece billos / y si los heziste a hombres agradecidos. Y en otra parte dize el mesmo. Visa deste consejo de los sabios: que pienses se ha de hazer mas caso de quien recibe, que de lo que recibe. Al este proposito dezia tambien Tulio. Mas bien empleado es el beneficio hecho a los buenos, que a los prosperos. Tambien es de notar que los beneficios o servicios q los frayles humilmente se hazen vnos a otros son muy efficaces para adquirir y conseruar la amistad. Por tanto quisierõ los sanctos que ellos y los otros fieles con diligencia se siruiesse. Desta diligencia tenemos exemplo en Abrahã / quando hospedado a aquellos tres varones: el qual dize sant Hieronimo. No mando a sus esclauos que siruiesse a los hombres, ni el bien que el exercitaua mediante otro lo hizo: pero como quien halla presa con su muger Sarra solo entendio en hospedarlos / el les lauo los pies / el traxo en sus ombros el bezerro del ganado, el estaua en pie comiendo los peregrinos, y con sus propias manos les puso en la mesa los manjares cozidos auiendo de ayunar. Otro exemplo tenemos en sant Pablo, en aqullo que escriuió a los Romanos diziendo. Ruego os hermanos por Jesu christo nro señor y por la charidad del espiritu santo / q me ayudeys en vuestras oraciones por mi al señor. zc. para q el offrecimiẽto de mi servicio sea agradable en Jerusalẽ a los santos. So bre todos los exẽplos es el exẽplo de xpo: el qual que

Gene. 18.

Ad ro. 15.

Joan. 13.

Parte primera. Fo. cliij.

solauar los pies a sus dicipulos. Cerca del qual exẽplo emos de cõsiderar seys cosas, para nuestra edificacion (conuiene a saber) el estado del que lauo los pies, el tiẽpo en q lauo los pies / el tiẽpo en q hizo el servicio / el lugar de donde se leuãto para lo hazer, la alteza del que seruia / la humildad del servicio / la diligencia que puso en lo hazer. De lo primero dize sant Augustin. Esto junto ala altissima cumbre de su humildad: que aun no se desdeño de lauar los pies de aquel, cuyas manos ya sabia que lo auia de entregar. Cerca de lo segundo es de notar que el señor difinio el dar esta doctrina hasta el fin de su vida: para q mejor se imprimiesse en la memoria. Y assi. s. Chrysostomo pregunta, porq antes no lo hizo, y responde. Las cosas q erã mayores aadiolas ala postre. Cerca de lo tercero es de notar / q el señor se leuãto de la cena ya començada y aun no acabada / segun aqullo de sant Augustin. No emos de entender aqllas palabras (hecha la cena) como q fuesse acabada del todo porq aun cenaua quando el señor se levanto y lauo los pies a sus dicipulos. Que despues se torno a sentar ala mesa, y despues dio el bocado de pã al q lo vedio. Assi q (la cena hecha) es lo mesmo, que ya aparejada y trayda ala mesa de los cõvidados. O maravillosa humildad, q siẽdo tan grande se leuãto de tal lugar para hazer tal obra. Cerca de lo quarto es de notar q el euangelista procuro mostrar nos la alteza del q seruia / para que su humildad nos fuesse mas agradable. Y assi dize sabiẽdo q el padre auia puesto en sus manos todas las cosas: sobre lo qual dize. s. Augustin. Luego tãbiẽ el mesmo traydor. Y en otra parte: ya le auia entregado el traydor / que desseaua entregar lo. Dize mas, el euã gelista, y porq salio de Dios eternalmẽte. En lo qual

Joan. 13.

Libro quinto.

se muestra, ser hijo de dios. Aquí dize sant Augustin. Es la humildad del hombre de tan grã prouecho / que aun la alteza diuina la quiso encomendar con su exemplo. Tãbien dize sant Bernardo. La virtud de la humildad no se en q̃ manera parece en los mayores mayor, y en los mas claros mas clara. Cerca de lo quinto nota: que los miembros mas baxos del cuerpo humano son los pies, a quien se pegan suziedades muy torpes. Luego en esto que Christo cabeça de la yglesia lauo los pies se muestra, q̃ el mayor en la yglesia de dios ha de hazer a los muy pequeños / en tiempo de necesidad, seruicios muy baxos. Cerca de lo sexto nota: que para hazer aquel seruicio diligẽtemente se aparejo. Quito se los vestidos, para estar mas desembaraçado / tomo las touajas y cñio se: todo lo q̃so hazer / porque elecho el agua en el bacin, lauo los pies y limpio los. Sobre lo qual dize sant Chrysostomo. El bincho el bacin, y no mando q̃ lo hinchesse otro: pero el lo hazia todo, dando a entẽder en ello, que cõ tiene cumplir semejantes cosas cõ humildad. Tambien no dexo a sant Pedro que resistia / antes cõ amenaça lo induxo a q̃ consintiesse, diziendo. Si no te la uare no ternas parte conmigo. Tuuieron cõtienda la humildad de Christo y la de sant Pedro: pero la humildad de sant Pedro como menor se dexo vècer. Y porque la obediencia ayudo a la humildad de Christo, dize sant Pedro. Señor tu a mi lauas los pies: Sobre esto dize sant Chrysostomo. Como si dixera. Tu lauas mis pies cõ las manos que abriste los ojos ciegos, limpiaste los leprosos, resuscitaste los muertos. Tambien dize sant Augustin. Quien no ha de temer que el hijo de dios le laue los pies: Aun q̃ fue grã ofensa contradize el siervo al señor, el hombre a Dios.

Parte primera. Fo. clv.

pero sant pedro quiso mas hazer esto que consentir Christo se los lauas. Hablando deste exemplo dize el mesmo sant Augustin. Aprẽdido emos hermanos la humildad de lo alto: luego nosotros baxos hagamos vnos a otros lo q̃ humilmete hizo el muy alto. Esto hazẽ entre si los frayles quãdo son buespedes / q̃ realmete laua los pies vnos a otros. Y los santos dõ de no ay esta costumbre, lo q̃ no hazẽ con las manos hazen lo cõ el coraçõ. Pero es mucho mejor / y sin cõtra dicio mas verdadero, q̃ tãbiẽ se haga con las manos: y no se desdẽe el christiano de hazer lo q̃ Christo hizo. Porque quando se inclina el cuerpo a los pies de otro, tambien en su coraçõ el desseo de la mesma humildad / o se despierta, o si ya lo auia / se confirma.

Capit. xij. Del amor de los enemigos: y de muchas razones porque se han de amar.

Sigue se del amor de los enemigos. Y es de notar / que el que esta en congregacion especialmente ha de trabajar que ame a los enemigos, y que se prouoque a amar. Andando miento es del saluador que se amen los enemigos, segun aq̃llo de sant Matheo. Amad a vros enemigos: hazed biẽ a los q̃ os aborrecieron. Sobre lo qual dize sant Augustin. En los mādamiẽtos de dios nada ay de mayor maravilla / que mandar nos amar a los enemigos. A algunos parece imposible amallos: lo q̃l es por falta de sabiduria: porq̃ a la claridad della a la clara se vee, los enemigos auer de ser amados, y no aborrecidos. Para esto ay ocho razones / q̃ si con diligencia se cõsideran, no parecera tã dificultoso el amor de los enemigos. Lo primero q̃ se ha de cõsiderar es, el estado de aq̃l enemigo q̃ te injurio y no quiere

Cap. s.

Libro quinto.

Sap. 16.

Ps. 117.

Ecc. 1.

Mat. 5.

Mat. 5.

fastifazer la injuria. Este tal espiritualmēte esta muer-
to/porq̄ el mesmo ca si puso en si las manos quādo
a ti hizo la injuria segū aq̄llo del sabio. El hōbre por
la malicia mato a su anima. Por tanto, es grā crue-
dad embrauecer se cōtra su proximo muerto, de quē
se ha de tener compassiō. Mas crueles fueron los
que no perdonaron a christo despues de muerto, que
los q̄ estādo biuo le atormentaron. Y es desbōrra q̄rer
se vēgar de los muertos. ¶ Lo segūdo q̄ se a de consi-
derar es el prouecho de la injuria hecha. Nuestros
seguidores (dizia el psalmista) cercā nos como auejas,
porq̄ ala maña de las auejas nos fatigan pero para
despues nos aparejā panal de bienauenturança per-
petua. Esto quiso dezir el sabio en aquellas palabras.
Hasta su tiempo sufrira el paciente y despues dar se
le ha el galardō del alegria. ¶ Lo tercero q̄ se deue cō-
siderar, q̄el amor de los enemigos nos es mas proue-
choso/q̄ el de los amigos. El amor d̄ los enemigos ap-
uecha mucho pa la sanidad de las llagas espiritua-
les: segun aquello de sant Augustin. Yo amonesto os
al amor de los enemigos: porq̄ para sanar las llagas
de los pecados no se otra medicina mas prouechosa.
Tambiē aprouecha mucho para la perfeciō y culmē
de la virtud. Lo primero se prouea: en q̄ despues de
auer dicho xpo, amad a vuestros enemigos/añadio
sed perfectos. Para lo segūdo haze aq̄llo de. s. Augu-
stin. De muy magnifica bōdad/es q̄ t̄bien ames a tu
enemigo: y al q̄ te dessea mal/ y lo haria si pudiese/ tu
siēpre le dessees biē/ y lo bagas quādo pudieres. Este
amor es digno de grā galardō, segun aq̄llo q̄ christo
dixō. Si amays a los q̄ os aman q̄ gracias se os deue.
Amad a vuestros enemigos. 22. y sera v̄ro galardō
grāde. ¶ Lo quarto se ha de cōsiderar q̄ este amor es

Parte primera. Fo. clvj.

Mat. 5.

Id. ro. 12.

mas āgradable a Dios. Dize. s. Augustin. El q̄ ama
re a los enemigos este sera amigo de Dios: y no solo
amigo, pero t̄bien hijo. Por lo qual, despues de aq̄-
llo, amad a vuestros enemigos, se añade. Y sereys hi-
jos del muy alto. Sobre lo qual dize san Augustin.
Quā gran gracia: por nosotros no somos siervos dig-
nos, y cō el amor d̄ los enemigos nos hazemos hijos
de Dios. Y. s. Chrysostomo sobre sant Math. dize
3e. No ay cosa q̄ assi haga semeiante a dios, como ser a-
moroso a los q̄ le dañan y quieren mal. ¶ Lo quinto
se ha de cōsiderar q̄ este amor es al diablo muy enojo-
so: porq̄ es el q̄ mas aparta de su semejança: el qual ob-
stinado en el odio persigue al hōbre. Por tanto dize.
S. Gregorio. Locura es seguir al demonio enojado,
q̄ cō ningū seruicio se aplaca. ¶ Lo. vi. q̄ se a de cōside-
rar es q̄ este amor d̄struiste, mas q̄ ningūa otra cosa/ lo
q̄ se ha de aborrecer en el enemigo: porq̄ es el fuego q̄
cōsume en el mesmo enemigo las enemistades segun
aq̄llo del apostol. Si ouiere hābre tu enemigo da le
de comer. 22. porq̄ haziendo esto a montonas carbo-
nes de fuego sobre su cabeça. Este amor es cuchillo q̄
mata al enemigo en quāto enemigo. Dize. s. chriso-
stomo. Sufrē algun tiempo a tu enemigo y haz le biē
y despues vencido con tu benignidad lo amaras co-
mo a tu amigo. El mesmo. Toda enemistad con la
continuaciō de los beneficios en mudece. A este pro-
posito dize tambien sant Gregorio. El cauallero de
Dios fatigado con la batalla de la aduersidad ha de
traer delante el escudo de la paciēcia porq̄ no perezca
y aparejado para pelear ha d̄arrojar factas de amor
pa q̄ vēca: la perfeciō de la qual arma dura breuemen-
te enseño. s. Pablo diziēdo. La charidad es paciente/
es benigna, y q̄ndo vna destas dos saltare, no es cha-
u. liij

Libro quinto.

riedad (conuiene a saber) si no ama a los malos sufriéndolos con benignidad: o si siendo impaciēte no quiere sufrir a los que ama. ¶ La septima consideracion es que no puedes dañar a tu proximo voluntariamente/ sin que a ti te dañes. Dize sant Augustin. La malicia q̄ sale de ti/ q̄ cosa destruye antes q̄ a ti? A dōde estēde el ramo daña, y dōde tiene las rayzes no? A nadie es deshonra si no quiere ensuziar sus manos vengando se/ o si no quere ensuziar su boca diziēdo injuria por injuria: antes es hōra y señal de noble animo, segun aquello de Salomō. Honra es al hōbre apartar se de las contiēdas. ¶ Lo octauo/ q̄ el q̄ te injuria mas que a ti injuria a dios, el qual prohibio esto, y en ti tiene mas derecho q̄ tu mesmo. Luego si dios dilata vengar su injuria y no le es deshonra, tãpoco ser a ti/ antes te sera honra si a exemplo del señor no te quierēs vengar. Dize el sabio. Grã gloria es seguir al señor.

Prov. 20.

Ecdi. 23.

Capitulo. xij. De la honra que los frayles se han de hazer vnos a otros.

Eerca de la honra q̄ los frayles se hã de hazer vnos a otros se barã q̄tro cosas. ¶ Lo primero/ mostrar q̄ sea esta hōra. ¶ Lo. ii. alabar el honrar se vnos a otros. ¶ Lo. iii. que el honrar, se ha de hazer cō discreciō. ¶ Lo. iiii. que se ha de huyr mucho el no honrar al proximo. ¶ Quanto a lo primero es de notar/ que este nōbre, honra/ algunas vezes quiere dezir lo mesmo q̄ dignidad. En esta significacion la tomo sant Pablo quando diro. Nadie toma para si la honra: si no el que es llamado de dios/ como a Aron. Otras vezes quiere dezir, el temor de la reuerencia: que es vna manera de aficion del alma, con la qual vno reuerēcia a la al-

Ad heb. 5.

Parte primera. Fo. clviij.

teza de otro. Y dize se ser huyda o apartamiento de la alteza d̄ alguna cosa/ a la propia baxeza. Y ha este movimiento interior responde exteriormente el alexamiento, o huyda/ con la qual los perfetos humildes se alexã de aq̄llos q̄ estã puestos en dignidad, no osando acercar se a ellos. Otras vezes honra se dize aq̄lla manera de acatamiento o reuerencia q̄ exteriormente se haze a la persona/ por alguna superioridad: lo q̄l vnas vezes se haze por causa de superioridad, para mostrar la subjecion/ y que la voluntad esta aparejada para obedecer/ como quando alguno se levanta al que viene, o esta en pie delante el que esta sentado, o passando le haze inclinacion/ o le sigue yendo de tras del/ o delante del hinca las rodillas. A hazer esta honra nos amonesta el apostol diziendo. A quien se deuē honra dad honra. Y sant Pedro. Honrad al Rey. Otras vezes se haze honra a alguno por la antigüedad del tiempo/ como es a los viejos, baziendo aquello de la vieja ley. Levanta te delante de la cabeza cana, y honra a la persona del viejo. Otras vezes vno haze honra a otro, porque trae origen del: cumpliendo aquel precepto. Honra a tu padre y a tu madre. Pero otras vezes se haze esta honra a alguno por ser excelēte en alguna gracia: y por esta causa se ha de hazer a todos: porque emos de creer que todos nos exceden en alguna gracia. Para lo primero es aquello de sant Pedro. Honrad a todos. De lo segundo dize sant Augustin sobre aquello del apostol/ Cō humildad tened por mejores a los otros. No emos de p̄sar esto assi/ que finjamos creello: si no que verdadera mēte creamos, puede tener otro alguna cosa secreta, con la qual sea superior d̄ nosotros, aun q̄ n̄ra bōdad (cō la qual parecemos ser superiores del) sea publica.

Ad ro. 13.

1. Pet. 2.

Leui. 19.

Exo. 20.

1. Pet. 2.

Libro quinto.

Capítulo. xiiij. De las alabanzas del honrar se vnos a otros.



El honrar se vnos a otros es muy loable. Lo primero, porque la sagrada escriptura lo amonesta mucho. Dize sant Pablo. Sed primeros en el honrar. Sobre lo qual dize la glosa. En otra manera no es amor fraternal sino se adelantan en honrar y servir los vnos a los otros. Dize mas el Apostol. Sed subjectos vnos a otros en el temor del señor. Tambien hazen sea loable los exemplos, de los quales el principal es del señor / que tanto quiso honrar al hombre. Honro lo criando lo: porque lo hizo a su ymagen y semejança. Honro lo proveendo lo: porque por amor del hizo todas las cosas visibiles del mundo: segun aquello del Psalmista. Con gloria y honrra lo coronaste, y lo beziste señor de las obras de tus manos: y pusiste de baxo de sus pies todas las cosas. Honro lo en la conseruacion / dando le por guarda a los angeles: segun aquello del Psalm. A sus angeles mando dios que te guardasen en todos tus caminos. Honro lo tambien en su encarnacion: juntando en vna mesma persona la naturaleza humana con la diuina. Honro lo en la passion / ganando la honra del hombre con la afrenta de la cruz. Por lo qual dize sant Augustin de Christo, que vendido redimio / muerto dio vida / deshonrado honro. finalmente lo ha de honrar en la paga, quando le ha de dar el Reyno de los cielos: segun aquello. Venid benditos de mi padre y poseed el reyno que os esta aparejado. Luego no ha de ser menospreciado de la criatura el que es tan honrado del criador.

Adro. 12.

Ad eph. 5.

Gene. 1.

Ps. 8.

Ps. 90.

Mat. 15.

Parte primera. Fo. clviij.

Capítulo. xiiij. Que se ha de tener discrecion en hazer honra.



A se de tener discrecion en hazer honra, para que no se tenga respeto a los bienes viles (esto es) a los bienes de fortuna: si no a los bienes nobles, que son los de naturaleza o los de gracia. Honrar a vno por los bienes de fortuna, y menospreciar los bienes mas honrosos, que son los bienes de naturaleza y gracia, es grã locura. Dize Seneca. Assi como es loco el que ha de comprar vn cavallo, que solo mira la silla y el freno / assi es loquissimo el que juzga al hombre por los vestidos, o por el estado, que como vestidura nos esta vestido. Tratar indiscretamente la persona del hombre (dize sant Gregorio) es / honrar al hombre / no porque es hombre, si no por algo otro que ay en el. La discrecion que se ha de tener en hazer honra en parte la muestra Hugo de sancto Vitoriz diziendo. La discrecion que respeto de las personas se ha de tener es, que para amar las consideremos la bondad, y para reuerenciallas la edad o dignidad. A los mejores emos de amar, y a los superiores honrar. Porque y qual desacato es en aquel que o menosprecia en el hombre la virtud por la baxeza del estado / o no honra al estado superior por la baxeza de la vida. Luego a los vnos se de honra, y a los otros amor: de tal manera que la honra de los vnos sea voluntaria / y el amor de los otros honroso. Por que la reuerencia sin amor es mas de siervos: y el amor sin reuerencia ha se de tener por de muchachos. El beneficio del amor ha se de hazer con tanta humildad y reuerencia, que parezcamos ser le sujetos casi de necesidad / y con tanto amor y alegria se ha de pagar a los superiores el servicio.

Libro quinto.

de la sugesion, que parezcamos estar les sugetos con sola deuda de amor. A los vnos assi les paguemos lo suyo, como si les diessimos lo nuestro: a los otros as- si les demos nuestras cosas, como q̄ les pagassemos las suyas. Aun que todos los hombres han de ser hō- rados, como hechos a la semejança de dios, pero hā- de ser mas hōrados los buenos/ como hijos de dios/ y como moradas d̄l espíritu sancto: segū aq̄llo de sant Augustin. Hōrada a vezes a dios en vosotros, cuyos tēplos estays hechos. Pero mas q̄ todos hā d̄ ser hō- rados los plados, porq̄ estā en lugar de dios y son pa- dres espirituales/ por aq̄llo d̄l sabio. Deshōra es del hijo, el padre sin hōra. Y en otra parte. El q̄ teme al señor hōra a los padres. Esta manera d̄ hōrar a pue- cha pa aumēto de la vida espūal y corporal: segū aq̄- llo. Hōra a tu padre y a tu madre, pa q̄ seas anciano sobre la tierra. Tābiē dize el sabio. El q̄ hōra a su pa- dre biuira vida muy larga. Porq̄ el padre celestial cō- serua la vida de aq̄llos, que son ingratos al padre de quiē tuuierō el principio de la vida. Aprouecha tam- bien el honrar a los padres, para q̄ los q̄ assi lo hizie- ren sean honrados de sus hijos: segū aq̄llo del sabio. El que honra a su padre alegrar se ha en sus hijos. Aldas que todos se hā de honrar los sacerdotes: prin- cipalmente los que administran el mantenimiento celestial. Esto esto es mandamiento del apostol, q̄ di- ze. Los buenos sacerdotes sean tenidos por dignos de doblada honrra: mayormente los que trabajan en aprēder y enseñar. Esto mesmo amonestaua el sabio en aquellas palabras. Honrad a los sacerdotes.

**Capitulo.vj. Que se ha de buyr mu-
mucho la deshonra del proximo,**

Parte segunda. Fo. cliv.

Mucho se ha de buyr el desonrar al proximo. Lo primero, porq̄ se afrenta mucho quā- do es desonrado. Y assi nuestro saluador, q̄ era pacientissimo, parece q̄rar se desto quā- do dize. Y vosotros me desonrastes. Lo segundo, porque enel proximo se desonra dios, a cuya ymagen esta hecho, y cuyo morador es. Desonra se tambié el angel, que esta puesto por guarda suya / segū aquello de sant Mattheo. Alirad no menospreciys vno de stos pequēnuelos, porque sus angeles siēpre veē la cara de mi padre que esta en los cielos.

**Sigue se la segunda parte / que tra-
ta como se ha de auer el perlado con los sub-
ditos y los subditos con el perlado.**

Prefacion.

Eneralmente se mostro como los frayles q̄ estan en la religiō se hā de auer entre si/ abo- ra se ha de dezir particularmēte como se ha de auer el superior, q̄ tiene cargo de regir a otros. Y poner se hā doze cosas q̄ le ptenecē. Lo.i. es/q̄ tenga discreciō en recebir los frayles. Lo.ij. q̄ pōga diligēcia en dotrinar los nouicios. Lo.iii. q̄ no reciba linianamēte a la professiō. Lo.iiij. q̄ a to- dos d̄ buē exēplo. Lo.v. q̄ no sea negligēte en la cor- reccion de los malos. Lo.vj. q̄ para anteponer vno a otro considere la bōdad y no la nobleza del linage. Lo.vij. q̄ tenga gran cuydado de los frayles. Lo octauo, q̄ haga dar las cosas necessarias a los enfer- mos. Lo nono, q̄ menosprecie las cosas tēporales por las espirituales. Lo decimo/q̄ tēga en mas los bienes mayores q̄ los menores. Lo.xj. q̄ no dispēse linianamēte. Lo.xij. que todas las cosas tiēple.

Jo.18.

Cap.18.

Eccli.3.

Ybidem.

Exo.20.

Eccli.3.

Eccli.3.

1.ad tim.1

Eccli. 7.

Libro quinto.

Capítulo. i. Que el perlado ha de tener discrecion en recibir los frayles.

Erea de lo primero es de notar / que el que quiere tener buena visia con discrecion deue escoger los sarmientos de que ha de ser plantada. Y assi tambien con discrecion ha de ser recebidos los frayles a la religion / a exēplo del señor que por Jeremias dizia de Hierusalē. Yo te planté de sarmientos escogidos / y de simiente toda verdadera. Cerca del q quiere ser recebido / lo pmero ha de cōsiderar / si tiene grā desseo de la religiō: porq cōuiene al q quiere tomar grā carga pa la traer acuestas todo el tiēpo de su vida, tēga grā voluntad de la traer. Por tanto dezia sant Benito en su regla del que nueuamente viene a convertir se, que no se le de facil entrada, y que antes se le digan cosas duras y asperas: para que assi conozca si tiene grā desseo de lo que busca / y la dilacion se lo aumēte: porq los sanctos desseos crecen con la dilaciō / segū sant Gregorio. Y la grādeza de la buena volūtad en el q quiere ser recebido, es señal del espiritu sancto q mora y obra en el. Dize. s. Bernardo. No sin grā escrupulo del alma se ha de recibir de qualquier profession aquel, cuya buena voluntad es testigo del espiritu sancto que le trae y dentro del mora. Lo segundo se ha de considerar cerca del que quiere ser recebido / q es lo q principalmente busca: si a Chro / o a otra cosa q a Chro. Porq si busca a otra cosa q a Chro ha de temer deste tal. Diziēdo vn escriba a Chro / maestro seguir te he dōde quier q fueres / conocio q por la ganācia tēporal lo queria seguir, y dixo le. Las raposas tienē cuevas, y las aues del cielo nidos: pero el hijo del hombre no tiene

Parte segunda. Fo. cle.

dōnde ponga su cabeza. No quiere Christo que lo sigan los hombres por los bienes temporales / pero a aquel dara despues riquezas eternas / que aca fuere compañero de su pobreza / segū aquella promessa del sabio. Possee la se con tu amigo en su pobreza, para que con sus bienes te alegres. Mucho ha de buyr el que tiene el lugar de dios / que no admita dentro en el monesterio a su enemigo. Enemigo de dios es, el que es amigo del mundo. Pero especialmēte no ha de recibir hombres soberuios: los quales no saben ser sujetos al que esta en lugar de dios / ni quierē ser compañeros de los frayles. De dos generos de hombres se ha de hincbir la casa de la religion: o de simples que con animo y voluntad se mostraren berniētes y abiles para seguir la prudencia de la religion, o de prudentes que constare ser imitadores de los de la religion y sancta simplicidad. De ambas cosas hablādo. s. Bernardo dize. La soberuia ignorante / o la ignorācia soberuia / siēpre estē lexos de la casa de los justos. Dize mas. Toda soberuia es ignorāte, aun q no toda ignorancia sea soberuia. La ignorācia sin soberuia algunas vezes es simplicidad / la qual si no sabe quē puede ser enseñada / y si no puede ser enseñada / alomenos es tratable. Y la propia ciudad de amparo para la simplicidad, es la compaña de la religiō: con que no sea tal, que no quiera ser humillada, o tā bruta que no pueda ser regida ni tratada. Pero la buena volūtad / aun q sea muy bruta, no ha de ser desamparada: si no cō cōsejo saludable embiada a la vida trabajosa. Y la volūtad soberuia (aun q le parezca es muy prudēte) ha de ser derada y desechada. El perlado ha de tener discreciō, no cō q engañe a los simples, mostrādo les las cosas suaves de la religiō y en

Eccl. 12.

Capit. 1.

Matt. 18.

Libro quinto.

encubriendo les las asperezas / pero cō que prouea a los recibidos, y a los q̄ lo han de ser. Gran crueldad parece / quando los pequēuelos z innocentes no en-
tendiendo la aspereza de la religion, son enclauados en la cruz de los trabajos: porque estos no pretendiē do cosa espiritual en su entrada / ni sabiēdo las cosas que en la regla se contienē / despues que estan dentro son enemigos de la cruz de Christo / siruiēdo en el mo-
nesterio a su viētre y no al señor Jesu christo. Y es de notar que por muchas causas son recibidos en la religion los que no son ydoneos para ella. La vna de llas es la codicia de los que los reciben. Porque assi como los marineros algunas vezes no temen arro-
jar en el mar a los enfermos no al todo muertos, pa-
ra poder tomar los bienes: assi algunos no temen emboluer en la mortaja a los hombres que aun biue en el mundo / y enterrar los en el sepulchro de la reli-
gion, para que puedā de alli adquirir algū prouecho temporal. La mortaja es el habito de los religiosos, porque cō el suelen ser sepultados. Los q̄ en esta mor-
taja son embueltos han de estar muertos al mundo, y no desear ya sus bienes / como son riquezas, deley-
tes / y honras. Tābien han de estar muertos a si mis-
mos: para poder dezir aquello de sant Pablo. Ninguno de nosotros biue para si. Tras esta muerte se si-
gue la vida bienauenturada: segun aq̄llo del apostol. Si somos muertos con Christo, creemos que junta-
mente biuiremos con el. Otras vezes acaece esto por la carnalidad de los q̄ los reciben: los quales (como ordenando lo dios) no tienen hijos / procurando lo el diablo, allegan a si sobrinillos: los quales quierē seā en la religion recibidos / no para q̄ se saluē, si no para ser por ellos mas ricos y mas fuertes. Y como entrā carnal

Ad ro. 14

Ad ro. 6.

Parte segunda. Fo. des.

carnalmente, assi carnalmente bien / que no pudo mentir el que dixo. Lo q̄ nacio de la carne carne es, y lo q̄ nacio del espiritu es espū. Otras vezes acaece esto por la maldad dlos padres carnales: los quales por desembaraçar se dellos, ponen a sus hijos en la religion: procurando mas su prouision corporal, que su salud espiritual.

1. Juan. 3

Capitulo. ij. De la diligencia que se ha de tener en dotrinar z instruyr los nouicios.



Erea de los nouicios ha de tener gran dili-
gencia el q̄ preside en la congregacion. Ha
se les de mostrar madre benignissima: pa-
ra q̄ no se estrañen del, si no q̄ como a los pe-
chos de la madre se le lleguē. Pero si ocupado en ne-
gocios no puede tener dellos cuydado, ha los de en-
comēdar a vn ama (cōuiene a saber) a algū religioso discreto, maduro, y benigno: el qual los guarde, los limpie, los apaciēte muy a menudo con el manjar es-
piritual: sufra sus flaquezas, y les de las cosas de q̄ tuuieren necesidad: porq̄ se ha de tener diligēcia de los nouicios como de niños. Los nouicios hā de ser guardados de los peligros del fuego, del agua, y del hoyo. Han de ser amonestados a la paciēcia con-
tra los males penales: porq̄ con el fuego de la yza no pierdan los bienes espirituales. El que fuere impa-
ciente (dize Salomō) sentirā daño. Tambien han de ser amonestados a la templança, para q̄ no se aboguē en el agua del deleyte: porq̄ procura el Pharaon in-
fernal (como el de Egipto) arrojar los niños en el rio. Lo tercero han de ser amonestados q̄ se apar-
ten de aquel hoyo donde tātās vezes han caydo / que es el hablar, segun aq̄llo del sabio. Bienauenturado

Ps. 19.

Exo. 1.

Ecd. 14.

Libro quinto.

el varón que no cayó en la palabra de su boca. **¶** Lo segundo ha de limpiarlos. Porque los novicios han de ser enseñados diligentemente como se han de confesar: y antes que hagan profesión sea recibidas sus confesiones generales. Han de ser amonestados que se confiesen muchas veces: para que en todo tiempo estén blancos sus vestidos espirituales. Lo primero que cerca de los novicios se ha de hacer es, desarraygar los pecados, no se sienta sobre espinas, que es contra aquel consejo de Jeremias. No querays sembrar sobre las espinas. Las espinas son los pecados que picado al alma la atormentan, creciendo con la miesse de las buenas obras la hoaga, y dan materia para el fuego infernal. Así que ante todas cosas generalmente se han de arracar todas estas espinas, y si después tornaren a crecer con diligencia se han de desarraygar. Porque una espina de un pecado mortal destruye la miesse de las buenas obras, según aquello de Salomon. Pásse por el campo del hombre pereoso, y por la vinya del varón ignorante, y mirad que las hortigas lo tenían todo ocupado, y las espinas habían cubierto la sobrehaz. **¶** Lo tercero, a los novicios muy a menudo se ha de dar el manjar espiritual con el qual se crien y crezcan. Lo qual nos quiso enseñar nuestro redemptor en decir aquellas palabras a sant Pedro. Apacienta mis corderos. Tres generos de hombres no pueden estar mucho tiempo sin comer que no les haga daño (conviene a saber) los niños pequeños, y los que se levantan de grande enfermedad, y los caminantes. Los novicios son como niños pequeños, que aun no ha que viven en la religión un año, de los quales se ha de tener gran cuidado porque no estén hambrientos del manjar espiritual. Desta hábrese aya de aver lastima y con lagrimas

Cap. 4.

Pro. 24.

Joan. vltimo.

Parte segunda. So. cleij.

llorar, que en muchos lugares se puede decir aquello de Jeremias. Los pequeños pidieron pan y no avia quien se lo diese. Estos mismos, no solamente estuvieron enfermos de una grave enfermedad, pero de muchas: por tanto tienen necesidad de comer muchas veces, para que tomen fuerzas: porque el manjar es fuerza. Lee se en los actos de los Apostoles que después de tres dias comio. s. Pablo y cobro fuerza. Estos han comenzado camino largo y aspero (conviene a saber) para el cielo, que es camino muy dificultoso: por lo qual les han de dar de comer muchas veces, porque no se cansen en el camino, tomando exemplo en nuestro redemptor que dixo. Si los dexare y ayunos a su casa desfalleceran en el camino.

¶ Lo otro / el que tuviere cargo de los novicios ha de sufrir su flaqueza, como de niños: dissimulando sus defectos con paciencia, y consolando los en sus tentaciones, y alcanzando les ayuda de la divina gracia con sus oraciones, haciendo aquello de sant Pablo. E mos nosotros que somos mas fuertes sufrir las flaquezas de los enfermos, y no vivir a nuestro placer. Y acordando se que dize Isaias de Christo. Ayuntara los corderos y llevar los ha en su seno. El estado de los novicios es muy tratable, quanto es mas facil de doblar una vara que una viga: por tanto se ha de tener mucho cuidado de los endereçar. En el tiempo del noviciado con diligencia han de estudiar en el Psalterio, y officio divino, y en la regla y estatutos de la orden segun los quales necessariamente han de vivir.

¶ Capitulo. iij. Que los novicios no han de ser facilmente recibidos a la profession.

Libro quinto.

Los nouicios no han de ser liuianamēte recibidos a la profession. Dizen se ser recibidos liuianamente, quando antes de la profession no tienen experiencia de sus costumbres, o quando las cosas a que se obligan a la profession no les son dichas antes della. El bienauenturado sant Benito dize en su regla: que despues de dos meses se lea toda la regla al nouicio y le sea dicho. Cata aqui la ley debaro de la qual quieres biuir. Si la puedes guardar entra. Y si despues permaneciere otros seys meses, torne se le a leer la regla para q sepa alo q entra. Y si toda via se estuviere, otra vez despues de quatro meses se le lea. Esto se deue hazer por no ytra la prohibicion que hizo dios en el leuitico: dōde mādaua que no le fuesse ofrecido animal ciego. Por que aquel ofrece ciego animal a dios, quando le promete algo sin saber que sea lo que promete. Ser alguno liuianamente admittido a la professiō vnas vezes acaece por la soberuia de los q lo recibē: los quales se auerguencā de que los que vna vez tomā el habitito tornen al figlo. Estos tales no son menos locos, que lo serian los q se auergonçassen de q ensumiesse se hallassen pajas. En los q son recibidos ala religio para ser prouados, el viento de la tentacion muestra qual sea paja y qual grano: porq con la tormēta deste viento se aparta la paja pero el grano queda en su lugar. Por tanto pues son pocos los escogidos de los muchos q dios llama: no es de marauillar si todos los que se prueuan no se aprueuā. Porq si todos los que son prouados se aprouassen, seria por de mas el año del nouiciado. Otras vezes acaece admittir a alguno a la profession, por la piedad indiscreta de los que lo reciben: los quales se compadecen tātō de los

Parte segunda. Fo. cleij.

hombres carnales, que se hazē carnales como ellos. Estos por ser muy misericordiosos a los enfermos/son a los sanos crueles y infieles, poniēdo entre ellos hombres pestilēciales que los corrompan. Por esto dezia Salomon. A muchos hombres se llaman misericordiosos, pero quiē hallara vno que sea fiel? Para que la religion se conserue en pureza conuiene ser espumada: porque donde no se quita la espuma no puede dexar de auer mucha inmundicia. Algunos se glorian que de su orden nadie es apostata: a los quales se puede dezir: que no es marauilla ninguno se salga de aquella orden apostatando, donde se consiente la apostasia.

1^{ro}. 20.

Capitulo quarto: que el perlado es obligado a dar buen exemplo a todos / es capitulo notable.

Mucho conuiene al que preside en la congregacion q le de buen exemplo / y ala congregacion es muy prouechoso: y lo contrario es al presidēte muy vergonçoso, y dañosissimo ala congregacion. De lo primero dize sant Benito en su regla, que el abad ha d trabajar de mostrar las cosas buenas y sanctas antes con obras que con palabras. A este proposito dize sant Gregorio. Sea el que rige en el obrar eminente: para que con su vida muestre a los subditos el camino de la vida. Dize mas el mesmo. La bondad de los superiores es la regla saludable de los subditos. A Tito ōzia el apostol

2^a 21.

Judic. 7.

Libro quinto.

Math. 3.

Eccles. 3.

Lo que me vierenes a mi hazer, aquello hazed vosotros. Esto nos quiso enseñar la cabeza de la yglesia quando dixo a. s. Juan. Assi conviene a nosotros cumplir toda la justicia como si dixera. Los superiores que son obligados a enseñar toda manera de justicia: toda manera de justicia an de cumplir: Es ciertamente casi contra natura ser la lengua mas poderosa que la mano. Por tanto dezia Sant Bernardo. Alondrosidad es, el estado muy alto y el alma muy baxa la silla primera / y la vida postrera, la lengua dezir grandes cosas, y la mano no hazer ninguna, el hablar mucho, y el fruto ninguno. El que sobrepasa a los otros en la alteza / ha de ser mayor que ellos en la vida. No ha de tomar cargo de hombres, el que no sabe biuendo bien a delantarse a los hombres: dezia sant Gregorio. Y sant Bernardo hablando del salvador, quando dava priessa a su mensajero que lo bautizasse, dize. Ciertamente assi conviene q vega con humildad, el que vencia con alteza. Tambien dezia el sabio. Quanto eres mayor en todas las cosas te humilla. **M**ostrat el perlado lo que se ha de hazer antes con obras que con palabras, es muy prouechoso ala congregacion: porque mas haze la boz de la obra que de la palabra. Dize Seneca. Largo es el camino por los preceptos: breue y eficaz por los exemplos. La obra ha de ayudar a la doctrina, y no impedilla: y impide la si es mala, segun aquello de sant Gregorio. La autoridad del hablar se pierde: quando la boz no es ayudada de la obra, y sant Augustin dize. No es oydo con obediencia el que assi mesmo no oye. La obra ha de confirmar la palabra, y no confundilla: siguiendo aquello del sabio. Confirma la palabra. Y sant Hieronimo dize. No

Parte segunda. Fo. clxiiij.

confundan tus obras a tu palabra. Conforta mucho a los frayles el buen exemplo del perlado. Dize sant Augustin. Gran consuelo viene a los miembros de la cabeza. Si los frayles vieren varonilmente sufrir al perlado con ellos la aspereza de la orden animanse con ello mucho: pero si le ven buyr dellas, espantasse mucho. Porque la animosidad del capitan esfuerça mucho a los soldados: pero si el buye bueluen todos las espaldas. Lo otro / quando el perlado con los otros lleva las asperezas de la orden, por si conoce las cosas de su proximo. Y sintiendo la miseria aprende la misericordia, modera lo que se ha de moderar. Por tanto dixo sant Pablo de la cabeza de la yglesia: que conuino ser semejante en todas las cosas a los hombres, para que fuesse becho misericordioso. El que por experiencia no conoce la miseria: no sabe compadecer se de los miserables: segun aquello del propheta Amos. Los que beuián vino en vasos, y estauan vngidos con excelente vnguento, nada se compadecian sobre la fatiga de Joseph. Muy vergonçoso es al perlado que enseña bien si obra mal: porque casi lleva delante de si vna bacha con que muestra sus torpezas a los otros / por que dize Salomon. El mandamiento es candela, y la ley luz. Tambien / teniendo el llaga en el rostro, presume curar a los otros: contra aquello de sant Gregorio. Con que atreuimiento se apresura a curar a los otros, el que trae llaga en el rostro. Este buyendo de la batalla incita a q los otros pelcē varonilmente. Este pronuncia la sentencia de su propia condēnaciō: segun aquello del apostol. Con lo q a otros juzgas a ti te condenas. **E**l exēplo del mal perlado da

Ad. 1. de. 2.

Amo. 6.

Prov. 6.

Ad. 1. de. 2.

Libro quinto.

Capi. 14.

Deut. 27.

Leuit. 19.

Ad phi. 2.

Capi. 2.

Apo. 6.

ha mucho a la congregacion: porque los que son en ella malos con el se confirman en su maldad: segun aquello de Ezechiél. Confortaste las manos del malo: para que no se boluiesse de su mal camino y biuiesse. Tambien a los simples en la religion haze los errar, por lo qual es maldito: segun aquello de la ley vieja. Maldito el que heze errar al ciego en su camino. Este haze contra aquel mandamiento del Levítico. No pongas delante del ciego tropieço. Y podrá el señor dezir del, no solamente delante del hijo de tu madre pongas tropieço / mas tambien / delante de tu propio hijo pongas en que tropeça se.

El perlado ha de ser luz / y sal del monesterio. Pero si esta luz se escurece / y la sal se daña / ay tinieblas en el monesterio: de manera que las cosas que se han de hazer no se veen / y falta sabor, por lo qual las que se hazen son dessabridas. El perlado es en el monesterio como sol en el mundo: segun aquello del Apóstol. Entre los quales alumbrays como lumbreras en el mundo. Y si este sol se buelue en tinieblas, la luna se boluera en sangre: porque la congregacion, que es la luna, se mancha con la sangre del pecado. Y assi se cumple aquello de Joel. El sol se conuertira en tinieblas, y la luna en sangre: antes que venga el dia del señor. Y lo otro de sant Juan. El sol se ennegrecio como saco de filicio, y la luna se hizo como sangre / y las estrellas cayeron del cielo. Las estrellas caen del cielo, quando los frayles desamparan la conversacion celestial. El perlado es como candela sobre el candelero, y si esta candela se muriere va de si humo pestilencial. Dize sant bernardo. Por ventura puede ser escondida la destruycion de la ciudad puesta sobre el mote / o no oler se el humo de la cande-

Parte segunda. Fo. clv.

Joan. 10.

Mum. 16.

la muerta sobre el candelero? El perlado como pastor ha de yr delante de su ganado guiando lo: segun aquello que el saluador del buen pastor dize. Quando sacare a apacentar sus ouejas va delante dellas, y las ouejas lo siguen. Pero si el pastor va por despeñaderos de los vicios, es necessario que el ganado le siga por el despeñadero. Porque facilmente imitan los hijos a los padres, segun aquello de sant Juan. Todo lo que el padre hiziere, esso mesmo haze el hijo. Y assi pereciendo el perlado, es de temer de los otros no perezcan ellos juntamente con el. Quando a Coze trago la tierra, y sus hijos quedaron saluos / dize la sagrada escriptura, que se tuuo a gran milagro pereciendo Coze no perecer sus hijos.

Capitulo. v. Que el perlado no ha de ser negligente en corregir los malos.



Que preside ha de procurar mucho no ser negligente en corregir a los malos. Por tanto dize sant Benito en su regla. No dissimule el abbad los peccados de los delinquentes / pero luego como comencaren a nacer y conualecer de rayz los arranque. Y es de notar, que por muchas causas acaee que el q preside no corrija los males. Unas vezes acaee por pereza del perlado. Ay algunos, que siendo llamados del señor para que trabajen en su viña, assi lo hazen, como si el espiritu les dixesse que descansassen de sus trabajos: y dexan crecer tantos males en la religion, que se puede dezir della aquello de Salomon. Pásse por el campo del hombre perezoso, y por la viña del varón loco / y catad que

Ps. 124.

Libro quinto.

las hortigas todo lo auian ocupado / y la superfiere del auian cubierto las espigas, y la pared de las piedras estaua destruyda. El orden como se destruyen los monesterios es este. Al principio es como muro con cimientu muy fuerte (conuiene a saber) quando los superiores mandan prouechosamente con charidad, y los inferiores obedecen humilmente por amor. A este muro algunas vezes suele suceder tapia, que es muro debil y sin cimientu (esto es) quando los superiores con aspereza y señorio mandan, y los inferiores por temor obedecen. finalmente esta tapia se destruye, quando la correccion de los malos es menospreciada del perlado: segun aquello del Ecclesiastes. Por las perezas se hundira el maderamiento. Es propio de la pereza no socorrer luego al peligro: si no esperar a que todo el edificio se cayga. El sueño de la pereza es muy reprehensible en los que presiden: y para mostrar esto, especialmente reprehendio nuestro Saluador a sant Pedro quando dormia, diziendo le. Simon duermes? Este sueño es peligroso al perlado, y a los subditos. Es mas peligroso al perlado porque es velador en ciudad cercada de los enemigos segun aquello de los canticos. Hallaron me los veladores que guardan la ciudad. Y quando entran los enemigos, durmiendo se aquellos que auian de velar, primeramente se embrauecen contra ellos, y despues contra los otros. Por tanto con razon dize el apostola Timotheo, que era perlado. Tu empero vela. Para esto tenemos exemplo en el velador celestial, de quien dize el Psalmista. Poco ni mucho no dormira el que es guarda de Israel. Lo mucho que daña la pereza de los perlados en los monesterios prueua se en aquello del sal-

Ecclesiastes. 10.

Mat. 14.

Can. 3.

1. Ad tit. 4.

Ps. 120.

Parte segunda. Fo. clevis.

uador. Como durmiesen los hombres el enemigo sembró zizaña en medio del trigo. Otras vezes el que preside no corrige, porque el biue reprehensiblemente, segun aquello de sant Bernardo. Ninguno reprehende atreuidamente, aquello en lo qual el no confia estar sin reprehension. Es ciertamente propio de todos los hombres perdonar a los otros, lo que no castigan en si mesmos. Otras vezes no corrige, porq̃ perdio la autoridad del corregir por la indiscreta humildad, que es contra aquello que dize sant Augustin hablando de los perlados. Quando la necesidad del castigo os fuerza a dezir palabras asperas, aun que conozcays auer sido demasiados/no se requiere q̃ pidays perdõ a vuestros subditos: porq̃ no se pierda la autoridad del mandar por guardar mucha humildad cerca de aq̃llos, que conuiene esten fugetos. Sant Pablo dezia a Tito. Reprehende con todo señorio. Otras vezes no corrige, porque puso toda su diligencia y amor en las cosas temporales, y no haziendo caso de las espirituales, ni conoce, ni castiga las culpas de los frailes. Y como los males no se castiguen cometē se sin temor. Dize. f. Bernardo. No castigar los malos es aumento de la negligēcia, madre de la soberuia/rayz de la desuerguēca, causa de los quebrantamientos. Otras vezes no corrige, por miedo del escándalo / o de algun daño corporal: no considerando, q̃ la verdad no se ha de dexar por el escándalo, y que ha de temer mas a dios que al proximo. Diziendo los dicipulos a Christo. Hazemos te saber que los Phariseos oyda esta palabra se escandalizaron / les dize. Toda planta que no plató mi padre celestial sera desarraygada: vedad los ciegos son, y guias de los ciegos. Y de dez-

Mat. 13.

Ad tit. 2

Mat. 15.

Ecclesiastes. 45.

Libro quinto.

lias se dice, que ni temio al principe, ni lo pudo vencer amenaza alguna. Otras veces no corrige, por que la remission, que falsamente es tenuta por benignidad/lo impide: como parece auer sido la del sacerdo *Idely* / que reprehendia a sus hijos remissamente/diziendo. Porque hazeys estas cosas que oygo? El qual cayo de espaldas d vna filla, y quebradas las ceruizes murio. Otras veces no corrige / porque dexo tanto crecer la maldad / que ya el no puede contra ella. Por tanto dice muy bien *sant Benito* / que los pecados luego como comencaren a nacer seã contrados de rayz. Conforme a esto dezia vn sabio. Resiste a los principios/que aprouechea poco la medicina quando por las tardanças largas los males tomaron fuerças. Tambien dice el sabio. De sola vna centella se aumenta el fuego. Los pequeñuelos infernales/que son los malos pensamientos luego que nacen, han de ser ahogados antes que crezcan: que de los que assi lo hizieren dice el *Psalmista*. Bienaventurado el varon que tomare a sus pequeñuelos y los quebrantare en la piedra. *Pharaon* mando que fuesen ahogados los niños de los Judios: luego nosotros enseñados del tambien matemos los niños del *Pharaon* infernal: que licito es aprender del enemigo. La cabeza de la serpiente infernal ha de ser quebrantada: segun aquello. Ella quebrara tu cabeza. La razon es lo de *sant Hieronymo* que dice. Deleznable es la antigua serpiente / y si no es detenida por la cabeza luego se desliza toda. Con la muerte de los primogenitos fueron libres los hijos de *Israel* del poder de *Pharaon*. Luego si tu quieres estar libre de la seruidumbre del *Pharaon* infernal: resiste a sus primeros acometimientos.

Parte segunda. Fo. clviij.

Capítulo.vj. Que prefiriendo el perlado vno a otro ha de considerar, no la nobleza de la carne, si no la bondad.

El que preside en la congregacion ha de preferir la nobleza del animo a la de la carne: segun aquello de *sant Benito*. No se prefiera el libre a aquel q se conuertio de siervo, si no ay otra causa justa. Lo contrario de lo qual ha dañado mucho a muchos monesterios. Porque los perladados, que auia de preferir a los q eran eminētes en sabiduria y merecimiento de vida, prefirieron a los que tuuieron nobleza de linage: en el cuerpo nobles, y en el alma viles. Menospreciarō a los q de baxo linage subierō a la nobleza / y a aq̃llos honrarō que de nobles se hizieron viles: honrarō por el linage a los que degeneraron de quiē eran / y menospreciaron el propio linage de la nobleza: prefirieron la pereza de los defectuosos, a la bondad de los q aprouecharon: por la nobleza ensalçaron a los q a la mesma nobleza hizieron deshonra / y abatierō a los que de su linage fueron gloria: deshonraron aq̃lla nobleza q haze hijos de dios y coherederos de *Christo* / y honraron a la nobleza que tambiē esta en los q sirven a la torpeza de los vicios. Porq̃ el malo de tantos señores es siervo de quantos vicios lo señorea: segun *sant Augustin*. Dize tambiē vn sabio. Aquel se ha de tener por libre que a ningun vicio sirve. Hizierō otrosi honra a los q se ensoberuecian de la bondad agena / y menospreciaron a los q resplandecia con la virtud propia, diziendo *Seneca*. Nadie biuio para nra gloria, ni lo que fue antes que nosotros, es nro: porq̃ losa la virtud propia ennoblece. Tuuierō por nobles a los sier-

Libro quinto.

1. Reg. 2.

Eccles. 10.

Capit. 16.

1. Tim. 17.

1. Jo. 12.

1. Ad cor. 1.

1. Jo. 2.

uos del diablo/ y a los hijos de dios por viles: mostrádo dios lo contrario, en aqllas palabras. Qualquiera que me honrare glorificar lo he, y los que me desprecian seran viles. De los siervos del diablo se dize en el Ecclesiastes. Eli a los siervos en cavallos/ y a los principes que andauan a pie como los siervos. Cerca desto dize tambien sant Bernardo. Por ventura no es siervo a quien señorea la maldad? Es lo verdaderamente/ salvo si no tienes tu por peor, ser del hombre señoreado/ que del vicio. Amaron y prefirieron a la sanctidad la alteza terrena, la qual abomina dios, segun aquello de sant Lucas. Lo que es alto cerca de los hombres abominacion es cerca de Dios. Como la alteza del mundo es abominable a Dios/ los que en el monesterio creen agradar a Dios con ella, quieren sacrificar a Dios las abominaciones de los Egypcios. Tambien parece buscan la cayda de sus monesterios, porque esta escripto. El que haze su casa alta busca la cayda. Como el ministro de Dios este obligado de imitar a Dios, segun aquello que el dixo/ el que es mi ministro a mi siga/ y dios escogio las cosas viles y menospreciadas del mundo / para que ningun hombre se glorie delante de su acatamiento / no ha el perlado de preferir los nobles a los otros, no siendo sabios ni sanctos. Porque si qualquiera que dize estar en Christo ha de andar como el anduuo: quanto mas es necessario ande el perlado como Christo/ el qual tiene en el monesterio lugar de Christo? La nobleza del linage, y el estado seglar, pueden ser instrumentos del mal y del bien. Si con ellos esta la sabiduria y bondad vsan dellos bien: pero si ay ignorancia y malicia vsan mal. Luego ni la nobleza del linage, ni el estado seglar es razon bastante, para que

Parte segunda. Fo. clviii.

Capit. 47

en el monesterio vno sea preferido a otro. El demonio de gran poder es, segun aquello de Job. No ay poder sobre la tierra que se le compare: tambien por la creacion es muy noble y de gran sabiduria: pero todas estas cosas le son dañosas, porque le falta bondad con que vse bien dellas. Cy es de notar, que la defension de los bienes temporales fue ocasion, que en los monesterios sean preferidos los nobles a los que no lo son. En lo qual fueron engañados los perladados: porque mas dafio hazen los nobles malos y desatinados, gastando locamente los bienes de los monesterios, que prouecho defendiendo los. Y mas gastan los monesterios sus amigos carnales, que gastarian los enemigos. Sus amigos son como los gatos: que defiende los quesos de los ratones: pero si ellos puedē comē mas q los ratones. La nobleza del linage es possessiō de poco valor, cargada de muchos gastos, para los quales no bastā grādes cōdados ni obispados. Antes los cōdes/ y obispos, por cūplir lo que la nobleza requiere se adeudā cō grādes deudas. El señor quiso tomar los primeros reyes de su pueblo de muy baxo estado, para q ellos fuesen humildes. A Saul saco dentre las asnas / a David de tras las ouejas. Luego en los monesterios no han de ser los nobles por sola la nobleza preferidos a los q no lo son. La nobleza del linage si fuere hōrada y no discreta ni bucha alança de los monesterios a la humildad y obediencia / y es contraria a la correcciō de los malos: como oy en dia lo ha mostrado la experiencia a muchos perlados. Por tanto, aun que algunas vezes los nobles sean prouechosos defendiēdo los bienes temporales: pero si son ignorantes y malos son mas pañosos destruyendo los bienes espirituales.

Libro quinto.

Capítulo.vij. Que el perlado ha de tener gran cuydado del conuente.

El que preside en la congregacion/ ha de tener mucho cuydado del conuente. **A**huy reprehensible es si al conuente, pues de día y de noche trabaja, no se le proueen las cosas necessarias, conforme a la posibilidad del monesterio. Dize el sabio. Quiē quita el pã, en el sudor me recido, es como el que mata a su proximo. El conuente es como caualgadura en q̄ anda el señor/ porque el saluador esta siēpre en la comunidad. Dizia san Bernado. El amador y encomendador de la comunidad como desamparara la comunidad? Y en otra parte. No ama la verdad los rincones, ni los mesones le agradan. En medio esta (esto es) con la vida comū cō los comunes exercicios se deleyta. Crueldad es luego quitar el mātēnimiēto necessario al cauallō aquí se echa carga y con açote de vara es herido. Ahuy reprehensible otro si es, q̄ a los hijos del demonio, que quebrarō el yugo, rōpiē las ataduras, y desecharō de si al señor, se les dē las cosas superfluas: y a los q̄ sufren al señor, y lo obedecen, se les quitē las necessarias. No cōuiene esto al rey de la gloria: ni tiene por siervo fiel a aquel q̄ a su familia no da el mātēnimiēto/ y cosas otras necessarias/ en su tiēpo. Ni es segun ley de dios/ echar boçal al buey q̄ trilla. Lo qual principalmente no se deue hazer dōde se criā regaladamente bezerros que huelgā. No ay ygualdad entre aquellos que estā en vn monesterio: quādo ha vno hābre, y el otro esta lleno de vino. De la comunidad cuyos perlados eran los apostoles se lee, que ningū necesitado auia entre ellos, y que dauā a cada vno lo q̄ auia menester.

Parte segunda. Fo. clxix.

menester. Por no proueer al conuente las cosas necessarias se siguē muchos daños. De alli nace la murmuraciō. Y no es de marauillar pues el asna de Baalaan propheta se quero porque la heria sin causa. Si gue se tambien el derramamiento del conuēto. Por que algunas vezes por vna falta que se podia suplir, con poco, se vazia el refetorio, y con grandes gastos y detrimento de la religion/ andan los frayles derramados por las celdas, Da se les tambien ocasion a q̄ quieran ser propietarios.

Capitulo.viii. Que el perlado ha de proueer a los enfermos las cosas necessarias.

Erea de los enfermos ha de tener gran cuydado el perlado. Por lo qual dize sant Benito en su regla. En los enfermos se ha de poner ante todas cosas y sobre todas ellas diligēcia. Porq̄ como entre las miserias deste siglo, que son hābre/ sed/ trabajo/ enfermedad/ la enfermedad sea la mayor: la grandeza de la miseria ha de mouer a misericordia: la qual cerca de los enfermos ha de ser principalmente ocupada y exercitada. Tambiē, como la religion limpia y sin mǎcha cerca de dios padre sea, visitar los buerfanos y biudas en sus tribulaciones, y conseruar se limpio deste siglo/ y mas que buerfano sea el q̄ no solo dexa padre y madre, pero a todos sus amigos: lo primero pertenece a la religion que se tenga grā cuydado de los enfermos. Mas/ como el frayle por la hermādad del monesterio aya dexado toda la cōpañia del mundo: es gran crueldad si en tanta necesidad el monesterio le falta. Pruena se (dize el sabio) el hermano, en las angustias. Item el pobre esta encomendado a Christo: luego aquel q̄ en

Actu. 4.

Num. 22.

Pro. 15.

Libro quinto.

el monasterio tiene las vezes de Christo con que razón podra cerrar las entrañas en tan grā necesidad al que por Christo se empobrecio? Tambien como los hombres seglares que estan fuera de sus tierras en esto se guardan fe, que en la enfermedad se socorran como los que salieron del mundo en esto no se guardaran fe? finalmente como cree ser dicipulo de christo el que no guarda el mandamiento del amor del proximo (en las orejas de los apostoles principalmente por christo plātado) pues no ama a su hermano en la necesidad con verdad y obra? ¶ El perlado ha de ser a los enfermos padre, compadeciēdo se de ellos: para pue pueda dezir lo del apostol. Quien esta enfermo que yo no enferme? Del buen padre dize el fabio. Por las almas de sus hijos ataran sus llagas (porque recibira por ellos heridos) y turbar sean sus entrañas mas que toda boz. El perlado no solamente ha de ser a los frayles padre pero tambien madre / los quales dexaron padre y madre y se llegaron a el. Por esto dize sant francisco en su regla. Si la madre cria y ama a su hijo carnal: quanto mas debe amar y sustentar vno a su hermano espiritual? Pero al contrario ay muchos perlados que se han con sus frayles como la Abestruz con sus hijos. De quien se dize aquello de Job. Es aspera con. ra sus hijos, como que no fuesen suyos. ¶ A tener curado de los enfermos somos combidados con el exemplo del hijo de dios: el qual quiso personalmente visitar al genero humano estando enfermo, y esto con grandes gastos. Tambien a los enfermos corporalmente visito con gran humildad, y curo de sus enfermedades. Al leproso (cuya enfermedad era pegajosa) tā poco no lo abozrecio antes lo quiso tocar. Entre

2. adco. 2.
Ecl. 30.

Cap. 39.

Matt. 8.

Parte segunda So. cite.

todas las obras de misericordia parece de mas valor aq̃llas q̃ se exercitā en los enfermos. En las vidas vidas de los padres se lee q̃ preguntō vn frayle a vn viejo, diziendo. Ay dos frayles, el vno ayuna seys dias trabajado mucho, el otro sirue a los enfermos: qual obra de estos es mas agradable a dos? Respōdio el viejo. Aunq̃ el frayle q̃ trabajado ayuna seys dias se cuegue por las narizes / no puede ser ygual aq̃l q̃ sirue a los enfermos. ¶ La negligēcia cerca d los enfermos introduce el vicio de la propiedad: vicio (segū el parecer de. s. Benito) malissimo, q̃ principalmente se ha de cortar de rayz del monesterio. Porq̃ muchos frayles, viendo q̃ en sus enfermedades no se les puega de la comunidad, quisieron tener propio, para q̃ pudiesen dello estando enfermos, proueerse: no considerādo ser mayor peligro biuir mal que morir presto. Y a muchos no aproueche tener ppio en la enfermedad: antes por el cōtrario dio ocasion a la enfermedad para q̃ viniesse presto: o sanc se tarde: como acaecio a vn ortelano, q̃ daua en limosna todo lo q̃ cō su trabajo ganaua, sino solo lo q̃ era necesario para su pobre mantenimiento. Al qual despues de muchos dias el espiritu maligno engaño persuadiēdo le guardasse algūos dineros q̃ pudiesse gastar quādo o enuegeciesse / o enfermasse: y hizo lo assi. Acaecio q̃ enfermo en vn pie: y gasto todo lo q̃ tenia en medicos, y no pudo ser sano. Al fin dixo le vn curujano muy experimentado, que no podia sanar sino cortando se el pie. Y auiendo otro dia de traer el curujano los instrumentos para se los cortar, la noche antes al ortelano pesole de los dineros q̃ guardo y de que no los auia dado a los pobres: y luego estuuō delante del el angel del seño, diziēdo le. Donde estan los dineros que llegaste / dond

Libro quinto.

esta la esperanza que en ellos pusiste / y donde esta el pie q̄ con ellos curaste? Al qual, como se arrepintiesse y pidiesse misericordia / toco el angel en el pie / y fue sano. Clinando el curujano en la mañana hallo el otolano en el cāpo sano y trabajado / y glorifico a dios.

Capitulo.ii. Que el perlado ha de preferir las cosas espirituales a las temporales.

El que preside en la congregacion las cosas espirituales ha las de preferir a las temporales. Dize sant Benito en su regla. No tēga el perlado mas cuydado de las cosas perecederas y mudanas, que de la salud de las almas. Muy reprehensible es, que tenga en poco las almas el perlado, el qual tiene las vezes de aquel q̄ especialmente las ama, segun aquello del sabio. Perdonas a todos porq̄ todos son tuyos / señor q̄ amas las almas. Muchas vezes auia de pesar las animas con el precio q̄ el saluador dio por ellas / para q̄ las tuuiesse en mucho. Y muchas vezes auia de pēsar / q̄ el saluador puso su vida por ellas, y con su sangre las libero. Ser el plado en las cosas espūales negligēte y diligēte en las temporales / en algunos monesterios, donde todas las cosas se auian de hazer ordenadamēte, traxo tanta desorden / que en ellos la tierra este encima y el cielo baxo / porq̄ alli las cosas terrenas se pñerē alas celestiales. Estan alli los pies sobre la cabeza: porq̄ los varones espirituales son menospreciados / y los hombres en las cosas de la tierra sabios, para la gouernacion tēporal prouechosos / son honrados. Aq̄ es pie, que cō diligēcia, amor, y obra, toca a la tierra, el qual muchas vezes se lastima y enfuzia. Y aun que parezca ser necessario / porq̄ sustenta y trae al cuerpo,

Sapie. ii.

Parte segunda. So. clers.

pero si escandaliza ha de ser cortado: segun aquello. Si tu pie te escandaliza corta lo. Alli esta la cara buelta a tras: porque en las obras que parecen buenas, mas se considera el prouecho mūdano, q̄ el galardō eterno. Alli estā las cosas interiores deramadas fuera: pues los bienes interiores se menosprecian / y los exteriores son amados. Del auariēto dize el sabio / q̄ arroja de si en su vida sus entrañas. Alli es dios pisado y la tierra adorada: porque no ay charidad y reyna la auaricia / y codicia, q̄ es seruidumbre de los ydolos. Alli es el demonio honrosamēte recebido, y dios con afrenta alancado / o injuriosamente admittido: porque los robadores / o vsureros (que son miēbros del diablo) son de buena voluntad y con honra recibidos y con grandes gastos proueydos: pero los buenos pobres / o son echados / o mal proueydos, en los quales es dios recebido, o desechado / segun aquello que el dixo. Todo el tiempo q̄ bezistes algo a alguno de estos pequēuelos hermanos mios, a mi lo bezistes: y lo q̄ dexastes de hazer a vno de mis pequēuelos, a mi lo quitastes. Las señales en q̄ se puede conocer quādo el perlado tēga en poco la salud de las animas, y pōga mas cuydado en las cosas perecederas q̄ en ellas, son estas. Si personalmente entiēde en los negocios tēporales, y en los espirituales pone vicario. Si no teme poner en peligro a sus frayles para que pueda guardar / o aumētā las cosas temporales: como es poniēdo a frayles macebos y liuianos en officios exteriores / o pocos frayles en conuentos pequēños. Si edifica paredes muy costosas, y en las costumbres es negligente. Si muchas vezes toma cuenta de los gastos, de cada dia, y no sabe los daños o aprouechamiento de las almas. Si quando los frayles se

Mat. 9.

Ecc. 10.

Ad eph. 5

Mat. 23.

Libro quinto.

juntā en los capitulos, es el primer tratado de la cōseruacion / o aumento de las cosas temporales, y el de la reformation de la orden / o ninguno / o el pastor. Si con cuydado se proueen las cosas necesarias al cuerpo, y de las necesarias al alma no se haze caso. ¶ Lo primero, que el perlado ponga vicario en lo espiritual, y dexado su ganado, entienda en lo temporal es muy reprehensible, y muy leños del con-
 sejo que dio Jetro a Moysen, diziendo. Tu en las cosas q̄ pertenecē a dios esta presente al pueblo. El perlado ha de poner a otro para las cosas temporales, y el ocuparse en la oracion / y doctrina. Porque el ha de ser medianero entre dios y el pueblo: vnas vezes ha de hablar ha dios por sus subditos, haziendo le oracion / otras vezes hablando ha los subditos por dios, enseñando los. ¶ Que no sea seguro poner vicario y desamparar a su ganado, parece por el primer vicario de la sinagoga. Auiedo Moysen de subir al señor puso para la gouernacion del pueblo el mejor vicario que halló, pero el pueblo a quien yendo se de-
 xo fiel, boluiedo despues de poco tiempo fue hallado infiel. ¶ Lo segundo (conuiene a saber) poner en peligrō por las cosas temporales a los frayles, dando officios fuera del monasterio a personas no seguras / derramando los por pequeños conuentos / es muy reprehensible. Por q̄ como sea ppio del buen pastor, poner la vida por sus ouejas: parece ser muy ageno de la bondad del pastor, por lo temporal dexar las a los lobos. Del lobo infernal es derramar las ouejas: segun aquello. El lobo roba y derrama las ouejas. Pero del saluador y buen pastor es jūtallas. Por tanto dezia el mesmo de si. El que no coge con-
 migo derrama. Y en otra parte. Otras ouejas ten-

Exo. 18.

Juan. 10.

Matt. 12.

Joan. 10.

Parte segunda. Jo. cxxij.

go que no son deste rebaño, y conuiene me traellas / y sera hecho vn rebaño y vn pastor. Dize mas por Ezechiel. Visitare mis ouejas, y librar las he de todos los lugares donde auia estado derramadas, en el dia de la nuue y escuridad. Por mandado de Pharaon fue derramado el pueblo de Jsrael por toda tierra de Egipto para coger pajas. Assi por persuacion y diligencia del infernal Pharaon parece auer sido derramados los varones religiosos de los grandes conuentos por los pequeños, para que adquiriesen o conseruasen los bienes temporales. De los quales se puede dezir lo de Jeremias. Derramadas estan las piedras del santuario en el principio de todas las placas. Uniendo el saluador a allegar las ouejas de rramadas de Jsrael, muy indiscretamente parecē auer hecho los que tenia sus vezes derramado a los allegados. Y ten, como David, q̄ supo mas que los ancianos, diga: mirad q̄ es bueno y muy alegre morar los hermanos en vno / grā locura parece auer sido / deshermanar los que escogeron biuir en hermandad juntos. Por que dios mas vezes consuela y visita a los que estan en comunidad juntos. Estando santo Thomas en la congregacion le aparecio el señor, y apartado della no. Los hijos de Jacob juntos recibieron la bendicion de su padre. Sobre los apostoles juntos decendio el espiritu santo. En los conuentos pequeños menoscaba se la religion / alli se acerca el vicio de la propiedad / el merecimiento de la obediencia se desminuye / y la castidad facilmente peligra. El que esta solo en vn conuento / o con vn compañero, las mas vezes casi es propietario: que las cosas que tiene por la mayor parte las tiene para si. Su obediencia merece poco: por que de nadie
 y iiii

Cap. 24.

Exo. 5.

Jer. 4.

Isai. 11.

Ps. 132.

Jo. 10.

Gen. 49.

Actu. 2.

Libro quinto.

es mādado y haze lo q̄ quiere. Esta en peligro la casti-
dad/porq̄ ay oportunidad d̄ pecar. Escripto. f. Ber-
nardo a vna religiosa q̄ queria dexar la cōgregacion
le dize. Oye me hija/oye vn fiel consejo. No queras
apartar te del ganado: porq̄ alguna vez no te arreba-
te el lobo y no ay a quien te defienda. Y ezechiél dize.
Derramadas estan mis ouejas rē. Y pusieron se pa-
ra ser tragadas de todas las bestias del campo.

Cap. 24.

Capitulo. x. Que el perlado ha de preferir los mayores bienes a los menores.

El que preside en la congregaciō ha de pre-
ferir los bienes mayores a los menores.
Lo cōtrario desto a muchos monesterios
fue muy dañoso: en los quales con grādes
gastos se traya agua de fuente, y no se hazia caso del
agua de la sabiduria d̄l saluador. Los altares/ cō oro/
con plata/ con piedras preciosas eran cubiertos/ los
cuerpos d̄ los sanctos (los quales biuiēdo en este mū-
do menospreciuā el oro y la plata) erā puestos en en-
cares de plata y oro/ las paredes / assi de las yglesias
como de los claustros, se pintauan / los mōjes en las
procepciones de capas de seda se vestian: y el atauio y
adereço interior (q̄ cōviene mas a los varones espi-
rituales, y agrada a dios mas) era menospreciado. Los
cuerpos erā abundantisimamēte proueydos/ y el mā-
tenimiēto del alma olvidado. Buscauan el asna q̄ se
perdia/ y no se acordauā del alma q̄ perecia. Este des-
concierto reprehēde sant Bernardo diziēdo. O vani-
dad de vanidades, pero no mas vana q̄ ignorante: res-
plandece la yglesia en las paredes/ y esta necesitada
para los pobres. Tiste las piedras de oro/ y dexa sus
hijos desnudos. Con los gastos de los necesitados

Parte segunda. Fo. clexiij.

se sirue a los ojos de los ricos. Hallan los curiosos
en q̄ deleytar se/ y no hallā los miserables cō q̄ fustē-
tar se. Dize mas. En los claustros delāte los frayles
q̄ leē: q̄ haze aq̄lla monstruosidad digna de escarnio,
hermosura muy fea/ o fealdad hermosa? Para q̄ alli
seos sumios/ para q̄ fieros leones/ para q̄ mōstruosos
centauros/ para q̄ medios hōbres/ para q̄ māchados
tigres/ para q̄ armados peleādo/ para q̄ caçadores ta-
ñendo cornetas? Teras muchos cuerpos con vna ca-
beça/ y muchas cabeças con vn cuerpo. Tlee se tam-
bien cola de serpiente en animal de quatro pies, y ca-
beça de animal de quatro pies en el cuerpo del pesca-
do. Alli el cauallito tiene las ancas y pies de cabra, y la
cabra de cauallito. finalmente/ ay donde quiera tanta
y tan maravillosa variedad de diuersas figuras, que
mas agrada leer en los marmoles que en los libros,
y ocupar todo el dia mirando estas cosas/ que medi-
tādo la ley del señor. Por amor de dios/ ya que no ay
vergüenza destas niñerías / porque no ay dolor alo-
menos de los gastos? Dize mas. Las demasiadas al-
turas de los oratorios/ las lōguras descompassadas/
las anchuras superfluas/ las molduras costosas/ las
curiosas pinturas/ atrayendo para si la vista de los q̄
oran impiden la deuocion.

Capitulo. xi. Que el perlado no ha de dar facilmente las dispensaciones.

Echo se hā de huyr las liuianas dispensacio-
nes del q̄ en la cōgregaciō preside. Dize. f. Ber-
nardo. Supo el fiel siervo y prudēte a quiē en-
cargó el señor su familia, alli solamente dar dispensa-
ciō dōde pueda ganar se merecimiēto. Y en otra par-
te. La relaxacion del voto sin necesidad, no es dispē-

Libro quinto.

facion/mas quebrantamiêto. Dize mas el mesmo. No soy tan rudo q̄ no sepa estar vosotros puestos por despêseros pa edificar y no para destruyr: y cō todo esto se busca entre los despêseros alguno q̄ sea fiel. Quando fuerça la necesidad; la dispensacion es sin culpa quando la vtilidad (digo la comun no la propia) lo requiere, es la dispensacion loable. Porq̄ no cōcurriêdo alguna destas cosas: sin dubda no es fiel dispensacion, mas cruel destruycion. Porque para la dispensacion se requieren dos cosas/autoridad/y causa: faltando qualquiera dellas, ya no es dispensaciō. Christo no estubo llegado a la Cruz livianamente: pero fuertemente enclauado. Assi el religioso ha de estar a la cruz de la religion fuertemente enclauado, y no apartar se della con facilidad: acordando se de aquello de sant Pablo. Los que son de Christo crucificaron su carne. Y de lo otro que dize sant Bernardo. En la cruz esta nuestra salud / con que varonilmente nos peguemos a ella. Y en otra parte. Si nuestra penitencia se disminuye con la cruel misericordia: poco a poco nuestra corona pierde las piedras preciosas.

Capítulo. xij. Que el perlado ha de moderar todas las cosas.

El que en la congregacion preside todas las cosas ha de tēplar. Dize. s. Benito. El abbad cōsidere y tēple las cosas q̄ mādare. Dize. s. Bernardo. El abbad assi tēple todas las cosas, que los fuertes tengan q̄ desear, y los flacos no que huyr. Esta templança requiere experiencia: que assi como no se templea bien el vino si no conocida su virtud gustando lo / assi los perlados que nunca estā en el conuento/ni comen en el/ni oyen el diuino offi-

Parte segunda. Fo. clxxiij.

cio, no saben moderar la carga que el conuêto sufre. Por lo qual no se muestran padres o perlados: mas antes cobradores de tributo, quales fueron los de Pharaō: los quales pedian al pueblo el numero acostumbrado de los ladrillos, y no querian (como antes) dalles paja: Assi los semejantes perlados imponen a los frayles cosas fuera de su regla/ y no les proveen las necesarias. Estos imitan a Balaan, no perdonando al asna mas hiriendo la hasta que se quexo. Porque molestan tanto a la congregaciō (que como asna los sirue) que la hazen murmurar. El perlado ha de temer de su ganado/ a exemplo de Jacob que dixo. Si biziere trabajar mas a mis ganados morirá todos ellos en vn dia. Y es de notar, que assi como el perlado es obligado a tēplar las cosas d los otros, tambien las que a el tocan. Los bienes del monesterio son de los pobres de Christo: por tanto como en la yglesia tantos pobres tengan necesidad, no se han de gastar prodigamēte aquellos bienes. Por lo qual dize. s. Benito en su regla del procurador del monesterio/ q̄ no sea prodigo/ o desperdiciador de la hacienda d el monesterio/ pero q̄ todo lo haga mediamēte. El perlado no ha en el fausto y tratamiêto de su persona de cōformar se cō este siglo/ si no pēsar que es pobre, pues de los bienes del monesterio no es señor/ si no despēsero: d los q̄les le cōuerna dar cuēta estrecha. Y los monesterios quādo imitā a los principes en el fausto empobrecen se. Dize vn filosofo. El pobre en començando a imitar al rico perece. Este fausto reprehende sant Bernardo diziendo. Que manera de humildad es (que quiero callar otras cosas) andar con tanta pompa de acōpañamiêto/ estar rodeado de tantos hombres de cabelleras largas, q̄ la muchedū

Exo. 5.

Num. 22.

Gen. 33.

Salath. 5

Libro quinto.

de vn abbad baste para dos obispos: Abiérto si no vi
lleuar consigo a vn abbad mas de sessenta caualgadu
ras. Diras (si los ves passar) no ser padres o moneste
rios/si no señores de exercitos: no gouernadores de
almas/si no principes de prouincias. El perlado aq
llos gastos deue hazer de buena gana que aprouechá
para la conseruacion de la religion/y con los quales
se quita la ocasion de la dissoluciō. Porq algunas ve
zes por vna falta, que se podia suplir cō poco/se vazia
el refetorio, y se binchen las celdas. Tambien ha el
perlado de poner diligēcia quāto ey si fuere / no se de
a ricos/o parricidas/o a qualesquier otros, lo q se ha de
dar a los pobres de Chro. El pã de los pobres es su
propia vida / el q se lo quita hōbre homicida es, dize
Eccli. 34. el sabio. Tãbiē ha o proueer como no hurtē los mini
stros infieles de lo q hã o binir los siervos de Chro:
ni tēgã necesidad los propios sobrádo a los estraños.
Deue pensar la cuēta q le tomara dios: para q gaste
cō discreciō. Por esso muchos destruyē los bienes q
les son encomēdados, porq no piensan q han de dar
dellos cuenta: lo qual es propio de los malos. Dize
Pio. 28. Salomon. Los varones malos no piensan el juyzio:
pero los que buscan al señor consideran lo todo.

Sigue se la tercera parte que
trata de la obediencia.

Capitulo. xiiij. De las alabanzas de la
obediencia y vituperios de la inobediencia.

Mostrado se ha como se deue auer el q preside
en la cōgregaciō: ahora se mostrara como se
aya de auer el q es subdito/el qual especial
mente ha de temer y huyr la desobediencia:
porque vna de las abusiones de la religion es, el de

Parte tercera. Fo. clxxv.

cipulo desobediente. Por tanto especialmente el sub
dito ha de abraçar la obediēcia. La qual primeramē
te sera alabada. Lo segundo poner se hã sus grados.
Lo tercero dezir se han algunas cosas que la ayudã.
Lo quarto las que le son contrarias. Lo quinto sus
partes. La obediēcia es arbol de vida a los que la
alcançarē: y bienauenturado el que la posseyre. A si
mon/que quiere dezir obediente, hizo bienauentura
do nuestro saluador. Al contrario/la desobediēcia es
arbol de muerte/y los q van por el camino de la deso
bediēcia miserables son y malditos. Lo dicho se prue
ua en las bendiciones que echo dios en la vieja ley a
los que obedecē la ley: y en la maldicion q echo a los
quebrantadores della. Y sant Bernardo dize. Todos
experimentamos la desobediēcia ser causa de muer
te/que por ella morimos todos. La obediēcia es la es
calera q vio Jacob. Aqlla escalera estaua sobre la tier
ra/y la cūbre llegaua al cielo/y por ella subia y decen
dian angeles/y el señor estaua en ella. Ha de estar la
obediēcia sobre la tierra, teniēdo el pensamiēto en el
cielo. Toca su cūbre en el cielo, quanto al yr alla. La
obediēcia perfetana luego derecha al cielo: Porq los
perfetos obediētes poco / o nada se detienē en el pur
gatorio: que es mucho lo q gana la obediēcia/y basta
pa pagar aqui las deudas. En el pfeto obediēte chri
sto biue y obra, segun aqullo del apostol. Biuo yo, ya
no yo, biue empero Christo en mi. Y no es de creer,
sea dios en la otra vida castigador de aquellos, de los
que en esta es administrador. La desobediencia echo
al hombre del parayso terrenal / y la obediēcia le lle
ua al celestial. Suben y barã los angeles por la esca
lera: porq ahora nos siruan a nosotros / ahora assistã
delante de dios/por la obediēcia andan de aquel, cu

2 Batt. 16.

Deut. 28.

Eccli. 28.

Ad gal. 2.

Libro quinto.

Capl. 6.

Joã. 4.

z Matt. 26

Capl. 14.

ya volūtat procurā hazer. Estriba el señor en esta es-
calera: porq̃ por el camino de la obediēcia anduuo vi-
niēdo al mūdo/biuiēdo en el mūdo/y saliendo del mun-
do. De lo primero dixo el por. s. Juā. Decēdi del cielo
no pa q̃ haga mi volūtat, si no la volūtat del q̃ me em-
bio. De lo segūdo dixo el mesmo. Adī mājar es q̃ ha-
ga la volūtat al q̃ me embio. De lo tercero es aq̃llo.
No como yo quiero si no como tu. Y el por sant Juā.
Asi como me lo mando mi padre, assi lo hago. Lo q̃l
ponderado dize. s. Bernardo. Acordaos hermanos,
que por no perder Christo la obediencia perdio la vi-
da. Y en señal que murio obedeciendo el mandamie-
to del padre, barada la cabeza dio el espiritu.

Cap. xiiij. de los grados de la obediēcia.

S de notar que sant Bernardo toca siete
grados de la obediēcia. El primero de los
quales es, obedecer de buena gana. Al q̃l
(como el dize) no puede subir si no el que
biziere suya la voluntad del que le manda. Pero la
voluntad del q̃ manda no se haze del subditos, si pri-
mero no se corta la voluntad del subdito. Para enre-
rir vn arbol primero se corta el ramo menos bueno,
y despues se enreire el ramo del buen arbol: assi la pro-
pia voluntad ha primero de ser cortada/despues pue-
de ser recebida la volūtat del q̃ esta en lugar de dios:
la qual se ha de tener por del mesmo dios. Dize sant
Bernardo. Todo lo q̃ manda el hombre en lugar de
dios/que no sea manifesto desagradoalle/ no se ha de
recebir en otra manera que si el mesmo dios lo man-
dasse. Que diferencia ay que dios nos manifeste su
volūtat por si/o por sus ministros: ahora seā angeles.
ahora hōbres: Itē dize. A aq̃l q̃ tenemos en lugar de

Parte tercera. Fo. clxxvj.

Dios/en las cosas que no son claramente cōtra dios/
emos le de oyr como a dios. Muchos ay q̃ hā estado
muchos años en la religiō: y aun no han subido este
primer escalō desta escalera. Es empero d notar q̃ pri-
cipalmēte es loable, obedecer de buena gana quādo
nos mādā cosas graues. Dize. s. Gregorio. Es de sa-
ber / q̃ la obediēcia algunas vezes es muy pequeña si
no tiene algo ppio/otras vezes es ninguna, si lo tiene.
Porque quando se manda algo honroso, quanto a si
disminuye la virtud de la obediēcia el q̃ cō propia vo-
lūtat/o desseo lo procura: pero quādo se mādā cosas
abatidas y afrentosas (si el animo de si mesmo no las
dessea) pierde mucho del merecimēto de la obedien-
cia el q̃ forçado las haze. Por esto Moyses se escusa-
ua humilmete del señorio del pueblo: y sant Pablo
con grā atreuimēto dezia. Yo no solo estoy apareja-
do para ser atado en Hierusalē, pero tābiē pa morir.
El. ij. grado es, obedecer simplemēte. Porq̃ vemos
muchos (como dize. s. Bernardo) despues del mādā
do del superior preguntar muchas q̃stiones, repetir
muchas vezes. Porq̃/dōde vino esto quē dio este cō-
sejo: De aq̃ nace el murmurar / el escusar se, el fingir
impossibilidad, y el rogar a los amigos. Oye pues lo q̃
el señor afirma al pueblo simple. Luego q̃ me oyo me
obedecio. En lo q̃l se muestra/en vn mesmo momēto
auer procedido el precepto del que manda / y la obe-
diēcia del que obedecia. Haze para esto aquello que
en otra parte dize el mesmo sant Bernardo. No ay
virtud a todos vosotros en el principio de la conuer-
siō mas necessaria, q̃ la humilde simplicidad o la obe-
diēcia, y la grauedad vergōcosa. Y en otra parte. Es
ne negro en la tierra es la discreciō. Por tāto herma-
nos la falta o la discreciō supla en vosotros la virtud

Exo. 3.

Actu. 21.

ps. 17.

Libro quinto.

de la obediencia: para que no bagays/mas/ni menos,
ni en otra manera, de como os fuere mādado. Dize
mas el mesmo. No bagays caso sea el maestro igno-
rante/el perlado indiscreto: pero acuerda te que todo
poderio es de dios, y a su ordenaciō resiste el que a su
perlado resiste. Ante todas cosas la obediencia del sub-
dito ha de tener simplicidad: para que del perlado se
pueda dezir lo del psalmo. Tu llevas como a oueja a
Joseph. Para experimentar esta simplicidad/los pa-
dres antiguos no mādauan al principio cosas razo-
nables a los frayles. Assi dixo vno al abbad Pastor.
Los ancianos padres al principio no dizē a los fray-
les cosas concertadas si no muy fuera de razon: y si
veen que aquellas bazē, y a no les mādā si no lo q̄ cō-
uiene/conociēdo son en todo obedientes. ¶ El terce-
ro grado es, obedecer alegremente. Dize el Apostol.
Ama dios al q̄ da con alegria. Dezia t̄biē sant Ber-
nardo. La serenidad en el rostro / lo dulçura en la pa-
labra, hermoſeā mucho el seruicio del q̄ obedece. La
composicion del cuerpo añublada, y la cara cō las ti-
nieblas de la tristeza escurecida, significan, auer se la
deuociō apartado del alma. Por esto dezia el sabio.
En toda dadiuā muestra tu rostro alegre. Los q̄ mur-
murando obedecen quierē dar de comer a Dios con
mala salsa: de quien podra quejar se, diziendo aq̄llo
del psalmo. Dieron me por mājā biei. Estos son co-
mo las grādes piedras, q̄ no pueden ser mouidas sin
aflicion del que las mueue. Destas piedras se puede
entender aquello del sabio. El q̄ mueue las piedras,
en ellas sera afligido. Estos son como las ruedas de
los carros: segun aquello del sabio. Las entrañas del
ignorante son como rueda de carro. Y no solo en que
por falta de la vnciō murmurā / pero porque vno no
quiere

Parte tercera. Fo. clxxvñ.

quiere ser primero que otro, diziendo. Porque mas
me lo mandays a mí que a otro? Estos son como las
ymagenes de los edificios, que sustentando las colu-
nas muestrā tristeza en la cara. El perlado cuyos sub-
ditos obedecen con tristeza y murmuraciō semejan
te es a el q̄ teniendo todos los miēbros enfermos, y
auiendo los necessariamēte de menear, ninguno pu-
diessē sin dolor: el q̄ biuiria en grā desuētura. Porq̄
este tal perlado manda a vno y aquel se aflige, y entri-
stece, y el mesmo con el: y lo mesmo es de las otras co-
sas. Y assi los que auian de obedecer ofenden: contra
aquello del apostol. Obedeced a vuestros perlados y
sed les sugetos porq̄ velan como quien ha de dar cuē-
ta de vuestras almas, porq̄ lo hagā con alegria y no
simiēdo: que no os esta bien a vosotros. ¶ El quar-
to grado es, obedecer con presteza. A Zacheo fue di-
cho. Deciendo dando te priesa. De sant Pedro y san
Andres dize sant Mattheo. Aquellos dexadas lue-
go las redes lo siguierō. Y lo mesmo se lee de Santia-
go y sant Juan/que luego dexadas las redes y padre/
siguieron a Christo. Dize sant Hieronymo. Obedie-
cia perfeta es/dexar sus cosas imperfectas. Del obe-
diente se ha de dezir aquello del esposo. Sus manos
son redōdeadas al torno (esto es) son t̄ prestas a obe-
decir como lo redōdo en mouer se. El abbad Sifoy
tenia doze dicipulos vno d los q̄les se llamaua Mar-
co, a quien amaua mas q̄ a los otros por el bien de la
obediencia que tenia. Y diziēdo le algunos/que dello
se entristeciā los otros dicipulos: toco a la puerta de
cada vno llamādo los, y ninguno quiso salir. Llamo
a la postre a Marco/el qual salio luego: y hallo en el
quaderno q̄ escriuia al tiēpo de su llamamiento la vl-
tima letra por acabar: que la quiso acabar despues,

Ad. he. 13

Luc. 19.

Cap. 4.

Lant. 9.

Libro quinto.

por el biē de la obediēcia. Entōces todos juzgarō me-
recia ser mas amado: por ser mas amado de dios por
el biē dō la obediēcia. **Adph. 2.** Muy agradable suele ser a los pn-
cipes q̄ndo se cūplē sus mādamiētos cō p̄steja: segū
aqllo del sabio. **El. 22.** Elise al varō diligētissimo en su obra
estara delāte los reyes y no delāte los viles. **El. 7.**
grado es / cūplir el mādamiēto varonilmēte. Dize. f.
Bernardo. Metido has las manos en grādes cosas.
cōviene obrar cō aīo / obedecer cō p̄seuerācia / y entre
la aspereza dō las palabras, no dexar tā real senda. **Isa.**
bla dō la senda dō la obediēcia. Por no dexar **Chro** esta
sēda escojo muerte afrētosa: segū aqllo dō apostol. fue
hecho obediēte hasta la muerte. Dixo a este p̄posito
f. Bernardo. P̄iēsas ser frutuosa obediēcia / q̄ndo el
subdito oye la obediēcia q̄ cō muchos ruegos auia pe-
dido / o q̄ndo lo q̄ le mādā huele a dignidad: Al cōtra-
rio / aqllo tē por obediēcia meritoria / q̄ espanta el aīo
del q̄ la oye: graue de oyr / muy graue dō cūplir / y muy
mas graue dō cōtinuar. **El. 7.** grado es, obedecer cō
humildad. Dize el mesmo. f. Bernardo despues dō lo
arriba dicho. Grā virtud es la humildad, sin la q̄l la
virtud dō la fortaleza, no solo dexa de ser virtud / pero
conuierte se en vicio de soberuia. Por esto nos amo-
nesta el saluador diziēdo. Quādo ouierdes hecho to-
das las cosas que os son mandadas: dezid. Siervos
inutiles somos / bezimos lo que eramos obligados.
El. 7. grado es, obedecer siēpre. Dize el mesmo. f.
Bernardo. La p̄seuerācia vnica hija es dōl rey omni-
potēte. Dize mas. Que aproueche correr y no llegar
al fin de la carrera: Assi corred q̄ alcāceys el premio.

**Capítulo. xv. De las cosas que ayu-
dan para la obediencia.**

Parte tercera 40. clxxviii.

ES de notar / q̄ cinco cosas suelen aprouechar
pa q̄ vna cosa sea mas tratable o blada: y sus
semejātes hazē tābiē pa q̄ el coraçō sea mas
obediente. Lo primero el despegamiēto
de aquello que esta pegado a otra cosa no tan blanda
ni tan facil de doblar: como parece en el cuero estan-
do pegado a madera / que no se puede doblar si della
no se despega. Assi cōviene / para que vno sea perfeta-
mente obediente / que aparte su volūtad de toda cosa
temporal y la recoja en si: para que la tenga apareja-
da quando el mandado del superior viniere, y pueda
dezir con el propheta. Aparejado estoy / y no turba-
do. Y lo otro. Aparejado esta mi coraçō dios: apare-
jado esta mi coraçō. Aparejado para las cosas gran-
des, aparejado para todas las que mandares. Dize
sant Bernardo. El verdadero obediente no conoce
las dilacions, huye el mañana se hara, ignora la tar-
danca, apareja las orejas para oyr, la lengua para
hablar, las manos para la obra, los pies para el ca-
mino / recoge se todo en si, para que pueda eclegir la
voluntad del que le manda. Esto nos quiso ense-
ñar Dios en lo que hizo con Abrahā: al qual para
que fuesse verdadero obediēte le dio tres mandamiē-
tos: con los quales lo aparto de toda cosa temporal.
Con el primero dellos quiso / se apartasse de aquellas
cosas donde traya origen, diziendo. Sal de tu tierra
y de tu parentela, y de la casa de tu padre. Con el se-
gundo / q̄ se apartasse de si mesmo, quāto a los desseos
carnales, diziēdo le. Todo varō de vosotros sea circū-
cidado. La circūcisiō hecha en la carne amonestaua
la circūcisiō dō los desseos carnales: por tāto se hazia en
el miēbro dōde mas se embrauece la luxuria. Cō el ter-
cero, que se apartasse de aquel q̄ del traya origē diziē

Libro quinto.

Bene. 2. do le. Toma tu vnigenito y muy amado hijo Isaac y sacrifica me lo. ¶ Lo segundo q̄ aproueche para la disposicion de estar vna cosa tratable y feble/es la delgadez: como parece en la vara/que por ser delgada facilmente se dobla/ y el hierro si es sotil y delgado se puede doblar. Assi la delgadez de la humildad aproueche mucho para la obediencia. Por tanto el apostol/ hablando de la obediencia de Christo, puso antes la humildad, diziendo. Humillose a si mesmo hecho obediente hasta la muerte. La obediencia no puede estar si no en los humildes: dize sant Augustin. Como humildad sea, estar vazio del propio parecer, el humilde tiene donde recebir el parecer ageno, como quien esta vazio del propio / y el que recibe el parecer ageno (no siendo manifestamente malo) recibe la voluntad agena, y assi es hecho obediēte. El soberbio primero da su parecer que reciba el parecer/ o voluntad agena y sea hecho obediēte: y por esso dize del **Pro. 26.** Salomon. Oiste al hombre q̄ se tiene por sabio, mayor esperanza que el terna el ignorante. El manjar q̄ tiene mucha sal casi es sin prouecho: porque mas facilmente se añade q̄ se quita. Assi aquel q̄ es muy amigo de su parecer y esta del lleno no conuiene para la religion: y el hombre simple mas facilmente se haze religioso q̄ el. ¶ Lo tercero es/ mezclado algun liquor. El cuero seco vntado lo se haze blado / y la dureza de la tierra se ablada con agua. Assi tambien es necesaria la vncion de la gracia para que el coraçon se haga mas tratable. Por tanto el q̄ esta en la religion muy a menudo ha de suplicar a dios en la oracion / que le de gracia para obedecer, y al perlado inspire su buena voluntad. Dize sant Augustin. Señor mandas la continencia: da lo que madas, y manda lo q̄ quierdes.

Parte tercera. So. dixit.

Semejantemēte ha el religioso de dezir a dios. Mada la obediencia: da lo q̄ mandas, y mada lo que q̄eres. ¶ Lo quarto es/ el escalentamiento: como se vee en la cera/que caliente se emblandece/ y en los metales/que derretidos al fuego toman mas facilmente la figura del molde donde son hechados. Assi se ha de encender el coraçon del hōbre con la memoria de los beneficios de dios ḡrales/ y particulares ya recibidos, y con la memoria de los prometidos. Mada se d̄ pegar tambien al coraçon del varon religioso el fuego del amor diuino/ para que piense como por nosotros quiso dios obedecer hasta la muerte de la cruz: y se cōfunda el que mal obedece aun las cosas liuianas q̄ de su parte le son madas. Deste fuego entēdia el q̄ d̄xo. Tine a poner fuego en la tierra/ q̄ puedo q̄rer si no q̄ se encienda? Aproueche t̄bien para este encēdimiēto: la consideracion de las culpas cometidas, y de las penas q̄ por ellas merecen: acordando se de aquello de sant Bernardo. O si conocieses tu / quan muchas cosas / y quan a muchos deues: verias quan nada es lo q̄ hazes. Lo primero deues a christo toda tu vida/ por q̄ el puso por ella la suya. Lo segundo/ tus pecados te ponē demada por todo lo q̄ has de biuir: pa q̄ bagas frutos dignos de penitēcia/ y piēses otra vez todos tus años en amargura de tu alma. Que sera si te mostrare otro tercer deudor, q̄ pide por suya tu vida, no con menos verdad/ que aspeza. Piēso yo, q̄ tu desseas aq̄lla gloria/ q̄ ni ojos la vieron/ ni orejas la oyeron/ ni ay coraçon hūano que la entienda. ¶ Por ventura para cōprar esto no conuerna darte a ti todo/ y a todas las otras cosas como q̄era q̄ puedas auellas? Y despues q̄ ayas hecho todo esto: no piēses ser los trabajos desta vida ni deste cuerpo dignos de

Luc. 12.

Libro quinto.

la gloria venidera / q̄ sera en nosotros reuelada. Al qual
to deudor debes todo lo q̄ eres: d̄l q̄l lo tienes todo: q̄
te hizo, y haze biē / y te da todas las cosas. Dime pues,
a q̄l de estos determinas pagar lo q̄ debes? Tãbiē apro-
uecha pa encēder el coraçon a la obediēcia, la misera-
ble seruidūbre en q̄ queda el q̄ no a puecha / y la liber-
tad y cōsuelo q̄ alcāçā los q̄ aproueçhā: segū aq̄llo del
sábio. La mano d̄ los fuertes señoreara, po la perezo-
sa seruirā cō tributos. Porq̄ los enemigos d̄l hōbre
negligēte y descuydado cada dia ganā algo sobre el:
y assi le imponē asperissima seruidūbre. El hōbre flo-
xo siēpre tiene batalla, y nūca vitoria, ni aq̄lla alegría
al vēcedor prometida, segū aquello de. s. Juā. Al vēcē-
dor dare el mana escondido. Lo quinto es, la costū-
bre. El cavallo es acostūbrado en las bueltas, para q̄
rebuelva a la voluntad del que esta encima. El reli-
gioso que se cria en su propia voluntad es destruydo:
por esto mādaua. s. Antonio a su dicipulo Paulo sim-
ple hermitaño coser y descoser sus vestiduras, texer y
destexer las espueñas: pa q̄ se hiziesse feble y obediēte.

Capítulo. lvi. De algunas cosas q̄ son contrarias a la obediencia.

ELa obediēcia son cōtrarias especialmēte / el pro-
pio parecer, y la ppia volūtat. Parecer ppio
es, el no comū. Cerca d̄l q̄l es reprehēfible, si de
los cōpañeros no se dexa psuadir, muy reprehēfible
si no es sugeto a aq̄l q̄ tiene lugar de dios / y muy mas
reprehēfible si a dios no es sugeto. El propio parecer
se dize respeto del superior, y no d̄l inferior. Porque
assi como el plado no se dize ppietario q̄nto a los bie-
nes tēporales, si no dispone dellos a la volūtat del su-
perior / assi tãpoco se ha d̄ dezir ppietario q̄nto al pare-

Parte tercera. Fo. clxxxv.

cer, aun q̄ no se sugete al parecer del inferior. El pro-
pio parecer es muy dañoso al q̄ esta en la religiō. Di-
ze. s. Bernardo. La lepra del propio parecer, tãto es
mas peligrosa quãto es mas secreta / y q̄nto mayor es
en el hōbre, tãto mejor le parece. Esta enfermedad es
ta en aq̄llos q̄ tienē el zelo d̄ dios / pero no prudēte, si-
guiēdo su error y en el obstinados / de manera q̄ a nin-
gunos cōsejos quierā llegar se. Estos son destruydo-
res de la cōformidad, enemigos d̄ la paz, saltos d̄ cha-
ridad, hinchados cō vanidad, contētan se de si, a sus
ojos grādes / ignorātes d̄ la justicia d̄ dios, y q̄ quierē
establecer la suya. Que mayor soberuia puede ser: q̄
vn hōbre pñiera su parecer al d̄ toda la cōgregaciō / co-
mo q̄ el solo tēga espū d̄ dios? Venero d̄ ydolatria es
no sentir cō otro, y casi pecado d̄ adiuinaciō cōtrade-
zir. Ahora hagā lo q̄ les parece los q̄ se hazē mas reli-
giosos q̄ los otros frayles, los q̄ no son como los otros
hōbres / q̄ adiuinos y ydolatrās se hā hecho. El ppio
parecer q̄ lo rijo enl mūdo, no ha d̄ regir al hōbre enl
monesterio: q̄ no cōuiene tome por guia a q̄en le hizo
caer en tãtos pecados / acordādo se de aquello q̄ dixo
Moysē a los judios q̄ndo yuā a entrar en la trā d̄ pro-
missiō / q̄ tiene figura d̄ la religiō. No hagays allí lo q̄
nosotros oy aq̄ hazemos: cada vno lo q̄ a el biē le pare-
ce. El ppio pecer es ojo d̄l hōbre viejo / ojo d̄igo d̄ vis-
ta turbada / como suelē turbar se los ojos d̄ los viejos.
Este ojo se ha d̄ destruyr, como los otros miēbros del
hōbre: tomādo aq̄l cōsejo d̄l apostol. Adorificad vros
miēbros q̄ estā sobre la tierra. Tãbien el propio pare-
cer es ojo q̄ escandaliza / y por tãto ha de ser sacado: se-
gū aq̄llo del Saluador. Si tu ojo derecho te escādali-
za, sacalo y echalo d̄ ti. Assi como el cavallo q̄ tiene los
ojos abiertos no puede andar al d̄rredor la atabona:

Libro quinto.

así el religioso no es ydoneo para la redondez de la obediencia si no tuviere sacado el ojo del propio parecer. El propio parecer es consejero infiel: de quié no se han de confiar, porq̃ es amigo y deudo de la carne. **Ecclesi. 37.** Este es el suegro de quié dezía el sabio. No quieras aconsejar te con tu suegro. Tambien es juez q̃ cō razón se tiene por sospechoso: porque cō el demasiado amor/o odio/o temor/se buelue y no conoce la verdad. Dize san Bernardo. El amor/o el odio/no conoce el iuzio de la verdad. Y es de notar/que vna de las razones porq̃ alguno entra en la religión es: para q̃ dios se enseñoree del mas perfectamēte. Quando el q̃ la perdio quere recobrar su fortaleza dōde ay muchas puertas por donde ha de entrar / conuiene lo primero tomar la entrada de la primera puerta: que si no tiene esta no podra entrar la segūda. Así no teniendo dios el propio parecer del hombre (que es como primera puerta) no tiene su volūdad/ni perfectamente la señorea. **¶** A la obediencia otrosi es contraria la volūdad propia/aquella de quié dize sant Bernardo. Llamo volūdad propia/la q̃ no es comū a dios/ni y a los hombres/mas solamēte nra (esto es) quando lo que queremos no lo hazemos a honra de dios, ni al prouecho del proximo/si no solo por nro contentamiento: no teniendo atencion de agradar a dios/ni de aprouechar al proximo / si no de satisfazer a los propios desseos de las volūdades. Esto/en el varō religioso/desagrada mucho a dios / contenta al demonio, daña en grā manera a la religion. Que desagrada mucho a dios no es maravilla / pues le quita el señorio: segū aq̃llo q̃ del soberuio dize. s. Gregorio. Casi de si desecha el yugo del señorio de su hazedor/ menospreciado ser le subdito por la inobediencia. Cerca desto dize. s. Ber

Parte tercera. Fo. clxxx.

nardo. A esta (conuiene a saber a la propia voluntad) derechamēte es contraria la charidad / que es dios. Esta tiene enemistad con dios/ y haze le guerra muy cruel. Porq̃/que otra cosa aborrece/o castiga dios/q̃ a la propia volūdad? No aya ppla volūdad/ y no aura infierno. Agrada al demonio: segū aquello del sabio. Aparta te de tu volūdad: porq̃ si cumples los desseos de tu sensualidad hazer te ha gozo de tus enemigos. **¶** Daña mucho la propia volūdad a aquel q̃ la tiene/ y a los otros que estan en la religion. A los otros daña escandalizando los. Dize sant Bernardo. De dōde nace los escādalos, de donde la turbacion, si no de que queremos seguir la ppla volūdad? Y teniēdo por acertado lo q̃ locamēte queremos, si alguna vez acae ce ser prohibido/o impedido, luego somos impacientes/murmuradores/y escādalizamos. **¶** Daña al mesmo q̃ la tiene. **¶** Lo. i. quitando le los beneficios de dios segū aq̃llo de. s. Gregorio. Justo es qualquiera sea extraño de los beneficios d'aq̃l/a cuyos mādamiētos no quiere estar sugeto. **¶** Lo. ii. disminuyendo le su merecimēto: segū aq̃llo de Isaias. Porq̃ auiendo ayunado no nos miraste? Y respōde. Porq̃ en el dia d'vño ayuno bezistes vña voluntad. Dize tãbiē. s. Bernardo. Grā mal es la propia volūdad: la q̃l haze, q̃ tus bienes para ti no seā buenos. Dize mas. Ciertamente si en el dia d' mi ayuno se halla mi volūdad: este ayuno no le recibe el esposo / ni gusta de aquel mi ayuno que no sabe al lirio de la obediēcia/si no al vicio de la propia volūdad. Aun q̃ a mi/no solo me parece esto en el ayuno/pero lo mesmo siēto del silencio/de las vigili-as/de la oracion/de la obra de las manos, y finalmēte de qualquiera otra obseruācia del frayle donde se balle su propia volūdad, y no la obediencia del superior.

Ecclesi. 13.

Capit. 55.

Libro quinto.

Lo tercero/siendo confundido: segun aquello del profeta Oseas. Sera confundida y israel porq haze su voluntad: Es confundido el que sigue su propia voluntad/ por que se haze lo contrario de lo q el quiere. Si en alguna cosa busca consuelo/la mesma despues le es causa de mayor desconsuelo: o con el remordimiento de la conciencia/ o con el castigo de la penitencia, o con la enfermedad q muchas vezes della se sigue. El q mas quiere hazer su voluntad en la religion: mas le es forzado hazer contra ella. Por que como este tal no tenga gracia cerca de dios ni de los hombres/la q tiene el verdadero obediēte muchas cosas le son negadas q al verdadero obediēte se cōcedē. El ppheta Jonas/ q quiso huyr por no cūplir la voluntad de dios, forzado la cūplio. Dize. s. Gregorio. Catad q latēpestad halla a Jonas q huya d dios/ la suerte cae sobre el/ recibe lo el mar/ traga lo la Ballena. Y porq resiste obedecer a su hazedor/ al lugar dōde lo embiava en su carcel es llevado. No. iiii. pone al hōbre en aflicciō/ y assi a Saul/ q era inobediēte/ el spū maligno lo atormentaua.

Capit. xvij. de las partes dela obediēcia.

Ey obediencia reprehensible/ y ay obediēcia loable. La obediencia rep̄hensible es en tres maneras. La p̄mera es/ quando alguno obedece a la criatura inferior del hōbre/ como al dinero/ a quien todas las cosas obedecen: segun el sabio. La segunda es/ quando acaece por falta del superior y inobediencia del inferior/ que aq̄l obedece q auia de mandar: y los pies estan sobre la cabeza/ y lo que auia de estar en cima esta debaxo/ lo qual es muy odioso, segun lo de Salomon que dize. Tres cosas alterā la tierra/ y lo quarto no puede sufrir: q es al fiero

Parte tercera. Fo. clxxij.

no quādo comēçare a reynar. La tercera es/ quādo alguno obedece al supior en lo malo. Dize. s. Gregorio. Nunca es licito por la obediencia hazer mal: aun q se aya por ella de dexar algunas vezes el bien que se haze. Dize mas. Guarden se los subditos no seā mas sugetos d lo q cōuiene: por q trabajado sugetar se mas de lo q es razō/ no seā cōpelidos a hōrrar los vicios d los supiores. Dixo t̄bien a este p̄posito. s. Augustin. La manera d la obediēcia sea: q ni a los buenos en lo malo obedezcays/ ni a los malos en lo bueno contradigays. La obediēcia loable es/ ē dos maneras: bastate y abūdāte. Bastate obediēcia es: vna voluntad d cūplir el p̄cepto/ o mādamiēto d l supior: segū la regla q p̄fesso. Y entiēde ser p̄cepto/ quādo lo q se mada es obligatorio: y mādamiēto/ q̄ndo no obliga. Hablādo s. Bernardo dsta manera de obediēcia dize. La medida d la obediēcia/ es la forma d la professiō: q el poder del q manda no se puede estēder/ si no a las cosas q cōtiene el voto del q p̄fessa. Dize mas. Nada de las cosas que prometí me ha de phibir/ ni mandar otra cosa mas q aquellas. Adis p̄messas no las aumēte sin mi voluntad/ ni las diminuya sin necesidad. Item el mesmo. Ay vn termino de la obediēcia segun el t̄po/ q es el fin mesmo d l t̄po: d manera/ q aq̄l sea el termino d la obediēcia/ q es d la vida. Obediēcia abūdāte es: quādo algūo obedece ē aq̄llas cosas a q segū el voto d la p̄fessiō no esta obligado: d la q̄l hablādo. s. Bernardo dize. Sabra el subdito/ q la obediēcia estrecha dētro d los terminos d l voto es ip̄fecta. La p̄feta obediēcia nose ata a la ley/ ni sabe a q cosas no ha d obedecer: ātes la charidad/ no ē cerrada ē las angosturas d la p̄fessiō/ cō voluntad mas larga se d̄ra llevar por la anchura/ y q̄riēdo todo lo que le es mādado, diligēte, cō esfuerço/ y

Libro quinto.

alegre aïo, sin tener medida a infinitas cosas se estiē de. Es aqui de notar, que a la perfeccion de la obediencia pertenece/no solo hazer lo que se mada, pero que se haga como se manda. Abraham circuncido la carne del prepucio de los judios, luego en el mesmo dia q̄ le fue mandado/assi como el señor se lo mando. Sāt̄ Matheo dize de Joseph: q̄ hizo lo que el angel le mado como se lo mado. El saluador dezia de si: como me lo mando mi padre assi lo hago. ¶ Es tambien o no notar q̄ el mesmo. s. Bernardo pone otros tres grados, o maneras de obediēcia con estas palabras. Sin duda que es buen grado de obediēcia: si alguno obediere conforme a la sentençia de nro maestro, por miedo del infierno, o por la professiō y promessa que ouiere hecho: mas es mejor, quādo por amor de dios se obedece: por que la vna es obediencia necessaria/ y la otra voluntaria. Pero aquel grado de obediencia llamaria yo muy mejor/ quando con la misma voluntad obedece el subdito, que manda el perlado: de manera/ que quiera mas todo aquello el que obedece, q̄ quiere el que lo manda. Dize mas. Supo el verdadero y humilde obediente no olvidar las cosas muy pequeñas, y de las muy grandes tener gran cuydado. ¶ La religion donde solo se guardan los preceptos esta muy afrentada/ por q̄ tiene cortada la mayor parte de la oreja de la obediencia/ pues en la religiō bien ordenada mas mandamientos ay en la regla y constituciōes q̄ pceptos/ y tãbiē los plados mas cosas mada suplemēte q̄ por obediencia. El q̄ obedece a solos los pceptos retiene infielmēte grā pte dī cēso y seruicio q̄ due al señor, y se lo hurta: y es semejante al ladrō tomado en el p̄mer hurto, q̄ tiene cortada pte dī las orejas. Esta tal obediēcia pece ser poco agradable a dios.

Seue. 17.

Mat. 1.

Jo. 14.

Parte tercera. Fo. clxxxij.

Que señor temporal ay que quiera tener criado, el q̄ nada de lo que le mande haga si no teniendo contra el el tizon en la mano, o la espada desenvaynada? ¶ Pues desta manera manda el q̄ dize: so pena de obediencia mado. Por que es como si dixesse: si no lo hizieres seras muerto cō el cuchillo de la muerte eterna. Tambiē es poco obediente, por q̄ a las mas cosas es inobediēte: pues en el derecho diuino, y positiuo, y en las cōstituciones de las religiones bien ordenadas, mas cosas se aconsejan q̄ mandā. Y tē poco agradable es al señor el siervo a quiē no le puede hazer yz donde le manda, si atado no lo embia: assi el mal obediēte agrada poco a Dios, por que ay necesidad este atado con la cuerda y atadura del precepto / y es semejante al enfermo al qual atā para q̄ pueda ser curado, que al medico y al q̄ lo cura es enojoso. Ser aprihionado con la fuerza del pcepto no pertenece al buen hijo, ni tãpoco al siervo amigable, mas al malo: segū aq̄llo del sabio. Al mal siervo acotes y grillos. Como la rayz del merecer sea la voluntad, lo mas voluntario parece ser mas meritorio: y la obediencia q̄ con mas obligacion se haze, por menos agradable se tiene. Y poco voluntario es lo que el superior haze hazer al subdito con la fuerza del precepto.

Capitulo. xviij. Que trata de los ministros.

Distrado se ha en q̄ manera se han de auer los subditos en la religion, ahora sera biē dezir algo de los ministros, q̄ tienē de disponer los bienes temporales. Cerca dī los quales especialmente se ha de huyr la indiscreta muchedumbre. Segun el bienauenturado. s. Benito en

Eccl. 33.

Libro quinto.

la regla/vno deue ser el procurador q̄ de todos tenga cuydado/y sea a toda la cōgregaciō como padre:el q̄l barga lo que el superior le mandare,y a lo q̄ le p̄hibie re no se ha de atreuer. Si la congregaciō fuere muy grande para su aliuio se le deuen dar algunos q̄ le ayu den,pa q̄ con alegria pueda cūplir el officio q̄ le esta encomendado. Assi que no es segū regla que aya mu chos principales que dispōgan de los bienes del mo nesterio,si no vno: el q̄l no solo ha de tener cuydado del conuento,pero de los enfermos/y de los pobres/ y buespedes. Aun que en muchos monesterios, por ocasion de los enfermos/pobres/y buespedes/y delas cosas que p̄tenecen a las yglesias,a algunas p̄sonas se les dio o permitio no solo q̄ dispusiesen de los bie nes temporales,pero q̄ t̄bien fuesen dellos señores: pa q̄ dispongan de aq̄llos bienes,no segun lo q̄ el pla do mandare,si no segun su volūtat/y pa q̄ no solamē te cūplan conellos el officio q̄ les dieron,pero t̄bien se prouean a si mesmos:y lo q̄ sobzare,o prodigamen te lo repartan a los otros,o con auaricia lo guarden para si. En la congregaciō de quien christo fue p̄sidente no ouo mas de vn despensero:y esse fue ladrō:segū aquello q̄ dize. s. Juan. Ladron era y tenia bolsas en q̄ traya los dīneros q̄ le dauan. Assi en muchos mo nesterios fuerō multiplicados los despēseros:y mul tiplicaron ladrones. Por q̄ assi como judas lo q̄ auia d̄ dar a los pobres daua a su muger y hijos:assi estos, las cosas q̄ se auian de dar a los pobres de christo d̄ a sus amigos y parientes. Y assi como son semejātes a judas en la culpa,tambien muchas vezes se hazen semejantes en la pena. Judas por ocasion deste peccado cayo en otro mayor,q̄ vendio a dios/y desesperado se ahorco. Assi estos/despues q̄ tomando lo de los po

Cap. 12.

Parte tercera. Fo. cxxxiiij.

bres de christo pecaron contra el proximo/celebrādo indignamēte/o cometiēdo simonia pecan cōtra dios: y muriendo sin penitencia corrē a la borca del infier no. ¶ Los que en la religiō siruen a los frayles an de pcurar q̄ en seruir agraden a dios,cuyos son los bie nes q̄ distribuyen/y a la familia a quien los distribu yen. ¶ No an de ser auarientos en los guardar. Por q̄ contra los tales dize. s. Augustin. Maldito es el des pensero auaro cuyo señor es liberal. Han tambiē de buyr no seā mas fauorables a los vnos q̄ a los otros/ si no hazer cōforme aq̄llo de. s. Austin. De a cada vno de vosotros vuestro superior mantenimiento y vesti do: no a todos y gualmente,por que no todos teneys y gual necesidad/si no a cada vno segun lo ouiere me nester. Los que siruen a los frayles an lo de hazer sin murmurar/y sin dilacion dar las cosas a quiē las ha menester:segun aquello del mesmo. s. Augustin. Assi los que tienen cargo de la despensa/ como los que de los libros/y como los que de los vestidos/sirua sin murmuraciō a sus hermanos. Dize mas. ¶ No diffie ra dar los vestidos y calçado a los q̄ ollo tienē necesi dad/q̄en tiene en guarda lo q̄ se pide. ¶ T̄biē los mi nistros del monesterio no se han de enojar/si el q̄ los manda/o a quien siruen/son mal acondiciōados. Cō sidere,q̄ el mandamiēto d̄l plado es mandamiēto de dios:segun aq̄llo que el mesmo dixo. El q̄ a vosotros oye a mi oye. Considerē t̄biē/que el seruicio q̄ se ha ze a vn pequeño frayle se haze a christo. No q̄ a vno d̄ mis pequeños bezistes a mi lo bezistes/dize el mesmo p̄po. ¶ Pues servirle a el a nadie es d̄sbōra/si no muy grā hōra:q̄ de si dixo aq̄l (mayor q̄ el q̄l no nacio d̄las mugeres (no ser digno d̄ d̄satar la correa d̄ su capato. T̄bien consideren el señor auer becho indignamente

Luc. 10.
Abatt. 25.

Libro quinto.

tan baxo seruicio a quien lo vendio. Considere otro si que los angeles no se desdeshan de servir a los hombres, aun que sean muy viles: segun aquello del saluador. **Math. 18** **Adrad** no menosprecies vno d' estos pequenuelos, por que sus angeles siempre veen la cara de mi padre que esta en los cielos. Consideren finalmente, la gloria del premio que ternan por la baxeza d' el seruicio: q' es la gloria, segun aquello de Job. El que fuere bñl de estara en la gloria:

Comienca la quarta parte: en la qual se trata como se han de auer los que fueron ricos en el siglo, y como los que fueron pobres.

Isto es dezir la manera como se ayan de auer en el monasterio los q' en el siglo fuerō pobres, y como los que fuerō ricos. Lo q' enseña. s. Augusti diziēdo. Los que tenian algo en el siglo quando entraren en el monasterio, de buena gana quieran que sea comun: pero los que nada tenian, no busquen en el monasterio las cosas, que aun fuera no pudierō tener. **Provea** se empero a sus enfermedades todo lo necessario: aun que estādo fuera fuesse tanta su pobreza que no alcançauan las muy necessarias. **Adas** no por esso se tengan por dichosos, por que hallaron mantenimiento y vestidos mejores que los pudierō hallar fuera, ni se ensobernescan, por que se acompañan con aquellos, a quien estādo fuera no osauan llegar: pero lauante el coraçon a lo alto, y no busquen las vanidades de la tierra: por q' no comiencen a ser los monesterios provechosos a los ricos y no a los pobres: si los ricos en ellos se buemillan, y los pobres se ensoberuecen. **Tambien**, los q' parecian ser algo en el siglo no menospreciē a sus her

manos

Parte quarta. Fo clctv.

manos que vinieron a aquella sancta compaña sien po pobres. **Trabajen** antes de gloriarse / no del estado / de los padres ricos / si no de la compaña de los frayles pobres. **Si** traxeron algo de sus hazienas al monesterio no se ensalcen, ni se ensoberuezan mas de sus riquezas, si dieron parte dellas ala religion / que si las possayeran en el siglo. **Qualquiera** otra maldad procura que las malas obras se hagan: pero la soberuia assecha las buenas para que perezan. **Dize** mas. Si en otra manera son en el mantenimiento tratados los que estan enfermos de viejas en enfermedades: no les ha de ser molesto, ni parecelles injusto a los que la costumbre hizo mas fuertes. **Hi** los tengan por mas dichosos, por q' comen los otros otra cosa q' ellos: mas huelgē se de su disposicion, por que pueden ellos lo q' no puedē los otros. **Y** si a aquellos q' vinieron al monesterio de costumbres mas delicadas se les dan otros mantenimientos o vestidos, o ropa otra que no se dan a los mas fuertes, y por tāto mas dichosos: deuen estos considerar, quanto baxarō los otros dexādo su estado, aun q' no ayā podido llegar ala abstinēcia de los otros que son de cuerpo mas robusto. **No** an de q' rer todos aq' llo mas q' veē se da a algunos, no por honrallos: si no por sobrelleuallos: por q' no acazca vna maldad abominable: q' en el monesterio, donde quāto pueden se hazē los ricos trabajadores, se hagan los pobres delicados. **En** algunos monesterios ay cerca desto gran desconcierto: q' quieren tener alli abundācia muchos, q' en el siglo tenian necesidad. **Por** q' muchos (como dize. s. Hieronimo) son mas ricos frayles q' fueron seglares: y tienē riquezas siruiēdo a xpo pobre, las quales no auia tenido siēdo esclauos d' el demonio rico. **Otros** tābien pidē

A

Libro quinto.

delicados manjares/ no teniendo fuera aun pan bastante: contra los quales haze aquello q̄ reprehendiendo se assi. d̄zia el mesmo sant Hieronimo. Ha cido en casa pobre (o por mejor dezir) en choça de aldeia/ que a penas podia barta el vientre que rugia de miso/ y pan baco/ a hora me dan bastio las mieles y flor de la harina. Otros/ que eran en el siglo despreciados quierē bagā en el monesterio mucho caso de ellos. Dize sant Bernardo. Los q̄ antes a penas erā conocidos en su propio lugar: a hora cercādo las prouincias/ y cōtinuando las cortes/ an se hecho conocidos de los reyes y priuados de los principes. Otros siēdo hōbres que biuīa de su trabajo en el siglo/ quierē cōtra su costūbre bolgar en el monesterio: que no solo es dañoso a las almas/ pero tābien a los cuerpos. Y assi los medicos bazē boluer a los enfermos a sus costumbres. ¶ A los pobres tambiē se les ha de dar lo necessario/ por muchas razones. Lo primero para q̄ se buya el peligro de la acceptaciō de personas/ que es pecado reprehendido por santiago viziendo. *Jacob. 2.* Hermanos mios no querays vsar de la fe de nro señor Je su christo con vnos y no cō otros. Lo segundo para cuitar la murmuraciō y escandalo de los pequeños que se ha de temer mucho/ por aquello del saluador. *Matt. 18.* A qualquiera que es escandalizare a vno de estos pequeños que en mi creen mejor le esta que se le ate vna piedra al pesqueço y sea abogado en el mar. Lo tercero/ por honrrar a christo: el qual recibe por propia la honra de los pobres. Dezia el mesmo. Lo que a vno de estos mis peq̄ños hezistes/ ami lo hezistes. Conuene tambien ala honrra del rey de la gloria/ que se de a sus ministros las cosas necessarias. Lo. iij. porque mayor merecimēto es proueer a los pobres q̄ a los r̄

Parte quarta. 50. electvs.

cos: porq̄ esto solo amonestā dios/ y lo otro no/ antes muchas vezes lo contrario. Lo vltimo/ porq̄ los bienes del monasterio son de los pobres aun antes q̄ entren en el monesterio/ quanto mas estando dentro y trabajando en la casa del señor porque estōces, dignos es como trabajador de su salario: segun aquello del saluador. *Luc. 10.* D̄y es el jornalero de su jornal.

Capitulum. xix. Que trata de los enfermos

y d̄oze cōsideraciones q̄ an d̄o hazer es capi. notable.

Era q̄ el enfermo se aproueche de la enfermedad, y baga ya q̄ atormentā al cuerpo no fatigue el alma, deue cōsiderar doze cosas. Lo primero. q̄ considere quiē da la enfermedad. ¶ Lo. ij. para q̄ se da. ¶ Lo. iij. quā grā gracia y merced fue la sanidad q̄ ante tenia. ¶ Lo. iiij. quan grā prouecho se sigue d̄ la enfermedad. ¶ Lo. v. q̄ sea agradecido a dios y a los que por su amor le siruen. ¶ Lo. vi. q̄ con paciēcia y sin murmuraciō sufra la falta tēporal q̄ buuiere. ¶ Lo. vij. q̄ dessee mas lo prouechoso pa su enfermedad q̄ lo d̄leptable. ¶ Lo. viij. que pa cōsolarse trayga ala memoria los exēplos de los sanctos. ¶ Lo. ix. q̄ cō la esperança de se librar de mayores males y d̄ gozar bienes eternos desechē su tristeza/ y aliuiē su aflicciō. ¶ Lo. x. q̄ trabaje fijar mucho en su coraçō el temor de dios. ¶ Lo. xi. q̄ apriēda a cōpadecer se de los otros. ¶ Lo. xii. q̄ si en la enfermeria no le dierē todo lo necessario tēga paciēcia y d̄ssee la vida comū/ y estādo sano alegremēte se buelua a ella. ¶ Lo. j. due el enfermo cōsiderar: ser dada la enfermedad d̄l padre de la luz y mias el q̄l no varia a sus hijos si no lo q̄les cōuiene. Por tāto la ha de recebir alegremēte: alo q̄l somos amonestados cō el exēplo del

Libro quinto.

saluador, q̄ dixo a. s. Pedro. El caliz q̄ me dio mi padre no quieres que beua? ¶ Ha de cōsiderar lo. ii. para q̄ se da la enfermedad: y alomenos q̄ entiēda della lo q̄ parece conocer el cavallo quādo es herido (cōtēne a saber) o q̄ es herido porq̄ va fuera d̄ camino, y buelue a el/o porq̄ anda poco / y da se priessa y ap̄sura el paso. Esto mesino ha de hazer aq̄la q̄en el señōr biere cō la enfermedad: q̄ si se halla fuera d̄l camino del cielo, se arrepiēta y cōfiesse / y si no se halla fuera deue p̄sar era perezoso en biē obrar, y propōga sera para lo bueno mas heruiēte pa q̄ se diga del aq̄llo del psalmo. Multiplicarō se sus enfermedades y luego se dierō priessa. ¶ Ha de cōsiderar lo. iii. quāta merced le hizo dios dādo le sanidad: lo q̄l no se puede cōocer sino en la enferdad. El q̄ nūca estuuu enfermo no sabe el biē q̄ tiene estādo sano: y por esso ni ama como due por ello a dios, ni le es agradecido. ¶ Ha t̄biē de pensar lo. iiij. quā grāde sea el prouecho d̄la enfermedad. La enfermedad d̄ bilita al enemigo domestico q̄ es la carne: y assi da fuerças al hombre interior, porq̄ no tiene quiē le cōtradiga. Por tanto dize. s. Bernardo. Que maravilla es, si debilitado tu enemigo seas hecho mas fuerte? La enfermedad d̄l cuerpo sana otra enfermedad mas peligrosa, q̄ es del alma: segū aq̄llo del salbio. La enfermedad graue haze tēplada el alma. Dize t̄biē sant Gregorio del bienauēturado sant Benito que por la tentaciō se echo entre las espinas. Cō las llagas del cuerpo: sano las del alma. Dize mas a este proposito. Quiē no sabe ser mejor arder en las llamas de las fiebres, q̄ en el fuego de los vicios? Y con todo esto / quādo enfermamos, porq̄ no q̄remos cōsiderar el ardor de los vicios q̄ nos podia abazar, murmuramos y q̄ramonos de la persecucion: lo qual no

Parte quarta. Fo. clxxviii.

bariamos, si nos acor dassemos de aq̄llo que en otra parte dize este mesino sancto. No piēses ser aspero nada de lo q̄ padeces: pues con la pena exterior te libras del tormento interior. Item la enfermedad perficiona la virtud: segun aquello de apostol. La virtud en la enfermedad se perficiona. Tambiē la enfermedad es prueua del hōbre, Despues q̄ cego Tobias le dixo el angel. Porq̄ eras agradable a dios fue necesario, q̄ la tētaciō te prouasse. De su enfermedad dezia Job. Prouado me ha como al oro que passa por el fuego. Y Seneca dixo a este proposito. No solamente en la mar/o en la batalla, se conoce el varon fuerte: pero t̄biē bien se muestra la virtud en la cama. Es tambien la enfermedad muy prouechosa. Rogādo vno al abbad Juan/ que lo sanasse de la terciana/ le respondio. Des seas desechar lo que te es muy necesario. Porq̄ assi como con el salitre sanan los cuerpos sarnosos / assi con las enfermedades y aduersidades se purificā las almas. Visitando vn viejo del yermo a su dicipulo q̄ estaua enfermo le dixo. No te entriste; cas cō la enfermedad/o llaga del cuerpo: que si eres hierro pierdes el ozin con el fuego: y si eres oro con el fuego afinado de cosas grandes eres lleuado a cosas mayores. No gando vn cauallero a vn varon sancto que cō sus oraciones lo sanase de la enfermedad: el sancto varon sabido del q̄ era mejor y mas deuoto en la enfermedad que en la sanidad, dixo. Luego a dios te conserue en el estado que eres mejor. ¶ El religioso ha d̄ ser muy agradecido a Dios, y a los que por su amor lo sirue. En el monesterio bien ordenado son los hombres de balde recibidos, y seruidos de balde: que el que los sirue no espera dellos galardō, antes casi sin lo merecer ellos los sirue, y si trabaja, su trabajo no es por

Libro quinto.

las cosas terrenas/si no por las celestiales. Por tanto ha de agradecer mucho/ q̄ Dios aya hecho sea proveydos de balde. ¶ La provisión temporal del enfermo no es principal si no accessoria: segun aquello. Todas las cosas os seran añadidas. Y el que espera gran galardón de gloria / con menos mantenimiento se ha de contentar que el que ninguno espera. Por tanto/si el enfermo tuviere falta de algo ala desuffrir cō paciencia: y pensar, q̄ pues Dios es el q̄ provee las cosas dīmonestario q̄ aq̄lla falta es falta medicinal, y no sin causa hecha: acordando se de aq̄llo de. s. Augustin. Sabe el celestial medico q̄ nos ha de dar pa nuestro cōsuelo: y q̄ quitar, pa q̄ nos exercitemos. Por q̄ aū el hōbre no q̄ta el mantenimiento a su bestia sin causa. Por lo q̄l en ningūa manera ha d̄ auer ē el monesterio murmuraciō q̄ seria cōtra Dios q̄ lo puee. Y podra d̄zir el perlado lo q̄ Moysen. Esta murmuraciō no es cōtra mi: si no cōtra el señor. Y q̄rarse Dios dellos diziēdo lo q̄ a los judios. Hasta quando esta maluada cōpañia ha d̄ murmurar cōtra mi? El buē religioso ha de tener firmeza paraq̄, ni cō la abundācia se desmānde/ ni con falta murmure. Decia sant Pablo. Muy bueno es hazer firme el coraçon con la gracia/ no cō los manjares, que no aprouecharō a los q̄ anduierō en ellos. La murmuraciō es vna d̄ los doze abusiones dela religio, y tā grande/ que decia el abbad Pastor. El que es murmurador: no es frayle. ¶ El enfermo ha de q̄rer las cosas saludables a su enfermedad, mas que las delectosas. Y assi dize sant Augustin hablando del enfermo: q̄ si quiere lo q̄ quica no le aprouechara no se ha d̄ obedecer a su desseo. Dize mas. Quiēdo du da/si lo q̄ delecta es ala sanidad d̄ la enfermedad puecho/ no se de sin cōsejo del medico. ¶ Ha sede cōso-

Parte quarta. So cleere?

lar cō los exēplos de los sanctos: trayēdo ala memoria lo que ellos passarō/ y la paciēcia q̄ tuuierō: q̄ por esto permitio Dios fuessē tā asperamente afligidos: segun aquello q̄ de Tobias esta escrito, cōuiene a saber. Esta tētaciō por esto permitio Dios que le viniesse/ para q̄ a los venideros fuesse exēplo su paciēcia, como la del sancto Job (dize luego) No se entristecio cōtra Dios por auer cegado / pero estuuo firme en el temor dīl señor: haziēdo le gracias todos los dias de su vida. Esta manera de cōsuelo/ nos enseña Santiago en aq̄lla amonestaciō. Tomad por exēplo dīl tabajo y paciēcia a los prophetas. Y acordaos de lo q̄ oyistes q̄ sufrio Job Dize tãbiē. s. Gregorio. Acordemo nos d̄ los hechos de n̄ros passados, y no nos seran graues las cosas q̄ sufrimos. ¶ Ha d̄ aluiar su afliciō cō la esperācia de q̄ se librara de mayores males. Muy gran mia es, q̄ reciba Dios las enfermedades, y los otros males d̄sta vida, en pago d̄ las penas eternas q̄ merecio. Que es como si aq̄lla quiē se d̄uē marcos de oro/ o plata, recibiesse en pago dellos las piedras o hauas cō q̄ se hizo la cuenta Y aun es mucho mas vna hauer respecto de vn marco q̄ la tribulacion desta vida respecto de la pena eterna: y puede d̄zir Dios aq̄llo q̄ d̄ixo por Ezechiēl a Jesurafalē. Dite vn dia por vn año. Como si dixera Perdoete la pena q̄ merecias passar en vn año por lo q̄ penares en vn dia. ¶ Ha se tãbiē d̄ cōsolar cō la grādeza del galardō: segun aq̄llo de. s. Augustin. Gozate con las aduersidades, porque te esta guardada la herencia celestial: que Dios perdona en esta vida a los que a de condenar en la otra Dize mas No as de temer ser castigado mas el ser descredado. Dize tãbiē. s. Gregorio. Si no tuuiesse Dios determinado dar la herencia a los q̄ castiga/ no trabajaria

Libro quinto.

enseñallos con la tribulacion. **C**ha se de fixar en su coraçõ el temor de dios/para que por la pena que padece conozca la pena eterna. **H**aze pa este temor aq̃llo de. s. Gregorio. Si tã asperamẽte hiere Dios dõ de perdona: cõ quãta aspereza herira donde siempre castiga? Deue luego pensar/ como podra sufrir el fuego, quien no sufre vn poco de calor de la fiebre. **T**ambien, el que no puede sufrir tener el dedo en el fuego, como podra sufrir que su cuerpo y alma estẽ en otro fuego mas graue? **I**tem/ el que no puede sufrir el fuego de aca vn momento: como sufrira el otro para siempre: **C**ha de aprender a compadecer se. **P**orque no sabe tener compassiõ de los enfermos el que nunca estuuõ enfermo. Dios que lo sabia todo quiso aprender con experiencia la compassiõ: segun aquello del apostol. **N**o tenemos pontifice que no se pueda compadecer d̃ nuestras enfermedades: pues en todas fue tentado zc. **C**essando la enfermedad se ha de volver de buena gana a la vida comun: tomando aquel cõsejo q̃ da sant Augustin a sus frayles, diziẽdo. Los que ya estuuieron buenos bueluãse a su muy dicho: la costumbre: la qual a los siervos de dios tanto mas les conuiene quanto menos necessidad tienen: porq̃ no detenga el deleyte del manjar auiendo conualecido, a los que la enfermedad auia escusado.

Cfin del quinto libro.

Libro sexto.

fo. ccc.

Comiença el libro sexto en el qual se trata de la quietud del anima.

Prologo.

Lo vltimo se ha d̃ tratar en esta obra de la quietud del alma en dios. Lo qual es vn biẽ excelẽtissimo que ay en el pueblo de dios: segun aquello del apostol. Quedo la perfeta holgança al pueblo de dios. **Q**uatro cosas trataremos. **L**o p̃mero mostrar se ha como no puede auer quietud verdadera fuera de dios. **L**o segundo dezir se ha como ay muchas maneras de quietud en Dios. **L**o. iij. q̃ cosas impiden esta quietud. **L**o. iij. como se pueda alcãçar perfetamẽte esta mesma quietud. **C**apitulo. i. **Q**ue la verdadera quietud del alma no la ay en el mundo sino solo en dios.

Eerca de lo primero es de notar/ que la verdadera quietud del alma no esta en el mudo sino solo en dios. **D**ize sant Augustin. Señor beziste nos pa ti/ y nro coraçon esta inquieto hasta que descãse en ti. **C**onsolãdo a sus discipulos nro saluador dezia. **E**n el mudo no terneys sino trabajos / y desassossiegos: pero en mi hallareys paz/ y descãso. **E**sto es, porq̃ el alma no descãsa ni esta contẽta con estos bienes de la tierra. **P**orq̃/ o el biẽ q̃ dessea no lo alcãça/ z ya no tiene descãso: o possee el q̃ aun q̃ quiere no puede retenello/ y tãpoco sossiega / o el bien q̃ tiene propio no le basta/ por ser poco/ o de poco valor, y tãpoco con este se cõtẽta, antes busca otro mayor, o procura possee muchos bienes. **D**ize sant Bernardo. **E**s natural a todo hõbre q̃ tiene razõ desear todo aq̃llo q̃ tiene por mejor: y cõ nada estar cõtẽ-

Ad he. 4.

Joan. 16.

Libro sexto.

to si piēsa ay otra cosa q̄ valga mas. Item dize el mesmo. El alma q̄ esta hecha a semejaça de dios, biē pue de cō todo lo q̄ no fuere dios estar ocupada, po no lle na. Porq̄ el lugar dōde cabe dios/otra cosa q̄ el no lo hinche. Deaq̄ se prueua q̄ naturalmēte dessea q̄lq̄era el sumo biē: y q̄ hasta gozar d̄l no terna holgāça. Itē o el biē q̄ tiene esta cō el mal mezclado y entōces es biē q̄ le baze mal, q̄ posseydo desassossiega, impedimēto de otro mayor biē, enfuzia siendo amado, porq̄ se pue de pder/o pdido, atorimēta/primero cō el temor, y des pues cō el dolor. O el biē q̄ possee lo dessea otros: y so bre ello le mouerā pleyto/o cōtiēda. Dize seneca. Ma ca los cōpetidores estā ē paz. Y verdaderamēte son cō petidores/los q̄ dessea vnos mesmos bienes terrena les. De manera q̄ solo en dios se halla la v̄dadera q̄e tud: el q̄l es sumo biē, y tiene todas las cōdicionēs no bilissimas del biē. Es biē hōradissimo, sumamēte ne cessario/ solo bastātissimo pa cōtētar el aīa, pa el q̄ lo tiene suauissimo, q̄ nūca se acaba, ni a q̄en lo possee se q̄ta: por tātō descafa el alma enl no buscādo otra cosa

Capitulo. ij. De muchas maneras de quietud que ay en Dios.

Q̄erca d̄lo segūdo se ha d̄ notar q̄ en dos maneras descafa el aīa en dios. La vna pertenece a esta vi da/ y la otra ala venidera. Y es facil el passar dela vna q̄etud ala otra: segū aq̄llo d̄ Isaias. Seguir se ha vna holgāça d̄ otra, como si dixera. Dela q̄etud d̄l alma q̄ ptenece al estado d̄la gr̄a: se passara ala q̄etud q̄ ptene ce al estado d̄la gloria. La q̄etud y holgāça desta vi da es en muchas maneras. La vna es d̄l aīa limpia d̄ pecado, q̄ tiene gr̄a esperāça y pfeto amor d̄ dios. Ma blādo desta dize. s. Bernardo. Ay vn medio entre el te mor y la seguridad, como entre el obiar por no yr al in

De la quietud del alma. Fo. cccj.

fierno/ o por gozar d̄la gl̄ia, q̄ es la esperāça: en la q̄l el alma y cōciēcia (puesto d̄baxo el blādo estrado d̄la ca ridad) suauissimamēte descafa. Porq̄ quādo el alma esta amedrētada cō el temor seruil d̄la pena/ y tiene d̄ la esperāça poco y del temor mucho / no tiene paz ni holgāça: porq̄ el temor da pena. Pero si poco a poco, cō el aumēto d̄la gr̄a comēçare a apocar se el temor/ y la esperāça a crecer: y llegare a tātō / q̄ ayudādo la cō todo su poder la charidad, d̄l todo alāce el temor: por v̄tura esta tal aīa no se dira estar singularmēte puef ta en la esperāça/ y por tātō dormir y descansar en la mesma paz. El alma q̄ p̄fetamēte teme, y ama a dios, y tiene en el gr̄a esperāça, nūca esta sin alegria: segun aq̄llo d̄l mesmo. s. Bernardo. No solo la mesma vida eterna/ po la p̄messa della, y la esperāça d̄ los justos, todo es alegria: y tā gr̄ade/ q̄ sin cōparaciō es mayor q̄ todo q̄nto aca se d̄ssea. Itē dize mas. Sola la esperāça alcāça de ti señoꝝ mīa: porq̄ no pones ni derramas el azeite d̄la mīa/ si no enl vāso d̄la esperāça. Ay otra manera de quietud en dios/ la qual muy pocos alcan çan, que es la de los contemplatiuos que aprouecha ron mucho en la vida contēplatiua. Los q̄les/ oluida dos y sacados d̄ si, son arrebatados alas cosas celestia les: y contēplādo las diuinas cō los ojos esp̄iales / y gustando dela dulçura celestial/ tienē vna suauissima quietud, y arra de la vīenauenturança venidera.

Capitulo. iij. De ocho cosas que im piden la quietud del alma en Dios.

Q̄erca d̄lo tercero es d̄ notar q̄ ocho cosas impidē la holgāça d̄l aīa en dios. La. j. la muchedūbre de los negocios tēporales: los q̄les turbā y desassossie gan. Por esso n̄ro señoꝝ dixo a sancta Marta. Muy turbada andas cō tantos negocios. Y. s. Augustin di ze. Parece me a mi q̄ el q̄ esta metido en negocios tē

Libro sexto.

Cap. 49.

Ecc. 34.

Cap. 57.

Idem co.

Pio. 15.

Joan. 19.

porales en algũa manera se vazia de dios. ¶ Lo segũdo es el cuydado dlas cosas del mũdo el q̃l haze inq̃tar en gr̃a manera al alma: segũ aquello de Jeremias. Por el mucho cuydado no pudo sossegar. ¶ Lo. iij. es d̃ssear cosas tẽporales/q̃ destos dize el sabio. Como elq̃ abraça la sombra, yua tras el viẽto, son los q̃ dessean las cosas tẽporales. Itẽ dize. s. Gregorio. Que ay en esta vida mas trabajoso q̃ arder en desseos terrenos q̃ mas descãfado q̃ no d̃ssear cosa d̃ste siglo. ¶ Lo. iij. es el remordimiẽto de la cõciẽcia. La nobleza del alma naturalmẽte aborrece la vileza del pecado: y por esso nũca esta en paz cõ ella. El alma no puede estar sosegada en las espinas dlos pecados, ni puede estar en holgãça puesta d̃baxo del peso d los vicios/ ni biuir descãfada q̃ndo el gusano dela cõciẽcia la esta siẽpre mordiendo. Dezia a este p̃posito Isayas. Los malos no tienẽ paz dize el seõor dios. Dize mas. Los malos s̃o como el mar cõ tormẽta/q̃ no puede sossegar. ¶ Lo. v. es el temor d la aduersidad d̃ste mũdo porq̃ es imposible tẽga holgãça el q̃ huýe d los males q̃ le vienẽ. Que como la seguridad haze mucho pa el alegria, segũ aq̃llos dlos prouerbios/ el alma segura es como cõbite ppetuo: assi el temor d̃l mal penal es causa de tristeza. ¶ Lo. vi. es la impaciẽcia cõ los males desta vida por q̃ los q̃ sufrẽ el mal q̃ aborrecẽ no tienẽ quietud. Pero quiẽ conoce q̃ el mal desta vida, es mal q̃ le cõuiene, porq̃ viene del sumo biẽ, y al sumo biẽ lleva/ segũ aq̃llo de. s. Gregorio. Los males q̃ nos atormentan en esta vida fuerçã nos q̃ vamos a dios: no solamẽte cõ paciẽcia, mas cõ buena volũtad y alegria lo recibe y sufre como d̃o saludable embiado por el padre d las misericordias tomãdo exẽplo en el q̃ dixo a. s. Pedro De beuer tẽgo el caliz q̃ me embio mi padre. Y assi el

De la quietud del alma. Fo. cccij.

que tuuiere esta consideraciõ no perdiera la quietud del alma con los males desta vida. ¶ Lo septimo es el demasido temor de caer en pecado mortal: el qual impide la esperança/ y por consiguiente el ayuda y socorro de dios. Assi como los que acompañan a la esperança son alegria, y ayuda de dios: assi figuen a su cõtrario tristeza, y falta del socorro diuino. Para lo primero haze aquello de sant Bernardo. Quando ja mas salto aquella magestad (que tan continuamente nos amonesta tẽgamos esperança) a los q̃ en ella esperan? Ciertamente no desamparara a los q̃ en ella esperaren. Ayudallos ha (dize el propheta) y librar los ha. Porque razõ? porque merecimientos? Porque esperaron en el: respõde el mesmo. Dulce es la causa: pero tambien bastãte/ tambiẽ muy verdadera. ¶ Lo octauo es el temor demasido de ser condenado: el q̃l impide la esperança de la gloria/ que es la propia quietud de los amigos de dios en esta vida: segũ aquello de sant Bernardo. En esperança biuimos/ y no desmayemos en la tribulacion presente: porque esperamos los gozos que nunca han de acabar se. Y no nos parece es la confiança vana/ o dudosa la esperança q̃ estriba en las promessas de la verdad eterna.

Capitulo. iij. De seys cosas que disponen a la quietud.



Enca de lo quarto es de notar que lo mesmo que dispone al alma a la paz: la dispone a la quietud en dios. Por tãto todo lo q̃ nuestro saluador enseño q̃ dispone a la paz del coraçon, dispone tãbiẽ para la quietud del alma: porque casi son vna mesma cosa. Que como nuestra alma naturalmente huýe lo malo y desseã lo bueno/ quãdo se

Matth. 5.

Libro sexto.

libra del mal, y alcáça el biē q̄ desseava, tiene paz y q̄tad. Paz, porq̄ no tiene quiē la cōtradiga: que alli ay paz verdadera dōde no ay cōtradiciō. Quietud, porq̄ goza del biē q̄ desseava, y no busca otra cosa: por tātō descāsa en el. ¶ Es luego lo p̄mero q̄ dispone a la paz y quietud del alma, la pobreza de espíritu: q̄ es, tēplāça de la codicia respeto d̄ los bienes tēporales. El poseedor y amador de los bienes terrenos, ni puede tener en el coraçō paz/ni en el alma q̄tad/ segū aq̄llo q̄ dize Job del auariēto. El sonido d̄l esp̄to siēpre esta en sus orejas: y auiedo paz/siēpre sospecha asechāças. Tābiē el auariēto (dize el sabio) nūca se harta d̄ vine ro. ¶ Lo. ij. es la mās edūbre: q̄ es tēplāça d̄ la p̄asçible respeto d̄l alma. Por tātō de los māsos dize el p̄pheta. Dōlgar se hā cō la muchedūbre d̄ la paz. ¶ Lo. iij. es la gr̄a de poder llorar/cō la q̄l el hōbre lava el mal de la culpa/ y ama y tiene por bueno el mal d̄ la pena/ y cō el destruye el mesmo mal de la culpa. Estas tres cosas p̄tenecē quāto a vaziar el alma de lo malo, y de lo bueno q̄ vale poco y es impedimēto de mayor biē: la q̄l vazia, luego es hēchida d̄ los verdaderos bienes. Porq̄ despues q̄ el alma esta limpia y sana d̄l pecado, codicia lo bueno/ y a lo bueno se aficiona. Por tanto ama los verdaderos bienes, y cōpadece se de los males d̄l p̄rimo: y cō esto se exercita en las obras de la vida actiua/ y desta manera se dispone pa la cōtēplatiua. Dize. s. Ysidoro. El q̄ aproueche p̄mero en la vida actiua sin dificultad sube ala cōtēplatiua. Tābiē dize S. Gregorio. El q̄ desseá poseer el alcāçar de la cōtēplaciō/ p̄mero se p̄aue cō el exercicio en el cāpo d̄ la obra. Primero dierō a Jacob por muger a Lea, q̄ q̄ere dezir cosa trabajosa, q̄ a Rachel, q̄ q̄ere dezir holgāça: aun q̄ el esperasse lo cōtrario. ¶ Lo. iij. es el nū

De la quietud del alma. Fo. cxcij.

ca hartar se de cūplir la ley de Dios. ¶ Lo quinto es la misericordia. ¶ Lo. vi. es la limpieza del coraçon, con la qual se huye y aborrece todo lo q̄ enfuzia/ y se guarda con cuydado y diligēcia la pureza. Porq̄ (como dize. s. Augustin) vna cosa es limpiar, y otra cōseruar la limpieza. Quādo el hōbre tiene lipieza d̄ coraçō, su entēdimiēto, como espejo muy claro, es entōces habil pa recibir la luz d̄la gr̄a/ y sus desseos limpios y sanos descāsan suauemēte en la p̄sencia d̄l sumo biē.

¶ Capitulo. v. De tres cosas con que se alcança la quietud en dios en esta vida: y que la oraciō haze mucho para esta mesma quietud.

¶ Espuesta n̄ra aīa cō las seys cosas sobredichas ala paz d̄l coraçō, y a la q̄tad en dios/ tiene necesidad pa alcāçar esta mesma q̄tad de otras tres, q̄ p̄tenecē a la vida cōtēplatiua, q̄ son oñon/leciō/ meditaciō. Estas tres cosas cria y aumētā el amor d̄ dios/ y lo llenā ala p̄feciō. Dize. s. Bernar. El amor de dios engēdrado en el coraçō d̄l hōbre por gr̄a/ cria lo la leciō/ la meditaciō lo apaciēta/ la oñon lo p̄feciona y alūbra. De cada cosa se tratara lo q̄ haze a n̄ro p̄posito. Lo. i. trataremos de la oñon/ cerca d̄la q̄l se mostrara p̄meramēte como es puechosa pa la q̄tad en dios. Lo. ij. encomēdar se ha. Lo. iij. dezir se ha q̄ndo/ dōde/ y como se aya d̄ orar. Lo. iiij. declarar se ha quātas maneras ay de oñon. ¶ Cerca d̄lo p̄mero es d̄ notar/ q̄ con la oñon se inuoca el esp̄u sc̄to: el q̄l alūbra el entendimēto pa entēder las cosas diuinas/ y encien de la volūtad en el amor d̄ dios. De lo primero da testimonio quien lo experimento/ q̄ dize. Abri mi boca y atraxo el espíritu sancto. Y el entendimiento alumbrado descansa en la mesma verdad/ y la voluntad en:

Sto. sup.
2^a Math. 5.
ibi. bñi pa
cifici.

Cap. 15.

Eccles. 5.

Job. 36.

Gene. 29.

Job. 118.

Libro sexto.

cedida en la suma bondad. Lo otro (como segun sant Gregorio, Antes que hagamos la obra emos de hazer oracion) principalmente la oracion ha de preuenir a las obras mas excelentes: como es a la contemplacion de las cosas diuinas / y al gusto de la dulçura venidera. Tambien / como el fumo bien sea sobre nosotros / no puede el hombre gozar del si no subiendolo sobre si mentalmente: y sobre si no puede subir si no es por virtud superior que lo leuante. Por tanto es necesaria para esto la oracion / con la qual se pida el ayudo de dios / y se alcace. Por esto el psalmista / secretario del espiritu sancto, muchas vezes de dios ayudado en la contemplacion de las cosas diuinas, dize. Bienauenturado es el varon ayudado de ti / que ha puesto su bidas en su coracon: esto es, pesamientos y santas de terminaciones. Segun sant Juan Damasceno, oracion es subida del entendimiento a dios. El entendimiento es peculatiuo (que es considerar las cosas diuinas) sube a dios, quando de la consideracion de los defectos humanos, viene a considerar aquel fumo bien bastantissimo, y poderosissimo para suplir los todos. Y assi / el que quiere perfectamente orar, primero ha de considerar sus defectos / y despues subir con la consideracion a la liberalidad de dios que los puede suplir. El entendimiento practico (que es el que querria gozar de dios / y ver se con el en la gloria) sube a dios con el desseo y con la esperanza: conuiene a saber, esperando que la liberalidad de dios cumpla su desseo. La oracion da quietud al alma: segun aquel consejo que yno de sus amigos dio a Job diziendo. Si te levantas de mañana a dios / y rogares al omnipotente / si anduieres limpio y justo luego mandara dios a ti y apaziguara la morada de tu justicia. En la oracion se dan las consolaciones diuinas. Di

ps. 81.

30
14

Capi. 8.

De la oracion.

So. ccciiij.

ze el sabio. El que adora a Dios sera recebido en el deleyte. Estado nuestro señor orando se le abrio el cielo. Subiendo otra vez a orar al monte en la oracion se le mudo la hermosura del rostro, y sus vestiduras parecieron blancas y resplandecientes.

Ea. vj. dōde se encomiēda y alaba la oron

Ara ver quan justamente se encomienda y alaba la oracion parece que basta auer la nuestro saluador tantas vezes amonestado y contrata diligencia enseñado / y tambien el mesmo muy amenudo exercitado. Muchas amonestaciones, para orar tenemos del referidas por los Euangelistas. Dize sant Lucas que dixo. Pedid en la oracion y dar se os ha. Uelad orando en todo tiempo: sant Mattheo. Uelad y orad: sant Juan. Pedid y recibireys. Los apostoles enseñados por el espiritu sancto tambien amonestan ala oracion. Dize sant Pablo. Perseuerad en las oraciones / orad sin cessar. Santiago. Si alguno estuviere falto de sabiduria pida la a dios con oracion / si estuviere triste ore. San Pedro. Uelad en las oraciones. Nuestro nos nuestro saluador con tanta diligencia la manera del orar / que a penas se halla otra obra que con mayor diligencia la enseñasse. Por que nos enseno como quando dōde / por que cosas y con que intencion auiamos de orar. Enseno como auiamos de orar quando dixo. Primeramente buscad el reyno de los cielos y guardad los mandamientos de dios. Y en otra parte. Desta manera auays de orar. Padre nuestro que estas en los cielos etc. Enseno nos quando auiamos de orar diziendo. Conuiene orar siempre y no cansarnos. Enseno nos, dōde diziendo. Quando ozares entra en tu retrayimiento / y cerra

Ecc. 15.
Lu. 3. 19.

Luc. 11.
7. 12.

Mat. 16.
Juan. 16.

Adro. 12.
7 in ad Te
ultimo.
Jaco. 1.

1. Pe. 4.

Mat. 6.
Capi. 6. 2

Luc. 11.
Luc. 18.

Mat. 6.

da la puerta en secreto ora a tu padre. Enseño nos porq̃ cosas q̃ndo dixo. Orad porq̃ no entreys en tentaciō Enseñonos la intenciō y fin d̃ la orōn diziēdo Quādo orades no serēys como y pocritas. Luego el saluador q̃ cō tāto cuydado nos dio ~~modo~~ d̃l orar/ y nos enseño to do lo q̃ cōuēia ala pfeciō d̃la orōn/ no q̃so q̃ nosotros fuēsemos negligētes en lo apzēder. Por tāto vergō cosa cosa es a los dicipulos d̃ xp̃o no saber lo q̃ su maēstro deligētissimamēte enseño. Quā contino fuesse nro saluador en la oraciō colige se d̃ los Euāgelistas. Dize. s. Adab. derada la muchedūbre d̃ la gēte subio solo a orar al mōte. Y en otra pte. Sētaos aq̃ hasta ya ya aculla y ore. s. Marcos dize. Leuātado se antes q̃ el sol saliesse salio fuera y fue aun lugar aptado y alli oraua. S. Lucas dize. En aq̃llos dias salio Jesus al mōte a orar y estaua toda la noche en la oraciō d̃ dios. Y en otra parte. Puesto en la agonia mas prolixamēte oraua. Item dize. Padre pdona los q̃ no saben lo q̃ se hazē. finalmente su muy q̃rido dize del q̃ dixo. Padre salua me en esta ora. Los apostoles enseñados d̃l redēptor fueron muy perseverātes en la oraciō. Des pues q̃ chzisto subio al cielo esperādo los apostoles el espīritu sancto siēpre estauā en oraciō. Siendo repre hēdidos por los Griegos/ porq̃ no teniā cuydado de proueer alas biudas/ jūtos dixerō. Elijamos varones pa esto/ y nosotros estemos siēpre en la oraciō. Leesse d̃ santiago el Alpheo, q̃ de la cōtinua oraciō tenia callos en las rodillas/ semejaētes a los de los camellos. S. Bartholome se hincaba de rodillas delāte d̃ dios ciē veces en el dia y ciēto en la noche. Luego vergōso es a los dicipulos de xp̃o hagā pocas vezes lo q̃ su maestro tāto cōtinuo. Tābien. s. Pablo, no cōten to cō sus ppias oraciōes/ rogaua a los otros orasē por

el diziendo. Luego os hermanos por nro seño Jēsu xp̃o/ y por amor d̃l sp̃s sancto, q̃ me ayudeis en vras oraciones pa cō dios. Tenia el sancto apostol mucha cōfiança en las oraciones agenas, segū aq̃llo q̃ escre uia a los philipēses. Tēgo por cierto q̃ esto me a pue chara pa mi salud por vras oraciōes. Tāzē tābien pa las alabāças de la orōn q̃ alos q̃ estā en este valle d̃ miserias es muy necesario/ a dios, y asu corte celesti al muy agradable/ su opaciō es comū a todos, es muy noble y de grā virtud. Muy necessaria y couiniēte es la orōn al lugar en q̃ biuimos: porq̃ en el estamos siē p̃ en pelca cō aq̃l de q̃en dize Job. No ay poder sobre la tierra q̃ sele ygual. Y assi tenemos necesidad mu chas vezes d̃ pdir socorro a dios cō la orōn porq̃ viuē do en el valle de la miseria necesario es cōtinuamente orādo correr ala misericordia d̃ dios. Tres cosas fue len hazer dar bozes alos hombres el fuego/ el agua y los enemigos. Estas mesinas tres cosas nos hā d̃ mo uer a dar cada dia bozes en la oraciō a dios. Porque a penas ay dia en el q̃l la casa de nra cōciēcia cō el fue go infernal no se enciēda (cōuiene a saber/ cō el fuego d̃la codicia guersa. Por esto tenemos necesidad d̃ pe dir el agua de la grā diuina y correr al agua de las la grimas. Pero este fuego algunas vezes matase por vna ptey enciēde se por otra: porq̃ d̃ la mesma agua d̃ las lagrimas cō q̃ se auia de matar muchas vezes to ma fuerças: como quando alguno se vana gloria de que llora por sus pecados. También a penas ay dia, en q̃ el hōbre no siēta estar las ondas de los malos pē famientos sobre la beca del coraçon por lo qual tene mos necesidad de dar bozes con sant Pedro/ dizen do. Salua nos seño q̃ perecemos. Tā poco ay dia en q̃ no vea sus enemigos alas puertas de su fortaleza,

Adro. 15.

Adph. 1.

Cap. 4. 1

Mat. 8.

Libro sexto.

conuiene a saber quãdo habla malas palabras / o ve mugeres defonestas. La oracion deuota es muy agradable a dios y a su corte celestial: la qual los deleyta como cosa olorosa: segun aq̃llo de. s. Juan. Tenia vasos llenos de olores: q̃ son las oraciones de los santos. La oraciõ es opaciõ comũ a todos / o la q̃l nadie se puede excusar. Si dixessẽ a alguno q̃ diessẽ limosna puede se excusar / pues no tiene el hõbre siẽpre dineros en la bolsa. Si le mãda se ayunar, puede se excusar, como muchos por flaqueza de cabeza no puedã ayunar. Lo qual no es assi en la oraciõ: pues qualquiera puede orar, alomenos mêtalmẽte aun q̃ sea mudo segun aq̃llo de David. Dẽtro de mi esta la oraciõ. Y la glosa sobre los psalmos dize Siẽpre tiene el justo q̃ dar, alomenos oraciõ. Itẽ dize. s. Chrysostomo. Sola la oracion ofrece el alma a Dios, como tributo especial de sus entrañas. Itẽ / es la oraciõ operacion muy noble. Muchas obras ay, q̃ a algunos seria de shõra hazellas, como es arar, y cauar / pero el orar a Dios, a ningũo, por muy noble q̃ sea, le es afreita. Porq̃ quando oramos / hablamos cõ Dios, lo qual sin duda es grã honra. Dize. sant Ysidoro. El que quiere estar muchas vezes cõ dios ore y lea. Porque quando oramos / hablamos con Dios: y quando leemos habla Dios con nosotros. Quan noble sea esta operaciõ prueuase: porq̃ nuestras oraciones son ofrecidas a Dios por los angeles. Dixo sant Raphael a Tobias. Y ofreci tu oraciõ al seõor quãdo orauas llorãdo. Y lo que es mas / que el mesmo chris̃to (q̃ en quanto hõbre es sumo sacerdote) las ofrece a Dios padre: lo qual les da gran valor. Porque como ha de ser menospreciado lo que presenta tan gran medianero? Hazẽ tambien para la nobleza de la oracion: que es respecto de lo que

Apoc. 5.

ps. 41.

ps. 36. l.

bi iustus

miseretur.

De la oracion. Fo. cccv.

es sobre nosotros. Por tãto es de mayor dignidad q̃ el ayuno y que la limosna / q̃ son respecto de aquello q̃ es menos que nosotros / o esta en nosotros. El ayuno y la limosna parece q̃ siruen: ala oraciõ: porq̃ son dos alas supas, segun aquello d̃ sant Ysidoro. El que quisiere q̃ su oraciõ buelue a Dios / haga le dos alas de ayuno y de limosna. Item dezia Tobias Buena es la oraciõ cõ ayuno y limosna. La virtud y poder d̃ la oraciõ es muy grãde: q̃ no solo en la tierra pero en el cielo puede mucho. Dize. s. Gregorio. Grande es la virtud de la oraciõ pues haziẽdo se en la tierra obra ella en el cielo. Por tãto dize la glosa sobre los psalmos. La virtud de la oraciõ es que como vna persona entra a Dios / donde no puede yz la carne, y haze lo q̃ le mãdan. s. Bernardo hablando della tãbien dize. Es la oraciõ vn fiel mēfajero conocido del rey y de su corte / que suele caminar en los callamientos de la media noche por senderos escondidos / y subir a lo mas alto del cielo / y cõ vna maravillosa manera de suplicaciõ mouer el animo d̃l verdadero y soberano rey / y traer socorro pa los q̃ trabajan. La oraciõ puede abzir y cerrar los cielos: como pece en la oraciõ de Elias. Y sant tiago dize. Mucho puede la continua oraciõ d̃l justo. Elias hõbre mortal era semejante a nosotros y cõ la orõn hizo q̃ no llouiesse: y torno a orar / y luego llouierõ las nuues y dio fruto la tierra. La oraciõ casi tiene poder cõtradios: porque es como escudo q̃ nos ampara de su ira / y la resiste. Hablando el sabio de a Aron quando alcanço perdon al pueblo y amanso la yza de dios: dize. Dios se priessa el hombre de quien dios no tenia q̃ra / a rogar por los pueblos, y sacando por escudo de los q̃ tenia a cargo / la oraciõ / y fortaleciẽdo sus importunas plegarias cõ el sacrificio de enciẽso,

Cap. 12.

s. ps. 87.

s. Reg. 12.

Yacviti.

Sapi. 12

Libro sexto

Capl. 7.

Exo. 32.

Capl. 64.

Mat. 17.

Mar. 9.

Exo. 17.

Cap. 14.

resistio ala pra. Prueua se tãbien esto en aq̃llo q̃ dixo
Dios a Jeremias. No quieras rogar por este p̃ncblo/
ni bagas por ellos sacrificios de alabãça/ni oracion,
porq̃ no me impidas. La oraciõ tiene en alguna ma-
nera a Dios: segun aquello q̃ el mesmo dixo a Moysen.
Dera me para que mi furor se ayre contra estos.
Haze tãbien aq̃llo de Isayas. No ay señor quiẽ inuo-
q̃ tu nõbre/quiẽ se leuãte y te tẽga. La oraciõ puede cõ-
tra el d̃monio alãçado lo/ y atormentado lo. De lo p̃me-
ro dio testimonio ñro saluador diziẽdo. Este genero
de demonios no se puede echar de los cuerpos huma-
no Sino cõ la oraciõ. Para lo segũdo es aq̃llo q̃ se lee
en la vida de. s. Bartolome, q̃ daua bozes vn endemo-
niado/porquiẽ auia hecho oraciõ/diziẽdo. Apostolõ
dixos Bartolome tus oraciones me abrasan. La ora-
ciõ yẽce en la batalla tẽporal y espiritual. Peleãdo el
pueblo de Israel contra Amalech subiose Moysen
aun mõte/ y quãdo alcaua las manos a Dios orãdo,
yẽcia el pueblo. Judith efforçãdo a los Judios para q̃
no temiesse a Olofernes y cõfiassen en Dios les di-
xo. No temays, acordaos d̃ Moysen siervo de Dios/
q̃ vencio a Amalech/ no peleãdo cõ las armas/ si no ro-
gãdo cõ la oracion. Dize la glosa sobre el libro de los
Numeros. Alas vale vn sancto rezando/ q̃ innumera-
bles pecadores peleãdo. Como no ha de vencer a los
enemigos en la tierra/ la oraciõ d̃l santo q̃ penetra los
cielos? De la victoria espiritual dize. s. Ysidoro. El
remedio del que arde en las tẽtaciones de los vicios
es que quantas vezes se viere tentado/ tantas vezes
corra ala oracion: porque la continua oracion del to-
do yẽce los acometimientos de los vicios. La ora-
cion sana no solo las enfermedades corporales/ pe-
ro las espirituales/ que es mas. Lo vno y lo otro se

De la oracion.

So. cxcvij.

Jac. vi. 11.

2. Pa. 10

prueua en aq̃llo del apostol Santiago. Si alguno de
vosotros estuviere enfermõ vaya a los sacerdotes de
la yglesia, pa q̃ oren por el/ y la oraciõ de la fe sanara el
enfermo y el señor lo leuãtara, y si tuuiere pecados ser-
le hã pdonados. Tãbien dize. s. Jeronymo. El ayuno
sana las enfermedades del cuerpo/ y la oracion sana
las del alma. El postrer remedio es la oracion. Porq̃
ya q̃ todos los otros faltẽ el remedio de la oraciõ nõ-
ca falta. Y assi dezia Josafat. Quãdo no sabemos q̃
emos d̃ hazer/ solo este remedio nos q̃da/ q̃ boluamos
los ojos a ti, esto es haziẽdo oraciõ. La virtud d̃ la
oraciõ aprouechea en todo tiẽpo en todo estado y en to-
do lugar. Podemos orar en el inuierno/ y en el estio.
quãdo lleue, y quãdo escãpa: d̃ noche/ y de dia: en los
dias d̃ fiesta y en los q̃ no lo son: en la enfermedad/ y en
la sanidad: en la vegez/ y en la mocedad: leuantados/ y
andãdo: en casa/ y fuera d̃ la casa. Grãdemẽte ha d̃ ser
amado tal officio: el q̃l cõ ningũa cosa puede ser impe-
dido. Por tãto dezia. s. Bernardo. Ruego os herma-
nos q̃ siẽpre tẽgayis ala mano el seguro amparo de la
oraciõ. Ningũo de nosotros/ o hermanos tẽga en po-
co su oraciõ: porq̃ de verdad os digo/ q̃ aq̃la quiẽ ora
mos no la tiene en poco. Alas antes q̃ salgan de ñra
boca la mãda escreuir en su libro: y podemos esperar
sin duda vna de dos cosas/ o q̃ para lo q̃ le pedimos,
o lo q̃ viere q̃ mejor nos esta. Porq̃ aun q̃ nosotros no
sabemos orar como cõuiene: po el ha misericordia d̃
ñra ignorãcia, y recibiendo la oraciõ beguinamẽte, no
nos da lo q̃ nos es de l todo sin puecho/ o no dar nos
lo tã p̃sto nos es necessario: no empero sera la ofon in-
frutuosa. Porq̃ tiene sin duda tu dios d̃ ti tãto cuyda-
do/ q̃ q̃ndo cõ ignorancia buscas lo q̃ ati no es puecho
soẽ aq̃llo no te oye/ y en su lugar te da otra cosa mejor.

Libro sexto.

Cap. vii. Que trata quando se ha de orar.

Lo tercero cerca de la oracion es/dezir quando se ha de orar/donde y como. Es doctrina de la mesma verdad q se ha de orar siempre. Enseñando a sus dicipulos dezia el saluador. Conuene orar siempre/y no cansar se. Y en otra parte. Velad orando siempre. Lo mesmo mostro el Apostol diziendo. Orad sin cessar. En tanto q ay batalla, no es bien q el cavallero de Jesu Christo dexe el escudo de la oracion:y la batalla tura quanto tura la vida presente. La vida del hombre sobre la tierra pelea es, dezia Job. Siempre que tura el peligro/ay necesidad de ayuda de dios:la qual se ha de pedir en la oracion. En tanto que tura la miseria desta vida:orado ha de ser invocada la misericordia de dios. Si fuesse possible siempre se auia de orar. Pero porque los otros negocios lo impide/preceda la oracion a nuestras obras/y entre ellas tambien se mezcle. Lo primero aconseja. Hieronymo diziendo. En el principio de qualquier obra di primero la oracion del Nro noster/y haz la señal de la cruz en la frente. Lo segundo amonesta. f. Bernardo con estas palabras. Muchas vezes de lo q se leyere se ha de sacar santos desleos:y formar oracion q interrumpa la lecion, Conforme a esto dezia el mesmo. f. Hieronymo. A la oracion la lecion/y a la lecion suceda la oracion. Parecera muy breue el tiempo/q con tantas variedades de obras es ocupado. Ya q toda la vida de los christianos no se pueda ocupar en oracion/alomenos la mayor parte della se auia de ocupar en orar y en hazer grās. La oron auia de preceder a nras obras, y el dar grās seguillas. Quando vemos en nosotros o en otro/algū mal/auia se de orar:quando vemos bien/auiamo-

De la oracion. Fo. cccviii.

nos de ocupar en dar grās. Por tanto el apostol des pues que dixo: Orad sin cessar/añadio, en todas las cosas hazed grās. Hablando. f. Bernardo de la oracion y del hazimiento de gracias dize. La charidad q nunca falta, es la oracion y hazimiento de grās sin cessar: a la q nos amonesta el apostol diziendo. Siempre orad sin cessar/siempre hazed gracias. Porq no es otra cosa charidad / si no vna perpetua bondad del alma y de la voluntad bien ordenada/semejante a la bondad de dios de que usa con sus hijos:la q ruega siempre al padre eterno por todos,y en todas las cosas le haze grās:dando se a la oracion,y haziendo grās de tantas maneras,y tantas vezes, quantas ocasiones le da el piadoso afecto/o de sus necesidades/o prosperidades/o conpadiendo se del mal de su primo/o bologado se de su bien. Principalmente se ha de orar, quando ay mayor necesidad/o mayor oportunidad. Mayor necesidad se llama/quando recebimos alguna gra de dios:porq entōces ha de de rogar al q la dio q nos la conferue. Dize. f. Gregorio. Presto se pierde el bien/si quien lo da no lo conserua. Quanto vno tiene mas q pder/tanto ha de ser mas diligēte en lo conseruar,y hazer por ello oracion. Para enseñar nos esto nro redēptor, luego q fue bautizado se dio ala oracion. Tambien ay necesidad de orar quando emos de hazer algunas obras de gran importancia/tomado exemplo en nro Salvador,q antes q eligiesse sus dicipulos oro. Itē ay necesidad de orar/quando se teme alguna tribulacion propia,o del proximo. Por tanto el señor acercado se su passion oro tres vezes, y alargo mucho la oracion. Y. f. Lucas dize. Estādo en la agonía oraua mas prolixamente. Quando subio a orar al monte/parece que fue la causa aqillo q añade el Euangelista. Y la navezilla se anegaua en medio del mar con las olas.

1. ad tes. 5.

1. ad tes. 5.

Marc. 1. b

Luc. 6.

Matt. 25.

Luc. 22.

Matt. 14.



Luc. 18. et 21.

1. ad tes. 5.

Cap. 7.

၇၆၆.၄.

psal. 140

pfel. 118.

Cap. I.

Matt. 14

Capit. 6.

2000

De la oracion.

fo. ccc.

॥३॥

၇၆၆.၁၈.

pfał.118.12

pfal. 117

Electu. 2.

Actu.3:

Уоуи.17.

Epist. 10.

Libro sexto.

lias embio los obreros ala hora de prima/ y ala hora de tercia y ala hora de sesta/ y ala hora de nona/ y ala hora de yndecima (esto es a bisperas) y ala hora. xij. los llamo pa pagualles su jornal: lo qual pertenece al cōpletorio. Y aun q̄ en todas las horas se aya de poner mucho cuydado en alabar a dios/ y dar se a oraciō po mas principalmete se ha de hazer en las tres d̄llas (cōuiene a saber) amaytines/ a prima/ y a cōpletorio.

Capitul. nono. Que es muy loable leuātar se a maytines de buena gana.

H muy loable costūbre leuātar se d̄ buena gana a maytines: y ocupar se de noche en alabar a dios. A esto somos amonestados cō el exēplo de aq̄llos sanctos quatro animales/ q̄ sin cessar de noche y de dia estā diziēdo. Sāto/ sancto/ sancto es el señor Dios ōnipotēte. De las guardas de la yglesia dize Isayas: Todo el dia y toda la noche nunca dexauā de alabar el nombre del señor. Esto mesmo nos amonesta Jeremias diziēdo. Leuāta te cōnosotros y alaba en la noche. David ocupaua con tantos negocios reales nunca dexaua de leuātar se ala media noche a alabar al señor. Leese que sant̄ Pablo y Sila hazian oracion ala media noche y alabauan al señor. Los oficiales por ganar ganancia temporal y terrena trabajan velando gran parte de la noche segun aquello del sabio. Todo oficial y fabricador assi trabaja de noche como de dia. Por lo q̄l es muy vergonçoso quando alguno es perezoso en sufrir las vigillias d̄ la noche por los galardones eternos: pues aun sin ninguna esperāça lo haziā los philosophos Refiere san Jeronimo auer dicho d̄ mostbe

Ap. 64.

L. 12.

Thren. 2.

Act. 16.

Ecc. 38.

De la oracion.

So. cc.

nes, que se leuantaua antes q̄ todos oficiales. A las vigillias nos amonesta el apostol diziēdo. En todas las cosas nos mostremos como ministros de Dios, en las vigillias etc. Cosa es muy conueniente que en el tiempo de la noche quando los malos deshonran a dios/ los buenos lo glorifiquē y alabē. El t̄po de la noche es muy aparejado para las obras d̄ la cōtēplaciō: segun aq̄llo del psalmista. En el dia encomendo el señor su misericordia, y en la noche su alabança. En el t̄po de la noche se recibē las diuinas cōsolaciones: segun aq̄llo de Job. El que dio los cōsuelos en la noche. Amonesta nos David que demos bēdiciones a dios en la noche diziēdo. En la noche leuantad v̄ras manos en el templo y bendezid al señor. El propheta Daniel dize. Bēdezid noches y dias al señor, como si dixera. Bēdezid en las noches y en los dias. Puede t̄biē ser prouechoso pa la salud corporal leuātar se a maytines: porq̄ es ocasiō q̄ se purgue la naturaleza.

2. ad. co. 6

ps. 41.

Cap. 36.

ps. 136.

Daniel. 3.

Capitulo. i. Que es muy reprehen-

sible no leuantar se a prima.

E ambiē es digno de gr̄a reprehension el siervo de dios no leuantādo se a prima/ y por pereza no ocupar la primera hora d̄l dia en la oracion, y alabāças de dios. Leuātan se los malos en la mañana a cometer sus maldades, segun aquello de Job. En el principio de la mañana se leuāra el homicida. T̄bien cantan las aues primero q̄ salga el sol. Luego muy vergōçoso es a los siervos de dios/ q̄ la pereza les impida no ocupē la primera hora del dia en alabar a dios. Contra estos dize. s. Ambrosio. Qual christiano no aura verguença passar el dia sin cantar psalmos/ pues las auezillas madrugā

Cap. 24.

Libro sexto.

primero q̄ el sol a catar? David se leuātana en la mañana a alabar a dios cō instrumētos musicos. Y assi dezia. Leuantaos psalterio y citara/q̄ yo me leuanta re en la mañana. Isaias dezia de si. En mi coraçō ma drugare en la mañana a ti señor. El saluador en la ma ñana yua al lugar de la oraciō/segū aq̄llo de s. Juan. Antes q̄ saliesse el sol fue otra vez al tēplo. La hora de prima es propia pa destruyr los vicios. Lo q̄l esta figurado quādo el exercito de Pharaō yua tras los Israelitas/dōde se lee, q̄ venida la mañana, miro el se ñor sobre los reales de los Egypcios y matolos to dos. En esta hora se ha d cōsiderar quāto desagrada el pecado a dios/y quā peligroso sea pmanecer en el. Desto nos dios exēplo David q̄ dize. En la mañana estare delāte de ti y cōsiderare q̄ no eres dios amador de la maldad. Esto se conoce claro cōsiderādo las pe nas q̄ se dā por los pecados. Esta hora es muy buena pa apriēder la doctrina diuina: segū aq̄llo de Salomō. El q̄ madrugare en la mañana a mi, hallar me ha di ze la sabiduria. Isaias dize. En la mañana me abrio la oreja: para que como a maestro le oyesse. Esta hora es muy buena para ser oydo segū aquello de Job. Si te leuātares en la mañana a dios/ y rogares al omni potēte/ luego madrugara a ti. David dize. En la ma ñana oyras mi boz. Y en otra parte. En la mañana madrugara a ti mi oracion. Confiado desto dezia el sabio. El iusto bara madrugar a su coraçon en la ma ñana al señor que lo hizo/y en el acatamiēto del muy alto suplicara. Acostumbraron los ricos dar limos na al primer pobre que en la mañana topassen. De zia por esto el sabio. Conuiene madrugar mas que el sol para tu bendicion, y adorar te quando nace la mañana. Esta hora es muy aparejada para contem

De la oracion.

So. ccj.

plar / segun aquello que dixo Moysen. En la maña na vereys la gloria del señor. En esta hora se recibe la dulcura del espiritu sancto: lo qual se figuraua en co ger los hijos de Israel el mana en la mañana.

Capitulo. xj. Que es muy provecho

so ballar se presente al completorio/y de los va flos que de lo contrario se siguen.

Grandemente ha de procurar el sieruo de dios que esta en la religion que sin necessi dad no falte al completorio. En esta hora se ha de passar de las obras de la vida acti ua / que turban, segun aquello que el Saluador di xo a sancta Marta: Turbada andas cerca de mu chas cosas/a las obras de la vida cōtemplatiua/ que tienen paz y quietud. Y por esso se canta aquello de Simeon. Ahora dexas señor a tu sieruo / segun tu palabra en paz. Lo qual ha de ser muy agradable al sieruo de Dios, y no ha de prolongar lo que es de la vida actiua, y diferir y disminuir las cosas de la con templatiua. En esta hora se han de dexar las hablas humanas por la habla diuina. En esta hora se ha de començar el silencio, el qual ha de dessear el varon re ligioso/segū aquello de sant Augustin. El hablar ha de ser con necesidad, y el callar con alegria. Esto tam bien nos muestra Salomon diziēdo. Tiempo ay pa ra callar y tiempo para hablar. En esta hora se ha de retraer el espiritu de las cosas exteriores a las inte riores. Por esso en el principio del completorio se di ze. Conuierte nos señor Dios nuestro saludable/ esto es de lo exterior a lo interior. Assi como es reprehen sible en el varō religioso, al tiēpo del completorio sin necesidad de tener se en la villa y venir tarde a su ca sa corporal, tambien lo es si su espiritu se tarda mu

Exo. 16.

Luc. 10.

Luc. 2.

Ecclesi. 3.



Libro sexto.

cho en venir a la casa espiritual. En esta hora se ha de aparejar el lugar, en el qual el alma descáse cō dios, que es la paz y quietud. Para lo primero tenemos exemplo en David q̄ dize de si. No dare sueño a mis ojos/ni mis parpados dormiran/ni dare bolgança a mis sienes hasta q̄ halle lugar al señor, y casa al dios de Jacob. Lo segundo nos enseña el psalmista diciendo. En la paz le fue hecho su lugar. Luego digno es de reprehension el negligente/o tardo en aparejar la cama al rey de la gloria. En esta hora el varō religioso/por ser el fin del dia, se ha de auer prudentemente/porque entonces ha de corregir lo q̄ en el dia imprudentemēte hizo. La ignorācia en el fin del dia especialmente, es reprehensible/assi como en el fin de la vida, donde es muy peligrosa. Por tanto Jeremias habla especialmēte de la ignorancia del varon diziēdo. En su postrimeria sera ignorāte. El siervo de dios en el fin del dia ha de pensar en la muerte/ q̄ no sabe quando sera. Podria ser, que el fin del dia le sea fin de la vida/porq̄ podria morir se aquella noche. Por tātō ha de mirar si esta aparejado pa el fin de sus dias, como es obligado siēpre a lo estar/segū aquello de sant Lucas. Estad aparejados: que quādo no pensardes ver na el hijo del hombre. Dize sant Augustin. Aun que dios prometa al hōbre perdon de sus pecados/no empero le promete el dia de mañana. En esta hora ha el siervo de dios de armar se contra los acometimientos del demonio: porq̄ quando mas cruelmente acomete es de noche. Por esso antes de cōpletorio se dize. Velad/porq̄ vuestro aduersario el demonio como leon rauioso cerca buscando a quien trague. Y en fin se dize aquella oracion. Suplicamos te señor visites esta morada, y alāces della muy lexos las assechāças del

De la oracion.

So. ecij.

del enemigo. Tambien en el cōpletorio se hazen cosas especiales/ que aprouechā para la guarda de los siervos de dios. Porque entonces se recibe la bendicion del padre espiritual: que haze para la conseruacion: segun aq̄llo del sabio. La bendiciō del padre cōserua las casas de los hijos. Entōces se echa agua bēdita, que ahuyenta los enemigos inuisibles. Y en algunas religiones se dize solenemēte la salue: dōde se encomiendā los frayles a la soberana virgen/ que es cosa muy sancta. Cierito varon religioso en la orden de los Predicadores via a la virgen nuestra señora q̄ quādo los frayles dezīā/ Ea pues abogada nuestra, bincada de rodillas encomēdaua la orden a su hijo. El que continuamente se queda de cōpletorio siēpre pierde las secretas oraciones q̄ despues del se suelen hazer/ y a penas tiene antes de acostar la conciencia dispuesta, de manera que este con tātā confiāça en la oracion/ con quāta estuuiera si se hallara al cōpletorio. La confiāça aprouecha mucho para alcanzar lo q̄ se pide en la oraciō: y la falta della lo impide. Quādo alguna fortaleza tiene guerra, y esta de sus enemigos cercada/ de dia se cierrā las puertas, y seria muy peligroso cerrallas tarde. Luego pues nosotros estamos en continua guerra, y cercados de los enemigos inuisibles, ha se de cerrar con tiēpo la puerta de la boca/ y a la hora de cōpletorio se ha de cessar de todas hablas humanas, siguiendo el consejo de Job q̄ dize. Acuerda te de la batalla y no qeras mas hablar. Del no estar ordinariamēte al cōpletorio se suele seguir desassosiego del conuento, y escandalo: y lo vno y lo otro se ha de temer. Lo primero se prueua por aquello de sant Gregorio. Quādo el varon sancto es mouido a yra: quien otro lo haze ayzar si no el que junto

Ecclij.

Cap. 40.

cō el mora? Para lo segūdo haze lo de nro saluador.
 Matt. 23. El q̄ escādalizare a vno destos pequēuelos q̄ creen
 en mi / cōuiene q̄ atado a vna muela de atabona sea lā
 çado a lo hōdo del mar. Y si por escādalizar a vno es
 esto / que sera escandalizando a vn conuento?

Capitu. xij. Que los religiosos son
 mas obligados a orar que los que no lo son.

En que todos seā obligados muy a menudo a
 ocupar se en la oraciō / pero mucho mas los re
 ligiosos: segū aq̄llo q̄ se lee en los actos de los
 apostoles. Cornelio varō religioso oraua a dios. Los
 religiosos tienē siēpre grā necesidad / y grā oportuni
 dad de orar. Tienē grā necesidad porq̄ son mas rezia
 mēte tētado. Por tātō hā de velar y orar no capā en
 la tētaciō cōsintiēdo. Lo otro tienē may ores bienes /
 y assi mayor necesidad de rogar al q̄ los dio se los cō
 ferue: porq̄ presto se perderā si del no son guardados.
 Tābiē lo q̄ ha d hazer es muy arduo, cōuiene a saber /
 guardar el sendero d la religiō y pscuerar en el basta
 la muerte. Porq̄ mas dificultoso es no errar la senda
 que el camino real. Por tātō es muy necessario al va
 rō religioso el ayuda de dios / y frecuemēte pedilla
 en la oraciō / y dezir muy a menudo aq̄llo del psalmi
 sta. Perficiona mis passos en tus senderos: porq̄ mis
 pisadas no salgā fuera dellos. Allēde desto, el religio
 so q̄ no tiene ppio no puede hazer limosnas corpora
 les como el rico. Por tātō assi como el rico, q̄ no pue
 de orar mucho, lo recōpensa con limosnas / assi el reli
 gioso ha d suplir cō la oraciō la falta d la limosna cor
 poral: pa q̄ cūpla aq̄lla d. f. Lucas. Todo te da al todo
 poderoso. Jtē los religiosos biuē de limosnas / y valē
 mucho sus orōnes / y tiene se grā cōhāça en sus plega

ria: por lo q̄l cōuiene q̄ orē mucho / porq̄ no engañen a
 los hōbres. Tābiē tienē grā oportunidad pa orar / por
 q̄ estā mas desembaraçados de los negocios seglares /
 y por el aparejo del lugar / y sanctidad de la cōpañia.

Capitulo. xij. Donde se ha de orar.

Ahora es biē declarar dōde se ha d hazer la
 ofon. Para lo q̄l es d notar, q̄ en todo lugar
 se ha d orar: porq̄ dōde dera ay peligro / y dō
 de dera es necessario el socorro d dios. Dize
 la sabiduria. Las criaturas de dios se hizierō aborre
 cibles / y en tētaciō a las aias d los hōbres, y en lazos
 a los pies d los imprudētes. A orar en todo lugar nos
 amonestā. f. Pablo diziēdo. Quiero orē los varones
 en todo lugar alcādo las manos limpias. Especialmē
 te el lugar secreto es ppio pa orar. Dize. f. Ysidoro.
 La ofon mejor se haze en los lugares solos. Esto nos
 enseño el saluador q̄ndo dixo. Quādo orares entra en
 tu retraymiēto / y cerrada la puerta haz ofon a tu pa
 dre. Dize sobre esto. f. Bernar. Queriēdo orar nos mā
 dā entrar en el retraymiēto: y esto por el secreto. Lo q̄l
 cierto no es sin causa: si no porq̄ orādo delāte d los hō
 bres, la alabāça d los no hurte el fruto d la ofon, y le
 q̄te la deuociō. Para orar en secreto tenemos exēplo
 en nro Saluador / q̄ orada la muchedūbre d la gēte su
 bio al mōte solo a orar. Y. f. Alarcos dize, q̄ fue a vn lu
 gar solo y alli oraua. Y. f. Lucas / q̄ apartado d sus disci
 pulos q̄nto vn tiro d piedra z bincado d rodillas ora
 ua. El tēplo material consagrado es tābiē lugar y do
 neo pa la ofon: por aq̄llo q̄l mesmo dios dixo. Sātifiq̄
 esta casa zc. Y estarā en illa mis ojos y mi coraçō todos
 los dias. Y en otra parte. Al dis ojos estarā abiertos y
 mis orejas atētas ala ofon d aq̄l q̄ en este lugar orare.

Sep. 14.

1. ad tim. 2

Matt. 6

Matt. 14

Cap. 1.

Cap. 22.

3. Reg. 9.

2. paral. 7

Actu. 10.

psal. 16.

Capit. 6.

Libro sexto.

Capitulo. xiiij. Como se ha de orar.

Resta ahora declarar como se ha de orar. Cerca de lo quales es de notar / que el que quiere orar primero ha de ocupar se en aparejar el alma: segun aqullo del sabio. Antes de la oracion apareja tu alma. Este aparejo aprouecha mucho para q la oron sea oyda. Dize el psalmista. El aparejo del coraçon dellos oyo tu oreja. Tres cosas perte necē a este aparejo (cōuiene a saber) retraer el coraçon / proueymiēto dela pureza, y atēcion. El q quiere orar ha de retraer su coraçon / para q pueda dezir aqullo del propheta. Hallo el tu siervo su coraçon pa hazer te oracion. Si el coraçon falta no ay dōde la grā se derrame, por tātō la peticiō es digna de escarnio. Dize. s. Bernardo. Todos somos causa q nos falte la gracia: pero quēca la grā se quexa mas justamēte, q muchos le faltā a ella. La oracion ha de ser hecha cō el coraçon mas q con la boca: tomādo exēplo en aqlla sancta vieja, de quiē dize la escriptura. Anna hablaua en su coraçon, y su boz no se oya. Ha se lo segūdo d proueer la pureza del coraçon: porq aprouecha mucho para q la oraciō sea oyda, segū aqullo de sant Augustin. Limpia el retraymiēto de tu coraçon y dentro esta quiē te ha de oyr. Y la glosa sobre los Psalmos dize. La pureza del coraçon es la q se oye. Para alcanzar esta pureza aprouecha mucho la compūcion, y conociēto de sus faltas. Esto vltimo se prueua en aqullo que diro Salomō a Dios. Si alguno conociere la llaga de su coraçon, y estēdiere sus manos en esta casa, tu lo oyras en el cielo. El prouecho q se sigue de la compunciō puso lo sant Ysidoro diziēdo. La memoria de los pecados engēdra lloro / y el lloro haze limpia el al

Dela oracion.

So. celiij.

ma. Y assi aconsejando dize. Quādo estamos delante de dios emos de gemir y llorar / acordādo nos quā graues son los males que cometimos / y quā asperos son los tormentos del infierno que tememos. Dezia vno / q los ladrones y los pobres lo enseñaron a orar. Porq el ladron considerādo lo que hizo y el tormēto que le esta aparejado, entre estas dos cosas con muchas lagrimas pide mīa: y los pobres escōden las cosas q tienē sanas / y muestrā desuergonçadamēte lo q en ellos es mas miserable: para que la grandeza dela miseria, mueua a misericordia. Cōuiene tāmien tener atenciō / segun aqullo que hablādo del que aprouecha dize sant Bernardo. Ha de ser amonestado q cō quāta pureza pudierē de coraçon tēga atenciō a aql a quiē ofrece el sacrificio de su oraciō: y q se considere a si que ofrece / y entienda que ofrece. Porque quanto mas conoce y entiēde a aqla quiē sacrifica / tātō mas lo ama. Dize el sabio. Segū los arboles d la selua assi crece el fuego. Y. s. Augustin dize. Del heruiente desseo se sigue el effeto meritorio. Tāmien dize sant Bernardo. Breuemente digo / que algunos (segun pienso) experimentan muchas vezes en la oracion sequedad y torpeza del alma: de manera que rezando cō solo los labios no tienen atēcion / ni a lo q dize / ni a cō quiē hablā: porq se llegarō a orar con vna manera de costumbre / y cō poca reuerēcia y cuydado. En todas nras obras ay necesidad de tener atēcion: pero mas principalmente en la oraciō. Porq aun q en todo tiēpo y en todo lugar los ojos del señor nos miren / principalmente lo bazen en la oraciō. Y aun que siempre seamos vustos de dios / pero entōces nos p̄sentamos y amostamos casi como hablādo con dios cara a cara. Tambien / aun q dōde quiera esta dios / pero ha se

Libro sexto.

de orar en el cielo/ y en el tiempo de la oración allí se ha de ymaginar. Así que conuiene que qualquiera en la oración este como presentado al señor de la magestad. ¶ Aparejada el alma para la oración ha se de orar con grandeza de desseo: que haze para hallar a dios, segun aquello que dixo dios. Quando buscares al señor dios tuyo, hallar lo has si con todo tu corazón lo buscares. Dize tambien el mesmo por Jeremias. Quando me buscardes en todo vuestro corazón hallar me eys. La grandeza del desseo es boz que oye el señor/ segun aquello. ¶ Para que me das bozes dize el señor a Moysen. Y segun lo de Daniel. Llamó con gran boz Susanna. Hablando desto dize sant Bernardo. En las orejas de Dios el desseo heruierte es muy gran boz: al contrario, la intencion floxa es boz muy baxa: porque así como no mira al rostro del hombre, como otro hombre, si no mas al corazón/ así sus orejas oyen antes la boz del corazón que la de la boca. Dezia sant Gregorio. Si la vida eterna pedimos con la boca, y no la desseamos con el corazón, dando bozes callamos. Esto mesmo quiso dezir el Psalmista en aquellas palabras. Calle dando bozes todo el día. El engrandecer el desseo es vna manera de aparejar el corazón para que sea capaz de lo que pide. Dize sant Augustin. forçar nos ha a pedir, a buscar, a llamar. Y esto porque lo haze el que conosco antes que lo pidamos: lo que no es necesario, si no porque quiso se exercitasse nuestro desseo en las oraciones, con el qual merezcamos recibir lo que el apareja para nos dar? Dize mas el mesmo. Si alguna vez el señor da muy tarde encomienda lo que da, que no lo niega. Lo que mucho se dessea possee se mas dulcemente/ pero lo que presto se da es menospreciado.

De la oración. Fo. ccy.

do. Guarda te dios lo que no te quiere dar presto/ para que aprendas a dessear grandemente las cosas grandes. ¶ Lo otro ha se de orar con lagrimas y gemidos: por aquello que se lee en el Exodo. Oyó el gemido de los. Estado la madre de Samuel con amargo corazón al señor llorando largamente. Dize la glosa sobre los psalmos. Las lagrimas son forçadoras en las oraciones. Conforme a esto dize el sabio. No menospreciara los ruegos del buerfano, ni a la biuda, si derramare palabras con gemidos. Y hablando de las lagrimas de la biuda añade. Desde la mejilla suben hasta el cielo. Dezia dios por Isaias. Oy tu oración y vi tus lagrimas. Ocas dize hablando de la lucha de Job. Llora y rogo le re. Judith dezia a los judios. Pidamos a Dios perdon derramando lagrimas. Hablando sant Pablo de nuestro Salvador dize. Ofreciendo las rogarias y suplicaciones con gran boz y lagrimas fue oydo por su reuerencia.

¶ Tambien aproueche mucho la humildad en la oración: segun aquello del sabio. La oración del que se humilla penetra las nuues. Por esto dezia David. Alíro a la oración de los humildes, y no menosprecio sus ruegos. Judith dixo. El ruego de los humildes y más siempre te agrado. La Cananea con la humildad alcanço de Christo lo que quiso: por que comparado se a perrillo quando el señor la comparo al perro/ Christo le dixo. Por esto que has dicho/ vete que salido ha el demonio de tu hija. El centurió por que se humillo diciendo/ Señor no soy digno que entres en mi morada/ oyó de Christo. Vete y haga se así como creyste. Al hijo prodigo por que dixo a su padre: Indigno soy de ser llamado tu hijo/ saliendo lo a recibir le echo los brazos al cuello. ¶ La confianza a puecha también mucho en la oración.



Deu. 4.

Isa. 19.

Exo. 14.

Dani. 13.

Job. 32.

Exo. 2.

1. Reg. 12.

Sup. ps.

38. ubi aus

percepe.

Ecc. 35.

Capit. 38.

Capit. 11.

Judith. 8.

Ad he. 5.

Ecc. 35.

ps. 101.

Judith. 9.

Mat. 15. 2

Mat. 7.

Mat. 8.

Libro sexto

ps. 56.

Luc. 11.

Luc. 11.

Luc. 18.

Actu. 1.

Sup. ps. 65.

1. Jaco. 3.

Thre. 3.

ps. 140.

cion/segun aquello del psalmista. **T**e misericordia de mi porq̃ en ti cõfia mi alma. Para q̃ los que orassen tuuiesse grã confiãça de alcãçar lo q̃ pidiessen en la orõn q̃so nro saluador q̃ considerassen, es a quiẽ pidẽ padre, segun aq̃llo. Quando orays dezid. Padre nuestro zc. Y en otra parte. Si vosotros siendo malos sabays dar buenas dadiuas a vuestros hijos/quãto mejor vro padre celestial dara el espiritu bueno a los q̃ se lo pidieren? La perseverãcia haze tãbien mucho para que sea oyda la oraciõ/segũ lo mostro el seõor en aq̃l exẽplo del amigo, q̃ vencido con la importunidad de los ruegos de su amigo le presto los panes de q̃ tenia necesidad. Y cõ el otro del mal juez/q̃ no temiendo a dios/ni auiendo de los hõbres verguença, vencido cõ la importunidad de la biuda la vëgo de su aduersario. Los apòstoles perseverãdo en la oraciõ recibierõ el espiritu sancto. Dize sant Augustin. Si no se dexa la oracion, tãpoco se dilatara la misericordia. Aprovecha tãbien mucho para que la oracion sea oyda guardar los mãdamientos de dios. Dize sant Ysidoro. Si lo q̃ dios mãdo hazemos, sin duda alcançaremos lo que pedimos. Y el apòstol Sãtiago dize. Si nuestro coraçon no nos reprehendiere/tengamos confiãça en dios/y todo lo que pidieremos alcançaremos del, porque guardamos sus mandamientos/y hazemos delante del las cosas que le agradan. Para esto haze aquello de sant Augustin. Mas presto es oyda vna oracion del que obedece/que diez mil del que no obedece. Assi que conuiene que la obra ayude a la oracion: por lo qual somos amonestados que en la oracion alcemos las manos a Dios. Dezia Jeremias. Alcemos nuestros coraçones con las manos a Dios. El psalmista. El alcamiento de mis manos

De la oracion.

So. ccv.

es sacrificio de la tarde:q̃ era el mas excelẽte. Quãdo Moyses peleaua orãdo cõtra Amalech tenia las manos alcadas al seõor. Esto mesmo nos amonesta el apòstol diziẽdo. Quiero oren los varones en todo lugar cõ las manos limpias alcadas. Especialmẽte ayda a la oraciõ el cõplimiẽto de los mãdamiẽtos q̃ pertenecẽ a la mĩa: como es dar limosna/ o perdonar las injurias. De lo primero dize el sabio. Encierra la limosna en el coraçõ del pobre/y ella rogara por ti. Dezia Isaias. Da al pobre de tu pã zc. Entonces llamaras/y el seõor te oyra. Para lo segundo haze aquello del sabio. Perdona a tu proximo q̃ te injurio:y entõces quãdo rogares serã perdonados tus pecados. Dezia el saluador. Quãdo estuuiertes orãdo perdonad si estuuiertes enojados cõtra alguno / porq̃ vuestro padre que esta en los cielos os perdone vuestros pecados. Por el contrario el quebrãtar los mãdamiẽtos de dios impide mucho la oraciõ. Dize Salomõ. El q̃ desuta sus orejas por no oyr la ley su oracion sera abominable. Y en otra parte. Orando vno por el malo y maldiziẽdo lo otro a ninguno oyra dios. Tãbien dize Isaias. Aun que multipliqueys la oracion no os oyre, porque vuestras obras estã llenas de maldad. La impiedad tambien impide mucho la oraciõ/segun aquello de Salomon. El que cierra sus orejas a la voz del pobre, dara bozes y no sera oydo.

Capitulo. xv. De quãtas maneras ay de oracion, y qual se diga oracion frutuosa: es capitulo muy notable.

Resta declarar cerca de la oracion las maneras que ay de orar. Para lo q̃l es de notar, q̃ orõn se puede diuidir en oraciõ frutuosa/z infrutuo

Epo. 17.

1. ad Ti. 2.

Eccli. 29.

Cap. 58.

Eccli. 28.

Marc. 11.

ps. 118.

Eccli. 34.

Cap. 1.

ps. 118.

Libro sexto.

sa. Qual sea oracion frutuosa dize lo sant Bernardo, cuyas palabras son. La oracion quanto es mas eficaz baziendo se como se ha de bazer / tanto suele ser mas impedida del demonio. Porque vnas vezes es muy impedida con la pusilanimidad del espiritu / y temor demasado. Y esto suele acaecer quando el hombre assi considera su poco valor / que no buelue los ojos a la diuina benignidad. Pero assi como es muy peligroso sea la oracion muy temerosa: no es menos si no mucho mas, si es atreuida. Llamo atreuida quando aquel en cuya conciencia aun reyna peccado / o vicio alguno / quiere contemplar grandes secretos y marauillas, descuydando se del peligro de su alma. El tercer peligro es / si la oracion fuere tibia y no procediere de biva aficion. La oracion temerosa no llega ni rompe el cielo: porque el demasado temor estrecha el animo / de manera que la oracion no solo diria que no sube: pero que ni pueda ca si salir fuera: la tibia subiendolo se cansa y desfallece / porque no tiene fuerza: y la atreuida, ya que sube no entra: porque le resisten: y no mereciendo gracia, ofende. Pero la oracion que fuere fiel, y humilde, y feruiente, sin duda penetra el cielo, y no podra boluer vazia. Quantas maneras aya de oracion dize lo el mesino sant Bernardo en otra parte en esta manera. Quatro maneras de orar me parece a mi declarar aquellas palabras del Apostol. Quiero primero se hagan ruegos / oraciones / baziemiẽto de gracias. Ay algunos que aun la conciencia del pecado los espanta y atormenta, no auiedo alcançado virtud para resistir: y entonces (esto es luego que el espiritu de verdad los alumbra estando caydos en el cieno de los pecados, y leuantando los haze tengan

De la oracion. Fo. ccvñ.

vergüenca y teman a Dios) considerando la enormidad de sus pecados y la poquedad de sus merecimẽtos, y espantando se de las penas infernales, como que delante de si ardiessen, y temiendo parecer delante de Dios vazios, no osan llegar se solos y procuran rueguen otros por ellos. Esta manera de oracion es como aquella de que solemos vsar diziendo. sant Pedro ruega por nos: y las otras semejantes. Principalmente es manifesto ruego, aquello. Por la tu passion libra nos señor: y las de mas semejantes. Pero alcançada ya la virtud del abstener se de pecar, el que conociere esto de si seguro llega pidiendo perdon por los pecados, y vsa de la oracion, que es razonamiento de la boca: pues ya entonces con su boca habla a su Dios. Quando despues desto, perseverando en los llantos de la penitencia por algun tiempo, concibieres vna alegria y confianca del perdon: ya te puedes llegar a las peticiones / para que seguramente, como recebido en la gracia del señor, oses pedir lo que a ti y a tus proximos conuiene. Ma empero o tener auiso no pida lo que no se ha de pedir, o de lo q a dios se ha de pedir pida poco, o tibiamente busq lo q o todo coraçõ y en todo tpo se ha de buscar. Al q̃rto genero de la oraciõ, q es bazer gr̃as, pienso llegan muy pocos: y quanto es menos vsada tanto es mas preciosa. Porq̃ en gr̃a manera hallara mucha gr̃a cerca de dios / a quiẽ oye, segun que el prometio, antes que sea llamado: y el espiritu q de Dios tiene de testimonio al suyo ppio / q es oydo su desseo: de manera que estando certificado pueda ya, no orar, si no dar gracias. La primera manera de oraciõ, que es ruego, haga se con atrenimiento vergõçoso. La segunda, q propiamẽte diximos ser oracion, haga se cõ

Libro sexto.

conciencia diligentemente examinada : de manera que no disimulemos los pecados / ni escusemos nuestras culpas : porque aquel hallara gracia delante de Dios / que fuere hallado juez aspero contra si. La tercera, que es peticion, requiere el desseo muy estendido y la confianza ancha. La quarta, que es hazimientto de gracias, ha de estar muy llena de deuocion, y abundante de dulçuras.

El mesmo sant Bernardo hablando en otra parte sobre esto mesmo dize. Peticion es para las cosas temporales, y algunas otras necessarias para esta vida : en la qual aprueba Dios la buena voluntad del que pide / pero haze lo que mejor le esta, y dale de buena gana lo que justamēte pide. Esta manera de orar tambien es de los hombres malos, porque es común a todos : pero es mas propio de los hijos deste siglo dessear quietud de paz / sanidad del cuerpo / templança del ayze / y las otras cosas que pertenecen a la conseruacion de la vida. El ruego es vna congozosa importunidad a Dios en los exercicios espirituales. Oracion es afficion del hombre que se llega a Dios : y vna manera familiar y humilde de hablar con el. Hazimientto o grās / es entēdimientto y conocimientto o la grā de Dios, tener la intēciō de la buena volūtat en el, sin faltar ni cāsar se. Assi q̄ en las peticiones humilde y fielmēte se ha o orar, y no ser en ellas muy importuno : porq̄ nosotros no sabemos, po sabe lo el padre celestial / q̄ nos sea necessario destas cosas tēporales. En los ruegos a o auer importunidad, po cō toda humildad y paciēcia : porq̄ no son de ningū fruto sin paciencia. Dize mas el mesmo. s. Bernardo. Muchas vezes sin trabajo, el q̄ pide recibe / el q̄ busca halla / y al que llama le es abierto. Y las cōsolaciones y suau-

De la oracion. Fo. ccviii.

dades de la oracion merece hallar el trabajo del que ruega. Tābien otras vezes el espiritu de la pura oracion / y aquella excelente suauidad de la oracion no es hallada, pero en alguna manera halla a aquel q̄ no la pide, ni la busca, ni llama / y la gracia casi se adelanta a quiē no la conoce / y el linage de los siervos es admitido a la mesa de los hijos, quando el animo a vn rudo y que comiēça, es arrebatado en aquella manera de orar, que en premio de la sanctidad suele ser dada a los merecimientos de los perfectos. Lo qual, quando se haze, es, o para q̄ no sea licito al negligente no saber lo que menosprecia, o para q̄ este adelantar se la charidad encienda amor en aquel a quiē de su voluntad se ofrecio. En lo qual, ay dolor, q̄ muchos son engañados : porq̄ siendo apacētados con el pā de los hijos, luego piēsan que lo son / y perdiēdo con lo q̄ auia de aprouechar, se desuanecē con la visitaciō de la gracia en sus coraçones, teniendo se en algo siēdo nada. **E**s tābien de notar que la oraciō se puede diuidir en tātās maneras quātas son las cosas q̄ se piden : lo qual declara sant Bernardo diziendo. Las peticiones del coraçon pienso consistē en tres cosas : que yo no se que otras aya de pedir el escogido. Las dos pertenecen al tiempo presente, que son bienes del cuerpo, y virtudes del alma / la tercera es la bienauenturāça de la vida eterna. No te espātes porq̄ aya dicho, q̄ los bienes del cuerpo se hā de pedir a Dios porq̄ assi son suyos todos los bienes temporales / como lo son todos los espirituales. Luego del emos de esperar, y a el pedir con que podamos sustentar nos en su seruicio. Pero, por las necessidades del alma emos de orar mas a menudo, y cō mayor heruor : cōuiene a saber, por alcanzar la gracia de Dios, y las virtudes del.

alma. Y assi ha se de orar por la vida eterna con toda sanctidad y de todo coraçō/en la qual esta la verdade ra y perfeta bienauenturança del cuerpo y del alma. Tābien es de notar q̄ en la primera peticiō ay superfluydad/en la segunda falta de limpieza/y en la tercera ay elacion. Poq̄ muchas vezes las cosas temporales se suelen pedir para deleyte/las virtudes para ser tenido en mas. Y aun la vida eterna, quiza algunos no la buscan con humildad, si no como confiados de sus merecimietos. Esto/no lo digo yo porque la gracia recebida no de confiança para orar / si no porq̄ no conuiene q̄ ninguno tenga en ella esperança de alcanzar lo que pide: que estos dones recebidos, solo esto han de hazer, que de aquella misericordia que les dio se esperen otros muy mayores. ¶ Y es de notar que los varones perfetos, que merecē el reyno de los cielos, y tienen esperança cierta de lo gozar, no tienen necesidad de buscar las cosas temporales: porque en ellos el espiritu sancto da testimonio a su anima que son hijos de dios/y a los hijos deue se les la promisiō. Dize la glosa sobre sant Mattheo. Porque todas las cosas son de los hijos / por esso todas ellas les seran dadas aun que no las busquen: a los quales si se quitā, es pa prouallos/y quādo se las dā para q̄ dē grās/porq̄ todo les ha de ser causa de merecimieto. ¶ Como se ayā de pedir los bienes tēporales muestra nos lo. s. Augustin diziēdo, Quādo pedis a dios lo q̄ el ala ba y promete/seguramēte lo pedid / q̄ apiadādo se de nosotros lo dara: pero quādo pedis cosas tēporales pedid las con medida, y cō temor las dexad en su mano: para q̄ si hā de aprouechar las de/y si hā de dañar las quite. Porq̄ lo q̄ daña / o aprouecha el medico lo sabe, no el enfermo. Tābiē, q̄ cosas se ayā a pedir, po

Ca. 6. ibi
oia hēcad
uientur.

nen se en la oracion del Pater noster. De la q̄l dize. s. Ysidoro. El credo/y la oron del Pater noster/son ba stātes a los pequeños de la yglesia por toda la ley: pa poder alcāçar el reyno de los cielos. Porq̄ toda la an chura d las escripturas se encierra en la breuedad del Credo/y en la mesma oraciō del Pater noster. La q̄l para los q̄ menos saben sera biē declarar breuemēte.

Capitulo. lvi. En el qual se declara la oracion del Pater noster.

El oraciō del Pater noster se ha de tener en mucho por cinco cosas. Lo. i. por la dignidad dī q̄ la bī zo: porq̄ el mesmo dios la cōpuso. Por tātō pue de dezir aquello del sabio. Yo salí de la boca del muy alto. Lo segundo por la breuedad. Dize Beda. Com puso oracion con breues palabras: para que se ten ga confiança para presto, el que quiere ser con breue dad rogado. Lo tercero es la abundancia: porque no ay cosa que en alguna de las siete peticiones no se cō tenga. Lo quarto la espiritualidad. Dize la glosa. No ay oracion que sea mas espiritual / que aquella, que salio por la boca del hijo, que es la mesma ver dad. Lo quinto su virtud: que es muy grande. Por que es de creer no biziera Christo las peticiones que en ella estan, si no quisiera oyllas. De la virtud desta oracion dize sant Augustin. De los pecados de cada dia breues y liuianos / sin los quales nadie biue, la oracion cotidiana de los fieles los satisfaze. Porque de aquellos es propio dezir, Padre nuestro que es tas en los cielos etc. Los quales deste padre tornarō a nacer del agua y dī espiritu sancto. Quitā del todo esta oraciō los pecados menudos de cada dia. Quitā tambien aquellos de los quales la vida de los justos

Eccli. 24

Libro sexto.

se aparta, los quales aun q̄ en el cometer fueron gra-
ues, con la penitencie se hā buuelto en biē: si como ver-
daderamēte se dize: **P**erdona nos nuestras deudas:
assi verdaderamente se diga: Como nosotros perdo-
namos a nuestros deudores. Despues del sacramen-
to de la eucharistia la oracion del **P**ater noster es el
mayor remedio o vno de los mayores contra los pe-
cados veniales. **E**La oraciō del **P**ater noster tiene
dos partes. La primera apareja al que ha de orar/ pa-
ra que ore deuotamēte. La segunda contiene siete pe-
ticiones. **P**ara orar apareja aq̄lla parte. **P**adre nue-
stro que estas en los cielos. Este aparejo es en dos co-
sas (conviene a saber) baziendo llorar, y dādo confiā-
ça de alcāçar lo q̄ se pide. **A**ldueue a lagrimas esta pri-
mera parte en dos maneras. Lo primero trayendo a
la memoria, al q̄ como vil biuio pecādo, que su padre
es dios: y esto hazē aquellas primeras palabras. **P**a-
dre nuestro. Lo segundo acordādo le que esta ausente
de su amānssimo padre, y de aquella dulce tierra, de
la qual anda desterrado: y esto hazē las palabras po-
streras q̄ dizen. Que estas en los cielos. **P**ara lo pri-
mero haze aquello de sant **B**ernardo. **P**ēsando que
he ofendido al padre, sin duda ay que me auerguen-
ce, aun q̄ no q̄ me espāte. Con q̄ cara alço ya los ojos
al rostro de tā buen padre, tā mal hijo? **E**lguēça he
de auer cometido cosas indignas de mi linage, pesa
me de auer biuido no como hijo d̄ tal padre. **E** la glo-
sa sobre este mesmo lugar dize. Qualquiera ha d̄ pro-
curar no pecar/ porque no sea indigno de tal padre.
A lo segundo parece pertenecer aq̄llo del psalmista.
En el dia y en la noche mis lagrimas me fueron pā,
quādo cada dia me preguntā, donde esta tu dios? La
primera manera de lloro/ q̄ es por los pecados, es el
regadio

Pat noster
q̄ est i
celis.

Ps. 41.

De la oron del p̄r n̄r. Fo. ccc.

regadio baxo: el segūdo, q̄ es por la ausencia del padre
y por la dilacion de su tierra, es el otro regadio alto.
EPara tener confiāça de alcāçar lo q̄ se pide baze en
dos maneras aq̄lla palabra/ **P**adre n̄ro q̄ estas en los
cielos. Lo. j. llamādo padre aquiē se haze la oron. **P**rin-
cipalmēte q̄ el amor deste padre sobrepuya al amor d̄ la
madre, segū aq̄llo d̄ **I**saías. **P**or v̄tura podra aluidar
la muger a su niño, pa q̄ no aya mia d̄l hijo d̄ su viētre?
Pues aun q̄ ella se oluide yo no me olvidare de ti. Lo
segūdo/ diziēdo q̄ esta en los cielos/ dōde esta la abun-
dācia d̄ todos los bienes. **P**orq̄ como aq̄l padre delas
m̄as teniēdo abūdācia d̄ todos los bienes/ no aura mi-
sericordia del hijo, puesto en el valle dela miseria, fal-
to, de todo lo bueno? **A** esto p̄tenece aq̄llo de. **S.** **B**ernar-
do. **D**ōde esta ya aq̄llo, q̄ cerca de los antiguos no me-
nos espātable, q̄ frequētemēte solia ser oydo: **Y**o el se-
ñor yo el seño? **A** mi se me da vna oron, cuyo p̄ncipio
cō nōbre dulce de padre da confiāça de alcāçar las peti-
ciones que se siguē. **E** la glosa sobre este nōbre, **P**adre
n̄ro/ dize. **E**n esto se da cōfiāça. Que negara a los hijos
el q̄ les dio padre? **E**sta mesma confiāça nos d̄so dar el
saluador quādo dixo. **S**i vosotros siēdo malos sabēys
dar buenas dadiuas a v̄ros hijos / quāto mas v̄ro pa-
dre celestial dara el espiritu bueno a quiē se lo pidiere?
Que las lagrimas aprouechē pa alcāçar lo q̄ se pide,
prouena se por aq̄llo d̄ sant **A**ugustin, q̄ dize. Las lagri-
mas son forçadoras en las orones. **Q**ue la cōfiāça apro-
ueche pa esto mesmo/ prouena se por aq̄llo de **S**antiago.
Si alguno de vosotros tiene necesidad de sabiduria
pida la a dios r̄. **E** añade luego. **P**ero pida la con se-
ninguna cosa dudādo. **P**orq̄ el q̄ duda es semeja te ala
onda del mar, q̄ es trayda del viēto a vna y a otra par-
te: y no piēse este tal hombre q̄ recibira nada del seño.
ELa segūda parte se diuide otrosi en dos partes/ por

Cap. 49

Luc. 11.

Jacobi. 1.

Libro sexto.

q̄ la vida espiritual se deuide, en vida de g̃ra, y vida de g̃lia. En la p̃mera se ponē tres peticiones p̃teneciētes ala vida d̃la g̃lia: en la. ij. se ponē otras quatro / q̄ p̃te necē ala vida de la g̃ra. Ponē se primero las q̄ p̃tenecē ala vida dela gloria / porq̄ es d̃ mayor dignidad segū aq̄ llo del saluador. Primero buscad el reyno de dios y su justicia. 2̃. El reyno de dios pide se en las tres primeras peticiones: la justicia q̄ guia pa el en las q̄tro siguiētes. ¶ Es d̃ notar / q̄ aq̄l q̄ por el juez terreno esta cōdenado a muerte / y no sabe q̄ el juez este cōtra el aplacado lo primero q̄ pide es la vida para q̄ le sea perdonada la muerte q̄ merecio. Assi el q̄ peccó mortalmēte como no este cierto en esta vida que sea perdonado, tiene necesidad / lo primero de pedir q̄ sea p̃donado d̃la muerte que merecio: pa lo quales aq̄lla p̃ticiō. Libra nos d̃l mal. Mal / tomase aqui por el pecado mortal / q̄ es la muerte p̃mera: y la q̄ della se sigue / q̄ es la muerte eterna. Esta p̃ticion se ha d̃ pedir cō gr̃a de s̃seo (cōuiene a saber) de la mesma manera q̄ el ladrō pide su vida cō muchas lagrimas cōsiderādo lo q̄ hizo y el tozmeto q̄ le esta apejado. ¶ La vida espiritual ha se d̃ alcāçar en p̃petua guerra / segū aq̄llo de Job. La vida del hōbre sobre la tierra es pelea o t̃taciō. Por t̃to es necessaria la otra p̃ticiō en la qual se pide, q̄ no seamos derzados caer en la t̃taciō: la qual t̃biē se ha de p̃poner cō gr̃a de s̃seo. El q̄ cō otro ha de pelear antes q̄ entre en la batalla cō gr̃a de s̃seo ruega al seño / y haze se lo ruegē otros q̄ le de victoria: y alcāçada, da gracias a dios. Assi q̄lquier fiel ha en la mañana de rogar al seño / q̄ en aq̄l dia le de victoria cōtra el demonio: porq̄ luego q̄ se leuāta entra en el cāpo de la pelea muy peligrosa / segū aq̄llo de. s̃. Bernar do. Puestos estamos en este mūdo como en cāpo de pelea / en el qual fue muerto x̃po. El q̄ aqui no recibiere llaga o cardēal en el juzyio venidero sera cavallero sin

De la oraciō del p̃r. ñr. Fo. cccj.

gloria. Y en la noche / sino ouiere caydo / ha de dar g̃ras por ello / segū aq̄llo de san Augustin. A aquel q̄ es rogado para q̄ haga, se han de dar gracias quando lo hiziere. En lo qual muchos pecan: porq̄ despues q̄ recibierō algun beneficio de dios nūca mas se acuerdan del: auiendo cada dia por mucho tiēpode dalle gracias. A qui es d̃ notar que el cōsentimiento es como pie del alma: cō el qual se dize entrar alguno en la tentacion, o t̃biē ser induzido: segun aquello de. s̃. Mattheo. Velad y orad y no entreyes en la tentacion / conuiene a saber, por consentimiento. Dios mete en la tentacion permitiēdo lo / pero el demonio compeliēdo. ¶ T̃biē, aun que la vida espiritual con el impetu de la tentacion no cayga / pero esta obligada a deudas. Porque perdona da la culpa y la muerte eterna, aun queda el hombre obligado a pena temporal. Por tanto es necessaria aquella p̃ticion: perdona nos nuestras deudas. La qual t̃biē bien se ha de pedir con gran de s̃seo: porque, como dize el sabio. No ay mayor carga que la de las deudas. Si alguno estuuiesse obligado dentro de cierto termino a muchas deudas / y si supiesse no pagando dentro del, auia de ser puesto en vna graue carcel, y probablemente creyese no podia pagar dentro del termino: cō gran de s̃seo pediria le fuesse perdonada la deuda si pensasse alcançallo, y ternia por gran merced que alguno lo hiziesse bozzar de los conocimiētos de su acreedor y por el se obligasse. Assi con gran de s̃seo ha de pedir le sean perdonadas las deudas el que cree no puede pagallas antes del termino d̃la muerte: pues sabe ha d̃ ser puesto por lo que no pagare en el fuego del purgatorio: de quien dize sant Augustin. En gran manera es espantable aquel fuego aun que no sea perpetuo / porq̄ sobrepuja a q̄lquier pena q̄ en esta vida se puede passar. Pero a esta p̃ticion se añade manera como se ha de hazer

Cap. 26.

Et dimitte nobis d̃l ta ñra.

Libro sexto.

Sicut et
nos dimi-
timus de
bitis vobis
nostris.
Ecclesi. 28.

Ecclesi. 13.

Ecclesi. 28.

panē no-
strū quod
dianū da-
nobis ho-
die.
Matth. 6.

Jo. vii.º

Capit. 4.

en aquello. Así como nosotros pdonamos a nros deu-
dores. Porq̃ especialmēte aproueche pa alcācar pdon-
de dios/si pdonaremos al primo, segū aq̃llo del sabio,
Perdona a tu primo q̃ te ha injuriado: y quādo tu ro-
gares serā pdonados tus pecados. Si todo animal ama
a su semejāte, segū el sabio, y el lobo no muerde a otro
lobo, ni vn leō cōtra otro leō se embrauece: d̃ creer es q̃
la mīa de dios no ama en el hōbre cosa mas q̃ a la mīa,
casi como a h̃ra suya, ni ay cosa q̃ assi le agrade come el
perdonar al primo: pa q̃ quā de buena gana pdonā, tā
de buena dios le pdone. Al cōtrario, a quiē nada pdonā
nada le es pdonado, segū lo del sabio q̃ dize. El q̃ quie-
re ser ṽgado ṽgar se a d̃l el señor. ¶ Esta mesma vida
espiritual d̃ fuyo es flaca y tiene necesidad d̃ ser sustēta
da cō mājar espiritual/ como la vida d̃l cuerpo se susten-
ta cō el mātenimiēto d̃los mājares: por tāto en la q̃rta
peticiō se pide sustēraciō d̃la vida esp̃sal/ diziēdo. El pā
nro d̃ cada dia nos da oy. Y esta claro, q̃ esto, no solamē-
te se ha d̃ entēder d̃l pā material: pues dixo el saluador/
q̃ este no se auia d̃ buscar si no ser añadido. Esta peticiō
se ha tābiē de proponer cō grā desseo, pues d̃l tenemos
cada dia necesidad, y nosotros no nos lo podemos dar:
assi como cō grā desseo pediria limosna el que supiese
auia de morir d̃ hābre fino la pedia d̃ puerta en puerta.
Aqui es d̃ notar q̃ este pā es en q̃tro maneras, cōtine-
a saber, la doctrina, el exēplo, las obras d̃las virtudes, y
el sacramēto del altar. Es pā la doctrina segū aq̃llo q̃ di-
xo dios. No solamēte biue el hōbre cō el pā: po cō la pa-
labra q̃ sale dela boca d̃ Dios. Que el buē exēplo sea pā
prueba se en aq̃llo q̃ el saluador dixo a san Pedro. Apa-
ciēta mis duejas. Que las virtudes como pā sustentē:
prueba se en aq̃llo q̃ en p̃sona dellas Jsaias dize. Come-
remos nro pan. Las virtudes desfallecē si con ellas no
obramos/ bien assi como la vista corporal se pierde, si el

De la oron del p̃r ñr. Fo. cccij.

hombre esta mucho tiempo en lugar escuro donde no
vea. Tambien el sacramento del altar es pan que sustē-
ta la vida espiritual. De lo dicho manifestamente con-
sta quā necesitada y pobre sea la vida presente/ porq̃ po-
bre es el q̃ tiene necesidad d̃ pedir limosna a dios, segū
aq̃llo de. s. Augustin. El q̃ pide pan cada dia es pobre o
rico? Es sin duda mas q̃ pobre, pues deue muchas deu-
das. Esta tābiē en grā peligro teniēdo al rededor de si
lazos y caydas d̃ la muerte. ¶ Cerca d̃ las otras tres pe-
ticiones es de notar, q̃ assi como el hōbre fue hecho pa
que sirua a dios: assi el mūdo pa q̃ sirua al hōbre. Y por
que por el seruicio q̃ el hōbre hiziesse a dios auia de ser
señor del mūdo en esta vida p̃sente, y despues posscer al
mesmo dios, siēdo passado d̃l parayso terrenal al cielo:
como no quiso pagar el seruicio a dios perdio justamē-
te el señorio d̃l mūdo/ y fue puesto en grā seruidūbre: d̃
manera q̃ no se pudiesse defender d̃las moscas ni delas
otras pequēnuelas criaturas, segun aq̃llo de. s. Augu-
stin. Dize te el hōbre vna injuria y por ello te hinchas y
estas ayzado: pues haz q̃ las pulgas no te piquē para q̃
duermas. Verdad es q̃ en la otra vida sera puesto el hō-
bre en aq̃l estado dōde este perferamēte sugeto a dios:
y todas las otras criaturas le seā a el sugetas: y tābien
para q̃ possca al mismo dios si primero fue del possce-
do. Porq̃/ como dize. s. Augustin. Dios de ninguno se-
ra possessiō de quiē no fue posscedor. A lo primero per-
tenece aq̃lla peticiō: Haga se tu volūdad, assi en la tier-
ra como en el cielo. Que es como si dixera. Trae nos a
aq̃l estado en el qual conformaremos nra volūdad con
la tuya, como lo hazē los angeles ahora. ¶ Para lo segū-
do haze aq̃lla otra peticiō: Elēga el tu reyno. Que quie-
re dezir. Trae nos a aq̃l estado en el q̃l reynaremos li-
bres de toda seruidūbre. A lo tercero p̃tenece la otra pe-
ticion/ Sea santificado el tu nombre. Como si dixera.

Fiat volū-
tas tua si-
cut in ces-
lo et in trā.

Adveni-
at regnū
tuum.

Libro sexto.

Sanctificet
nomen tuum
Eccl. 15.

sea confirmado aq̃l nōbre por el qual nos llamamos hi-
jos de dios. Lo qual sera quādo gustaremos de la diui-
na dulçura/segū aq̃llo del sabio. De alegria y regozijo
lo enriq̃cera/ y lo hara heredero de nōbre eterno. Quā-
do gustaremos d̃sta preciosissima alegria entōces sere-
mos cōfirmados como los angeles. Y es de notar q̃ es-
tas tres peticiōes se hā de pedir cō grā deſseo. Porq̃ es
muy miserable cosa q̃ al padre de las misericordias de-
den recibimos todos los bienes y esperamos otros ma-
yores/ tā cōtinuamēte ofedemos/ y hazemos la volū-
tad del demonio. Por tātō ha de ser muy deſseado aq̃l esta-
do/ enl q̃l hagamos en todas las cosas la volū-
tad d̃ dios. Tābiē emos de deſsear aq̃l estado: enl q̃l nos libremos
de la vilissima seruidūbre porq̃ es cosa muy pesada este
en seruidūbre aq̃l aq̃en ptenece reynar. Es tābien cosa
de grā miseria, q̃ aq̃llos q̃ son hijos de dios, tā facil-
mente puedā ser hechos hijos del diablo. Por tātō ha de ser
muy deſseada la cōfirmaciō. Es de notar q̃ en esta pala-
bra: sea santificado/ se de nota la demostraciō desta hō-
ra: de manera q̃ lo mesmo q̃era deſir/ sea sanctificado, q̃
sea mostrado sancto: porq̃ entōces se dize la cosa ser he-
cha q̃ndo se muestra ya ser hecha. A hora somos hijos
de dios/ dize. s. Juan/ y no se ha mostrado lo q̃ seremos.
Sabemos q̃ q̃ndo se mostrare seremos semejātes a el.
El q̃ vee a los ṽdaderos pobres a penas creyera ser hijos
de dios/ si la escritura sagrada no lo dixesse: porq̃ andā-
do los hijos del demonio a cavallo/ ellos andā a pie/ segū
aq̃llo de Salomon. Eli a los siervos en cavallos/ y a los
p̃ncipes andar a pie. Pero entōces lo q̃ esta escrito sera
en ellos manifesto: porq̃ serā llamados hijos de dios/
segū aq̃llo d̃l Apocalipsi. Sobre aq̃l q̃ vēciere escriu-
re el nōbre de mi dios. Esto es q̃ en algūa maña sera dios.
Porq̃ assi como el hierro muy encēdido es casi fuego:
assi los escogidos en algūa maña serā dios q̃ndo fuerē

1 Juan. 3.

Eccl. 10.

Apoc. 3.

De la oron del p̃r nr. Fo. cccij.

muy semejātes a el. Tābiē en los cuerpos glorificados
cō los quatro dotes como cō q̃tro letras, se mostrara q̃
son hijos de dios: como en la vestidura p̃ciosa de vno se
conoce que el sea principe. Y assi se entiende aquello de
sant. Juan que dize: cabisto tener escrito en el muslo, q̃
el sea rey de los reyes y seño- r de los señores (conuiene
saber) que en la gloria de su sagrado cuerpo conoccran
todos ser el rey y seño- r. Apoc. 19.

Capitulo. xvij. En qāntas maneras es la oracion infrutuosa.

Cinco maneras puede auer d̃ oracion infrotuo-
sa. La primera es orar como los ximios, sola/
mente con los labios/ semejāte a aq̃llos de quie-
dize el saluador. Este pueblo con los labios me
honrra y esta su coraçō lexos de mi. Esta manera de ora-
ciō es de poco valor. Dize. s. Augustin. Que a puecha el
ruido de los labios si el coraçō esta mudo? La diferēcia
q̃ ay entre la pelleja del animal y el mesmo animal/ essa
ay entre el sonido de la oracion de la boca y la deuocion
del coraçō. Los malos pastores dan sola la pelleja por
el animal/ a los quales son semejantes los q̃ no tienen
mas del sonido de la oracion de la boca. La deuociō es
la medula de los sacrificios: segun aquello del psalmi-
sta. Ofrecerte he sacrificios cō medula. Por tanto los
sacrificios sin deuociō son sacrificios secos. Deuocion
es vn heruor de la buena volunad al qual no pudiendo
el alma refrenar lo d̃muestra cō ciertas señales. Otra
manera de oracion infrutuosa ay, que es la oracion in-
considerada como fue la del propheta Elias/ que pedia
a Dios que lo matasse. La tercera manera es la ora-
cion contraria ala salud del alma/ como fue la de sant
Pablo, que pedia le fuesse quitada la tentacion de la
carne. La quarta manera es, la oracion atreui-
D iij

Mat. 15

ps. 65.

1. Reg. 19

2. ad. cor. 11.

Libro sexto

Matt. 10

da/como fue la de los hijos del Zebedeo/ que querian
y al reyno de los cielos no beuiendo el caliz de la muer-
te: a los quales fue dicho. No sabeyis lo que os pedis.
¶ La quinta es la oracion ridiculosa, como es la de los
ypocritas: los quales en soberuecidos con la muchedū-
bre de sus obras burlā casi de dios pidiendo le limosna
de la gracia cō las manos llenas. Como esta fue la ora-
cion del soberuio phariseo/ que dezia. Ayuno dos ve-
ces en la semana: pago las decimas de todo lo que ten-
go. Conuiene que las manos del hombre esten vazias
por la humildad/ para q̄ la limosna o la gracia le sea da-
da de dios. Tambien la oracion de los ypocritas es ri-
diculosa en esto, en que estienden las manos a la tierra
pidiendo limosna al que esta en el cielo. Porque estos
en todas sus obras buscan el galardón terrenal.

Capitulo. lviij. Que trata de la leciō que es camino para la sabiduria.

Icho de la oracion, ha se de tratar de la lecion,
que es camino pa la sabiduria. Y porq̄ la sabi-
duria, y la lecion, y la doctrina/ son de muchos
menospreciadas, auiedo de ser muy amadas/
lo primero tratar se ha de su menosprecio/ lo segūdo de
su amor/ lo tercero se mostrara como el q̄ leyere se pue-
da aprouechar de la leciō. ¶ Cerca o lo p̄mero mostrar
se ha, porq̄ la sabiduria y doctrina son o algunos menos-
preciadas. Lo. ij. q̄ este desprecio tiene mucha parte de
locura. Lo. iij. q̄ es mas reprehensible en las personas
ecclesiasticas. Lo. iiij. q̄ el menosprecio de la diuina sa-
biduria y escriptura sagrada es muy reprehensible. Lo
quinto q̄ este menosprecio ofēde mucho a dios. Hablā-
do deste menosprecio dize Seneca. A la sabiduria quiē
se llega? Quiē la tiene por cosa o valor si no el q̄ la cono-
ce como o passo? Quiē mira al philosopfo o a algū estu-

De la lecion. Fo. ccciiij.

dio de arte liberal: si no quādo viene algū dia llouioso
que tienē por biē pder lo? Y assi nada se alcāça de aq̄llas
cosas q̄ los antiguos dexarō poco declaradas. Si la ju-
uētud tēplada en esto trabajasse/ esto ensēnasen los ma-
yores y apredieſse los menores: a penas se llegaria alo hō-
do dōde esta escondida la verdad: q̄nto mas buscādo la
liuianamente y sobre la haz como ahora la buscamos.

Capitulo. xix. De quatro causas por que la sabiduria es menospreciada.

Quatro causas se pueden señalar porque la sa-
biduria es menospreciada. ¶ La primera no
conocer su valor. Assi como el puerco no haze
caso de las piedras preciosas, antes las pisa,
porq̄ no conoce su valor, ni haze caso de los olores no
conociendo la delicadeza de sus sabores, y los dexa por
las bellotas y saluados: assi el q̄ no conoce el valor de la
sabiduria menosprecia la. ¶ Para lo p̄mero es lo oī salua-
dor. No echeys las piedras p̄ciosas delāte los puercos,
porq̄ a caso no las pisen. Dize pa lo segūdo. s. Bernar-
do. Assi como los ojos ciegos o cerrados no veē la luz
q̄ los alūbra: assi el hōbre carnal no entiēde aq̄llas co-
sas q̄ son oī espū de dios. ¶ La. ij. es la p̄sunciō o saber.
Los hōbres binchados cō la sabiduria oī mūdo menos-
precia la o dios: assi como el estomago lleno o viēto re-
cibe bastio del mājar corporal. ¶ La. iij. es la enferme-
dad del paladar del coraçō, por la fibre o la maldad: segū
aq̄llo oī. Augustin. Al paladar enfermo da pena el pā:
q̄ al sano es suauē. Y en otra parte. Paladar enfermo
tiene: a quiē la miel oī cielo le amarga. Estas tres cau-
sas hazē pa aq̄llo oī Salomō. La sabiduria y doctrina los
ignorātes la menosprecia. Porq̄ ay tres gñeros o ignorā-
tes. Los p̄meros son los q̄ no sabē, porq̄ no apredierō:
los quales ya q̄ no sabē puedē ser ensēnados, si son hu-

Math. 7.

Pro. 1.

Libro sexto.

mildes y no se tienen por sabios/segun aquello de sant
Bernardo. El ignorante sin soberbia algunas vezes es
hallado simple: el qual si no sabe quica puede aprēder.
Los segundos son los q̄ piensan son sabios siēdo igno-
rantes: lo qual no solo es ignorācia/mas locura. Porq̄
los locos tienē se por sabios no lo siendo. Estos siendo
ciegos no conocē su ceguedad/conociēdo la los ciegos
corporales. Estos no sabē ni puedē saber/segū aquello
del sabio. Uiste al hōbre q̄ se tiene por sabio: mas espe-
rança ay del ignorante q̄ del. Los terceros son los q̄ sa-
biamente entiendē: pero ni quieren/ni hablā/ni obrā sa-
biamente. Los q̄les son muy ignorātes: pues su sabidu-
ria aumēta la locura/porq̄ dize. s. Gregorio. Donde ay
mayor dō de sabiduria/es el quebrātador de la ley obli-
gado a mayor pena. Estos tres generos de ignorantes
menospreciā y aborrecē la sabiduria. Lo q̄l no es d̄ ma-
rauillar/pues su locura o ignorācia es cōtraria a la sa-
biduria: y assi como el agua repugna al fuego, assi la
ignorācia cōtraria a la sabiduria. Por tātō es cierta se-
ñal de poco saber en q̄lquiera, el bastio/o aborrecimie-
to d̄ la sabiduria/o doctrina: como es señal q̄ esta moja-
da la cādela q̄ndo no se puede encēder cō el fuego. Por
el cōtrario el amor d̄ la sabiduria es señal d̄ hōbre sabio:
porq̄ cada vno ama su semejāte. Estas dos señales pu-
so Salomō diziēdo. El coraçō d̄l q̄ sabe/buscar a la do-
ctrina: y la boca d̄l loco se apacētara en la ignorācia. Y el
mesmo en otra parte. Quā aspera es la doctrina a los hō-
bres ignorātes. Por esso la sabiduria es aspera a los pe-
cadores, porq̄ reprehēde lo q̄ ellos amā y alaba lo q̄ abor-
recē: y no suelē oyz los hōbres d̄ buena gana a los q̄ di-
zē mal de sus amigos o ensalçā a sus enemigos. La
quarta causa d̄l menosprecio d̄ la sabiduria es, porq̄ los
ignorātes tienē sus coraçones en otra parte: por lo q̄l
no puedē poseella segū aq̄llo d̄ Salomō, No permanece

De la lecion.

So. cccv.

ra en ella el descoraznado (esto es) el que no tiene confi-
go su coraçon. Entre las otras cosas maravillosas de
ste mundo la de mayor maravilla es, el animo del hō-
bre, del qual dize Seneca. Piensa que no ay cosa mara-
villosa en ti, si no el animo. Especialmente es de gran
admiracion en el animo del hombre, que esta en dos lu-
gares: en el cuerpo a quien da vida, y en la cosa q̄ ama:
Y segun sant Bernardo, no esta menos en la cosa que
ama, q̄ en el cuerpo a quiē da vida. Assi q̄ en aquel que
tiene su coraçon en las riquezas o deleytes, y el cuerpo
donde se enseña la doctrina y sabiduria, ay apartamien-
to de aquellas cosas que han de estar juntas. Y este tal
apartamiento es causa de tristeza: assi como la discon-
tinuacion en el cuerpo humano, o el apartamiento del
alma del cuerpo es causa de dolor. Porque el aparta-
miento de aquellas cosas, que naturalmente han de
estar juntas, causa dolor. Por tanto el que esta presen-
te a la doctrina, querria fuesse breue el mantenimien-
to espiritual por yz mas presto al corporal: y estar alli
le es como muerte.

Capi. ii. Que el menosprecio de la sabidu-
ria tiene mucha parte de locura o ignorancia.

Loco tiene de locura el menosprecio de la
sabiduria. Porque quanto vna cosa es mas
preciosa/tātō el menospreciarla es mas repre-
hēfible: y la sabiduria es cosa p̄ciosissima. La
señal desto es, q̄ los sabios la tuuierō en grā p̄cio: assi co-
mo los ignorātes la tienē en poco. Tuuo la en grā p̄cio
Salomō, por ella dexo todas las riquezas del mundo,
diziēdo le dios. Pide lo que quisieres que dar te lo he.
Tambien, el mesmo muestra su gran valor, en lo que
della dize en muchas partes d̄ su escriptura. En los pro-
verbios dize. Bienauenturado el hombre que hallo la

3. Re. 3.

Pro. 3.



Libro sexto.

fabiduria, y esta lleno de prudencia. Mejor es la ganancia della que la de la plata: y su fruto mejor que el oro puro. Y en otra parte. Mejor es la sabiduria q todas las riquezas preciosissimas, y no ay cosa deseada que se le pueda comparar. Y en otra parte. Posee la sabiduria, que es mejor que el oro: y adquiere la prudencia, porque es mas preciosa que la plata.

Capitulo. xxiij. De seys condiciones de la sabiduria en que excede a las riquezas.

S de notar que la sabiduria tiene seys condiciones loables, en las qles excede a las riquezas y bienes otros tēporales. La primera, q es bien interior: el q sin ninguna duda es de mayor valor q el exterior. La sabiduria no puede ser quitada del hōbre como las riquezas. Por esso dixo el philosofo. El sabio dentro de si guardara todo su bien. La segunda, que ella es tesoro riquissimo, porque comunicada se aumenta: y desdena al possedor avaro, y pierde se si no se publica. Lo contrario desto tiene el dinero, de quien dize Boecio. Entonces es el dinero de valor, quando dado a otros se dexa de posseder con la costumbre de dallo. Dize mas el mesmo. O angostas y pobres riquezas, que no es licito a muchos possellas todas, y a ninguno van sin dexar pobres a otros. La tercera, que la sabiduria es ayudadora de la salud, y las riquezas son impedimēto. De lo primero dize Isaias. Las riquezas de la salud son la sabiduria y ciencia. De lo segundo se trata en sant Mattheo y sant Lucas, los quales dizen. Quan dificultosamente los que tienen riquezas possederan el reyno de los cielos. Las riquezas temporales son riquezas de perdiciō: porque se pierden, y son ocasion q los q las tienen se pierdan. Hablando dellas dize sant Bernardo. Ojala solamente pere-

De la lecion. Fo. cctvj.

ciessen las riquezas allegadas, y no tãbiē el allegador de ellas. Menos mal seria, dar se al trabajo q auia de perecer, q al q ha de matar. La q̄rta es, q la sabiduria da riquezas, y los otros bienes tēporales, y no al cōtrario: antes las riquezas son ocasion q muchas vezes se pierda la sabiduria. Dize Salomō en nōbre de la sabiduria. Comigo estā las riquezas y la gloria. Porq luego q recibio la sabiduria el señor tuuo abūdantissimamēte riquezas y gloria. La. v. es/ q la sabiduria haze, q las riquezas y las otras cosas tēporales seā al hōbre buenas. Aun q las cosas tēporales en si seā buenas: po no lo son al malo q las tiene, segun aq̄llo de Seneca. Ninguna cosa es buena al hōbre, si el es malo. Tãbiē dize Salomō. Dō de no ay sabiduria del alma, no ay biē. De lo primero hablādo de la sabiduria dize el sabio. Unierō me todos los bienes juntamēte cō ella. Y el mesmo dize, q la sabiduria es madre de todos los bienes. La. vi. es/ q la sabiduria a d regir y dispōer las riquezas: y los otros bienes tēporales. Por tãto/ as̄i como el alma es mas preciosa q el cuerpo a quiē ha d regir, y la potēcia visiva es mas noble q su organo: as̄i la sabiduria es mas preciosa q todas las cosas tēporales d quiē ha d disponer. Dize seneca. Por esso el ignorāte de nada tiene necesidad: porq d nada sabe vsar. Y en otra parte. Un dia d los hōbres sabios se echa mas de ver, que la edad muy larga del ignorāte. Dize de la sabiduria el sabio. Tuue la en mas q a los reynos/ y señorios. Y en otra parte. Mas vale la sabiduria que las armas de pelea.

Capitu. xxij. Que principalmente es reprehensible el menosprecio d la diuina sabiduria y de la sagrada escriptura en los ministros de la yglesia.

El menosprecio d la sabiduria/ o de la doctrina/ o leciō, es mas reprehensible en los ecclesiasticos, q en

Pro. 2.

Pro. 19.

Sap. 7.

Sap. 7.

Ecc. 9.

Pro. 8.

Pro. 16.

Cap. 33.

Math. 19

et Luc. 18

Libro sexto.

los otros/ porq̃ ellos son ojo de la yglesia. Cerca desto es de notar, q̃ el ojo corporal d̃l cuerpo humano es miẽbro tierno q̃ no sufre q̃ nada le toq̃: cuyo officio se impiẽ de cõ q̃lquier cosa d̃ tierra o poluo: y es muy puechoso a todos los otros miẽbros si biziere biẽ su officio. Por tãto es muy amado d̃ todos ellos: en tãto, q̃ la mano se pone al peligro por librar lo a el. Y aun q̃ parezca no caua/ni ara/ni haze otras obras corporales, po en algũa manera haze todo esto, endereçãdo a los miẽbros como lo hagã. Tiene grã amor a la luz: sin la q̃l no puede exercitar su officio: y assi sin ella es inutil, y finalmẽte si no tuuiesse luz se destruyria: porq̃ cõ las cõtinuas tinieblas pderia la vista. En todas estas cosas el ojo de la yglesia es semeiante al ojo corporal. Las obras tẽporales como es arar, y cauar, no le ptenecẽ: y esta libre deste trabajo, para que pueda ocupar se en la sabiduria. Qualquier cosa de cuydado y trabajo terrenal impide su officio. Es muy prouechoso al cuerpo dela yglesia, si hazesu officio como deue. Tambien en alguna manera haze las obras de los otros/ mostrando les como las han de hazer. Pero no cõpliẽdo su officio como deue sigue se a la yglesia grã daño: segun aq̃llo de. s. Almatheo. Si tu ojo fuere simple, todo tu cuerpo estara alũbrado: po si fuere malo/ todo tu cuerpo estara escuro. Este ojo ha tãbien de tener mucho amor a la luz de la sabiduria, sin la qual es inutil, segun aquello de Salomon. El ministro inutil esperimẽtara su yza. Llama inutil ministro al que no sabe. Si este ojo no tuuiere lumbrẽ de sabiduria rige mal, segun aquello del sabio. El rey ignorante destruyza su pueblo. Tambien/ si este ojo no tiene lumbrẽ de sabiduria, perder se ha: porque el mantenimientõ de la vida espirital es la luz de la sabiduria: segun aquello de los proverbios. Arbol de vida es a los que la alcançaren.

Capit. 6.

Pro. 14.

Ecclesi. 10.

Pro. 3.

De la lecion.

Fo. cccvii.

Capitulo. xxiij. Que el menosprecio de la diuina sabiduria es muy reprehensible.

El menosprecio de la diuina sabiduria y de la doctrina sagrada (q̃ oy es muy grande) grãdẽmẽte es reprehensible: pues la sabiduria y doctrina sagrada son d̃ muy grãde excelẽcia: por la alteza de la materia, por la autoridad d̃ los doctores, y por el prouecho. La materia de la sagrada escriptura es dios. El mesmo dios la enseño por hombres de grã sanctidad: y despues, hecho hombre el mesmo la quiso enseñar. Por lo qual es de creer, no quiso aprendiẽssimos con negligencia las cosas q̃ para enseñallas quiso el mesmo venir al mũdo. Tambien segun ella emos de ser juzgados: segun aq̃llo de Job. Quiẽ me dara oydor: para q̃ el omnipotente oyga mi desseo, y el que juzga escriua el libro, para que lo trayga en el hõbro. De la autoridad de la sagrada escriptura y de su prouecho vea se en el libro quarto, donde se trata del orden delas virtudes, en la parte primera, en el capitulo segundo.

Capit. 3.

Capitulo. xxiiij. Que el menosprecio de la sabiduria ofende mucho a dios.

Erandemẽte se ofende Dios con el menosprecio de su ley, segun aquello de Jsaias. Desecharon la ley del seño de los exercitos, y blasfemaron la palabra del sancto de Jsrael, por lo qual esta ayzado el furor del seño contra su pueblo. Tambien se dize en otra parte. Menospreciauan las palabras del seño: y burlauan de los prophetas, hasta que el furor del seño se encendiesse contra su pueblo, y ninguna cura tuuiesse. Es tanto lo que Dios se ofende cõ el menosprecio de los ministros de la yglesia, que no haze caso de sus oraciones/ segun aquello del

Cap. 5.

2. par. 36.

Libro sexto.

fabio. El q̄ aparta sus orejas por no oy: la ley: su ofen-
sura abominable. Y no es de marauillar q̄ dios se ofen-
da mucho del menosprecio de su ley, pues quiso fuesse
muy amada: como se prueua por las palabras q̄ della
dixó en muchos lugares de la sagrada escriptura. Di-
xo en vna parte. Estará estas palabras, que yo te mado
oy, en tu coraçõ, y cõtar las has a tus hijos: sentado en
tu casa, y andado en el camino, durmiendo, y velado, las
pensaras. Y en otra parte. Poned mis palabras en los
coraçones y animos v̄ros: y colgaldas por señal d̄ v̄ras
manos/ y poned las delate v̄ros ojos/ enseñaldas a vue-
stros hijos para q̄ las piensen. Dixo mas. No se apar-
te el volumen desta ley de tu boca/ y pensarás en el los
dias y las noches. Y en otra parte. El q̄ sabe mis man-
damientos y los guarda aquellos es el que me ama. De
los males que vienen del menosprecio de la sabiduria
y doctrina se dixo en el prologo deste libro.

**Capitulo. lxxv. Que ha de ser muy amada
la sabiduria y la doctrina y lecion.**

A se ahora de tratar d̄l amor d̄ la sabiduria, y do-
ctrina, o leciõ, Para lo q̄l es d̄ notar, q̄ como la le-
cion sea el medio cõ q̄ se alcãça la sabiduria, y de
amar el fin se amã los medios con q̄ se alcãça: del amor
de la sabiduria nace el amor de la leciõ o doctrina: y del
menosprecio el menosprecio. A amar la sabiduria mu-
chas cosas nos puedẽ incitar: de las q̄les por la breue-
dad bastara dezir seys. La. i. es/ el instinto de la natura-
leza. La. ii. lo mucho q̄ lo encomiendan las escripturas.
Lo. iii. la doctrina de las criaturas. Lo. iiii. el amor de
dios. Lo. v. el grã fruto de la sabiduria. Lo. vi. ser muy
peligrosa la falta della. Cerca de lo primero es d̄ no-
tar, q̄ segũ el philosopho, todos los hõbres dessea natu-
ralmente saber. De lo q̄l es señal, el amor q̄ tienẽ a los
sentidos

De la lecion. So. cxxviii.

sentidos del cuerpo, por los q̄les conocẽ y entiendẽ prin-
cipalmẽte ala vista, q̄ enseña mas diuersidades d̄ cosas.
Por tãto muy reprehẽsible es si el hõbre no ama la sabi-
duria a cuyo amor mueue la naturaleza. Cerca de lo
segũdo es de notar, q̄ la sagrada escriptura encomiẽda
mucho la sabiduria/ principalmẽte los libros de Salo-
mõ: el q̄l hablado della dize. Yo he dicho, las riquezas ser
nada en cõparaciõ d̄lla. Ni a ella cõpare ala piedra pre-
ciosa, porq̄ todo el oro en su cõparaciõ es peq̄nita arena
y delate della la plata, como lodo sera tenuta. Cerca
de lo tercero es de notar, q̄ la diuersidad de las criatu-
ras es como vn libro q̄ nos enseña la sabiduria: porq̄ di-
ze el sabio hablado della. Dios la derramo sobre todas
sus obras. Que aun en la hormiga se enseña la sabidu-
ria: segũ aq̄llo de los prouerbios. Ve perezoso ala hor-
miga y cõsidera sus carreras, y aprẽde la sabiduria. A
este proposito dezia Job. Pregũta a los animales, y en-
señar te hã/ y alas aues d̄l cielo, y mostrarte hã. Salomõ
busco la sabiduria assi en las yeruas como en los arbo-
les/ y tãbiẽ en los animales. Porq̄ disputo desde la na-
tureza del hysoyo, hasta la del cedro/ y propuso q̄stio-
nes de todos los g̃nos de los animales. Siẽdo pregun-
tado Aristoteles d̄ quiẽ auia aprẽdido tãto y tãtas cosas
respõdio. De las cosas q̄ no supierõ mẽtir. Dize. s. Au-
gustin. Dõde quiera q̄ te buelvas te habla la verdad cõ
vnas ciertas señales, q̄ casi estã impressas en sus obras.
Cerca de lo quarto es de notar, q̄ Dios ama mucho
la sabiduria en sus hijos. Por esso dixo Salomõ. El hi-
jo sabio alegra a su padre. Y hablado de la sabiduria di-
ze el sabio. Es tesoro infinito a los hõbres: del qual los q̄
vsarõ, fuerõ hechos participãtes de la amistad de dios.
Ama tãto Dios la sabiduria, q̄ ama a los amadores de
lla, y aborrece a los q̄ no la amã segũ aq̄llo d̄l sabio. No
ama dios si no al q̄ mora cõ la sabiduria. Cõforma con

Sap. 7.

Ecclesi. 1.
Prou. 6.

Capit. 12.

Prou. 1.
Sap. 7.

Libro sexto.

Capi. 22.

Ecclesi. 24.

Ecclesi. 4.

Pro. 3.

Ecclesi. 4.

Pro. 3.

Sap. 7.

Capi. 12.

Sap. 8.

Pro. 3.

Colenble

Pro. 11.

et. 8.

esto aqillo de Ifayas. No es el pueblo sabio: y por esso no aura mia del ei q lo hizo. Cerca dello quinto es d notar / q el fruto de la sabiduria es en muchas maneras. Ella mesma dize de si. Venid ami todos los q me desseays y sereys llenos de mis frutos. El sabio dize dlla. En quien entrare la sabiduria bendezir lo ha dios. Y Salomon. Los frutos della primers y purissimos son. Dize el ecclesiastico. Trabajaras en ella poco / y comeras presto de sus frutos. Y en otra parte dize de si. Mis flores son frutos de bõra y honestidad. Estas flores se pueden entender por los primeros santos desfeos o propósitos. Un fruto de la sabiduria es la sustentacion de la vida espiritual: segun aquello que se dize della. Arbol de vida es alos que la alcançaren. Que lo mesmo q auia de bazer el arbol q estubo en el parayso terrenal ala vida d el cuerpo: baze la sabiduria ala vida del alma. El. ij. fruto es, q desfiende del mal: segun lo del sabio. Ala sabiduria no veece la malicia. A este proposito hablando Ifayas de las serpientes infernales dize. No dañarã ni matarã en todo el mi santo monte: porq esta llena la tierra de ciẽcia del seõor. El tercero fruto es, q sanctamẽte cõsuela: segun aqillo. Entrãdo en mi casa dscãfare cõ ella: porq nada d amargura tiene su cõfaciõ: ni el morar cõ ella es enojoso / sino alegre y regozijado. Dize della Salomõ. El q la tuuere bienauenturado. Y Seneca dize. Biẽ se q sabes, nadie puede biuir bienauenturado, ni aun medianamẽte cõtẽto sin estudio d sabiduria: y la vida biẽauenturada ser hecha cõ la perfeta sabiduria, y la de los otros cõ la comẽcada. Cerca dello sexto es d notar / q la falta dela ciencia es muy peligrosa existe mudo lleno d peligros delos qles con ella sãn libres los justos y muerto los q las aborreçierẽ. El cuerpo humano esta cercado por todas partes de sentido / porq en ninguna puedã dañar al bõbre sin q

De la lecion So. cccie.

lo siẽta: assi cõtener el espiritu este rodeado d sabiduria porq nopeligre. La prudẽcia te guardara dĩa Salomõ Pro. 2.

Capitulo. lxxvj. De ocho cosas necessarias para el aprouechamiento dela lecion.

Resta a hora de declarar como se pueda sacar prouecho d la leciõ: Para lo qles es de notar / q ay ocho cosas q hazen mucho pa aprouechar en la lecion. La primera es, q el bõbre biua biẽ. Dize. s. Augustin. Yerra qlquiera q piẽsa poder conocer la verdad si aun biue mal. Esto mesmo amonesta el sabio diziẽdo. Si desseas la sabiduria guarda la justicia / y darte la ha dios. Y en otra pte. Las aues se juntã cõ sus semejãtes / y la verdad se buelue aqillos q la ponẽ por obra. Tambien dize sant Juan. Unta tus ojos con vnguento, para que veas. Untã se los ojos cõ vnguento para q veamos: quãdo para conocer la claridad dela verdadera luz, aclaramos la vista de nro entendimiẽto cõ la medicina d la buena obra. Porq los que biue mal casi cõ las suziedades de sus malas obras desechã d si la luz de la sabiduria. Lo segũdo / es q la oraciõ pceda ala leciõ La sabiduria es dõ de dios / y nadie ha de qrer por fuerça de estudio sin pedillo a Dios / buscalla: q es contra aquello de Santiago. El que tiene necesidad d sabiduria pida la a dios. Dize tambien sant Augustin. Mejor se sueltã las dudas con la oracion / que cõ el estudio. La tercera es la humildad: segun aquello de sant Mattheo. Revelaste estas cosas alos humildes. Y dize. s. Bernardo. La verdad no puede ser vista del ojo soberuio. Especialmente es necessaria la humildad a los que leen sagrada escriptura: por la humilde manera q tiene d hablar: la qual es menospreciada delos soberuios segun aqillo de. s. Augustin. La escriptura sagrada cõbida a todos cõ el humilde hablar: alos qles no solamẽ

te apaciēta descubierta la verdad, pero aun encubierta exercita. Dize mas el mesmo. Determine ocupar mi entēdimiēto en las escripturas sagradas: pero parecio me no ser la escriptura sagrada digna, que la tuuiesse en tātocomo a la dignidad d' tulio. **A**di hinchazō buya su estylo: porq̃ ella era la q̃ crecia cō los pequeños: porq̃o desdenauiame d' ser pequeño / e hinchado cō la altivez tenia me por grāde. Dize mas. **M**aravillosa es la profundidad de tus palabras/la superficie d' las quales vemos q̃ balaga a los pequeños: porq̃o maravillosa profundidad es d'ios mio maravillosa profundidad d' espāta mucho a los q̃ en ella se ocupā. **L**a. iiii. es/ el temor del señor: segū aq̃llo de Salomō. **E**l temor d' el señor es principio de la sabiduria. **P**orq̃ si el q̃ lee la sagrada escriptura tiene temor de d'ios/ baze lo apartar d' el mal/ segū aq̃llo d' el Ecclesiastico. **E**l sabio teme y aparta se d' el mal (cō uiene a saber) d' el error de la presunciō d' el saber/ de la mala intenciō/ y de la negligēcia d' cūplir lo q̃ lee. **P**orq̃ el que teme a d'ios en nada es negligēte. **P**ero faltādo le este temor no piēsa tiene necesidad d' lo q̃ lee/ refiere lo a los otros: ni procura, segū la lecion, de amar se a si, si no a los otros: no acordādo se q̃ dize el psalmista. **C**āde la es pa mis pies tu palabra: y no dixo pa los agenos. **T**ābiē oluidā aq̃llo d' el sabio. **E**l varō prudēte endereça sus passos: el imprudēte derado los propios guia los agenos. **L**a. v. es/ la mās edūbre/ cō la qual se da credito a la sagrada escriptura. **E**sto nos amonesta. **S**. Augustin diziēdo. **A**n te todas cosas es necessario ser cōuertido en el temor del señor/ para cōnocer su volūtat: despues, con la piedad ser māsō, y a la sagrada escriptura (ahora la entēdamos aun q̃ reprehēda algunos d' nros vicios, ahora no la entēdamos) no se deue contradizir casi pareciēdo nos podemos saber y entēder lo mejor: pero antes pēsar, lo que se halla escripto es lo mejor, e

mas verdadero/ aun q̃ no se entiēda/ q̃ lo q̃ nosotros por nosotros podemos saber. Dize mas el mesmo. **T**os q̃ te mē a d'ios y cō se son māsōs, en todas las escripturas canonicas buscā la volūtat de d'ios. **L**a. vi. es/ la diligēcia/ assi en la correcciō d' los libros/ como en la busca de ellos. **D**e lo p̃mero dize. **S**. Augustin. **A**n te todas cosas la diligēcia d' los q̃ q̃erē entēder la sagrada escriptura ha de trabajar en emēdar los libros. **D**e lo segūdo dize el mesmo. **A**q̃l sera diligēte buscador d' las diuinas escripturas/ q̃ p̃ncipalmēte las leyere todas y tuuiere notadas (si no cō entēdellas, alomenos cō leellas) solamēte las q̃ se llamā canonicas: porq̃ las otras mas seguramēte las leera enseñado cō la fe d' la verdad. Dize mas. **L**o p̃mero q̃ hā d' guardar los q̃ buscā la volūtat d' d'ios en las escripturas es/ conocer las canonicas: y aun q̃ no sea entēdiēdo las/ deuē empo leyēdo las encomēdallas ala memoria/ o q̃ del todo no les seā incognitas: despues, buscar cō diligēcia las cosas que en ella claramēte estā puestas/ ahora seā p̃ceptos pa biē biuir, ahora reglas d' lo q̃ emos d' creer: las q̃ les tātās mas en ellas halla cada vno, quāto es de mejor entēdimiēto. **P**orq̃ en las cosas q̃ en las escripturas claramēte estā puestas, se halla todo lo q̃ nos enseña la fe/ y las costūbres d' la vida/ con uiene a saber, la esperāça/ y charidad. **Y** q̃ndo estuviere acostūbrado ala manera d' el hablar d' las escripturas sanctas: podra declarar y disputar las cosas escuras. **L**o q̃ p̃tenece a la diligēcia es/ q̃ se pcure no passar cō grā velocidad lo q̃ se leyere: porq̃ el entēdimiēto no puede entēder la sentēcia escondida, passādo apresuradamēte. **L**a razō desto es aq̃llo d' vn sabio. **N**o q̃so la mesma naturaleza d' las cosas lo muy grāde fuesse hecho presto: y toda obra excelēte la hizo dificultosa. **L**a dificultad del nacer tābiē hizo esta ley/ q̃ los mayores animales mas tiēpo estuuiessen detenidos en las entrañas de sus ma-

Libro sexto

dres. Del elephante hēbra se lee, que está preñada dos años/que es animal muy grāde. ¶ La septima es/la cōtinuacion en el leer: lo qual aconseja sant Hieronymo diziendo. Las diuinas escripturas siempre se trayan en las manos/ y continuamente se rebueluan en la memoria: y no pienses que basta acordar te de los mandamientos con la memoria / y olvidallos con las obras. Dize mas. Las sagradas escripturas muchas vezes lee, y lo mejores que los libros sanctos nunca los dexes de tus manos. ¶ La octaua es, que de la sabiduria recebida de dios no sea ingrato: si no que glorifique a quien se la dio, haziendo lo que el sabio, que de si dize. A quien me da la sabiduria da regloria.

¶ Capitulo. lxxv. De la diferēcia que ay entre la meditacion y simple pensamiento.

Resta ahora tratar lo q̄ ptenece ala meditaciō. Cerca de la q̄l se terna este ordē. Lo p̄mero de q̄r se ha la diferēcia q̄ ay entre meditacion / y simple p̄samiēto/ y contemplaciō. Lo. ij. mostrar se ha q̄ se ha de tener grā discreciō en meditar. Lo tercero/ poner se hā las cosas q̄ los doctores de la yglesia muy dotos, y cerca desta materia muy esperimētados/ escriuierō de la consideraciō y contēplacion. ¶ Cerca dello primero es de notar/ q̄ el conocimiēto del alma es en tres maneras/ cōuiene a saber, de simple p̄samiēto/ de meditaciō o cōsideraciō/ y de contēplacion. Destas cosas dize assi Ricardo de. s. Ultoze. Es de saber, q̄ la mesma materia en vna manera la escudriñamos por la meditaciō/ y en otra manera della nos marauillamos por la contēplacion/ y en otra la p̄samos por el pensamiēto. El pensamiēto/ es como el q̄ va fuera de camino andādo aca y alla muy de espacio/ sin tener intēto a yz a parte alguna. La meditaciō trabaja cō grā industria

De la meditacion. 50. cccx.

del entendimiēto llegar al fin de la verdad por asperēzas y dificultades. La contemplaciō, es vn dexar yz al entendimiento con maravillosa presteza tras el arrebatamiēto del espiritu/ y vn estar suspēso/ y en alguna manera fuera de si, con la admiracion de contemplar con la sotileza o la vista del alma aquellas cosas maravillosas de la sabiduria. ¶ En otra manera, que contemplacion sea, vna libre y sotil vista del alma del todo derramada en mirar o considerar las cosas. Y meditacion, sea vna intencion virtuosa de la voluntad, que diligentēte se ocupa en inquirir alguna cosa. ¶ Meditaciō es, prudente considerar del entendimiēto, muy ocupado en buscar la verdad. Y pensamiento, es vna manera imprudente de consideracion/ inclinada a derramar se a vnas y a otras partes. Ricardo toma la meditaciō por lo mesmo que la consideracion: pero conuenientemente se puede tomar mas vniuersalmente, que sea tā bien lo mesmo que consideracion y contemplaciō. La diferencia de las quales pone sant Bernardo cō estas palabras. Quiero que no se entienda en todo ser lo mesmo la consideracion, que la contemplacion: porq̄ la cōtemplaciō es respeto de las cosas ciertas, y la cōsideraciō es mas pa inquirir. Segū esto puede se dezir, q̄ contēplaciō sea verdadero y cierto conocimiēto o l alma o q̄lquier cosa/ o noticia no dudosa de la verdad: y cōsideraciō, sea p̄samiēto embeuido en inquirir/ o la ocupacion del entendimiento que busca la verdad: aun que indiferentemente se suelen tomar la vna por la otra.

¶ Capitulo. lxxvi. Que la meditacion se ha de hazer con mucha discrecion por tres razones.

Qerca de lo segūdo es de notar, q̄ tres cosas se han de cōsiderar pa q̄ meditado se tēga grā discrecion. ¶ Lo p̄mero, q̄ la meditaciō se haze en el acatamiēto de

Libro sexto.

ps. 18. Dios/según aquello del psalmista. La meditació de mi co-
Cap. 1. razón esta siépre en tu acatamiéto. Y según lo de Isaias q
ps. 36. en nóbre de dios dize. Quitad deláte de mis ojos vros
malos pñsamiéto. **Lo. ij.** q la potécia cuyo officio es
meditar, es la boca del alma: según aquello del psalmo. La
boca del justo meditara la justicia. El justo tiene por pro-
pia boca la boca del alma q es el entēdimiēto: po el pe-
cador piēsa es su ppia boca la d la bestia (esto es) la del
Ecc. 21. cuerpo, según aquello del sabio. En la boca de los ignoran-
tes esta el coraçō dellos/ y en el coraçō d los sabios la bo-
ca dellos. Tres officios tiene la boca: hablar, comer/ y
besar. Los semejātes pertenecē a la boca d la aia. La me-
ditaciō es habla d la alma a dios: por lo q se ha de hazer
con grā discreciō. Pero mas vezes la meditaciō es ha-
bla de dios al alma: según aquello del psalmo. Oye lo q en
mi habla el señor dios. Dize tāmien. s. Bernardo. Cier-
tamēte palabras d dios a nosotros son nras meditacio-
nes d el mismo, d su gloria, de su hermosura/ de su omni-
potécia, y magestad. **Lo. ij.** el mājtar d la alma es la medi-
taciō: por tātō se ha de buyr mucho el meditar cosas su-
bias. Pero ha d meditar la sabiduria, y palabras de la
sagrada escritura: mascādo las cō la boca espūal como
Ecc. 24. olores olozofos: q de si dize la sabiduria. Como la cane-
la y balfamo oliēdo/ d el olor. Tales erā las meditaciones
de dauid, varō cōforme a la volūtad de dios: el q dize.
ps. 118. De tal manera señor ame tu ley, q todo el dia pienso en
ubi. sup. ella. Y en otra parte. Almeditaua en tus mādamiēto q
he amado. Y poniēdo las ppiedades q ha d tener el va-
ps. 1. rō biēauēturado, dize. En la ley del señor meditara de
dia y de noche. La meditaciō d el justo tāmē ha d ser cer-
ca de las virtudes. Dize Salomō. El alma d el justo me-
ditara la obediēcia. Y en otra parte. Bienauenturado
ps. 15. el varō q se detuviere en la sabiduria/ y meditare en la
Ecc. 14. justicia. No conuiene en la boca espūal aya suziedad/

Dela cōsideraciō y contemplacion. Fo. cccxij.

assi como ni ē la boca d el cuerpo suziedad corporal: pñes
la boca d la aia es mas noble q la d el cuerpo. Y la suziedad
espūal es mas sea q la corporal. Por tātō las cosas tpo-
rales, aqen tenia. s. Pablo por estiercol, han de ser dese-
chadas dela boca d la aia. Tāmien la boca d la aia besa al es-
poso celestial: según aquello dela esposa. Beseme cō el beso
de su boca. Y en otra parte. Quiē te me mostrara, como
fuera te halley te bese? **Lo tercero** la meditaciō reque-
re discreciō: porq las meditaciones son principio d los
pñsēos/ y obras otras: de dōde es, q d las buenas medita-
ciones nacē los scōtos desseos: según aquello d el psalmo. En
mi meditaciō se encēdera el fuego. Como si dixera. En
la meditaciō d el amor con q nos amo Dios/ y d los bñesi-
cios recebidos d el, nos encēdemos en su amor. De mē-
ra q la discreciō es necessaria en el meditar pa q las me-
ditaciōes seā a Dios agradables ala boca espūal cōui-
niētes/ y d qen pcedā dñseos y opaciōes otras puechosas.

Capitulo. xxix. donde se ponen muchas co-
sas delas que san Bernardo eserinio dela consideraci-
on/ y contemplacion.



Lo tercero q cerca d la meditaciō se ha d hazer
es dezir lo q los sanctos doctores dixerō. Y de-
zir sea pñmero lo q. s. Bernardo escriuió dela
cōsideraciō/ cuyas palabras son. Al di parecer
es q cōsideres qtro cosas, a ti, lo q esta debaxo de ti, lo q
esta dētro d ti, lo q esta sobre ti. Y en otra parte dize. Es-
to q rria cōdiligēcia cōsideres, o Engēio varon sagaci-
simo, q tātās vezes tu cōsideraciō anda fuera de su pro-
pio natural/ qntas qntada d aqllas cosas eternas, se buel-
ue a estas baxas y visibiles: ahora sea viendolas para te-
ner dellas noticia, ahora desseandolas pa vfar dellas, a-
hora para disponellas/ o tratallas por cūplir con algun.

Ad phil. 3

Cant. 1.

Cant. 8.

ps. 38.

Libro sexto.

cargo/o officio tuyo. Pero, si trata estas para por ellas buscar las otras, no esta lexos desterrada: porq̃ esta manera de considerar es desear la tierra del cielo. Y aunq̃ esta manera de vsar dlas cosas presentes es la mas excelente, y de mayor dignidad / pues segun la sabiduria de. s. Pablo. Las cosas inuisibles d Dios se conocē por estas cosas visibiles: pero esta escalera no es necessaria para los ciudadanos, sino para los dterrados. Que necesidad tiene de escalones el que ya esta en el trono? La criatura del cielo aq̃lla es, que tiene delate en quie vea mejor estas cosas: porque vee al hijo de Dios, y chllas cosas hechas por el. El tiene necesidad de buscar men digando el conociēto del hazedor por las cosas criadas, ni para q̃ las conozca deziende a ellas, que alli las vee dōde estā mas p̃fctamente q̃ en si mesmas. En el mismo libro pone diuersas maneras de consideracion diziendo. Aquel es grāde, q̃ trabaja en emplear el vso d sus sentidos, como riquezas de ciudadanos, en su salud y en la de muchos: ni es menor aq̃l, q̃ esta manera d emplear los sentidos haze que sea cōtemplar las cosas inuisibiles: sino q̃ esta claro, esto ser mas dulce, y lo otro mas puechoso/esto mas bienaueturado, y lo otro mas perdurable. Pero el mayor de todos es, el q̃ menospreciado el mismo vso delas cosas y sentidos (quāto es lici to ala flaqueza humana) acostumbro algunas vezes a bolar, contemplando aquellas cosas altissimas / no subiēdo por gradas, sino con vnos no pensados arrebatamientos. A esto vltimo piēso que pertencecē aquellas revelaciones de san Pablo, que fueron arrebatamientos y no subidas. Porque el mismo dize de si, auer sido arrebatado y no auer subido. Y añaide mas el mismo. san Bernardo. Quieres pongamos nombres a estas maneras de consideracion? Llamemos ala primera si te parece dispensatiua/ala segūda estimatiua / ala tercera

De la cōsideraciō y cōtemplacion. §o. cccxiij.

especulatiua. Dispensatiua es consideraciō que vsa de los sentidos y cosas sensibles ordenada y amigablemēte, para merecer a Dios. Estimatiua es, consideracion que prudente y diligentemente escudriña y pōdera las cosas, para hallar a Dios. Especulatiua es, consideracion que se retrae en si mesma, y sale, quāto diuinamēte es ayudada, delas cosas humanas para contemplar a Dios. De manera, que lo que la primera dessea / la segunda lo adora/la tercera lo gusta. Dirasine, assaz as dicho por donde se ha de subir: tambiē has de dezir a dō de se ha de subir. Engañaste si esto esperas, que es inefable. Tu piensas puedo d̃zir lo que el ojo no vio/ni la oreja oyó/ni en el coraçō del hombre subio? A nosotros/(dize el apostol) reuela Dios por el su espiritu. Luego las cosas que son sobre nosotros no se enseñan por palabra, sino reuelāse por el espiritu. Pero lo que la palabra no declara/busque lo la consideracion/espere lo la oraciō/merezca lo la vida/alcancelo la pureza. Estando amonestado de aquellas cosas que son sobre nosotros, no pienses ser de mi d̃ssechado/mira al sol/luna/y estrellas etc. Todas estas cosas, aunq̃ en el lugar estē encima, en valor y dignidad de naturaleza estā debaxo: porq̃ sō cuerpos. La parte de ti mismo es espū, nada mas alto q̃el q̃l q̃ no sea espū es por demas buscar. Dios espū es, y espūs son los sanctos angeles: y estos son sobre ti. Pero dios por naturaleza, y los angeles por gracia. El mismo san Bernardo pone quatro maneras de cōtemplacion respeto de Dios con estas palabras.

La primera y la mayor contemplacion es, la admiraciō dela magestad. Esta requiere el coraçon limpio: para que libre de los vicios/y descargado de los pecados facilmente leuante alo alto: y tambien algunas vezes/ o por algunos breuissimos espacios, tenga suspenso al que se admira con el espanto y eleuacion.

Libro sexto.

¶ La segunda es necesaria a esta: porque es la que cōsidera los iuyzios de Dios. Con lo q̄l, quanto conturbado acatamiēto acomete al q̄ cōsidera, cō mayor vehemēcia alāca los vicios/arrayga las virtudes/incita ala sabiduria/y cōserua la humildad. Es la humildad bueno y firme fundamēto delas virtudes: la q̄l si por falta de firmeza se menca, allegar virtudes, no es sino apsurar la cayda. **¶** La tercera contēplaciō se ocupa (o por mejor dezir anda de vno en otro) en acordarse de los beneficios. Y solicita al q̄ se acuerda, ha el amor de su biēhechor: porq̄ como a ingrato no lo vee. **¶** La q̄rta oluidandolo de esta vida, descāsa en sola la esperāca delas p̄messas. La q̄l como sea meditaciō dela eternidad, q̄ las cosas p̄metidas eternas son, aumēta la paciēcia / y da fuerças ala p̄seuerācia. **¶** Despues desto aplica estas q̄tro maneras de contēplaciō a aq̄llas q̄tro cosas q̄ dize el apostol en aq̄llas palabras: **¶** Para q̄ podays cōprehēder con todos los santos q̄ cosa sea largueza / anchura / alteza / y hōdura / diziēdo. Largueza es el p̄sar las p̄messas / la memoria de los bñficios es la anchura / la cōtēplacion dela magestad es la alteza / el cōsiderar los iuyzios la hōdura. Dize mas el mesmo. Dios es largueza anchura / alteza, y hōdura. Siendo vna mesma cosa, es largueza por la eternidad / anchura por la charidad / alteza por la magestad / hōdura por la sabiduria. Estas cosas no las comprehende la disputa, sino la santidad. Sācto hazen el desseo sancto / y el temor del señor sancto, y el sancto amor, hijos suyos. Con los quales al alma perfectamente aficionada, como con dos brazos suyos comprehende / abraça / aprieta / tiene / y dize. Tengo lo y no lo dexare. Tambien, el temor corresponde ala alteza y hōdura: el amor ala anchura, y largueza. Que ay tãto temer como el poder, aq̄en no puedes resistir / como la sabiduria, d̄ q̄e no te puedes escōder? **¶** Pudiera Dios sermeos

Ad eph. 3.

De la contemplacion. Fo. cccxiij.

temido no teniēdo ambas cosas: pero ahora p̄fectamente cōuiene te mas a quiē no le falta ojo, q̄ lo vee todo / ni mano, q̄ todo lo puede. Tãbiē / q̄ ay tã amable como el amor cō q̄ amas y eres amado? Y haze sea mas amable estar cō el jūta la eternidad: la qual como no tiene fin, echa fuera la sospecha. Espātible es la alteza de la magestad / incōprehensible el abismo d̄ los iuyzios / requiere heruor la charidad / la eternidad perseuerācia en sufrir. **¶** Dize mas el mesmo. Dos generos ay de contēplaciō. La vna, del estado, y felicidad, y gloria de la ciudad soberana: la otra, dela eternidad, magestad, y diuinidad del rey della. Los perfetos cō la pureza de la cōciencia osan, y con la sotileza del entēdimiēto puedē escudriñar, y alcāçar los secretos de la sabiduria: po los que no son suficiētes a ocupar se en dios, contētan se cō ver la gloria d̄ los sanctos cō la vista d̄l alma. **¶** El mesmo pone el aparejo pa la cōtemplaciō de las cosas diuinas cō estas palabras. Las cosas q̄ limpiā los ojos del alma / pa q̄ puedā mirar a la luz de la verdad, son estas. La renūciaciō d̄ la vida seglar / la afliciō de la carne / la cōtricion del coraçō / la frequēte y pura confessiō del peccado / y el lauatorio de las lagrimas. Y quādo se outere desechado todo lo q̄ ensuzia, leuāta los a lo alto, la meditaciō de la maravillosa essencia de dios, y el ver la purissima verdad, la oñon limpia y animosa, el alegría en las alabācas, y el desseo encēdido en dios. **¶** Tãbien el mesmo, s. Bernardo muestra qual sea el alma esposa d̄ dios, poniēdo diuersas generaciones della, cō estas palabras. El alma q̄ quiere dexadas todas las otras cosas llegar se al hijo de dios cō toda su volūtat, cō el regir se, del cōcebir, y pa el parir / la q̄l pueda dezir, mi vida es Christo, y morir por el ganācia / ten la por su muger, y por casada cō el verbo diuino. Pero nota / q̄ en el matrimonio espiritual ay dos maneras de parir: por

Libro sexto.

que las sanctas madres/o paré predlcádo almas/ o me
ditádo secretos espirituales: y d aquí es, q nació diuer
sas generaciones, po no cótrarias. En este vltimo gñ
ay algunas vezes arrebatamiēto y apartamiēto de los
sentidos corporales: de manera, q a si mesma no siēta la
q al verbo diuino siēte. Esto acaece, quādo el alma rega
lada cō la inefable dulcúra dī verbo diuino en alguna
manera d si mesma es hurtada/o por mejor dezir, es de
si mesma arrebatada/ y sale fuera d si, pa q goze del. Pe
ro d vna manera se aficiona el aīa q fructifica al verbo,
y d otra la q goza dī. En la vna solícita la necesidad dī
proximo/ y en la otra trasporta la suauidad dī verbo. Es
ta la madre con los hijos alegre / po mas alegre cō los
abraços del esposo: muy amadas son las prēdas de los
hijos/ po mas deleytā los besos. Quiça querra alguno
tābiē preguntár me/ q sea gozar del verbo diuino? A lo q
respōdo: q busque antes algun experimētado a quiē lo
pregunte. Ya q a mi fuesse dado el experimētār/ piēsas
yo poder hablar lo q es inefable? Oye a quiē lo experi
mēto, q dize. O en espíritu soy arrebatado a dios: o soy
tēplado a vosotros. Como si dixera. Una cosa es estar
yo con dios, el presente/ otra cosa es estar cō vosotros.
Aq̃llo pudo se experimētār/ pero no hablar: en estotro,
assi me conforino cō vosotros, q yo pueda dezir/ y voso
tros entēder. O tu qualquiera q eres curioso en saber/
que sea este gustádo del verbo diuino: apareja le, no la
oreja/ si no el alma. Esto no lo enseña la lengua / si no la
gracia. Escōde se a los sabios y prudētes, y es reuelado
a los humildes. Grāde hermanos, grande y muy grā
de virtud es la humildad: q merece lo q no se enseña/ di
gna de alcāçar lo q no se puede aprēder, digna de cōce
bir del mesmo/ y al mesmo verbo diuino/ lo qual ella cō
sus propias palabras no puede dezir. Dize mas el
mesmo en otra parte, Llamemos a la palabra de dios:

De la meditacion. Fo. cccxv.

Dios esposo del alma/ en quanto quiere venir a ella y
tornalla a dexar: d manera q sintamos ser hechas estas
mūdācas solamēte cō el sentido dī aīa: no cō el mouimē
to de la palabra. Uerbi gracia. Quando siente la gra
cia, conoce la presēcia: quādo no/ quexa se de la ausen
cia/ y busca otra vez la presēcia. Assi que ausentando
se la palabra de dios/ entre tanto que no viene/ la conti
nuay sola boz del alma/ y continuo desseio della es, casi
vn perpetuo dezir/ buelue / hasta q venga. Y quicā por
esso se aparto, porq mas codiciosamente sea llamada, y
mas fuertemente detenido. Porque passādo quiere
ser detenido/ yendo se ser llamado. No es esta palabra,
palabra q no se pueda tornar a cobrar: antes va y viene
segū su volūtad/ como el q visita en la mañana/ y luego
da tribulaciones. El yse/ en alguna manera es permis
suo: pero el boluer/ siēpre volūtario: y lo vno y lo otro
antes q se pueda entēder. La razō destas cosas solo el la
sabe. Lo q ahora sabemos es/ q en el alma se hazē estas
mudācas del verbo diuino, que va y viene/ segū aque
llo que el dize. En poco no me vereys / y otro poco me
vereys. O poco y poco: o mucho poco. Piadoso señor
poco llamas a lo q estamos sin ver te? Sea assi como el
mi señor lo dize: po mucho y muy mucho es. Aun q lo
vno y lo otro es verdadero: que respeto d nros merced
mientos es poco/ y respeto de nros desseos mucho. Am
bas cosas declaro el ppheta di. iēdo. Si biziere tardā
ça espera lo: que viniendo verna / y no tardara. Como
no tardara baziendo tardāça / si no q para nro merced
miento es presto/ y tarde pa nro desseio? Yo determino
manifestar me pa aprouechar/ y si vosotros os aproue
chardes cōsolare mi ignorācia. Cōfesso q a mi ha veni
do el verbo diuino (hablo como ignorante) y muchas
vezes. Y puede algunas sentillo antes q entrasse: pero
nunca quando entrava/ ni aun quando salia. Por ven

Libro sexto

tura no entro: porq̃ de fuera no vino: No es cosa delas que está fuera della. Tápoco vino de dētro de mi: porq̃ el es biē, z po se q̃ dētro de mi no ay biē. Si me cōsidere en lo de fuera, halle q̃ el era otra cosa q̃ todo lo esterior mio: si en lo de dētro, el mesmo era todo lo interior. Y sin duda conocí ser verdad lo q̃ auia leydo, q̃ por el biui mos/nos mouemos/y somos. Solamēte en la mudança del coraçō senti su presencia: porq̃ comēço a arrácar, y a destruyr/a edificar/y a plantar/a regar lo seco/a aluibrar lo escuro/a abzir lo cerrado/a encender lo frio. Y porq̃ todas estas cosas quādo la palabra de dios se auisentare (como si a la olla q̃ bierue le quitareys el fuego) luego cō vna manera d̃ tibieza comiēça a estar torpes y frias/y esto me es señal de su ausencia: necessario es mi alma este triste, hasta que otra vez buelua, y como antes mi coraçon dentro de mi se torne a escalentar/y esto sea señal de su buelta.

Capitulo. ccc. De algunas cosas que escriuio sant Augustin de la contemplacion.

Sant Augustin en el libro dela quātidad del alma pone siete grados o propiedades d̃l alma, y en el yltimo dellos la contēplaciō. Al primer grado pertenecē las operaciones de los bombres/comū es cō los brutos: como es, q̃ el alma cō su presenciada vida al cuerpo/ayūtalo en vno, haze este encima la tierra, no lo dexa deshazer/ni podreecer: reparte los mājares por los miēbros, conserua la cōposicion y ordē del cuerpo/ no solamente quāto a la hermosura, pero quāto al crecer y engēdrar. Al segūdo grado pertenecē las operaciones comun es al hōbre y a los brutos: como es, sentir, y mouer se. Al tercer grado pertenecē las operaciones propias al hōbre, comū es a los buenos y a los malos: como es labrar los campos,

De la contemplaciō. Fo. cccv.

pos, edificar ciudades/hablar/conocer por lo presente lo q̃ esta por venir. En el quarto grado, el alma, no solamente se atreue a anteponer se a su cuerpo/ pero a todo lo criado/y ha no tener los bienes d̃l por bienes suyos/y cōparados a su poder y hermosura, a menospreciar los/y apartar se de las cosas q̃ ensuziā/y a limpiar se toda: las quales cosas parece pertenecen a la virtud de la temperācia. fortifica se contra todas aquellas cosas que trabajan de la apartar de su proposito y determinacion: y esto pertenece a la fortaleza. Tiene en mucho la compañía humana/y no quiere acaezca a otro, lo que a si no querria: y esto haze a la justicia. Sigue la autoridad y pceptos de los sabios/y cree mediāte ellos le habla dios: lo qual pertenece a la prudēcia. Y en este tan excelēte acto del alma aun no falta trabajo/ y gran pelea contra los desabrimientos y halagos del mundo. Al quinto grado pertenece/ que el alma libze d̃ toda suziedad, y lauada de las māchas se cōserue en este estado. Porq̃ vna cosa es adquirir limpieza, y otra conserualla: segun aq̃llo de sant Augustin. Del todo es otra manera con la qual estando suzia se torna a limpiar: y otra con la qual no se dexa otra vez ensuziar. Entōces con vna grande z increyble confiança se va llegando a dios (esto es) a la contēplacion de la mesma verdad, y a aquel altissimo y secretissimo premio por quien tāto se trabaja. Sera luego el sexto grado comēçar a obrar. Porque vno es tēplar el mesmo ojo d̃l alma, para q̃ no mire vana ni locamēte/ otro, conseruar y fortalecer la mesma sanidad/ otro, ya clara y ordenada la vista enderecalla a lo que se ha de mirar. Lo qual si antes de limpios y sanos algunos quisieren hazer, son deslumbra dos cō la luz de la verdad. El yltimo grado del alma es la vista y contemplacion de la verdad. E ya entōces no es grado si no deseāso. El primer grado o opera

Libro sexto.

cion llama se dar vida / el segundo sentido / el tercero arte / el quarto virtud / el quinto quietud / el sexto entrada / el septimo contemplaciō. ¶ Segun el mesino sant Augustin dos cosas disponen mucho para la contemplacion / la pureza / y la charidad heruiente. De lo primero dize, hablando con el que especialmente ama la sabiduria. Quando fueres tal que nada de la tierra te deleyte (cree) que en el mesino punto veras lo que desseas. Tambien dize de lo segundo. La perfetissima hermosura de la sabiduria, si en ella sola te encendieres, se te mostrara.

¶ **Cap. xxxj.** De algunas cosas q̄ estan escriptas de la contēplacion en el libro de la vida solitaria.

Sant Bernardo en el libro intitulado de la vida solitaria pone ocho grados / por los quales suben los contemplatiuos. El primero / es la perfeta obediencia. El segundo, poner a su cuerpo en seruidumbre. El tercero es / con el vso de lo bueno boluer la costumbre en deleyte. El quarto, entender las cosas de la doctrina de la fe que le fueren dichas. El quinto, enseñallas como se las dixerō. El sexto, quando el iuyzio de la razon sigue el desseo del alma. El septimo, aclarado con reuelacion el entendimiento escudriñar la gloria de Dios. El octauo ser trasformado de vna claridad en otra como del espiritu del señor. Y es de notar, que la bondad de Dios quando quiere muestra a los varones contemplatiuos su luz: segun aquello de Job. En las manos esconde la luz / y manda le que otra vez venga: da nueuas della a su amigo diziendo le que es possession suya / y que puede subir a ella. Dize mas el mesino sant Bernardo. Al escogido y amado de dios algunas vezes le es mostrada vna luz del rostro de dios a vezes / assi como la luz en

Job. 36.

De la contemplacion. So. eccly. vii.

cerrada entre las manos, parece, y se encubre, a la voluntad del q̄ la tiene: para q̄ en permitir se vea casi como de passo / y en vn momēto, se encienda el alma a dessear la perfeta possessiō de la claridad eterna, y la herēcia de la vista perfeta de dios, para que algū tātō le cōste lo que no goza, algunas vezes como de passo, la gracia toca el entendimēto del q̄ ama / y lleva lo consigo, y arrebatā lo por breue espacio del alboroto de lo q̄ aca a los gozos secretos / y breue y breuissimamēte a si mesmo se le muestra, para que segū su capacidad lo vea como el es: y tambien entonces lo haze vna mesina cosa con el, para que quātō fuere possible a su baxeza sea como el mesmo es. Y luego que vuiere alcançado la diferencia de lo suzio a lo limpio, es buuelto a si mesmo, y embiado a limpiar el coraçon, para la vision / a adereçar el anima, para la semejança / para que si por vētura otra vez sea admitido, este ya mas limpio para ver, y mas firme para gozar. Porque no ay donde mejor se conozca la manera de la imperfecion humana, que en la claridad del rostro de Dios / y en el espejo de la vista diuina. Dize mas el mesmo. Dios que siempre se busca, para que mas dulcemente sea hallado, dulcissimamēte se halla, para que con mayor diligēcia se busque. El que quiere ver esto que no se puede dezir, pues no se ve si no sin poder se dezir, limpie el coraçon: porque ni durmiendo / ni velando / ni contemplando / puede ser visto / o comprehendido, si no con el coraçon limpio del que humilimēte ama. Esta es aq̄lla cara d̄ dios / q̄ nadie puede ver y biuir al mundo. Esta es aquella hermosura / a la contemplacion de la qual sospira todo aq̄l, q̄ dessea amar al señor dios suyo, cō todo su coraçō, cō toda su alma, con toda su voluntad, y con todas sus fuerças. La qual tambie nūca dexa de acordar, si ama a su proximo como a si mesmo. A lo q̄l quādo algunas vezes es admi

Libro sexto.

tido, en la mesma luz de la verdad sin dudá vee la gracia que se adelanta: y quando de alli es alaçado, en la mesma ceguedad de si mesmo conoce, su inmundicia no conuiene ala pureza della. Y si ama, de alli le nace dulce llanto, y no sin grã gemido le es forçado tornarse a su cõcia.

Capitulo. lxxij. dela cõttemplaciõ delos imperfectos, y de doze cosas en que se conoce la grandeza dela gloria.

Ps. 54.



Para instruyr a aquel q no tiene plumas para bolar, y con David dize. Quien me dara plumas como ala paloma / y bolare y descãsa re: Es de dotar, q ay doze cosas q pueden auechar para conocer quan muy grande sera la gloria delos fieles, aun que aqui sean humildes y desechados. La primera es, q Dios vëde muy caro esta gloria, a sus muy amigos. San Pedro la compro cõ la muerte dela cruz. San Pablo con ferle cortada la cabeça. Y es verissimile, que no los ha engañado pues es amigo fidelissimo: y lo que mas es, que el mesmo caramẽte cõpro esta gloria a sus amigos (conuiene a saber) con la afrenta dela cruz. Por tanto es de creer ser aquella gloria grandissima que christo compro con tan grande ignominia. Lo segundo es, la gloria dela hermosura q vemos en las criaturas inferiores quãdo el señor quiere hermoseallas. El yzio en el inuierno es feo y casi de ninguna hermosura, pero en el verano quando aplaze al señor hermoseallo, es de maravillosa hermosura: y lo mesmo vemos en los prados. Esta cõsideraciõ amonestaua nuestro saluador diziendo. Considerad los lyrios del campo como crecen. Y aña. Digo os de verdad, que ni Salomõ con toda su gloria fue assi cubierto como vno dellos. Por lo qual dize despues. Si ala yerua del campo que oy es y mañana la echan en el hoz

Mat. 6.

Dela cõttemplaciõ dlos imperfectos. fo. cccxviij.
no assi la viste Dios / quanto mejor vestira a vosotros, hombres de poca fe: Lo tercero es, la gloria dela hermosura que vemos en aqllas cosas hechas con la sabiduria humana. Vemos que de maderos, de piedras, y de metales, que quando se sacan dela tierra son de poca hermosura, se hazen cosas de hermosura maravillosas: como parece en los edeficios que hizo el rey Salomõ, d los quales se lee q viendo los la reyna de Sabba maravillada dela sabiduria y hermosura dlos qdo como fue ra de si: luego qnta gloria ternan los amigos de Dios / quando tuuiere por bien hermoseallos segun la grandeza d su sabiduria? Lo qarto puede se conocer la grãdeza d la gloria en las palabras dlos sanctos a quiẽ Dios la reuelo: como es en aquello, de Isaias. Nadie a quiẽ tu Dios no lo reuelas vio, lo que aparejaste a los que en ti esperan. Dixo tambien san Pablo. El ojo no vio / ni la oreja oyo / ni el coraçon del hombre comprehendio las cosas que aparejo Dios para los que lo amã. Y en otra parte. No son dignas las passiones deste tiempo dela gloria venidera, que sera reuelada en nosotros. Y en otra parte. Esto que a quies momẽtaneo, y de luita tribulaciõ, en grã manera causa en lo alto peso eterno de gloria en nosotros. Dixo Dios a Abraham. Yo soy tu galardõ muy grande. Moysen dize al señor. Auestra me tu gloria. El qual le respondio. A mostrar te he todo el bien. Dela gloria dize el sabio. Deseã los justos todo el bien. Muy honrados son Dios mio tus amigos, dezia David. Lo quinto muestra se la grandeza dela gloria en lo que dize san Mattheo auer acacido quando se transfiguro el señor, que resplandecio su cara como el sol / y sus vestiduras fueron hechas blancas como la nieue. Quiso alli mostrar el señor la gloria que los cuerpos han de tener en la resurreccion.

Lo sexto, muẽstrase la grandeza dela gloria en la bõra

3. reg. 1. 16

2. 64.

1. ad. cor. 13

2. ad. cor. 4.

Rom. 8.

Gen. 15.

Exo. 33.

Ps. 10. 11

Cap. 1

Libro sexto.

que dio Christo a la cruz que le sirvió: de la qual dize sant Augustin. La cruz donde aborçauan los ladrones se passo a las frentes de los Emperadores. Que hara pues dios a sus fieles, el que tan gran honra dio a sus tormentos? Tambien cerca desto dize sant Ambrosio. Si tu opróbrio es gloria dulce Jesu: que tãta es tu gloria? Y que seremos participando de tu gloria: pues cõ tu opróbrio somos gloriosos? ¶ Lo septimo, muestra se la grãdeza de la gloria en la honra cõ q̃ Christo aborçaua honra en la tierra a sus sanctos. Muy mayor es la reuerencia q̃ se haze a los poluos/o buessos, de los sanctos/o a los pedaços de los paños cõ q̃ se vistian: que a los muy grãdes principes deste mundo. Por tanto es de creer, q̃ honrara en el cielo mucho a los q̃ haze ser tan honrados en la tierra. ¶ Lo octauo se muestra, en que la gloria de los sanctos sera semejãte a la de dios: segun aquello de sant Juan. Dijos de dios somos, pero no ha parecido lo q̃ seremos: mas quãdo se mostrare, sabemos q̃ seremos semejãtes a el. Verissimile cosa es, que aquella criatura que en lo natural ha sido semejante a dios, y en sus obras lo imito: que ha de ser muy hermoçada quãdo fuere semejante a Dios en la gloria/y quando se cõpla aq̃llo del apostol. A los q̃les predestino ser hechos cõformes a la ymagẽ d̃ su hijo. ¶ Lo nono/muestra se en el lugar dõde la benignidad d̃ ch̃ro quiere que estẽ/q̃es, el mesmo dõde el esta. Haziedo el mesmo Ch̃ro ofon al padre dixo. Padre, quiero q̃ los que me distes dõde yo estuviere allí estẽ conmigo/para q̃ veã mi claridad. Y en otra parte. Dõde yo estoy, allí estara tãbiẽ mi ministro. Dixo tãbiẽ. Yo os dispõgo el reyno como a mi lo dispuso mi padre: pa q̃ comays y beuays sobre mi mesa. ¶ Lo x. q̃ estarã en reyno como reyes: segũ aq̃llo d̃ s. Jua. Reynarã en los siglos de los siglos. Y el mesmo dador del reyno dixo q̃ diria. Elenid

De la gloria. Fo. cccij.

bẽditos de mi padre y poseed el reyno r̃c. ¶ Lo vndecimo se muestra en la preciosidad de la corona, de la qual dize el psalmista. Pusiste en su cabeza corona d̃ piedra preciosa. Esta piedra preciosa es dios: Esta es aquella margarita, que el que la halla / vende todo lo que tiene y la compra. Cerca desta corona no solo considera el valor de la piedra/ pero tambien el resplandor. Porque el resplãdor todo de la gloria el es: segun aquello del apostol. El qual como sea resplandor de la gloria. Dize tãbien sant Juan. La ciudad del cielo no tiene necesidad de sol/ni de luna/ para que en ella aya luz: porque la claridad de dios la alumbzara. Considera tambien la hermosura de la corona (esto es) quan bien parezca la corona en la cabeza. Porque la cabeza del coraçon fue hecha para ella, segun lo de sant Augustin. Señor beziste nos para ti y no sosiega nuestro coraçon hasta que descanse en ti. ¶ Lo duodecimo se muestra, que dios los honrara siruiendo los el mesmo: segun aquello que el dixo. Cenir se ha, y hazer los ha sentar a la mesa, y pasando los seruir. Este seruir sera mostralles la cara diuina donde estã todos los deleytes: segun aq̃llas palabras de David. Alegraras los en el gozo cõ tu rostro. Y Job dezia. Clera su cara en la alegria. Esta cara aborçaua esta nos escõdida: segũ aq̃llo del psalmista. Quã grãde es señor la muchedũbre de tu dulçura, la q̃l tienes escondida a los que te temẽ. Tambiẽ dezia Job. El q̃ tiene el rostro de su magestad: y estiende sobre el su niebla.

Capitulo. cccij. De doze preuilegios de los escogidos/y bienauenturados.

E tambien de notar, q̃ los bienauenturados ternã doze cosas despues d̃ la general resurreccion/ las quales se pueden entender por los doze frutos del arbol de la vida: de quien ha-

Libro sexto.

bla sant Juan en el fin de su reuelacion. ¶ La primera es santidad sin enfermedad. Hablando Isaias de la gloria dize. Ocupara tus muros la salud/ y la alabaca tus puertas. En esta gloria esta aquel de quien dize el psalmista. El sana todas tus enfermedades. ¶ La segunda/ mocedad sin vegez: que David dize. Tu mocedad sera renouada como la del aguila. Estara siempre como en la edad de treynta años: segun aquello del apostol. Hasta que vamos todos a ser varones perfectos de la edad cumplida de Christo. Por tanto dezia en otra parte. Seremos arrebatados pa salir al encuentro a Christo en los ayres/ y assi quedaremos cō el señor. ¶ La tercera, hartura sin bastio. Allí ni se haria el ojo de ver/ ni la oreja de oyr: pero como dize el sabio. Entonces sera cūplido tu desseo. Desta gloria dezia David. Sere harto quando apareciere tu gloria. ¶ Isaias. De alli a delante no aurá hambre/ ni sed. Declarado esto dezia sant Gregorio. Desearemos ser hartos, porq̃ la hartura no engendre bastio/ deseado seremos hartos, porq̃ el desseo no sea penoso. ¶ La. iiii. es libertad/ que nace de la agilidad/ y soteleza del cuerpo. Porq̃ ni cō su propio peso, ni con la contradicciō de otro cuerpo, sera impedido/ si no q̃ bara aquello de. s. Augustin. Dōde el espiritu qui fiere allí estara tãbiē luego el cuerpo. ¶ La. v. hermosura sin fealdad. La hermosura consiste en la claridad y buena cōpostura y figura de los miēbros: lo qual todo tienen los justos. Dize el sabio. Resplandeceran los justos. Nuestro saluador por sant Mattheo. Entonces resplandecerá los justos en el reyno de su padre como el sol. Tãbiē dize el apostol. Esperamos al saluador Je su christo señor nro, el qual reformara el cuerpo de nuestra baxeza, baziendo lo semejante al cuerpo de su claridad. ¶ La sesta imposibilidad que nace de la immortalidad. Lo qual queriendo declarar Isaias y sant Juā.

De doze pñalesios dlos biēauētū. Fo. cccxx.

dizen. No los quemara el sol/ ni los fatigara estio alguno. Y en otra parte Isaias. Despeñara la muerte para siempre. ¶ La septima, abundancia sin necesidad: segun aquella promessa. Gozaras de todas las cosas. Deste lugar se entiende aq̃llo de los jueces. Entregaros ha el señor vn lugar, donde no ay falta de cosa alguna. Deste lugar dize san Gregorio. Nada aura fuera que se dessee ni dentro quede bastio. ¶ La octaua, paz sin perturbacion/ segun aquello de Isaias. Sentar se ha mi pueblo en la hermosura dela paz, en los aposentos dela confianza, y en el descanso abundante. Dize tambien el psalmista. Puso Dios por cerco dela gloria paz.

¶ La nona, seguridad sin temor: segun aquello del psalmista. No temeras del temor dela noche. ¶ La decima conocimiento sin ignorancia. Dize san Pablo. Ahora vemos por espejo en escuridad: pero entonces cara a cara. Ahora conozco en parte: pero entonces conoceré como soy conocido. ¶ La vndecima, gloria sin afrenta. Queriendo enseñar esto el apostol dize. Quando christo apareciere vuestra vida, entonces tambien aparecereys vosotros con el en gloria. ¶ La duodecima, gozo sin tristeza: segun aque del Apocalipsi. Limpiara Dios todas las lagrimas delos ojos delos sanctos/ y no aura ya mas muerte, ni lloro/ ni elamor/ ni dolor alguno/ porque passaron las cosas primeras. Hablando desta gloria dezia Isaias. Las angustias primeras an puesto en oluido. Y en otro parte. Alegria perpetua sobre las cabeças dellos/ poseerá gozo, y regozejo/ buira el dolor y el gemido. Queriendo nro saluador darnos ha entēder la grādeza dsta glia, dixo se diria al buē sieruo. Entra en el gozo d tu señor. Porq̃ aq̃lla palabra, entra, d nota la grādeza d el gozo, el q̃l cercara al hōbre por todas partes. Para cōfirmar esto dize el mesmo saluador. Otra vez os vere, y gozar se ha vro coraçō, y nadie os q̃ta.

Isa. 49. et
apoc. 7.
L. 25.

Deut. 8.

Judic. 18.

Capi. 31.

Ps. 147.

Ps. 90.

1. ad. cor.
13.

ad colof. 3

Apoc. 21.

L. 65.

L. 51.

Matth. 25.

Job. 16.

Libro sexto.

ra vuestro gozo.

Capitulo treynta y quatro de seys cosas que son causa del gozo delos bienauenturados.



S de notar, que el gozo delos escogidos na ce casi de seys cosas. Lo primero dela diuini dad bienauenturada/lo segundo, del deleyte del lugar/lo tercero, dela alegre compaña/ lo quarto, dela glorificacion del cuerpo / lo quinto del infierno/lo sexto, del mundo. **D**elo primero da testi monio Isaias diziendo. Ueran al rey en su hermosura. **H**aze tambien aquello del sabio. La luz es dulce/ y es o deleytable a los ojos ver el sol. En tres maneras se go zaran los escogidos viendo al rey dela gloria. Lo pri mero en ver la cara diuina: lo qual sera el mayor gozo. Cerca dsto dize s^{an}t Augustin. Si los malos pudiesen, mas q^urria viendo a Dios estar en las penas del infier no/que fuera dellas no viendolo. Y san Chrysostomo dize. Yo por muy mayores penas tengo que el infierno ser apartado y desechado de aquella gloria: ni creo ser tan crueles los fuegos infernales / como son aquellos con que es atormentado el que no puede ver la cara de Dios. Dize tambien san. Bernardo. Verdaderamen te aquel es verdadero y solo gozo: que se concibe, no de la criatura, sino d^{el} criador: el qual despues que pascie y e res, nadie te lo quitara / a quien comparada otra qual quier alegria, es tristeza/ toda la suauidad, es dolor/ to do lo dulce, amargo/ todo lo hermoso, feo, finalmēte q^ul q^uer otra cosa q^u d^eleytar pueda, es enojosa. Porq^{ue} como la bōdad d^e Dios infinitamente excede a toda la bōdad d^e las criaturas/ el d^eleyte q^u verna d^e gozar d^e aq^uella bōdad, infinitamēte sera mejar q^u el gozo d^e la bōdad d^e las criatu ras. Porlo q^ul d^ezia el psalmista. Buscare señor tu cara:

Del gozo delos bienauenturados. Fo. txxxi.

porq^{ue} enlla cōsiste la g^lia: segū aq^uello d^el saluador. Esta es la vida eterna, conoçerte a ti solo dios verdadero, y a Je su x^po q^u embiasse. Lo mesmo q^uso dar a eⁿtēder el psalmi sta en aq^ul psalmo. El que rige a Jsrael atiende etc. Dō de dize tres vezes, muestra tu cara y seremos saluos. Y la glosa sobre aquellas palabras/ mostrarle he mi salud dize. Esta vista es todo el galardō. La vista con q^u se vee Dios cara a cara, es aq^ul tercer cielo que vio. s. Pablo: y este es el parayso (si dezir se puede) de los paray sos, se gun dize. s. Augustin/ el q^ul allende d^esto dize. Allí se beue la vida bienauenturada en la fuente: de donde se derrama alguna cosa a esta vida humana. Por tanto dezia David. Sedienta esta mi alma de Dios, fuente biua. Todos los deleytes que ay eneste mūdo son como gotas muy pequeñas q^u salierō de aquella fuente: por tan to es de auer grā lastima delos enemigos de Dios que beuen en la tierra estas gotas menos preciada la fuente de la suauidad de donde nacierō: y con razon dellos se q^u xa por Jeremias diziendo. Dessampararō me a mi suē te de agua biua. Porque si todos los deleytes que ha auido, y aura en el mūdo hasta el dia del Juyzio son me nos, respeto de aquella suauidad, que vna gota d^e agua respeto de todo el mar: y es tan grande la delectacion q^u se halla en ellos siendo criaturas: quanta se hallara enl mismo criador? Ponderando esto Chartusiano dize. Si las pissadas delas pissadas dela diuina bondad tie nen tanta suauidad quanta terna la mesma fuente dela suauidad de Dios? Y dize sant Augustin. Ahas deley tan todas las cosas que cada vna por si/ si todas juntas se pudiesen sentir: pero mucho mejor que ellas deley ta el que las hizo. El segundo gozo sera viendo la hu manidad de Christo / delo qual dize san Bernardo. Sumamente es lleno de toda dulçura de suauidad, ver al hombre bazedor del hombre. El tercer gozo sera

Joā. 17.

Ps. 79.

Ps. 90.

Ps. 41.

Cap. 2.

L. 33.

Ecclesi. 11.

ps. 26.

Libro sexto.

en considerar la vnion de la humana naturaleza con la diuina. Admirable gozo ha de ser a los escogidos/ quãdo conozcan, que su hermano segun la carne es verdaderamente dios: porque sera tãta la vnidad de la cabeza y miembros/ que los miembros ternã por propia bõra la de su cabeza: como la cabeza del hombre siẽte por propios males o bienes los hechos a sus miembros. Puede se conocer la grandeza deste gozo en el que suelen tener los padres quãdo sus hijos son obispos o arçobispos. ¶ Del deleyte del lugar ternan tres gozos los escogidos. El primero, de la claridad del lugar/ segun aquello de Tobias. Bienauenturado sere si tuuiere reliquias de mi simiente/ para ver la claridad de Jerusalem. Para dar nos a entẽder la grandeza desta claridad dize sant Juã. Ya no aura mas noche. Y tambiẽ segun el philosopho. Antes del cuerpo, en el qual ay diuersidad de luz/ ay otro encima el qual siempre esta todo claro. Este cuerpo es el cielo impyreo, en el qual ay luz perpetua. El segundo gozo sera de la pureza del lugar. Dize de la gloria sant Juan. No entrara en ella cosa suzia/ ni que põga asco. El tercero de la anchura del lugar/ de la qual admirado el propheta Baruch dezia. O Israel quan grande es la casa de Dios/ y el lugar de su possession. Y Seneca dize. Quanto piensas que ay desde las vltimas riberas d' España hasta las Indias? Espacio es de muy pocos dias, si la nao nauego con su viento. Pero en aquella region celestial/ ay camino de treynta años para vna velocissima estrella. ¶ De la sancta compaña vernan tres gozos. El primero de la muchedumbre, que sera grande: segun aquello de sant Juã. Eli vna gran compaña: la qual nadie podia contar. El segundo de la nobleza de aquella compaña: en la qual estara la bienauenturada virgen, y los angeles, y los sanctos, y sanctas/ los quales todos seran reyes, y reyz.

Delos gozos d'los biẽauenturados. Fo. cccc. iij. nas. Por lo qual se dize, el hijo de Dios auer venido d' las sillas reales. Alas auian de trabajar los hombres por poder estar vn dia solo cõ nra señoza la virgen Almaria/ que trabaja muchos por la glia terrena. Conociendo la grandeza deste gozo dezia. S. Hieronymo a Eustochio. Salte su publico, vn poqto dela carcel, y pinta delante de tus ojos el galardõ del trabajo desta vida presente: el q̃l ni los ojos vieron. &c. Que tal sera aquel dia, q̃ndo la madre del señoz acompañada cõ los coros virginales te salga a recebir: quãdo passado el mar/ bermejo, y abogado en el Pharaõ con su exercito/ teniẽdo vn adufe en su mano Almaria hermana de Aaron cantare alas q̃ le respondẽ. Cantemos al señoz porque gloriosamente es glorificado/ al caualllo y al cauallero abogo en el mar? El tercero, del buen tratamiento de aq̃lla compaña. Aua tanta charidad entre ellos/ q̃ ternã por propios los gozos delos otros. Y por esta gran charidad dize Isayas. Dixo el señoz/ quanto es el fuego q̃ esta en syon/ y el borno de Jerusalem? Y. S. Gregorio dezia por esta mesma causa. Aq̃lla herẽcia celestial es para todos vna/ y para cada vno toda. ¶ Dela glorificaciõ del cuerpo ay q̃tro gozos. El primero dela hermosura del cuerpo: El segũdo de su sotileza: El tercero d' su velocidad. El quarto de su impassibilidad. Lo primero sera en el cuerpo respeto de aq̃llo q̃ esta cerca de si (conuiene a saber) q̃ los otros cuerpos glorificados se gloriẽ en vello. Lo segũdo sera respeto de aq̃llo q̃ es menos q̃ el (cõuiene a saber) q̃ los cuerpos inferiores no impedirã al cuerpo glorificado. Lo tercero respeto de aq̃llo q̃ es sobre si (conuiene a saber) q̃ podra tener obediencia perfecta a su espiritu. Lo q̃rto sera respeto d' lo que puede ser contrario: porq̃ ninguno le podra dañar. ¶ Del infierno vernan a los escogidos tres gozos. El primero, de ver q̃ se libraron del. El segundo, de q̃ enl serã atormentados.

Tobi. 13.

Apoc. 22.

Apoc. 21.

Cap. 3.

Apoc. 7.

Cap. 31.

Libro sexto

sus enemigos: segun aqullo del psalmo. Gozar se ha el fu-
sto quando viere la vengança. El tercero, de que el pecca-
do, q tanto dafio a los hombres, estara encerrado en el.
Despues del dia del iuyzio estara el pecado en el infier-
no como en lugar proprio: porq no pudiendo estar, ni en el
cielo, ni en la tierra, no podra sino baxar hasta lo vlti-
mo del infierno. ¶ Del mudo vernan tres gozos. El p-
mero, de que se libraron dela miseria penal deste destie-
rro. Delo q dice. s. Bernardo. Auer passado ola muer-
te ala vida, dobla el gozo dela vida. De creer es que se
holgaria desta libertad grandemente el q dezia. Ay de
mi, q mi destierro se dilata. El segundo de auerse esca-
pado dela tempestad. Si los que se libraron dela tormen-
ta del mar tanto se alegran/verissimil es q se holgaran
mucho los que padeciendo tantas tormentas salierõ li-
bres del mar deste siglo peligrosissimo: de quien dice. s.
Bernardo. Nuestra se el gran peligro en los pocos q
se escapan/ y en los muchos q se ahogan. En el mar de
Albarfella de quatro nauios aun no se pierde vno/ y en el
mar deste siglo de quatro almas a penas llega vna al puer-
to dela salud. El tercero, de q siendo tan flacos vencierõ
tan fuerte enemigo: de quẽ dice Job: No ay poder en
la tierra que se le ygualc/ el qual es tan osado q a nadie
teme: porq nosotros somos como langostas/ y nros ene-
migos como gigantes. Y este gozo sera muy grãde por
aquello de. S. Augustin. Quanto mayor peligro ouo en
la pelea, tãto mayor gozo ay en la victoria. Como por ex-
periencia se vee en los nauegantes/ que despues del pe-
ligro/ y amenazas dela tormenta, se regozijan mucho/
porque temierõ mucho. ¶ Dela gloria venidera dice
s. Augustin. Quanta sera aqlla felicidad, donde falta-
ra todo lo malo, y se hallara todo lo bueno/ donde sera
el exercicio alabar a Dios, que sera todas las cosas en
todos: porq, que otra cosa se baga, donde ni aura pere-

Del gloria.

So. cccxiiij.

za q lo estorue, ni necesidad porque se dexe, y no lo al-
canço. Dize mas el mesmo. Allí aura verdadera gloria
donde ni por yerro, ni por lisonja, sera alguno alabado.
Verdadera hora/ la qual ni se negara al digno, ni se de-
ra al indigno/ pero aun nadie que no sea digno la dessea-
ra/ porq ningun indigno sera alli permitido estar. Ver-
dadera paz, donde ninguno sentira nada de contrarie-
dad de si ni de otro. El premio de la virtud sera el mes-
mo q dio la virtud/ y ala qual prometio assi mesmo, na-
da mejor ni mayor q el qual, puede auer. El fin de nros
desseos sera el mesmo, el qual ha de ser visto sin fin, ama-
do sin bastio, alabado sin cansancio. Dize mas el mes-
mo. Y tambien aquella bienauenturada ciudad vera en
si vn gran bien, que a ninguno de los mas altos ningu-
no dlos mas baxos aura envidia: como a hora no la tie-
nen los otros angeles a los archangeles: porq ningunõ
querra ser lo que no le fue dado, como ni en el cuerpo,
el ojo quiere ser dedo. Dize mas el mesmo. Allí descan-
saremos, y veremos/ veremos, y descansaremos/ ama-
remos, y alabaremos. Eley a aqui lo que sera en el fin sin
fin: porq que otro puede ser nro fin, sino yr al reyno que
no tiene fin: Dize mas el mesmo hablando del summo
bien. El que gozare deste biẽ, que le sera, y que no le se-
ra: Ciertamente serle ha todo lo que quisiere, y no le se-
ra todo lo que no quisiere. Hablando san Bernardo de
la ciudad de Dios dice. O ciudad celestial/ morada se-
gura/ tierra donde esta todo lo que deleyta/ pueblo sin
ruido/ moradores quietos/ hombres sin ninguna neces-
sidad. O quan gloriosas cosas son dichas de ti ciudad
de Dios.

¶ Deo gracias.



De Francisco de Vitoria

Aquí se acaba el muy provecho-
so libro de la erudición de los religiosos. Compuesto
por el maestro fray Humberto de románis/ quinto
maestro general de la orden de los frayles predi-
cadores: el qual fue impresso en Salamanca
por Juan de junta impressor de libros.

Acabosse a. xxv. dias de Junio/ de
mil y quinientos y quaren-
ta y seys años.

Lay m. de T. M. J.



